robinson rojas

la guardia roja conquista china



robinson rojas

la guardia roja conquista china

Dedico este libro a:

Tai Kin-lan, guardia roja de Nanking, de 15 años;

Yiapin, guardia roja mongola, de 23 años;

Wu Chun-feng, guardia roja de Cantón, de 24 años;

Li Chiao-in, guardia roja de Wujan, de 21 años;

Yeh Ching, guardia rojo de Pekín, de 24 años;

Li Shao-bin, pionera de Shanghai, de 11 años;

con tremenda admiración política y enorme cariño, concretando en ellos a todo el pueblo chino, que dio a mi esposa y a mis hijas el más hermoso año de sus vidas, durante su permanencia en Pekín;

y con ternura inconmensurable, tanta, que a veces me hace daño en la piel, a punto de estallar, a

María Teresa,

María Soledad,

María Alejandra,

Gloria Ximena,

mis hijas.

PROLOGO PARA OCCIDENTALES

Vengo de un país donde los niños aprenden que el trabajo es un premio, y que el ocio es un castigo para las malas acciones.

Vengo de un país donde los héroes de los jóvenes son seres comunes: un soldado, un jefe de distrito, un perforador de pozos petrolíferos, cuyo heroísmo consiste en dar la vida por el bien de la colectividad.

Donde las palabras "señor" y "don", son insultos.

Vengo de un país donde no existe la palabra "patrón".

Vengo de un país que no tiene Dios, y sin embargo, lo primero que aprenden los niños es a no mentir, porque hace daño a los demás.

Un país que ya era culto veinte siglos antes de nuestra era. Que desde 1840 a 1949 fue invadido cien veces por una docena de potencias guerreras de Europa, de América y de Asia. Un país cuya realidad ha sido deformada por millones de toneladas de papel escritas con mentiras, calumnias, distorsiones, infamias, injurias.

Un país que se llama República Popular China, y en el cual viví más de un año en el período 1965-1966.

Una nación que, desde 1966 tiene asombrado al mundo con un movimiento que se llama "Revolución Cultural Proletaria".

Una tierra en la que se cree hay unos pequeños bandidos llamados "guardias rojos".

Una tierra donde efectivamente hay unos jóvenes llamados "guardias rojos". Jóvenes que son ejemplo para mis cuatro hijas. Jóvenes que son como yo quisiera que mis cuatro hijas sean cuando adolescentes.

Quiero resumir el espíritu chino, contándoles una fábula escrita en el siglo VII antes de nuestra era, por Lie Yui-kou. La fábula se llama "De Cómo el Tonto Movió las Montañas":

"Las montañas Taijang y Wangwu tienen unos 700 lis (350 kilómetros) de circunferencia y diez mil yenes (25 mil metros) de altura.

Al norte de estos montes vivía un anciano de unos noventa

años al que llamaban El Tonto. Su casa miraba hacia estas montañas y él encontraba bastante incómodo tener que dar un rodeo cada vez que salía o regresaba; así, un día reunió a su familia para discutir el asunto.

—¿Y si todos juntos desmontásemos las montañas? —sugirió—. Entonces podríamos abrir un camino hacia el Sur, hasta la orilla del río Janshui.

Todos estuvieron de acuerdo. Sólo su mujer dudaba.

—No tienen la fuerza necesaria, ni siquiera para desmontar un cerrejón —objetó—. ¿Cómo podrán mover esas dos montañas? Además, ¿dónde van a vaciar toda la tierra y los peñascos?

—Los vaciaremos en el mar —fue la respuesta.

Entonces El Tonto partió con sus hijos y nietos. Tres de ellos llevaron balancines. Removieron piedras y tierra y, en canastos, las acarrearon al mar. Una vecina, llamada Ching, era viuda y tenía un hijito de siete u ocho años; este niño fue con ellos para ayudarles. En cada viaje tardaban varios meses.

Un hombre que vivía en la vuelta del río, a quien llamaban El Sabio, se reía de sus esfuerzos y trató de disuadirlos.

—¡Basta de esta tontería! —exclamaba— ¡Qué estúpido es todo esto! Tan viejo y débil como es usted no será capaz de arrancar ni un puñado de hierbas de esas montañas. ¿Cómo va a remover tierra y piedras en tal cantidad?

El Tonto exhaló un largo suspiro.

—¡Qué torpe es usted! —le dijo. No tiene usted ni siquiera la intuición del hijito de la viuda. Aunque yo muera, quedarán mis hijos y los hijos de mis hijos; y así sucesivamente, de generación en generación. Y como estas montañas no crecen, ¿por qué no vamos a ser capaces de terminar por desmontarlas?

Entonces El Sabio no tuvo nada que responder".

Hasta aquí la fábula, y a partir de ella una clara visión del espíritu con que los chinos enfrentan sus tareas ahora. Con ese mismo espíritu de absoluta fe en la supervivencia del género humano, de la invencibilidad del esfuerzo colectivo y de la proyección en tiempo de siglos de sus metas, están empeñados en la increíble tarea de crear una nueva civilización.

Y para crearla, tienen que comenzar por destruir todo vestigio de lo que quedó de la antigua, que en China tuvo vigencia hasta 1949. Y el vestigio de lo que quedó de la antigua, es la nueva clase burguesa comunista que gobernaba algunos sectores de la sociedad de China hasta mediados de 1966.

Chou En-lai, el primer ministro chino, en julio de 1966, en Tirana, la capital de Albania, lo resumió así:

"Aunque en nuestro país la clase de los terratenientes y la burguesía han sido derrocadas, todavía no se hallan completamente eliminadas. Hemos confiscado su propiedad, pero no podemos confiscar las ideas reaccionarias cobijadas en sus cerebros. La gente de esas clases todavía vive y no está resignada.

inevitablemente tratan de realizar su restauración. Forman una minúscula minoría de la población total, pero su influencia y su fuerza de resistencia son proporcionalmente mucho mayores. Los pequeños productores en las ciudades y aldeas de nuestro país han sido organizados para tomar parte en la producción colectiva. Pero retienen ciertas peculiaridades inherentes a lo que eran antes: pequeños productores. La espontánea tendencia capitalista de los pequeños productores en las ciudades y aldeas engendra sin cesar nuevos elementos burgueses. A medida que aumentan y se expanden rápidamente las filas de obreros, algunos elementos espurios se introducen en ellas. Debido al efecto corrosivo de la influencia de la burguesía y de la fuerza espontánea de la pequeña burguesía, y debido a la existencia y a la influencia de la fuerza de los hábitos de la vieja sociedad, algunas personas en los organismos del Partido y del Gobierno y en las instituciones culturales y educacionales de nuestro partido pueden degenerar y convertirse en nuevos elementos burgueses. Al mismo tiempo, el imperialismo, el revisionismo contemporáneo y los reaccionarios de los diversos países procuran, en mil y una formas, cercarnos e infiltrarse entre nosotros, así como realizar actividades subversivas. Todo esto crea en nuestro país el peligro de que surja el revisionismo y se restaure el capitalismo".

Yo viví parte de esta revolución cultural china. Recorrí casi toda China con los guardias rojos. Viajé por 16 de las 22 provincias, y por la región autónoma de Mongolia. Conocí decenas de ciudades, veintenas de comunas populares, fábricas, escuelas, regimientos, hospitales y universidades. Y desde el punto de vista periodístico, conté con un equipo de reporteros extraordinario para conocer a los chinos en su vida diaria, doméstica: mi esposa y mis cuatro hijas, que vivieron constantemente en Pekín.

Toda esa experiencia está volcada en este libro, que debería haber tenido el triple de volumen que el actual, pero la urgencia de los tiempos que vivimos, no permite que un periodista gaste demasiado espacio en analizar sus materiales para escribir. Por eso, tuve que hacerlo tal como está.

Para terminar, quiero resumir, en seis puntos, lo que significa la revolución cultural:

1) En términos políticos, significa arrebatarles el poder a aquellos dirigentes comunistas y técnicos que se han "aburguesado"; es decir, en una frase chilena, a aquellos dirigentes comunistas y técnicos que le han tomado gusto al poder, y se quieren quedar allí, cumpliendo una especie de destino "de dirigentes", aunque para ello tengan que renunciar a los planteamientos teóricos y morales de la revolución. Es decir, dejar de ser comunistas. Esta gente es la que ha formado un germen de costra dirigente en China, del mismo modo como se formó en Yugoslavia y Unión Soviética, que constituye, en términos de

estructura económico-social, una "nueva clase". Una nueva clase burócrata y tecnócrata que va olvidando los términos del juego revolucionario, y se encuentra, de improviso, con que está conspirando para continuar como clase dirigente, disfrutando del trabajo del pueblo al cual gobierna; en este caso, el pueblo chino.

2) En términos ideológicos, la revolución cultural es un intento de resolver en la práctica el problema que se les ha presentado a todos los países socialistas: la aparición de una nueva clase burócrata y tecnócrata. Los chinos intentan resolver el problema de eliminarla y de crear "sucesores" revolucionarios, que queden al margen de caer en el mismo círculo vicioso del "aburguesamiento". Concurren factores muy variados para este fenómeno, como el hábito de siglos, la diferencia de salarios, la obligación de utilizar a la burguesía anterior, de intelectuales e industriales, para el desarrollo económico del país, y los factores de presión externa (en este caso el cerco militar norteamericano y soviético). Todo esto va gestando un proceso de creación de un tipo de dirigente corrompido, que acude al soborno y al engaño para mantenerse en su nivel o escalar mejores posiciones. (Es el caso de los actuales dirigentes soviéticos y de la camarilla china que pretendía un golpe de estado). Fundamental para combatir esto es la sublimación de los valores morales de la revolución.

3) Como este proceso es continuo y paralelo al desarrollo económico del país, los chinos plantean la necesidad de una revolución que no se detiene con el acceso al poder del Partido Comunista, porque las clases siguen existiendo después. La necesidad de educar políticamente a las masas para, llegado el momento, insurreccionarlas en la ciudad y el campo, para dislocar esta nueva clase, y romper los diques creados por ella para impedir la corriente de poder de abajo hacia arriba, que es la clave teórica del sistema comunista futuro, generando así un cauce sin escollos para la ocurrencia de la línea de masas. Es decir, de la democracia real y efectiva.

4) En términos administrativos, la revolución cultural quiere resolver el problema de crear nuevas superestructuras, adecuadas a un sistema económico-social socialista. Un sistema de superestructura que sea creación de la nueva realidad económica y social de un país socialista, en que el excesivo número de funcionarios, condición necesaria en los actuales organismos de poder heredados del pasado no socialista, sea eliminado. Una superestructura realmente democrática que sea fluída al acceso de las masas a ella.

5) En términos culturales, los chinos pretenden aprovechar esta "limpieza de la casa" hecha por todo el pueblo, para echar la semilla de un nuevo tipo de hombre, cuya escala de valores esté constituida por la generosidad y el sacrificio de sí mismo por los principios morales de la revolución, contra toda mani-

festación de individualismo y el ansia de poder que enferma a no pocos revolucionarios. Así, los chinos están tratando de borrar, en el menor tiempo posible, todo el lastre mental de una civilización de 40 siglos que se estructuró (como toda la civilización occidental) sobre la base del individualismo como cima de la escala de los valores, creando una sociedad "devoradora de hombres". A esta sociedad, los chinos quieren reemplazarla por la comunista.

6) En términos históricos, la revolución cultural china está dirigida a crear una nueva civilización: la civilización comunista. Es decir, que este proceso que está ocurriendo actualmente en China, y del cual se habla o en términos de crónica policial o en términos de repudio político, es mucho más importante, desde el punto de vista histórico, que la creación de la civilización súmera, la egipcia, la griega, la romana, la cristiana o la norteamericana.

Después de esto, es bueno comenzar a escribir en forma ordenada sobre el desarrollo de la conquista de China por parte de la Guardia Roja.

ROBINSON ROJAS

Santiago de Chile

Capítulo Primero

EL TIEMPO DE LOS TIGRES

"Debemos ser modestos y prudentes, guardarnos contra el engreimiento y la precipitación, y servir al pueblo chino en cuerpo y alma...".

(Mao Tse-tung, 23 de abril de 1945, "Los dos destinos posibles de China").

Yang Guo-ching despertó temprano esa mañana del 29 de abril de 1966. Tenía algo muy importante que hacer. Lo había pensado mucho. Guo-ching recién cumplía los 19 años y no podía olvidar el pasado. Tenía 7 años cuando murió su padre, y eso lo había convertido en un muchacho retraído. Era otoño en Pekín, y el frío se había ido para pintar de verde los veinte millones de árboles de esa gigantesca ciudad de casi ocho millones de habitantes.

Antes de las nueve de la mañana, Guo-ching salió de su casa en el número 20 de Panchang Hutung, al oeste de la capital de China. Pensaba en su hermano, un par de años menor que él. ¿Cómo era posible que estuviera en la Liga de la Juventud Comunista? ¿Había olvidado que los comunistas mataron a su padre? Guo-ching recordaba sólo fragmentos de su niñez. Su padre le había contado de cuando vivían en el campo antes de la llegada de los comunistas y la insurrección de los campesinos. Su padre había sido terrateniente y le gustaba recordar esos tiempos. ¡Buenos tiempos, de verdad! le había dicho. Entonces él no trabajaba. Los campesinos trabajaban para él. Y algunos campesinos tenían hijas muy bonitas, y como ellos le debían dinero a su padre, éste les compraba sus hijas bonitas para que les sirvieran de prostitutas particulares. Y el asunto era bueno, porque ayudaban en el trabajo de la casa.

En la esquina del Tung Changan Boulevard con el Parque Zoológico, Guo-ching esperó la pasada del trolebús que lo llevaría al centro de la ciudad. Iba a comprar un cuchillo de carnicero y después haría lo que se había propuesto. Entre los árboles asomaba la cúpula del Gran Planetario de Pekín.

"Los comunistas mataron a mi padre y no descansaré hasta vengarme". Un viejo amigo de su padre, terrateniente como él antes de los comunistas, pero que vivía en Pekín burlando la ley de 1956 que lo obligaba a volver al campo donde vivió, le contaba de la buena vida de antes de lo que los comunistas llaman "la liberación". "Buena esa vida, con mucha gente trabajando y nosotros viviendo felices. Una pipa de opio, un baño y una hija de campesino pobre comprada por alguna deuda. Buena vida. Pero no cualquiera hija. No. Una bonita y de doce años. Son las mejores. Aprenden muy rápido todo eso de darle placer y se hacen expertas. Sí claro, algunos campesinos se sublevaban después de vender a sus hijas y verlas haciendo lo que ellos lla-

maban "porquerías". Pero les duraba poco. Los enterrábamos vivos a los estúpidos y fin".

Después de esos relatos del viejo, amigo de su padre, Guo-ching quedaba inquieto y cada vez que se cruzaba con una adolescente le daban deseos de desnudarla y violarla. Pero ahora no se podía, porque él ya no era hijo de terrateniente. "Si todo hubiera sido como antes, lo habría podido hacer", pensó muchas veces Guo-ching.

Y ahora pensaba en el cuchillo carnicero. Lo había visto en el mercado del Tungan, en el lado Este de la ciudad. Un buen cuchillo por un yuan y cincuenta centavos. El trolebús atravesaba Tien An Men, el centro de Pekín, la gigantesca plaza donde se hacen todas las concentraciones políticas. Desde que estaba en el colegio odiaba a los comunistas y también a su hermano, que había sido pionero y ahora miembro de la Liga de la Juventud Comunista. ¿Cómo era posible?

Además, ahora tendría que trabajar para tener derecho a comer. Antes no habría sido así. Se hacían muy buenos negocios antes de "la liberación", le contaba el viejo. El terrateniente compraba el arroz a los campesinos por unos pocos centavos y el resto se lo quitaba como impuesto y arriendo de la tierra. Y cuando el campesino tenía necesidad, el terrateniente le vendía su mismo grano a cien veces su valor. Eran buenos negocios los de esa época. Por eso no tenían que trabajar los terratenientes, y tampoco los hijos de los terratenientes. Pero los comunistas le habían muerto a su padre y eso se acabó. Guo-ching quería vengarse.

¿Y quién sabe si los comunistas no eran culpables también de su enfermedad? Porque Guo-ching tenía epilepsia. Y el ataque le venía en los momentos más idiotas y Guo-ching sentía vergüenza. Por eso lo había pensado todo ahora. Después de comprar el cuchillo carnicero pasaría a la botica y compraría pastillas de luminal. Le servían para calmar los nervios y evitar las crisis de su epilepsia menor.

Siempre había querido vengarse de los comunistas. En julio de 1965, Yang Guo-ching habló con sus amigos Lang Chao-siang, Kao Hsien-ming y Wu Yu-hua, los tres con mucho odio a los comunistas, y habían formado una banda para hacer algo por vengarse. Poner tablones en la vía férrea que pasaba por el sector Este de Pekín, asaltar a las mujeres de noche, tal vez matar un policía, pero eso no lo alcanzaron a hacer, porque los descubrieron en febrero de 1966. Los apresaron y los llevaron al Servicio Municipal de Seguridad Pública de Pekín. Sus compañeros fueron muy tontos, negaron todo y los metieron a la cárcel. Pero él no era ningún tonto, porque sabía. Su hermano le había dicho que los comunistas eran indulgentes con los que reconocían sus errores. Y Guo-ching así lo hizo. Contó todo lo que había hecho con la banda y fingió que se arrepentía. La treta resultó. No lo condenaron a la cárcel, sino que

a tres años de privación de sus derechos políticos y a ser remodelado ideológicamente "bajo la supervisión de las masas". Eso significaba que todos los días, dos horas en las tardes, tenía que escuchar a los miembros del Comité Vecinal del Barrio explicarle algunos libros de comunismo, leer algunos artículos de Mao Tse-tung, y hacer como que pensaba sobre eso. Pero había quedado libre, y eso era lo importante.

Y durante esas sesiones de remodelamiento ideológico había pensado cómo vengar a su padre terrateniente muerto por los comunistas. Su padre se llamaba Yang Yi-chen. Un terrateniente muy poderoso en la época de Chiang Kai-shek, Jefe de la Municipalidad de Hsiaotien, en el distrito de Shunyi. Pero vino la guerra civil y perdió sus concubinas, sus tierras, sus siervos y sus campesinos. Y se hizo comandante de un grupo de terratenientes armados que combatieron junto a Chiang Kai-shek. Fusiló a seis cuadros comunistas cuando llegó de nuevo a la zona, en 1947. Pero en 1949 ganaron los comunistas, lo apresaron, lo sometieron a juicio y lo fusilaron en 1953. El gobierno comunista se hizo cargo de la familia y les dio colegio gratis a él y a su hermano, y comida y casa en Pekín, pero igual que las de los demás obreros de la ciudad. Y su hermano se hizo comunista. Pero Guo-ching no olvidó que los comunistas habían muerto a su padre.

El plan era simple. En Pekín hay una tienda especial para que en ella compren los extranjeros. Los que trabajan en China y los diplomáticos y sus familiares. Está en la Avenida Tunganmen, en la parte noreste de Pekín, junto al centro comercial de la calle Wang Fu Ching. Es una especie de Gran Mercado de productos chinos para la exportación. Y Guo-ching sabía que allí siempre hay diplomáticos, o familiares de ellos, comprando. Entonces, su plan era éste: asesinar a alguno de esos extranjeros y vengar así la muerte de su padre, creándole al gobierno comunista un conflicto internacional.

Compró el cuchillo en el Mercado Tungan y también las píldoras de luminal. Pidió agua en la misma farmacia y se tomó las pastillas. Caminó hacia la Tienda de la Amistad, que es el nombre oficial de ese Gran Mercado. Los extranjeros la llaman "La 14", porque ese es el número del sitio. Entró sin mirar a nadie y se paró a dos pasos de la salida. Lo apabulló un poco el tamaño de la tienda. Miró hacia la izquierda y sus ojos tropezaron con las pieles de oso y de tigre junto a abrigos de cuero y de piel a la venta a ese lado. Vio a un negro que caminaba hacia el mesón de venta de valijas. Guo-ching corrió hacia él empuñando el cuchillo de cocina y trató de rajarle la cara, pero el negro se hizo hacia atrás y el cuchillo le hizo una profunda herida en el cuello. El hombre se llamaba Bakari Traore, jefe de la delegación de periodistas de Mali, que asistía a la Cuarta Sesión Plenaria del Secretariado de la Asociación de Periodistas Afroasiáticos.

Guo-ching vaciló un segundo y vio a una mujer blanca. Corrió hacia ella y le hizo una profunda herida en la cara. Era la señora Mahlow, esposa del primer secretario de la embajada de la República Democrática Alemana en Pekín. Los empleados chinos de la tienda corrieron hacia Guo-ching y éste se aterró. Corrió hacia la salida y trató de llegar a Wang Fu Ching. Detrás escuchó los gritos de "¡atájenlo!" ... "¡detengan al criminal!". Dos hombres y un muchachito con el pañuelo rojo de pionero lo detuvieron en su carrera. No había ningún policía cerca. Hay muy pocos policías en Pekín y además no usan armas. Por eso Guo-ching trató de escapar de nuevo, porque era su última oportunidad. Pero los propios transeúntes se encargaron de traer un policía, y Guo-ching fue llevado a la Estación de Seguridad Pública.

En la Estación de Seguridad Pública, Guo-ching gritaba que no se arrepentía, que había acuchillado a esos extranjeros para provocar "una disputa internacional, un asesinato que ensuciara el buen nombre internacional de China".

Este suceso policial, cuarenta y cuatro días más tarde, serviría para señalar el comienzo físico de la mayor acción de limpieza política jamás intentada en ningún país del mundo: una acción realizada por los cuerpos de "guardias rojos", que en traducción literal del chino hundweipin, significa soldado de protección rojo.

Porque el crimen de Guo-ching no fue el producto aislado de una situación subjetiva en la mente de un muchacho epiléptico que quería vengar la muerte de su padre. Fue el producto de una situación general en China hasta ese momento, abril de 1966, desde la creación de la República Popular, en 1949: la postergación sucesiva de la limpieza total de todos los sectores que, de algún modo, se oponen a la línea general del Partido Comunista chino.

Cuando Guo-ching fue apresado en la calle Wang Fu Ching después de intentar asesinar a dos diplomáticos extranjeros, en China, en Pekín, sobre todo, estaba ocurriendo el preludio de lo que se llamó la Gran Revolución Cultural Proletaria Socialista, que meses más tarde asombraría al mundo, no precisamente por su significado real, que nadie entendió fuera de China, sino por el abultamiento de la parte de crónica policial que el desarrollo de esa revolución tuvo, y sigue teniendo en estos momentos.

El año 1966 había comenzado con una bomba de tiempo política en China. Se estaba armando una maquinaria dentro del Partido Comunista para "ablandar" la actitud de China en el mundo. Es decir, una maquinaria para "garantizar" la supervivencia de esa nación a cambio de ponerse al tranco de la Unión Soviética en las relaciones internacionales.

El esquema de los "complotadores", como los llaman los chinos, era pactar con los Estados Unidos la "no agresión", a

cambio de dejar Vietnam tal como está; pactar con la Unión Soviética, proporcionando a ésta cereales y carne de cerdo y hortalizas a cambio de equipo militar atómico y cohetero defensivo y ofensivo, con control mitad ruso, mitad chino; y provocar el desarrollo económico de China con el surgimiento del comercio internacional, pactando con soviéticos y norteamericanos "zonas de negocios" en Asia y Africa. La llave maestra de este esquema estaba en que los complotadores ofrecerían a los Estados Unidos la promesa de no apoyar más a los movimientos insurreccionales en el resto del mundo, principalmente América latina, Africa y parte de Asia, y hasta podría conversarse el ingreso de China a la Organización de Naciones Unidas sin que fuera expulsada Formosa.

El núcleo de este complot estaba en Pekín, con ramificaciones en Shanghai, en ambos Comités Municipales, que son los que siguen en poder al Comité Central del Partido Comunista de China.

Para poner en práctica este plan, los complotadores, sin embargo, necesitaban salvar un escollo formidable, por la estatura que tiene en China Mao Tse-tung, y las ideas que él representa en la línea de la construcción de la revolución china. Desde 1958, Mao Tse-tung había quedado al margen del gobierno efectivo de China, dejando de ser Presidente de la República, siendo reemplazado por Liu Shao-chi. Pero Mao continuó como presidente del Partido Comunista, y sus directivas ideológicas, económicas y militares seguían constituyendo la motivación principal del trabajo de los obreros, campesinos y soldados de la nación.

Por esta razón, en verdad, los complotadores de Pekín y Shanghai no tenían intenciones a corto plazo para aislar a Mao Tse-tung y apoderarse del gobierno de China, dejando al líder guerrillero como héroe nacional pero sin poder político. Como paso previo, y esperaban darlo en 1966 y 1967, los complotadores pensaban poner máxima presión en China en el desarrollo económico, en la defensa nacional y en la mecanización de la agricultura, dejando al margen el cambio del sistema educacional, el cambio de literatura y artes, y la educación política en que estaba empeñado Mao Tse-tung, arrinconando a Mao con el propio desarrollo económico de China, posición que, ellos pensaban, no podía ser atacada por nadie ni crear la sospecha de que fuera antimarxista-leninista.

En realidad, no es que los complotadores fueran "agentes directos de Estados Unidos", ni siquiera antichinos en el sentido nacionalista y burgués de estas dos ideas. Lo que ellos querían era llevar la revolución socialista china por un camino que estimaban "más seguro" que el propugnado por Mao. Ellos entendían que China no está preparada para resistir un ataque militar nuclear de los Estados Unidos, y menos si la Unión Soviética no defiende a China. En suma, su terror a la guerra nu-

clear los había hecho formar este grupo de complotadores contrarrevolucionarios, para cambiar el paso de China y detener el camino por el cual Mao guía a esa nación. Para, en una palabra, convertir en reformista su revolución.

Jefe visible de ese grupo era uno de los hombres más poderosos del régimen, y considerado como posible heredero del poder después de Liu Shao-chi: Peng Chen. (Más tarde quedaría en claro que recibía instrucciones de Liu Shao-chi, y de su cómplice Deng Siao-ping, secretario general del Comité Central).

Peng Chen era miembro del poderoso Buró Político del PC chino, vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, vicepresidente del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, y alcalde de Pekín hasta fines de 1965, fecha en que fue destituido por presión de Mao Tse-tung, que ya conocía de sus actividades. Pero el poder de Peng Chen en el Comité Central era grande, y su destitución como alcalde no eliminó su influencia en el Comité Municipal de Pekín, ni en el de Shanghai, y en los gobiernos de 17 provincias chinas.

Otro hombre del grupo era Wu Leng-si, director del Renmin Ribao (Diario del Pueblo), diario oficial del Gobierno, y director también de la Agencia Nueva China (Sinjuá Che), que controla todas las informaciones que se reparten en China. Wu Leng-si había sido uno de los héroes de la guerra civil y la resistencia antijaponesa, y cuando una vez fue capturado, lo torturaron, y los japoneses le vaciaron un ojo.

También importante era Liu Ting-yi, ministro de cultura y jefe de propaganda del Comité Central del Partido Comunista. Comunista desde los tiempos de Yenan, después de la Gran Marcha, y de impecable pasado guerrillero, en las apariencias. Lo seguía, Chou Yang, jefe de propaganda del Comité Central.

El grupo se completaba con el jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación, Luo Rui-ching, que en enero de 1965 había sido designado también viceprimer ministro del Consejo de Estado, por Decreto del Presidente de la República Popular China, Liu Shao-chi. El punto de vista de Luo Rui-ching era que el ejército debía ser un ejército profesional, sin estar sometido al Partido Comunista, y, sobre todo, tener armas modernísimas, suministradas por la Unión Soviética. Para Luo Rui-ching, la línea política de Mao para el ejército era "basura teórica". Un aliado de Luo, era Peng De-juai, ex Ministro de Defensa.

De acuerdo con el pensamiento de este grupo, y bajo su autoridad directa, había, al momento de estallar la revolución cultural, unos 7 millones de personas, de los cuales una parte no pequeña eran comunistas.

En un lento trabajo de proselitismo, este grupo, tomando como núcleo central el Comité Municipal de Pekín, cuyo viceal-

calde, el escritor Wu Han, también era complotador, había hecho, entre 1965 y abril de 1966, todas estas cosas:

a) Había tomado por asalto todos los puestos claves de la educación y la cultura, repartiendo sobornos y promociones en empleos (casos notorios fueron los de Lu Ping, rector de la Universidad de Pekín; Teng Tuo, presidente de la Asociación de Periodistas y director de los tres diarios de la Municipalidad de Pekín; y Tien Han, historiador y director de la Opera de Pekín). Con estos puestos claves en sus manos, habían torcido la nariz al planteamiento teórico (como lucha política) de la "revolución cultural" de Mao Tse-tung en 1962, y lo habían transformado en "lucha de puntos de vista literarios, que nada tiene que ver con el gobierno comunista de China".

(El planteamiento de Mao Tse-tung de la "revolución cultural" era éste: en China todavía existen clases, principalmente porque la burguesía no fue degollada por la revolución comunista, sino incorporada al desarrollo económico e intelectual del país. Dentro del Partido Comunista, sobre todo después de 1949, muchos de estos elementos burgueses comenzaron a tener poder, y, por lo tanto, dentro del PC de China hay también clases. Si esa burguesía logra corromper al proletariado comunista, se apoderará del poder de China, y China será gobernada por una dictadura de la burguesía sólo de nombre comunista y no del proletariado comunista. Ahora bien, donde mejor se nota esta lucha de clases es en el modo de enfocar la cultura, por eso, según Mao Tse-tung, había que comenzar una revolución "cultural" proletaria contra esos elementos burgueses intelectuales, para después seguir con la limpieza en el terreno político y el económico, y también militar.)

Actuando en esta línea, el grupo, con el pretexto de realizar en la cultura el mismo "salto adelante" que se había hecho en la economía utilizando toda la capacidad intelectual de los ex elementos capitalistas en la economía y la industria, fue dando la jefatura a nivel de grupo, en el campo y las ciudades, de las organizaciones del llamado Movimiento de Educación Socialista, "a los elementos educados", es decir a los ex terratenientes, ex campesinos ricos, ex intelectuales del régimen anterior, ex funcionarios del régimen de Chiang Kai Shek (y a muchos de ellos hasta se les permitió el ingreso al Partido Comunista).

De este modo, a partir de 1962 más o menos, en la educación china a todos los niveles comenzó a ocurrir este contrasentido: mientras el movimiento de educación socialista había sido creado teóricamente por Mao Tse-tung para "eliminar en nuestra nación todo sentido de egoísmo, de individualismo y sentimiento de beneficio personal; para permitir el acceso de las masas a la educación y su liberación de todas las supersticiones del pasado"; parte de los realizadores de ese movimiento de educación socialista eran precisamente los creadores de

esas "supersticiones del pasado", que afrontaban la tarea con el criterio de que las masas populares no son capaces de comprender lo intelectual, y, por lo tanto, no deben ser tomadas en cuenta para ello; enseñaban que había que educarse para "tener fama, para hacerse rico y para vivir una vida sin trabajo físico, que aniquila la mente". En suma, enseñaban en la línea del individualismo, del egoísmo y del beneficio personal.

Por eso, en diciembre de 1965, cuando Mao Tse-tung, desde Shanghai, hacía 30 días que había iniciado su embestida final contra el grupo de Pekín, no fue sorprendente leer en el "Periódico de la Juventud China" (Zhongguo Qingnian Bao), este párrafo:

"Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben dejar sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian, y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos".

Es decir, se señalaba lo que los jóvenes intelectuales comunistas debían ser y "no eran" hasta ese momento, a causa de la línea generada por el grupo de Pekín.

b) Con el propósito de integrar su línea educacional con la preparación de la opinión pública para liquidar la línea de Mao Tse-tung, el grupo había creado una cadena de diarios, periódicos, radioemisoras, ediciones de libros, conferencias, trabajos literarios, películas, dramas teatrales y óperas, con el mismo tema central de que lo bueno es aquello que le da a una persona fama, dinero y bienestar material, y lo hace dedicar "parte de su tiempo", por "caridad", al progreso del pueblo, de las masas populares, que se maravillan de "lo inteligentes que son esos señores que saben de todo". La vanguardia de este equipo propagandístico eran la revista Qianxian (Frente) de Pekín; el Beijing Ribao (Diario de Pekín) y el Beijing Wanbao (Vespertino de Pekín), los tres dirigidos por Teng Tuo.

c) En las universidades, especialmente en la de Pekín, cuyo rector era Lu Ping, y en la de Wuhan, cuyo rector era Li Ta, el control del grupo de Pekín era absoluto, y se negaban a experimentar en el nuevo método de enseñanza, estructurado según el pensamiento de Mao Tse-tung, permaneciendo activos, por lo contrario, en la idea central de crear "una élite educada que sirva para gobernar el país".

d) Todo esto fue gestando en el campo político una especie de subpartido dentro del propio Partido Comunista, con decisiones propias y basando su fuerza en la intrincada red de funcionarios que se debían unos a otros sus cargos o sus ascensos,

su posición dentro de la jerarquía comunista o su nivel intelectual dentro de la jerarquía culta de la nueva clase burócrata, producto del ascenso al poder del Partido Comunista. De este modo, ya en 1965 era notorio en China que el Comité Municipal de Pekín caminaba hacia la estructuración de una especie de "reino independiente" dentro de la inmensidad del país.

Así, en enero de 1966, no resultó insólito que el editorial de Año Nuevo del Diario del Pueblo, principal organismo publicitario de China, a cargo entonces de Wu Leng-si, uno de los complotadores, diera a los chinos una dirección desfigurada de lo que iba a ser el año 1966. En el subtítulo "Tarea Central Para 1966", decía el editorial del Diario del Pueblo:

—"En el año que se inicia, continuaremos el movimiento de educación socialista paso por paso y con eficacia, llevándolo a efecto por etapas y por grupos. Continuaremos poniendo en ejecución de manera cabal la Línea General del Partido de dedicarnos por entero y esforzarnos al máximo por alcanzar mayores, más rápidos, y mejores y más económicos resultados en la construcción del socialismo. Pondremos en marcha un sólido movimiento a escala nacional para aumentar la producción y practicar la economía. Pondremos gran empeño en el desarrollo de la agricultura. Todos los comités del Partido Comunista a los niveles provincial, regional, distrital y de comuna popular deberán poner la agricultura en el primer lugar. Deberán aumentar la producción de granos y algodón, desarrollar una economía diversificada y trabajar enérgicamente para resistir y tomar precauciones contra las calamidades naturales. Debemos llevar adelante el movimiento para las innovaciones técnicas y la revolución tecnológica para que, de este modo, dejemos en total libre juego las potencialidades existentes en los campos de la industria y las comunicaciones y el transporte; y al mismo tiempo tenemos que acelerar la construcción de los nuevos proyectos por medio de "librar una guerra de aniquilamiento con fuerzas concentradas" a fin de permitir que ellas se pongan en operación antes de lo calculado. Redoblaremos nuestros esfuerzos para aumentar la producción de materias primas y otros productos, combustibles, electricidad y maquinaria pesada y equipos eléctricos. Debemos proporcionar vigoroso apoyo a la agricultura por medio de la producción de más artículos adecuados a las necesidades del campo. Debemos organizar la circulación de mercaderías racionalmente y elevar el nivel de los servicios de intercambio comercial para así servir mejor a la producción y al pueblo. Debemos dar nuevos pasos en la dirección de nuestro trabajo hacia las áreas rurales en los campos de la cultura, la educación y la salud, a fin de impulsar la revolución cultural. También debemos trabajar duro para fortalecer la defensa nacional, el Ejército Popular de Liberación y la milicia".

Hay que hacer notar que todo lo que se publica en el Dia-

rio del Pueblo corresponde al pensamiento oficial del Gobierno chino, y las recomendaciones que hace en sus editoriales son la línea general a que debe ceñirse China en todas sus manifestaciones de desarrollo. Pues bien, la "línea general" señalada para 1966 en el Diario del Pueblo, apenas mencionaba la revolución cultural, poniendo énfasis solamente en el desarrollo material de China. La revolución cultural, según esta "línea general", quedaba relegada al campo académico, sin relación directa con "lo importante" para el año: la producción. Ni una palabra sobre clases, o lucha de clases o necesidad de rectificar el modo de gobernar del Partido Comunista chino. Es decir, silenciaba precisamente lo más importante que estaba ocurriendo en esos momentos, en Shanghai, donde Mao Tse-tung y sus asesores planificaban la "guerra de guerrillas" que conformaría la revolución cultural.

Y la expresión "guerra de guerrillas" que utilizo es cabalmente adecuada, porque desde enero de 1966, el grupo marxista-leninista en la superestructura aburguesada comunista china, dirigido por Mao Tse-tung, comenzó a utilizar la estrategia de la guerra de guerrillas creada por Mao y Lin Biao en la revolución china. Es decir, hacer de la minoría insurrecta una mayoría en cada planteamiento táctico contra el enemigo. Es lo que los chinos llaman la técnica del mordisco. Ir tragándose las fuerzas enemigas mordisco a mordisco, que en números funciona así:

Supongamos que los rebeldes tienen una fuerza de 10 mil hombres, y las fuerzas que se les oponen, 50 mil. Estas fuerzas, para aplastar a los 10 mil rebeldes, se despliegan en un gran frente de cerco. Entonces, los rebeldes distraen 2 mil hombres en sostener ese frente, sin presentar nunca combate frontal, y los 8 mil rebeldes libres, se van a un extremo del frente, a cercar una fuerza menor, de cuatro a 3 mil hombres, y la aniquilan. Cuando el grueso de los enemigos corren en apoyo de los aniquilados, los 8 mil corren hacia la parte más débil del enemigo, y vuelven a hacer lo mismo. Esto es lo que se llama tragarse al enemigo mordisco a mordisco, haciendo de la minoría estratégica una mayoría táctica. Esta técnica, por supuesto, presupone un tipo de soldados rebeldes incansables, de absoluta dedicación al combate y con capacidad para vivir con un puñado de arroz durante un mes y con excelente conciencia política. Así fue como el Ejército Popular de Liberación aniquiló al ejército del Kuomintang en la guerra civil china y puso contra la pared al ejército japonés en la segunda guerra mundial. Y así es como hoy, los patriotas vietnamitas están derrotando a los invasores yanquis.

Pues bien, con esta misma táctica, Mao Tse-tung enfrentó la tarea de realizar su revolución cultural, a pesar de la posibilidad de ser minoría en el Buró Político y en el Secretariado del Comité Central, cuando planteara el asunto. Dividió los

"mordiscos" en campañas de aniquilamiento, primero en el campo cultural, después en el campo funcionario, enseguida en el político, más tarde el económico y por último el militar. De este modo, en vez de intentar un ataque frontal contra los complotadores de Pekín, que era imposible, iba a desarticular su estructura liquidando a cada uno de los jefes máximos por razones laterales, hasta estar en situación de hacer saber a toda China de la existencia del complot, causado por la formación, en la superestructura, de "la nueva clase".

Y los rebeldes de Shanghai (Mao Tse-tung, Lin Biao, Tao Chu, Chen Po-ta, Kang Sheng, Chang Chun-chiao, Yao Wen-Yuan, y Chiang Ching, esposa de Mao) eligieron la cultura y la educación como primer mordisco, para poder crear una "base revolucionaria", una fuerza de choque popular: los adolescentes chinos. Todo esto, con un paisaje de fondo que llegó casi hasta el climax: la inminencia de un ataque nuclear norteamericano a China. (Más tarde, Tao Chu traicionaría la revolución cultural, ayudando al grupo de Liu, y transformándose en el enemigo Nº 3 del pueblo chino. El Nº 1 es Liu, y el Nº 2, Deng Siao-ping).

¿QUIEN LE TIENE MIEDO A LA GUERRA?

La respuesta a esta pregunta es fundamental. Y para darla, hay que armar un rompecabezas.

Armar el rompecabezas de China es una tarea difícil, porque uno no sabe cuál es la figura que tiene que formar. Así, el ajuste de las piezas resulta lento, a veces exasperante, y casi siempre sorprendente.

Para mí, la figura que apareció después de completado el rompecabezas fue también sorprendente.

Un cuerpo con muchas cabezas.

Podría definir gráficamente a China como eso. Un cuerpo cubierto de cicatrices.

Un gigantesco cuerpo al que le están creciendo constantemente muchas cabezas, y, entre ellas, una cabeza antigua de 18 años las va arrancando con gran celeridad, antes que se transformen en tumores malignos. Siempre está naciendo una cabeza nueva, y siempre la cabeza principal, la de 18 años, se va cerrando sobre ella y la secciona, para que todo el cuerpo crezca sano, crezca comunista.

Un cuerpo cubierto de cicatrices que señalan el lugar donde antes estuvieron las cabezas recién nacidas de los intentos por acelerar, retrasar o simplemente eliminar la revolución socialista que existe constantemente en ese inmenso país. Un cuerpo que es el germen de la sociedad más humana, más justa y más hermosa en la historia del hombre.

Y después de armado el rompecabezas, sus características.

China es un país en guerra constante. Ha habido la guerra contra el hambre, y la guerra contra el subdesarrollo; la guerra contra las enfermedades y la guerra por sobrevivir frente a la constante amenaza nuclear norteamericana. Y dentro de esas guerras, algunas etapas, algunos caminos cortados, otros al borde del precipicio, los más que llevan al establecimiento del comunismo, y muchos callejones sin salida.

Todas las guerras de China constituyen su revolución. Una revolución permanente que hace saltar todos los esquemas teóricos de aquellos seudo revolucionarios que creen que el camino al comunismo se reduce a librar una guerra civil, tomarse el poder y sentarse en él a descansar del combate mientras el pueblo trabaja para "el nuevo sistema". Es una revolución permanente compuesta de varias otras.

La primera revolución después de obtenido el poder fue la revolución socialista de la economía. La socialización de la economía. A la fecha en que escribo este libro, está prácticamente cumplida. Fue una revolución difícil, sumamente difícil, casi increíble, por el increíble atraso económico e industrial de China en 1949. China era como una aldea de 450 millones de habitantes en 1949. A tal punto, que el número total de "gente culta" de esa época en China, incluidos médicos, ingenieros, técnicos, intelectuales, directores de industrias con conocimiento, llegaba apenas a 5 millones de personas.

Hoy, en 1968, después de poco más de 18 años de socialización de la economía, esa nación es un inmenso país industrializado, que no tiene deuda externa y es autosuficiente en alimentos y en el 80% de todo lo que necesita para seguir desarrollándose, y con 750 millones de habitantes que resultan escasos para emprender todas las tareas que el gobierno de Pekín ha planificado.

Pero, ganada la revolución de la economía, ya China está en la cima de una nueva alta marea. Navegando en este nuevo oleaje tormentoso puede que alcance las alturas del comunismo, o puede que en medio de sus aguas se ahogue, si triunfan sus enemigos externos e internos. Lo cual, afortunadamente, es contrario al desarrollo dialéctico de la historia.

Es la segunda revolución.

La iniciaron aparentemente a mediados de 1964, analizando lo que debían ser el arte y la literatura en una dictadura proletaria y experimentando un nuevo método de enseñanza, mitad trabajo y mitad teoría. Llegó a la etapa violenta en marzo y abril de 1966. La cabeza mayor del gran cuerpo comenzó a arrancar aceleradamente cada cabeza nueva contrarrevolucionaria que apareció en su vecindad. Y las cabezas nuevas surgen con rapidez. Las cabezas de las desviaciones hacia el capitalismo. Del progreso teniendo como motivación lo individual, lo egoísta, lo deshumanizado.

Esta segunda revolución de China es la revolución para la

socialización del pensamiento. Por la creación de un nuevo ser humano.

La revolución económica generó en su cuerpo la necesidad de esta segunda revolución. Ocurre que el propio desarrollo económico lleva en sí la máquina de crear burocracia, burguesía, gente que se acomoda. Es decir, la máquina de crear desviaciones hacia el capitalismo.

Así, China, para crear el comunismo, tiene que construir primero una nación industrializada, y para conseguir esa nación industrializada, debe crear, necesariamente, aristócratas del pensamiento, que son los técnicos en todos sus niveles y los administradores de las grandes planificaciones. Y al crear aristócratas del pensamiento, como condición necesaria para la industrialización, está creando enemigos del comunismo. Y debe eliminarlos. Pero debe eliminarlos de manera de no dañar la senda de la industrialización, condición necesaria también para el paso hacia el comunismo. Esa es su lucha constante. Su revolución permanente. Su tragedia, en términos occidentales. Su desarrollo dialéctico natural, en términos marxista-leninistas.

Y todo eso, porque hay condiciones humanas específicas de China también.

Hay una conciencia colectiva, una manera de ser, forjada en cuatro mil años de cultura feudal. Cuando los padres de la civilización occidental todavía vagaban desnudos, comían carne cruda y cazaban animales con armas primarias, en China ya había señores feudales y una cultura feudal. Cuando la civilización occidental hizo la revolución francesa y después la revolución industrial, China todavía tenía señores feudales. Así de fuerte es la conciencia colectiva del pueblo chino, heredada del feudalismo, que desapareció totalmente sólo en 1949.

Por eso, la impresión del occidental fue siempre la de que el pueblo chino era como un pueblo drogado. Como de niños. O como de adultos bajo el efecto del opio y su ensueño. Un pueblo que necesitaba ser guiado hasta en sus menores pasos. Y de hecho lo fue antes, en el sistema feudal, y ya no lo es ahora, en el sistema comunista, en que fue despertado, obligado a razonar, actuar y determinar por sí mismo, liberando un poder de creación que, en términos de energía, es millones de veces mayor que todas las bombas nucleares que existen en los almacenes militares de todo el mundo, y en términos filosóficos es el más perfecto humanismo a que puede aspirar el hombre.

Y en el fondo de eso, la conciencia colectiva del sistema feudal de cuarenta siglos. Su herencia.

La conciencia colectiva que provoca en los chinos la tendencia natural hacia el modo de pensamiento feudal. Una tendencia que se va desarrollando así, después del triunfo comunista de 1949:

Los esclavos de cuarenta siglos de feudalismo, o los siervos,

da lo mismo, son liberados. Ellos mismos se liberan y arrebatan al rico, al amo, su hacienda. Toman el lugar de los ricos y trabajan por mejorar la hacienda. Adquieren poder. Y la tendencia es la de hacer uso de ese poder en beneficio personal "para llegar a ser rico". Es decir, su propósito primario no es colectivo, como presupone el pensamiento comunista, sino individual, como presupone el pensamiento capitalista. Y contra eso está luchando constantemente la dirección del Partido Comunista chino, que es el gobierno de China.

Y a esta tendencia natural se suma el hecho de que la clase terrateniente y capitalista de China, los herederos de los señores feudales, no fue eliminada físicamente por los comunistas victoriosos. Fue eliminada como clase solamente. Es decir, económica y socialmente. Se les confiscaron sus bienes, pero no sus ideas. Y sus elementos se integraron a la reforma agraria, a los equipos de ayuda mutua, a los equipos de producción, a las cooperativas agrícolas de produccion, y a las comunas populares. Y en la ciudad, se integraron a la dirección técnica y administrativa de las industrias, porque eran los únicos que conocían "el cómo hacer" en la industria y el comercio al tiempo del triunfo comunista. Y muchos, hoy día, hasta son dirigentes de algunos sectores políticos de China.

Y a partir de 1955 vino el ejemplo de la Unión Soviética, con su viraje hacia la derecha. Esto provocó la emergencia de todos esos elementos escondidos en la propia estructura del Partido Comunista chino, que comenzaron a hablar de una evolución pacífica dentro del socialismo. Una evolución lenta. Un "seguir el ejemplo del hermano mayor". Un regreso hacia la economía del beneficio y no de la planificación central y absoluta. Pero la propia Unión Soviética se encargó de acallar estos primeros atisbos de "nuevos rumbos" en el Partido Comunista chino, cuando pretendió hacer de China su colonia económica, su granero particular y su proveedor de materias primas para su industria pesada. Mao Tse-tung denunció a los rusos, rompió con ellos y así, cualquiera que en esos momentos hablara de "seguir al hermano mayor" quedaba automáticamente calificado de traidor a China. Pero, como antes, sólo las voces fueron acalladas, no las ideas.

Mao Tse-tung y sus camaradas comenzaron a trabajar lentamente en este problema, y en 1964, quedamente, sin mucho ruido para no asustar a aquellos dirigentes proclives al terror, se iniciaron las primeras maniobras de la segunda revolución. La revolución para transformar la mentalidad de China. Es decir extirpar el origen humano de la aparición de la tendencia capitalista en el Partido Comunista junto con el desarrollo económico.

Por eso, en China, en este minuto, se está creando nuevos seres humanos. Seres humanos que piensen en los demás antes

que en sí mismos. Seres humanos que transfieran la concepción del "yo" a la de "los otros".

Es tal vez el experimento político más extraordinario, increíble y fascinante de la era contemporánea y que hace recuperar la confianza en el género humano.

Y para este experimento, los dirigentes del Partido Comunista chino han aprovechado otra característica del pueblo de esa nación:

Su orgullo. Un orgullo que es causado por la toma de conciencia de lo que han sido capaces de hacer en los años de gobierno comunista y trabajo colectivo. Orgullo proletario. Orgullo humilde, porque están seguros que el resto del mundo podrá hacer, algún día, lo mismo que ellos.

El gobierno central chino ha alentado esta actitud. Ha despertado políticamente a los campesinos chinos, que son cinco de cada siete habitantes del país, fomentando su actitud milenaria predispuesta a sentirse centro del mundo. Y no hay trabajador en ese país que no piense, al clavar el arado en la tierra o un clavo en una construcción habitacional, que lo está haciendo para contribuir a la revolución de todos los pueblos de la Tierra y para ejemplo de todos ellos. Es la savia anímica que corre por dentro de los setecientos cincuenta millones de chinos.

Tal vez por eso, han originado una actitud temporal muy especial en relación con el desarrollo de la sociedad humana. Una actitud que quizás pudiera compararse con la de los primeros cristianos, pero sólo a manera de referencia, por supuesto.

Como los primeros cristianos, los comunistas chinos no piensan en función de años, sino de siglos. El cristianismo demoró más de mil quinientos años en convertirse en la base de la conciencia colectiva del mundo civilizado occidental. Los chinos no esperan conseguir en menos tiempo que el comunismo, como el cristianismo antes, se convierta en la base de la conciencia colectiva de todo el mundo civilizado del futuro.

Y por lo tanto no tienen prisa, una prisa que genera errores irreparables a veces. Quieren hacer bien las cosas. Y para eso, lo primero es crear una "base revolucionaria". Esa base revolucionaria es China. De ahí el comienzo de la segunda revolución comunista, que tiene al mundo sobre ascuas por falta de comprensión: la revolución de la mentalidad, la revolución cultural, que en lenguaje chino significa más exactamente la revolución de la "civilización". Así como el cristianismo creó hombres nuevos, increíbles, absurdos, casi ridículos por lo ingenuos para su época, el comunismo los está creando en China, conmovedores por su hermoso sentido de lo colectivo y su limpieza de alma.

Y los está creando basado en la experiencia muy cercana

de lo que ocurre en el propio interior del Partido Comunista de China.

La lucha constante del Partido Comunista de China ha sido y es contra el pánico en sus propios cuadros.

El pánico provocado por el desarrollo de la revolución.

Hay y hubo comunistas chinos que han temido y temen que la "bomba proletaria", que ellos mismos armaron y operan en China, les estalle en las manos. Y por eso, algunos, tratan y han tratado de disminuir la velocidad de la transformación. Han tratado hasta de "hacer un alto en el camino" y esperar que la próxima generación de chinos dé por ellos el paso siguiente en la revolución socialista que tiene la meta de la sociedad comunista.

Otros comunistas, ex esclavos o siervos advenidos al poder político y económico burocrático, quieren acelerar todo, pero por medio de la violencia física, asesinando a los que se oponen, matando a los que no quieren, por no entenderla, la revolución socialista. Esos son los "nuevos señores feudales en harapos", que genera China cada día en los campos. Los generó aceleradamente hace siete y ocho años y hoy la velocidad ha disminuido hasta casi quedar en cero. Pero son menos todavía que los aterrorizados con la "bomba proletaria", y que quieren detener el avance de la revolución, y hasta traicionarla, como es el caso de Liu Shao-chi, Deng Siao-ping y los otros del complot.

Contra el pánico y contra los señores feudales en harapos, los viejos comunistas de Yenan, de los años treinta, han ido desbrozando un sendero medio, que, de todos modos, ha resultado de una velocidad asombrosa. Ellos, los viejos comunistas de Yenan, son, en definitiva, la cabeza principal del cuerpo que elimina las cabezas secundarias contrarrevolucionarias que nacen en el proceso de continua agitación revolucionaria.

La lucha constante de los viejos comunistas de Yenan es contra los aterrados, que degeneran rápidamente en protectores de las ex clases acomodadas, introduciendo a sus miembros en la maquinaria del gobierno revolucionario y hasta transformando a muchos en cuadros comunistas. Y esta lucha la es también contra los nuevos señores feudales en harapos que degeneran rápidamente en matarifes o caudillos, que tratan de liquidar físicamente a quienquiera que se transforme en sospechoso de haber pertenecido a las clases acomodadas o de simpatizar con ellas.

Toda esta agitación vital se muestra al extranjero como un caleidoscopio. Para un revolucionario es más simple: se muestra como el desarrollo de la lucha de clases dentro de una sociedad socialista.

Uno comienza a conocer un mundo fantástico en sus contradicciones. Un país que realiza trabajos de gigantes y está poblado por niños. Niños en el sentido de ternura de la idea, en la medida en que su entusiasmo y la adhesión a una directiva

del Comité Central del PCCH pueden llegar a alturas increíbles. Niños por su bondad y desinterés personal.

Cuando China era gobernada por señores feudales primero, emperadores militares después y caudillos militares por último, las lluvias, las tormentas, las sequías, el hambre, la abundancia, la miseria y el bienestar estaban regidos por docenas de dioses, fantasmas, espíritus y exorcismos, y nada podía ser dominado por el hombre sin previo tributo sincero a los inmortales.

Ahora, después de 18 años de gobierno del Partido Comunista, las lluvias, las tormentas, las sequías, el hambre, la abundancia, la miseria y el bienestar han pasado a ser fenómenos naturales, que tienen sus razones, sus causas materiales, posibles de dominación por el hombre, y en el hecho, en China, están siendo dominados en su mayoría. En una frase, los chinos han descubierto que son capaces de dominar su propio destino.

Ha sido un descubrimiento que les ha dejado maravillados. Y la maravilla se ha transformado en adoración. En adoración real, tangible, hacia lo que significa para ellos un hombre: Mao Tse-tung.

No adoración al hombre Mao Tse-tung, sino a lo que él ha escrito, y sigue escribiendo, para organizar las grandes líneas del desarrollo de la revolución china. No al pensamiento complicado del hombre Mao Tse-tung, sino a la reiteración coordinada de cosas tan simples como éstas: ... "La teoría nace de la práctica ... la observación continuada de los fenómenos crea el método para dominar esos fenómenos".

Dos principios que han estado presentes en el ser humano culto en el mundo occidental en la lucha por el ascenso intelectual científico. Pero en China, el descubrimiento y la divulgación para las masas populares de los principios científicos prácticos elementales ha sido como la adquisición de una varita mágica que vence todos los males. En China, al revés que en el resto del mundo, lo primario de la aristocracia del pensamiento se ha repartido a todo el pueblo, y el pueblo se ha encontrado dueño de un poder fabuloso: la capacidad de análisis del cerebro humano, que es la clave de la ingeniosidad técnica y teórica. En suma, algo que los occidentales no comprenden y sólo los mueve a risa, como es la frase popular china de que "el pensamiento de Mao Tse-tung es el sol rojo de nuestros corazones", resulta, en verdad, el origen del mayor poder de la República Popular China. El poder que da el hecho que TODOS los chinos estén aprendiendo a pensar, a hacer uso de las cualidades analíticas del cerebro humano. Es el ascenso de las masas al gobierno de la historia.

Dicho de otro modo más cercano a la mecánica de los hechos, se puede hablar que esto ocurrió porque China es un país de campesinos. Ya lo dije, de cada siete chinos, cinco son actualmente campesinos. Es decir, hasta hace 18 años, la inmen-

sa mayoría de los chinos eran analfabetos no sólo de letras sino también de alma. Estaban en el primer peldaño del primitivismo intelectual. Viviendo con su destino colgado de los caprichos naturales.

Buen tiempo, buena comida. Mal tiempo, hambre.

Hubo una larga lucha armada. Una revolución. Y unos hombres que sabían leer les dijeron que las tierras les pertenecían a ellos y no a los terratenientes porque no había ningún dios que hubiera ordenado el mundo tal como era, que eso era simplemente una estafa de la que se valían los terratenientes para tenerlos esclavizados de alma también. Les dijeron que las tierras deberían ser de ellos, los campesinos; les dijeron que las lluvias se podían aprovechar, el agua se podía guardar, los ríos se podían domeñar, las plantas podían aumentar de tamaño para dar mejores alimentos.

Y todo eso debía ser así, porque un hombre llamado Mao Tse-tung había estudiado la verdad, había descubierto la verdad, y había contado la verdad a todos los chinos para que conquistaran su felicidad por medio del fusil. Y aquellos hombres letrados, sin pedir nada a cambio, sin dar órdenes, sin castigar a nadie, sin asesinar a nadie que tuviera la maldición de ser pobre, sin violar a las campesinas con el derecho que da el ser rico, trabajaron junto con los campesinos, hicieron diques, les trajeron fertilizantes, les enseñaron a arar para aumentar la productividad de sus campos, cavaron canales juntos.

En una palabra, les desenterraron el destino, que había estado profundamente atrapado en la tierra durante cuarenta siglos.

Los magos, los dioses, los fantasmas y los espíritus comenzaron a agonizar al florecer las nuevas cosechas varias veces aumentadas.

Los reemplazó el pensamiento de Mao Tse-tung. Es decir, la teoría marxista-leninista puesta en práctica según las condiciones chinas.

Y el pensamiento de Mao Tse-tung se transformó en el motor de la construcción socialista de China.

Y como China es un país campesino, el crecimiento industrial necesariamente tendría que obtener sus obreros de los campesinos. Campesinos que aprenderían una técnica, una técnica cuya estructura mental era absolutamente la confirmación de las enseñanzas contenidas en los artículos de Mao Tse-tung. Pero serían obreros siempre con alma de campesinos recién liberada del infierno de espíritus y dioses de cuarenta siglos. Liberada por un San Jorge con rostro de abuelo: Mao Tse-tung. Esos obreros serían luego los miembros nuevos del Partido Comunista de China a nivel básico. Y desde la ciudad volverían al campo como dirigentes políticos de confianza.

Se formaría así una corriente circular ininterrumpida, provocando el culto a la personalidad que es menos culto y menos

personal que todos los similares que ha habido en la historia del hombre. Y que, por eso mismo, ha sorprendido, engañado y complicado a todos los occidentales que consideran el "caso China roja" precisamente como lo que no es: un caso de estado policial dirigido por un solo hombre y un puñado de audaces que se apellidan colectivamente "Partido Comunista".

Los chinos eran como niños. Ya lo dije. Lo eran porque una cultura feudal de cuatro mil años los dejó en eso. Y su amor a Mao Tse-tung es el mismo que el de los hijos al padre. No es culto a la personalidad del padre. Es amor al protector concreto. Al hombre que desde hace cuarenta años en China ha respondido correctamente a todas las preguntas. El hombre que les está enseñando a caminar, y les ha señalado la meta hacia la cual caminen solos, ahora que han aprendido la técnica de dar pasos de gigante.

Todo esto es el esquema sumario de lo que está ocurriendo en China desde 1949. Un esquema que no es tan simple como suena, porque se complica a medida que los detalles se hacen más numerosos. Y a medida que uno descubre que el "esquema chino" y la solución china, se va haciendo válida para el mundo entero.

Y la complicación comienza con las impresiones subjetivas. Ingresé a China comunista el 16 de noviembre de 1965, por la colonia británica de Hong Kong. El límite está marcado por un pequeño puente ferroviario de no más de 30 metros. De los cuatro guardias fronterizos chinos, sólo uno llevaba un fusil. Sin embargo, la sensación fue de estar entrando en una fortaleza.

Y creo que la impresión no fue errada. Efectivamente estaba ingresando en una fortaleza. Pero no sólo física, sino también intelectual.

No hay mejor fertilizante para cultivar héroes que la desesperación. Y no hay desesperación más creadora de héroes que la de los hombres sitiados en una fortaleza. Y desde el momento mismo en que el pueblo chino dirigido por los comunistas ganó la batalla contra el caudillo militar Chiang Kai-shek, los Estados Unidos transformaron el nuevo país en una fortaleza sitiada.

Lo tienen sitiado desde hace 18 años, y los Estados Unidos resultan así los principales culpables de la creación del mayor número de héroes y heroínas que haya tenido nunca un solo pueblo. Han surgido y están surgiendo todas las semanas. No son héroes ni heroínas de novela de aventuras, sino de la aventura de vivir simplemente. Héroes de una fábrica, de una comuna popular, de una brigada de producción, de la construcción de un canal o de la perforación de un pozo petrolífero. Héroes que, en suma, por sí mismos y su ejemplo, producen más y mejores bienes materiales. Y los producen no para otros, sino para ellos mismos. Este es uno de los fundamentos genéticos de esta creación en cadena de héroes. Sí, porque los chinos sa-

ben que están en una carrera por su propia supervivencia: mientras más rápido construyan fuerte a China, más difícil será que Estados Unidos asalte con éxito la fortaleza para liquidar a su gran enemigo: el comunismo.

Y junto con eso, un proceso paralelo. Un proceso mental.

Un proceso mental de reducción a lo más simple, en el cual los dirigentes de China son maestros.

Si en una fortaleza sitiada, los acorralados se dedican exclusivamente a fabricar más municiones y a cultivar alimentos, serán invencibles por una eternidad, porque llegarán al punto de la autosuficiencia. Pero si algunos de los sitiados comienzan a pensar en otras cosas que no sean municiones ni alimentos, empieza el despeñadero hacia la derrota. Si alguno comienza a pensar, por ejemplo, en que el hombre debe cuidar antes de sí mismo que de los demás, y otro a pensar en que el hombre se debe totalmente a los demás y no a sí mismo, habrá discusiones entre ellos. Habrá riñas enseguida, y puede que motines para tomarse el poder interno de la fortaleza y defenderla en nombre de una u otra idea. Y la fortaleza caerá tarde o temprano. O puede que algunos piensen que ha llegado el momento de parlamentar con los sitiadores, porque tienen miedo a su mayor poder militar. De este modo, también la fortaleza caerá. (Ese fue el caso de Liu Shao-chi en 1966).

Los dirigentes chinos no han permitido que esto ocurra. Y su pueblo sigue pensando en función de municiones y alimentos para hacerse tan poderosos como estar en situación de derrotar a los enemigos cuando éstos se lancen al asalto. Y hacerlo, porque es su deber moral, como revolucionarios, para que el mundo se libere del capitalismo. Y demostrar la factibilidad de la construcción del socialismo.

Sobre esta base sicológica está construida también la increíble capacidad de producción que la dirección comunista ha provocado, ha dejado en libertad en China.

En pocas palabras, los chinos han sido enseñados a sentirse orgullosos de estar sitiados, aguantando el cerco militar y económico, y de estar valiéndose de sus propios recursos, de fabricar máquinas con varillas de bambú, crear mejores productos que los occidentales en algunos campos. Y estos triunfos técnicos e intelectuales son para los chinos la respuesta a los sitiadores, que significa "no nos rendiremos jamás". Y al mismo tiempo, servir de base a los revolucionarios que hostigan al imperialismo desde su retaguardia.

Para ellos, cada nuevo torno de precisión de alto grado que sale de sus fábricas, es un golpe al gobierno de Washington y los gobiernos aliados de los Estados Unidos, y un paso más en el camino hacia la revolución liberadora de los pueblos de América latina, Africa y Asia... incluida Unión Soviética, a quien consideran gobernada por una camarilla de comunistas que se

aburguesaron con el poder, y que, por lo tanto, han dejado de ser comunistas. (Y los han rebautizado como "revisionistas").

Todo este entrecruzamiento de procesos mentales, que tiene la complicación propia de cualquier mecanismo cerebral, está siendo aprovechado al máximo en todo lo que es útil para el desarrollo material e ideológico por la dirección comunista china que es, sin duda, el gobierno del mundo más científico, racional y perfecto desde el punto de vista experimental y humano. La dirección comunista china tiene, en ese sentido, todas las características de un trabajador de laboratorio de alto nivel científico. Y hasta ahora no se ha equivocado en las leyes generales que ha elaborado en su experimentación, siendo su alcance más alto el increíble experimento de insurreccionar a las masas populares no comunistas para limpiar el Partido Comunista chino, en lo que se conoce como revolución cultural proletaria.

Los dirigentes comunistas chinos conocen a la perfección los alcances y las limitaciones de su propio pueblo.

Conocen a la perfección las posibilidades de la conciencia colectiva china, generada en cuarenta siglos de civilización feudal, que ahora la están extirpando de sus setecientos cincuenta millones de habitantes, utilizando para ellos a la generación que la tiene más débil: la de los jóvenes criados en los últimos 17 años de régimen socialista.

En el año 1927, el cura jesuita alemán Leo Wieger, uno de los más grandes expertos de la antigua cultura china, decía en su libro "Una Historia de las Creencias Religiosas y Opiniones Filosóficas en China":

—"Al levantarse la cortina, en el vigésimo segundo siglo antes de Jesucristo, el pueblo chino se nos aparece de inmediato como un pueblo establecido, ya civilizado, no teniendo ya ninguna característica de primitivismo ..." "en todo caso, en los primeros tiempos, el imperio (chino) no era hereditario, y la influencia de la aristocracia era apreciable. Debajo de esta aristocracia guardando el trono, estaban los funcionarios, prolongaciones del emperador. Luego, en el fondo, muy, pero muy abajo, estaba el pueblo, propiamente bien cuidado, no sobreexplotado, protegido con solicitud; **deliberadamente privado de toda instrucción teórica; guiado, en la práctica, en todos y cada uno de los más pequeños detalles, como uno guía a los jóvenes incapaces de valerse por sí mismos ...**"

Hasta el siglo veinte de la Era Cristiana, el pueblo chino fue tratado así, cambiando sólo el grado de explotación, que en los últimos años, hasta 1949, fue sencillamente feroz.

Para mantener ese estado de cosas, cuatro mil años de gobiernos con todos los matices del feudalismo hasta el caudillismo militar y el colonialismo imperialista, crearon sistemas de educación, sistemas para mantener al margen de la educación al 90% de la población china, sistemas religiosos para impedir

el crecimiento espiritual de los analfabetos por decreto de gobierno, dejándolos a la estatura de niños. Dejándolos "al margen". Y así, al iniciarse el triunfo de la revolución campesina, ¿qué era el pueblo chino? ¿qué era ese mismo pueblo que, 18 años más tarde, hoy día, estaría construyendo la nación más fantástica de la época contemporánea, lanzado a la tarea de crear una nueva civilización?

Para explicarles, voy a recurrir al sistema de analogía, con la comparación con mi propia región, América latina, ya que no hay estudios serios del mismo problema sobre China.

El pueblo de América latina es un pueblo que ha sido explotado por el feudalismo económico hasta su desembocadura en la economía de propiedad privada, desde hace cuatrocientos y tantos años. Es decir, sólo una décima parte del tiempo que lo fue el pueblo chino. ¿Qué ha producido en el pueblo latinoamericano esta explotación feudal económica y de economía de propiedad privada, entrelazada con el imperialismo económico, en el equivalente de un minuto en la vida china?

Voy a tratar de definirlo un poco por medio de los estudios de otro cura jesuita: el cura belga Roger Vekemans, director del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina, DESAL, con sede en Santiago de Chile, y que depende directamente de la alta jerarquía jesuita.

DESAL es un instituto de altos estudios sociológicos, destinados a conocer la realidad latinoamericana, con el propósito de analizarla, manejarla científicamente y crear un sistema político que arrebate a los verdaderos comunistas el liderazgo de la insurrección armada de los pueblos de la región.

En septiembre de 1965, ante un grupo de periodistas chilenos, el cura Roger Vekemans bosquejó un largo esquema de lo que las investigaciones de sus equipos de sociólogos habían descubierto en América latina. Este es el texto casi completo de su charla, según transcripción de mi propia grabación magnetofónica:

—"En una sociología marxista, no se conoce otra manera de estratificar una sociedad sino en términos de clase. Aún en una perspectiva anglosajona, la estratificación se expresa en términos de clase. Se presenta siempre a la sociedad como un **continuo,** que va desde "high class" o "high high class" hasta "low low class". Bien, nos consta por los estudios, que en América latina lo específico de este tipo de estratificación está fuera del **continuo.** Se denota en América latina, a nuestro entender, una mayoría que está fuera de la escala, y que no es ni siquiera clase baja. Los grandes grupos, a nuestro entender, son, tomando primero categorías ecológicas y morfológicas (es decir, su forma y relación con el medio): el campesinado casi en su totalidad, y el poblador, tal como se le llama en Chile, que vive alrededor de las grandes ciudades y en los suburbios de su interior, o los conventillos. Además, hay una categoría que no

es tan ecológica, porque es de tipo económico: el subproletario. O sea, el pequeño minero chileno, el pequeño pescador chileno, que puede ser ni rural ni urbano, pero que es, a nuestro entender, un marginal.

"¿Qué entendemos por **marginalidad** cuando decimos esto? A nuestro entender, la **marginalidad** tiene dos rasgos definitorios, muy marcados. El primer rasgo, de definición interna, llamémosla así, es esto: esos estratos son estratos íntegramente desintegrados, que no presentan ninguna organización de sus solidaridades. Son estratos pulverizados, atomizados. Es la primera característica. Los podría abrumar con cifras. La segunda característica definitoria de la marginalidad —y ahora visto el estrato de que se habla, con respecto a la sociedad nacional— se caracteriza por la falta casi total de participación; pero no solamente de participación en el sentido receptivo de la palabra, sino de participación en el sentido activo, contributivo de la palabra.

"En el sentido receptivo de la palabra hay que pensar en la sociedad como una sede de recursos sociales, de beneficios sociales, de todo lo cual le toca muy poco al marginal. Si a eso se le sustantiva como el empleo, o el ingreso en dinero, o la cultura, o la educación, o la seguridad social, tomando cualquier sistema social, cualquier estructura, se verá que la participación receptiva, pasiva, del poblador, del campesino, del subproletario, será casi infinitesimal.

"Pero la otra falta de participación contributiva, activa, es tal vez peor... Cuando se ve la sociedad como una red de decisiones sociales, en la solución de sus problemas el marginal no tiene participación; ni siquiera la tiene en la solución de sus propios problemas. El "conuquero" venezolano, para dar un ejemplo, jamás ha sido consultado sobre la reforma agraria. La reforma agraria que está teniendo lugar en Venezuela. Al poblador marginal en Chile jamás se le ha consultado siquiera sobre un plan de erradicación, o sobre una erradicación buena para sus condiciones...

"Otra... característica es la globalidad de la marginalidad. Muy a menudo, y lo habrán escuchado tantas veces, se cree que el problema del poblador es un problema de viviendas; que el problema del campesino es un problema de tenencia de la tierra; que el problema del pequeño subproletario es un problema de seguridad social, y así podríamos seguir. Y eso no es cierto.

"La **marginalidad,** desgraciadamente, abarca todos los aspectos del vivir humano, y todas las facetas de la clase social. El fenómeno es, a la vez, económico, cultural, social, familiar y político. Es lo que entendemos por global. Peor todavía, es un fenómeno radical. Radical en el sentido de que afecta al marginal hasta en sus raíces. El marginal está hasta tal punto marginado de la sociedad que, por la experiencia y los estudios he-

chos, hemos llegado a la convicción de que, dejado a sí mismo, sin ayuda, sin ninguna agencia externa que lo apoye, el marginal no puede llegar a superar su marginalidad. No puede llegar a superarla en la incorporación a la sociedad. Hasta ese extremo es radical su marginalidad.

"No hablo exclusivamente de esos inmensos grupos indígenas que no hablan ni siquiera castellano —que es un caso bastante espectacular— sino del pequeño suplementero en Santiago, del lustrabotas, de todos los jardineros de Vitacura, de toda esa gente que dejada a sí misma, no va a llegar a organizarse, no va a llegar a abrirse brecha hacia la sociedad global para participar en sus beneficios, y menos para penetrar en ella y participar de una manera que no sea la pura democracia formal de un voto crónico de vez en cuando; sino que sea una verdadera participación activa en las decisiones que afectan no solamente a su propio destino, sino a la totalidad de la evolución de una sociedad.

"El último aspecto es lo que llamamos la "emergencia" de este fenómeno. Un fenómeno cuantitativo por lo menos en la mitad de la población (de América latina). En un primer ensayo estadístico realizado en Chile, que es ciertamente un país de los menos atrasados en este aspecto, nos da una cifra de población marginal (con grados distintos, se entiende, porque no es lo mismo un marginal en Tierra del Fuego que uno en una Población Corvi; hay grados y hay tipos de marginal), nos da, repito, una cifra de población marginal que nos atreveríamos a decir que, aun en Chile, el fenómeno abarca casi la mitad de la población.

"Pero no es una emergencia desde el punto de vista cuantitativo solamente, sino también lo es desde el punto de vista cualitativo. Hoy en día, por el famoso efecto de demostración, que en América latina debería llamarse más bien "efecto de deslumbramiento", o efecto de encandilamiento, o de escándalo, se ha literalmente desencadenado en esa inmensa masa una revolución de las aspiraciones y de las expectativas. Esos grupos, hoy en día, por desorganizados que puedan estar, son grupos efervescentes. Eso ocurre en todas partes de América latina, y eso lo hemos bautizado como emergencia . . ."

Hasta aquí el cura belga Vekemans y su análisis del producto social de 400 años de explotación feudal y de economía privada en América Latina. En pocas frases, la creación de una población mayoritaria al margen de todo beneficio intelectual y material. Una población primitiva, incapaz de valerse por sí misma, que debe ser guiada, y que cuando "emerge", es decir cuando se le da un reflejo condicionado de "aspiraciones", forma una fuerza explosiva que puede ser incontrolable. Forma lo que los comunistas chinos llaman "la bomba atómica espiritual que es mil veces más poderosa que la bomba atómica material", y que ellos están manejando hasta ahora bajo absoluto control.

Ahora bien, si 400 años de un sistema económico han producido en América latina una **marginalidad** de la mitad de la población, ¿cuánto sería lo producido por 4.000 años de ese mismo tipo de sistema en China? Pues probablemente, un profundo sueño de marginalidad de los dos tercios de la población china.

Figurativamente es como si los cuatro mil años de explotación feudal y semicolonial hubieran mantenido al pueblo chino con los pies amarrados y, de improviso, el Partido Comunista de Mao Tse-tung le cortó las ataduras y lo puso de pie. Pero no bastaba poner de pie al pueblo chino. Tenía sus piernas entumecidas por tantos años de estar amarrado. Había que enseñarle a andar de nuevo, y para dar los primeros pasos necesitaba apoyar sus brazos en las espaldas de alguien hábil en la técnica del caminar. Exactamente como "jóvenes incapaces de valerse por sí mismos", según la definición del cura Wieger. Esto es, también, otra prueba de que "el pensamiento de Mao Tse-tung" es aplicable para la revolución en el resto del mundo.

Y para sustantivar el "apoyo" necesario para aprender a caminar a grandes zancadas, los dirigentes comunistas recurrieron a lo que tenían tan a mano: al hombre que luchó desde la fundación del Partido Comunista chino en Shanghai por enderezar el rumbo de su dirección, a veces equivocada por las sugerencias de Moscú . . . a Mao Tse-tung. Si uno examina los documentos que han quedado de la historia del Partido Comunista chino, se entera con sorpresa que Mao Tse-tung tomó sobre sus hombros la ingrata tarea de ser "hereje" y luchar siempre contra la dirección equivocada de la lucha revolucionaria. Su primera herejía fue decir que la guerra civil debía hacerse con los campesinos y no con los obreros, porque China era un país campesino. Tuvo la razón. Su segunda herejía fue rebelarse contra Stalin en 1945, que sugirió al PC chino que se aliara con Chiang Kai-shek y no siguiera la guerra civil, porque "las condiciones no estaban maduras para la toma del poder por los comunistas". Mao Tse-tung se rebeló, siguió la guerra civil y menos de cuatro años más tarde estaba en la Plaza de la Paz Celestial de Pekín, como Presidente de China. La tercera herejía fue rebelarse contra la "distribución internacional del trabajo" de los gobernantes rusos afirmando que ello era una simple etiqueta nueva para el viejo colonialismo económico, y lanzar la teoría de la lucha de clases en un sistema socialista, desde 1956. Tuvo la razón una vez más, como lo demuestra la actual posición internacional de Unión Soviética, totalmente a la derecha del espectro comunista, en manejos conjuntos con los Estados Unidos; y como lo demuestra la revolución cultural.

Pues bien, por razones sociológicas elementales, se fue transformando a Mao Tse-tung en el "seguro apoyo" para el pueblo chino aprendiendo a caminar con sus piernas entumecidas de 4.000 años de estar de rodillas.

La "idolización" de Mao Tse-tung ha transformado a este pueblo de más de 500 millones de **marginales** en el sentido del cura Vekemans, en uno "emergente", que sabe dónde va y cómo hay que caminar para llegar a la meta. Pero, como han transcurrido sólo 18 años y meses después de la noche de cuatro mil años, el pueblo chino todavía necesita ser guiado como "jóvenes que no saben valerse por sí mismos". Y esa es la esencia concreta del culto, por llamarlo así, al "Presidente Mao"...

Esa es la razón fundamental de que uno escuche cosas tan sorprendentes como éstas:

—El campeón mundial chino de pimpón, después de ganar el título, declara a los periodistas occidentales que su triunfo se debió "al estudio de las obras del Presidente Mao".

—Los médicos del hospital número 1 de Pekín, afirman que han desarrollado un nuevo método para curar quemaduras "gracias al pensamiento de Mao Tse-tung y al estudio profundo de sus obras".

—En uno de los institutos de lenguas extranjeras de Pekín, un alumno de español de una profesora chilena, le dice que no ha estudiado la lección para la clase de ese día, porque "estoy muy ocupado repasando las obras del Presidente Mao". "¿Para qué?" —pregunta la profesora. "Para ganar el partido de básquetbol de mañana que mi Instituto tiene con la Universidad de Pekín".

Todo esto suena a absurdo. Pero no lo es, si uno entiende, si uno tiene la vivencia del papel de la "idolización de Mao Tse-tung". Que no es transformarlo en ídolo, sino servirse de su genio para caminar por el sendero adecuado.

A nadie le pareció extraño, por ejemplo, lo que dijo el actual Presidente de Estados Unidos, Johnson, en una entrevista de prensa, cuando le preguntaron a qué atribuía sus triunfos políticos. Johnson contestó: "—A mi padre... porque siempre he seguido su consejo de que nunca hay que ponerse en la línea de fuego de una batalla". Es decir, Johnson estaba explicando la mecánica de su conducta mental, reflejada en su carrera política, debida enteramente a su padre, que nunca fue un político. Del mismo modo, aunque Mao Tse-tung nunca fue ingeniero, ni médico, ni técnico industrial, ni vendedor de sandías, la mecánica de la conducta mental de esa gente para "tomar una actitud frente a sus problemas particulares" está regida por lo que Mao Tse-tung escribió a través de los veinte años de la revolución y los 18 de la república socialista. Escritos que no son tratados teóricos inaccesibles a los no "iniciados", sino recomendaciones de una claridad extraordinaria, provenientes de lo que los chinos llaman con acierto la "teoría marxista", es decir, el análisis de fenómenos concretos por medio de experimentaciones concretas.

Uno de los párrafos de las obras de Mao Tse-tung que actualmente tiene más divulgación en China es éste:

—"Hay que dominar la teoría marxista y saber aplicarla; dominarla con el único objetivo de aplicarla. Si usted puede aclarar uno o dos problemas prácticos desde el punto de vista marxista-leninista, merecerá elogios y podrá decirse que ha logrado algunos éxitos. Mientras más problemas aclara y más amplia y profundamente lo haga, mayores serán sus éxitos".

Esto lo escribió Mao Tse-tung en 1942, en febrero, al informar sobre algunos problemas de "aburguesamiento" que había en la dirección del Ejército Popular de Liberación y en las regiones de China gobernadas por los comunistas.

Quiero aclarar más todavía esto, citando parte de un documento escrito en 1929. En diciembre de 1929, hacía dos años que se había creado el Ejército Rojo en China, al mando del Partido Comunista, y ya se enfrentaba con múltiples problemas, a tal punto, que una fracción del partido quería terminar con "la aventura revolucionaria campesina", aconsejados, hay que decirlo, por el Partido Comunista soviético. Mao Tse-tung, entonces, preparó un análisis de la realidad del Ejército Rojo, sus males, y la manera de remediarlo. Es un ejemplo de "la teoría marxista en acción", que se les ha enseñado a seguir ahora a todos los chinos. Les señala el modo de abordar un problema y encontrar sus soluciones.

El trabajo de Mao se llamó "Acerca de la Corrección de las concepciones erróneas en el Partido". Mao, como un periodista cualquiera, se dedicó unos meses a reportear el Ejército Rojo, y su trabajo lo dividió en ocho partes: La Concepción Puramente Militar; El Ultrademocratismo; Las Concepciones Contrarias a los Principios de Organización del Partido; Las Tendencias al Igualitarismo Absoluto; El Subjetivismo; El Individualismo; La Mentalidad de Vagabundo; Las Supervivencias del Putchismo.

Voy a citar solamente extractos de los últimos cuatro cortos capítulos, para que ustedes concluyan por sí mismos, qué son "las obras de Mao Tse-tung" y cómo son capaces de enseñar a pensar a un pueblo que hizo la revolución en un país con 90% de analfabetos:

—"En lo que se refiere al problema de la crítica en el interior del partido, conviene mencionar otra circunstancia, y es que algunos camaradas en su crítica no prestan atención a lo importante, sino a lo insignificante. No comprenden que la misión fundamental de la crítica es poner en evidencia las faltas políticas y de organización. En lo que se refiere a los defectos personales, si no están ligados con errores políticos o faltas de organización, conviene no criticarlos demasiado severamente para no privar de seguridad a los camaradas en el trabajo. Además, si se permite que esa crítica se desarrolle, la atención en el partido se concentrará únicamente en defectos insignificantes. Los camaradas se convertirán en pedantes que se paran en

minucias y olvidan las tareas políticas del partido; eso es muy peligroso.

Medios de corregir estos defectos: Lo esencial es educar a los militantes del partido de manera que sus concepciones y toda la vida interior del partido tomen una orientación política y científica. Para eso es preciso:

1.—Educar a los militantes para que aprendan a analizar la situación política y a apreciar las fuerzas de las clases según el método marxista-leninista, y renuncien a los análisis y a las apreciaciones subjetivas.

2.—Fijar la atención de los miembros del partido en la investigación y el estudio de las condiciones económico-sociales en las que hay que fundarse para determinar la táctica de lucha y los métodos de trabajo; hacer comprender a los camaradas que al separarse del estudio de las condiciones reales caerán inevitablemente en la ciénaga de las vanas imaginaciones y las aventuras ciegas.

3.—Al fomentar la crítica en el partido, conviene prevenir contra los juicios arbitrarios y subjetivos y contra toda vulgarización de la crítica; las intervenciones deben ser fundadas y la crítica debe tener un sentido político.

EL INDIVIDUALISMO

Las tendencias individualistas en las organizaciones del partido en el Ejército Rojo, se manifiestan de la siguiente manera:

1.—El espíritu de venganza. Un militante que ha sido sometido a crítica en una organización del partido por uno de sus camaradas soldados procura vengarse de él fuera de la organización del partido; los golpes, los insultos, he ahí ejemplos de esas venganzas. También procuran vengarse dentro de la organización del partido: "Me has criticado en esta reunión; en la próxima procuraré encontrar un asidero para vengarme". Ese espíritu de venganza procede exclusivamente de las concepciones individualistas. No reconoce ni los intereses de clase ni los intereses del partido. No está dirigido contra las clases enemigas, sino contra los individuos que combaten en las mismas filas que uno. Corroe la organización como un veneno, y merma su capacidad de lucha.

2.—Tendencia al fraccionismo. Es la preocupación exclusiva por los intereses de un pequeño grupo, despreciando los intereses comunes. Aunque en apariencia no parece que se trate de la preocupación por los intereses de un solo individuo, en realidad entraña un individualismo extremo, y es también muy disolvente y centrífuga. Durante mucho tiempo la tendencia al fraccionismo, como una verdadera epidemia, hizo estragos en el Ejército Rojo; gracias a la crítica, la situación ha mejorado un poco, pero existen aún supervivencias de esa tendencia, y conviene seguir esforzándose para superarlas.

3.—El espíritu mercenario. Algunos individuos no comprenden que el partido y el Ejército Rojo son los instrumentos necesarios para el cumplimiento de las tareas de la revolución, y que cada uno de ellos es un elemento de esas colectividades; no comprenden que realizan ellos mismos la revolución y piensan que sólo responden ante sus superiores y no ante la revolución. Esa actitud pasiva, ese espíritu mercenario respecto de la revolución, son también una manifestación del individualismo. La existencia de semejante estado de ánimo es lo que explica el hecho de que no tengamos muchos militantes activos que entreguen sin reservas todas sus fuerzas a la revolución. Si no liquidamos esta sicología de mercenario, no aumentará el número de nuestros militantes activos, y las duras tareas de la revolución pesarán siempre sobre los hombros de un pequeño número de personas, lo que será muy desfavorable para nuestra lucha.

4.—La afición a los placeres. En el Ejército Rojo hay muchos cuyo individualismo se manifiesta en la afición a los placeres. Quieren siempre que nuestras tropas se dirijan hacia las grandes ciudades, no por el trabajo, sino por los placeres. Lo que menos les gusta es trabajar en las regiones rojas, en las que las condiciones de vida son penosas.

5.—La pasividad y la tendencia a escurrir el bulto. Algunos, cuando las cosas no van como ellos desean, se vuelven pasivos y se niegan a trabajar. La razón fundamental es la insuficiencia de trabajo educativo; no obstante, ocurre a veces que eso se debe a la manera injusta con que algunos dirigentes resuelven las cuestiones, reparten el trabajo y aplican medidas disciplinarias.

6.—El deseo de irse del Ejército. Cada día es mayor el número de combatientes del Ejército Rojo que piden que se les retire del ejército y se les dé un trabajo civil. Eso no siempre se debe a razones de carácter personal; eso también se explica por el hecho de que: a) las condiciones materiales de vida en el Ejército Rojo son muy penosas; b) hay cansancio a causa de la lucha prolongada; c) hay dirigentes que proceden de manera inadecuada en la solución de las cuestiones, en el reparto del trabajo o en la aplicación de las medidas disciplinarias.

Medios de corregir estos defectos: conviene, sobre todo, reforzar la labor educativa para vencer al individualismo en el terreno ideológico. Después, hay que conseguir la acertada resolución de todas las cuestiones, la distribución justa del trabajo y la correcta aplicación de las medidas disciplinarias. Al mismo tiempo, conviene tomar las medidas oportunas para mejorar las condiciones materiales de vida en el Ejército Rojo, y aprovechar todas las posibilidades que se presenten para el descanso y la reorganización de las tropas a fin de mejorar sus condiciones materiales. Al analizar las raíces sociales del individualismo hay que tener en cuenta que es el reflejo de la ideo-

logía pequeño-burguesa y burguesa en el partido. Eso es lo que hay que explicar al realizar nuestro trabajo de educación.

LA MENTALIDAD DE VAGABUNDO

Debido a la presencia en las filas del Ejército Rojo de una gran cantidad de vagabundos, y además, a la existencia de una masa enorme de elementos semejantes en el país, sobre todo en las provincias meridionales, ha aparecido una mentalidad de vagabundo en el Ejército Rojo, en el terreno político. Esa mentalidad se manifiesta: 1.—en la tendencia a extender nuestra influencia política no gracias a un trabajo obstinado para crear bases revolucionarias y establecer el poder de las masas populares, sino únicamente mediante desplazamientos y acciones guerrilleras; 2.—en la tendencia a aumentar los efectivos del Ejército Rojo no por el camino de aumentar el número de los destacamentos locales de la Guardia Roja y de las unidades locales del Ejército Rojo, sino por el camino de reclutar no importa a quién y admitir a los capituladores y rebeldes del ejército enemigo; 3.—en la repugnancia a combatir duramente al lado de las masas y en la aspiración a ir a las grandes ciudades y poder darse buenas comilonas. Todas esas manifestaciones de la mentalidad de vagabundo estorban gravemente el cumplimiento de las justas tareas del Ejército Rojo, y por eso la eliminación de ese estado de ánimo es uno de los principales fines de la lucha ideológica dentro de las organizaciones del partido en el Ejército Rojo. Hay que comprender que una mentalidad así... es inadmisible en las condiciones actuales.

Medios de eliminar ese estado de ánimo:

1.—Liquidar la mentalidad de vagabundo reforzando la labor educativa y la crítica de las concepciones erróneas.

2.—Reforzar en el seno de las fundamentales unidades del Ejército Rojo y entre los prisioneros recién hechos la labor educativa, para terminar con las inclinaciones al vagabundeo.

3.—Hacer entrar en el Ejército Rojo a activistas obreros y campesinos que tengan experiencia de la lucha, para modificar de este modo la composición del Ejército Rojo.

4.—Crear nuevas unidades del Ejército Rojo con los obreros y campesinos que luchan.

LAS SUPERVIVENCIAS DEL PUTCHISMO

Ya se ha combatido el putchismo en las organizaciones del partido en el Ejército Rojo, pero aún de manera insuficiente. Por eso existen aún en el Ejército Rojo supervivencias de las tendencias putchistas. Se manifiestan en: 1.—acciones irreflexivas emprendidas sin tener en cuenta las condiciones subjetivas y objetivas; 2.—en la aplicación incompleta y vacilante de nuestra política en las ciudades; 3.—en la relajación de la dis-

ciplina militar, sobre todo después de las derrotas; 4.—en los incendios de casas practicados aun por algunas unidades; 5.—en el fusilamiento de los desertores y la aplicación de castigos corporales, lo cual es también una manifestación del putchismo. Las raíces sociales de éste consisten en el entrelazamiento de la ideología del lumpenproletariado y de la ideología pequeño-burguesa.

Medios para su corrección:

1.—Liquidar el putchismo en el terreno ideológico.

2.—Terminar con las acciones putchistas mediante la introducción de las reglas pertinentes y la aplicación de los correspondientes principios políticos".

Hasta aquí Mao Tse-tung en extractos de un documento de 1929. Forma parte de unos 400 artículos más que escribió hasta 1949, y que fueron recopilados en cuatro volúmenes como obras selectas. Si le agregamos lo que el presidente del Partido Comunista chino escribió hasta 1966 (me refiero concretamente al documento de los "16 puntos", que es la bitácora de los guardias rojos), tenemos el conjunto de lo que los chinos llaman "el pensamiento de Mao Tse-tung". Si ustedes lo leen con atención, como lo hacen los chinos todos los días, verán que en el documento que cité hay un "método" de investigación, y un "análisis" de sus resultados, para llegar a la mecánica de la "solución" de los problemas descubiertos. Estos "método, análisis y solución" conforman la teoría marxista aplicada a las condiciones concretas de China, y la herramienta mental que el Partido Comunista chino ha puesto en manos de millones de seres humanos que hasta hace 18 años ni siquiera sabían leer.

La dirección del Partido Comunista, teniendo bien clara la realidad de 1949 en que se daba a la tarea de construir un país socialista contando con un pueblo que era "marginal", que "no sabía valerse por sí mismo", fue transformando a Mao Tse-tung en el padre de todo ese pueblo, que les escribe consejos prácticos, simples y transparentes como una gota de agua. Les dice que "nunca hay que presentar batalla si uno no está seguro de la victoria; y para estar seguros de la victoria hay que estudiar los puntos fuertes y débiles del enemigo, y los fuertes y débiles de nosotros, y atacar con nuestros puntos fuertes concentrados, sobre un punto débil enemigo, y luego retirarse"; les dice que "un hombre no puede hacer lo mismo que cien, y los cien conseguirán muchas más cosas para todos si realizan juntos las tareas en vez de separados". Les dice que para resolver los problemas prácticos no hay que proponer soluciones dejándose llevar por lo que uno desearía, sino que hay que hacer previamente un estudio del fenómeno, y de acuerdo a las características concretas del fenómeno, resolverlo. Les dice que primero "hay que experimentar, después resumir las experiencias y enseguida crear una solución". Y les da ejemplos concretos de todo es-

to en todos los problemas que él resolvió durante la guerra civil, y que están allí, en sus escritos.

Es decir, que para los chinos, a través de la lectura de los artículos de Mao Tse-tung se llega a crear todos los métodos prácticos para construir a China en los campos económico, industrial y agrícola, además del militar. Por eso no es sorprendente que cualquier ciudadano chino que obtenga una victoria en algo, en cualquier campo de actividad, diga esto que suena a absurdo: "lo hice gracias a Mao Tse-tung". En último análisis, no sorprende porque es cierto.

Y tan cierto, que los propios altos dirigentes comunistas que conspiraron por años por derrocar a Mao Tse-tung del poder político, pero se valieron de sus escritos para impulsar el crecimiento material de China, no fueron capaces, en 1966, de detener la marea revolucionaria impulsada por el anciano dirigente chino que volvió a ser el frío analizador de los años veinte y estimó que había llegado el momento de resolver el problema existencial de la "nueva clase" y destruirla, aun a riesgo de que los escombros de ella aplastaran a muchas de las más altas figuras del régimen comunista chino.

Mao volvió a repetir, pero esta vez en escala colosal, lo que hizo en 1926, cuando en el Partido Comunista chino se hizo fuerte la posición de Chen Tu-siu, su secretario general, que, apoyado y además instruido por el Partido Comunista soviético, planteó que el Partido Comunista sólo podía sobrevivir aliándose con el Kuomintang, porque era muy pequeño todavía, y que no podían apoyar las incipientes rebeliones campesinas, porque eso podría asustar al Kuomintang (fundado por Sun Yat Sen, y partido de gobierno, con Chiang Kai-shek, hasta su caída en 1949). Más todavía, Chen Tu-siu propiciaba apoyar al Kuomintang en la represión de las rebeliones campesinas, calificándolas de "revueltas de bandidos". Otra ala del partido, dirigida por Chang Kuo-tao, otro de los fundadores del PC chino, proponía la agitación obrera en todo el país, esperando una suerte de oportunidad para un "putsch". Mao Tse-tung, entonces, se alzó en marzo de 1926, con la mayor "herejía" de su tiempo: dijo que la revolución debería hacerse con los campesinos como fuerza de choque, sirviendo de gran base de apoyo al proletariado industrial.

Mao Tse-tung fue acusado de "fanático pequeño-burgués", "desviacionista" y "traidor" y prácticamente expulsado del PC chino, cuando en marzo de 1926 presentó un brillante análisis de las clases sociales chinas, con el propósito de resolver el problema de con quién hacer la revolución. Su análisis, sumamente breve, es fundamental para tener una visión del espectro socio-económico de China al iniciarse la revolución. Este es un resumen de su texto:

—"¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución. El

que todas las luchas revolucionarias habidas en China hasta la fecha consiguieran resultados insignificantes se debe fundamentalmente a que los revolucionarios no supieron unirse con sus verdaderos amigos para combatir a sus verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es el guía de las masas, y nunca puede triunfar una revolución si el partido revolucionario no la conduce por el camino debido. Para asegurar que no vamos a conducir nuestra revolución por un camino equivocado, sino que vamos a conseguir una victoria segura, debemos tener cuidado en aliarnos con nuestros amigos verdaderos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Para distinguir a los amigos verdaderos de los enemigos verdaderos, tenemos que hacer un análisis general de la situación económica de las diferentes clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes ante la revolución.

¿Cuáles son las condiciones de las diferentes clases de la sociedad china? Las clases de los terratenientes y de la burguesía intermediaria del imperialismo.— En una China económicamente atrasada y semicolonial, los terratenientes y los intermediarios del imperialismo no son más que un apéndice de la burguesía internacional, dependientes del imperialismo en su existencia y desarrollo. Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y más reaccionarias de China y estorban el desarrollo de las fuerzas productivas. Su existencia es de todo punto de vista incompatible con los objetivos de la revolución china. Los grandes terratenientes y los grandes burgueses intermediarios, en particular, siempre se colocan del lado del imperialismo y constituyen el grupo contrarrevolucionario más extremista. Sus representantes políticos son los estatistas (político fascista chino) y el ala derecha del Kuomintang.

La burguesía media.— Esta clase representa las relaciones de producción capitalistas en las ciudades y en el campo de China. La burguesía media, por la que se entiende sobre todo la burguesía nacional, toma una actitud contradictoria con respecto a la revolución china: siente la necesidad de una revolución y favorece el movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos militares, cuando padece al sufrir los golpes del capital extranjero y la opresión de los caudillos militares; pero se vuelve escéptica con respecto a la revolución en cuanto ella, con la participación activa del proletariado en el interior, y el apoyo activo del proletariado internacional en el exterior, le hace sentir amenazada la realización de su aspiración de desarrollarse como clase para pasar a la posición de gran burguesía. En el terreno político, propugna el establecimiento de un Estado dirigido por una sola clase: la burguesía nacional.

Uno que se dice discípulo verdadero de Tai-Chi-tao (socio de Chiang Kai-shek en las especulaciones de la bolsa en Shanghai), ha declarado en el periódico pekinés Chen Bao: "Aplastaremos a los imperialistas con nuestro puño izquierdo, y a los comunistas con el derecho". Esta expresión da una clara idea de la perplejidad ante la cual se encuentra la burguesía media.

La pequeña burguesía.— Comprende a los campesinos pequeños propietarios, dueños de talleres artesanales, las capas inferiores de la intelectualidad (los estudiantes), maestros de escuelas primarias y secundarias, funcionarios subalternos del gobierno, empleados de pequeña categoría, abogados sin pleitos y pequeños comerciantes. Por su volumen y su carácter de clase, la pequeña burguesía merece gran atención. Los campesinos pequeños propietarios y los dueños de talleres de artesanía realizan la producción en pequeña escala. Aunque todos los sectores de esta clase tienen la misma situación económica pequeño-burguesa, se dividen, sin embargo, en tres grupos diferentes. El primer grupo comprende a los que tienen algún excedente de dinero o de grano, es decir, a los que por medio del trabajo intelectual o manual, ganan al año más de lo necesario para su sostenimiento. Estas gentes desean ardientemente hacerse ricos y rinden culto fervoroso al Mariscal Chao (Rey de la Riqueza en el folklore chino). Si bien no abrigan la ilusión de acumular una gran fortuna, desean siempre encaramarse a la clase de la burguesía media. Frente a los pequeños capitalistas que reciben el respeto de la gente, la boca se les hace copiosamente agua. Son cobardes, temen a las autoridades, pero la revolución también les inspira cierto temor. Como su situación económica los coloca bastante cerca de la burguesía media, están dispuestos a creer en la propaganda de ésta, y adoptan una actitud escéptica hacia la revolución. Este grupo es una minoría de la pequeña burguesía, que constituye su ala derecha. El segundo grupo lo forman aquellos que, en términos generales, se mantienen económicamente por sí mismos. Existe una gran diferencia entre este grupo y el anterior. También quieren hacerse ricos, pero el Mariscal Chao no satisface nunca su deseo. Además, en los últimos años, al ser víctimas de la opresión y explotación de los imperialistas, de los caudillos militares, los terratenientes feudales y la gran burguesía intermediaria, tienen la sensación de que el mundo ya no es lo que era antes. Sienten que si ahora trabajan en la misma proporción que antes ya no podrán ganar su sustento. No les queda otro remedio que trabajar más horas, levantarse más temprano, acostarse más tarde y trabajar mucho más intensamente para poder mantenerse. Empiezan a desatarse en imprecaciones, pues tratan a los extranjeros de "demonios extranjeros"; a los caudillos militares de "generales rapaces"; y a los **tujao y lieshen** (representantes políticos de los terratenientes, que controlaban

el poder político local, arbitraban pleitos, malversaban fondos, compraban prostitutas de las hijas de los campesinos y tenían gavillas de matones como guardia personal) de "ricos sin entrañas". Como se sienten simplemente inciertos en cuanto al éxito del movimiento contra los imperialistas y los caudillos militares (en razón de que los extranjeros y los caudillos militares tienen tanto poderío), no quieren incorporarse a él y se mantienen neutrales; pero nunca están contra la revolución. Este grupo es muy numeroso; comprende alrededor de la mitad de la pequeña burguesía. El tercer grupo se compone de aquellos cuyo nivel de vida ha bajado. Muchos de los componentes de este grupo, que pertenecían tal vez originariamente a familias bastante bien acomodadas, están pasando por un cambio gradual en su situación, a través del cual, después de conservar apenas su nivel de vida existente, éste se ha rebajado. Al echar sus cuentas a fines de cada año, se lamentan, sorprendidos: "¡Otra vez en la trampa!". Como estas gentes han vivido días mejores y ahora van cada año de mal en peor, aumentan sus deudas, y su vida es cada día más miserable, les da escalofríos el pensar en el futuro. Padecen grandes sufrimientos espirituales al comparar el pasado con el desgraciado presente. Estas gentes tienen bastante importancia para el movimiento revolucionario, ya que forman una masa de no pequeñas proporciones y constituyen el ala izquierda de la pequeña burguesía. En época normal, los tres grupos mencionados más arriba se diferencian por la actitud que toman ante la revolución. Pero en tiempo de guerra, es decir, en un ascenso revolucionario, cuando la aurora de la victoria está a la vista, no sólo el ala izquierda de la pequeña burguesía sino también los grupos centristas de ésta, pueden participar en la revolución; e incluso el ala derecha, arrastrada por la gran marea revolucionaria del proletariado y de su propia ala izquierda, no puede dejar de adherirse a la revolución. Las experiencias del Movimiento del 30 de Mayo (se refiere Mao al movimiento nacional antimperialista originado por la matanza de ciudadanos chinos por la policía inglesa en Shanghai, el 30 de mayo de 1925) y del movimiento campesino en todas partes han probado que este juicio es acertado.

El semiproletariado.— Lo que aquí se llama semiproletariado se divide en cinco categorías: 1) la inmensa mayoría de los campesinos semiarrendatarios (se refiere Mao a los que poseen tierra propia, pero mínima, y arriendan otra); 2) los campesinos pobres; 3) los artesanos; 4) los dependientes de comercio, y 5) los vendedores ambulantes. La abrumadora mayoría de los campesinos semiarrendatarios y los campesinos pobres constituyen una gran parte de las masas del campo. El denominado problema campesino es, en esencia, su problema. Los campesinos semiarrendatarios, los campesinos pobres y los artesanos

se ocupan de la producción en una escala aun menor. Aunque tanto la inmensa mayoría de los campesinos semiarrendatarios como los campesinos pobres pertenecen al semiproletariado, pueden todavía ser clasificados de acuerdo con sus condiciones económicas, en tres grados: superior, medio e inferior. Los campesinos semiarrendatarios viven peor que los campesinos pequeños propietarios porque todos los años les falta más o menos la mitad de los alimentos que necesitan; y, por lo tanto, se ven obligados a tomar en arriendo tierras de otros, a vender una parte de su fuerza de trabajo, o a ocuparse del pequeño comercio para compensar la deficiencia. Durante el período intermedio entre las faenas de primavera y las estivales, cuando la cosecha pasada toca a su fin y la nueva aún está en hierba, se ven obligados a pedir dinero prestado, a un interés exorbitante, y a comprar grano a un precio alto. Su existencia es, naturalmente, más dura que la de los campesinos pequeños propietarios, que no necesitan ayuda externa; pero es mejor aun que la de los campesinos pobres. Porque los campesinos pobres no poseen tierra, y a cambio de su trabajo de todo el año reciben sólo la mitad de lo que recogen e incluso menos; mientras el campesino semiarrendatario, aunque sólo tiene derecho a la mitad, o a menos de la mitad, de la cosecha de las tierras tomadas a otros en arriendo, puede guardar toda la cosecha de su tierra propia. Por eso, el campesino semiarrendatario es más revolucionario que el campesino pequeño propietario, pero menos que el campesino pobre. Los campesinos pobres son campesinos arrendatarios explotados por los terratenientes. Según sea su situación económica, pueden, a su vez, ser divididos en dos grupos. Uno de éstos posee aperos agrícolas relativamente adecuados, y una cantidad considerable de fondos. Estos campesinos pueden quedarse con la mitad del producto de su trabajo anual. Para suprimir el déficit, pueden sembrar plantas de importancia secundaria, pescar peces y camarones, criar gallinas y cerdos, o vender parte de su fuerza de trabajo; así consiguen asegurarse el sustento, mal que bien. Como viven en condiciones materiales difíciles, sólo tienen un pensamiento: poder aguantar hasta la cosecha siguiente, Aunque su vida es más penosa que la de los campesinos semiarrendatarios, es, sin embargo, mejor que la de los campesinos pobres del segundo grupo. Son más revolucionarios que los campesinos semiarrendatarios, pero menos que los pertenecientes al segundo grupo de campesinos pobres. Estos últimos carecen de aperos agrícolas adecuados, de dinero y de abonos; y sólo recogen una mísera cosecha. Como después de haber pagado el arriendo les queda muy poco, tienen mayor necesidad de vender parte de su fuerza de trabajo. Durante los años de hambre, en los meses difíciles, recurren a la ayuda de parientes y amigos, tomando en préstamo unos pocos **tous** (decálitros) o **shengs** (litros) de grano que les duran tres o cinco días; y sus deudas se acumulan co-

mo la carga sobre los lomos de una bestia. Esta parte de los campesinos es la que lleva una vida más miserable; es la más sensible a la agitación revolucionaria. Los artesanos se clasifican entre los semiproletarios porque, si bien tienen algunos medios de producción elementales y son además autónomos en su trabajo, se ven con frecuencia forzados a vender parte de su fuerza de trabajo y se encuentran en una situación económica similar a la de los campesinos pobres. Abrumados por pesadas cargas de familia y enfrentados con el desequilibrio existente entre el costo de la vida y sus propios ingresos, sienten de continuo las tenazas de la pobreza y la amenaza del paro; en eso se parecen mucho a los campesinos pobres. Los dependientes de tienda o los empleados de establecimientos comerciales tienen que sostener a sus familias con su exigua paga, que aumenta por lo general una vez cada varios años mientras los precios suben anualmente; cualquier conversación accidental con ellos es ocasión para que se deshagan en interminables lamentaciones sobre sus suertes. Su situación es similar a la de los campesinos pobres o los artesanos; por ello son muy sensibles a la agitación revolucionaria. Los vendedores ambulantes, ya lleven sus mercancías en una vara con dos baldes o las expongan en un puesto callejero, tienen capital pequeño y beneficios escasos, y no ganan lo bastante para comer y vestir. Su situación es similar a la de los campesinos pobres; también ellos desean una revolución que cambie el actual estado de cosas.

El proletariado.— El proletariado de industria moderna de China alcanza la cifra de dos millones de personas. Su número no es grande porque China está atrasada económicamente. Están empleados principalmente en cinco industrias: ferroviaria, minera, transportes marítimos, textil y de construcción de barcos; una gran parte de los proletarios está esclavizada en empresas de propiedad del capital extranjero. Aunque el proletariado industrial no es muy numeroso, representa las nuevas fuerzas productivas de China, es la clase más progresista de la China moderna y la fuerza dirigente del movimiento revolucionario. Para darse cuenta de la importancia del proletariado industrial en la revolución china, basta considerar la energía que desplegó en las huelgas de los cuatro últimos años "..." La primera razón de la gran importancia del proletariado es su concentración. Ningún otro sector de la población está tan concentrado. La segunda razón es su bajo nivel económico. Son excelentes luchadores porque, carentes de medios de producción y disponiendo tan sólo de sus manos, no tienen esperanzas de llegar nunca a ser ricos y están sometidos al trato más despiadado de los imperialistas, los caudillos militares y la burguesía. La fuerza de los peones de la ciudad merece también atención. Son, en su mayoría, estibadores o tiradores de "rickshaw"; también se cuentan entre ellos los conductores de carros de aguas

fecales y los barrenderos. No disponiendo más que de sus manos, son, por su situación económica, similares a los obreros industriales; pero están menos concentrados que éstos y desempeñan un papel menos importante en la producción. Por ahora, en China está poco desarrollada la moderna agricultura capitalista. Lo que se llama proletariado rural se compone de peones agrícolas contratados por años, meses o días. Como no tienen ni tierra ni aperos agrícolas, ni nada de dinero, sólo pueden vivir de la venta de su fuerza de trabajo. De todos los trabajadores, son los que tienen la jornada de trabajo más larga y el jornal más bajo, en las condiciones peores y con el mínimo de seguridad contra el paro. Esas gentes constituyen el sector más miserable de las aldeas y tienen, en el movimiento campesino un papel tan importante como el de los campesinos pobres.

Hay que agregar, además, un número no muy reducido de lumpenproletarios, es decir, de campesinos que han perdido su tierra y de artesanos que carecen de la posibilidad de colocarse. Llevan una vida de lo más precaria. Han formado, en varios lugares, sociedades secretas, organizaciones de ayuda mutua en la lucha política y económica, como por ejemplo: la Sociedad Trino, en Fuchien y Kuantung; la Sociedad de los Hermanos, en Junán, Jupei, Kuichou y Sechuán; la Sociedad de los Espadones, en Anjui, Jonán y Shantung; la Sociedad de la Vida Racional en Chili y en las tres provincias del Nordeste; y la Banda Azul, en Shanghai y otros lugares (estas sociedades tendían a transformarse en bandas de gangsters rurales o urbanos, y a menudo se convertían en pandillas al servicio de algún terrateniente; el propio Chiang Kai-shek las utilizó en 1927 para tratar de destruir la incipiente revolución en el campo)... "Uno de los problemas difíciles de China es el de asignar a estas gentes el papel que les corresponde. Son buenos luchadores, pero tienden a la labor destructiva; si se les dirige con acierto, pueden llegar a constituir una fuerza revolucionaria.

De lo que se ha dicho más arriba puede deducirse que todos los que actúan en connivencia con el imperialismo —los caudillos militares, la burocracia, los intermediarios, los grandes latifundistas y el sector reaccionario de la intelectualidad que de ellos depende— son nuestros enemigos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Todos los sectores del semiproletariado y la pequeña burguesía son nuestros amigos más cercanos. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede pasar a ser nuestro enemigo; y su ala izquierda, nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia frente a esta clase con el objeto de no permitirle que cree confusión en nuestro frente".

Hasta aquí el detalladísimo estudio socio-económico, sintetizado al máximo, realizado por Mao Tse-tung en marzo de 1926,

para tenerlo como base de su alegato "hereje" de que la revolución había que hacerla en el campo para rodear a las ciudades y luego tomárselas, y no al revés, siguiendo a los clásicos de la revolución bolchevique, organizando huelgas de obreros, paralizar las ciudades, dar un golpe de estado y después tomarse el campo.

Lo que pretendo conseguir con estas extensas citas de documentos del Partido Comunista chino, de los cuales es autor Mao Tse-tung, es mostrar que este jefe comunista insurrecto no fue nunca un "improvisador", un "oportunista de juego de azar", sino, al revés, un minucioso analizador de las situaciones concretas en China, lo que le dio probabilidades en muchas ocasiones de adelantarse a los hechos y calcular lo que iba a pasar.

Al mismo tiempo quiero reiterar que es absolutamente necesario pasar por todo este conocimiento sobre la revolución china en sus comienzos, para poder comprender el increíble fenómeno de la revolución cultural, y es por eso que les pido paciencia a los lectores, que, estoy seguro, desearían más bien leer pronto todas mis experiencias personales en China durante esa revolución cultural. Pero, yo no soy un "cronista" que teje bordados literarios con sucesos inconexos. Soy un periodista, cuya obligación primordial es explicar el "por qué" de los hechos que relata. Y también mostrar por qué el pensamiento de Mao Tse-tung es un arma imbatible para todos los pueblos revolucionarios del mundo.

Cuando Mao Tse-tung se lanzó en 1926 y 1927 en la herejía de volver de arriba a abajo lo que se suponía era la teoría de la insurrección según el marxismo-leninismo, no lo hizo motivado por alguna "iluminación personal". Lo hizo porque sus análisis de la situación concreta de China señalaban fenómenos que antes no habían ocurrido en otra parte del mundo:

En ese momento, el Partido Comunista chino, fundado en 1921, estaba colaborando con el gobierno del Kuomintang (Partido Nacionalista chino), que se había hecho del poder de parte de China, con sede en Nankin, después de la revolución del 10 de octubre de 1911, dirigida por el doctor Sun Yat-sen. En esos momentos, el general Chiang Kai-shek dirigía al Ejército de la Expedición al Norte, para derrotar al caudillo militar de las provincias del norte de China.

Pero en el centro de China, al sur del río Yangtsé, concretamente en la provincia de Junán, estaba ocurriendo un fenómeno que no era obra del Partido Comunista: la insurrección campesina. El gobierno del Kuomintang había propiciado una especie de "sindicalización" de los campesinos, y nacieron las uniones campesinas. Pero los campesinos transformaron esas uniones campesinas en organización armada de la insurrección bajo el lema de "todo el poder para los campesinos". Su crecimiento fue vertiginoso. En septiembre de 1926, estas unio-

nes campesinas contaban con unos 350 mil miembros; en noviembre ya era de 1.400.000 campesinos, y en enero de 1927, pasaban los dos millones, que, sumados a los miembros de las familias de los inscritos, daban una población total de 10 millones de campesinos agrupados bajo el lema de "todo el poder para los campesinos".

Esto ocurría sólo ocho meses después que Mao Tse-tung, en su informe que ya cité, había hablado de la "potencialidad" revolucionaria de los campesinos pobres, peones agrícolas y proletarios vagabundos del campo. Pues bien, un informe sobre esas uniones campesinas insurrectas señalaba que sus organismos a nivel de comarca (el de base) estaban dirigidos por grupos constituidos de 50% de peones agrícolas, 40% de campesinos pobres propiamente dichos y 10% de intelectuales necesitados.

Al mismo tiempo, en el Kuomintang se comenzó a sentir intranquilidad por esta situación, y se pintó el movimiento campesino como "movimiento de bandoleros", para suprimirlo. El Partido Comunista quedó ante la alternativa de apoyar o no a ese movimiento. La dirección del partido, manejada por Chen Tu-siu, se mostró partidaria de apoyar al Kuomintang en el aplastamiento de "los bandoleros" para no hacerse "sospechosos" y poder "seguir fortaleciendo" el partido. Mao Tse-tung opinó lo contrario, y para probarlo se fue a la provincia de Junán desde el 4 de enero al 5 de febrero de 1927, para estudiar las uniones campesinas en el propio terreno. Volvió, y en marzo de 1927 presentó su informe al comité central.

En breves ideas, Mao Tse-tung planteó que el deber del Partido Comunista no era solamente apoyar a las uniones campesinas, sino dirigirlas en su lucha que calificó de revolucionaria, porque ese era el único modo de que el Partido Comunista se salvara de la destrucción. Esto, dijo Mao Tse-tung, porque el Ejército dirigido por Chiang Kai-shek ha triunfado en lo principal en la lucha contra los caudillos militares y ahora, como es lógico según nuestro análisis de clases, se volverá Chiang Kai-shek contra el Partido Comunista para destruirlo.

La tesis de Mao fue rechazada, quedó definitivamente marginado del Partido Comunista chino de Chen Tu-siu, y . . . el 12 de abril de ese mismo año, Chiang Kai-shek dio un golpe de estado en Shanghai, se hizo del poder, iniciando de inmediato la persecución de los comunistas, con sangrientas masacres que simplemente liquidaron al partido en las ciudades. Pero Mao Tse-tung se había ido al campo, a Junán, a dirigir las uniones campesinas, y desde allí renació el poder de los comunistas, que los pondría en Pekín en 1949.

En marzo de 1927, Mao Tse-tung había dicho en la introducción de su informe sobre las uniones campesinas:

—"Debemos rectificar lo antes posible todos los juicios que se emiten contra el movimiento campesino, y corregir cuanto

antes todas las medidas erróneas adoptadas por las autoridades revolucionarias respecto a dicho movimiento. Sólo así se puede conseguir el desarrollo ulterior de la revolución. Porque, en el momento actual, el movimiento campesino adquiere enorme importancia. Dentro de muy poco, en las provincias centrales, septentrionales y meridionales de China se levantarán centenares de millones de campesinos; se alzarán impetuosos cual un huracán, y no habrá fuerza capaz de sujetarlos. Romperán todas las cadenas que los atan y se lanzarán al camino de la liberación. Cavarán la tumba a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios concusionarios, a los **tujao** y a los **lieshen.** Pondrán a prueba a todos los partidos, grupos y camaradas revolucionarios, ya para aceptarlos, bien para rechazarlos. ¿Debemos encabezarlos y dirigirlos? ¿Debemos quedar a la zaga y criticarlos gesticulando ante lo que hacen? ¿O bien debemos salirles al encuentro y oponernos a ellos? Todo chino es libre de escoger cualquiera de estos tres caminos, pero la marcha de los acontecimientos hace apremiante la elección".

He citado todo el párrafo porque resulta que en esta alternativa estaba implícito nada menos que el destino de China para este siglo, porque si Mao Tse-tung hubiera acatado la orden del partido, y no lo hubiera quebrado yéndose de todos modos al campo a dirigir la insurrección, lo más probable es que China Popular se llamara ahora República Nacionalista China y la estuviera dirigiendo Chiang Kai-shek, y el partido comunista tal vez fuera uno como el de Italia, o el de Chile, o el de Francia. Es lo más probable, porque lo que salvó al movimiento campesino de la destrucción por Chiang Kai-shek, fue precisamente el genio organizador de Mao Tse-tung y su enorme capacidad de análisis, que logró hacer de ese movimiento la base de la victoria final, aun cuando en 1935 sus fuerzas se vieron reducidas a menos de 30.000 hombres, diezmadas por el hambre y la fatiga de la Larga Marcha y las tropas de Chiang Kai-shek... y sin ningún apoyo soviético, porque para los soviéticos, Mao Tse-tung todavía era un hereje y "un marxista de montaña".

Conviene, entonces, enterarse un poco de qué es lo que reporteó Mao Tse-tung en los 32 días que estuvo en Junán recorriendo los campos.

Una de las críticas principales para las uniones campesinas, hechas por los comunistas, era que estaban cometiendo "excesos". Mao Tse-tung respondió a esto con una argumentación que, exactamente 40 años más tarde, en 1967, serviría para echar combustible a la hoguera de la revolución cultural. Dijo Mao Tse-tung:

—"En primer lugar, han sido... los propios terratenientes con sus abusos, los que han empujado a los campesinos a cometer actos semejantes. Si los campesinos han empezado a oponer una resuelta resistencia, ha sido porque, desde tiempos

inmemoriales, los **tujao,** los **lieshen** y los terratenientes que cometían abusos han ejercido su dominación en el campo, apoyándose en la fuerza y han atormentado a los campesinos. En los lugares en que los tujao, los lieshen y los terratenientes que cometían abusos han mostrado mayor crueldad, es precisamente donde los campesinos actúan con mayor decisión y ha sido más amplio el movimiento. Al campesino no le falla la vista. Los campesinos se dan perfecta cuenta de quién es malo y quién no lo es, de quién ha sido peor y de quién ha sido menos malo, de quién debe ser castigado con más rigor y quién con más clemencia; es raro que el castigo no corresponda a la falta. En segundo lugar, la revolución no es lo mismo que invitar a una comida, ni es una obra literaria, ni un dibujo, ni un bordado; no puede hacerse con tanta elegancia, calma, delicadeza, ni ser tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. La revolución es un levantamiento, un acto de violencia de una clase que derroca el poder de otra clase. La revolución en el campo es el derrocamiento por el campesinado del poder de los terratenientes feudales. Si el campesinado no hace los mayores esfuerzos, no podrá derrocar el poder de los terratenientes, sólidamente arraigado durante milenios. En el campo, sólo un potente impulso revolucionario puede poner en movimiento a millones de campesinos y formar con ellos una gran fuerza. Los "excesos" a que acabamos de referirnos han sido originados precisamente por esa fuerza de los campesinos, provocada por el potente impulso revolucionario que se ha producido en el campo. En el segundo período del movimiento campesino (el de las acciones revolucionarias) estos "excesos" son absolutamente indispensables. En este período hay que establecer la autoridad absoluta de los campesinos, impedir toda crítica malintencionada contra las uniones campesinas, derrocar por completo el poder de los señores, derribarlos e incluso pisotearlos. En este segundo período, todos los llamados "excesos" adquieren importancia revolucionaria. En una palabra, es necesario que se establezca en el campo un breve período de terror. Si no, será absolutamente imposible sofocar la actividad de los elementos contrarrevolucionarios en el campo, **derrocar el poder** de los señores. Para enderezar un entuerto hay que pasar el límite, lo torcido no puede ser enderezado sin cometer excesos".

Hasta aquí la argumentación en favor de los "excesos" durante una defensa que hizo Mao Tse-tung frente a su comité central en 1927, y se la rechazaron. Esta misma argumentación, sin cambiar una letra, sería impresa y distribuida años más tarde, desde 1964 en adelante, para preparar el estado de ánimo de los que en seguida se organizarían como "guardias rojos" en la revolución cultural. Yo vi personalmente muchos de esos "excesos" y de aquel "breve período de terror" en China en 1966. Los guardias rojos estaban actuando, como lo dicen, inspirados "por el pensamiento de Mao Tse-tung". Y, ustedes ven,

es absolutamente exacta esa afirmación. Ellos aplicaron el razonamiento de 1927, a las condiciones contemporáneas, en que los **tujao** y los **lieshen** eran los miembros de la "nueva clase" burócrata comunista, cuya génesis examinaremos más adelante aunque con detalle no tan minucioso como los métodos chinos.

Según los datos recogidos por Mao Tse-tung en la localidad de Changsha (a 105 kilómetros de Saoshan, donde naciera hijo de un campesino acomodado) en su reportaje de las uniones campesinas, llegó a la conclusión que los campesinos pobres constituían el 70% de la población rural; los campesinos medios el 20%; y los terratenientes y los campesinos ricos el 10% restante. Pero supo también que los campesinos pobres se dividen en peones agrícolas y los pobres propiamente dichos, y que los peones agrícolas son el 20 por ciento de la población rural. Así, se encontró con que una dirección comunista hábil contaba con un potencial en soldados en toda China, en el campo de toda China, cercano a los 300 millones. Y si a este descubrimiento práctico agregamos que el proletariado de China, el proletariado industrial, era sólo de 2 millones, es fácil entender por qué Mao Tse-tung no hizo caso a la orden de su partido y se fue de todos modos al campo a dirigir la insurrección.

Los campesinos se dedicaron, durante su insurrección en 1926-27, a despojar de su prestigio político a los terratenientes y sus funcionarios; para ello, recurrieron a 9 métodos, que en el colorido lenguaje de Mao Tse-tung, eran así:

—1) Intervención de las cuentas.— Los tujao y los lieshen que administraban los fondos públicos locales, en la mayoría de los casos los han desfalcado y han embrollado las cuentas. Los campesinos han aprovechado las revisiones de cuentas para derribar a numerosos tujao y lieshen. En muchos lugares se han creado comisiones revisoras con el exclusivo objeto de exigir responsabilidades a los tujao y a los lieshen. En cuanto éstos ven aparecer dichas comisiones, se echan a temblar. La campaña de revisión ha adquirido considerable amplitud en todos los distritos donde se ha desarrollado el movimiento campesino; su importancia, más que en la recuperación del dinero malversado, estriba en la publicidad que se da a los crímenes de los tujao y los lieshen, lo que derriba a éstos de su posición política y social.

—2) Multas.— Estas revisiones han descubierto numerosos casos de desfalco, de crueldad para con los campesinos, en el pasado, y de actividad de zapa contra las uniones campesinas, en el presente; infracciones de la prohibición de los juegos de azar y de la entrega de las pipas de opio. Los campesinos comunican a los culpables la sentencia; tal tujao pagará tal multa, tal lieshen, tal otra. Las multas pueden ser de varias decenas a varios miles de yuanes. Sin duda que los tujao y los lieshen multados por los campesinos se desacreditan por completo.

—3) Contribuciones en dinero.— Con los terratenientes ri-

cos y crueles se recurre a las contribuciones en dinero; las sumas así recogidas se emplean para ayudar a los necesitados; se destinan a la organización de cooperativas, a las cajas de préstamos a los campesinos y a otras necesidades. La contribución en dinero es también un castigo, aunque más suave, que la multa. Muchos terratenientes, para evitarse disgustos, entregan dinero voluntariamente a las uniones campesinas.

—4) Pequeñas protestas.— Cuando una persona causa quebranto de palabra o de obra a la unión campesina y el perjuicio ocasionado no es grave, se forma un grupo de campesinos que irrumpe en su casa para hacer una no muy severa protesta. Dicha persona acaba por comprometerse por escrito a cesar toda manifestación dirigida contra las uniones campesinas y toda actividad encaminada a quebrantar su autoridad.

—5) Grandes manifestaciones.— Con bastante frecuencia se organizan manifestaciones de masas ante las casas de los tujao y de los lieshen que han demostrado su hostilidad a las uniones campesinas. Los campesinos entran y piden que se les sirva una comida. Eso termina con el sacrificio de algunos cerdos y una considerable merma de los cereales del dueño de la casa. Hace poco, en el pueblo de Machiaje, distrito de Siangtan, una multitud de 15.000 personas realizó esas visitas punitivas a seis familias de lieshen; se quedaron durante cuatro días y mataron más de 130 cerdos. Estas manifestaciones terminan, además, por lo general, con la imposición de una multa.

—6) Desfiles con cucuruchos de papel.— Es esa una medida que se aplica con más frecuencia en todas partes. A los tujao y a los lieshen les ponen unos altos cucuruchos de papel con la inscripción: "tujao fulano de tal" o "lieshen mengano de cual". Después, se les conduce tirándolos de una cuerda y grandes multitudes los escoltan por delante y por detrás. Para que el cortejo llame más la atención, se le acompaña tocando el batintin y agitando banderas. Es el castigo que más hace temblar a los tujao y a los lieshen. El que ha sido paseado siquiera una vez con su cucurucho sobre la cabeza, se le ve privado para siempre de todo respeto, y hasta se le deja de considerar como persona. Por eso, los ricos prefieren pagar una multa antes que verse tocados del cucurucho. Pero cuando los campesinos les niegan esta posibilidad, no les queda más remedio que ponerse, quieras o no, el famoso capirote. Una unión campesina de comarca procedió de un modo muy ingenioso. Habían detenido a un lieshen y le habían anunciado que ese mismo día le pondrían el capirote. El lieshen palideció de espanto. Pero la unión campesina decidió no ponerle el cucurucho ese mismo día, por considerar que si lo coronaban ese día, se resignaría rápidamente a su destino y no sentiría más remordimientos de culpabilidad; mejor era dejarlo irse a su casa y coronarlo cualquier otro día. El lieshen, ignorando el día exacto en que le pon-

drían el cucurucho, no ha podido recobrar la calma y vive presa de continua zozobra.

—7) Encarcelamiento en las prisiones de distrito.— Este castigo es más duro que el de los cucuruchos. Los tujao y los lieshen son detenidos, son enviados a las cárceles de distrito. Se pide a los jefes de distrito que los sentencien. A este respecto las cosas han cambiado: antes eran los señores los que enviaban a los campesinos a la cárcel; ahora es al revés.

—8) Proscripciones.— Los campesinos no están muy inclinados a proscribir a los tujao y a los lieshen que han cometido crímenes repugnantes; lo que desean es detenerlos o ejecutarlos. Esos tujao y esos lieshen, temiendo ser detenidos o ejecutados, huyen. Casi todos los tujao y los lieshen principales han huido de los distritos donde se ha desarrollado el movimiento campesino, lo que equivale a la proscripción...

—9) Fusilamientos.— Los campesinos, junto con el resto de la población, sólo recurren a esta medida con los tujao y los lieshen de muy alta categoría. Por ejemplo, bajo la presión de los campesinos y de otras capas de la población, el gobierno ha fusilado a... (sigue una lista de nombres)... La ejecución de un tujao o un lieshen de... importancia conmociona a todo el distrito y contribuye de manera muy efectiva a la extirpación de la podredumbre feudal... En cada distrito hay que fusilar por lo menos a algunos tujao y lieshen de los más criminales, de los más feroces. Es el único medio eficaz para aplastar la reacción. Cuando los tujao y los lieshen eran los más fuertes, mataban a los campesinos sin pestañear".

Estos eran los 9 métodos de mantención del "orden campesino" de las uniones de campesinos, que describía Mao Tse--tung cuando planteó a su partido la alternativa de unirse a ellas y dirigirlas en la insurrección, simplemente ignorarlas o combatirlas junto con el Kuomintang. Pero ¿para qué medidas concretas habían estallado estas insurrecciones? Para cuatro medidas concretas contra el poder económico de los terratenientes:

a) Prohibición de permitir la salida del arroz, de elevar su precio y de almacenarlo con fines de especulación.

b) Prohibición de aumentar los arrendamientos y las fianzas de los mismos. Agitación para conseguir que estos arrendamientos bajaran.

c) Prohibición a los terratenientes de quitar la tierra a los arrendatarios para buscar otros que les paguen más por la misma.

d) Reducción del interés de los préstamos. Pero no de los nuevos, sino de las antiguas deudas.

Es decir, desde un punto de vista "revolucionario", la plataforma de lucha de las uniones campesinas era bastante "conservadora", pero hace medir el grado de explotación de los campesinos chinos, para los cuales estas cuatro conquistas ya eran motivo de una insurrección armada. Será bueno explicar que

en el campo, los tujao y los lieshen tenían sus propias fuerzas armadas, llamados cuerpos de defensa; tenían el derecho de recaudar impuestos por cuenta propia como los de la "contribución sobre la tierra", que era adicional al impuesto del terrateniente y del estado; contaban con justicia propia: a su antojo podían detener a los campesinos, encarcelarlos, interrogarlos y condenarlos. Eran en verdad los "reyezuelos de aldea" estos funcionarios. Todo este mecanismo era barrido por los levantamientos de las uniones campesinas.

Junto a los destacamentos armados de las uniones campesinas, provistos de fusiles de cinco, nueve y un tiro, se organizaron los "destacamentos armados de picas". La pica consistía en una larga pértiga con un cuchillo de dos filos amarrado en un extremo. Había unos 100.000 piqueros por distrito, y Mao Tse-tung, cuando se fue al campo a organizar la insurrección, planteó la necesidad que cada campesino, joven o maduro, debía tener su pica.

Casi cuarenta años más tarde, en 1966 y 1967, vería yo por toda China, en el campo y en las ciudades, una insurrección popular encabezada por destacamentos de guardias rojos, en que el principal método de castigo, no ahora para los tujao y los leshen, sino para los funcionarios, técnicos y miembros del partido comunista acusados de "corrompidos", sería el número 6 de los métodos que enumera Mao Tse-tung para las uniones campesinas: el de las procesiones con cucuruchos de papel. Y esas procesiones, de las cuales yo vi centenares en veintenas de ciudades y aldeas, comunas y brigadas de producción, se anunciaban con el mismo rito del año 1926: batintines y tambores, banderas y los cucuruchos de papel sobre las cabezas de los funcionarios arrancados de sus cargos, muchos con las manos amarradas a la espalda y una cuerda al cuello, como símbolo de absoluta sumisión al proletariado. Hombres y mujeres. Algunos llorando. Todos con la cara pintada con tinta china o negro de humo, para hacer llegar al máximo el escarnio público.

Esto es tal vez una demostración (me refiero al método utilizado por los guardias rojos de 1966-67) de que el pueblo chino todavía no se ha desembarazado totalmente de su conciencia colectiva campesina, y que sus reacciones más primitivas siguen siendo estructuradas por su pasado campesino.

Y no hay que tomar a la ligera esto de la conciencia colectiva campesina china que, como ya he dicho, es un proceso de cuarenta siglos de una civilización casi sin variaciones, sólo removida por el cataclismo mental y económico-social que significó su entrada en el socialismo.

Mao Tse-tung en su informe de los 32 días pasados en Junan, relata la vida de los campesinos en lo que constituye, creo, el documento sociológico más certero de la vida campesina china hecho por algún intelectual de esa nacionalidad. Es

importante que lo conozcamos, para saber de qué madera se ha hecho el edificio socialista de la República Popular. Recuerden, lo que aquí relata Mao Tse-tung está fechado en 1926-27, y en general serían las mismas condiciones de 1949, para el triunfo del Ejército Popular de Liberación en toda China. Este es el texto:

—"Los hombres de China están sometidos generalmente a la autoridad de tres fuerzas que constituyen verdaderos sistemas jerárquicos: 1) el sistema estatal (poder político): desde los órganos de poder del estado, de la provincia, del distrito y hasta de la comarca; 2) el sistema tribual (poder tribual), que comprende desde los templos ancestrales del clan y de sus ramas hasta los patriarcas; 3) el sistema teocrático (poder teocrático) constituido: a) por las fuerzas subterráneas: desde el supremo soberano del infierno, y los espíritus guardianes de las ciudades hasta los espíritus locales; y b) por las fuerzas celestes: dioses y santos, desde el supremo soberano del cielo hasta los espíritus de toda especie. Todos ellos constituyen el sistema de las fuerzas sobrenaturales. La mujer se encuentra además sometida a la autoridad del marido (poder conyugal). Estas cuatro formas de poder —político, tribual, teocrático y conyugal— reflejan por entero la ideología y el orden feudal-patriarcal y son las más temibles ligaduras que sujetan al pueblo chino y sobre todo a los campesinos. Ya se ha descrito anteriormente cómo han derrocado los campesinos el poder de los terratenientes, eje en derredor del cual giran todos los sistemas de autoridad. El derrocamiento del poder de los terratenientes ha hecho vacilar el poder tribual, el teocrático y el conyugal. Allí donde la influencia de las uniones campesinas es fuerte, los jefes del clan y los administradores de los bienes del templo de los antepasados no se atreven ya a oprimir a los miembros del clan, ni a desfalcar los fondos del templo. Entre ellos, los malvados han sido derrocados como los tujao y los lieshen. Ya no se atreven a aplicar los crueles castigos corporales que antes existían, ni la pena de muerte (apalear a la gente, ahogarla, enterrarla viva). Ha sido abolida la vieja costumbre que negaba a las mujeres y a los pobres el derecho de participar en los ágapes rituales en el templo de los antepasados. En la aldea de Paikuo, distrito de Jenshan, las mujeres entraron en tropel en el templo, se sentaron sin ninguna ceremonia y participaron en el ágape ritual, y los respetables señores jefes del clan no tuvieron más remedio que concederles plena libertad. En otro lugar, en señal de protesta contra esta prohibición, un grupo de campesinos pobres irrumpió en el templo y organizó tal banquete, que los tujao y los lieshen, esos señores tan graves con sus largas vestiduras, huyeron aterrados. Conforme toma impulso el movimiento campesino, el poder teocrático va quedando quebrantado. En muchas localidades, las uniones campesinas locales exigen que se confisquen los bie-

nes de los templos para organizar escuelas de campesinos y cubrir los gastos de las uniones campesinas; y llaman a esta fuente de recaudaciones: "ingreso de la superstición". En el distrito de Liling, el movimiento por la prohibición de los ritos dictados por la superstición o por la destrucción de las imágenes o estatuas de las divinidades, adquiere considerable amplitud; en las zonas septentrionales, los campesinos han prohibido que saquen de casa las estatuas de las divinidades y las lleven en procesión por el campo. En el templo de la colina Fupo, en Lukou, había muchos ídolos; pero estaban amontonados en un rincón para dejar espacio a la sede del organismo distrital del Kuomintang, sin que eso suscitara la menor protesta por parte de los campesinos. Después de eso, cuando en alguna familia hay una defunción, las prácticas tales como sacrificios a los dioses, celebración de ritos taoístas o budistas, ofrecimiento de lámparas sagradas, son poco frecuentes. El iniciador de este movimiento ha sido Sun Siao-shan, presidente de una unión campesina, ahora terriblemente odiado por el clero taoísta local. En el convento de monjas de Longfeng, de la tercera zona del norte, los campesinos y los maestros de la escuela primaria del pueblo han hecho astillas las imágenes de madera de las divinidades para encender con ellas el fuego y cocer carne. En la zona meridional, en el templo de Tongfu, estudiantes y campesinos han quemado más de treinta imágenes. Sólo han escapado de la quema dos pequeñas efigies del "Excelentísimo Señor Pao" (funcionario del siglo X, famoso como íntegro y juez imparcial); un viejo campesino se ha apoderado de ellas diciendo: "¡Eso sería un sacrilegio!". En los lugares donde los campesinos dominan, sólo los viejos y las mujeres continúan creyendo; los jóvenes y los hombres de mediana edad no creen ya. Y como las uniones campesinas se encuentran precisamente en manos de estos últimos, desarrollan por todas partes un intenso trabajo para la liquidación del poder de la religión y la superstición. Por lo que concierne a la autoridad del marido, siempre ha sido relativamente más débil entre los campesinos pobres ya que las mujeres, debido a la situación económica de los campesinos pobres, tenían que participar más en el trabajo que las mujeres de las clases más acomodadas; causa por la cual han obtenido más derecho a hablar e incluso una mayor influencia en la decisión de los asuntos familiares. Estos últimos años, en relación con la ruina creciente de la economía rural, la base en que se apoyaba la autoridad del marido sobre la mujer ha sido socavada. Ultimamente, con la aparición del movimiento campesino, las mujeres han organizado en seguida, en muchos sitios, asociaciones rurales femeninas; les ha llegado la hora de levantar la cabeza; y la autoridad del marido se debilita de día en día. En una palabra, la creciente autoridad de los campesinos ha conmovido hasta los cimientos todo el edificio de las concepciones e instituciones feudal-patriarcales. Pero ahora, los esfuerzos

principales de los campesinos están dirigidos a la total eliminación del poder político de los terratenientes. En los sitios donde ya se ha terminado esta tarea, los campesinos emprenden el ataque contra el sistema tribual, contra la teocracia, contra las relaciones vigentes entre el hombre y la mujer; pero esta ofensiva se encuentra aún en su fase preliminar, pues no se podrán exterminar por completo estas tres formas del mal, mientras los campesinos no hayan alcanzado una victoria definitiva en la lucha económica. Por eso debemos dirigir enérgicamente en la actualidad a los campesinos hacia el combate político para el definitivo derrocamiento del poder de los terratenientes. A continuación, debemos comenzar sin demora la lucha económica para resolver de una forma radical el problema de la tierra y otros problemas económicos de los campesinos pobres. El sistema tribual, las supersticiones y las injustas relaciones entre el hombre y la mujer desaparecerán como consecuencia natural de la victoria de la lucha política y económica. Si, por el contrario, procedemos a su destrucción de un modo grosero y a la fuerza, los tujao y los lieshen no dejarán de aprovechar nuestros actos para quebrantar el movimiento campesino por medio de la propaganda contrarrevolucionaria con gritos de "las uniones campesinas no respetan a los antepasados", "profanan los dioses y destruyen la religión", "quieren colectivizar a las mujeres". Nos ofrecen un claro ejemplo de ello los hechos ocurridos recientemente en el distrito de Siangsiang, provincia de Junán, y en el distrito de Yangsin, provincia de Jupei, donde los terratenientes han aprovechado la oposición campesina a la destrucción de las efigies de las divinidades. Son los propios campesinos los que han erigido estas estatuas, pero ya llegará la hora en que ellos mismos las abatan con sus propias manos. No hay necesidad de que nadie las derribe prematuramente en lugar de ellos. En su trabajo de agitación, por lo que a esta cuestión se refiere, los comunistas deben seguir la política de "armar el arco, pero no soltar la flecha". Es preciso que sean los propios campesinos los que destruyan las efigies de las divinidades, los templos de las mujeres que no han querido sobrevivir a sus maridos, los arcos conmemorativos erigidos en honor de las esposas castas y de las viudas fieles; no sería justo reemplazar a los campesinos en este asunto.

Yo también he tenido oportunidad de hacer trabajo de agitación en el campo contra las supersticiones. Y he dicho:

"La gente cree en los horóscopos esperando mejor suerte. Cree en la geomancia esperando que las tumbas de los antepasados les traigan la felicidad. Este año, se ha derrocado en unos meses el poder de los tujao, de los lieshen y de los funcionarios corrompidos. ¿Es que hasta hace unos pocos meses los tujao, los lieshen y los funcionarios venales tenían todos buena suerte y estaban bajo la beneficiosa influencia de las tumbas de sus antepasados, mientras que en los últimos meses todos

ellos tienen de repente mala suerte y las tumbas de sus antepasados han dejado de ejercer toda beneficiosa influencia sobre ellos? Los tujao y los lieshen describen vuestras uniones campesinas diciendo: "¡Es curioso! Ahora el mundo entero está lleno de miembros de los comités. ¡Hasta cuando uno va a hacer aguas ha de tropezarse con uno de ellos!" Y efectivamente, en el campo y en la ciudad, los sindicatos, las uniones campesinas, el Kuomintang, el Partido Comunista, todos tienen sus miembros de comités ejecutivos. El mundo, en verdad, está lleno de miembros de comités. Pero, ¿se debe ello al destino, a las tumbas de los antepasados? ¡Es bien curioso! El destino se ha puesto de repente a proteger a los desvalidos del campo, y las tumbas de los antepasados también han empezado a darles de repente la buena suerte. ¿Los dioses? Son muy venerables, pero ¿se habría podido derrocar a los tujao y a los lieshen sin las uniones campesinas, gracias únicamente al dios de la lealtad y de la guerra o a la diosa de la misericordia? Son dioses y diosas bien lamentables. Los habéis estado venerando durante centenares de años, pero ninguno de ellos ha derrocado jamás a un solo tujao, a un solo lieshen. Ahora queréis conseguir que bajen los arrendamientos. Permitid que os pregunte: ¿cómo pensáis conseguirlo? ¿Creyendo en los dioses o creyendo en las uniones campesinas?"

"Y cuando los campesinos oyeron estas palabras no pudieron contener la risa".

En verdad, Mao Tse-tung trasunta orgullo cuando habla de las uniones campesinas en este documento, y tenía razones de más para ello. Su informe fue hecho en los últimos días de marzo de 1927, y en esos momentos el ejército de la República China, es decir, de la alianza comunista-Kuomintang con sede en Cantón, se había tomado Hanchou, Wuhan y Shanghai, y era dueño prácticamente de la mayor parte de China, y en esa misma sesión del Comité Central, se había leído un documento militar de Ye Ting, comandante comunista del Cuarto Ejército, que recibió orden del Gobierno de avanzar al norte, y tomarse Changsa, partiendo en julio de 1926; ahora, la víspera de la reunión comunista, caía Nanking, y Ye Ting, al hablar de su victoriosa campaña militar, decía: —"La expedición ha tenido pleno éxito, no tanto gracias al coraje de los soldados puestos bajo mi mando, aun cuando su coraje fue ejemplar, sino gracias a la sorprendente capacidad organizativa de la cual ha dado prueba Mao Tse-tung, jefe local del partido, movilizando a los obreros y campesinos en toda la provincia. La banda de militaristas ha sido aplastada no tanto por los soldados, como por los campesinos unidos".

Un par de semanas después que Mao Tse-tung terminó su alegato en favor de las uniones campesinas para formar con ellas el ejército de choque para tomarse el poder de China de manos del Kuomintang, porque esperaba que Chiang Kai-shek

se les adelantara y tratara de destruir al partido, los hechos le dieron la razón, y se desarrollaron así:

12 de abril de 1927.— Chiang Kai-shek arma un grupo de provocadores para tratar de crear riñas con los piquetes de guardias comunistas armados en Shanghai. Los comunistas responden a los ataques. Chiang Kai-shek ordena a los soldados del ejército del Kuomintang que quiten las armas de los comunistas... y el Comité Central del PC chino, dirigido por Chen Tu-siu, les dice a sus guardias armados que "entreguen las armas, para no provocar conflictos". Los comunistas son desarmados y asesinados en las calles de Shanghai. Chiang Kai-shek establece su gobierno en Nanking.

Mayo de 1927.— Los comunistas tratan de recuperar el terreno perdido tan estúpidamente, y apoyan a un caudillo militar en Wuhan, Wang Tsing-Wei. Los comunistas proclaman que el gobierno central de China está en Wuhan.

15 de julio de 1927.—Wang Tsing-Wei, que había sido director local del Kuomintang en Wuhan, recibe un ultimátum de Chiang Kai-shek, y se pasa al lado de éste, apresa a todos los comunistas que participaban en su "gobierno", y los decapita, fusila o estrangula en el garrote.

1º de agosto de 1927.—En Nanchang, capital de la provincia de Kiangsi, un grupo de comunistas dentro del ejército nacionalista subleva a treinta mil soldados. Esos comunistas que entendieron lo que quería decir Mao Tse-tung en la reunión del Comité Central en marzo, eran Chou En-lai, Chu Teh, Ho Lung, Yeh Ting, Lin Biao y Chen Yi. Más tarde se fijaría esta fecha como el día de la fundación del Ejército Popular de Liberación de China.

10 de agosto de 1927.— Mao Tse-tung y su primera esposa Kai-hui (que estaba encinta) llegan a Changsá, al nervio central de las uniones campesinas organizadas por el propio Mao Tse-tung, y la encuentran en poder de los nacionalistas de Chiang Kai-shek, porque la directiva del PC allí había obedecido la orden de Chen Tu-siu, de "abandonar las armas y cooperar con el Kuomintang". Mao y su esposa son detenidos. Mao escapa en la noche y busca a su esposa para huir con ella al campo. La encuentra junto a otras docenas de mujeres comunistas, cuando es fusilada por los soldados de Chiang Kai-shek. Mao huye al campo. El desastre se había abrazado al partido comunista chino, asfixiándolo.

Ultima semana de agosto de 1927.— En algún lugar de Canton, Mao escucha a Chen Tu-siu relatar las razones del desastre. Dice el jefe del PC en esa época, que Moscú estimaba que ninguna victoria revolucionaria sería de importancia si no se apoyaba en la alianza de los obreros y los intelectuales, y que por eso, Moscú consideraba la actitud de Mao Tse-tung como "desviacionista" y propia "del fanatismo pequeño-burgués de

un campesino rico". Los campesinos, "bestias de carga de los que viven en las ciudades", no tienen la menor importancia revolucionaria para Moscú, agregó Chen. Y agregó que Moscú consideraba que los tiempos no estaban maduros para que el PC de China comenzara la revolución para convertir al país en un estado comunista, y que, por esa misma razón, había sugerido a los comunistas chinos que se aliaran con el Kuomintang, no les causaran problemas, y se infiltraran en sus organizaciones, para intentar, más tarde, un golpe de estado dentro de la propia superestructura nacionalista. Por eso, agregó Chen, Moscú había invitado a Chiang Kai-shek (y efectivamente fue a la capital soviética antes de las masacres de Shanghai, Nanking, Wuhan y Changsa) a la Unión Soviética, para darle seguridades del apoyo de Stalin y expresarle que los comunistas chinos no intentarían ningún golpe insurreccional contra Chiang. Esto, precisamente, dejó las manos libres a Chiang para masacrar a los comunistas chinos.

(Hay que dejar en claro que esta situación no la han olvidado jamás los sobrevivientes de esos tiempos, que son Mao Tse-tung, Chou En-lai, Lin Biao, Chu Teh, Chen Yi y la mayoría de los actuales dirigentes chinos).

Pero, dijo Chen, Moscú ha comprendido su error ahora, y nos sugiere que los comunistas debemos resistir y "combatir en cada calle hasta la muerte". Que debemos armar a los obreros de nuevo y combatir con ellos.

Mao Tse-tung se indignó ante tamaño desconocimiento de la realidad concreta, diciendo que los únicos que tenían armas en estos momentos, eran los integrantes de las uniones campesinas, y que con ellos había que resistir, y no con los obreros, que estaban diezmados, desarmados y presos por Chiang Kai-shek. Siguiendo el curso de su indignación, Mao abandonó la reunión para irse a las montañas con sus campesinos armados. Lo siguieron Chou En-lai y Chu Teh, en representación de los treinta mil soldados insurrectos de Nanchang.

Septiembre de 1927.— El Comité Central lleva a cabo las sugerencias de Moscú y fracasa rotundamente. Chen huye a Unión Soviética.

Octubre de 1927.— Mao Tse-tung logra reunir unos mil campesinos de las destrozadas uniones, y con ellos se abre camino a las montañas de Chingkang, donde planta la bandera roja con la hoz y el martillo, fundando el primer "territorio libre" de China. De sus mil campesinos, sólo sesenta tenían fusiles de uno, cinco y nueve tiros.

Abril de 1928.— Llegan a las montañas de Chingkang los diezmados restos de los treinta mil soldados insurrectos en Nanchang, dirigidos por Chu Teh, Lin Biao y Chen Yi, que habían estado haciendo operaciones de guerrillas en la parte sur de Hunan.

La tarea que se impuso Mao Tse-tung al huir al campo fue bastante dura, porque su "status legal" y el de sus acompañantes comenzó a ser el de bandidos o perseguidos por la ley criminal. En su informe político del 28 de noviembre de 1928, titulado "La Lucha en las Montañas de Chingkang", Mao Tse-tung escribía:

—"Dondequiera que vaya el Ejército Rojo, las masas son frías y esquivas, y solamente después de nuestra propaganda ellas se van adentrando lentamente en la acción. Cualesquiera unidades enemigas que enfrentemos, apenas hay raros casos de amotinamientos o deserciones para nuestro lado y debemos luchar hasta el último".

Y agregaba en otra página de su informe:

—"Cuando el Ejército Rojo volvió a la región de Ningkang, Sincheng, Kueheng y Lungshih, varios miles de campesinos huyeron con los reaccionarios a Yungshin, porque estaban engañados con la propaganda reaccionaria de que los comunistas los matarían. Solamente después que realizamos propaganda en el sentido de que "los campesinos que han huído no serán liquidados" y que "los campesinos que han huído serán bienvenidos si regresan a recoger sus cosechas", algunos de ellos, desganados, comenzaron a volver".

En una palabra, lo que Mao Tse-tung planteaba era que no contaban con el apoyo de las masas, y que, antes que iniciar cualquiera actividad de guerrillas, debían crear bases revolucionarias, para contar con el apoyo de la población campesina.

Pues bien, ya en marzo de 1928, antes siquiera de que los insurrectos soldados de Nanchang se le unieran en su pequeña "república de obreros, campesinos y soldados", el Comité Central del PC, en Canton, funcionando en la clandestinidad, ahora dirigido por Li Li-san, otro "vocero de Moscú", ordenó a Mao Tse-tung "atacar en todos los frentes" y forzar "a los campesinos medios y ricos a unirse a la revolución", por medio del terror. El planteamiento de Mao era precisamente, "unirse con los campesinos medios y algunos ricos" para un "frente único" contra los nacionalistas. Y Mao, por supuesto, no cumplió la orden de Li Li-san. Se le acusó de haberse "desviado a la derecha".

Li Li-san informó de esta "rebelión" de Mao Tse-tung a Moscú, y desde allí se le sugirió que lo expulsara del partido comunista, acusándolo de "bandido", para así desprestigiarlo, y mostrar a los ojos de los obreros e intelectuales en las ciudades, que el partido comunista era un partido que gustaba de obedecer las leyes, y quería colaborar en el progreso de China. Li Li-san, entonces, excluyó a Mao Tse-tung del Comité Central y le exigió que se presentara ante él para hacer la autocrítica de "sus errores". Mao Tse-tung rehusó someterse a la autocrítica y en 1929 fue expulsado del partido comunista.

Está claro que de todos los errores cometidos por Stalin, a través del Comintern, éste es el más grande, el más estúpido, y el menos "marxista" de la serie.

Mao Tse-tung no se preocupó de esta expulsión, porque, en verdad, las vías de comunicación real entre el fantasmal Comité Central de Canton, y la organización concreta de la República de Obreros, Campesinos, y Soldados en las montañas de Chingkang, estaban cortadas, y la expulsión no dejaba de ser una medida burocrática, de papel sellado, que nada tenía que ver con las guerrillas campesinas, que ya estaban siendo transformadas en teoría y práctica por el más grande genio de la guerra de guerrillas que ha producido el siglo veinte: Lin Biao.

Además, en diciembre de 1928, un pequeño caudillo militar llamado Peng De-juai, se había unido con sus hombres, y sus fusiles, al ejército rojo de las montañas de Chingkang. Peng De-juai, más tarde llegaría a ser mariscal del Ejército Popular de Liberación (EPL), ministro de defensa de la República y traidor a la República, complotando con los soviéticos en 1958.

Así, a comienzos de 1930, el "expulsado comunista" Mao Tse-tung, era jefe de una "república" en las fronteras de las provincias de Hunan, Kiangsi y Jobei, con quince bases revolucionarias (es decir, de apoyo total de los campesinos) que comprendían una docena de millones de seres humanos, y un ejército regularmente armado para las guerrillas, de 60.000 hombres.

Se había puesto en pie, como sustantivo innegable, la realidad de la teoría de Mao Tse-tung de la insurrección campesina, basada en la colaboración entre militares y campesinos, que reemplazaba a la inaplicable fórmula moscovita clásica, de colaboración entre obreros e intelectuales.

Y lo que para los comunistas ortodoxos de Canton y de Moscú no era más que una "herejía" de un bandido pequeño-burgués, para el reaccionario Chiang Kai-shek era una real, concreta y objetiva amenaza potencial a su dominio de China, y, por eso, dedicó todos sus esfuerzos a tratar de eliminar físicamente esa amenaza.

En noviembre de 1930, Chiang Kai-shek inició lo que después se llamaría la "primera campaña de aniquilamiento". La hizo con 100.000 hombres perfectamente armados, que se dirigieron a "limpiar" una zona dominada por Chu Teh, con 40.000 hombres. Lin Biao y Mao Tse-tung estudiaron la situación, dejaron que las tropas nacionalistas se internaran en territorio rojo, y rompieron las reglas del juego guerrero clásico, y el propio Mao Tse-tung, al mando de 9.000 hombres, atacó a los soldados de Chiang, de noche. El ejército nacionalista se dio a la fuga, y dejó miles de armas norteamericanas e inglesas en manos de Mao.

En febrero de 1931, vino la "segunda campaña de aniqui-

lamiento", ahora con 200.000 hombres de Chiang. Esta vez, los hombres que encendieron el barril de pólvora donde estaban sentados, fueron los propios soldados de Chiang, que se dieron a la peligrosa tarea de fusilar a los campesinos de las bases revolucionarias comunistas, por "colaboradores". En menos de 30 días, el ejército de Chiang Kai-shek se encontró sumido en un mar de campesinos rebeldes que los asediaban sin descanso... y todavía sin haber enfrentado a un solo miembro del ejército de Mao. En abril-mayo del 31, Mao sacó a sus soldados de las montañas y destrozó las cansadas huestes nacionalistas.

Chiang Kai-shek, humillado y ofendido, llamó a las legaciones británica, alemana y japonesa para que lo ayudaran en el exterminio de los bandidos comunistas, creando una campaña internacional para salvar "la democracia en China".

La "democracia" entonces, se transformó en la tercera campaña de aniquilamiento, con 320.000 hombres que se dirigieron derecho a las montañas de Kiangsi. Los defensores rojos los mataron de a uno, en fila india. Dejaron 30.000 muertos en las montañas, y un Chiang Kai-shek sumido en un peligro mayor. Eso, porque los japoneses, viendo que el ejército nacionalista no era capaz de aniquilar un puñado de "bandidos de la montaña", mucho menos sería capaz de detener al moderno ejército japonés. En la noche del 18 de septiembre de 1931, las tropas japonesas atacaron Mukden, en la Manchuria.

Había comenzado el primer día de una guerra de 14 años, que terminaría en 1945, con este esquema: los japoneses tragándose China poco a poco; Chiang Kai-shek dejando que los japoneses se tragaran China, en el supuesto de que aniquilarían a las fuerzas de Mao Tse-tung, ahorrándole un trabajo para él imposible; y el ejército de Mao Tse-tung resistiendo las embestidas de las tropas de Chiang Kai-shek por el sur y oeste, y luchando en guerrillas con los japoneses por el norte y este.

Y fuera del campo concreto de esta guerra, la Unión Soviética tratando de sacar el mejor partido de la situación, llegando al extremo, en 1945, de ocupar Manchuria y retirarse de ella con 2.000 millones de dólares en materiales industriales chino-japoneses, y ordenando a Mao Tse-tung que suspendiera la guerra civil, pactara con Chiang Kai-shek, dejara el gobierno en sus manos, y esperara "las condiciones maduras" para la revolución comunista, pero, posiblemente, pensando en que los 2.000 millones de dólares en maquinarias industriales podrían quedar como soviéticas para siempre si en China había un gobierno reaccionario y no uno comunista. (Stalin devolvió los 2.000 millones de dólares a los chinos, para la guerra de Corea).

Cuando los japoneses atacaron Mukden en 1931, Chiang Kai-shek ordenó retirarse hacia el sur a sus tropas. El 22 de

septiembre, Mao Tse-tung lanzó una proclama al país, para "unirse con Chiang Kai-shek y luchar contra los japoneses para salvar la patria". Li Li-san y su comité central de Canton lanzaron otra declaración para comunicar públicamente que "Mao Tse-tung no pertenecía al partido comunista". Esto, sin duda, terminó por enterrar a ese comité central frente a los chinos, y clavar hondo en el alma de los comunistas de hoy el rechazo hacia todo lo que provenga de Moscú.

El 5 de mayo de 1932, los japoneses habían llegado hasta Shanghai, y allí, las cosas resultaron para Chiang mejor de lo que había pensado: firmó un tratado con el Japón, vendiendo toda la China ocupada, y prometiendo "hacer cesar cualquiera acción antijaponesa en todo el territorio chino". Es decir, la promesa de aniquilar a los comunistas, que no reconocieron el tratado y proclamaron la necesidad de seguir luchando con los japoneses. Y esta vez, Chiang iba a contar con la ayuda parcial del ejército más poderoso del Asia: el japonés.

Pero la respuesta comunista iba a ser la hazaña militar más increíble y titánica de la historia del hombre: la Larga Marcha.

El 10 de junio del mismo año, Mao Tse-tung, a nombre de la República de Obreros, Campesinos y Soldados de China, declaró la guerra al Japón.

Para cualquiera que supiera la noticia en ese momento, Mao Tse-tung había firmado su sentencia de muerte... o de suicidio. Pero, Mao contaba conque su análisis de la situación era correcto. Un análisis en que los japoneses se enfrentarían a una "guerra popular", un tipo de guerra que para los teóricos de esa guerra popular, Mao Tse-tung y Lin Biao, era invencible porque el enemigo, "extranjero", se vería sumido en un océano tormentoso de batallas sin frente, sin retaguardia, sin día ni noche, y en una abrumadora minoría de mil contra uno. Era lo que Mao Tse-tung bautizó como "optimismo revolucionario", que ha aplicado exitosamente después en todas sus maniobras que, invariablemente han sido marcadas por los "expertos occidentales" como "el fin del régimen comunista de China". Marca de la que tampoco se salva la actual revolución cultural proletaria china de 1966 en adelante.

Comenzaba también el increíble suceso de la "autosuficiencia" china; la de subsistir, luchar y ganar, al margen de todo el mundo, sin ayuda exterior. Y Mao Tse-tung lanzó la siguiente orden del día, ese año de la declaración de guerra del David más pequeño que el de la Biblia, contra el Goliat más gigante que el de la historia:

—"Nuestro principal esfuerzo para afrontar el bloqueo consiste en aumentar la producción agrícola con el propósito de garantizar el aprovisionamiento de cereales suficientes para las necesidades del ejército rojo, y la producción de algunas mate-

rias primas indispensables para el funcionamiento de algunas fábricas que hemos instalado. Los campesinos no todavía incluídos en las cooperativas deberán ser organizados en equipos de ayuda mutua y escuadras de trabajo agrícola. Fue fundada una nueva cooperativa, en la cual los animales de tiro y otras bestias son mantenidas y utilizadas por más familias. Nos transformamos en completamente autónomos del resto del mundo; fundamos industrias para la fabricación de papel, para la industria textil, para la refinación de azúcar, la extracción del tungsteno y fabricación de herramientas agrícolas. Conseguimos también efectuar intercambios comerciales con comerciantes contrarios al bloqueo, para recibir sal y paños a cambio de grano y tungsteno".

En mayo de 1933, caídos Pekín y Tientsin en manos de los japoneses, Chiang firmaba la rendición incondicional, conocida como el "acuerdo de Tangku". Toda Manchuria quedaba bajo soberanía japonesa, y los chinos se comprometían a evacuar Jobei.

En octubre de 1933, Chiang Kai-shek inició la "tercera campaña" de aniquilamiento. Ahora dispuso de 1.000.000 de hombres armados a la perfección, con consejeros militares alemanes, norteamericanos, japoneses y franceses. Para esta campaña, Chiang utilizó la estrategia de "las fortalezas": cuando ganaban un par de kilómetros cuadrados de territorio, construían fortines cada cien metros, con un avance de tortuga y de fabuloso costo, pero bastante seguro. A medida que la línea del frente avanzaba, los fortines de la última línea eran desmantelados y sus guarniciones reintegradas a las tropas de avance, y reconstruídos en la línea de vanguardia. Y así sucesivamente.

Cuando comenzó esta campaña, Mao Tse-tung propuso contestar con una guerra móvil, de guerrillas, atacando a las patrullas nacionalistas, para desmoralizarlas. Se le opuso Peng De-juai, diciendo que lo mejor era que las fuerzas rojas no salieran de la base, y adoptaran una actitud pasiva. El Consejo de Defensa votó en mayoría por la táctica defensiva de Peng De-juai.

Mao Tse-tung insistió durante un año y un mes, en que los nacionalistas diezmaban a los campesinos de las bases revolucionarias, en que la mejor forma de defenderse era con la guerra móvil, y obtuvo que el Consejo volviera atrás y aprobara su plan. Pero era demasiado tarde, y a pesar de la serie de victorias guerrilleras que significó la táctica de Mao, a fines de octubre de 1934, la República de Obreros, Campesinos y Soldados había perdido 10.000 hombres y mujeres, y le quedaban 70 mil soldados.

El 11 de octubre de 1934, Mao Tse-tung tomó la decisión que

propuso al Consejo, apoyado por Chu Teh, Chou En-lai y Lin Biao:

—Saldremos de la base de las montañas, y nos iremos al norte, a las montañas sobre el río Amarillo. Allí hay sólo japoneses y no hay amigos de Chiang. Para combatir, tomaremos las armas de los japoneses que matemos.

Pero eso significaba trasladarse a un sitio que estaba a 12.000 kilómetros de distancia. ¿Cómo lo haremos?, le preguntaron a Mao Tse-tung. Y la respuesta fue: "caminando".

El 29 de octubre de 1934, la vanguardia del ejército rojo, compuesto de 30.000 hombres y mujeres armados de fusiles norteamericanos e ingleses arrebatados a las tropas de Chiang, algunas ametralladoras rusas y miles de picas de las uniones campesinas, atravesó la línea de centinelas del Kuomintang al amparo de la noche. Se quedaron en la base unos 15.000 hombres, con el propósito de atacar a los nacionalistas y distraerlos. Lo consiguieron, pero murieron más del 80 por ciento. El resto huyó al interior de las montañas, y desde allí hicieron guerrillas durante trece años.

Había comenzado una marcha de 12.000 kilómetros, que se haría por territorio enemigo, bajo continuo ataque de soldados nacionalistas y japoneses diez veces mejor armados.

En el verano de 1935, el ejército rojo llegó a las montañas de Lieupan. Había atravesado Fukien, Kiangsi, Kwantung, Junán, Kuangsi, Kweichou, Sechuán, Yunnán, Sinkiang, Kiangsu y Chensi, conformando un ejército de hombres y mujeres andrajosos, derrengados, atacados, pero siempre victoriosos, que iban predicando y realizando los primeros esquemas de reforma agraria por donde pasaban, dejando su recuerdo imborrable en los campesinos de los lugares.

De los 50.000 que en total salieron de Fukien, habían llegado sólo 15.000 a Chensi. Y eran en verdad "sobrevivientes", la mayoría enfermos y heridos. Pero esos 15.000 eran la vanguardia armada del "partido comunista de China". Meses antes, en Dsunyi, cuando ya el ejército rojo había perdido 20.000 combatientes, los jefes de los grupos se reunieron, y eligieron secretario general a Mao Tse-tung, que se convirtió así en el jefe del único partido comunista actuante en el Oriente. El "bandido" para Moscú, era ahora el jefe máximo del partido comunista chino.

En la relativa seguridad de Chensi, Mao Tse-tung se puso al trabajo de constituir una nueva República de Obreros, Campesinos y Soldados. Ayudados de los campesinos, construyeron una verdadera ciudad de cavernas. El 5 de diciembre de 1935, algunas de esas cavernas fueron destinadas a la "Academia Militar del Ejército Rojo", dirigida por Chu Teh, y su joven ayudante Lin Biao, que se convertiría pronto en el más grande estratega de guerra de guerrillas del mundo. Comenzó con 800 alumnos. Chou En-lai, jefe de la división este del ejército rojo,

se encargó de la organización doméstica, utilizando cavernas para bodegas de alimentos y depósitos de armas, y de las relaciones políticas con los jefes regionales no comunistas.

Chiang Kai-shek prometió una recompensa de 40.000 dólares por cada uno de estos cuatro vivos o muertos. Más tarde fue de 80.000 y por último 250.000 dólares. Ningún campesino intentó nunca ganarse esa fantástica suma de dinero, durante catorce años.

En marzo de 1936 regresó desde Moscú Liu Shao-chi, que había ido allí por primera vez en 1917, vuelto a Shanghai y regresado de nuevo a Moscú, para adiestrarse como "agente de propaganda y de agitación". Liu Shao-chi fue primero a Shanghai, donde organizó una huelga de 45.000 obreros para protestar contra los japoneses y enardecer los ánimos nacionalistas de los chinos, apoyando de este modo la "declaración de guerra al Japón" de la República de Obreros, Campesinos y Soldados de Mao. Liu resultó herido en un brazo, y la huelga destrozada por la policía. Liu, que siempre había discrepado con Mao en la cuestión de que la revolución debía hacerse con la alianza de los "obreros e intelectuales" y no de los "campesinos y soldados", parece que se convenció por los golpes y la realidad, y escapó a las montañas de Chensi, para reunirse con su amigo de la juventud. En Chensi se transformó en el "primer agitador del partido", y ayudó a Chou En-lai a organizar una república socialista de campesinos, obreros y soldados, de tal solidez, que resultó indestructible, aun en la época en que los japoneses tenían un ejército invencible y lo lanzaron contra ella.

En esos momentos, la realidad económica de la China no ocupada por los japoneses y gobernada por Chiang Kai-shek como semi colonia de británicos, franceses y norteamericanos, y alemanes en medida mínima, era ésta:

China "pertenecía" a cuatro familias: los Chang, los Soong —una de cuyas hijas era esposa de Chiang Kai-shek—, los Kung y los Chen. Estas cuatro familias controlaban el 70% del capital chino y los cuatro bancos oficiales —Banco Central de China, Banco de China, Banco de las Comunicaciones y Banco Agrícola de China.

(Actualmente, en 1967, la viuda de Sun Yat-sen, Soong Ching-ling, es vicepresidente de la República Popular China, y renunció a toda la fortuna de que es heredera. Soong Ching-ling fue asediada por Chiang Kai-shek, para casarse con ella, vendiendo su concubina. Pero ella lo rechazó, y Chiang Kai-shek se casó entonces con la hermana menor, Soong Mei-ling).

Se había puesto de pie, entonces, en 1935, una nueva revolución que elevaría la técnica de las guerrillas al nivel de arte. Antes, el 5 de abril de 1929, el Comité del Frente de Batalla, de la República de Obreros, Campesinos y Soldados, enviaba una carta al Comité Central, resumiendo experiencias, y poniendo en

breves frases, la esencia de la guerra de guerrillas de Mao Tse-tung, y que más tarde aplicaría Lin Biao. Concretamente, sobre el tema, decía la carta:

—"Las tácticas que han derivado de la lucha en los últimos tres años son en verdad diferentes de cualesquiera otras tácticas, antiguas o modernas, chinas o extranjeras. Con nuestras tácticas, las masas pueden ser levantadas para la lucha en una escala siempre en crecimiento, y ninguna clase enemiga, por poderosa que sea, puede igualarse con nosotros. Las nuestras son tácticas de guerrillas. Y consisten, principalmente, de los siguientes puntos:

"Dividir nuestras fuerzas para levantar a las masas, concentrar nuestras fuerzas para enfrentarnos con el enemigo"; "Si el enemigo avanza, nos retiramos; el enemigo acampa, lo hostigamos; el enemigo se cansa, atacamos; el enemigo se retira, lo perseguimos"; "Para ampliar las zonas de bases estables, empleamos la política de avanzar en oleadas; cuando somos perseguidos por un enemigo poderoso, empleamos la política de cerco en muchas direcciones"; "Levantar el mayor número de masas en el menor tiempo posible y por los mejores métodos posibles".

"Estas tácticas son exactamente como tender una red; en cualquier momento debemos estar en condiciones de recogerla o tirarla. La tiramos enteramente abierta para ganarnos las masas y la recogemos para enfrentarnos con el enemigo. Así son las tácticas que hemos utilizado en los últimos tres años".

Poco más o menos, siempre con mayor pericia, ésta fue la táctica militar y política seguida por el partido comunista chino hasta conseguir el poder en 1949, y enseguida, en la construcción económica del país, también.

En suma, el punto de vista de organización militar ha primado en todo el proceso de construcción de la República Popular China, desde los comienzos de la rebelión, en los años veinte.

Y después, este nervio principal que atraviesa todo el cuerpo en continua agitación que se llama revolución china, ha seguido siendo militar, no por voluntad propia y personal de los teóricos del partido comunista chino, sino por la situación material en que los Estados Unidos pusieron a la nueva república después de 1949.

Todo ha conformado un sitio a China, por parte de los Estados Unidos, que no sólo es posible definir como militar y económico, sino también de "propaganda", que se solidifica en una capa de mentiras, interpretaciones torcidas y estupideces, como sobre ningún otro país en el mundo, excepto la Unión Soviética.

Por ejemplo, a comienzos de 1966, cuando ya estaba en agitación la revolución cultural, ¿qué era lo que los norteameri-

canos publicaban de China?, ¿y qué era lo que los chinos leían que los norteamericanos publicaban sobre China?

Vamos a examinar algunos ejemplos:

La revista norteamericana Time, en su edición del 25 de marzo de 1966, publicaba una crónica de la cual copio un extracto:

—"**China Roja.— Frustrada y Sola.—** Si es posible que una nación de 700 millones de habitantes sufra una postración nerviosa, China Comunista se está acercando peligrosamente a este punto. Su anhelo de una victoria en Vietnam, donde ha puesto en juego su reputación revolucionaria por los triunfos de la "guerra nacional de liberación", está siendo frustrado por el escalamiento del compromiso norteamericano. Con su paranoia tradicional hacia los extranjeros, China se ha convertido en el más aislado y encerrado de todos los estados comunistas (incluyendo a la Rusia de Stalin). Gobernada por ancianos, hombres etnocéntricos con escasos conocimientos personales del mundo exterior, se siente cercada y amenazada por todos lados. Y cuando sus voces se dirigen hacia el mundo exterior, el tono, normalmente estridente, llega a la histeria".

Y la revista Time continúa:

—"Mientras la reputación de China en el mundo exterior se desbarranca, su política interna se endurece y aumentan sus luchas para borrar las tendencias "revisionistas". El ejército ha sido escogido como punto de aceleración de la adoctrinación ideológica, pero la campaña es mucho más amplia. Mao Tse-tung recientemente desterró a 160 mil artistas y escritores a las comunas populares para "remoldearles su pensamiento". Se han lanzado serios ataques sobre dos famosos escritores chinos comunistas: el dramaturgo Tien Han, de 66 años, que escribió el himno nacional de China roja, y el historiador Wu Han, de 56 años, ex vicealcalde de Pekín. Tien fue acusado de escribir un drama que "pregona un punto de vista histórico idealista", y Wu ha confesado haber "usado el idealismo y la metafísica" para atacar la burocracia.

"La economía de China no lo está haciendo demasiado mal —casi se ha recuperado al nivel de 1957-58, después del desastroso "Gran Salto Adelante"— y su capacidad nuclear está obviamente creciendo. Los expertos creen que los chinos pronto podrían montar una explosión de hidrógeno sumada a la tercera y esperada explosión atómica, y que China tratará de sortear otros medios de lanzarla y desarrollar un cohete teledirigido para llevar las bombas. Pero los chinos, probablemente están probando sus bombas tan pronto como las construyen por lo cual no tendrán almacenamiento atómico de aquí a algún tiempo más —tal vez hasta 1970".

"Entretanto, Mao y Cía. tienen bastante de qué preocuparse. A pesar de los estrictos esfuerzos en escala nacional para el control de la natalidad, la población china continúa esca-

lando con abandono de rata silvestre. La autosuficiencia en la producción de alimentos sigue siendo una proposición elusiva. La naciente industria china ya está estremeciéndose con sobretiempo para producir abastecimientos bélicos para el Vietnam y armas pequeñas para los crecientes revolucionarios de Africa y América Latina. Los rojos menos rabiosos en Europa y Asia amenazan a China con el aislamiento ideológico, que para Mao es lo más desagradable de todo. No es del todo extraño, en estas circunstancias, que una nota de persecución se haya introducido en la propaganda china. Como lo vio Bandera Roja, de Pekín, todos están tratando de coger a China —particularmente "la alianza soviético-norteamericana-japonesa-hindú"."

Hasta aquí la crónica del Time.

En el curso de este libro, muchos de los planteamientos de la revista Time quedarán dibujados en su real dimensión, y la crónica aparecerá como lo que es: una más de miles de asquerosas crónicas realizadas por el periodismo al servicio de los intereses de los grandes consorcios industriales que crecen con la explotación económica de las guerras. La esencia de esa crónica, y de las otras que aparecen todos los días en nuestro mundo occidental, es hacer creer a la opinión pública que China es un país regido por maniáticos, locos, que, en cualquier momento de su locura, pueden hacer lo necesario para desencadenar una guerra... y por lo tanto, es deber "de la democracia", y de los "soldados de Cristo", como llamó el cardenal Spellman, a los infantes de marina en Vietnam, destruir a China, "para salvar la humanidad".

En verdad, la guerra probable que se achaca a China, no es más que la "guerra necesaria" que Estados Unidos debe desencadenar sobre China, porque en términos históricos, el sistema comunista que significa China, sólo podrá desarrollarse en la medida que el sistema de explotación económica desaparezca del mundo, es decir, que el sistema económico de los Estados Unidos deje de existir. Y ese día será la muerte de los grandes consorcios industriales que gobiernan al gobierno de los Estados Unidos. Por eso, para sobrevivir, el sistema norteamericano necesita destruir China... y su prisa es una prisa vital, porque necesita realizar esa destrucción de China, antes de que China pueda responder con bombas nucleares sobre ciudades norteamericanas, al ataque nuclear de Washington.

Es cuestión de tomar un "muestreo" de lo que pasa con China en Estados Unidos, y sacar conclusiones. Por ejemplo, en marzo de 1966, conocimos todas estas noticias, en el interior de China:

Día 2 de marzo:

UPI.— Washington.— El vicepresidente Hubert Humphrey se reunió privadamente con los senadores hoy, durante tres horas, y se informó que les había dicho que el objetivo de los Es-

tados Unidos en Vietnam, es la contención de China comunista.

Día 5 de marzo:

UPI.— Washington.— El senador William Fulbright advirtió a los norteamericanos el domingo, que el peligro de guerra entre China roja y los Estados Unidos es "real". A causa de que China está en "un estado mental agitado y anormal", dijo el senador, los Estados Unidos deben recurrir a la madurez política y hacer "un esfuerzo concertado para entender al pueblo chino y a sus líderes". Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, publicó un documento de ocho páginas, bosquejando la historia de la explotación de China por parte del Occidente".

"El tema del documento es que la victimización de China por el mundo occidental durante el siglo XIX, en parte generó las revoluciones del país en el siglo XX, y tiene una consecuencia directa en su actual actitud "temorosa y hostil" hacia el mundo occidental. "Sería difícil para cualquier pueblo soportar las humillaciones que le fueron impuestas al pueblo chino", dice Fulbright. Y "consideren cuan indignantes serían para una nación con una historia mucho más prolongada y en muchos sentidos mucho más ilustre que la de cualquier nación en occidente..." Fulbright dijo que debe hacerse un examen de las motivaciones chinas porque el peligro de guerra es real".

"También puso en duda la teoría del vicepresidente Hubert Humphrey de que China popular está prosiguiendo una política de conquista militar. "China no desea luchar con nosotros", dijo, "porque nosotros ya estamos perdiendo nuestros mejores jóvenes. Estamos sufriendo más pérdidas que ellos. ¿Para qué querrían luchar con nosotros?". Agregó que los Estados Unidos deberían aprender más acerca de China comunista, porque las dos potencias "se están encaminando a una guerra y es esencial que nosotros hagamos todo lo que se pueda hacer para prevenir esa calamidad". "El peligro de guerra es real porque China está gobernada por dogmáticos ideológicos que pronto tendrán armas nucleares a su disposición y son intensamente hostiles hacia los Estados Unidos", dijo el senador por Arkansas. Pero, agregó, en forma más inmediata "el peligro de guerra entre China y Norteamérica es real porque una guerra sin límite en Vietnam puede arrojar a un conflicto a las dos grandes potencias, por accidente o deliberadamente, casi al mismo tiempo".

Después de estas declaraciones de su presidente, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos comenzó una serie de audiencias públicas sobre China Popular.

El periodista británico Frederic Collins, del Sunday Times, comentaba el 6 de marzo de 1966:

"El curioso hecho de que Estados Unidos no tenga una política con respecto a China comunista, se explica porque el asunto China siempre ha estado envuelto en el más inmoral tipo de política ideológica, por lo menos en las últimas dos décadas".

"El senador Fulbright, al anunciar las audiencias públicas, subrayó que China continental ha sido algo así como un tema prohibido desde los días del senador McCarthy"...

Día 7 de marzo:

UPI.— Washington.— El secretario de defensa, Robert McNamara, dijo hoy que la intención agresiva de China comunista está claramente demostrada por la determinación de Pekín de crear una fuerza nuclear estratégica de ataque mientras "su pueblo se muere de hambre".

Al saber las declaraciones de McNamara, el senador Fulbright dijo que él presumía que la postura agresiva de China "podría deberse justamente a que ella teme un ataque de parte de países fronterizos que tienen poder nuclear". Dijo que era absolutamente natural para un país mirar por su defensa construyendo fuerzas agresivas. Le preguntaron al senador si incluía a los Estados Unidos entre aquellas naciones en las fronteras de China con armas nucleares. "¿Cómo consideran ustedes a los 55.000 hombres en Corea?", contestó. Fulbright dijo que no sabía si esas tropas tenían armas nucleares, pero presumía que era indudable que tendrían acceso a ellas".

USIS.— Washington.— El funcionario de prensa del Departamento de Estado Robert McCloskey, dijo que no sabía de ningún funcionario de gobierno que esperara una guerra entre los Estados Unidos y China Comunista.

REUTER.— Londres.— El primer ministro Harold Wilson dijo esta noche que China comunista podría hacer "un inconmensurable servicio" a la humanidad. Dijo que "es el mundo fuera de Europa el que en la actualidad presenta el más grande desafío para la humanidad. El más grande problema en Asia es el futuro de China; esta nación podría hacer un servicio inconmensurable a la humanidad, pero en la actualidad está exasperada y desconfiada con el Occidente y amenaza a sus vecinos. Este gobierno laborista ha trabajado, y continuará trabajando por la concesión al gobierno chino de su justo puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, porque cree que ahí es donde se pueden resolver las diferencias de China comunista con el resto del mundo".

Día 8 de marzo:

UPI.— Washington.— El Comité de Relaciones Exteriores del Senado dejó al pueblo norteamericano hoy echar una mirada a un gigante cuya sombra se cierne amenazante sobre Asia y realmente sobre el mundo. Nadie sabe con absoluta seguridad cuán fuerte es China comunista, o qué desea hacer con su fuerza. Lo que se sabe es solamente que ruge con cólera y representa una enorme cantidad de gente —más de 700 millones. El objetivo del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y su presidente, senador William Fulbright, es echar un poco de luz sobre un país que opera enormemente en la oscuridad— separado no solamente del mundo occidental, sino también de

su ex aliado comunista, la Unión Soviética. De manera amenazadora sobre las audiencias públicas, está la pregunta que se ha venido repitiendo en el actual debate sobre la política norteamericana: ¿entrarán los chinos a la guerra en Vietnam?

AP.— Washington.— El Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano escuchó el martes un llamamiento para drásticos cambios en la política de los Estados Unidos hacia China comunista y para realizar esfuerzos por arreglarse con ella. A. Doak Barnett, director suplente del Instituto del Este Asiático de la Universidad de Columbia, dijo que había llegado el momento —aun cuando los Estados Unidos están ahora comprometidos en una agria lucha en Vietnam— para que nuestro gobierno altere su posición hacia China comunista y adopte una política de contención pero no de aislamiento.

La política de contención, dijo Barnett, debería tener el propósito, "por un lado, de frenar las amenazas y presiones militares y subversivas que emanan desde Pekín, pero al mismo tiempo intentar los máximos contactos con una máxima participación de los comunistas chinos en la comunidad internacional". Tal política implicaría continuos compromisos para ayudar a los regímenes no comunistas a combatir la subversión y la insurrección comunistas, como en Vietnam, y continuas promesas para defender zonas de la periferia de China, incluyendo Taiwan". Pero al mismo tiempo que continuemos honrando nuestras promesas de defender Taiwan, dijo, "deberíamos reconocer clara y explícitamente al régimen comunista chino como el gobierno de facto del continente y declarar nuestro deseo de extender un reconocimiento de jure y cambiar representantes diplomáticos con Pekín, siempre y cuando éste indicara su disposición de ánimo para la reciprocidad".

"Y dentro de las Naciones Unidas", dijo Barnett, "deberíamos trabajar por la aceptación de alguna fórmula que proveyera de asientos tanto a China comunista como a China nacionalista". Barnett predijo que si China comunista llega a la conclusión de que hay una amenaza grave contra el régimen nordvietnamita, habrá una intervención directa china en gran escala en la guerra de Vietnam.

Barnett dijo al Comité que "sería un error peligroso concluir que China comunista no arriesgará una guerra si siente genuinamente que sus intereses vitales están amenazados".

Día 9 de marzo:

NEW YORK HERALD TRIBUNE.— ..."Johnson está temeroso de Pekín, en la creencia de que hay una irracionalidad básica en los líderes chinos. En consecuencia, él teme el impacto sobre Pekín de un rápido escalamiento (de la guerra en Vietnam)".

AP.— Londres.— El Secretario de Asuntos Exteriores británico, Michael Stewart, rechazó la participación de su gobierno en una política de contención a China comunista. Stewart

afirmó que el apoyo de Pekín para el uso de la violencia como instrumento político en Asia y Africa está cuidadosamente planificado con la carencia de actos precisos de agresión. Dijo: "sería un error nuestro basar nuestra política en la presunción de que China se convertirá inevitablemente en una potencia progresivamente expansionista. Pero si China se convierte en agresiva, entonces se creará una situación absolutamente distinta".

Día 10 de marzo:

UPI.— Washington.— Uno de los mejores expertos sobre China dijo hoy que "necesitamos alentar los contactos internacionales con China en muchos frentes", porque el aislamiento solamente ha aumentado la agresividad de Pekín. John K. Fairbank, de la Universidad de Harvard, dijo al Comité de Relaciones Exteriores del Senado que "los gobiernos de Pekín gritan agresivamente a causa de muchas y variadas frustraciones. El aislamiento intensifica su alienación y la hace autoperpetuarse". Fairbank dijo también que "no deberíamos excitarnos demasiado por los vastos planes de Pekín sobre el curso futuro de la revolución maoísta".

El profesor de Harvard predijo:

"Con el transcurso del tiempo, Pekín verá un resurgimiento de una tradición de gobierno más humanística y burocrática de administradores bien educados que mantienen la sociedad en equilibrio. Así como el pasado se ha ido para siempre, el presente no es permanente. Eventualmente podemos esperar que la revolución china se suavice un poco".

(Hay que hacer notar aquí el "grado de certeza" con que los "expertos norteamericanos" hablan sobre China. Sí, porque ocurre que en los mismos momentos en que Fairbank decía esto, en China se estaban creando las condiciones objetivas para destruir "total y absolutamente" toda posibilidad de lo que Fairbank definía como "resurgimiento de una tradición de gobierno más humanística y burocrática de administradores bien educados que mantienen la sociedad en equilibrio". Esto, los chinos lo bautizan con una sola palabra: burguesía. Nosotros, tomando una definición muy generalizada, la llamamos la "nueva clase" de comunistas burócratas. En América latina se le conoce como "clase media", esa legión de seres castrados políticamente que, como sirvientes de la aristocracia económica, sirven de amortiguador entre la clase baja —el pueblo— y la clase alta —los dueños de los bienes de producción—, impidiendo o asfixiando a tiempo todo intento de insurrección).

Fairbank dijo que China comunista debería ser llevada a las Naciones Unidas "aunque clamen (los chinos) que van a dinamitar el lugar en el mismo minuto en que ingresen".

Dijo que el régimen de Pekín "puede ser extremadamente irritante" y que "no veo ningún futuro feliz entre los Estados Unidos y China comunista". Sin embargo, agregó, "creo que las

ventajas pesan más que las desventajas" en establecer más contactos con la vasta potencia comunista asiática. "Si queremos que China deje de agitar problemas, necesitamos empujarla a más contactos internacionales", dijo Fairbank.

A pesar de su comprensible sentimiento de aislamiento, dijo Fairbank, los chinos rojos están dedicados a su filosofía revolucionaria en el molde comunista y "están a cargo de 700 millones de personas y los están haciendo caminar, más o menos, con un partido comunista de sólo 17 a 20 millones de personas".

Más que todo, dijo Fairbank, China se ha concentrado más y ha tenido mejor éxito en los asuntos domésticos, y en el resto del mundo, fuera de los éxitos en satélites asiáticos como Corea del Norte y Vietnam del Norte, "China, realmente, se ha ido de bruces".

El experto de Harvard dijo que Estados Unidos (en Vietnam) está librando "una guerra de tipo chino", porque "estamos tratando de negociar al mismo tiempo que peleamos". La estrategia china, históricamente, dijo, ha sido la de comenzar las negociaciones tan pronto como comienza la lucha. Actualmente, agregó, el "precio sería demasiado alto... astronómico" en cualquiera negociación con Pekín, porque los "chinos perfectamente pueden desear algún tipo de humillación del mundo exterior, especialmente de los Estados Unidos".

Día 11 de marzo:

WASHINGTON POST.— "La principal preocupación de McNamara es China" (titular), por Drew Pearson:

Al parecer, el secretario de defensa McNamara ha estado recientemente obsedido por su preocupación acerca de China roja. Parece que prevalece sobre todas sus decisiones en el Pentágono y en sus discusiones con el Congreso. Una serie de expertos dando testimonio en el Subcomité del Lejano Oriente del Comité de Asuntos Extranjeros del Parlamento, no estaban tan preocupados. Su conclusión fue que China no era una amenaza para los Estados Unidos en la medida en que nosotros no invadiéramos su territorio. La mayoría de los expertos hasta dudaron de que China sea una amenaza para las naciones asiáticas a su alrededor.

Día 13 de marzo:

AP.— Washington.— William Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, dijo el domingo que las objeciones de los Estados Unidos a la admisión de China comunista en las Naciones Unidas "serán suavizadas o eliminadas", como consecuencia de las audiencias públicas sobre China, de su comité. Hablando en una discusión televisada de 90 minutos sobre China comunista, Fulbright dijo que funcionarios de Gobierno le habían dicho privadamente que pensaban que las audiencias públicas, que recién comienzan, tendrán efectos beneficiosos. Además de Fulbright, participaron en la discusión televisada el profesor John K. Fairbank, de la

Universidad de Harvard, una autoridad en China y uno de los primeros dos testigos en las audiencias públicas sobre China; Charles Taylor, un periodista que recientemente volvió después de 18 meses en China, para el Toronto Globe and Mail; y Alice L. Hsieh, autora de "La Estrategia de China comunista en la Era Nuclear".

Tanto Fairbank como Taylor dijeron que la mayor preocupación de China eran sus problemas domésticos.

"La cuestión de la política exterior no puede ser el asunto principal en sus pensamientos", afirmó Fairbank.

Fairbank subrayó también que los Estados Unidos deberían cambiar su punto de vista hacia China y tratar de entender su manera de pensar.

"Pensando en perspectiva", dijo, "en este lado se halla esa sociedad china, una especie de animal terrestre continental. No va a ultramar. Y a este otro lado se halla ese animal anfibio norteamericano. Va a todas partes del mundo".

Los chinos ven esparcirse la influencia de los Estados Unidos y europea por todo el mundo, a través de las actividades comerciales, culturales y sociales y los medios noticiosos, y para ellos, dijo Fairbank, esto representa expansionismo imperialista.

Por el otro lado, agregó, China es "un tipo de sociedad de quedarse-en-casa" altamente integrada y basada en la tierra.

Taylor expresó el punto de vista de que el problema de Formosa era "mucho más crucial" para los chinos comunistas que el propio Vietnam. "Todo lo que se haga por el acercamiento se desfondará si antes no se resuelve esta cuestión central", dijo.

Fairbank sugirió que al acercarse a China comunista, la cuestión de Formosa se dejó a un lado. Haciendo notar que cada gobierno cree que Formosa es parte del continente chino, agregó que "ésta es una cuestión china. Déjenla para ellos".

UPI.— Washington.— El vicepresidente Hubert Humprey dijo hoy que los Estados Unidos desean contener la agresión de China comunista, pero que no intentan "aislarla de la familia de la humanidad". Humphrey detalló la tan comentada política de contención, ahora bajo examen del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en una entrevista televisada a todo el país (Meet the Press - NBC).

Sus puntos de vista tendieron a apoyar a aquellos presentados al Comité, urgiendo a los Estados Unidos para continuar conteniendo la agresión militar china, pero abrirle las puertas política y económicamente. Humphrey dijo que en "interés de la paz internacional", debería hacerse comprender a China roja que la agresión no tiene éxito. Pero dijo que los Estados Unidos practicarán "la contención sin aislamiento necesariamente".

Preguntando si eso significaba que los Estados Unidos estaban preparados para aceptar a China roja como miembro de

las Naciones Unidas, Humphrey dijo que esa cuestión no podría ser respondida hasta que China roja mostrara deseos de ser miembro.

Dijo que a lo mejor el mundo tendría que "esperar hasta que los hombres de la larga marcha de la generación de Mao estén fuera del poder", antes de que puedan hacerse contactos significativos entre China y el Occidente.

El vicepresidente sugirió que un comienzo podría ser con un programa de "pueblo a pueblo" o de intercambio cultural con China roja, similares a aquellos existentes con la Unión Soviética.

Volvió a declarar que la posición de Estados Unidos frente a la exigencia de Pekín de anexión de Formosa, como una condición para ser miembro de las Naciones Unidas, hace que eso resulte inaceptable.

"Hemos tenido más de 120 reuniones con representantes de China comunista", dijo Humphrey. "Una más ocurrirá la semana próxima de nuevo en Varsovia. Y esas reuniones comienzan exactamente de este modo: cuandoquiera que buscamos tener contactos más amplios o discutir cualquier asunto de preocupación mutua, la primera cosa que dicen los representantes de China es "ustedes deben retirarse" —con esto quieren decir los chinos que nos debemos retirar de Formosa, como llaman ellos, y que nosotros llamamos República de China—. "Ustedes tienen que darnos eso, y si no están en disposición de pasar a los comunistas los 10 u 11 millones de personas que están en República de China ... no queremos conversar".

Día 14 de marzo:

REUTER.— Dudley, Inglaterra.— El Ministro del Desarme de Gran Bretaña, Lord Chalfont, advirtió esta noche que para 1980, China podría amenazar a Europa y los Estados Unidos —así como a Asia y Africa— con armas nucleares. Lord Chalfont dijo que en 10 ó 15 años "China podrá desarrollar suficientes armas nucleares, y construir bastantes bombarderos y cohetes teleguiados para cambiar totalmente la balanza de poder en el mundo".

Agregó: "ella (China) será capaz para 1980, si lo desea, de dedicar lo suficiente de sus recursos a la tarea de amenazar con ejércitos masivos y armas nucleares no solamente a los países de Asia y Africa, sino hasta a las ciudades de Norteamérica y Europa. No estoy diciendo que China planee hacer esto. Estoy diciendo simplemente que China podrá hacer eso, si fuera parte de su política hacerlo. Y ningún estadista responsable, en cualquier parte del mundo, puede darse el lujo de ignorar esta posibilidad".

(De todas las declaraciones de norteamericanos, que en el mes de marzo de 1966 dejaron en claro la necesidad vital, como imperio, de los Estados Unidos de provocar una guerra con China, para liquidarla con bombardeos atómicos, no hay ninguna

que se compare en exposición brutal de los hechos con ésta del funcionario británico. En esas palabras está contenido exactamente el propósito norteamericano: destruir a China con bombas termonucleares, antes de que China esté en condiciones de tomar represalias iguales sobre territorio norteamericano.

(Y esto, por una razón tan simple como lo es el desarrollo de la humanidad: China y Estados Unidos representan los polos del crecimiento mundial. La vida de uno significa necesariamente la muerte del otro. Es el viejo dilema entre el comunismo como realidad concreta económica y social, y el capitalismo en la etapa gigante del imperialismo económico-militar. La vida y el crecimiento del comunismo significan el entierro del capitalismo-imperialismo, porque lleva implícito el proceso de liberación de todos los pueblos sometidos al coloniaje capitalista. Y sin explotación de los países colonizados (en el sentido de ser dueños de sus materias primas y servir de campos de inversiones a los capitales norteamericanos), el capitalismo de Estados Unidos pierde la sangre que lo hace vivir. No puede existir.

(Esto es una simple ecuación económica que no voy a hacer aquí, porque muchos la han hecho ya. Por eso, para que el capitalismo de Estados Unidos pueda sobrevivir, necesita eliminar la amenaza del comunismo, cuando ésta deja de ser teórica y se transforma en substantiva; y para eliminarla, tiene que borrar físicamente de la Tierra al país más poderoso en el mundo que está realizando con éxito el experimento comunista: China.

(Ese es el fondo de la cuestión, que está haciendo de estos años de la segunda parte de la década del 60, años críticos. Y mucho más ahora, en que China se ha lanzado en la realización de la revolución cultural, que cierra el camino a toda esperanza de que Pekín llegue a tener el color de luces de neón, con prostitutas y todo lo demás del sistema de "libertad económica", que tiene ahora Moscú).

Pero, sigamos con nuestro resumen del punto de vista norteamericano sobre China, enfocando el tiempo en marzo de 1966:

NEWSWEEK, marzo 14.— "Guerra en Asia" (titular), por Walter Lippmann:

En su discurso en el almuerzo en la Casa de la Libertad en Nueva York, el presidente tomó nota de la pregunta que, más que cualquier otra, pone énfasis en gran parte a la ansiedad y preocupación por el curso de la guerra en Vietnam. "Algunos preguntan", dijo, "acerca de los riesgos de una guerra más amplia, quizás contra los vastos ejércitos de tierra de China roja. Y de nuevo la respuesta es "no"; jamás por cualquier acto de nuestra parte... y no, si es que hubiera alguna razón detrás de las desenfrenadas palabras desde Pekín".

Esto, por supuesto, sería concluyente si la cuestión fuera

simplemente lo que el presidente intenta hacer deliberadamente. Por supuesto, él no atacará deliberada e intencionalmente a China ni la provocará. ¿Por qué, entonces, tendría que quedar alguna duda o alguna ansiedad? Porque muchas personas no han olvidado la guerra de Corea, no han olvidado que el presidente Truman no tenía intención de luchar con China roja o de provocarla, que el general McArthur le aseguró que China no podría intervenir eficazmente en Corea, y que, sin embargo, cuando McArthur marchó hacia la frontera con China, se encontró en guerra con China.

Los senadores que disienten no tienen la sospecha de que el presidente Johnson desee una guerra con China. Tienen miedo de que, aunque él no intente tener una guerra con China, esté, sin embargo, en el camino de la colisión con China.

...Por otra parte, el enemigo no está a las puertas. No hay ningún enemigo a la vista del territorio norteamericano, y aun si la fiesta bélica es alentada en Hanoi y Pekín, la seguridad de los Estados Unidos es invulnerable. Las circunstancias de hoy no son en lo más mínimo las de 1941, cuando la flota norteamericana fue atacada en una bahía norteamericana. Todavía podemos debatir nuestro camino de acción en una guerra que está muy lejos de nuestro propio territorio.

Lo que estamos obligados a debatir es si acaso en esta guerra no tenemos objetivos que, si se prosiguen persistentemente, podrían provocar a los chinos, y si estamos haciendo lo que se debe hacer para evitar una gran guerra terrestre asiática, la cual tan categóricamente rechaza el presidente.

Porque una gran guerra terrestre asiática sería para nosotros el tipo de error histórico de los cuales las naciones jamás se pueden recuperar del todo; sería un error histórico similar al que cometieron los atenienses cuando fueron a la guerra contra Siracusa; al que cometió Napoleón cuando invadió Rusia; al que cometió Japón cuando atacó Pearl Harbor. Cualesquiera que fueran los motivos o las intenciones de los protagonistas en esas grandes crisis históricas, fueran sus motivos nobles o innobles, aunque fuéramos nosotros mejores hombres que ellos, el punto es que hay algunas guerras que deben ser esquivadas y evitadas, porque son ruinosas.

...El tema de la oposición al escalamiento de la guerra en Vietnam es que ese tipo de guerra es el que, si se prosigue, llevará a una guerra con China y que ese sería un error ruinoso. Esta actitud de la oposición no nace de un repentino exceso de pacifismo o de sobreescrúpulos.

Nace de la antigua doctrina militar norteamericana de que una guerra terrestre en el continente asiático debe sèr evitada porque no se puede ganar. Antes del invierno de 1965, nuestro único alejamiento de esta regla de conducta fue en Corea, y en el hecho esta guerra es la excepción que conduce largamente a

probar el acierto de la regla. Porque aun cuando al final los Estados Unidos fueron capaces de tener éxito en la defensa de Corea del Sur, perdieron la guerra en Corea del Norte. Esto tiene que ver con que Corea del Sur es una península a la cual nosotros teníamos acceso por mar, mientras Corea del Norte está apoyada en el continente de Asia y en las vastas fuerzas terrestres de China.

"Todos los dirigentes militares norteamericanos de nuestro tiempo —Eisenhower, McArthur, Bradley, Ridgway— nos han advertido de nuevo contra comprometernos en una guerra en el continente (asiático). El general McArthur dijo a John Foster Dulles que a cualquier presidente que envolviera tropas norteamericanas en una guerra terrestre en Asia debería examinársele la cabeza.

"Nada ha pasado en Vietnam, le concede, que invalide la doctrina norteamericana de que debemos evitar mezclarnos en guerras en el continente y que debemos apoyarnos en la estrategia oceánica para defender y alentar los intereses norteamericanos en el Pacífico y en el Asia. Por eso es que no puedo entender cómo se pueden librar guerras con éxito por "la libertad" y la "autodeterminación", sin considerar en qué sitio son esas guerras y desafiando las bien probadas lecciones de nuestra propia experiencia".

Hasta aquí el artículo de Walter Lippmann. Cuando Lippmann escribió este artículo sobre las dudas norteamericanas en su proyectado asalto militar a China, probó dos cosas:

a) que es realmente un periodista inteligente y el salario que le pagan los grandes consorcios financieros norteamericanos no es dinero perdido; y

b) que la única valla que mantenía en esos momentos a Estados Unidos en la duda de asaltar militarmente a China, era la posibilidad de ser vencidos.

Esto es, en el plano público y basto, una definición de la moral histórica que hace la conducta de los Estados Unidos como imperio económico, y que los chinos definen como "necesidad histórica" de que ese país ataque a China, con todo su poderío nuclear bélico.

La respuesta china a esta "necesidad histórica" es tan simple como lo es y lo fue su estrategia de la guerra de guerrillas: se prepara diariamente para hacer frente al ataque de los Estados Unidos. Sin histeria, sin temor. Lo toma como parte de la responsabilidad que hizo suya al iniciar la revolución comunista, en los años veinte.

Un reflejo sustantivo de esta "respuesta" china a la amenaza histórica norteamericana, puede serlo mi hija mayor, María Teresa. La niña cumplió ocho años el 24 de diciembre de 1966. Durante su permanencia en China, conmigo, todo el año 1966 y parte del 65, asistió a un jardín infantil chino. Al final,

mi hija sabía cómo lanzar granadas de mano, conocer todas las armas livianas que se usan en infantería, y "qué hacer con los muertos... yanquis en las batallas": correr hacia ellos, sacarles sus armas y municiones, y entregar este botín a los mayores, para incrementar el arsenal de las guerrillas. De paso, ya sabía lo que era una mina terrestre, cómo se coloca y cómo se acciona, para preparar trampas... "a los soldados yanquis".

En el cuadro mental de mi hija Teresa, apenas de ocho años de edad, está reflejado el cuadro mental de todos los niños chinos: China va a ser invadida, un día cualquiera, por los soldados yanquis que son la concreción de lo malo que existe en el mundo, de la explotación y la barbarie... y esos soldados yanquis van a ser vencidos por los chinos. No el ejército chino, sino todo el pueblo chino. Y esto, sin crear en el niño ningún trauma, ningún terror... apenas otro sector de aprendizaje.

De esta disposición mental infantil de dividir el mundo inmediato entre "buenos" y "malos" (chinos y yanquis), surge una serie de reflejos morales que son interesantes. Por ejemplo, para mi hija María Teresa, es una terrible falta mentir... porque los malos mienten, los yanquis mienten para hacerle daño a los demás... los chinos no mienten, porque mentir es engañar a los demás, que son buenos. Así, simplemente.

En términos económicos, lo que los chinos llaman "necesidad histórica" para definir el hecho de que Estados Unidos está condenado a atacar a China, la estructura se puede explicar con algunos testimonios norteamericanos. Los escritores Leo Huberman y Paul Sweezy, decían en un prólogo a un artículo económico de Harry Magdoff, en noviembre de 1966, en su publicación "Monthly Review":

—"El artículo de Harry Magdoff que sigue a éste, establece sin lugar a dudas, que la economía de los Estados Unidos no sólo está muy comprometida en una gran variedad de actividades más allá de las fronteras del país, sino que está subordinada decisivamente a sus compromisos extranjeros. Además, es evidente que el provecho de estos compromisos está positiva y fuertemente relacionado con el grado de control que ejercen las corporaciones e intereses individuales sobre los mercados y campos de inversión en los cuales operan. Si, finalmente, tomamos en cuenta la ley de hierro del capitalismo, de que cada empresa lucrativa está bajo la presión permanente de expandirse (una admirable manifestación de esta ley fue dada en el último informe anual de la Rockwell Standard Corporation, fabricantes de maquinaria, aviones y piezas automotrices: "La única seguridad que existe para esta compañía o para cualquier otra, se establece mediante un saludable, continuo y vigoroso crecimiento. Una compañía es igual a un ser humano. Cuando deja de crecer, cuando no puede renovarse mediante el crecimiento, entonces comienza a deteriorarse... No hay seguridad

donde no hay oportunidades de crecimiento, desarrollo y mejoramiento continuo"), llegamos a la conclusión de que el capitalismo de los Estados Unidos está, y tiene que estar, buscando continuamente no sólo mantener sino expandir el ámbito de sus inversiones en el extranjero, y de fortalecer su control sobre las economías y sociedades en las cuales penetra. Es este implacable afán de expansión y dominio el que es comúnmente y con mucho acierto, considerado como la esencia del imperialismo. Se puede afirmar sin temor a exagerar que si no se entiende esto, no hay posibilidad de comprender lo que está ocurriendo hoy en el mundo..."

Claro que esta realidad brutal se presenta en público con disfraces más suaves. No hay que olvidar que, por ejemplo en Vietnam, que para los chinos es sólo la cabeza de puente para el asalto al continente de los norteamericanos, el cardenal católico Francis Spellmann llamó "Soldados de Cristo" a los infantes de marina de Estados Unidos, que asesinan al pueblo vietnamita.

Sobre estos disfraces, el economista Harry Magdoff, puntualiza interesantes datos, que cito de la edición de febrero de 1967, de la tirada en castellano del Monthly Review:

—"El disfrazar intereses económicos y comerciales encubriéndolos y entremezclándolos con motivaciones idealistas o religiosas, difícilmente se puede considerar como un fenómeno nuevo. Se han realizado guerras para imponer la cristiandad a imperios paganos —guerras que incidentalmente también abrieron nuevas rutas comerciales o establecieron nuevos centros de monopolios económicos.

"Aun una agresión comercial tan crasa como la Guerra del Opio en China, fue explicada al público de los Estados Unidos por el Consejo Americano de Comisionados para Misiones Extranjeras como "no tanto como un negocio de opio o un problema de los ingleses, sino como el resultado de un gran designio de la Providencia para utilizar la maldad de los hombres en su propósito de misericordia hacia China, quebrando su muralla de exclusión y llevando al Imperio a un contacto más inmediato con naciones occidentales y cristianas".

"John Quincy Adams, en una conferencia pública sobre la Guerra del Opio, explicaba que la política comercial de China era contraria a la ley de la naturaleza y a los principios cristianos:

"La obligación moral del intercambio comercial entre naciones se funda entera y exclusivamente en el precepto cristiano de ama a tu prójimo como a ti mismo... Pero China no es una nación cristiana, y por tanto, sus habitantes no se consideran encuadrados por el precepto cristiano de amar a su prójimo como a sí mismos... Se trata de un sistema bárbaro y asocial... El principio fundamental del Imperio Chino es anticomercial... Admite la no obligatoriedad de sostener intercambio

comercial con otros... Ya es hora que cese este terrible ultraje a los derechos de la naturaleza humana y a los principios fundamentales de los derechos de las naciones". (Esto se decía en 1842, usted juzgue 1967).

"Posiblemente el principio cristiano de "amad a tu prójimo" y la ética más moderna de que lo anticomercial es también inmoral, han llegado a ser tan habituales para las formas tradicionales de pensamiento, que hemos perdido la facilidad de separar los diversos elementos que configuran la política exterior. Quizás el origen de la dificultad puede señalarse como una falta de comprensión de lo que Bernard Baruch llamó "la unicidad esencial de los intereses económicos, políticos y estratégicos de Estados Unidos".

"Habrá probablemente pocas divergencias acerca de la "unicidad" de las metas políticas y de seguridad nacional de Estados Unidos. Lo único racional de la seguridad nacional hoy en día es la "defensa" contra la Unión Soviética y China. Para estar absolutamente a salvo, se dice, necesitamos también hacer frente a las "guerras encubiertas" que puedan aparecer como revoluciones internas o guerras civiles.

"Seguramente es una mera coincidencia el que las revoluciones socialistas destruyan las instituciones de la propiedad privada de los medios de producción, con lo cual violan el precepto cristiano de "amad a tu prójimo", al eliminar la libertad de comercio y de empresa en amplias e importantes zonas de la tierra.

"La "unicidad" de los objetivos políticos y de seguridad nacional se realza al examinar los fines políticos, puesto que en esta disciplina del pensamiento, nuestros artífices y defensores políticos son estrictamente deterministas económicos.

"Libertad política se iguala a democracia al estilo occidental. La base económica de esta democracia es la libre empresa.

"En consecuencia, el objetivo político de la defensa del mundo libre es la defensa, necesariamente, de la libre empresa y de la libertad de comercio. La principal divergencia de este rígido determinismo económico aparece cuando se trata de naciones políticamente inestables en las cuales, obviamente, la capacidad de autogobernarse no está totalmente desarrollada. En tales casos, en aras de la estabilidad política, permitimos y alentamos dictaduras militares, con la confianza plena en que el pueblo de estos países eventualmente adquirirá la capacidad de autogobernarse y adoptará una sociedad libre, por tanto tiempo como perduren las alzaprimas de la libre empresa.

"Mientras que nuestros artífices y defensores políticos están resueltos a identificar, en los términos más generales, la unicidad de las metas de la política exterior y de la seguridad nacional, habitualmente son bastante recatados cuando tratan el problema de la unidad de estas metas con los intereses económicos. Hemos recorrido un largo trecho desde el explícito bole-

tín preparado en 1922 por la Oficina Naval de Inteligencia sobre "La Armada de los Estados Unidos como Empresa Industrial":

"El título completo es The United States Navy as an Industrial Asset-What the Navy has done por Industry and Commerce, escrito por la Oficina Naval de Inteligencia el 22 de octubre y publicado en 1923. El siguiente extracto es típico: "En el sector asiático, se mantiene en constante patrullaje a una fuerza de cañoneros en el Río Yangtsé. Estos barcos pueden patrullar desde la desembocadura del río hasta casi 2.000 millas en pleno corazón de China. Los empresarios americanos han expresado abiertamente que si Estados Unidos retira ese patrullaje, ellos tendrían que hacerlo en el mismo momento. Nuestra marina no sólo protege a nuestros ciudadanos y sus posesiones sino que está protegiendo constantemente a la humanidad en general y con frecuencia se traba realmente en lucha con los bandoleros que infectan la región".

"Este informe detalla francamente los servicios prestados por la Armada protegiendo los intereses comerciales americanos e investigando las oportunidades comerciales y de inversión que el Departamento de Marina puso en conocimiento de los empresarios norteamericanos.

"Pero hoy en día nuestros designios nacionales se refieren presumiblemente sólo a ideales políticos y filosóficos. En lo referente a los intereses económicos, el naipe ha cambiado: Hoy día se espera que los negocios sirvan las necesidades de la política nacional. El problema es saber cómo estimular la inversión privada en el exterior. La inversión privada en el exterior es considerada una herramienta tan necesaria para la política nacional, que se han elaborado diversos programas de garantías de inversión para proteger a los inversionistas internacionales contra pérdidas resultantes de confiscación, guerras o incertidumbres de la convertibilidad monetaria.

"La interrelación entre intereses económicos y política exterior es enfocada más claramente por observadores con mentalidad empresarial. Es así como el ex presidente y jefe de la Junta Directiva del Banco Mundial, Eugene R. Black, nos informa que "nuestros programas de ayuda exterior constituyen un beneficio concreto para los negocios norteamericanos. Los tres mayores beneficios son: 1) La ayuda al exterior provee de un mercado sustancial e inmediato para las mercancías y servicios de los Estados Unidos; 2) La ayuda al exterior estimula el desarrollo de nuevos mercados de ultramar para las compañías de Estados Unidos; 3) La ayuda al exterior orienta las economías nacionales hacia un sistema de libre empresa en el cual las firmas de Estados Unidos pueden prosperar".

"Más específicamente, un subsecretario de Comercio para Asuntos Económicos, (Andrew Brimmer) explica a los hombres de negocios que "si estos programas de ayuda (militares y eco-

nómicos) fueran suspendidos, las inversiones privadas podrían ser una ruina, porque no serían lo suficientemente seguras para ustedes al realizarlas".

"A un nivel mucho más elevado, citamos a un especialista en la práctica del comercio internacional, profesor en el Massachussets Institute of Tecnologic y en Harvard: "parecería que hay una urgencia perentoria en hacer los conceptos económicos occidentales internacionalmente viables si se quiere preservar la dignidad humana, e, incidentalmente, un negocio privado lucrativo".

"Y una indicación de cómo en la práctica algunos miembros influyentes de la comunidad comercial ven la "unicidad" de los intereses económicos, políticos y de seguridad, es la opinión expresada en 1965 por el vicepresidente del Chase Manhattan Bank, quien supervisa las operaciones del Lejano Oriente:

"En el pasado los inversionistas internacionales han estado un tanto cautelosos por la orientación global de la política para la región (Asia Suroriental). Debo decir, sin embargo, que las acciones de los Estados Unidos en Vietnam este año —que han demostrado que los Estados Unidos continuarán dando protección efectiva a las naciones libres de la región— han dado nuevas seguridades tanto a los inversionistas asiáticos como a los occidentales. De hecho, veo algunas razones para esperar que puede tener lugar el mismo tipo de crecimiento económico en las economías libres de Asia que el producido en Europa después de la Doctrina Truman y después que la OTAN proporcionó un escudo protector. Lo mismo ocurrió en Japón después que la intervención de Estados Unidos en Corea hizo desaparecer las dudas de los inversionistas".

Hasta aquí el prólogo de la charla del profesor economista Magdoff, titulada "Aspectos Económicos del Imperialismo de Estados Unidos", tomada de la publicación Monthly Review.

Es, por decirlo así, el "ángulo interno" de la posición china frente a la inevitabilidad de la guerra, en el sentido de que Estados Unidos, por absoluta necesidad de supervivencia, tendrá que atacar, tarde o temprano, con todo su poderío nuclear, a China Popular, para liquidar el centro mundial que se opone a la doctrina de "amad a tu prójimo", es decir, de la libre empresa... norteamericana, como motor y aliento vital del capitalismo.

Es, también, la explicación a alto nivel intelectual del primitivo cuadro mental de mi hija María Teresa, que a los ocho años de edad, y uno pasado en China, tiene al mundo dividido en dos bandos: buenos y malos, y sabe que los buenos, peleando una guerra provocada por los malos, terminarán por vencerlos.

Y ahora, continuemos con nuestro examen de lo que sabían

los chinos sobre Estados Unidos y sus guerras, en los momentos de comenzar la revolución cultural:

Día 15 de marzo:

AP.— Washington.— El vicepresidente Hubert Humphrey predijo el martes en la noche un aceleramiento en las operaciones militares en Vietnam del Sur, pero dijo que el presidente Johnson no desea "una guerra escalonada". Humphrey dijo que se seguirían "tácticas militares prudentes" para evitar cualquiera guerra con China comunista.

USIS.— Washington.— Los Estados Unidos han tratado de quebrar el aislamiento de China comunista ofreciendo el intercambio de periodistas, doctores y becados, pero Pekín no ha aceptado las ofertas, hizo notar el martes el secretario de estado Rusk. Dijo que no veía nada en la actitud de Pekín que pudiera "provocar cambios por nuestra parte en lo que a las Naciones Unidas concierne".

Pero, de súbito, entre tanta declaración concertada para hacer aparecer a China como agresiva, iracunda, alienada, dirigida por viejos imbéciles y chochos y ansiosa de poner al mundo en las llamas de una guerra, salieron voces disonantes. Ejemplo de ello es este despacho del día 16 de marzo:

UPI.— Saint Louis.— Missouri.— El senador Wayne Morse, demócrata, dijo hoy que "los Estados Unidos son la más grande amenaza a la paz en el globo". Morse dijo que la cuestión básica de la política exterior norteamericana es saber si "vamos a substituir la fabricación de guerras por la mantención de la paz". Morse dijo que "estamos aplicando la ley de la jungla en el sudeste asiático con nuestro unilateral curso de acción, el cual no es legal ni es moral". Morse estaba en Saint Louis, para un discurso en el Club de Relaciones Industriales. Dijo que el conflicto estaba tomando "el carácter de una guerra masiva" que puede envolver a Estados Unidos "por muchas décadas". "Nuestra política está fabricando comunistas por centenares de miles", dijo. "¿Qué derecho tenemos a ser policías del mundo?".

Y ese mismo día, una crónica en una revista:

CHRISTIAN SCIENCE MONITOR.— "Cómo la política de Estados Unidos se concentra sobre China comunista" (título), por Saville Davis:

"La política china de los Estados Unidos ha girado en un cuarto de círculo.

La política militar básica, aquella de bloquear la senda de conquistas de los chinos comunistas, no ha cambiado. Por lo contrario, se ha puesto más rígida como resultado de la guerra en Vietnam.

Pero ha aparecido una política de mayor perspectiva.

Los Estados Unidos tienen la esperanza de establecer condiciones con las cuales inducir a las más jóvenes generaciones

de dirigentes de Pekín en los años que vendrán, que se aparten de la conquista.

El cambio parcial de la política se ha hecho calladamente, casi furtivamente.

Y es que el presidente enfrenta un problema peculiar, único en su especie. Ha elegido librar una guerra limitada para detener la agresión en Vietnam. No desea escalonarla en una guerra con China. Pero se enfrenta con un profundo y virulento odio por los Estados Unidos en Pekín, exacerbado por los muchos fracasos humillantes de la diplomacia china comunista en los países no comprometidos de Asia y Africa y América latina.

Esto ha creado actitudes peligrosamente desequilibradas y tensas entre los dirigentes más ancianos de Pekín, las cuales podrían, si son detonadas por alguna desprevenida acción de los Estados Unidos, traer la gran guerra asiática terrestre que el Presidente desea ansiosamente evitar.

El Presidente, por lo tanto, se enfrenta con un problema de gran delicadeza: cómo administrar una política de contención para detener la agresión apoyada por China, sin provocar en los hombres de Pekín una furia tal que exploten en una guerra.

Se entiende que el Presidente, enfrentado a esta situación, encuentre que el consejo de los especialistas en China se ajusta a sus necesidades. Porque todos ellos apoyan la contención enérgica, como el profesor Fairbank.

Pero ellos desean que se aplique junto con una política de gran perspectiva, para que alivie las tensiones que fueron causadas por el esfuerzo norteamericano para hacer parias internacionales de los orgullosos hombres de la Gran Marcha . . . "

(Tres días después de esta crónica en el Christian Science Monitor, nuevamente se atropellaban las noticias sobre "la amenaza para el mundo libre por parte de China comunista").

Día 19 de marzo:

UPI.— Minneapolis, Minnesota.— El vicepresidente Hubert Humphrey dijo hoy indirectamente a China comunista que ésta no tiene razón para temer un ataque en su territorio a causa de la guerra norteamericana en Vietnam del Sur. "No estamos allí para imponer un gobierno ni una manera de vivir sobre otros pueblos. No estamos allí para ampliar el conflicto, para provocar o atacar a cualquier nación soberana", dijo en un discurso preparado para el almuerzo demócrata del día de Jefferson-Jackson.

Día 21 de marzo:

UPI.— Nueva York.— El general Matthew B. Ridgway advirtió el lunes que los Estados Unidos deben limitar la guerra de Vietnam o arriesgar "un curso en espiral imparable que puede aproximarse al aniquilamiento". Ridgway, comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas en el conflicto de Corea, di-

jo en un artículo de la revista Look que "es un deber inmediato de nuestras autoridades civiles definir con más precisión y pragmatismo exactamente cuál es nuestro objetivo político" en Vietnam. "Con ningún límite establecido con claridad en nuestro objetivo militar inmediato", dijo Ridgway, "nos comprometemos en un curso en espiral imparable que puede aproximarse al aniquilamiento". Ridgway dijo que a menos que los dirigentes civiles norteamericanos estén complotando "para una completa sujeción del mundo exterior al dominio norteamericano... debería darse pronto la orden de control de nuestro fortalecimiento militar".

—Advirtió que China comunista puede atacar Vietnam del Sur o reabrir el frente de Corea.

—Dio su apoyo a la "teoría de los puntos fuertes" del general James Gavin (esta es la misma táctica que norteamericanos e ingleses aconsejaron a Chiang Kai-shek, para liquidar a Mao Tse-tung, antes de la Gran Marcha en 1934).

—Dijo que los Estados Unidos tienen un compromiso definido en Vietnam del Sur.

—Dijo que los Estados Unidos no deben ni retirarse de Vietnam del Sur ni librar una guerra ilimitada en ese país.

—Expresó dudas acerca de la efectividad del poder aéreo norteamericano.

—Dijo a los norteamericanos que ellos no deben esperar ganar "una victoria" en Vietnam, en el viejo sentido de la palabra.

—Rechazó la teoría de "las fichas de dominó" (la caída en el comunismo de un país tras otro, después de Vietnam del Sur) acerca de las conquistas comunistas.

—Calificó cualquier uso de armas nucleares en Vietnam como "el extremo de la inmoralidad".

Ridgway previno contra una expansión militar que forzaría a China en la guerra. "Ahora China roja puede poseer el poder para destruir Saigón e infligir grave daño a nuestras fortificaciones en Vietnam del Sur en un ataque relámpago, si nosotros llevamos nuestros ataques aéreos cerca de sus puntos vitales. China tiene la potencia necesaria, también, para reabrir el frente de Corea".

Ridgway dijo que la guerra de Corea "nos enseñó que es imposible suprimir las líneas de abastecimientos de un ejército asiático solamente por medio del poder aéreo", pero todavía sigue siendo "fácil para las mentes civiles sentirse seducidas con la idea de una conquista fácil por medio del poder aéreo".

Día 22 de marzo:

AP.— Storrs.— Connecticut.— El senador J. W. Fulbright sugirió el martes que los Estados Unidos retiren sus fuerzas del sudeste asiático si China comunista accede a abstenerse de intervenir militarmente y respetar la independencia política de los países en esa región. Dijo que una paz duradera en el sudes-

te asiático depende mucho más de un arreglo entre los Estados Unidos y China que de quién participe en el gobierno sudvietnamita o cómo se forme.

Fulbright discutió los problemas de China y Vietnam en una conferencia preparada para una audiencia de la Universidad de Connecticut. "Me parece posible que la crisis en el sudeste asiático puede ser resuelta en bases duraderas por el retiro de la potencia militar norteamericana a las islas y aguas alrededor de la costa de Asia conjuntamente con un arreglo político para la neutralización de los pequeños países del continente asiático del sudeste... Tailandia, Malasia y Birmania".

China, dijo, está temerosa de las bases norteamericanas en su periferia, y temerosa del poder militar norteamericano en el sudeste de Asia. "Por lo tanto", agregó, "China puede estar muy bien deseosa de trocar la remoción de ellas por un compromiso de su parte para abstenerse de la intervención militar".

"Me parecería sumamente aconsejable que, por un medio u otro, nosotros indicáramos a los chinos que estamos preparados a remover el poder militar norteamericano no solamente desde Vietnam, sino de todo el sudeste de Asia a cambio de un compromiso de parte de China para abstenerse de la intervención militar y respetar la independencia política de los estados del sudeste asiático", dijo.

Un acuerdo así, agregó Fulbright, podría y debería ser puesto bajo la garantía de las mayores potencias que tienen intereses en la región, incluyendo a los Estados Unidos, China, Rusia, Gran Bretaña, Francia, India y Japón.

Día 16 de abril:

AP.— Washington.— Por Wilbur Martin.— El secretario de estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, resumió la política norteamericana hacia China comunista en una declaración de 10 puntos, que ofrece más amplios contactos no oficiales entre los dos países, pero deja en claro, desde el comienzo, que los Estados Unidos seguirán firmes en su determinación de ayudar a las naciones que buscan apoyo contra la agresión de Pekín.

Declarando en una sesión secreta del 16 de marzo pasado, Rusk resumió lo que dijo serían "los principales elementos en nuestra política hacia China comunista".

Desde entonces, el Departamento de Estado ha revelado acciones basadas en algunos de los puntos que mencionó Rusk, especialmente la política de puertas abiertas para las visitas a los Estados Unidos de científicos chinos.

Los 10 puntos contienen seguridades, no solamente para los países asiáticos sino para China comunista, de que "los Estados Unidos no intentan atacar a China continental".

Sobre este punto, en una porción extraoficial de su testimonio hecha pública el sábado en la noche, Rusk dijo:

"Hay, por supuesto, riesgos de una guerra con China".

Señaló como ejemplos las crisis en el Estrecho de Formosa

de 1955 y 1958, junto con la invasión de chinos comunistas al territorio hindú en 1962 y su papel en Vietnam, ahora.

"Pero nosotros no deseamos la guerra", dijo. "No tenemos intenciones de provocar una guerra. No hay una inevitabilidad fatal de guerra con China comunista".

Rusk declaró que en la medida en que se pueda hacer "sin amenazar otros intereses de los Estados Unidos", este país continuará ampliando las posibilidades para contactos no oficiales con los comunistas chinos.

Dijo que "hemos expandido gradualmente las categorías de ciudadanos norteamericanos que pueden viajar a China comunista. Las bibliotecas norteamericanas pueden obtener libremente publicaciones chinas comunistas. Los ciudadanos norteamericanos pueden enviar y recibir correo desde el continente.

(Una suma de todo lo declarado por funcionarios oficiales norteamericanos respecto a la "guerra con China comunista", podría resumirse en estos puntos:

1) China comunista es una potencia agresiva que se prepara a invadir militarmente Asia.

2) China comunista está gobernada por viejos maniáticos, malos por esencia, que arden en odio contra Occidente, y para vengarse de él, están preparando armas nucleares para destruir al mundo occidental.

3) Estados Unidos, en nombre de la democracia y la libertad —y de paso para proteger las inversiones privadas en la región, inversiones sobre todo norteamericanas— se ve en la obligación de "contener a China".

4) No habrá guerra entre China y Estados Unidos, en la misma medida en que China comunista "no se altere" o sus "viejos maniáticos" no se exasperen por el papel de Estados Unidos de buen policía contra el bandolero chino comunista.

5) Estados Unidos no hace otra cosa que "contener" la agresividad de China, y su papel es meramente de "defensa" contra esa agresión.

6) Todos los regímenes socialistas de Asia —como por ejemplo el del Vietnam del Norte (República Democrática de Vietnam) y Corea del Norte (República Democrática de Corea)— son necesariamente títeres de Pekín.

7) Pero hay una buena alternativa "de paz": Si China promete quedarse tranquila en su territorio, no hablar de comunismo ni explicar que la insurrección armada es la única forma de que los pueblos colonizados lleguen al poder, si acepta que Estados Unidos siga haciendo el papel de policía, pero sólo en el agua que rodea a China; si deja al Vietnam del Sur en manos de los norteamericanos; si acepta una "porción" de Asia para sus negocios, dejando otras dos "porciones" para Estados Unidos y Unión Soviética; entonces, sólo entonces, Estados Unidos promete no apretar el botón rojo y no destruir las principales ciudades de China Popular con bombas de hidrógeno.

Hay que considerar que este punto número 7 les fue planteado a los chinos a principios de 1966, posiblemente a través de la embajada soviética en Pekín, y que hubo algunos dirigentes chinos, entre ellos el Presidente de la República, Liu Shao-chi, que consideraron posible llegar a un acuerdo sobre estas bases, para "salvar a China de la posibilidad cierta de ser destruida por la abrumadora superioridad aérea y termonuclear de los Estados Unidos".

Personalmente, me enteré de este hecho en Pekín, en junio de 1966, cuando nadie en el mundo todavía sospechaba lo que iba a ser "la gran revolución cultural proletaria", que costaría, entre otras cosas, el puesto a Liu Shao-chi, precisamente por su proclividad a aceptar esta negociación con los Estados Unidos.

En general, la lectura de estos 7 puntos claves, produce un efecto de estupor bastante pronunciado, si uno recuerda que no son aviones chinos los que están bombardeando, a petición de Hanoi, por ejemplo, bases de abastecimiento militar del gobierno de Saigón en California, en Washington o Nueva York. No son tampoco soldados chinos los que están asesinando con gases venenosos, napalm, bombas de efecto retardado y de "aglomeración", a petición de Hanoi, la población civil de Vietnam del Sur. De ninguna manera, tampoco, son aviones chinos los que, por petición de Hanoi, estén quemando vivos con gasolina gelatinosa o fósforo blanco a centenares de niños y mujeres en las aldeas vietnamitas. Al revés, y está claro para cualquiera, quienes están haciendo todas esas barbaridades son norteamericanos "para contener la agresividad de China".

Una agresividad bastante singular, si se piensa que no hay una sola base militar china en el mundo fuera de sus fronteras, y en cambio, y éste es otro hecho concreto, hay tres mil bases militares de los Estados Unidos fuera de su territorio.

Y en cuanto a sus títeres, hay que haber estado en Asia en contacto con la gente común (no en los prostíbulos para diplomáticos, periodistas o hombres de negocio o de gobierno) para comprender que la mayoría de los intelectuales y obreros asiáticos ven el ejemplo de China como demostración concreta de que el sistema socialista "al modo asiático" puede mejorar los niveles de vida de sus pueblos, y que el comunismo, para la condición paupérrima de Asia, tiene la virtud sustantiva de hacer crecer arroz de los campos, lo que apareja un mejoramiento de una vida que desde siglos camina al borde del precipicio del hambre, con millones que se despeñan en él.

Además, la "contención" por parte de Estados Unidos contra China comunista es bastante particular: ha rodeado a ese país con bases militares ofensivas, provistas de modernísimo armamento nuclear, que los chinos no poseen... todavía.

Vamos a examinar el cerco militar que Estados Unidos había tendido alrededor de China hasta abril de 1966, como una

estructura no estable, sino en constante proceso de crecimiento. Vamos a comenzar desde el norte:

JAPON.— Ciento noventa y siete bases militares o instalaciones militares parciales, con alrededor de 41 mil soldados norteamericanos. Cinco de esas bases, instaladas en la isla japonesa que enfrenta a Corea del Sur, tenían, en abril de 1966, dispositivos para ser transformadas en bases nucleares. El poder militar norteamericano apuntado hacia China, incluye fuerza de tierra, navales, de ataque aéreo y de proyectiles teleguiados. Bajo este abanico ofensivo norteamericano desde Japón, están las tres provincias nororientales de China (la ex Manchuria), que constituyen el corazón industrial de la República. Además, está incluido Pekín en su alcance de proyectiles.

COREA DEL SUR.— 57.000 soldados norteamericanos instalados en 32 bases militares o instalaciones especiales, detrás de una línea de 600.000 soldados coreanos en la línea sur del paralelo 38, con poder terrestre, naval, aéreo y de cohetes teleguiados. Las bases y fuerzas militares en Corea del Sur y Japón tienen el propósito estratégico, según una declaración del general Westmoreland (ex jefe de las fuerzas de invasión en Vietnam del Sur), de "invadir Manchuria en caso de necesidad estratégica". Hay que volver a repetir que el corazón industrial de China es la ex Manchuria, y se la califica como "el Ruhr de Asia". Cuando el general McArthur invadió Corea del Norte en 1950, y llegó al río Yalú, que es la frontera con China, su propósito era penetrar en territorio chino, en dirección a Mongolia interior y aislar así a Manchuria del resto de China y liquidar la capacidad industrial de la naciente República Popular China. Por eso, los voluntarios chinos intervinieron en esa guerra, cumpliendo con lo que habían declarado algo más de trescientas veces: "Cuando las tropas yanquis amenacen nuestra seguridad, las expulsaremos hasta el paralelo 38. Y exactamente así lo hicieron. Hoy día, en 1968, las fortificaciones militares ofensivas norteamericanas en esa zona tienen el mismo propósito "para el caso de que sea necesario".

OKINAWA.— Esta es la base más importante del cerco agresivo contra China, y por esa misma razón, la que menos aparece en las noticias. Es, técnicamente, la base más pertrechada del mundo. Aunque la isla pertenece al Japón, es en el hecho una colonia de los Estados Unidos puntualizada por una disposición del Tratado de Paz USA-Japón. Hay allí unas 32 bases militares norteamericanas, que abarcan una cuarta parte del territorio de la isla, habitadas por alrededor de 40.000 soldados norteamericanos.

Desde el punto de vista militar, Okinawa es el núcleo táctico de la estrategia para invadir China.

Los armamentos norteamericanos en Okinawa incluyen los cañones atómicos, bombas atómicas y de hidrógeno que pueden

ser transportadas por los cazas bombarderos F-105 basados en la isla, al doble de la velocidad del sonido. Este armamento ofensivo nuclear está apoyado por sus unidades similares en Filipinas, Formosa y Corea del Sur, que también poseen armas nucleares, y por el poder atómico de la Séptima Flota, que tiene alrededor de 100 aviones que transportan bombas atómicas y termonucleares.

Pero el poder más aterrador de la base atómica norteamericana de Okinawa es el llamado "Mace-B", que son proyectiles teleguiados de alcance intermedio. Estos son proyectiles con cabeza nuclear con un alcance que varía entre los 1.800 y los 2.250 kilómetros.

Esto significa que el poder atómico y termonuclear de los proyectiles del sistema Mace-B norteamericano con base en Okinawa pueden destruir TODAS las ciudades más importantes de China hasta el meridiano 106º. Este, abarcando la mitad del territorio de la República Democrática de Vietnam, toda Corea del Norte y la mitad sur de la ex Manchuria. Dentro del abanico atómico norteamericano basado en Okinawa, quedan en posición de blancos perfectos las ciudades chinas de Pekín, Anshan, Tientsin, Shanghai, Cantón, Hangchou y diez más con población de más de un millón de habitantes.

En suma, el abanico atómico norteamericano de Okinawa puede destruir todos los centros industriales, militares y agrícolas más importantes de China, excepto el campo de experimentación atómica de Lop Nor, en la región autónoma de Sinkiang, que queda a unos 600 kilómetros fuera del alcance de los Mace-B, y la provincia de Sechuán, limítrofe con el Tibet, y cercada de grandes montañas, que es actualmente la maravilla industrial de China, creada especialmente para el caso de un ataque de este tipo. De paso, digamos que en Sechuán viven 75 millones de chinos.

FORMOSA.— En este punto del cerco militar de Estados Unidos a China es menor el número de soldados norteamericanos, porque cuenta con el apoyo de las fuerzas militares nacionalistas (casi un millón de hombres) que huyeron del continente en 1949 y ocuparon esa provincia-isla de la república, con una población de 10 millones, a las órdenes de Chiang Kai-shek. Hay sólo 6.000 soldados norteamericanos en Formosa, pero son en su mayoría técnicos en cohetería y armamento nuclear, que está instalado en las cincuenta bases navales y aéreas que hay allí. Una cuarta parte de estas bases son de cohetes. Como en el resto del cerco, sólo los norteamericanos tienen acceso al armamento nuclear, para evitar que "la bomba estalle en un momento inadecuado".

Además de los cuatro centros militares ofensivos principales de Japón, Corea del Sur, Okinawa y Formosa, los Estados Unidos han construido dos de apoyo, y preparan una tercera,

con capacidad de envío de bombarderos estratégicos de 6.000 metros de techo y soldados de desembarco.

FILIPINAS.— Tiene más de 20 bases e instalaciones militares, principalmente navales y aéreas, servidas por 17.000 soldados norteamericanos, que son, en lenguaje militar, estaciones de "relay".

GUAM.— Con más de 10.000 soldados y siete bases aéreas y navales, y una de submarinos Polaris, que llevan proyectiles con carga termonuclear. Su papel principal es servir de catapulta a los bombarderos estratégicos, que ahora se están utilizando en Vietnam.

La base en construcción está en Tailandia, donde ya hay más de 25 mil norteamericanos, y que principalmente será aérea, con el propósito de recibir a los bombarderos estratégicos que parten de Guam, dejan caer sus bombas en Vietnam y se abastecen luego en Tailandia. Esta base, en caso de cambiar la ofensiva de Vietnam a China, será primordial, porque servirá para que los gigantescos aviones de bombardeo hagan el viaje en redondo Tailandia, China, Guam, China, Tailandia, dejando caer sus bombas y sin tener que hacer camino de regreso.

Esto es, en suma, lo que constituye militarmente la contención de China por parte de Estados Unidos. No cabe duda que es aterrador. Pero los únicos que no se aterran, parece, son los propios chinos, que conocen exactamente todo lo que he escrito, porque cada cierto tiempo, se publica en diarios y revistas algún reportaje sobre estas bases, con mapas muy explicativos.

¿Quién le tiene miedo a la guerra en China? La respuesta aproximada es: casi nadie. Y el "casi" vale, porque hubo dirigentes chinos que le tuvieron miedo, y armaron el complot que bosquejé al principio de este capítulo.

Pero a nivel popular, de masas, nadie; o casi nadie, para concederme un margen de error en la apreciación personal.

Y causa una profunda ternura recorrer China y ver a centenares de miles de hombres y mujeres, con parches en sus ropas, con alpargatas y apariencia modesta, entrenándose en el manejo de la bayoneta y lanzamiento de granadas "para derrotar a los yanquis". A veces uno no puede resistir, y los abraza, impulsado por el cariño súbito que provoca ver seres humanos que creen en la vida así, a pesar de todo, a pesar de las bombas y la técnica mortífera, como una manifestación de la inmortalidad del ser humano en su perspectiva colectiva.

Tomando un ejemplo de mi propia sangre, creo que los chinos y los vietnamitas son los pueblos que en este año 1968, están más cerca y confundidos en una sola personalidad de la figura de nuestro caballero Don Quijote, el hombre que luchó siempre en inferioridad de condiciones, sin medirlas, porque "lo que importa es la cuestión moral".

Los chinos son un pueblo en alpargatas, no porque les gus-

ten, sino porque todavía no tienen botas. Un pueblo en alpargatas y fusil, que está listo para luchar con los ejércitos de aviones y maravillas técnicas, de botas herradas, de los soldados norteamericanos... y está seguro de que el triunfo final será suyo.

PERO HAY UNA RESPUESTA...

Sí. Hay una respuesta china, militar, estratégica y táctica, lista para ponerse en ejecución cuando los norteamericanos inicien el ataque sobre el territorio de la República, o si, al invadir los yanquis la República Democrática de Vietnam por tierra, los chinos, como en Corea, estimen que está amenazada su seguridad.

La estrategia es propia de un ejército en alpargatas, que para su alimentación depende de un puñado de arroz, y para su poder de fuego se abastece con las armas quitadas al enemigo, después de emboscarlo.

El día 3 de julio de 1966, esta respuesta fue expresada en términos vagos, después del bombardeo norteamericano sobre Hanoi y sus suburbios civiles el 29 de junio, por una declaración oficial del gobierno chino.

Sus párrafos **importantes, son éstos:**

"El imperialismo norteamericano ha violado completamente hace ya tiempo los acuerdos de Ginebra y ha roto la línea de demarcación entre el Sur y el Norte de Vietnam. Ahora ha roto todavía más esta línea mediante sus bombardeos a la capital del heroico pueblo vietnamita. Los Estados Unidos deben asumir la responsabilidad por todas las graves consecuencias que de ello se deriven".

"Con el rompimiento de la línea de demarcación por parte de los Estados Unidos, el pueblo vietnamita ha cesado de estar sometido a cualquier restricción. Todos los países y pueblos que apoyan realmente al pueblo vietnamita en su guerra de resistencia contra la agresión norteamericana también están libres de toda restricción. No corresponde a los Estados Unidos decidir cómo se realizará la guerra en lo sucesivo. Puesto que los imperialistas yanquis han venido por aire y mar, ¿por qué los otros no pueden ir por tierra?"

"China y Vietnam son vecinos tan estrechamente ligados como la uña y la carne y son los países socialistas hermanos más entrañables. China ha hecho consecuentemente y sin reservas todo lo posible por apoyar y ayudar a Vietnam en lo político, moral y material y en otros terrenos. Actualmente, ya que el imperialismo norteamericano ha llevado su guerra de agresión a una etapa nueva y aun más grave, estamos aun más libres de todo límite y restricción para otorgar ese **apoyo y ayuda. De acuerdo con los intereses y demandas del** pueblo vietnamita, emprenderemos en cualquier momento las

acciones que consideremos necesarias. Este es nuestro ineludible deber internacionalista proletario".

"El Gobierno chino y el Primer Ministro Chou En-lai han declarado solemnemente en muchas ocasiones que el pueblo chino cumple lo que dice, que China está preparada y que tan pronto como estalle la guerra, ésta no tendrá fronteras..."

Este es el envoltorio oral de la respuesta china.

En términos militares, me imagino, significa que en este minuto, China está preparada para INVADIR TODA EL ASIA SURORIENTAL Y ADEMAS LA INDIA, en el caso de que las tropas norteamericanas pisen suelo chino.

La respuesta china, traducida a frentes, significará el paralelo 38 en Corea, el estrecho de Formosa, República Democrática de Vietnam y la India.

De acuerdo a los ensayos de las fuerzas armadas chinas, pueden poner en pie de guerra, en plazos no mayores de un mes, unos cincuenta millones de infantes, expertos en la guerra de guerrillas y en los avances relámpagos de pinzas. Para reemplazar a estos cincuenta millones de infantes en el trabajo doméstico y vigilancia doméstica, los chinos han preparado a los millones de guardias rojos, durante la actual revolución cultural.

Los chinos aseguran que el único modo de responder a la superioridad aérea norteamericana, incluídas sus bombas nucleares, es forzar la lucha en frentes donde esos aviones y esas bombas no puedan ser utilizadas de manera indiscriminada como en el territorio chino. Es decir, en el territorio hindú, birmano, laosiano, vietnamita, coreano.

Y cuando los chinos hablan de que "cuando estalle la guerra, ésta no tendrá fronteras", se podría suponer que significa que sus divisiones de infantería avanzarán por todos los países asiáticos donde haya bases militares norteamericanas o acuerdos militares con Estados Unidos. Pero no se puede utilizar el verbo INVADIR, para señalar esta operación, sino este otro: LIBERAR.

¿Qué quieren decir con "liberar"? Nada más que esto: a medida que la infantería china avance, no irá estableciendo en el territorio ocupado los puestos clásicos de dominio militar en suelo colonizado. Al revés, irá creando lo que ellos llaman "bases revolucionarias". Es decir, los soldados chinos irán entregando a las masas nativas todo el poder local. Irán entregando la propiedad de los bienes de producción, la dirección política, la administración agrícola, irán realizando sistemáticamente la reforma agraria.

En una palabra, junto con invadir el país, irán haciendo trizas el sistema económico y social que allí impere, y reemplazándolo por el poder socialista, por el "poder de los obreros y campesinos", como los chinos lo han bautizado desde los años veinte. Su "invasión" no tiene ningún parentesco con la "con-

quista", sino es liberación aniquilando el poder y sistema imperialistas.

Un alto dirigente chino me dijo: "los yanquis pueden matar unos trescientos millones de compatriotas con sus bombas nucleares, pero todavía nos quedarán trescientos millones o más, y éstos son suficientes para llegar hasta los Estados Unidos". Y esto no es un secreto en China. Lo sabe todo el pueblo, y lo considera un riesgo que hay que tomar, si se quiere seguir siendo revolucionario.

Para los dirigentes de Pekín, la guerra ahora significa que el mundo cambiará más rápido hacia el socialismo. La guerra mañana, significa que el mundo se demorará un poco más en llegar al socialismo. Y la guerra nunca, significa que llegará el momento en que China será inexpugnable como potencia militar, y podrá apadrinar todos los movimientos rebeldes del mundo con absoluta libertad de acción, y el "proletariado mundial" (los pueblos de Asia, Africa y América Latina) hará la revolución triunfante.

Pero frente a la posibilidad de "la guerra ahora", tienen la libertad de usar la respuesta de la "marea humana" desplegándose por todos los países fronterizos, excepto Unión Soviética, Mongolia, Pakistán y Afganistán, poniendo en práctica la táctica de "la guerra a menos de doscientos metros" y "la guerra a la vez política, económica y militar".

Además, a partir de la segunda mitad del año 1966, los chinos comenzaron a contar con un nuevo factor bélico a su favor que, posiblemente, esté sirviendo de freno en mucho mayor medida de lo que se supone, a los deseos norteamericanos de acabar de una vez con China y su régimen socialista: cuentan con proyectiles teleguiados con cabeza nuclear, capaces de llegar a las bases militares norteamericanas en Japón, Corea del Sur, Okinawa y Formosa.

Pero, al margen de este recién nacido poderío atómico de represalia, es obvio que el plan de defensa bélico chino se basa en un hecho que es único en el mundo: las características de su ejército.

El plan de respuesta chino, mirado desde el punto de vista de los ejércitos convencionales, resulta fantástico y fantasioso, porque presupone la existencia de un cuerpo de infantería que no sólo sea cercano a la autosuficiencia, sino que también no necesite de líneas de abastecimiento convencionales a medida que se aleja de su punto de partida. Y además, presupone un tipo especial de soldado, de una tremenda educación política, que sepa lo que se está haciendo y para qué se está haciendo, en términos políticos bien claros.

Pues bien, yo vi en China un ejército así. El Ejército Popular de Liberación, como cuerpo militar, económico y político, no tiene similar en ninguna parte. Y en definitiva, es sólo

el estrato más alto, uniformado, de todo un ejército popular formado por los millones de milicianos en toda China. Es el brazo armado del pueblo chino.

En el caso de entrar en batalla, el ejército que enfrente al chino se verá en la necesidad de resolver problemas que nunca antes se planteó, porque estará combatiendo con divisiones convencionales y al mismo tiempo con pequeñas unidades autosuficientes en sí mismas, que serán unidades de guerrillas perfectamente entrenadas moral y físicamente.

Ya cité el caso de mi hija mayor y su preparación militar en China. Su caso, es el caso de todos los niños chinos, y es un índice de lo que ocurre con los jóvenes y los adultos.

EL EJERCITO EN ALPARGATAS

Voy a tratar da darles un retrato del ejército chino, contándoles el caso del Regimiento 587, de la División 196, que está de guarnición en la costa que da frente a Pekín.

Pasé todo un día allí, hablando con soldados y oficiales, asistiendo a sus entrenamientos y mirando sus armas (pude sacar fotografías de todas ellas, porque, me dijeron los chinos, "nuestra fuerza no está en las armas que son un factor secundario, sino en los hombres, cuya preparación política es lo primordial para ganar una guerra popular")

El subjefe de la División 196, Liu Tsang-tcheng, me esbozó el desarrollo en el tiempo del regimiento 587:

—Antes de la guerra antijaponesa, era un grupo de guerrilleros que operaban en el frente de las provincias Shensi-Sechuán.

—Siguiendo la teoría militar del Presidente Mao para el período de 1937 a 1945 (guerra antijaponesa), el grupo de guerrilleros se convirtió en regimiento. Realizó operaciones en las provincias de Sechuán y Shensi. Dos operaciones mayores en la provincia de Jobei durante la guerra contra Japón. En 1940, gran operación para conquistar un punto estratégico.

—Durante la mayor parte de los ocho años de la guerra antijaponesa, el regimiento sirvió como base de retaguardia.

—En 1946, Chiang Kai-shek rompió el acuerdo de armisticio con el partido comunista de China y atacó las zonas en poder de los comunistas y se reinició la guerra civil. Entonces, el regimiento recibió el aporte de varios grupos de guerrilleros y se convirtió en la División 196. Durante la guerra de liberación operó principalmente entre Jobei y Shansi, al suroeste de Pekín. Sostuvo más de 30 encuentros militares de importancia.

—Participó en la liberación de Pekín y Tientsin.

—Año 1950.— La División 196 se trasladó a las afueras de Pekín a participar en la "construcción socialista" (esto quiere decir que todos los efectivos de la división dividieron su tiem-

po entre el entrenamiento militar y el trabajo en el campo, en las cosechas, o en las fábricas, y principalmente en la construcción de canales, acueductos, caminos y tranques). "Los reaccionarios encabezados por Estados Unidos iniciaron la guerra de Corea y llegaron al río Yalú. Los aviones yanquis entraron en el espacio aéreo chino. La División 196 envió voluntarios a Corea. Estuvieron en la vanguardia del empuje que llevó a los yanquis desde el río Yalú al paralelo 38".

—Año 1951.— En Corea, los voluntarios de la División 196 ya habían ocupado a los norteamericanos 8.800 armas de todos los tipos.

—"La principal razón de la victoria es la elevada conciencia política, como dice el presidente Mao en su Teoría de la Guerra Popular".

—"Los soldados no se incorporaron el ejército por intereses particulares, sino por los intereses de todo el pueblo, de la mayoría del pueblo. Asi, junto al pueblo, lo sirven sinceramente".

—"Nuestras victorias se han debido siempre a la estrategia y tácticas del presidente Mao".

—"Nuestra unidad nunca temió a las dificultades ni a la muerte durante la guerra de liberación, siguiendo las instrucciones del presidente Mao".

—Durante "los años difíciles de la guerra, esta unidad combatió junto al pueblo. Mantuvo siempre la unión del ejército y del pueblo, por esa razón el pueblo nos ayuda y vencimos al enemigo".

—"Durante la guerra contaba con malos equipos, pero libraba una guerra justa, la justicia estaba de nuestro lado, por eso las masas populares se incorporaron voluntariamente a nuestro ejército".

—"En cada batalla también las masas populares cooperaron voluntariamente con el ejército".

—"Las masas populares llevaban alimentos al frente, servían para labores de reconocimiento y realizaban trabajos sanitarios para el ejército".

—"Por eso, nosotros decimos que el factor humano lo decide todo y no el factor material".

—"La victoria no se logra solamente por el hecho de contar con armas modernas. El factor decisivo de la victoria es elevar la política al primer plano. Y en seguida valerse de la alta conciencia política del pueblo y del pensamiento de Mao Tse-tung".

—"Al igual que el resto del pueblo chino, el ejército pone énfasis en la política, las obras del presidente Mao y en la revolución ideológica".

(Cuando visité el Regimiento 587, todavía no había comenzado en las filas del Ejército Popular de Liberación la revolución cultural, y lo que Liu Tsang-tcheng quiso decir con "revo-

lución ideológica" era un movimiento de rectificación en el ejército chino, iniciado por Lin Biao, para desarraigar los conceptos de "ejército profesional" que estaba pregonando el jefe del Estado Mayor, Luo Rui-ching, y que había sembrado en él su anterior jefe, Peng De-juai, uno de los pocos líderes chinos que ha traicionado a su país. El hecho ocurrió en 1959. En el mes de mayo de 1959, el mariscal Peng De-juai, ministro de defensa, visitó Albania, y allí se encontró con Nikita Jruschov. Peng De-juai estaba transformando el ejército chino en una copia fiel del soviético, y quería que Moscú les proporcionara todas las armas modernas. Moscú decía que sí, pero a cambio de que China se sometiera a la planificación económica dictada desde Moscú bajo la etiqueta de la "división internacional del trabajo". En consecuencia con su actitud, Peng De-juai se oponía en 1959 a la política del "gran salto adelante" y de la creación de las comunas populares. Como miembro del Buró Político del PC de China, el mariscal preparó un extenso trabajo militar-económico, con cifras secretas, para mostrarlo al Comité Central en su alegato. Peng De-juai tenía consigo ese trabajo en Albania, y se lo pasó a Jruschov para que lo estudiara y "presionara" al Comité Central chino para que aceptara sus puntos de vista. De regreso a Pekín, y después de investigar este hecho, el mariscal Peng De-juai fue arrestado y acusado de "traición". Lo reemplazó como ministro de defensa, el entonces mariscal Lin Biao. Sin embargo, Peng De-juai no fue expulsado del partido comunista).

—"Para llevar a cabo la revolución ideológica, nuestros oficiales van al nivel inferior de la compañía, para vivir junto con los soldados y participar en todas sus dificultades y alegrías. Por eso, también, fue fundamental la abolición de los grados militares el primero de junio de 1965".

(Desde el 1º de junio de 1965, una orden del ministro de defensa, Lin Biao, abolió toda manifestación externa de los grados militares, y desde entonces no hay ninguna diferencia visual entre capitanes, tenientes, generales o mariscales. Desde ese momento, los cargos se comenzaron a expresar en términos de "jefe de regimiento", "jefe de compañía", "jefe de división", "jefe de cuerpo de ejército", etc., y el propio Lin Biao, de "mariscal Lin Biao", pasó a ser solamente "camarada Lin Biao, ministro de defensa").

—"Para que nuestra unidad mantenga el vigor y la fuerza en la lucha contra el imperialismo y para convertirla en una unidad para la construcción socialista y enfrentar las dificultades de lo nuevo, los oficiales y soldados estudian las obras de Mao".

—"Ya en el pasado nuestra unidad libró guerras políticas al igual que físicas. En el pasado, nuestro armamento era inferior al del enemigo y ahora nuestro armamento tampoco es más poderoso que el del enemigo. Pero en la política tenemos

la superioridad, porque la bomba atómica espiritual es más poderosa que cualquier arma. En el pasado contamos con la política, y ahora, igual como lo hicimos en Corea, nos apoyamos en ella".

(La expresión "bomba atómica espiritual" tiene para los chinos esta significación: la conciencia política adquirida por los obreros, campesinos y soldados, a través del estudio de las obras de Mao Tse-tung, a fin de tener una visión clara de cuál es el significado de la revolución china).

—"Y también contamos con el pensamiento del presidente Mao, su teoría de la guerra popular y la alta conciencia política de las masas para derrotar al enemigo".

—"Para nosotros, la mejor arma no son las armas modernas ni la bomba atómica, sino el pensamiento del presidente Mao".

—"Nuestra idea fundamental es atreverse a luchar y no temer a la muerte".

—"Somos hombres armados con el pensamiento de Mao Tse-tung".

—"Con estas armas no tememos a nada y somos invencibles".

—"En tiempos de paz podemos hacer frente a cualesquiera dificultades y penalidades, y en tiempos de guerra no le tememos a la muerte".

—La División envió a sus soldados al puerto de Tientsin para el maremoto del 7 de noviembre de 1965, que tuvo grado 8. Hicieron un cordón humano, con cinco grados bajo cero de temperatura, en el mar, para detener parte de la furia de las olas y reparar los diques. Uno de los soldados obstruyó con su cuerpo una brecha, mientras sus compañeros traían material para cerrarla.

—"Nuestro entrenamiento se basa en el pensamiento de Mao Tse-tung y en su teoría militar. Colocamos la política en el primer plano. Ponemos énfasis en la guerra a corta distancia y nocturna. Sin política, el ejército no tiene orientación. Nuestros oficiales y soldados comprenden que sin estos factores nuestro ejército no sería un ejército popular".

—"Los propios soldados se abastecen de cereales y legumbres".

(Esta costumbre del Ejército Popular de Liberación es tan antigua como su creación. Siempre, en la medida de lo posible, trataron de ser autosuficientes en su alimentación y la mayoría de sus necesidades domésticas. Una vez establecida la república popular, el cultivo agrícola en cada regimiento ha pasado a ser obligación normal, con lo cual el peso del mantenimiento del ejército como "zánganos en las espaldas del pueblo", según la expresión popular de países como los nuestros de América Latina, dejó de tener sentido en China).

—"Nuestro entrenamiento es para la guerra a menos de 200 metros. Es decir, con énfasis en la infantería y la defensa.

con granadas y bayoneta y la perfección en la lucha cuerpo a cuerpo. Y sobre todo, la lucha nocturna".

En los momentos en que yo oía todo esto de parte del subjefe de la División 196, Liu Tsang-tcheng, el ejército chino estaba sufriendo una nueva crisis, cuyo factor principal se mostraba en que los teóricos del "ejército profesional" no habían abandonado la pelea por establecer sus puntos de vista, impulsados por el miedo a que Estados Unidos atacara hoy y no mañana. Y la situación era tan grave, como que existía el complot que esbocé al principio de este libro, con la participación del jefe del estado mayor. Luo Rui-ching. Y, no hay que asombrarse, con "asesoría" del ex mariscal Peng De-juai.

Casi un año antes, desde el primero de junio de 1965, había comenzado la campaña de rectificación dirigida por Lin Biao. Pero las opiniones en contrario eran muy fuertes. Y el primero de agosto de 1965, utilizando como pretexto el 38º aniversario de la fundación del EPL, Jo Lung, vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional, vice primer ministro y miembro del Buró político del Comité Central, dio a la publicidad un documento sobre "la tradición democrática del Ejército Popular de Liberación de China", en que se reflejaba esa crisis. Sin embargo, Jo Lung estaba en la posición contrarrevolucionaria de apartar al EPL de su carácter de clase, y encubría esto haciendo aparecer como fundamental el problema de la "democratización" del ejército. Por supuesto, no una democratización en el sentido marxista-leninista, sino en el sentido burgués de que "la democracia está sobre todo". Es decir, libertad para conspirar por parte de los enemigos de clase del pueblo chino en el seno del EPL.

En 1929, en su trabajo "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido", Mao Tse-tung había dicho:

"El Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución. Especialmente en el momento actual, el Ejército Rojo de ningún modo debe limitarse a combatir; además de combatir para destruir las fuerzas militares del enemigo, debe tomar sobre sí otras importantes tareas, tales como hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas, ayudarlas a establecer el Poder revolucionario, e incluso crear organizaciones del Partido Comunista. El Ejército Rojo no combate simplemente por combatir, sino para hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario. Sin estos objetivos, combatir carecerá de sentido, y el Ejército Rojo perderá su razón de ser".

Veinte años más tarde, en marzo de 1949, meses antes de la victoria en toda China, Mao Tse-tung había planteado esta otra idea:

"El Ejército Popular de Liberación es siempre un destaca-

mento de combate. Aun después de la victoria nacional, continuará siéndolo durante el período histórico en que aún no hayan sido abolidas las clases en nuestro país y exista en el mundo el sistema imperialista. Respecto a este punto no debe haber ningún malentendido ni vacilación".

Y como paisaje de fondo, como columna vertebral, esta otra idea: "Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido".

Y como práctica constante dentro del EPL, ya en 1948, el presidente del partido comunista de China había señalado:

a) "Nuestra consigna en el adiestramiento de las tropas es: "El oficial le enseña al soldado, el soldado le enseña al oficial y el soldado la enseña al soldado". Los soldados tienen mucha experiencia práctica de combate. Los oficiales deben aprender de ellos, y aumentarán su capacidad haciendo suya la experiencia ajena".

b) "En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección justa es necesariamente "de las masas a las masas". Esto significa: recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y resumirlas (transformarlas en ideas sintetizadas y sistematizadas mediante el estudio) para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas se apropien de ellas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción; al mismo tiempo, comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas. Esto se repite infinitamente, y las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento".

c) "La orientación del trabajo político en nuestro ejército consiste en desplegar sin reservas la actividad de los soldados, los mandos y el resto del personal, a fin de lograr, mediante un movimiento democrático bajo una dirección centralizada, tres objetivos principales: alto grado de unidad política, mejores condiciones de vida y un nivel superior de habilidad militar y preparación táctica"... "La democracia en lo económico requiere que se asegure a los representantes elegidos por los soldados el derecho de secundar al mando de la compañía (sin pasar por encima de su autoridad) en la administración de las vituallas y otras provisiones. La democracia en lo militar requiere que se realice, en los períodos de adiestramiento, una instrucción mutua entre oficiales y soldados y entre los mismos soldados, y que, en los períodos de combate, las compañías celebren reuniones grandes y pequeñas en el frente mismo. Bajo la dirección del mando de la compañía, hay que estimular a los soldados a discutir la manera de atacar y tomar las posiciones enemigas y de cumplir otras tareas de combate".

d) "Las armas son un factor importante en la guerra,

pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre y no las cosas. Determinan la correlación de fuerzas no sólo el poderío militar y económico, sino también los recursos humanos y la moral. El poderío militar y económico es manejado por el hombre".

La construcción de este ejército realmente "popular", por supuesto se aparta de todo lo que el hombre ha conocido. Y su singularidad histórica no es casual, ni producto, como algunos pretenden sostener "de los deseos personales de Mao Tse-tung". No, su construcción, y existencia, es mucho más lógica, porque es producto de un sistema de vida nuevo en la historia del hombre: el sistema socialista, de tránsito hacia el comunismo. Es, en suma, el ejército producto de la dictadura del proletariado, que es parte integrante del pueblo socialista funcional e ideológicamente.

Por estas razones, resultó también lógico que dentro de las propias filas del ejército popular esta construcción haya encontrado resistencia durante todo el período de su existencia, desde hace 40 años. Encontró resistencia entre aquellos que no llegaron a comprender el carácter nuevo del ejército y siguieron pensando en función militar burguesa, es decir, de un ejército destinado a "defender y mantener" "a los miembros del Gobierno en el Poder"; y no de un ejército destinado a consolidar la dictadura del proletariado.

Los casos más conocidos de militares chinos que se dejaron llevar por esta concepción errónea hasta el extremo de conspirar contra la dictadura del proletariado, son el del mariscal Peng De-juai en 1959; el del jefe del Estado Mayor del EPL, y ex ministro de Seguridad Pública, Luo Rui-ching, en 1966; y del jefe interino del Estado Mayor del EPL en 1968, Yang Chen-wu.

Dentro del ejército, esta gente tenía partidarios, porque daba razones para su oposición a la línea política de Mao Tse-tung en el ejército.

Decían ellos que la "línea de Mao Tse-tung" fue válida solamente en el período de la guerra civil, porque esa línea eran "métodos circunstanciales, "autóctonos", que nuestro ejército se veía obligado a adoptar por su inferioridad en equipo y la carencia de praparación militar de sus oficiales".

Para ellos, estos "métodos autóctonos" de Mao Tse-tung, en la época actual, son muy inferiores y carecen de base científica". De acuerdo a eso, Luo Rui-ching, por ejemplo, decía que "cuando se emplea equipo moderno, cuando se organiza el adiestramiento regular y cuando se libra una guerra moderna. estos "métodos autóctonos" pierden totalmente su eficacia y no queda otro remedio que apoyarse en los mandos y expertos que han recibido una estricta preparación profesional".

Para formar, entonces, ese ejército "profesional y poderoso",

capaz de enfrentarse "con la amenaza nuclear norteamericana", Luo Rui-ching proponía la abolición de los comités del partido comunista en el EPL, desde el nivel de compañía. Está claro que semejante abolición habría significado que el ejército chino habría perdido su carácter popular, porque habría sido seccionado el cordón umbilical ideológico entre el partido comunista y el pueblo chino con los miembros del ejército. Es decir, se habría montado el mecanismo de transformación del EPL en un instrumento de poder profesional, objetivamente burgués, al márgen y tal vez en contra de la dictadura del proletariado concebida como un modo total de vida.

La victoria coreana y china en la guerra contra los norteamericanos en Corea, es una clara demostración de que la valla insalvable contra la que se estrelló el gigantesco poderío técnico y militar de Estados Unidos no fueron las armas muy modestas de los soldados chinos y coreanos, sino el "espíritu" de los hombres que combatían... y sabían por qué lo estaban haciendo. Solamente por ese "espíritu", los soldados chinos y coreanos transformaron la "superioridad aérea" de EE.UU. en un mero fantasma, y lograron mantener en funcionamiento las líneas de comunicaciones durante toda la guerra, ante el asombro del mundo.

Fatalmente en el desarrollo chino, las opiniones de los militares como Luo Rui-ching que basaban en la "técnica moderna" y la "necesidad de profesionales y no políticos" para el adiestramiento militar sus afanes por desligar al ejército de su carácter de clase, fueron desmentidas por los éxitos chinos en Corea, en la tecnología atómica y cohetera y el desarrollo impresionante de la cibernética en ese país; todo conseguido por gentes que hace apenas una década eran campesinos analfabetos.

Refiriéndose al caso de Peng De-juai en 1959, un documento chino decía:

"A este respecto, los imperialistas y los reaccionarios siguen siendo nuestros mejores maestros por ejemplo negativo. Con suma alegría, valoraron muy alto los conceptos burgueses sobre la construcción del ejército que en cierta oportunidad aparecieron en nuestro ejército, después del triunfo de la revolución. Pensaban que, de esta manera, si bien el Ejército Popular de Liberación fortalecería su equipo técnico, su tradición revolucionaria —como por ejemplo la dirección del Partido, la labor política y la línea de masas...— se debilitaría e incluso se abandonaría. De tal modo, este destacamento revolucionario cambiaría de naturaleza degenerando en un "ejército profesional", idéntico al burgués, y podría ser combatido con mayor facilidad y derrotársele. Pero los imperialistas y los reaccionarios se regocijaron demasiado pronto: los hechos convirtieron pronto sus esperanzas en desesperación".

"En el nuevo período histórico que abre la victoria de la revolución, y particularmente en los últimos años, el Ejército Popular de Liberación de China, dirigido por el Comité Central del Partido, el Presidente Mao, la Comisión Militar y el camarada Lin Biao, no sólo ha mantenido sino que ha desarrollado su tradición revolucionaria iniciada por el camarada Mao Tse-tung".

"Esto ha provocado gran pánico y odio en los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas contemporáneos como Jruschov y compañía. Ellos calumnian furiosamente el movimiento de nuestro pueblo de aprender del Ejército Popular de Liberación, diciendo que este movimiento trata de suprimir la democracia y obliga a la gente a someterse sin quejas, que exige del pueblo chino mayorès sacrificios de sus intereses individuales, que impone una organización y métodos militares a las fábricas y comunas populares y convierte a toda China en un campamento militar y cosas por el estilo. ¿Por qué nos atacan y denigran con tanta saña en torno a este asunto? Porque se dan cuenta de que es sumamente desfavorable para ellos que mantengamos y desarrollemos esta tradición. Se han esfumado por completo sus ilusiones de que a medida que pasara el tiempo y se desarrollara la economía y se mejorara nuestro equipo, algún día iríamos desechando nuestra antigua tradición y nos alejaríamos gradualmente de las masas".

"...la línea marxista-leninista del partido comunista de China, representado por el camarada Mao Tse-tung, y todas las magníficas tradiciones del Partido, a menudo se aplicaron primero en el ejército. Esta es la característica de la revolución china y se origina en las condiciones históricas de las largas guerras revolucionarias. Lo mismo ocurrió con la difusión del estilo democrático de trabajo de nuestro Partido entre las masas populares. Durante los decenios de guerra, todo el Ejército de Liberación fue una escuela de democracia y una sembradora del pensamiento democrático y el estilo democrático de trabajo. En los años de dura lucha contra la reacción de dentro y fuera del país, allí donde llegaba el Ejército de Liberación y se establecían bases de apoyo revolucionarias, se difundían el pensamiento democrático y el estilo democrático de trabajo; el pueblo aprendió entonces a celebrar reuniones, a realizar elecciones, a sostener discusiones, a practicar la crítica y a emplear otras formas democráticas, a la vez que comprendió cómo ejercer los derechos democráticos y alcanzar, sobre la base de la democracia, la unanimidad de voluntades y la unidad de acción. Una excelente ilustración de lo dicho es el que en China, hasta hoy día, la gente se refiere con cariño a los buenos cuadros, a los que mantienen en mejor forma el estilo democrático de trabajo y se identifican más estrechamente con las masas, lla-

mándolos "nuestros viejos miembros del Ejército Rojo" o "viejos miembros del VIII Ejército"...

(Es interesante la experiencia personal que tengo sobre esto: Mis dos hijas mayores, ocho y siete años respectivamente, que pasaron un año en contacto diario con niños chinos y profesoras chinas, tienen un cuadro mental de lo mejor, en función del Ejército Popular de Liberación. Aun hoy día, ya de regreso en Chile, cuando desean decirme la palabra más cariñosa posible, que es el máximo de reverencia por su padre, me dicen que yo soy un "chin fan yin", es decir, un soldado del Ejército Popular de Liberación. Para ellas, el soldado del ejército chino —y es el caso de todos los niños chinos— es la expresión máxima, en un vocablo, de lo bueno, lo valeroso, lo invencible, lo heroico y de desinterés personal. En la escala de edades, mis hijas tienen los siguientes puntos máximos de aspiración como realización de lo mejor: wu lan yin, para los niños: hund wei pin, para los adolescentes, y chin fan yin para los jóvenes. Las tres expresiones de la escala significan: pionero, guardia rojo y soldado del EPL).

..."Cada una de las tareas del ejército se cumple apoyándose firmemente en las amplias masas populares. Nuestro pueblo aprende del ejército, y nuestro ejército aprende del pueblo y del trabajo de las autoridades locales. El ejército y el pueblo, al igual que las unidades del ejército y las autoridades locales constituyen una misma familia. ¿Cómo van a comprender esto los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas contemporáneos, que están alejados del pueblo, el cual ocupa más del 90 por ciento de la población, y son hostiles a él? No quieren ni jamás podrán comprenderlo. Para ellos, la obediencia absoluta y la falta de democracia son características comunes de todos los ejércitos, sean burgueses o proletarios. Por esta razón, según ellos, si el pueblo chino aprende del Ejército de Liberación, significa, por lógica, abolir la democracia e imponer un control militar sobre nuestro pueblo. He aquí su lógica lastimosa y ridícula. ¿Para qué sirven estos ataques y calumnias sino para revelar su propia ignorancia extrema y su odio sumo hacia toda causa revolucionaria? Sus ataques y calumnias no pueden lastimarnos ni un cabello; por lo contrario, nos sirven como los mejores maestros por ejemplo negativo y demuestran que hemos procedido correcta y no erróneamente. Corroboran una vez más la verdad de que el temor de los imperialistas y los reaccionarios no reside en nuestra técnica moderna. La técnica moderna con que contamos también la poseen ellos, e incluso más y mejor. Esto no es lo que ellos temen. Lo que temen en realidad es precisamente la conciencia política proletaria de nuestros numerosos mandos y combatientes —cosa que sólo tenemos nosotros—, la línea de masas que puede poner en máximo juego esa conciencia política y la actividad e iniciativa

creadora resultantes de esa conciencia, así como nuestra tradición democrática. ¿No es esto tan claro como el agua?"...

Mao Tse-tung dijo: "El Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución". Y esa es absolutamente la verdad del ejército en alpargatas que estoy retratando, y que, en el hecho, tiene al ejército más poderoso, más técnico y más devastador de la historia de la humanidad —el norteamericano—, acorralado contra el muro de un hecho muy terco: a medida que pasa el tiempo, lo más probable es que ese ejército en alpargatas lo destroce, lo sepulte y seque en los libros de la historia "lo que fue el imperialismo militar y económico del siglo XX".

En el regimiento 587 de la División 196, en la costa que enfrenta a Pekín, pude ver el armamento básico de este ejército en alpargatas, y lo voy a describir, con todos sus detalles, sin que ello signifique la revelación de un secreto militar. Para los Estados Unidos, son pocos los secretos militares que hay sobre China, por varias razones, entre ellas, la multitud de visitantes extranjeros que son recibidos en China, llevados a visitar muchos lugares, incluso regimientos, y después, al salir de allí, venden "sus informaciones" a los agentes norteamericanos en Hong Kong o cualquier país del mundo. Y tampoco hay que olvidar que en 1963, el propio Nikita Jruschov mostró a Averel Harriman, el enviado de Kennedy para la firma del tratado parcial de proscripción de pruebas nucleares, el tratado de ayuda mutua técnica de octubre de 1957 entre chinos y soviéticos, QUE CONTENIA TODA LA PLANIFICACION CHINA PARA PRODUCIR SUS BOMBAS ATOMICAS. Y además, Jruschov dijo al norteamericano Harriman que en 1959, en agosto, Unión Soviética se había negado a dar muestras de bombas atómicas e instrucciones técnicas nucleares a los chinos, por lo cual su atraso en esa materia era evidente. Así Jruschov convenció a Kennedy de que convenía firmar ese tratado, porque China no los podría alcanzar jamás.

Y por último, como dicen los chinos, "nuestra fuerza no está en la técnica militar, sino en la conciencia política de nuestros soldados, que son todos los miembros del pueblo chino".

Comenzamos, entonces, con las armas de una compañía, unidad básica del ejército chino según me las describió, a medida que las fotografiaba, el jefe de compañía de una de las del regimiento 587:

—Fusil automático de fabricación china. Tipo 56. Alcance de 800 metros en la horizontal, y 500 metros en la vertical, para aviones rasantes y paracaidistas atacantes. Con cargador de 10 tiros. De gran velocidad. Puede disparar 30 balas por minuto. Pesa 3.8 kilógramos.

—Subametralladora tipo 5.6. Automática de alta velocidad.

Dispara de 90 a 100 balas por minuto. Treinta balas por carga. Fabricación china.

—Bazooka tipo 5.6 de fabricación china. Para destruir tanques, carros blindados y fortificaciones de concreto. A 150 metros puede penetrar una plancha de acero de 180 mm. y un muro de hormigón de 600 mm. Pesa 2.8 kilos.

—Subametralladora semipesada de fabricación china. Tipo 5.6. Se le utiliza como subametralladora semiautomática. 140 a 150 balas por minuto. Cargador redondo de tira, con 100 balas. Fácil para cargar de noche.

(Todas las armas livianas de los chinos están diseñadas especialmente para ser utilizadas de noche, con operación al tacto, a ciegas).

—Mortero pequeño tipo 60. De fabricación china. Alcance de 100 metros. Calibre 60. Diseñado para abrir el primer frente del enemigo. De gran radio de parábola es especial para atacar desde detrás de un edificio, por ejemplo.

Armas pesadas:

—Ametralladora pesada de fabricación china. Calibre 7.62. Automática. Cada compañía tiene de estas ametralladoras. Entre 500 y 2.500 metros de distancia es efectiva. A mil metros es perfecta. Para aviones, llega a poco más de 500 metros de altura. Dispara de 300 a 350 tiros por minuto. Pesa 40.5 kilógramos. Tiene balas de dos tipos. Balas pesadas y ligeras. El alcance de las balas ligeras es de 5.000 metros.

—Bazooka-mortero de 80 mm. Fabricación china. Alcance de 3.040 metros.

—Bazooka-mortero de 82 mm. Alcance de 6.250 metros. Cada proyectil pesa 3.5 kilógramos. El diámetro de destrucción es de 30 metros. Para destruir tanques y carros blindados. Con mira telescópica. Para apuntar directa o indirectamente. Radio horizontal de 60 grados. Con o sin ruedas. Puede operarlo una sola persona. Sin retroceso. Fabricación china.

—Mortero de 120 mm. Tipo 1955. Fabricación china. Para destruir emplazamientos de artillería. Alcance de 5.700 metros. Quince proyectiles por minuto. El proyectil pesa 15.9 kilógramos. El alcance de la explosión del proyectil es de 25 metros, radialmente. Todo el cañón pesa 550 kilos. Transporte animal. Lo manejan seis personas.

—Ametralladora antiaérea de cuatro bocas. Tipo 1956. Fabricación china. Calibre 14.5 milímetros. Puede hacer blanco en aviones volando a dos mil metros. Puede disparar también horizontalmente. Tracción a camión.

—Cañón antiaéreo tipo 1955. Fabricación china. Calibre 37 mm. Su alcance máximo es de 8.500 metros. Puede hacer blanco perfecto a 3.000 metros. Disparando horizontalmente, su máxima capacidad se consigue a 3.500 metros. En la vertical, el proyectil llega a 6.700 metros.

Cañón de 85 milímetros. Fabricación china. 15.650 metros de alcance máximo. Dispara de 15 a 20 proyectiles por minuto. Pesa 1.750 kilógramos. La bala se desplaza a una velocidad de 800 metros por segundo.

—Cañón de 122 milímetros. Tipo 1954. Destinado a abrir camino a la infantería. Tiene un alcance de 11.800 metros. El proyectil pesa 21.76 kilógramos. Y se desplaza a 115 metros por segundo cada carga disparada. Pesa 2.500 kilógramos.

Gran Mortero-Cañón de 165 milímetros. Fabricación china. Tipo 1952. Para destruir emplazamientos enemigos. 8.300 metros de alcance máximo. Tres proyectiles por minuto. El proyectil se desplaza a 344 metros por segundo. El proyectil pesa 41.14 kilógramos.

Estas son las armas básicas de que dispone, poco más o menos, una división de infantería china, como parte de un ejército que el único parecido que tiene con el resto de los ejércitos del mundo, es precisamente, en las armas, y nada más.

Cada compañía tiene una Sala de Política, y el Comisario político de la compañía Nº 2 del regimiento 537, me llevó a la que le corresponde a él. Sirve para dar lecciones de política a los soldados y para el estudio de la estrategia militar.

El Comisario político me contó retazos de la historia de la División 196, que se le habían escapado al segundo jefe, Liu Tsang-tcheng:

—Durante la guerra de Corea, la División 196 fue brigada de choque hasta el paralelo 38. Concurrieron a Corea tres brigadas de la división. En febrero de 1951, en el frente coreano, las brigadas representantes de la división 196 combatieron durante 17 días y 17 noches seguidas. Se le condecoró como "unidad heroica".

En lugar destacado en los muros de la Sala, están los caracteres chinos que son la divisa del EPL, y. en consecuencia, la divisa de todos los chinos, desde que se lanzó la campaña de aprender del ejército, poco después de 1963. Los chinos llaman a esta divisa "los cuatro primeros" y "el estilo de tres y ocho".

Los "cuatro primeros", significa lo siguiente: poner en primer lugar el factor humano al tratar la relación entre las armas y el hombre; poner en primer lugar el trabajo político al tratar la relación entre el trabajo político y los demás trabajos; poner en primer lugar el trabajo ideológico al tratar la relación entre el trabajo ideológico y el rutinario en el trabajo político; y poner en primer lugar las ideas vivas al tratar la relación entre las ideas vivas y las librescas en el trabajo ideológico.

Si usted se detiene a reflexionar en este párrafo y vuelve a leer lo que significan los "cuatro primeros", podrá ver claro la tremenda vitalidad que presuponen estas instrucciones, provocando en los que las practican una necesaria obligación de

pensar, volver a pensar, y resolver problemas con audacia. Y eso es exactamente lo que está ocurriendo en toda China.

El estilo "tres y ocho", hace referencia a tres frases y ocho caracteres chinos. Las tres frases son: a) una firme y correcta orientación política; b) un abnegado y sencillo estilo de trabajo, y c) una estrategia y táctica flexibles y ágiles. Los ocho caracteres chinos significan estas cuatro ideas: unidad, vigor, seriedad y vivacidad.

En la sala hay tres libros para lectura de los soldados: uno, con la historia de la lucha de clases, ilustrado con estampas de libros infantiles; otro, con la historia militar de la división; y un tercero, con "los sufrimientos del pasado", que son relatos de campesinos y obreros que pasaron la mayor parte de su vida en el antiguo régimen, detallando las relaciones entre patrones y obreros, terratenientes y campesinos, ejército y civiles.

En los muros, grandes carteles con los "10 principios militares de Mao Tse-tung", las historias de los héroes militares chinos y la historia de Chao Yu-lu, un comunista del distrito de Lankao, que sacrificó su vida por ayudar a los campesinos en el mejoramiento del rendimiento de sus tierras, que eran de las más malas de China, y en 1966 se inscribió en la lista de los héroes de China.

La historia de los "10 principios militares de Mao Tse-tung", es la condensación de 20 años de lucha de guerrillas y guerra de frentes. Fueron publicados por primera vez el 25 de diciembre de 1947, cuando Mao Tse-tung rindió un informe al Comité Central en el norte de la provincia de Shensi. El informe, titulado "La situación actual y nuestras tareas", es un análisis de todos los problemas planteados con la guerra civil reiniciada en julio de 1946, después de caer derrotado el Imperio Japonés. Explicando por qué Chiang Kai-shek no aceptó negociar con los comunistas en el momento de la derrota del Japón, Mao Tse-tung decía: —"Cuando la pandilla de Chiang Kai-shek desencadenó en julio de 1946 la guerra contrarrevolucionaria de amplitud nacional, creía que le bastarían de tres a seis meses para derrotar al Ejército Popular de Liberación. Calculaba que tenía un ejército regular de 2.000.000 de hombres, más de un millón en las tropas irregulares y más de otro millón de hombres en las instituciones militares y unidades armadas de la retaguardia, o sea, una fuerza militar de más de 4.000.000 en total; que había aprovechado el tiempo para terminar los preparativos de la ofensiva; que había recuperado el control de las grandes ciudades; que tenía bajo su dominación una población de más de 300 millones de habitantes; que se había apoderado de todo el armamento de un millón de hombres de las tropas invasoras japonesas en China, y que había recibido una inmensa ayuda militar y financiera del gobierno de los Estados Unidos. También calculaba que el Ejército Popular de Liberación estaba

muy cansado después de luchar ocho años en la guerra de Resistencia contra el Japón, y era muy inferior al ejército del Kuomintang en número y armamento; que la población de las regiones liberadas apenas excedía de 100 millones de habitantes, y que, en la mayor parte de estas regiones, las fuerzas feudales reaccionarias aún no habían sido liquidadas, y la reforma agraria no había sido todavía realizada en todas partes ni a fondo, es decir, que la retaguardia del Ejército Popular de Liberación aún no era sólida".

Y en verdad, ése era el cuadro que se habían hecho Chiang Kai-shek, el gobierno de Washington y el gobierno del Kremlin. (Stalin, ya el 21 de agosto de 1937, había firmado un pacto de no agresión con Chiang Kai-shek, y en 1945, cuando las tropas soviéticas "liberaron" la Manchuria, al retirarse, no entregaron la rendición japonesa a las tropas de Mao Tse-tung, que habían liquidado 250.000 soldados japoneses en los 8 años de guerra, sino que la entregaron a Chiang Kai-shek, que hizo volar a sus generales hacia el lugar en aviones norteamericanos. Después de eso, Stalin aconsejó a Mao no seguir la guerra civil, porque las condiciones no estaban "maduras". Mao no hizo caso a esta sugerencia).

En julio de 1946, efectivamente, las tropas del Ejército de Liberación estaban diezmadas por el esfuerzo de 8 años de combate contra una potencia bélica formidable como era la del Japón. Tenía exactamente 612.000 hombres. Y a éstos, se pueden sumar los efectivos de las milicias populares y unidades de guerrillas, que eran 665.000 hombres. Total: 1.277.000 hombres para un ejército en alpargatas, sin artillería, sin aviones, sin tanques, sin camiones, con fusiles antiguos, en su mayoría.

Esto, enfrentado a 4.000.000 de hombres con armamento moderno norteamericano y japonés, fuerza aérea y naval, tanques y artillería ... y descansados, porque no habían participado en forma principal en la guerra contra el Japón. En cambio el 1.277.000 hombres de Mao Tse-tung, eran los restos diezmados de un cuerpo armado que había estado luchando 8 años contra los japoneses.

Por otra parte, Chiang Kai-shek tomó en cuenta que en esos momentos había en territorio chino 90.000 soldados norteamericanos, repartidos en fuerzas de aire, mar y tierra que, efectivamente, más tarde participaron en la lucha contra el EPL. Había bases navales norteamericanas en Chingtao, Shanghai y Taiwan. Los soldados norteamericanos estaban estacionados en Pekín, Tientsin, Tangshán, Chinjuangtao, Chingtao, Shanghai y Nanking. En el hecho, la fuerza aérea norteamericana controlaba todo el espacio aéreo de China, y durante la guerra civil fotografió todas las zonas estratégicas para confeccionar mapas militares que eran utilizados por Chiang.

El general Claire Lee Chennault, norteamericano, que había

sido consejero de la fuerza aérea de Chiang durante la guerra contra el Japón, formó después un ala del Cuerpo XIV de la fuerza aérea norteamericana para transportar las tropas nacionalistas al frente de lucha contra los comunistas, y apoyarlas con bombardeos a las aldeas ocupadas por el EPL. Fueron estos aviones norteamericanos los que bombardearon y hundieron el crucero Chung-ching, el buque de guerra más grande de la marina del Kuomintang, regalado en febrero de 1948 a Chiang por el gobierno británico, cuyo capitán se sublevó en favor de los comunistas. Fue hundido por los aviones norteamericanos el 19 de marzo de 1949, en el golfo de Liaotung, nordeste de China.

En el momento de comenzar la guerra civil de 1946, las inversiones norteamericanas en China eran solamente misioneras y "filantrópicas", y sumaban 41.900.000 dólares, repartidos así: 14,7% de los fondos eran destinados por los misioneros para servicios sanitarios; el 38,2% a la educación y el 47,1% a las actividades religiosas. Nueve universidades chinas eran propiedad de estas misiones.

Pero no fue esto lo que defendieron los norteamericanos al ponerse de lado de Chiang para aplastar a las fuerzas comunistas que, en harapos y diezmadas, ocupaban una cuarta parte del territorio chino "civilizado". Fue algo más: la tremenda explosión comercial que significaría para los productos norteamericanos un mercado de 500 millones de seres humanos que todavía araban sus campos con puntas de madera y a tiro humano. Y a cambio de la ayuda militar, hicieron aceptar a Chiang Kai-shek un tratado, que se tituló "Tratado Chino-Norteamericano de Amistad, Comercio y Navegación", y se firmó el 4 de noviembre de 1946. El tratado constaba de 30 artículos, pero voy a resumir su contenido en estos tres puntos, cuyo significado lo dio el propio señor Koo, embajador de Chiang en Estados Unidos, al afirmar: "Este tratado significa la apertura de todo el territorio de China a los comerciantes norteamericanos". Pero lean ustedes qué modo de apertura:

1) Los ciudadanos de los Estados Unidos gozarán en toda la extensión de los territorios de China de los derechos a residir, a viajar, a realizar actividades en el comercio, la manufactura, la elaboración, las ciencias, la educación, la religión y las obras filantrópicas, a explorar y explotar recursos minerales, a arrendar y poseer tierras y a dedicarse a diversas ocupaciones. Con respecto a los derechos económicos, los ciudadanos de los Estados Unidos en China recibirán el mismo trato que los chinos.

2) Con respecto a la tributación, venta, distribución y uso, las mercancías norteamericanas recibirán en China un trato no menos favorable que el concedido a las mercancías de cualquier tercer país, o a las mercancías chinas. No se impondrá ninguna prohibición o restricción por parte de China, a las importaciones de artículos cultivados, producidos y manufactu-

rados en los Estados Unidos ni a la exportación a los Estados Unidos de todo artículo chino.

3) Los barcos norteamericanos tendrán libertad de acceso a cualesquiera de los puertos, lugares o aguas territoriales de China que estén abiertos al comercio exterior o a la navegación extranjera; su tripulación y carga gozarán de la libertad de tránsito a través de territorio chino por las rutas más convenientes. So pretexto de cualquier peligro, los barcos norteamericanos, incluídos los buques de guerra, podrán entrar en cualquiera de los puertos, lugares o aguas territoriales de China, que no estén abiertos al comercio exterior o a la navegación extranjera.

En tres años de guerra civil (1946 a 1949), los norteamericanos dieron 4.500 millones de dólares a Chiang Kai-shek para derrotar a los comunistas, y poder poner en práctica este tratado "comercial", que les dejaba abierto un mercado de 500 millones de seres humanos.

Pero las cuentas alegres, alegres desde el punto de vista militar de Chiang Kai-shek y los norteamericanos, fracasaron estruendosamente al enfrentarse con un hecho que no tomaron en cuenta: la calidad humana de los soldados del esmirriado ejército en alpargatas que pensaban destruir en tres meses, y que estaba dirigido por el mayor genio político del siglo veinte: Mao Tse-tung.

Ya en noviembre de 1947, a los 17 meses de guerra civil, las fuerzas del EPL habían muerto 640.000 soldados nacionalistas y hecho prisioneros a 1.050.000. Fue en ese momento cuando el estratega militar ideológico Mao Tse-tung, secundado por el estratega militar práctico de la guerra de guerrillas, Lin Biao, puso en orden su experiencia, y escribió sus "10 principios militares". Estos son:

Uno.— Asestar golpes primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas, y luego a las fuerzas enemigas concentradas y poderosas.

Dos.— Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales, y luego las grandes ciudades.

Tres.— Tener por objetivo principal el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo y no el mantenimiento o conquista de ciudades y territorios. El mantenimiento o conquista de una ciudad o un territorio es el resultado del aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo, y, a menudo, una ciudad o territorio puede ser mantenido o conquistado en definitiva sólo después de cambiar de manos repetidas veces.

Cuatro.— En cada batalla, concentrar fuerzas absolutamente superiores (dos, tres, cuatro y en ocasiones hasta cinco o seis veces las fuerzas del enemigo), cercar totalmente las fuerzas enemigas, procurar aniquilarlas por completo, sin dejar que nadie se escape de la red. En circunstancias especiales, usar

el método de asestar golpes demoledores al enemigo, esto es, concentrar todas nuestras fuerzas para hacer un ataque frontal y un ataque sobre uno o ambos flancos del enemigo, con el propósito de aniquilar una parte de sus tropas y desbaratar la otra, de modo que nuestro ejército pueda trasladar rápidamente sus fuerzas para aplastar otras tropas enemigas. Hacer lo posible por evitar las batallas de desgaste, en las que lo ganado no compensa lo perdido o sólo resulta equivalente. De este modo, aunque somos inferiores en el conjunto (hablando en términos numéricos), somos absolutamente superiores en cada caso y en cada batalla concreta, y esto nos asegura la victoria en las batallas. Con el tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto y finalmente liquidaremos a todas las fuerzas enemigas.

Cinco.— No dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla; hacer todos los esfuerzos por estar bien preparados para cada batalla, hacer todo lo posible porque la correlación existente entre las condiciones del enemigo y las nuestras nos asegure la victoria.

Seis.— Poner plenamente en juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos (es decir, librar combates sucesivos en un corto lapso y sin tomar reposo).

Siete.— Esforzarse por aniquilar al enemigo en operaciones de maniobras. Al mismo tiempo, dar gran importancia a la táctica de ataque a posiciones con el propósito de apoderarse de los puntos fortificados y de las ciudades de los enemigos.

Ocho.— Con respecto a la toma de las ciudades, apoderarse resueltamente de todos los puntos fortificados y todas las ciudades débilmente defendidos por el enemigo. Apoderarse, en el momento conveniente y si las circunstancias lo permiten, de todos los puntos fortificados y todas las ciudades que el enemigo defienda con medianas fuerzas. Apoderarse de los puntos fortificados y las ciudades poderosamente defendidos por el enemigo cuando las condiciones para ello hayan madurado.

Nueve.— Reforzar nuestro ejército con todas las armas y la mayor parte de los hombres capturados al enemigo. La fuente principal de los recursos humanos y materiales de nuestro ejército está en el frente.

Diez.— Aprovechar hábilmente el intervalo entre dos campañas para hacer descansar, adiestrar y consolidar a nuestras tropas. Los períodos de descanso, adiestramiento y consolidación no deben ser en general muy prolongados para no dar, hasta donde sea posible, ningún respiro al enemigo.

Si usted examina con atención estos 10 principios militares, llegará inevitablemente a la conclusión de que presupone soldados de tipo sumamente especial; soldados que, en verdad, se escapan a la definición clásica, y pasan a formar parte de lo que se podría llamar "la organización armada del pueblo".

Un tipo de soldado que no combate por cumplir órdenes de su superior, respetando la disciplina, sino que combate por su propio destino, cumpliendo con su conciencia. Es, en suma, un tipo de soldado que conforma un ejército de seres humanos, y no el clásico, que es el de "técnicos" que saben apretar el gatillo del fusil, o tal o cual botón de la máquina de arrojar destrucción y muerte.

Mao Tse-tung lo explicaba a sus camaradas en noviembre de 1947, señalando por qué él estaba tan seguro de la victoria final siguiendo estos principios:

"Esto se explica por el hecho de que nuestra estrategia y táctica se basan en una guerra popular y ningún ejército antipopular puede utilizarlas. Sobre la base de una guerra popular, sobre la base de los principios de la unidad entre el ejército y el pueblo, de unidad entre los mandos y combatientes y de desintegración de las tropas enemigas, el Ejército Popular de Liberación ha desarrollado su vigorosa labor política revolucionaria".

Un mes antes de estas palabras, el 10 de octubre de 1947, el Alto Mando del EPL de China, publicaba una orden del día con estas frases iniciales: "Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias de nuestro ejército se practican desde hace muchos años, pero su contenido varía ligeramente según las tropas de las diferentes regiones. Ahora se las ha unificado y se las promulga de nuevo". Y venía a continuación el texto de ellas:

"Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina son las siguientes:

1) Obedecer las órdenes en todas las acciones.

2) No tomar de las masas ni una sola aguja, ni un solo trozo de hilo.

3) Entregar todas las cosas obtenidas como trofeo.

Las Ocho Advertencias son las siguientes:

1) Hablar con cortesía.
2) Pagar con honradez lo que se compre.
3) Devolver toda cosa solicitada en préstamo.
4) Indemnizar por todo objeto dañado.
5) No pegar ni injuriar a la gente.
6) No estropear los sembrados.
7) No tomarse libertades con las mujeres.
8) No maltratar a los prisioneros.

Estas instrucciones siguen siendo válidas aún hoy día, en 1968, en el EPL, como cuestión de honor solamente, porque el ejército se ha transformado en el mayor motor económico y político a nivel popular que hay en China.

En la Sala de Política de la Compañía 2 hay también un tablero especial destinado a las reflexiones de los soldados sobre los problemas diarios y sus análisis de los artículos de Mao Tse-tung.

Más allá, la historia en síntesis de Mao Hsien-te, un joven maquinista de una cañonera china, que combatió con los chinos de Chiang Kai-shek, aferrando el timón varias horas después de haber sido herido en la cabeza. A lo ancho de un muro, este lema: "Cuando el enemigo afila su cuchillo, nosotros también afilamos los nuestros".

Debajo, un gran mapa en colores del mundo, con las bases militares norteamericanas, el número de hombres y tipo de armas que poseen.

En otra sala, la historia de la División 196. Al principio, cuando comenzaron a formarse uniendo a los guerrilleros, los soldados fabricaban zapatos de paja y otras cosas útiles para los campesinos de los lugares donde se estacionaban. Un par de zapatos de paja están en el sitio de honor en el "museo" de la División 196.

Para poder entender con más claridad el paisaje humano de este ejército en alpargatas, vamos a hablar un poco más de su organización. En palabras de Mao Tse-tung, podríamos comenzar así:

—"Desde el punto de vista de la guerra revolucionaria en su conjunto, la guerra popular de guerrillas y las operaciones del Ejército Rojo, que es la fuerza principal, se complementan como las dos manos del hombre. Contar sólo con la fuerza principal, o sea, el Ejército Rojo, sin desarrollar la guerra popular de guerrillas, significaría luchar con una sola mano".

Esto fue escrito por Mao Tse-tung en 1936. Hoy, en 1968, las unidades de guerrillas son en China las unidades de milicia popular. Es decir, todo el pueblo chino tiene ambos brazos armados, con una cabeza ideológicamente educada, con los cuales estrangulará, no cabe duda, toda la maquinaria bélica norteamericana si se atreve a atacar a China.

—"Este ejército es fuerte porque todos sus hombres poseen una disciplina consciente; se han unido y luchan, no por los intereses privados de unos cuantos individuos o de un estrecho grupo, sino por los intereses de las amplias masas populares y de toda la nación. El único propósito de este ejército es mantenerse firmemente junto al pueblo chino y servirlo de todo corazón".

Y esto que escribió Mao en 1945, ahora es también válido, porque el "estado de guerra" no ha terminado: el imperialismo norteamericano ha cercado militarmente a China, y de vez en cuando le muestra sus fauces. La diferencia con aquella época está en que el camino hacia la meta final, el mundo comunista, es más corto, ya que el imperialismo norteamericano no sólo tiene que prepararse para tratar de destruir a China, sino también defender su retaguardia de los continuados estallidos revolucionarios en todas partes del mundo.

Lo que los chinos llaman "democracia", que es la participación colectiva en la búsqueda de soluciones para problemas dados

(el ejemplo más notable es la actual revolución cultural), se practica dentro del EPL en todo tipo de manifestaciones. Se consultan para problemas de trabajo, para el entrenamiento y, antes, durante la época de las guerras por la revolución, en el propio campo de batalla.

Es normal que uno vea grupos de soldados "discutiendo órdenes" o "planteando soluciones" en las escuelas militares, en los cuarteles de división, de regimiento y barracas de compañías en China.

En todos los aspectos, de gran importancia o de pequeña importancia, antes de tomar una decisión se realizan "discusiones", que son reuniones desde el nivel inferior hasta el superior, y las decisiones van pasando de la base de la pirámide cuantitativa a su vértice. En todo, en la orientación política, en los planes de entrenamiento, de trabajo diario, y hasta en las críticas o elogios a miembros del ejército. Esto, aplicado en la totalidad de los sectores sociales chinos, es lo que ellos llaman la "línea de masas".

Según me expresó un soldado en Cantón, "cada uno siente que es el dueño de casa en el ejército". Y por eso, me explicaba, todos nos preocupamos de todo en los cuarteles, de "que nuestra casa ande bien, y ninguna tarea es indigna, si sirve para mejorar el hogar".

Para llegar a hacer caminar un ejército así, Mao Tse-tung y sus colaboradores, que en su mayoría son los propios soldados, han tenido que establecer una especie de "filosofía" de la nueva estructura del ejército que, ambigua al principio, tomó forma con los años de lucha, y hoy se sustantiva en grandes cartelones en todos los regimientos de China. Un resumen de esta "filosofía", podría ser éste:

—El principio fundamental es el respeto al soldado y al pueblo. De esta actitud se derivan la correspondiente política, los métodos y las formas.

—Los tres grandes principios del trabajo político en el ejército consisten en lo siguiente: en primer lugar, la unión de oficiales y soldados; en segundo, la unión del ejército y el pueblo; y en tercer lugar, la descomposición del ejército enemigo.

—Para la realización con éxito de estos principios es necesario partir de la actitud fundamental de estimar a los soldados, estimar al pueblo y respetar la dignidad humana de los prisioneros que han rendido sus armas.

—A menos que entendamos que las masas son los verdaderos héroes, mientras nosotros somos a menudo infantiles y ridículos, nunca seremos capaces de adquirir ni los conocimientos más elementales.

—Librar una batalla es lo mismo. Las amplias masas de soldados y mandos de nivel básico participan directamente en la primera línea de las batallas y poseen un conocimiento real de

una parte de la situación concreta. En consecuencia, por lo general están en capacidad de imaginar los problemas que puedan surgir en cada batalla específica de una manera más estrechamente conforme a la realidad, y les es más fácil encontrar medios prácticos para resolverlos.

—Los organismos y cuadros dirigentes sólo son plantas de elaboración; su tarea es profundizar la realidad, recoger las opiniones y experiencias de las masas, elaborarlas y trabajarlas, luego retornarlas a las masas, difundirlas y llevarlas a la práctica entre ellas. Esta es la línea de masas.

—El movimiento democrático de nuestro ejército siempre ha comenzado con el establecimiento de la igualdad política y la relación democrática entre los oficiales y soldados. Demostración de esto es el hecho de que sólo existe una división de responsabilidad entre los oficiales y soldados, sin distinciones con respecto a la dignidad humana. Todos son hermanos de clase que han venido a trabajar por la revolución, con el único objetivo de servir sinceramente al pueblo.

—En interés del pueblo, los oficiales y soldados pueden controlarse y criticarse mutuamente. Los oficiales sólo tienen la obligación de pensar más, de idear más medios y de asumir más responsabilidades, sin gozar de privilegios de ninguna clase. Sólo tienen el deber de acoger las críticas justas de las masas de soldados y no tienen absolutamente ningún derecho para rechazarlas.

—Imagínese: si no existen un objetivo político común, igualdad política y un común sentimiento de clase entre los oficiales y soldados, ¿cómo podría aplicarse la democracia en lo económico y en lo militar? ¿Cómo podrían los soldados participar en la administración del rancho y la supervisión de gastos? ¿Cómo podrían los oficiales y soldados instruirse mutuamente y evaluar uno las enseñanzas y estudios del otro en el entrenamiento militar?

—La democracia política de nuestro ejército está determinada por su naturaleza de clase. En el seno de nuestro ejército no hay antagonismo de clase, los oficiales y los soldados son hermanos de clase.

—(Nuestro ejército) en las largas guerras revolucionarias y en el período de construcción pacífica que sigue al triunfo de la revolución, ha perseverado consecuentemente en la tradición de que los oficiales y soldados coman, vivan, trabajen, hagan ejercicios militares y se recreen juntos. Esto ha garantizado que tanto los oficiales como los soldados, vinculados por el sentimiento y la fraternidad de clase, se esfuercen abnegadamente por alcanzar la meta común.

—La importancia de practicar la democracia económica y atender la vida de las masas, radica también en el hecho de que, con mucha frecuencia, las masas de soldados, a través de

"estas menudencias de la vida cotidiana" que tocan directamente a sus intereses vitales, llegan a comprender de manera muy concreta y práctica la naturaleza del ejército revolucionario, y los principios revolucionarios tales como por qué se hace la revolución y por los intereses de quién combate el ejército. A los ojos de un soldado, si un cuadro dirigente lleva una vida privilegiada y no cuida del bienestar de las masas, por muy elocuente que sea en su razonamiento, no es sino un charlatán que parlotea sobre la revolución y un burócrata que se coloca por encima de las masas. Si semejante burócrata está al mando de soldados en operaciones, con seguridad se dará de cabezazos.

—La experiencia de nuestro ejército ha probado hace mucho que un ejército revolucionario no sólo puede practicar la democracia política y económica, sino también la militar. Puede aplicar la democracia militar tanto en el combate como en el entrenamiento. Ya en el período del Ejército Rojo Obrero y Campesino se practicó esta democracia militar. Se hacía una movilización de combate antes de una batalla y después de ella se celebraban reuniones para analizarla y resumir experiencias. Esto era, en realidad, la democracia militar. Ella fue uno de los factores, y uno sumamente importante, con el cual el joven Ejército Rojo consiguió rápidamente una alta capacidad combativa y logró preparar un gran número de excelentes mandos militares, tan inteligentes como valientes, surgidos de soldados de origen campesino, "gente rústica" que jamás había asistido a ninguna escuela militar.

—Muchos extranjeros e incluso algunos chinos jamás pudieron entender cómo el Ejército Popular de Liberación destrozaba tanques con granadas de mano, inutilizaba buques de guerra con juncos de madera y derrumbaba sin artillería murallas de ciudades fortificadas y fortalezas de hormigón armado. Para ellos, este tipo de problemas parecían enigmas insolubles. En realidad, aparte de su alta conciencia política y su valentía, el ejército pudo realizar todos estos milagros principalmente por apoyarse en la democracia militar con la cual "cada uno aportaba sus ideas y ofrecía sus métodos". Este fue nuestro "secreto".

—La experiencia demuestra que, cuanto más se pone en juego la democracia, tanto mayor es la comprensión y confianza mutua entre los niveles superiores e inferiores y entre los oficiales y soldados, eliminando así aprensiones y recelos. Los mandos que ejercen una dirección correcta y rectifican con prontitud sus errores, disfrutan de mayor prestigio y emiten órdenes con mayor confianza, y los oficiales inferiores y soldados observan la disciplina, cumplen las órdenes y obedecen el mando a mayor conciencia. Al mismo tiempo, cuanto más democráticamente se discuten y enmiendan los planes de batalla, con cada hombre plenamente consciente de su lugar y papel en toda la operación, tanto mayor iniciativa despliegan los soldados

en el combate y tanto más fortalecen su cohesión y coordinación voluntarias en la batalla.

—La discusión democrática de los asuntos militares antes de una batalla da por resultado que los combatientes se enteren en cierto grado del plan de combate. En caso de que el jefe y quien ha sido designado para reemplazarlo sean muertos o heridos, el mando no quedará interrumpido. Los militantes del Partido Comunista y los miembros de la Liga de la Juventud Comunista saldrán adelante y tomarán el mando, con lo que están garantizadas no sólo la responsabilidad política sino también las medidas concretas.

—Obviamente, es erróneo pensar que, como abogamos por la democracia, la dirección puede no asumir la responsabilidad, puede no tener sus propias opiniones, puede dejarse llevar por la corriente, puede no analizar lo correcto o incorrecto de las opiniones de las masas, ni distinguir entre las sugerencias que pueden ser puestas en práctica y las que no lo pueden ser por el momento, opinando que basta con seguir a la zaga de las masas. Tales ideas y acciones son totalmente erróneas. Con el propósito de practicar la democracia bajo dirección, los dirigentes deben realizar investigaciones y estudios y obtener una cabal comprensión de la situación, de modo que puedan ofrecer opiniones correctas y soluciones prácticas cuando surgen los problemas. En consecuencia, para que se despliegue acertadamente el movimiento democrático los organismos y cuadros dirigentes no sólo deben poseer una firme confianza en las masas y una correcta actitud democrática, sino que deben tener un alto sentido de principios y alta habilidad en ejercer la dirección. No puede ser de otra manera.

—La historia de decenios de nuestro ejército demuestra que en cualquier momento, si alguna unidad, no importa cual sea, viola o debilita el sistema de comité del Partido, inevitablemente se desarrolla una tendencia al caudillismo militar caracterizada por la arbitrariedad personal, se deteriora la democracia interna del Partido en el ejército y la dirección de aquél sobre éste, se desintegra la unión y la cohesión de esta unidad militar y se debilita su capacidad combativa.

(Exactamente así ocurrió en diciembre de 1966, enero y febrero de 1967, cuando la acción de los guardias rojos en el ejército, empujada por la marea en el resto de China, equivocó el camino de su cometido, y en vez de destituir sólo a "algunos cuadros comunistas que son corrompidos", se lanzó a destituir a todos los cuadros comunistas, desarticulando en algunos sitios la estructura total del Partido Comunista. Algunas unidades del EPL sufrieron los efectos de esta marea, y sus comités fueron censurados "en bloque" por los guardias rojos del ejército. De ese modo, la dirección política en esas unidades militares desapareció, y algunos militares intentaron sublevar a los sol-

dados, contra el poder central en Pekín. El asunto no prosperó —y se daban condiciones para que prosperara— precisamente por el carácter mismo de la Guardia Roja, que tiene los métodos de dirección del EPL, y los guardias rojos se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, y detuvieron la marea cuando se hacía casi irresistible, pidiendo al gobierno central un "período de rectificación". Esto, en parte, salvó a China de una inminente guerra civil, porque los militares sublevados habían tomado el nombre de Liu Shao-chi, como bandera, para convencer al pueblo de que estaban actuando correctamente en contra de Mao Tse-tung).

El primero de agosto de 1966, el singular papel del ejército en alpargatas de China dio otro paso adelante, que debe haber asombrado al mundo, al conocer la síntesis de lo que se pretendía. Ese día, en todos los diarios, radios y redes de televisión de China se dio a la publicidad un brevísimo documento firmado por Mao Tse-tung, que era, en suma, el planteamiento de una filosofía más afinada sobre el EPL, que se venía desarrollando, a saltos, desde las desharrapadas huestes de las uniones campesinas en los años 20.

El breve comunicado, firmado por Mao Tse-tung, era así:

"El Ejército Popular de Liberación debe ser una gran escuela. En ella, los miembros del ejército deben aprender política, asuntos militares y cultura. Pueden dedicarse también a la producción agrícola y las ocupaciones auxiliares, manejar algunas fábricas medianas o pequeñas y producir cierta cantidad de artículos para satisfacer sus propias necesidades o hacer trueque con el Estado a valores iguales. Pueden, además, realizar trabajo de masas y participar en el movimiento de educación socialista en las fábricas y aldeas. Una vez terminado el movimiento de educación socialista, pueden encontrar en todo momento trabajo de masas que hacer, a fin de que el ejército se funda para siempre como una sola pieza con el pueblo. También deben participar en las luchas de la revolución cultural para criticar a la burguesía cada vez que ocurran. De este modo, el ejército puede paralelamente estudiar, dedicarse a la agricultura, manejar fábricas y hacer trabajo de masas. Por supuesto, estas tareas deben ser coordinadas en forma adecuada y ha de hacerse una diferencia entre las labores principales y las secundarias. Cada unidad del ejército debe ocuparse en una o dos de las tres actividades: agricultura, industria y trabajo de masas, pero no en las tres simultáneamente. De esta manera, nuestro ejército de varios millones de efectivos podrá desempeñar un papel muy grande".

Lo que se estaba planteando en este documento, era el comienzo de un experimento fabuloso en la historia del desarrollo del hombre: la creación de un pueblo-ejército, en que se hacían trizas todos los viejos conceptos occidentales y orien-

tales sobre el papel de los ejércitos en cualquier sociedad. Puede que nadie en el mundo, ni aun ahora, cuando escribo estas cuartillas, se haya dado cuenta de lo que estaba comenzando a suceder en China. Porque este documento de Mao Tse-tung, era sólo la primera parte de uno más largo, que se completó así, algunas horas más tarde:

"El camarada Mao Tse-tung ha llamado al pueblo de todo el país a convertir las fábricas, comunas populares rurales, centros de enseñanza, empresas comerciales, ramas de servicio y organismos del Partido y del Gobierno en grandes escuelas para la revolucionarización, al igual que el Ejército de Liberación.

"Señaló el camarada Mao Tse-tung:

"Los obreros tienen como su actividad principal la industria, pero también deben estudiar asuntos militares, política y cultura. Además, deben participar en el movimiento de educación socialista y en la crítica a la burguesía. Donde las condiciones lo permitan deben también entregarse a la producción agrícola y a las ocupaciones auxiliares, como se ha hecho en el campo petrolífero de Daching.

"Los campesinos de las comunas tienen como su actividad principal la agricultura (incluyendo silvicultura, ganadería, ocupaciones auxiliares y pesca), pero también deben estudiar asuntos militares, política y cultura. Cuando haya condiciones, deben además manejar colectivamente pequeñas fábricas. Deben asimismo criticar a la burguesía.

"Esto también es válido para los estudiantes. Tienen como su actividad principal el estudio, pero, además de su estudio, deben aprender otras cosas, es decir, trabajo industrial, agricultura y asuntos militares. Asimismo, deben criticar a la burguesía. Debe acortarse el período de estudio, debe hacerse una revolución en la educación, y no debe continuar el fenómeno de que los intelectuales burgueses dominen nuestras escuelas.

"Siempre que las condiciones lo permitan, quienes trabajan en empresas comerciales, ramas de servicio y organismos del partido y del gobierno deben obrar de la misma manera".

Tal vez en un par de décadas más, este documento que acabo de citar, se enseñe en las escuelas chinas como el primer paso dado por la República Popular hacia la República Comunista China. Porque lo que aquí queda establecido es que el ejército se integra a la estructura económica y cultural china, y los chinos se integran a la estructura militar del ejército. En términos militares, y esto fue el principal motivo de la publicación de este documento, se trataba de la respuesta de Mao Tse-tung a sus generales sublevados, que estaban preparando las condiciones objetivas para desembarcar a Mao Tse-tung de la barca del gobierno, y ponerlo, disecado, sólo como mascarón de proa.

Se trataba de comenzar a construir el ejército popular más

grande del mundo. De 750 millones de personas. Esto, como rechazo a la idea de los generales sublevados de que China no podía resistir un choque con los Estados Unidos, si se seguía aplicando en el EPL el "viejo y rústico criterio de la guerra de guerrillas".

Todo queda claro en la significación de este documento, si uno se entera que en el mismo momento de su publicación, el jefe del Estado Mayor del EPL, Luo Rui-ching, quedaba bajo vigilancia domiciliaria, junto con el alcalde de Pekín, Peng Chen, y el ministro de cultura, Liu Ting-yi.

Ocho días más tarde se publicaría, el 8 de agosto de 1966, el documento llamado "los 16 puntos", que pone por escrito la estrategia y la táctica de la insurrección masiva de quienes más tarde se llamarían guardias rojos; el día 23 de agosto, se daría a conocer el resultado de la 11ª Sesión del Comité Central, poniendo el visto bueno a la revolución cultural, y en la noche de ese mismo día comenzarían a formarse escuadrones de guardias rojos en toda China, en fábricas, comunas populares, instituciones de gobierno y ejército. (En las escuelas ya se habían formado desde el mes de junio).

Pero, ¿por qué estaba el jefe del estado mayor chino, Luo Rui-ching, bajo arresto domiciliario? Porque Luo encabezaba una fracción del Alto Mando del EPL que quería cambiar la política en el ejército. Y la quería cambiar porque, estimaba él, un ejército popular no es capaz de luchar contra el abanico atómico conque Estados Unidos tiene en la sombra a China. Abanico atómico que ya he descrito.

En síntesis, Luo Rui-ching encabezaba un movimiento en el EPL, nacido desde el mismo momento en que Lin Biao abolió los rangos en 1965, para:

a) Dejar la política para los civiles, y que el ejército se dedique solamente a asuntos militares, técnicos y trabajo.

b) Que el partido comunista deje de tener dirección absoluta en el ejército, y su comité se transforme sólo en asesoría política de los profesionales militares, para dar clases de política a los reclutas.

c) Que los soldados del ejército dejen de tener derecho a voz y a voto en las decisiones de los mandos superiores, para transformar al EPL en un organismo bélico moderno, de alta técnica y con estructuración de rápidas decisiones.

d) Que la tarea única del EPL sea adiestrarse en la técnica de combate en tiempos de paz y a combatir en tiempos de guerra.

e) Que el gobierno de China establezca las negociaciones necesarias con la Unión Soviética, para que se restablezca el tratado de ayuda técnica, a fin de dotar al EPL de toda la cohetería necesaria para su defensa y de la instrucción técnica en la ciencia bélica más adelantada.

f) Que, para dar tiempo a China de armarse y aprender a manejar los nuevos aparatos complejísimos de la guerra moderna, el gobierno de China llegue a una suerte de transacción con los Estados Unidos, para establecer, en lo posible, un pacto de no agresión.

Todos estos puntos le fueron presentados al Ministro de Defensa, Lin Biao, en la segunda mitad de 1965, y éste prometió presentarlos, a su vez, al Comité Central. Cuando Mao Tse-tung conoció estos planteamientos, ya se sabía en los niveles dirigentes de China que Luo Rui-ching no estaba solo en sus propósitos. Había todo un grupo detrás y junto a él, con Peng Chen, alcalde de Pekín, como principal figura política visible, y, lo más grave, con un presidente de la república, Liu Shao-chi, cómplice, sin atreverse a apoyar públicamente esos puntos de vista, pero francamente contrario al pensamiento político de Mao Tse-tung.

Mao Tse-tung inició su ataque sobre Luo Rui-ching, declarando que lo que estaba ocurriendo era algo "normal y, por lo demás, inevitable". Dijo Mao Tse-tung que, cuando los enemigos de China maquinan derribar el gobierno comunista, lo primero que tratan de corromper es el lugar más débil de su cuerpo político, social y económico: los altos mandos del ejército. Que eso es lógico dentro del razonamiento "burgués", y eso era exactamente lo que estaba ocurriendo ahora: la influencia corruptora de la nueva burguesía que gobernaba Unión Soviética estaba infiltrándose en el EPL, y el representante principal de esos corrompidos, era Luo Rui-ching. Lo que ellos pretenden aseguró Mao, es transformar al EPL en un ejército burgués, al margen del pueblo, sin conciencia política, que les sirva, en un momento dado, para dar un golpe de estado contra el gobierno del partido comunista.

En la Comisión Militar del EPL, presidida por Lin Biao, la argumentación de Mao Tse-tung tuvo eco mayoritario, y se acordó, entonces, iniciar de inmediato una campaña para reafirmar el carácter "popular" del EPL y golpear políticamente para incrustarlo en el cuerpo de la sociedad china como parte constituyente de ella, y, recíprocamente, una campaña para que todos los chinos se hicieran partícipes del modo de trabajo del EPL.

Esto, como base para poner en marcha la gigantesca aplanadora llamada "revolución cultural", que haría trizas toda la costra burócrata comunista corrompida y técnica que se había formado en los 17 años de construcción socialista.

Iba a comenzar la "consolidación de la dictadura del proletariado".

Creo que en ese momento, nadie en el mundo, y muy pocos en China, se dieron cabal cuenta de la máquina que estaba montando Mao Tse-tung, y que había comenzado a elaborar en sep-

tiembre de 1962, para la X Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso, cuando lanzó su llamado de "No olvidar nunca la lucha de clases", poniendo énfasis en la aparentemente inocua cuestión de "llamar al Partido y a todo el pueblo chino a no olvidar nunca la existencia de clases y la lucha de clases, y a desarrollar más todavía la lucha por promover lo proletario y erradicar lo burgués en el frente cultural".

En septiembre y octubre de 1965, en una reunión del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista, Mao Tse-tung, ya con todos los datos en su conocimiento de lo que estaba pasando en el Comité Municipal de Pekín, en el Estado Mayor del EPL, en el Ministerio de Cultura y en el propio Comité Central, donde se gestaba una conspiración para "disecarlo" políticamente y hacer entrar a China en la órbita de Moscú, el líder comunista señaló otra cosa aparentemente inocua: "la necesidad de someter a crítica la ideología burguesa reaccionaria". Sin embargo, desde la fecha de ese llamado, hasta el 1º de agosto de 1966, Mao Tse-tung había logrado hacer trizas el sistema educacional burgués chino, había destituido a todos los principales comunistas que tenían que ver con la educación y estaban de acuerdo en la conspiración, había creado los cuerpos de guardias rojos estudiantiles, apresado a los líderes militares del golpe y a los miembros del Comité Municipal de Pekín... y lo más fantástico de todo, iba a comenzar un experimento increíble: que las masas populares chinas no comunistas purgaran la estructura comunista del país, sin sublevarse, sin provocar el caos final, y saliendo del paso con un país revitalizado políticamente... y con la creación de una nueva superestructura de gobierno.

En los instantes en que Mao Tse-tung y sus camaradas montaban el dispositivo de explosión de la "gran revolución cultural proletaria", que saldría en forma de texto escrito el 8 de agosto de 1966 (ver Apéndice Número 2) y se conocería como "los 16 puntos", y antes de que la Guardia Roja recibiera la legalización ideológica por parte del presidente del PC de China, ya todo este grupo de gente había caído en la acción para desmontar los puntos fuertes de la conspiración:

Yang Sien-chen, rector de la Escuela Superior del Partido del Comité Central del Partido Comunista de China (es decir, nada menos que el rector de la escuela de cuadros).

Sia Yen, vice ministro de cultura.

Tien Han, presidente de la Unión China de Artistas de Teatro.

Yang Han-sheng, secretario general de la Federación Nacional China de Círculos Literarios y Artísticos.

Chien Bo-san, vice rector de la Universidad de Pekín.

Deng Tuo, miembro del secretariado del Comité Municipal de Pekín del Partido Comunista de China.

Wu Han, vice alcalde de Pekín.
Liao Mo-sha, director del Departamento de Trabajo de Frente Unico del Comité Municipal de Pekín.
Lu Ping, rector de la Universidad de Pekín.
Todo el Comité Municipal de Pekín había sido reorganizado.
Y estaban bajo vigilancia de la Seguridad Pública:
Peng Chen, alcalde de Pekín, vicepresidente del Comité Nacional del Comité Consultivo Político Popular de China, vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, y miembro del Buró Político.
Luo Rui-ching, miembro del secretariado del Comité Central, vice primer ministro del Consejo de Estado, jefe del Estado Mayor del EPL y ex ministro de Seguridad Pública.
Liu Ting-yi, ministro de cultura, vice primer ministro del Consejo de Estado, miembro suplente del Buró Político, y secretario de propaganda del Comité Central del PC de China.
Pocas semanas después caerían Chou Yang, vicepresidente de la Federación de Asociaciones Literarias y Artísticas de China y vice secretario del Departamento de Propaganda del Comité Central, y Wu Leng-si, director del Diario del Pueblo y la Agencia de Noticias Nueva China.
Pero, lo importante era que el movimiento de sublevación en el Estado Mayor del ejército chino había sido desarticulado y puesto bajo control. Posiblemente con tanta facilidad, en el sentido de escaso o ningún escándalo, porque el Partido Comunista chino tiene una larga experiencia en este proceso de sublevación de los "profesionales militares" de su ejército, que no llegan a entender el papel "popular", según la fórmula de Mao Tse-tung, que ese cuerpo armado tiene en China, y deberá tener en todo país realmente socialista.
Hay tres crisis importantes en el EPL, después de 1949, que reflejan la constante lucha de los comunistas por apartar del profesionalismo a algunos de sus generales. En la primera y la segunda crisis, el papel de rebelde le tocó a Peng De-juai, soldado toda su vida y comunista desde 1928, cuando se sublevó con algunas tropas del Kuomintang, pasándose con ellas al lado del Ejército de Obreros y Campesinos de Mao Tse-tung. Nació en el mismo distrito de Mao Tse-tung, al Este de Changsá, el disdistrito de Sianh T'an. En la guerra de Corea reemplazó a Lin Biao, que se enfermó, y aplicó la técnica de éste de la guerra de túneles. Llegó a ser Ministro de Defensa, miembro del Buró Político y viceprimer ministro, hasta caer en 1959, por traición a la patria, después de haber mostrado documentos nacionales a Nikita Jruschov en Tirana, la capital de Albania.
Después de la guerra de Corea, Peng De-juai comenzó a ser un decidido partidario de "un ejército moderno" y de la necesidad de obtener de los soviéticos el equipo militar de último diseño suficiente para hacer del EPL un organismo de defen-

sa armada de China. En síntesis, lo que Peng De-juai pensaba con relación al EPL, es más o menos lo mismo que planteó Luo Rui-ching en 1965-66, pero con un grado menos de turbulencia, porque eran tiempos en que la trizadura del eje Moscú-Pekín no era visible, y sólo se estaba gestando.

En 1958, en una sesión ampliada de la Comisión Militar del Comité Central, el punto de vista de Peng De-juai fue rechazado oficialmente. De inmediato, entonces, el mariscal se puso de lado de un movimiento de industriales y políticos no comunistas encabezados por Chang Bo-chun y Luo Long-chi, que desde 1957 estaban propiciando un sistema de "gobierno rotativo" de comunistas y no comunistas, ganando adeptos dentro del Comité Central.

Este grupo y Peng De-juai, con él, acusaron a Mao Tse-tung de "fanático pequeño burgués", por haber iniciado el movimiento de las comunas populares, por no haber echado pie atrás después del descalabro de los planes económicos del gobierno por las cifras equivocadas reunidas en 1958, y por no postergar todo proceso de socialización, ante el terror de que las masas se descontrolaran con el terremoto económico que se podría provocar por el despilfarro de alimentos causados por las cifras equivocadas, que había hecho que los comuneros crearan comedores gratis.

En 1959, en la ciudad de Lushan, península de Liaoning, Mao Tse-tung convocó una reunión del Comité Central similar a la que realizó en Shanghai a fines de 1965, y comenzó una nueva rectificación. Esta vez, con la facilidad que le dio Peng De-juai, con su comportamiento antichino en Albania. Peng De-juai cayó definitivamente. pero sin hablar de su traición. Sólo se comunicó públicamente que el ex mariscal había pretendido suprimir la dirección absoluta del Partido sobre el ejército, anular el trabajo político, liquidar las tareas del ejército de participar en la construcción socialista y de hacer trabajo de masas, y abolir las fuerzas armadas locales y la milicia "tratando así de negar totalmente el pensamiento del Presidente Mao sobre el ejército popular y la guerra popular".

Y se agregaba: "Tenían la esperanza inútil de transformar nuestro ejército conforme a la línea militar burguesa y revisionista, a fin de convertirlo en un instrumento que les sirviera para usurpar la dirección del Partido y del Gobierno y para hacer realidad sus ambiciones personales".

Resulta curioso que en esa fecha, el Ministro de Seguridad Pública era Luo Rui-ching, quien, ocho años más tarde, caería en la misma tentación.

Fue nombrado presidente de la Comisión Militar, el "técnico" de la guerra de guerrillas, Lin Biao. Su primer paso fue iniciar la lucha contra lo que lamó "la influencia de la línea militar burguesa", y en 1960 adoptó la "Resolución sobre el

fortalecimiento del trabajo político e ideológico en las fuerzas armadas". Ese mismo año, el Quinto Pleno del Comité Central eligió a Lin Biao vicepresidente del CC, junto a Liu Shao-chi, Chou En-lai, Chu Teh y Chen Yun, y miembro del Comité Permanente del Buró Político; es decir, se puso de golpe dentro de "los 7" hombres más poderosos de China de ese momento: Mao Tse-tung, Liu Shao-chi, Chou En-lai, Lin Biao, Deng S.ao-ping, Chu Teh y Chen Yun. Siete que en verdad eran cinco, por la avanzada edad de los dos últimos.

En diez párrafos generales, lo que Lin Biao instauró como línea ideológica fundamental en el EPL, en 1960, fue esto:

1.—Estudiar creativamente y aplicar el pensamiento de Mao Tse-tung y hacer de esto la tarea fundamental de todo el trabajo político-ideológico del ejército. Básicamente, se debe estudiar con problemas específicos en mente. Entonces se debe estudiar creativamente las teorías que se necesitan con urgencia y combinar el estudio y la aplicación. De este modo se pueden alcanzar resultados inmediatos.

2.—Hay que comenzar por hacer de la educación de clase proletaria el fundamento de toda la educación política e ideológica. Con esto, como base, llevar a la práctica la educación sobre el patriotismo, internacionalismo y heroísmo revolucionario, así como también sobre las tradiciones de nuestro partido y nuestro ejército.

3.—Hay que basarse en la realidad, y aprehender los siguientes dos aspectos. Primero, hacer circular con prontitud las líneas, políticas y decisiones del Comité Central del Partido y las instrucciones de las unidades superiores y realizar un estudio cabal de todas ellas. Segundo, en todo tiempo y con frecuencia investigar y hacer conocer las condiciones concretas y el estado mental de todas las unidades de la compañía. Combinar esos dos aspectos y anudar la dirección y las masas; en breve, poner en práctica la política de "desde las masas y hacia las masas".

4.—Enfrentar los problemas cuando están en embrión y trabajar rápida y correctamente para prevenir su desarrollo. Esto significa que uno debe anticipar la tendencia del pensamiento en las mentes de las personas y los problemas que esos pensamientos pueden provocar, y hay que ser bueno para enfrentar con prontitud los problemas.

5.—Persistir en educar y convencer a los demás por medio del razonamiento. Hablando en general, los problemas ideológicos que enfrentan cuadros y soldados envuelven las ideas correctas y equivocadas que se producen en el seno del pueblo. Por lo tanto, debe utilizarse el principio de "unidad-crítica-unidad". Hay que dominar los problemas ideológicos sacando la verdad de los hechos. por medio del uso del análisis concreto, y a través de la educación por medio de la paciente persuasión.

6.—Elevar el nivel ideológico del pueblo paso a paso. Es imposible que todos tengan el mismo nivel ideológico y la misma conciencia política. Por lo tanto, hay una diferencia entre los avanzados, los medios y los retrasados. Debe tomarse en consideración la mayoría cuando se está poniendo en práctica la educación ideológica. Y debe utilizarse el método de educación más aceptable para la mayoría para que así se eleven gradualmente a un nivel más avanzado.

7.—Combinar las campañas políticas e ideológicas con educación diaria. No sólo hay que poner énfasis en movimientos políticos e ideológicos en un período particular, sino también poner gran atención a la educación ideológica diaria.

8.—Movilizar las masas y hacer que todos y cada uno tome parte en el trabajo ideológico. Hay que informar y elogiar a tiempo a las personas y hechos excelentes; hay que exponer y rectificar a tiempo las tendencias malas; y dominar con prontitud los problemas que se presenten.

9.—Combinar la prioridad de la ideología con la solución de problemas prácticos. No solamente conceder importancia a resolver los problemas ideológicos de las masas y a su progreso político, sino también recordar que hay que dominar sus problemas prácticos, y preocuparse de su bienestar.

10.—Utilizar material de enseñanza que tenga vida y métodos que igualmente sean vivos. Esto significa que uno debe realizar la educación a través de experiencias personales de las masas, utilizando hechos concretos sacados de la vida real, elogiando a las personas y los hechos excelentes.

Este es fundamentalmente el "estilo de trabajo" que Lin Biao introdujo en el ejército a partir de 1960. Hay que explicar que cuando en el punto número 1 se dice "estudiar y aplicar el pensamiento de Mao Tse-tung", se están refiriendo específicamente a toda la teoría y práctica militar que el líder comunista ha escrito, y que es fundamentalmente todo lo que yo ya he explicado, al hablar de la "filosofía militar" del Ejército Popular de Liberación. Como referencia, se puede contar que los escritos militares de Mao, desde el 5 de octubre de 1928, cuando presentó en el Segundo Congreso del Partido de la Zona Fronteriza Junan-Kiangsi el trabajo "¿Por qué puede existir en China el poder político rojo?", hasta el 25 de abril de 1949, con la "Proclamación del Ejército Popular de Liberación chino", firmada por "Mao Tse-tung, presidente de la Comisión Revolucionaria Popular Militar China", abarcan 29 artículos, que agotan los temas político, militar y económico del ejército chino.

Se presume, sin embargo, que en el aspecto militar Mao Tse-tung a menudo trabajó junto con Lin Biao, que colaboró siempre con él en la puesta en práctica de la estrategia de la "guerra popular". No así en los aspectos político y económico, donde Mao, habitualmente, más que ayuda, tuvo diferencias

serias con otros teóricos, como Liu Shao-chi, formado ideológicamente en Moscú, y Deng Siao-ping, seguidor de Liu y siempre factor moderador en los pasos prácticos de la insurrección, la guerra civil y la construcción socialista de China. Ambos, ahora, expuestos como "revisionistas" y "contrarrevolucionarios".

En términos concretos, cuando Lin Biao asumió la dirección del EPL chino, comenzó lo que en el lenguaje de ellos significa "una movilización política". Para ilustrar lo que es, voy a citar un párrafo de una de las conferencias dadas por Mao Tse-tung entre el 26 de mayo y el 3 de junio de 1938, en Yenán, al norte de China, en la "Sociedad para el Estudio de los Problemas de la Guerra Antijaponesa":

—"¿Qué significa la movilización política? Ante todo es preciso hablar al ejército y al pueblo del objetivo político de la guerra. Es necesario que cada soldado, cada ciudadano, comprenda para qué es preciso combatir, qué relación tiene la guerra con él personalmente. El objetivo político de la Guerra Antijaponesa es la expulsión de los imperialistas japoneses y la creación de una nueva China de libertad e igualdad. Es preciso exponer este objetivo a todo el ejército y a todo el pueblo. Sólo así se podrá encender en ellos la apasionada aspiración a la lucha contra los ocupantes japoneses, y entonces cientos de millones, como un sólo hombre, lo ofrendarán todo a esta guerra. En segundo lugar, la sola explicación del objetivo de la guerra no es suficiente; es preciso también explicar las medidas y la política encaminadas al logro de este objetivo. Y esto significa que es necesario un programa político. Ahora ya han sido elaborados el "Programa de diez puntos de resistencia contra el Japón y de salvación de la patria" y el "Programa de resistencia y de edificación del país". Hay que popularizarlos en el ejército y entre el pueblo, movilizar a todo el ejército y al pueblo para poner en práctica estos programas. Sin un programa político claro y concreto no es posible movilizar a todo el ejército y a todo el pueblo para llevar hasta el fin la Guerra Antijaponesa. Luego, ¿cómo efectuar pues la movilización? A través de las intervenciones orales, octavillas y edictos, periódicos, folletos y libros, teatro y cine, la escuela, las organizaciones populares de masas y los cuadros. Lo poco que ahora se hace en las regiones dominadas por el Kuomintang es tan sólo una gota de agua en el mar, y además los métodos con que se efectúa esta labor no son del gusto de las masas populares, y su espíritu es ajeno al del pueblo. Esto hay que modificarlo de raíz. Y, finalmente, no es suficiente la movilización de una sola vez. La movilización política para la Guerra Antijaponesa debe llevarse permanentemente. Nuestra tarea no consiste en recitar al pueblo el programa político, pues tal recitación nadie quiere escucharla. La movilización política es preciso ligarla a la marcha de la guerra, a la vida de los soldados y del pueblo sencillo, es preciso

convertirla en una campaña permanente. Esta es una obra enorme. De ella depende en primer lugar la victoria de la guerra".

Hasta aquí Mao Tse-tung. Si usted traslada en el tiempo estas palabras y suprime el concepto "Guerra Antijaponesa" y lo reemplaza por "erradicación de la influencia de la línea militar burguesa", tendrá exactamente el esquema con que Lin Biao comenzó su tarea en el EPL, y los métodos con que los afrontó. Su programa político fue la "Revolución sobre el fortalecimiento del trabajo político e ideológico en las fuerzas armadas" en 1960.

Dos años más tarde, en 1962, Mao Tse-tung iniciaría una movilización política en los niveles culturales de China, en que "Guerra Antijaponesa" fue reemplazada por la frase "erradicar lo burgués en el frente cultural" y por la idea "llamar al Partido y a todo el pueblo chino a no olvidar nunca la lucha de clases". Los métodos que se utilizaron fueron los mismos planteados en 1938, y el programa político, todas las citas de lo ya escrito por Mao Tse-tung acerca de la existencia de clases en una sociedad socialista, y que por ello, sigue ocurriendo una fricción clasista dentro de un país en vías de desarrollo hacia el comunismo. Lectura principal a nivel político, fue el folleto de Mao Tse-tung, escrito en 1957, durante la crisis en que se trató de sacar del poder al partido comunista, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del Pueblo".

Así, ustedes ven: en 1960, la guerra es contra la "línea militar burguesa", en 1962, contra la "línea cultural burguesa", en 1965 sería contra la "línea educacional burguesa", y en 1966 contra la "línea política burguesa". Sólo entonces, en 1966, aparecería el gran programa político para esta movilización ya a nivel nacional, que constituyen los "16 puntos", cuyo nombre oficial es éste: "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria" (aprobado el 8 de agosto de 1966).

La revista teórica del PC de China, Bandera Roja, resumía así ese programa político:

"Las tareas de la gran revolución cultural proletaria actual son, como señala la Decisión, primero, aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista; segundo, criticar y repudiar a las "autoridades" reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras; y tercero, transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo".

Los "16 puntos" conformaron el programa político que, como decía Mao Tse-tung en 1938, "hay que popularizarlo en el ejér-

cito y entre el pueblo, movilizar a todo el ejército y al pueblo para poner en práctica estos programas".

Y el fondo de la cuestión, también para ser popularizada "en el ejército y entre el pueblo", fue resumida en cuatro frases por Bandera Roja, de este modo:

"Todas las luchas de clases son políticas. La gran revolución cultural actual es, en último análisis, una lucha de vida o muerte entre el sistema socialista y el sistema capitalista, una lucha en la que una parte quiere consolidar la dictadura del proletariado mientras que la otra quiere tornar la dictadura del proletariado en la dictadura de la burguesía".

Es decir, la dictadura de "los revisionistas", si cambiamos la mira hacia Unión Soviética.

Esto, en 1966, significaba la lucha contra la concepción del grupo conspirador de Pekín, con la complicidad de Liu Shao-chi, de resucitar la amistad orgánica con el gobierno de Unión Soviética, copiar sus métodos de dirección económica, política y militar, y afrontar así, bajo la protección atómica soviética, el amenazante abanico nuclear de los Estados Unidos. Esto, para Mao Tse-tung y los que pensaban como él, era despeñarse por el camino de "la transacción" con la burguesía comunista corrompida que gobierna en el Kremlin, y abrir los diques, en China, para que la burguesía comunista china se adueñara totalmente del poder. Mao, entonces, optó por destruir la burguesía comunista china, y ese es el corazón de la gigantesca movilización política que en estos momentos está conmoviendo al mundo.

Una movilización política que comenzó en 1960 en las filas del EPL, bajo la dirección de Lin Biao, cuya síntesis dio el propio Ministro de Defensa, en 21 caracteres chinos, que hoy están pintados en todo el territorio nacional. Los 21 caracteres chinos significan esto: "Estudiar los escritos del presidente Mao, seguir sus enseñanzas y actuar de acuerdo con sus instrucciones".

Hay que aclarar que esto no tiene relación con el "culto a la personalidad", así, a secas, de Mao Tse-tung. En realidad, ese "culto" es un derivado de una situación real: lo que ha escrito Mao Tse-tung desde 1927, que son fundamentalmente análisis de situaciones políticas, militares y económicas de los diferentes períodos de China que hasta hoy han continuado teniendo validez en todo el proceso de la construcción de la nueva república en esos tres aspectos. Su estrategia y sus tácticas, y su concepto fundamental de que todo análisis de una situación dada hay que hacerlo partiendo de la definición de las clases económico-sociales que existen en el momento, porque su fricción de intereses encontrados origina los problemas, han sido acertadas hasta ahora. Y los mejores testigos de ese acierto, son los 750 millones de chinos. Por eso, los 21 caracteres de Lin Biao no son ninguna adulación, no son ningún honor reverencial hacia "el mandarín",

son sencillamente una instrucción basada en una realidad ineludible, que es la existencia del maestro marxista-leninista.

Quiero dar una muestra de los efectos de esta movilización política en el EPL, en el plano estrictamente militar, citando las palabras de un muchacho chino de 21 años de edad. Se llama Wang Tao-ming. Es jefe de escuadra, después de 3 años de permanencia en el EPL, donde llegó al terminar sus estudios secundarios. Se le considera experto en la lucha con bayoneta. A un grupo de periodistas contestó así sus preguntas:

Pregunta: ¿Estima usted que la bomba atómica es más formidable que las bayonetas?

Respuesta: La bomba atómica no asusta más que a los timoratos. Cuando dos ejércitos combaten a corta distancia, la bomba es más inútil todavía que los aviones o la artillería.

Pregunta: ¿Qué tácticas son eficaces contra la bomba?

Respuesta: El Presidente Mao Tse-tung nos ha enseñado a combatir en una guerra popular, a trabarnos en lucha cuerpo a cuerpo y en operaciones nocturnas. Cuando se inicia la batalla atacamos al enemigo a corta distancia, o lo sorprendemos por la retaguardia y lo flanqueamos. El enemigo queda cercado en un frente de batalla confundido. Si utiliza la bomba atómica se destruye a sí mismo. El resultado de la guerra moderna no está determinado por la bomba, sino por el estado mental del soldado, su moral y su valentía —en otras palabras, mediante el combate con bayonetas y granadas.

Pregunta: Entonces, ¿el arma más poderosa . . . ?

Respuesta: . . . el arma más poderosa de todas, como lo ha dicho el camarada Lin Biao, no es la aviación ni la artillería, ni los tanques, ni las bombas atómicas, sino el pensamiento de Mao Tse-tung. Los hombres armados con el pensamiento de Mao Tse-tung poseen una valentía que desafía la muerte, y una sabiduría que aniquila a cualquier enemigo. El Presidente Mao ha dicho: "poner plenamente en juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos". Durante la guerra en apoyo de Corea contra el imperialismo de los Estados Unidos, Juang Chi-guang, un héroe de los voluntarios del pueblo chino, cubrió con su cuerpo la ranura de tiro de una ametralladora de una defensa subterránea yanqui y así permitió que sus camaradas avanzaran. Este tipo de hechos es el que conduce a la victoria.

Pregunta: Pero, ¿por qué ustedes los soldados del EPL dicen no temer a la muerte?

Respuesta: El estudio de las obras del Presidente Mao imbuye a los hombres de un profundo amor al pueblo y de odio a los enemigos de clase. Es por eso que combatimos y nos entrenamos "como tigres". Nuestros hombres saben por qué luchan. Diariamente estudiamos lo que ha escrito el Presidente Mao

acerca de las clases y de la lucha de clases. Mantiene fresco en nuestras mentes los sufrimientos de nuestro pueblo antes de la liberación. Todos los hombres de nuestra escuadra provienen de familias de trabajadores pobres. Yo mismo soy de una familia de campesinos pobres. Uno de mis tíos combatió como guerrillero durante la guerra antijaponesa y murió en acción. Mi abuelo fue detenido y destrozado a cuchilladas por el enemigo. ...Nuestros hombres no sólo piensan en sus propias familias. Compartimos con los pueblos que sufren en otras partes del mundo el odio que tienen a los opresores.

Pregunta: ¿Se preocupan ustedes de los acontecimientos mundiales?

Respuesta: Los hombres de nuestra escuadra los siguen muy de cerca. Observamos cada movimiento del enemigo. Sabemos que los imperialistas de los Estados Unidos han construido una cadena de bases militares en torno a China. Estamos indignados por los desenfrenados ataques y bombardeos norteamericanos en Vietnam. Estamos alertas ante los movimientos de Washington para ampliar la guerra a toda Indochina y a China.

Pregunta: ¿Por qué cree usted que el EPL es invencible?

Respuesta: El EPL posee una fuente de fortaleza inextinguible en el pueblo. El Presidente Mao nos ha enseñado a apoyarnos en el pueblo de todos los lugares y en todo tiempo. Provenimos del pueblo y luchamos por él... Donde estemos, hacemos todo lo posible por ayudar al pueblo en las faenas agrícolas y en otros trabajos. El pueblo nos trata como hijos y hermanos. Y se lamenta cuando debemos partir... Los imperialistas hacen alarde del poder de sus bombas atómicas y otras armas porque no pueden confiar en el pueblo. Las guerras agresivas que desatan van contra los intereses del pueblo, incluso de sus propios soldados. Sus soldados no saben por qué tienen que combatir y morir... Además, nuestros enemigos sólo poseen un tipo de bomba atómica. Nosotros poseemos dos... la bomba atómica física y la bomba atómica del espíritu y la mente de los hombres. En la guerra, la decisiva es la bomba atómica mental y moral.

Hasta aquí la entrevista con el jefe de escuadra Wang Tao-ming, del EPL chino. Sus palabras no son nada más que el reflejo de la situación general de los soldados de este inmenso ejército en alpargatas, que no tiene nada que se le parezca en el mundo. Lo que dijo Wang, es el resultado de la "movilización política" iniciada en 1960 por Lin Biao. Movilización política acompañada de otros factores, que son importantes:

Dentro del EPL, se trata de mantener una proporción de un comunista por cada tres soldados, fundamentalmente de la Liga de la Juventud Comunista. También, se pone énfasis en el "origen de clase" del recluta, haciendo que la estructura humana del EPL fundamentalmente esté constituida de hijos de obre-

ros, campesinos que fueron pobres, de héroes de la guerra civil y de cuadros cuyo comportamiento cuente con la adhesión de los grupos de los cuales cuida política o administrativamente. Al mismo tiempo, es tarea diaria que los reclutas escuchen relatos de viejos campesinos y obreros del lugar donde acantonan, que cuentan los sufrimientos a que eran sometidos en la vieja sociedad.

FUSILAMIENTO EN EL ESTADIO

El día 13 de junio de 1966, los periodistas extranjeros que estábamos en Pekín tuvimos un indicio de que "algo nuevo" iba a suceder en China. De que la "revolución cultural" no se limitaría solamente al campo de la educación, las artes y la literatura, que el término "línea cultural burguesa" iba a sufrir modificaciones. Se nos comunicó que a las 3 de la tarde de ese día, en el Gran Estadio de los Obreros de Pekín, en un mitin público, la Corte Suprema Popular pronunciaría el veredicto de fusilamiento para Yang Guo-ching, el muchacho que había tratado de asesinar a dos representantes diplomáticos extranjeros al mediodía del 29 de abril. Era una actitud desusada en los procedimientos chinos. Desusada en los tiempos actuales, pero utilizada cotidianamente en la época de la guerra civil: ¡anunciar en mítines públicos las condenas a muerte, por fusilamiento, de los contrarrevolucionarios!

Diez mil personas fueron a presenciar la reunión pública de la Corte Suprema. Los diez mil vieron entrar al muchacho Yang, y escuchar el veredicto judicial popular. Los diez mil vieron cómo se llevaban al cuasi homicida hacia el lugar del fusilamiento, fuera del Estadio.

A la salida del mitin, los diez mil chinos se organizaron en desfiles que recorrieron muchas calles, gritando consignas políticas de la revolución cultural. Daba la impresión que había comenzado una especie de "movilización política", al estilo del EPL, en los rangos civiles de Pekín.

La clave, en todo caso, la había dado el propio presidente de la Corte Suprema Popular, Yang Siu-feng (del mismo apellido que el condenado), en esta parte de su discurso:

"El intento asesino del criminal contrarrevolucionario Yang Guo-ching, cogido en los momentos que trataba de llevarlo a la práctica, no es de ninguna manera un caso accidental o aislado, sino un reflejo de la actual lucha de clases en China.

"Nuestro país está ahora enfrentando la alta marea de una gran revolución cultural proletaria. Enarbolando la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y cuadros e intelectuales revolucionarios en todo el país, están ahora participando activamente en esta aguda lucha de clases en los frentes ideológico y político en un vigoroso esfuerzo por rechazar los frenéti-

cos ataques de una pandilla negra antipartido y antisocialista. Dentro de la lucha de clases doméstica que se profundiza día a día, inveterados y malvados contrarrevolucionarios como Yang Guo-ching, darán irresponsablemente el paso aventurero de poner en práctica actividades de sabotaje abierto y brutal. La lucha de clases viva y arrolladora prueba cabalmente que la teoría del Presidente Mao sobre la existencia de clases, contradicciones de clases y lucha de clases en la sociedad socialista es perfectamente correcta y sabia..."

"Nuestro Partido y nuestro Gobierno han seguido desde siempre una política de combinar la opresión y la clemencia al tratar con reaccionarios y criminales que se oponen y tratan de sabotear la causa del socialismo. Nos apoyamos en las amplias masas del pueblo para ejercer la dictadura sobre los enemigos del socialismo, forzándolos a obedecer las leyes del Gobierno y a hacer trabajo manual, y a reformarlos en el curso del trabajo. La mayoría de ellos pueden ser reformados en buena gente por el pueblo consciente políticamente utilizando métodos correctos. Bu Yi, el último emperador feudal de China, que ha dado vuelta a la página a través de la reforma, es un caso típico. Pero es inevitable que algunos miembros de las clases reaccionarias se resistan tozudamente a ser reformados y pongan en práctica actividades de sabotaje cuandoquiera que se les ofrezca una oportunidad. Yang Guo-ching es exactamente ese tipo de persona. Debemos asestar golpes resueltos a tales criminales contrarrevolucionarios cogidos en sus actos, golpearlos duro, resueltamente y a tiempo. Si dejamos a esos elementos sin castigo o si el castigo no es lo suficientemente severo y a tiempo, no seremos capaces de dominar por el terror a esos enemigos, no podremos levantar el entusiasmo de las masas en la lucha contra el enemigo y no podrá haber una consolidación de la dictadura democrática popular dirigida por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina.

"Yang Guo-ching es hijo de un terrateniente despótico. Nuestro Partido y nuestro Gobierno nunca tratan a los hijos de terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios o malos elementos de la misma manera que a sus padres. Hacemos arreglos razonables para que ellos estudien y trabajen, elevamos constantemente su educación y su remodelamiento para así capacitar a la mayoría de ellos para que tracen una línea de demarcación entre si mismo y sus familias reaccionarias y tomen el camino del socialismo. En efecto, muchos de ellos han hecho un sólido progreso políticamente y están trabajando activamente para el socialismo en diferentes puestos. Sin embargo, hay unos pocos entre los hijos de los cuatro tipos arriba mencionados de malos elementos quienes, profundamente influenciados por sus familias, se aferran a la posición de las clases reaccionarias o aun toman parte en actividades de sabotaje. Nosotros podemos ver semejante proceso de diferenciación en la familia

de Yang Guo-ching. El propio Yang Guo-ching rehusó hacerse sensato y finalmente tomó el camino de la destrucción, mientras su hermano menor, nacido en la misma familia, es miembro de la Liga de la Juventud Comunista y ha escogido un camino brillante. Esperamos que los niños de los cuatro tipos de malos elementos sacarán una lección del final de Yang Guo-ching, se decidirán a remodelarse cabalmente y seguir al Partido y al pueblo de todo el país por la senda del socialismo.

"El criminal contrarrevolucionario Yang Guo-ching, que fue cogido en el momento de cometer su atentado, no fue impulsado por el odio a los extranjeros cuando los atacó. Dijo en su confesión: "Mi intención era crear un caso de asesinato internacional y provocar una disputa internacional para así ensuciar el buen nombre internacional de China". La naturaleza contrarrevolucionaria de este caso está lo suficientemente clara.

"Aunque los enemigos de clase tanto en el interior como en el extranjero están colaborando entre sí y tratando de hacer lo más posible para que nuestro país retroceda y cambie de color, ¿cómo podrá un puñado de pequeñitos mosquitos derribar el árbol gigante del socialismo?".

En estos párrafos del extenso discurso del presidente de la Corte Suprema Popular de China, pronunciado ante diez mil personas asistentes al veredicto de Yang, había elementos suficientes como para que, el 13 de junio de 1966, uno se enterara que había llegado el tiempo "de los tigres" en China.

El texto de estos párrafos quedaría mucho más claro algunas semanas más tarde, cuando me enteré de que el grupo de conspiradores de Pekín tenía el apoyo de Moscú, y que, todavía más, los gobernantes del Kremlin les habían asegurado que el mejor modo de parar la revolución cultural de Mao, era terminar de convencer a Liu Shao-chi para que se opusiera abiertamente a Mao, porque Liu Shao-chi contaba con la confianza de Moscú, y en caso de guerra civil, los soviéticos "estaban en situación de llegar hasta las últimas consecuencias en su apoyo a Liu".

Pero el 13 de junio ya anunciaba el tiempo de los tigres, y las condiciones estaban dadas para que la Guardia Roja conquistara China, ayudara a consolidar la dictadura del proletariado y previniera la aparición del revisionismo en su nación.

Un suceso que, dos años después, en mayo de 1968, encontraba un eco real dentro de la Unión Soviética. Eco que la agencia de noticias Nueva China transmitió así:

"**PEKIN, mayo trece (SINJUA).**— El "Grupo Stalin", una organización revolucionaria en la Unión Soviética que se opone a la camarilla de revisionistas jruschovistas, ha distribuido recientemente un artículo en el cual elogia con gran entusiasmo la gran revolución cultural proletaria china, iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao, y condena severamen-

te a la camarilla de renegados revisionistas soviéticos por realizar la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y calumniar vilmente la gran revolución cultural proletaria china.

"El artículo, titulado "La verdad sobre la Revolución Cultural", ha dado expresión del heroísmo del proletariado soviético y su decisión de llevar a cabo la revolución proletaria.

"El artículo dice: la época de la dictadura del proletariado es una época de tenaz y aguda lucha de clases, de lucha entre los dos caminos: el camino del proletariado y el del capitalismo. La restauración y la lucha contra ella constituye el contenido fundamental de la lucha de clases a lo largo de todo el período histórico de la dictadura del proletariado, del período de transición del capitalismo al comunismo.

"El artículo señala que en un país socialista existen tres vías para la restauración del capitalismo.

"Primero, hasta la victoria del socialismo es todavía posible que las clases explotadoras derrocadas, pero no liquidadas, retornen al poder.

"Segundo, la restauración puede producirse como resultado de una agresión imperialista.

"Tercero, por la vía de la evolución pacífica.

"Luchar contra las dos primeras vías de restauración es mucho más fácil porque en ambos casos tenemos ante nosotros al enemigo plenamente identificado y claramente visible y sabemos con precisión hacia dónde dirigir nuestro golpe. Otra cosa es la evolución pacífica. Este es el camino más peligroso y pérfido.

"¿Por qué la evolución pacífica es especialmente peligrosa para la clase obrera y todos los trabajadores?

"Primero, porque tenemos que enfrentarnos a un enemigo disfrazado, enemigo que se encuentra en nuestras filas, que se encubre con nuestras consignas, y que, por consiguiente, es sumamente difícil de descubrir.

"Segundo, porque se subestima, por regla general, la amenaza de la evolución pacífica.

"La evolución pacífica, dice el artículo, significa el cambio gradual del carácter y de la esencia del estado socialista y del Partido Comunista, como resultado de la degeneración de la dirección del partido y del estado. El resultado final de la evolución pacífica es la restauración del capitalismo.

"Refiriéndose a la razón por la cual existe el peligro de la evolución pacífica en los países socialistas, el artículo señala: Si en un período histórico relativamente corto el proletariado puede aplastar a la burguesía en lo político y lo económico, la lucha en el terreno ideológico será muy larga. ¿Por qué? porque ella llega al alma misma de la gente. Las ideas, hábitos y costumbres nuevos socialistas no pueden ocupar una posición dominante inmediatamente después de los cambios políticos y económicos. Para esto se necesita un tiempo considerable, más aún

si se trata de obtener la victoria completa. Además, a esto hay que añadir la influencia corrosiva del cerco capitalista. Esta ideología, antagónica a la nuestra, genera la pérdida de ideales, el anticomunismo, el individualismo burgués, la psicología propia de la propiedad privada, el afán por la riqueza, el nacionalismo, el chovinismo, el cosmopolitismo, la moral burguesa, etc. La influencia de esta ideología en nuestros países tiene como resultado la degeneración y el aburguesamiento de nuestra gente. Para decirlo en pocas palabras, en nuestra sociedad y en otros países socialistas hay suficientes gentes contagiadas por esta ideología burguesa: los elementos degenerados, los arribistas, los funcionarios "comunistas", los burócratas, los hombres interesados exclusivamente en su prosperidad personal, los codiciosos de dinero, y los abiertamente hostiles elementos antisocialistas. Es inevitable que semejantes elementos traten de penetrar en el partido (incluso en la dirección), porque antes que nada éste es el que gobierna. Estos individuos son objetivamente agentes de los elementos burgueses y los remanentes de las clases explotadoras en el país y del imperialismo internacional. De no liquidar el peligro que ellos representan, en un momento dado se creará la posibilidad de su usurpación del poder del partido y del estado.

"Los agentes de la burguesía y el imperialismo internacional que se han infiltrado en el partido pueden llegar al poder sólo mediante la liquidación de la dirección marxista-leninista.

"El artículo explica esto citando el ejemplo de la usurpación del poder del partido y del estado de la Unión Soviética por parte de la camarilla de Jruschov. Todo comenzó con la muerte de José Stalin, dice el artículo. Después de su muerte, los elementos degenerados agudizaron furiosamente la lucha por apoderarse del poder del partido y del estado. Viendo por fin la posibilidad de usurpar el poder, ellos trataron de excluir de la dirección al núcleo marxista-leninista denigrándolo. Fue precisamente para esto que idearon el mito sobre el llamado "Culto a la personalidad". Este mito estaba encaminado a subvertir y luego excluir al núcleo bolchevique de nuestro partido y a crear las condiciones para sustituir la línea proletaria leninista-stalinista por una nueva línea, una línea degenerada y revisionista. El artículo subraya que los revisionistas comenzaron sus actividades conspiradoras destinadas a la usurpación del poder y la evolución pacífica desde los terrenos ideológico y cultural así como desde la creación y preparación de la opinión pública.

"Ellos "trabajaron" en tres aspectos:

"Primero, sostener la llamada "Lucha contra los errores del pasado" que no es sino descartar lo que llaman "vieja" ideología (marxismo-leninismo);

"Segundo, realizar el supuesto "desarrollo creador del marxismo-leninismo", que significa la creación de su "nueva" ideología; y

"Tercero, promover la ideología burguesa en la literatura, el arte y la vida cotidiana, distraer de la política a la clase obrera y a todos los trabajadores. Cultivar la codicia por el dinero y por los intereses privados.

"En síntesis, ellos comenzaron con la **sustitución de la ideología** proletaria por la ideología burguesa.

"El artículo dice: Examinando exhaustivamente la posibilidad de la restauración del capitalismo, llegamos a la conclusión de que después de establecido y consolidado el nuevo sistema, en los países socialistas el peligro principal es la evolución pacífica, que esta evolución la realizan los elementos degenerados que han usurpado la dirección del partido y del estado y los enemigos de los trabajadores y que la usurpación del poder por los revisionistas y la evolución pacífica se inicia desde los terrenos ideológico y cultural así como desde la creación y la preparación de la opinión pública.

"El artículo dice que después de la usurpación del poder por los revisionistas en la Unión Soviética, primer estado socialista, y en una serie de otros países, se plantea ante el proletariado internacional y el movimiento comunista con especial agudeza el problema de la lucha contra la camarilla de renegados, revisionistas, y otros problemas conexos.

"El artículo subraya que la teoría sobre la gran revolución cultural proletaria formulada por el camarada Mao Tse-tung ha dado respuesta a estos problemas.

"Refiriéndose a las tesis fundamentales de la teoría del Presidente Mao sobre la gran revolución cultural proletaria, el artículo señala:

"La gran revolución cultural proletaria es un resuelto ataque a la burguesía y sus agentes en el frente ideológico. Ella está llamada a agregar a la derrota de la burguesía en los frentes político y económico una derrota ideológica.

"El objetivo estratégico de la gran revolución cultural proletaria es liquidar la amenaza de una restauración del capitalismo, liquidar la posibilidad de una evolución pacífica en el país socialista, y defender y consolidar la dictadura del proletariado.

"Estas tareas planteadas ante la gran revolución cultural proletaria o, en otros términos, los caminos concretos para alcanzar su objetivo estratégico, pueden resumirse en lo siguiente:

"Descubrir, criticar duramente y aislar a los elementos degenerados y arribistas que se han infiltrado en el partido; depurar al partido de los elementos casuales y pasivos;

"Crear un aparato del estado y del partido, libre de burocratismo, y aproximado en lo máximo al pueblo;

"Liquidar las tendencias burguesas en la ideología y la cultura, declarar la guerra a la ideología, hábitos y costumbres burgueses, poner coto a su penetración desde el extranjero, facilitar el ulterior florecimiento y desarrollo de la ideología y

cultura proletarias, propagar y difundir en todo momento y en todos los lugares el marxismo-leninismo;

"Desarrollar al máximo la iniciativa política de las grandes masas populares, inducirlas a participar decidida y constantemente en todos los asuntos del estado;

"Preparar en el curso de esta lucha una nueva generación de férreos comunistas y educar a la juventud para continuar la revolución.

"¿Cómo cumplir estas tareas? ¿Con qué método se puede cumplirlas? Este método, el método de la gran revolución cultural proletaria, es la línea de masas.

"Esta revolución ha levantado y movilizado a las más amplias masas populares y ha demostrado al pueblo que la política no es solamente asunto de los dirigentes como tratan de convencer a la gente los revisionistas y los elementos degenerados, sino que también es asunto del pueblo, asunto de primordial importancia en el que está directamente interesado. Esta revolución ha demostrado que son precisamente las masas las que mejor que nadie y más completamente que nadie pueden descubrir a los elementos degenerados, los arribistas y los enemigos del pueblo y que son las masas las que deben juzgar quién de los dirigentes es malo y quién es bueno, quién es amigo de la clase obrera y de todos los trabajadores y quién es su enemigo. En pocas palabras, solamente las masas dirigidas por los bolcheviques son capaces de desarraigar y liquidar la línea burguesa, sólo apoyándose en ellas y a través de sus acciones se puede llevar a la práctica las enormes tareas de la gran revolución cultural proletaria y alcanzar su objetivo, la prevención de la restauración del capitalismo.

"La gran revolución cultural proletaria es la continuación y el desarrollo del camino universal de la revolución de octubre, y constituye la ley de la revolución y construcción socialistas. Todos los países de la dictadura del proletariado pasarán inevitablemente por esta fase de la revolución socialista.

"En pocas líneas, la gran revolución cultural proletaria, idéntica en su contenido de clase pero distinta en su forma nacional, es la ley general del marxismo-leninismo.

"Más adelante, el grupo "Stalin" denuncia y condena a la camarilla dirigente revisionista soviética por su crimen de deformar por todos los medios la situación real de China y calumniar la gran revolución cultural proletaria de China.

"El artículo dice: El pueblo soviético quiere saber la verdad sobre los acontecimientos de China. Pero la propaganda oficial soviética deforma por mil y una maneras la situación real de China recurriendo para ello a todos los medios. El hecho de que en esta campaña difamatoria la prensa soviética utilice de la misma manera tanto los "materiales" propios como los materiales de las agencias burguesas, demuestra de por sí la identidad de intereses de la propaganda soviética y la bur-

guesa. Más aún, las "informaciones" de la prensa burguesa se muestran más "modestas" y "objetivas" que los inescrupulosos artículos publicados en "Pravda" y otros órganos oficiales soviéticos. ¡Precisamente por esta razón, la propaganda burguesa declara que la Unión Soviética le proporciona los mejores materiales para sus finalidades! Y estos son realmente la "mejor" y la más completa y sistemática colección de todas las calumnias antichinas, difundidas por los enemigos de la China Popular, del Partido Comunista de China y de la gran revolución cultural proletaria. Precisamente por esto, la denuncia a estas calumnias antichinas se ha convertido en una tarea urgente y necesaria para todos los que son leales a Lenin y Stalin y para todos los que quieren luchar contra la degeneración.

"El artículo señala: Toda lucha es una lucha por el poder. Nadie puede negar que todo el partido y todo el pueblo de China toman parte en esta lucha, una lucha de las masas trabajadoras. Esto quiere decir que la revolución cultural en China no es una querella personal, sino una lucha de principios, una lucha por los intereses de todo el partido y de todo el pueblo.

"La revolución cultural es una lucha de principios de los bolcheviques chinos encabezados por Mao Tse-tung contra la fracción oportunista del partido.

"Esta lucha es una continuación y resultado lógicos de la prolongada lucha entre el Partido Comunista de China y los revisionistas tipo Jruschov. Los politicastros revisionistas soviéticos difunden la mentira de que la toma del poder de manos de los oportunistas por las masas bajo la dirección del núcleo bolchevique del Partido Comunista de China es una querella sin principios entre grupos. Esta mentira pretende desacreditar la lucha del pueblo y del Partido Comunista de China y apoyar así a sus enemigos. Esta es propaganda antichina y anticomunista ciento por ciento.

"Denunciando la mentira de los revisionistas soviéticos de que "la clase obrera de China no apoya la revolución cultural", el grupo "Stalin" señala: Los obreros chinos han tomado en sus propias manos la administración de las empresas, los obreros constituyen la fuerza vertebral de los nuevos organismos de dirección del partido y del estado y los obreros constituyen la vanguardia de la revolución cultural. Estos hechos refutan de por sí estas malignas invenciones.

"Refutando la calumnia de los revisionistas soviéticos contra la juventud china, el artículo dice que la participación en la revolución cultural es muy importante también para la juventud que, así, ha pasado por la prueba de lucha en el crisol de esta revolución. Esta prueba ha dado a la juventud la valiosa experiencia de la lucha práctica, ha reforzado de esta manera su espíritu comunista; es el mejor método para formar una nueva generación de combatientes, llamados a suceder a la vieja generación de bolcheviques chinos. Tal prueba ha dado al

partido una confiable e inagotable reserva que es la juventud.

"Denunciando las calumnias de los revisionistas soviéticos contra el Ejército Popular de Liberación de China, el grupo "Stalin" señala: El Ejército Popular de Liberación de China desempeña de hecho un destacado papel en la gran revolución cultural proletaria. ¿Qué es el Ejército Popular de Liberación de China?, es un ejército compuesto de los mismos obreros y campesinos, es el mismo pueblo chino, pero armado. El Ejército Popular de Liberación no es simplemente una parte armada de los obreros y campesinos, sino también su sector más disciplinado, más instruido y más consciente.

"El grupo "Stalin" rechaza en su artículo el infundio difundido por los revisionistas soviéticos en el sentido de que la gran revolución cultural proletaria de China está "dirigida contra el Partido Comunista de China".

"El artículo dice: El hecho de que las más amplias masas populares participen junto con el partido en la revolución cultural no perjudica en absoluto el prestigio del Partido Comunista de China, porque estas masas actúan estrictamente bajo la dirección del partido y de acuerdo con sus instrucciones. La participación de las masas populares en la lucha contra la degeneración y el oportunismo burgueses, sólo las bolcheviza, las agrupa en torno al núcleo marxista en el partido y las educa en el espíritu del comunismo y de la práctica revolucionaria, es decir, las convierte en una poderosa reserva del partido.

"El hecho de que las masas luchen activamente bajo la dirección del partido de Mao Tse-tung por la causa del partido demuestra la madurez del Partido Comunista de China, la certeza de su política y la gran unidad existente entre el partido y el pueblo de China. El Partido Comunista de China es poderoso precisamente porque cuenta con el apoyo de las masas. La revolución cultural lo confirma de manera convincente.

"Entre tanto, continúa el artículo, aquellos que charlatanean sobre la "derrota" del Partido Comunista de China, están apoyando a los revisionistas contrarrevolucionarios dentro de este partido y los instigan a oponerse contra el Partido Comunista de China y su línea.

"¿Es acaso extraño que los elementos degenerados soviéticos y la burguesía de Occidente se compadezcan de sus amigos derrotados?

"Lo extraño sería que los bolcheviques muestren piedad hacia sus enemigos.

"Más adelante, el "Grupo Stalin" refuta la calumnia de los revisionistas soviéticos de que la gran revolución cultural proletaria de China "está dirigida contra la Unión Soviética y contra el pueblo soviético". ¿Acaso la lucha contra el oportunismo en China no va en interés del pueblo soviético? —pregunta el artículo. Es indiscutible que sí. No va en interés de la "dirección" soviética, como se puede juzgar por la propia prensa so-

viética, porque esta dirección teme que la determinación de los comunistas y la clase obrera de China de luchar contra el oportunismo y la degeneración "contamine" a la clase obrera y a todos los trabajadores soviéticos. Esta lucha no va en interés de la dirección soviética porque ella, desde los tiempos de Jruschov, está degenerada y lleva adelante la línea oportunista, constituyendo así una base para todos los elementos oportunistas tales como los revisionistas yugoslavos o la oposición en China, el obstáculo para el movimiento revolucionario del mundo y la excrecencia parasitaria para la clase obrera y el campesinado trabajador de la Unión Soviética.

"Es por eso que la propaganda oficial soviética ha lanzado torrentes de mentiras y calumnias contra el Partido Comunista de China y contra sus dirigentes.

"El artículo afirma: Merece atención el "método especial" utilizado por la propaganda soviética. Este "método especial" consiste en silenciar las discrepancias fundamentales y de principios entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética con el fin de alcanzar el objetivo fundamental de los "políticos" soviéticos: engañar a los trabajadores de la Unión Soviética y de los países socialistas y engañar a los comunistas del mundo entero.

"Los "políticos" soviéticos saben perfectamente que si permiten a los trabajadores soviéticos analizar las discrepancias, esto conducirá inevitablemente a su propio desenmascaramiento y despertará la conciencia de la necesidad de luchar contra los elementos degenerados que ocupan altas posiciones en la Unión Soviética. Esto es lo que ellos temen.

"Los dirigentes de la revolución cultural y los que participan en ella sólo se oponen a los elementos degenerados de la Unión Soviética —que son los altos dirigentes soviéticos— y no al pueblo soviético.

"Sin lugar a dudas, luchar contra los elementos degenerados, a que llama la revolución cultural, corresponde a los intereses del pueblo soviético. Precisamente por esto, son los autores de las falsas "acusaciones" denunciadas por nosotros los que se oponen al pueblo soviético, al partido de Lenin y Stalin y a la revolución.

"En conclusión, el Grupo "Stalin" señala: La gran revolución cultural proletaria de China es un movimiento indispensable dirigido contra el oportunismo y la degeneración.

"Esta revolución es realizada por las mismas masas bajo la dirección de los bolcheviques de China; es decir, se lleva a cabo de manera genuinamente leninista. Este método es radicalmente contrario a la política que la capa superior soviética realiza entre bastidores, sin participación de las masas (que se hace para engañarlas), un método usado por todos los renegados, incluidos los "políticos" soviéticos.

"La revolución cultural en China ha sentado un brillante

ejemplo de lucha contra la degeneración y contra la restauración del capitalismo que se perpetra por medio de la liquidación de la dictadura del proletariado y el establecimiento de la dominación de un puñado de revisionistas.

"Todas las acusaciones de los politicastros revisionistas soviéticos contra la revolución cultural son falsas y pretenden embaucar a la clase obrera de la Unión Soviética y del mundo entero.

"La siniestra campaña antichina dictada por el miedo de los elementos degenerados soviéticos a perder su privilegio y su poder así como el miedo a su propio pueblo, los une a los grupos más reaccionarios del capitalismo mundial y demuestra la identidad de intereses entre ellos.

"La campaña antichina de los revisionistas soviéticos, desenmascarando a sus propios autores, confirma la necesidad urgente de liquidar el régimen de los elementos degenerados soviéticos (los nuevos elementos burgueses), es decir, confirma la necesidad de llevar a cabo una revolución cultural proletaria en la Unión Soviética.

"—Cita del presidente Mao—

"La Unión Soviética ha sido el primer país socialista, y el Partido Comunista de la Unión Soviética, un partido fundado por Lenin. Aunque la dirección del partido y del estado soviéticos ya ha sido usurpada por los revisionistas, les aconsejo a los camaradas que tengan la firme convicción de que las amplias masas del pueblo y de miembros del partido y cuadros de la Unión Soviética son buenas y quieren hacer la revolución, y que la dominación revisionista no durará mucho tiempo".

Hasta aquí, el despacho de la agencia Nueva China.

Capítulo Segundo

LA GUARDIA ROJA CONQUISTA CHINA

La Comuna Popular "Lago Occidental", a una media hora en automóvil de la bellísima ciudad de Hangchou (construida alrededor de un lago inmenso), es un caso típico de lo que en China se llama "buenos resultados de la construcción socialista". Fui a conocer una de las brigadas de producción (unidades administrativas formadas de equipos de producción) de la Comuna. La brigada "Octubre". Está compuesta de 240 familias, que suman 1.200 personas. De ellas, 560 forman la fuerza de trabajo. La producción principal es el té "longyi", que significa "pozo del dragón".

La comuna tiene 14 de estas brigadas en 40 kilómetros cuadrados de terreno, con 1.700 familias en total. La brigada Octubre posee 716 hectáreas, pero de ellas, 600 son de cerros, que antes de la liberación se llamaban "las montañas calvas". Hoy, en 1966, están todas forestadas. 65 hectáreas se dedican a la producción de té, 10 hectáreas para frutales y hortalizas, y 36 há. constituyen el 5% de "propiedad privada" que hay en todas las comunas populares. Esto da un promedio de menos de un quinto de hectárea por familia, como parcela privada, dedicada principalmente a la crianza de gallinas, patos, cerdos y hortalizas para consumo familiar.

Antes de la reforma agraria, en 1950, la producción de té de esta zona era de 400 kilogramos por hectárea. En 1955, después de la reforma agraria y con la formación de las cooperativas agrícolas, la producción subió a 750 kg, por há. En 1965, y ya con 7 años de comuna popular, la brigada Octubre había llegado a producir 1.850 kilogramos de té por há.

Esto significa, en dinero, que en 1950, cada familia de estas 240 de la brigada Octubre, ganaba 100 yuanes al año; en 1952, 365 yuanes; en 1955, 450 yuanes; en 1958, 712 yuanes; y en 1965 la entrada en dinero de cada familia campesina llegó a 936 yuanes. Es decir, unos 383 dólares anuales por familia.

Esto es el dinero recibido por los miembros de la brigada de producción, que constituye el 60% del total de lo producido por las 240 familias en el año. El 40% restante, se destina a esto: 7% en impuestos al Estado, en forma de productos agrícolas; 13% para salud pública y fondos de reserva, y 20% el costo de la producción. Del 13%, el 10% es para fondos de reserva y el 3% para salud pública o bienestar general.

Estas cifras no incluyen las entradas en dinero que los cam-

pesinos obtienen por sus ocupaciones secundarias (pequeña artesanía, crianza de aves de corral y cerdos y piscicultura) y el producto de sus pequeñas parcelas privadas. En general, de mi experiencia en comunas populares de toda China, puedo afirmar que el volumen de esas entradas en dinero no contabilizadas, por ser propiedad individual, llega a un 10%, con ligeras variaciones según las zonas, de las entradas colectivas.

En los momentos que Mao Tse-tung proclamaba el establecimiento de la República Popular China en la Plaza de la Paz Celestial en Pekín, en octubre de 1949, en esta región no había luz eléctrica, ni máquinas, ni escuelas, ni caminos. La luz eléctrica fue instalada en 1956. En 1966, todas las 240 familias tenían luz eléctrica en sus casas. El procesamiento del té se hacía a mano, y en 1958 compraron al Estado las primeras maquinarias. Ahora, es una brigada semimecanizada.

"Antes procesábamos el té con ramas y madera", me cuenta la vicelíder de la brigada, "y ahora el proceso de secado se hace con energía eléctrica."

Durante tres años estuvieron experimentando para construir sus propias secadoras eléctricas, y después de treinta experimentos fallidos, finalmente en 1966 lograron construir más de doscientas secadoras eléctricas.

Para el transporte del té y el abono a los campos de cultivo de los arbustos, como es una zona de cerros, han tendido cables de acero. Han instalado 1.400 metros de cables de acero, que permiten el transporte de 8.000 kilos de té en veintiséis minutos, con el trabajo de cuatro personas. Antes, a hombros, tomaba noventa minutos el transporte de 60 a 70 kilos de té por persona. Los cables de acero fueron instalados en marzo de 1966.

En octubre de 1965 compraron su primer camión. Un "Liberación" (de los producidos en la gigantesca fábrica de Changchun, en el noreste) de cuatro toneladas.

En enero de 1966 instalaron un taller nuevo para refinar el té. Fue terminado en marzo, en un área edificada de 1.400 metros cuadrados. Si el taller hubiera sido construido en la ciudad, su costo habría sido de 80.000 yuanes. Pero, en el mismo terreno de la brigada, sólo costó 50.000 yuanes, porque se utilizó mucho material local.

En 1964 construyeron su primera escuela primaria. Les costó 45.000 yuanes, con 680 metros cuadrados, que ahora alberga a 260 niños en edad escolar primaria de las 240 familias. Los profesores son miembros de la propia brigada. Once profesores. Los niños no pagan nada por estudiar. Los salarios de los profesores se computan como "puntos de trabajo", para la repartición anual de ingresos, como el resto de los campesinos.

Antes de 1949, solamente los hijos de los campesinos ricos recibían educación en la misma zona, con los profesores privados. Sólo tres niños, según se recuerdan los mayores de la brigada,

fueron a la escuela secundaria antes de la liberación. Ahora tienen a 85 jóvenes en la escuela secundaria (45 en la ciudad de Hangchou y el resto en la escuela de su propia brigada, que es del nuevo sistema "parte labranza-parte estudio", cuyas características y razones de creación examinaré más tarde). Nueve muchachos, hijos de estos campesinos, estudian en las universidades de Wuján y Shanghai.

Antes de 1952 habían 285 analfabetos. Hoy día no hay adultos analfabetos. Esta tarea la emprendieron con las escuelas de tiempo libre. Es decir, estudiar después de las faenas agrícolas.

La vicelíder de la brigada me dice: "Yo no podía ni escribir mi nombre. Después de varios años en la escuela de tiempo libre, ahora sé leer y escribir. Estudiaré más y más. Sin cultura, es como estar ciego con los ojos abiertos".

Hay un kindergarten y una nursery. El costo, como el resto de lo que los chinos llaman "bienestar general", que es educación, mejoramiento material y compra de máquinas, es absorbido por el fondo de reservas. Con este sistema de jardín infantil y casa-cuna, me dice la vicelíder, las mamás quedan libres en el día, para poder participar en las faenas agrícolas, y acumular más puntos de trabajo para la familia.

Tienen su propio almacén de productos varios. Una especie de modesto supermercado. Hay quince kilómetros hasta la ciudad de Hangchou. Antes, gastaban un día en viajar a la ciudad, para comprar. En 1963 construyeron un camino asfaltado. Sólo tuvieron que pagar el cemento, porque el trabajo se hizo todo con voluntarios.

Una posta de primeros auxilios y medicina general, es atendida por dos médicos, como en toda China: uno especializado en la medicina tradicional china a base de yerbas y acupuntura, y el otro, en medicina occidental.

En 1965, cada familia poseía un promedio de cuatro cerdos. De la Cooperativa del Estado, cada mes llegan a comprar cerdos, cuyo precio promedio es 48 yuanes por cada animal que sobrepase los 60 kilogramos. Este es un ejemplo del dinero que proviene de la "parcela privada" de los campesinos.

En septiembre de 1966, cuando estuve en esa brigada de producción, estaban empeñados en una campaña que comenzó en China en 1964: transformar todos los cerros del país en campos de cultivo, por medio de bancales. Un trabajo que es simplemente titánico, pero que puede hacer el milagro de doblar el área de cultivo de China, en pocos años. En esa fecha, los campesinos de la brigada Octubre habían completado dos tercios del área total de los cerros con bancales. En octubre de 1966 iban a comenzar a construir bancales en el tercio restante, que es el más abrupto. Habían creado un plan de cinco a seis años para llegar a tener todas las plantaciones de té en bancales,

consiguiendo con eso dos cosas: primero, roturar tierras, y segundo, proteger sus tierras de la erosión.

"Cuando las dificultades nos desaniman", me contaba la vicelíder, "hacemos reuniones y leemos y comentamos "El Viejo Tonto que movía las montañas" (ver el prólogo de este libro), y creamos entusiasmo de nuevo".

Quiero aclarar que estoy contando así, en detalles dispersos y simples, tal como me los proporcionaron los campesinos, la realidad del campo de China, para que ustedes puedan comprender mejor a ese país, su revolución y las tareas que emprenden. Esto, porque el campo chino significa las cuatro quintas partes de ese país, y los campesinos, por lo mismo, son la tremenda mayoría, mayoría que alcanza hasta los más altos líderes de la nueva república. Sabiendo ustedes cómo es el campo chino, cómo se comportan los campesinos, cómo viven hoy y cómo vivían ayer, cuánto les ha costado ganarse su propio destino, conocerán las claves para entender a China.

Y lo más importante, cómo entender a los guardias rojos, que son, también, en su mayoría, hijos de estas familias de campesinos.

Lo que sigue, es una historia típica del nuevo campo chino. Esta historia ocurrió en la brigada de producción Octubre:

En 1958, con el entusiasmo de la creación de las comunas populares, se pusieron a la tarea de plantar de té tres hectáreas de arena junto al río. Pero en 1959 hubo inundaciones y el agua se llevó las matas de té. Entonces, comenzaron a construir un dique más alto y más fuerte. Ese mismo año, cuando habían replantado dos hectáreas, el agua penetró por la tercera, en la parte del dique que había hecho Mei Chin-jon, un ex terrateniente. Mei, con el propósito de desmoralizar a los campesinos, había unido las piedras de su parte del dique, no con cemento, sino con arena, y el dique cedió. El terrateniente Mei fue juzgado, y se le aplicó el tercer castigo en la escala de tres, que los campesinos tienen para esta clase de delitos contra el bienestar colectivo: uno, fusilamiento; dos, cárcel, y tres, trabajo físico bajo la vigilancia de las masas. Poco antes, ese mismo terrateniente había tratado de ahogar cerdos colectivos, empujándolos hacia el río, pero fracasó en el intento.

En 1960, por tercera vez, las tres hectáreas de té en la arena crecían muy bien. Pero el año 1960 fue el año de más terribles inundaciones y sequías en toda China, y el pequeño dique de piedra, ahora sin intervención de ningún ex terrateniente, fue sobrepasado por las aguas, y todos los matorrales de té desaparecieron en la furiosa corriente. Algunos campesinos se desmoralizaron y no querían seguir en esa tarea de ganarle al río tres hectáreas de arena. Se organizó una "movilización política", con

la historia del "viejo tonto" como programa, y a principios de 1961 se pusieron de nuevo a la tarea de construir un dique.

Las tres hectáreas de terreno quitado al río, desde 1961, no han sufrido daño, y ahora, en 1966, con un dique muy alto y sin peligros, el lugar tiene un nombre: "Cuatro batallas en Si tan-gu". Las cuatro batallas en la bahía de piedra.

¿Y qué pasó con Mei Chin-jon? En septiembre de 1966, el ex terrateniente seguía haciendo trabajo físico especial, bajo la vigilancia de las masas, porque rehusaba "remodelarse", y seguía insistiendo que "los tiempos de antes eran mejores". Tiene cinco hijos. De ellos, sólo uno había renunciado públicamente a las ideas políticas del padre, y se había puesto "al lado del pueblo". Tiene veintiún años, y es alumno de la escuela parte labranza y parte estudio de la brigada.

En el día que yo llegué a la brigada, los guardias rojos todavía no se habían preocupado de Mei y de sus cuatro hijos rebeldes, pero de seguro, más tarde, según mi experiencia en otras comunas, lo han coronado de un gorro de papel, atado una soga al cuello, y lo han paseado por todas las casas de la brigada, para escarnio público y "ejemplo negativo". Y a sus hijos les han dado la obligación de estudiar política todos los días, analizar sus puntos de vista y escuchar las críticas de los guardias rojos, y hacer trabajo físico, "para que se impregnen con el espíritu de las masas".

La mujer que es vicelíder de la brigada, me relata todo esto, de una sola vez:

—"Estamos haciendo investigación científica con un grupo especial, para obtener mejores semillas de té y hacer más cosechas al año. Las casas de nuestros camaradas son todavía viejas en su gran mayoría. El grado de mecanización es bajo. Pero el camarada Mao dice: "Primero, organizarse; y segundo, en la organización colectiva caminar hacia la mecanización". Y eso estamos haciendo ahora. Ahora estamos tratando de mecanizarnos con un plan a largo plazo. Cada año planeamos un punto básico de construcción. En unos diez a doce años más estaremos viviendo en un nuevo campo socialista... Porque nos queda, además de la mecanización, la tremenda tarea de eliminar las tres diferencias: la diferencia entre obreros y campesinos; la diferencia entre trabajo manual y mental, y la diferencia entre el campo y la ciudad. Nuestros camaradas campesinos trabajan no para comer, no para vestirse, sino para la construcción del socialismo, para la revolución mundial... y ese trabajo, para nosotros, tiene este carácter: expandir las áreas de plantación de té. Todas estas montañas eran llamadas antes "las montañas calvas"... ahora están totalmente forestadas. En los últimos diecisiete años hemos plantado aquí 2.650.000 árboles. Todos cipreses. Ahora plantaremos bambú y nogales... Cosechamos té en primavera, verano y otoño. Cada mata de té se demora cinco

años en madurar. Y vienen veinticinco años de producción. Luego cortamos las matas y dejamos las raíces... y en la primavera siguiente crecen de nuevo. Se reproducen por semillas... Este té tiene cuatro características: su color, su fragancia, su gusto y la forma de la hoja... este..."

Las explicaciones técnicas de Chen Wu-yen, la vicelíder de la brigada, que tiene 42 años de edad, resuenan en algún lugar lejano a mí. La estoy escuchando, pero no entiendo lo que dice. Mi mirada vaga por su rostro, de piel morena, cabellos cortos, ojos sumamente expresivos y manos con muchas pequeñas cicatrices. "Es un trabajo duro", pienso. Me extraña el lugar en que estamos. Es una inmensa casa de madera, con los pilares y el techo labrados. Los muebles son hermosísimos. "Obras de arte las llamarían en occidente", reflexiono. La más hermosa, es la silla donde está sentada Chen Wu-yen. Tiene dragones y flores esculpidas en madera. Pero el rostro de Chen Wu-yen me parece más hermoso que todo eso... "hermoso por dentro", pienso, y casi gritando, la interrumpo en medio de una frase y le digo, con sequedad:

—¿Cómo era la vida aquí antes de la liberación?

Hay unos segundos de silencio. La mirada de Chen Wu-yen se endurece. Su rostro se pone tenso. Cruza las manos y aprieta fuerte. Me dan deseos de hacerle cariño, como a un niño, y decirle "perdón"... y su voz comienza a llegar a mi cerebro:

—"Aquí habían tres terratenientes, que ocupaban el 75% de la tierra; los campesinos pobres y medios, sólo el 20% de la tierra, aunque eran el 90% de las personas. El terrateniente más rico era Mei Si-tien. Cobraba los impuestos más altos... enterró vivos a muchos campesinos que no le pagaron las deudas. Hizo apalear a casi todos los campesinos que ahora son viejos aquí en la brigada... Mei Si-tien explotaba de tres maneras a los campesinos: los altos intereses de las deudas, alta renta por las tierras y bajos salarios a los peones agrícolas... Estos salarios no alcanzaban para comer a los inquilinos... Después de la liberación, Mei fue ejecutado por la dictadura del pueblo, durante la reforma agraria. Los otros dos están vivos y trabajan aquí... uno se ha remodelado y es miembro provisional de la brigada... el otro no se ha remodelado, el que saboteó el dique de las tres hectáreas junto al río... no tiene derechos políticos y está sometido a vigilancia... Mi familia era de campesinos pobres —los ojos de Chen Wu-yen están vidriosos, su mirada vaga por los dibujos de madera de la casa— y procesaba té para el terrateniente... eran mi padre, mi madre y cuatro hijos. Mi padre no tenía buena salud y se enfermó... no había comida porque era invierno y murió... tenía cuarenta años de edad... Yo tenía trece años cuando él murió... de hambre, más bien que de enfermedad... yo era la mayor de los cuatro. El día que mi padre murió, nació mi hermana menor. Sin mi padre, no

teníamos nada. Mi madre tuvo que vender a mis tres hermanas a otros terratenientes..."

Me siento como dentro del alma de Chen Wu-yen, y también me pongo tenso. Tengo ira. Eso, porque hay que saber lo que significaba vender a las hijas a los terratenientes. Las usaban de sirvientas y de concubinas. Y las preferencias eran por las muchachitas no mayores de catorce años.

..."Mi segunda hermana tenía seis años cuando fue vendida a este terrateniente... la trataban muy mal. Sólo le daban de comer cáscara de arroz... la hacían dormir sola en la noche... en un montón de paja... era sólo huesos y piel... y quedó ciega. Sólo yo y mi madre vivimos juntas ahora. La hermana que quedó ciega fue a un hospital después de la liberación, y le devolvieron la vista. Ahora está casada y tiene dos hijos. Otra de mis hermanas también está casada, y tiene tres hijos... la rescataron del terrateniente. Mi hermana menor... no sé... la tormenta de la revolución la perdió... era concubina de un terrateniente .. lo fusilaron... pero ella no estaba... el terrateniente dijo que la había vendido a otro terrateniente... no la he vuelto a ver nunca más."

Chen Wu-yen deja de hablar. Me mira y no sonríe, no dice nada. Simplemente me mira, y me doy cuenta que yo también tengo los ojos cubiertos de lágrimas que no se atreven a salir.

Chen Wu-yen vuelve a hablar:

—"Hay muchos casos como yo en esta aldea... Mao Tsetung nos salvó de todo eso, y ahora somos los amos del país... Esta casa fue construida hace treinta años... aquí vivían el terrateniente Mei Si-tien y sus tres hijos... En esta silla, en la que estoy yo ahora, el terrateniente se sentaba para cobrar las deudas y condenar a muerte a los campesinos que no tenían cómo pagar... los hacía enterrar vivos... En esta silla estoy sentada yo, ahora... y todos mis camaradas campesinos... Esta casa es ahora la oficina de la brigada... Tenía veinticinco años para el tiempo de la liberación... no entendía nada de la guerra civil hasta que los soldados del ejército popular llegaron aquí... En 1956 me aceptaron como miembro del partido comunista... En esta brigada habemos veintisiete miembros del partido comunista. Tengo una hija de siete años... Le cuento siempre, a ella, cómo era la vida que yo llevé antes de la liberación para que no olvide los sufrimientos de los campesinos en la vieja sociedad."

De regreso a la ciudad de Hangchou, en el automóvil, sentí un sollozo. Era mi compañero Yeh Ching, que lloraba, y trataba de que yo no me diera cuenta tapándose la cara con los antebrazos. Hice como que no me daba cuenta. Yeh Ching tiene 24 años y toda la alegría de vivir de los jóvenes chinos, por eso me causó mucha impresión verlo llorar.

En el hotel en Hangchou, en la noche, le pregunté por qué había llorado en el automóvil, y me contó esta historia:

Su madre también era recogedora de té para un terrateniente. Este le pagaba una moneda por cada "cattie" de hojas de té. Tres monedas sumaban un centavo. Ganaba siete a ocho centavos al día. El padre hacía carbón en la montaña para el terrateniente. En la tarde, de regreso a casa, ayudaba a la madre a secar hojas de té en un horno a carbón, para ganar algunos centavos más. Pasaban hambre todo el día. Su hermana menor fue vendida a un terrateniente, como "esposa-niña" a los seis años de edad. Para la reforma agraria, fusilaron al terrateniente. Y el relato de la vicelíder de la brigada de producción Octubre, le recordó todo eso, porque su padre murió de exceso de trabajo y su hermana vendida al terrateniente murió de debilidad a causa de los malos tratos recibidos.

—"Por eso es que ahora soy guardia rojo —me dijo Yeh—; porque un grupo de miserables revisionistas quiere volver al pasado en el que vivió mi familia, y eso, yo, y los que son como yo, más del 70% de los campesinos, no lo permitiremos jamás... para eso estamos los guardias rojos".

Semanas más tarde, en Cantón, Yeh Ching y yo tuvimos tiempo para conversar de nuevo sobre su vida, que es la vida, en general, de los guardias rojos, y que resumo de esta manera:

Yeh Ching nació en el campo, cerca de Hangchou, región productora de té. Hijo de campesinos pobres. Su padre trabajaba para un terrateniente. El comenzó a cuidar búfalos a los cinco años. Se quedaba dormido en el lomo de los animales y se caía, golpeándose a menudo. Eso, porque pasaban hambre, y es "experiencia" tradicional en los campesinos chinos que hay que dormir cuando se tiene hambre, porque así se ahorran fuerzas. El padre murió por exceso de trabajo en toda su vida. El niño siguió cuidando los búfalos y después de la liberación, el Estado dio pensión de ayuda a la familia de la viuda. Comenzó a estudiar en la escuela primaria de tiempo libre, organizada en el campo por los comunistas. Aprendió a leer y a escribir en un año y medio. Después, al trabajo agrícola de nuevo. Luego, se estableció una escuela agrícola secundaria en el campo. Yeh fue a ella y se graduó como mejor alumno. Entonces el Estado se encargó de él y lo mandó a la Universidad de Hangchou. El quería estudiar periodismo, pero no había vacantes. Estudió inglés. En cuatro años se graduó. Trabajó tres meses en el campo, tres meses en una fábrica y cinco meses fue recluta en el Ejército Popular de Liberación. Como en la universidad también había sido el mejor alumno, el Estado se lo llevó a Pekín y lo puso en el Departamento Internacional de la Agencia Sinjua. En 1965, activista del movimiento de educación socialista. En 1966, delegado al Comité de la Revolución Cultural en Sinjua, y más tarde fundador de la guardia roja de esa organización.

(Recuerdo el día 23 de agosto, cuando iniciamos otra etapa de mi viaje por toda China, la alegría con que Yeh Ching me mostraba su brazalete escarlata con los tres caracteres Hund Wei Ping (guardia rojo), en el aeropuerto de Pekín, que le había sido dado por sus compañeros en Sinjua, después de una larga sesión de todos los funcionarios, de seis horas, donde se fundó el cuerpo de guardias rojos de la agencia de noticias. "Ahora tengo muchas más responsabilidades que antes —me decía—. Usted podrá ser mi juez, en lo que queda de nuestro viaje, si sé cumplir como guardia rojo".)

Pero, volvamos a Cantón.

—¿Y su madre, Yeh?

—Oh, ella tiene ahora 62 años, y no puede trabajar. Pero mi hermano menor, de 22 años, trabaja para ella. No me preocupo, porque vive más feliz que nunca. Sus vecinas, como saben que yo estoy trabajando para la revolución y no la puedo ayudar, la cuidan mucho, le hacen visitas y le ayudan a lavar la ropa y limpiar la casa. Mi hermano se graduó de secundaria. Es jefe de escuadra en la milicia de la brigada de producción, y es miembro de la Liga.

—¿Cuándo se casa usted, Yeh?

—Oh, no... todavía no. Es muy pronto y hay muchas cosas que hacer por la revolución. Si uno se casa, tiene más problemas personales y no puede trabajar bien por la revolución. Según la ley, uno se puede casar desde los 20 años, pero el partido nos recomienda a los cuadros esperar hasta los 25 años y mejor hasta los 30. Yo me casaré cuando termine el tercer plan quinquenal... (en 1970).

—¿Con quién?

—Con mi novia. Tengo novia en Hangchou. Es tres años menor que yo. Somos de la misma aldea. Estudiamos juntos, ingresamos juntos a la Liga de la Juventud Comunista y nos vemos una vez al año ahora. Somos felices. Ella está de acuerdo. A lo mejor la vemos cuando pasemos de nuevo por Hangchou. Pero es muy tímida. Tiene una trenza muy larga. Pero a lo mejor ya se la cortó, porque es guardia roja también.

—¿Vive feliz usted, Yeh?

—Oh, sí. Fíjese, gano 44 yuanes al mes (poco menos de 18 dólares. N. del A.). Gasto 12 yuanes en comer al mes..., separo 5 yuanes para necesidades de todos los días y más de 10 yuanes para ropa..., ahorro un poco de dinero, no mucho, muy poco, y envío a mi madre, todos los meses, más de 10 yuanes. Además, este año, según la ley, deben subirme el sueldo..., pero eso no importa, puedo vivir bien como estoy..., ¿ve usted?, si me hubiera casado no sería lo mismo.

Así como Yeh Ching, es la mayoría de la Guardia Roja, organización juvenil y adulta que ha recibido el mayor número

de insultos, deformaciones y falsedades de parte de los periodistas y gobernantes del mundo occidental.

Y digo la mayoría, y no afirmo todos, porque la aparición y la acción de la Guardia Roja fue en un principio un fenómeno insurreccional, una rebelión contra el poder constituido de la burocracia comunista y técnica china, y por eso mismo, por ser un fenómeno insurreccional, tuvo en sus filas elementos anarquistas y de juventud irresponsable. Y voy a dar un ejemplo concreto de la acción de estos elementos:

Una caldeada tarde de septiembre de 1966 vi en las calles de Cantón una procesión de guardias rojas, que insultaban, golpeaban y a veces escupían a tres muchachos, con soga al cuello, con gorro de papel largo cada uno, y con la cara llena de tinta. El espectáculo en sí no era para llamarme la atención, porque ese tipo de procesiones lo había visto por toda China, pero sin esas demostraciones de violencia tan marcadas. Mi estupor fue causado por las leyendas en los gorros de papel: "guardia rojo contrarrevolucionario".

Una muchacha me explicó la historia de esos tres jóvenes condenados al escarnio público, y que más tarde ingresarían a la cárcel. Los tres guardias rojos habían encontrado a una joven china de ultramar en el Parque del Lago, uno de los varios parques públicos de Cantón, al atardecer. (Los chinos de ultramar son nacionales que ingresan a China para vivir, y, como es habitual, es gente que trae mucho dinero, y en Cantón, por ejemplo, viven en un barrio especial, cuyas casas son bungalows al estilo occidental, que el Estado vende a los chinos de ultramar por 15.000 yuanes cada una. Por eso mismo, las familias de chinos de ultramar difieren bastante del resto de los chinos en costumbres y medios de vida). La adolescente china vestía pantalones muy ajustados, a la occidental, y una blusa ceñida, con escote. Los tres guardias rojos se le acercaron y le dijeron que los proletarios revolucionarios no usaban ese tipo de ropas, y que ellos, los guardias rojos, estaban para destruir todo lo "corrompido". La muchacha dijo que bueno, que perdonaran, que se iría a casa y se sacaría los pantalones ceñidos y la blusa con escote. Los tres guardias rojos le dijeron: "No..., te los sacas ahora mismo, y la blusa también". La muchacha se resistió. Los tres guardias rojos la tomaron y comenzaron a sacarle los pantalones a la fuerza y le rasgaron la blusa, con el evidente propósito de violarla. En esos momentos pasó por ahí un soldado del Ejército Popular de Liberación. Los tres guardias rojos huyeron. El soldado gritó: "¡Detengan a esos tres contrarrevolucionarios!", y una veintena de niños que jugaban por allí, cercó a los que huían y el soldado los detuvo. En la misma calle de salida del parque, un grupo de guardias rojos les siguió un juicio sumario, les quitaron el brazalete rojo, los escupieron en

señal de desprecio, les amarraron las manos, les pusieron gorros de papel y los pasearon por toda la ciudad de Cantón, para humillarlos públicamente. Después los entregaron a la policía de seguridad, para su encarcelamiento y juicio normal.

La muchacha guardia roja me explicó que en Cantón habían ocurrido varios de estos incidentes, porque hay un número de personas, todavía, que viven de trabajos ocasionales y son vagos, y muchos de ellos se aprovecharon del movimiento de masas de la revolución cultural para infiltrarse en la guardia roja, y que, en esos momentos, había en Cantón una campaña para descubrir, enjuiciar y someter a la dictadura del proletariado a esos jóvenes y adultos.

En Shanghai, el día 18 de septiembre en la mañana, conversé con Wang Shiao-yin, una joven obrera de 20 años, hermosísima, bella a pesar de sus pantalones de mezclilla y su blusa simple, de colores pálidos. Cuesta mucho hablar con las jóvenes chinas. Son muy tímidas con los extranjeros y se sonrojan fácilmente si uno fija en ellas la mirada mucho rato. Shiao-yin es obrera avanzada de una fábrica de estilográficas en Shanghai, en que el salario medio ha subido de 50 yuanes en 1950 a 75 yuanes en 1966. Su padre murió en 1956. Su madre en 1962. Entonces, Shiao-yin tenía 16 años, con una educación secundaria incompleta, y eligió no estudiar más y entrar a trabajar, a la fábrica de estilográficas "Sinjua" (Nueva China). ¿Por qué hizo esta elección? La respuesta, y el resto de lo que citaré, es la reconstrucción de mi conversación con la joven:

—Yo era muy joven, y trabajar en la fábrica era más fácil que ir a la escuela. No necesitaba estudiar nada. Viviré feliz, pensé. Los del partido comunista me decían que los jóvenes deben participar en el movimiento político para luchar contra los enemigos sin armas. Pero yo no me preocupaba de eso. Pensaba que no teníamos problemas. El partido comunista me cuidaba, entonces, ¿de qué preocuparme? No tenía miedo que me influenciara nadie. Ya no hay burguesía en China, creía. Pero la verdad es que había peligros, porque la lucha de clases existe, y mi concepto era muy peligroso. Me llevaba hacia el revisionismo...

...La burguesía siempre espera su oportunidad, y mi actitud les daba oportunidad para utilizarme. Yo sólo quería pasarlo bien, ya que el partido comunista me cuidaba, por ser huérfana. Yo no tenía conciencia de que los burgueses me podían utilizar, pero ellos sí...

...Yo no tenía la menor intención de estudiar política, y para mí la producción era simplemente para ganar dinero, no para la revolución. Para vivir la buena vida que nunca tuve antes. Para mi felicidad. Para comer bien, vestir bien, tener cosas que nunca tuve..., y después del trabajo me iba a pasear a las calles para hacer amigos, porque me decían que era bonita..., iba a la peluquería todas las semanas para hacerme lin-

dos peinados..., yo pensaba que así podría encontrar un marido, y no trabajar más y vivir en la casa sin hacer nada...

...Yo no era muy activa en mi trabajo, y los obreros me hablaban de que eso estaba mal, que yo no era una obrera revolucionaria, que yo estaba engañando al Presidente Mao y al partido, que ponían sus esperanzas en nosotros, la juventud. Que yo debía concentrarme en la producción y en el estudio, y no en comer bien y vivir bien. Que yo no entendía que la felicidad se conseguiría solamente cuando todos en el mundo pudieran comer bien y vivir bien como yo podía hacerlo ahora...

...Los del partido y los obreros viejos me aconsejaban, pero a mí me entraba por un oído y me salía por el otro. Yo no quería saber nada de eso. No me interesaba ingresar a la Liga de la Juventud Comunista. Me interesaba ir a las plazas y calles y reírme con los amigos y comer harto y que me dijeran que era linda...

...El partido me mandó a mí y a mis compañeros al campo, en las vacaciones. Una compañera más vieja, de 37 años, se preocupó de hablarme de las cosas antes de la Liberación. De que sólo después de la Liberación ella había podido ir a la escuela. Pero mientras ella me hablaba yo pensaba que yo era graduada de escuela secundaria y me creía dueña del mundo. Y me sentía muy superior a estas obreras viejas con menos educación que yo. Pero me dijeron que debía estudiar a Mao, y yo lo hice sólo por aparentar..., y por aparentar iba a sus reuniones de política y de estudiar a Mao...

...Pero no me gustó la primera reunión política, y para la siguiente, compré entradas para el cine y dije a Wang Shenshian (activista encargada de la educación política de los jóvenes obreros y obreras) que no podía asistir al mitin. Pero esa tarde, antes de que yo saliera de la fábrica, Wang fue a mi casa y devolvió las entradas al cine y yo no pude ir al cine. Y tuve que asistir al mitin, pero estaba furiosa. Así, molesté todo el rato y traté de salir antes y me porté muy mal con Wang, y le dije que no entrara más a mi casa. Traté de demostrarle por todos los medios posibles que me era muy desagradable. Yo creí que ella nunca volvería. Pero siete días después volvió a mi casa. Y yo no podía creer. Y venía siempre con ánimo bueno. Quedé tan sorprendida que esta vez la traté muy bien, y sentí una cosa como simpatía por ella...

...Y ella me explicó que tuvo que esforzarse mucho por ir a mi casa. Que no quería ir, de verdad. Pero que había leído el artículo sobre Norman Bethune del Presidente Mao, y que el doctor dice que la responsabilidad principal son los camaradas, y Bethune abandonó en Canadá una vida cómoda y vino a China para pasar una vida miserable con los revolucionarios de la Gran Marcha, y murió para salvar vidas de soldados revolucionarios chinos. ¿Por qué hizo eso el doctor Bethune?, yo

pensé. Y comencé a pensar en el doctor Bethune y no podía sacármelo de la cabeza. Y comencé a entender, parece, lo que la camarada Wang quería decir cuando me pedía mayor preocupación por la revolución. Me puse a leer el artículo "El Viejo Tonto"...

...Y Wang comenzó a ayudarme en la casa, y fue constantemente a ayudarme, todos los días, y en invierno me hizo una chaqueta de algodón, y nunca me regañó porque yo salía. Y comencé a quererla, y a pensar que tenía razón. Ella tiene una madre de 70 años y debía cuidarla, y en vez de eso iba donde mí. Un día le dije "gracias", y ella dijo: "No me des las gracias a mí, es el partido comunista el que me manda. Antes de la Liberación habría sido imposible que yo te cuidara así y tratara de hacerte ver las cosas, porque tendría que trabajar 15 horas al día para poder comer".

...Eso me recordó una cosa: lo que mi madre me dijo en una carta antes que muriera. Mi madre había hecho trabajo político en la escuela mía. Tenía muchos sentimientos políticos y quería que su hija fuera como ella, y me escribió una carta. Y yo tiré la carta por ahí, entre los papeles viejos. Y ahora lo que me dijo la camarada Wang me recordó la carta, y la busqué. Y el papel decía: "Querida hija, cuando tú eras muy joven tu padre murió y tu madre te cuidó, ahora yo moriré, lo que yo quiero es que no te sumas en el dolor por la pérdida de tus padres, sino en la felicidad por vivir en la nueva sociedad y vivir iluminada por el partido comunista; por eso debes siempre seguir al partido comunista y estudiar muy bien todo lo que el partido comunista te da al proponerte estudiar".

...Y llevé esta carta a la "tía Wang". Y la tía Wang dijo: "Lo que tu madre dijo es correcto, sin el partido comunista no tendrías lo que tienes ahora".

...La tía Wang me preguntó: "¿Por qué tú no tienes el mismo sentimiento que tu madre con el partido? Sólo vives para comprar dulces, y no sabes que antes los dulces eran amargos. Los jóvenes no han sufrido la explotación de antes de la Liberación, y no saben". Pensé en eso, y entendí lo que tía Wang decía.

...La tía Wang comenzó a contarme su propia experiencia. Ella era obrera-niña en una fábrica de cigarrillos, y trabajaba 10 horas al día. Y tenía que pedir permiso al capataz hasta para ir al servicio higiénico, y no tenía suficiente para comer, y el capataz la golpeaba y la amenazaba con perder el empleo. Su experiencia terrible me ayudó mucho.

...La tía Wang también me contó las experiencias de otras obreras. Una vieja obrera, que tuvo a sus padres y hermanos separados por el trabajo, y ella fue obrera-niña a los 8 años, y después ya no era un ser humano, sino una prostituta, que fue vendida 7 u 8 veces de capitalista en capitalista y terratenien-

tes; y en ese tiempo también su familia estaba separada. Y la tía Wang me señaló todo esto para que yo viera la diferencia entre ayer y hoy. Tía Wang vivió en la "vieja sociedad de comedores de hombres". La gente en la vieja sociedad tenía padres pero no podía ser feliz, yo no tenía padres y podía ser feliz en la nueva sociedad.

...Entendí todo esto y sentí que la "vida buena" que yo tanto quería era lo que tía Wang decía "ideología burguesa". Yo vengo de una familia proletaria, por lo tanto mi deber era prepararme para defender la vida proletaria, es decir, nuestra sociedad, y no tenía derecho a sentarme a gozar de la nueva vida que yo no había ganado, sino los viejos obreros y obreras, que yo despreciaba porque no tenían la misma educación que yo...

...Habíamos confiscado los bienes de los capitalistas, pero no su ideología, y eran siempre un peligro para nosotros, y debíamos vigilar eso y ponernos en guardia contra eso, y para eso estudiar constantemente política y nunca olvidar la lucha de clases, porque olvidar eso significaba traicionar a gente como la tía Wang.

...Así, elevé mi conciencia política, y tía Wang siempre siguió a mi lado. Trabajamos en el taller pero tenemos la mente en la revolución mundial. Y hacer una estilográfica es un arma más contra el imperialismo. Mi trabajo era para la revolución, eso lo entendí claramente ahora. Un enorme poder espiritual se metió en mi cuerpo cuando entendí que la producción era para la revolución. Por eso ahora siento que tengo una enorme fuerza interior. Puedo hacer 2.400 cañoneras de estilográficas al día y me siento feliz.

...Entendí que no sólo era un asunto de ser obrero modelo, sino sucesor revolucionario de valor. Mao Tse-tung pone sus esperanzas en los jóvenes, porque el futuro de la revolución depende de cómo seamos los jóvenes. Así, también tengo que promover la lucha de clases. Fíjese, la Unión Soviética tiene una historia de 40 años, y sin embargo se hizo revisionista y la razón es que sólo pusieron atención a la producción y no a la conciencia política, y de eso tenemos que obtener una lección, de la Unión Soviética, y poner la política sobre todo lo demás. Si la ideología proletaria no llena nuestras mentes, entonces las llenará la ideología burguesa. Y por eso soy ahora muy activa en la producción y en el estudio político. Y ahora estoy en la Liga de la Juventud Comunista.

...Después de esto me sentí feliz, porque creo que he cumplido y estoy cumpliendo con mi deber.

...Pero no puedo estar satisfecha, porque la lucha de clases no tiene fin, y la tía Wang me lo hizo entender. Esta es sólo la primera etapa en el camino revolucionario. Unirse a la Liga es sólo el comienzo, no el final, de un largo camino. Ahora hay mucho más trabajo que hacer, y seguir aprendiendo del doctor

Bethune. Tenemos que hacer nuestros mayores esfuerzos para liberar a todo el mundo y hacer que ellos, los obreros y campesinos del mundo, se unan a nosotros en nuestra felicidad. Y tía Wang me explicó por qué yo podía cometer errores, porque no hay que estar nunca satisfecha con lo que una aprende de política, y por eso no hay que dejar de estudiar los escritos de Mao. Debo estudiar a Mao toda mi vida.

...Antes estudiaba a Mao sólo porque tenía que cumplir con un deber, ahora estudio porque lo siento por dentro. Siento que una debe vivir para la revolución y morir por la revolución...

...Pero todavía estoy detrás de otros obreros, y ése es uno de mis defectos. Una máquina que no tiene aceite se oxidará, una persona sin educación política, se hace revisionista. Y nuestro aceite es el pensamiento de Mao Tse-tung. Ese es el propósito de mi vida ahora, creo que mi experiencia es la prueba de que una mala cosa se puede transformar en una buena cosa. Debo transformar mi limitada vida en servicio ilimitado al pueblo...

Este es el relato, reconstruido después de tres horas de conversación, de Wang Shiao-yin, la joven obrera de 20 años, de Shanghai, que tiene un hermano y dos hermanas, todos menores; que es muy hermosa, y que, en cualquier otro país del mundo, es posible, se hubiera transformado en el destino general de las mujeres hermosas: un objeto para hacer el amor. Dos días después de esta conversación conmigo, la joven Wang fue aceptada en la organización de guardias rojos de la fábrica.

Pero en esta historia, el personaje que tiene importancia paralela con la educación política de la bella Wang, es la "tía Wang" (en la nueva China, todos los niños, jóvenes y adolescentes, llaman a sus mayores como tío o tía, y entre adultos, el apelativo es camarada, y no hay otros), miembro del partido comunista desde 1955, de 47 años de edad, soltera, y encargada de la educación política de los obreros y obreras jóvenes, como funcionaria del Sindicato. Analfabeta hasta 1949, aprendió a leer y escribir en las nuevas escuelas de tiempo libre del partido comunista.

Cuando tenía 10 años de edad comenzó a trabajar en una fábrica de cigarrillos en Shanghai. Trabajaba hasta 15 horas al día, a veces. Regresaba a casa a medianoche. "Me golpeaban en la cabeza", cuenta, "cuando me quedaba dormida, o me tiraban de la ropa. Así, no tenía tiempo para comer de una vez; llevaba algo de comida para la fábrica y me la comía por partes, por falta de tiempo. Una vez me tiraron escalera abajo porque pedí más salario al capataz. En esa época siempre había cesantes y tenía terror de quedar sin empleo. En mi familia eran 8 personas. Mi padre murió cuando yo tenía 8 años. Era obrero y murió de debilidad. Mi hermana mayor también fue obrera-niña y murió por falta de atención médica. Mi hermano

mayor era cargador en los muelles de Shanghai, y murió ahogado al caer al agua con una carga".

La experiencia de la tía Wang en su trabajo encargado por el partido comunista, es otro muestreo de la realidad china.

Cuenta la tía Wang:

—Algunos obreros jóvenes, y a veces de edad media, son los más propensos a tener problemas. Un obrero de 37 años de edad, sufre de 6 tipos de enfermedades crónicas digestivas. Por esa causa, su conciencia política era bajísima. Yo pensé que lo peor en él no eran sus enfermedades, sino su falta de conciencia política. El me decía que se iba a morir y que lo mejor era que su esposa lo reemplazara en el trabajo. En verdad, este obrero sólo vivía esperando su muerte. Pero yo comencé a explicarle que su problema más serio consistía en su ideología, y no en sus enfermedades.

...Era un trabajo difícil. Además, él tenía tres hijos. Y le llevé un diario con la noticia de un camarada que trabajaba en las montañas, a pesar de estar muy enfermo. Y él dijo: "El es él y yo soy yo. Somos casos distintos". Le pregunté si le gustaría entrar a la filial del Partido. Rehusó. Dejé pasar tres días y fui de nuevo a su casa, y le llevé "Servir al Pueblo". El hombre debe morir, por cierto, le dije, pero su vida es lo que importa, y si su vida no es útil, su muerte es inútil. Usted está muy enfermo, pero debe superar su estado de ánimo. Y le dejé el artículo.

...La esposa no se preocupaba mucho de él. Yo hablé con ella y le dije: ustedes no son solamente una pareja, sino también camaradas revolucionarios. La enfermedad de su marido no es tan seria como la enfermedad de su mente. Y usted debe ayudarlo en eso, como si fueran camaradas revolucionarios. Fui después al Sindicato, para arreglar las cosas para que el obrero fuera llevado al hospital y trataran de curarlo. El hospital comenzó a tratarlo y lo enviaron al sanatorio de Hangchou. Yo le mandé las obras del Presidente Mao. Estuvo allí cuatro meses. Lo visitaba una vez a la semana. El sanatorio estaba en el edificio de un ex capitalista, y ahora es de los obreros, y él se sentía bien por eso. Yo ayudé a que él comenzara a mirar por ese ángulo, y la situación mejoró. El estómago comenzó a caminarle bien. A las tres semanas ya podía caminar. A los cuatro meses estaba totalmente recuperado. El obrero me dijo una vez: "El camarada Mao tiene razón, las enfermedades no son tan terribles, lo terrible es la ideología.., esa es mi séptima enfermedad". Y de regreso a Shanghai comenzó a estudiar por su cuenta a Mao, haciendo grupo con su esposa y sus hijos; y comenzó a sentir el optimismo revolucionario: y pidió trabajar de nuevo en la fábrica. Pero la fábrica le pidió que descansara un tiempo más, y después le dio trabajo, muy liviano al principio. Había un nuevo tipo de parte de estilográfica, que los

obreros hacían 2.400 al día, cada uno. Y él, después de dos meses de trabajo, pudo producir 3.200 unidades. Ese fue el poder espiritual que adquirió al vencer su séptima enfermedad.

La tía Wang se encarga también del bienestar de los enfermos. En los últimos seis años, de acuerdo a las estadísticas de la fábrica, la tía Wang ha ayudado a más de 100 personas a "reformar" su ideología. En verdad, es la "tía" de todos en la fábrica, y los obreros y las obreras la consultan para sus problemas personales, y hasta los familiares de ellos. Pequeños casos, como éste, que cuenta la tía Wang, son frecuentes:

"Una vez, una obrera nuestra que era activista, tuvo problemas con su esposo, que era obrero en otra fábrica. Alguien le contó que una amiga de su marido iba a visitarlo a la fábrica. Y ella se puso celosa. Y se desmoralizó. Su trabajo de activista se vino al suelo, porque el problema con su esposo le liquidó el optimismo. Yo, entonces, me acerqué a ella y le pregunté. Y ella me dijo que todas las noches su marido llegaba tarde a casa, y ella tenía sospechas. Yo le expliqué: "Hay que investigar primero, y después juzgar". Y así, la obrera fue a la fábrica de su marido, y le preguntó al líder la hora de salida de su esposo. Y éste le explicó que el obrero estaba haciendo un trabajo voluntario extra de experimentación y salía muy tarde de la fábrica. Así, se arregló el asunto. Porque el marido también estaba desmoralizado por la actitud de su esposa, creyendo que había dejado de quererlo. Y los líderes de las dos fábricas se reunieron con ellos para explicar todo. Y la obrera dijo a su marido: "Ahora puedes llegar tarde todo lo que quieras". Y el esposo, feliz, se preocupó también del trabajo de activista de su mujer, para apoyarla."

A casi 2.000 kilómetros de Shanghai, hacia el norte, en la provincia de Liaoning, ex Manchuria, está la ciudad de Fushun. Es el mayor centro carbonífero de China, como también el mayor centro productor de petróleo sintético. A 45 kilómetros al noreste de Shenyang, la capital de la provincia, es una ciudad de 1.200.000 habitantes, que en 1949 sólo llegaba a 270.000. Hay allí 75.000 mineros del carbón. La producción de carbón en 1965, tomando 100 como índice para 1949, era de 350.

En esa ciudad, la mina Long Feng es una de las mejores. 8.100 obreros, que producen carbón y gas. El gas se utiliza para las familias de los propios mineros, para la industria y para enviar, licuado, a otras partes del país. Su carbón es coke de alta calidad para la siderurgia. La producción de 1965 fue de 1.680.000 toneladas. La de 1966: 1.900.000 toneladas.

La mina tiene piques con 48 años de historia. Fue ocupada por los japoneses. En la última ocupación, desde 1934 a 1945, hubo 8 grandes accidentes por el agua subterránea y el gas grisú. 314 víctimas entre muertos y heridos. El Kuomintang ocupó la zona desde 1946 a 1947, año en que produjo 230.000

toneladas de carbón. La restauraron los comunistas en 1949, y el jefe de personal me dijo:

—Resolvimos el problema del gas grisú, y también del agua subterránea. La seguridad ante todo fue nuestro lema. Ahora, los mineros trabajan abajo con 26º de temperatura como promedio, y es tan seguro como estar aquí.

—Pues, si es así —le dije a Ma Chang-hai, 32 años, dos hijos, el jefe de personal— quiero ir abajo..., pero no a cualquier parte..., quiero ir al frente de laboreo que hayan abierto más recientemente.., ¿es posible?

—Sí..., es posible..., y tiene suerte..., en estos momentos estamos abriendo un frente de laboreo, pero es lejos..., 620 metros de profundidad, a tres kilómetros por túneles, y unos 150 metros de pique..., ¿quiere ir, siempre?

—Quiero.

Todos nos sacamos nuestras ropas "de superficie" y nos pusimos el uniforme de minero: botas de goma, pantalones negros, camiseta blanca, blusón negro, toalla al cuello, casco de minero y lámpara a batería con la ambolleta en el casco. El ascensor del pique de 620 metros, baja a 14 metros por segundo. Da la impresión de ir dentro de un tanque, todo suena a fierros que chocan. En menos de un minuto estamos abajo, en una especie de estación de ferrocarril subterránea en miniatura. Y tomamos un tren, chiquito, de vagonetas para llevar mineros. Durante 35 minutos viajamos en el trencito, por galerías de doble vía, con cielo de cemento y mucha iluminación. Después, 3 minutos en un funicular, en que las rodillas casi le tocan la barbilla a uno, para poder acomodarse, por una pendiente construida igual que los otros túneles. Abajo, Ma me dice: "Ahora tenemos que caminar".

Y caminamos de verdad. Más de media hora, siempre hacia el oeste, por galerías en que, cada cierto tiempo, tenemos que aplastarnos contra la pared para dejar pasar las vagonetas llenas de mineral. Cuando íbamos en el trencito, había sentido el ruido de una explosión. Ma me dijo: "Están abriendo el laboreo que vamos a visitar". Se acaba el cemento y el túnel se hace de carbón, apuntalado con vigas de madera. Cada vez más bajo. Se entrecruzan cables de acero y alambres eléctricos. De improviso, un chorro de carbón sale desde un costado del túnel. "Aquí es", me grita Ma. "Asegure su máquina fotográfica, que ahora tendremos que subir gateando por el laboreo".

En una pendiente de unos 60º, se alarga hacia el corazón negro del carbón una galería de no más de un metro de alto, triangular. Por ahí nos arrastramos hacia arriba. Nos cruzamos con mineros que me miran dos veces cuando descubren que no soy chino, y luego me sonríen. Escucho sus voces: "está en su casa", "buenos días, camarada", "acabamos de dinamitar",

"aquí trabajamos seguro". Son frases fáciles, que conozco en chino perfectamente.

A los diez minutos de ascender a gatas, sudando, desembocamos en un ensanche de la galería, todavía no tiene vigas de seguridad. Trozos de carbón se desprenden a intervalos de sus paredes. No me siento muy tranquilo. "Llegamos", me dice Ma. "Aquí es donde acaban de dinamitar". "Voy a llamar a Chen, que inspecciona la seguridad del frente", agrega y grita el nombre. Como salido de las paredes de carbón, surge un minero totalmente cubierto de carboncillo. Me lo presentan: Chen Clen-shen. Estrechamos nuestras manos cubiertas de carbón. "El es el vicedirector de la mina", me explican.

Pienso en las minas de Lota y Schwager, en Chile, y no puedo dejar de sonreírme: ¡imagínense, el subdirector de Lota y Schwager, en un frente de laboreo, arriesgando su vida, para conocer las condiciones de seguridad del trabajo! Me cuentan después que es labor habitual del vicedirector y de los cuadros dirigentes de la mina hacer ese trabajo. Chen lo explica con mayor dosis de política:

—Esta mina es propiedad de todo el pueblo. Todos somos iguales, mineros y cuadros dirigentes. La diferencia está en que los cuadros tenemos mayores responsabilidades, no mayores privilegios. Por eso, tenemos que ser siempre los primeros en tomar riesgos, para proteger la vida de nuestros camaradas que tienen menos responsabilidades.

Es una entrevista singular. Estamos todos en cuclillas, secándonos el sudor con las toallas, en el hueco que dejó la dinamita en el carbón. Hay más de 600 metros de tierra sobre nuestras cabezas. Mi intérprete-guardia rojo, Yeh Ching, que estaba mucho más asustado que yo (primera vez que bajaba a una mina), golpeó un trozo de carbón con los nudillos. Uno de los mineros le dice: "No, camarada..., eso no se hace..., cualquier vibración puede hacer caer el techo de carbón". Yeh Ching me mira como disculpándose. Figúrense, un periodista extranjero muerto en un accidente de una mina china, y por culpa de un guardia rojo descuidado.

Tratando de no movernos mucho, para no encolerizar al carbón, Chen me va contando cómo se trabaja en la mina. Que ellos utilizan el método de "las tres combinaciones", es decir, el trabajo conjunto de obreros, técnicos y cuadros políticos. Que estudian los artículos de Mao Tse-tung, que están aniquilando la diferencia entre trabajo físico y trabajo manual. Que la veta de carbón es enorme, de unos 45 metros como promedio. Que después de terminada la explotación de estas vetas, rellenan el lugar con agua y arena, para mantener el equilibrio interno de la tierra. Que el salario medio de los obreros es 95 yuanes. Que si caen enfermos su tratamiento médico es gratuito, lo paga el sindicato. Que pueden ahorrar mucha plata porque el

costo de la vida es bajo (de 14 a 15 yuanes por mes, incluyendo comida y renta de la casa). Que pueden comprarse radio, bicicleta y ropa de lana. Que toda la mina está mecanizada. Que la mina proporciona todo el equipo a los mineros, incluso el jabón para ducharse, arriba. Que "nuestro nivel de vida, comparado con el de antes de la Liberación, es excelente; comparado con el de otros países del mundo, es sólo regular; comparado con el que queremos conseguir, es la mitad".

Chen me dice que tiene 38 años, y le pregunto si vive feliz, si no quisiera vivir mejor. Y destrozando pequeños trocitos de carbón, Chen me va contando su historia, y a mí se me va quitando el miedo por estar allí, a más de 600 metros bajo tierra, en el cimbreante orificio dejado por la dinamita. Siento como un pequeño temblor, y un sonido lejano. "Están abriendo otro laboreo", me dicen. Pero está la historia de Chen. Simple y escueta.

La historia de un niño cuya familia era campesina pobre en la provincia de Shantung, famosa por las hambrunas antes de la Liberación. La madre murió de hambre, la hermana tuvo que ser dada en pago de deudas al terrateniente del lugar. Padre e hijo, sobrevivientes de Shantung, caminaron y caminaron rodeando la bahía del Mar de Pohai, hacia el norte, y llegaron a Fushun. El padre entró a la mina. Esta misma mina de carbón. Le cayó una roca encima y le quebró las dos piernas, haciéndolas astillas. Como era más barato para la compañía que el minero muriera, en vez de curarlo, lo enterraron vivo en uno de los cinco cementerios a tajo abierto (lo que en Chile conocemos como fosa común) que había en la ciudad. El niño, al regresar a casa, supo la noticia. El niño corrió hacia los cementerios, y comenzó a buscar entre los cadáveres ya secos y los cadáveres pudriéndose. Encontró a su padre, pero ya estaba muerto. Tenía 12 años de edad. Pidió trabajo en la mina y se lo dieron. De acarreador de carbón en las galerías. Explosión de grisú. Quedó atrapado en los escombros, pero vivo. Fue el único que se salvó de la cuadrilla, por su porte pequeño. Estuvo dos días, hasta que lo sacaron. Sus compañeros mineros lo curaron del pánico y las pequeñas heridas. Volvió al trabajo. Y allí estuvo hasta 1948, día de la Liberación. El 2 de noviembre de 1948. Han pasado 18 años y él es ahora comunista y vicedirector de la misma mina. Y trabaja al frente de los mineros que dirige.

De nuevo en la superficie, y dentro de mis ropas normales, siento que, al despedirme, dejo viejos amigos en la mina. Es un sentimiento que lo abraza muy a menudo a uno en China. Siempre está dejando atrás viejos amigos, que un par de horas antes eran absolutamente desconocidos, y que probablemente no volverá a verlos nunca.

De regreso a Shenyang pienso en la historia de Fushun y

su carbón. Primero los rusos (los del zar) controlaron ese carbón; después los japoneses, catorce años, y por último los del Kuomintang, tres años. "Una ciudad muy mal construida y los obreros vivíamos como prisioneros". "En las minas siempre había agua y gas grisú. Era una vida de perros. Durante la ocupación del Kuomintang la producción casi se paralizó. Después de la Liberación, en tres años reconstruimos las minas de carbón. Los mineros nos transformamos en los dueños. La ciudad la agrandamos. Ahora tiene 20 kilómetros de oriente a occidente y 4 kilómetros de norte a sur. Es como un barco sobre un mar de carbón. El área de la ciudad ha crecido en 50% a partir de 1948. Tenemos vida cultural que antes no existía. Hay 27 cines y teatros. Antes había 11. Tenemos más de 60 clubes de obreros. Antes había 4 escuelas secundarias, ahora hay 29. Antes había 10 escuelas primarias, ahora hay 250. Toda la ciudad está sobre las minas de carbón. La electrificación es 27 veces mayor que la de 1948. El petróleo sintético que hacemos es 9 veces lo de 1948".

Era el lunes 15 de agosto de 1966. Dos días antes, el sábado 13 de agosto de 1966, a las cinco de la tarde, toda China había escuchado la lectura completa del comunicado de la XI Sesión Plenaria del Comité Central, que había sido aprobado el 12 de agosto. Precisamente ese día lunes 15 de agosto, comenzaban a formarse en toda China los escuadrones de Guardias Rojos que conquistarían el país con la rapidez de los ciclones.

El comunicado, que yo había escuchado en una fábrica de Shenyang, junto con todos los obreros, a la manera china, en cuclillas, ponía "la línea de Mao Tse-tung" como orden de Partido. Cuando los altoparlantes de la fábrica en Shenyang cesaron su lectura del comunicado, los obreros se lanzaron a la carrera, y dando gritos, a organizar un mitin relámpago, para comenzar la discusión del documento. Cuatro o cinco tambores empezaron su redoble que, más tarde, escucharía por toda China como señal de una procesión de guardias rojos tirando, empujando o rodeando a algunos funcionarios comunistas corrompidos, con gorros de papel. El redoble del tambor de los guardias rojos sería, a partir de ese minuto, la señal de que, donde sonaba, le había llegado el turno de caer de su puesto a algún burócrata comunista o técnico "tiranuelo", como los llaman ellos.

El comunicado, en su parte esencial, decía (y lo cito en esta parte porque es fundamental para comprender el significado de la revolución cultural):

"La Sesión Plenaria manifiesta su pleno acuerdo con toda la serie de sabias políticas, de importancia decisiva y fundamental, formuladas por el camarada Mao Tse-tung en los últimos cuatro años, las cuales son principalmente las siguientes:

"Sobre la cuestión de la aplicación del principio del centra-

lismo democrático y el fomento de la tradición revolucionaria de la línea de masas;

"Sobre la cuestión de preparar y forjar continuadores de la causa revolucionaria proletaria;

"Sobre el llamamiento a las empresas industriales a aprender del campo petrolífero de Daching, a las unidades agrícolas a aprender de la brigada de producción de Dachai, a todo el país a aprender del Ejército Popular de Liberación, y a fortalecer el trabajo político e ideológico;

"Sobre el principio estratégico de prepararse para enfrentar la guerra, prepararse para enfrentar las calamidades naturales y hacer todo en bien del pueblo;

"Sobre la cuestión de romper con los estereotipos extranjeros y seguir nuestro propio camino en el desarrollo industrial;

"Sobre la cuestión del sistema y la distribución de la construcción económica y de la construcción de la defensa nacional;

"Sobre el llamamiento a todo el Partido a tomar en sus manos los asuntos militares y a todo el pueblo a convertirse en soldados;

"Sobre la cuestión de la planificación y medidas concernientes a la mecanización gradual de la agricultura, y

"Sobre el llamamiento al Ejército Popular de Liberación y a todas las fábricas, zonas rurales, centros de enseñanza, establecimientos comerciales, servicios de utilidad pública y organizaciones del Partido y del Gobierno a convertirse en grandes escuelas para la revolucionarización.

"La Sesión Plenaria subraya que la serie de directivas dadas por el camarada Mao Tse-tung respecto a la gran revolución cultural proletaria son la guía para la acción en la actual revolución cultural de nuestro país; constituyen un importante desarrollo del marxismo-leninismo.

"La Sesión Plenaria sostiene que la clave para el éxito de esta gran revolución cultural reside en confiar en las masas, apoyarse en ellas, movilizarlas con audacia y respetar su iniciativa. Por lo tanto es imperativo perseverar en la línea de "de las masas, a las masas". Hay que ser alumnos de las masas antes de convertirse en sus maestros. Hay que atreverse a hacer la revolución y saber hacerla. No hay que temer a los desórdenes. Hay que oponerse a quienes tomen la posición de la burguesía, amparen a los derechistas, golpeen a la izquierda y repriman la gran revolución cultural proletaria. Hay que oponerse al establecimiento de muchas restricciones que aten de pies y manos a las masas. Hay que oponerse a quienes actúen como señores burocráticos y cabalguen sobre las masas dictándoles órdenes a ciegas.

"Hay que apoyar calurosamente a la izquierda revolucionaria, preocuparse de unir a todos los que puedan ser unidos

y concentrar las fuerzas para golpear al puñado de derechistas burgueses anti-partido y antisocialistas.

"La Sesión Plenaria considera que la serie de cuestiones acerca de la revolución y construcción socialistas, planteadas por el camarada Mao Tse-tung en los últimos cuatro años, han acelerado en gran medida el desarrollo y la victoria de la causa socialista de nuestro país. Son de significación profunda y trascendente para consolidar la dictadura del proletariado y el sistema socialista en nuestro país, prevenir la usurpación revisionista de la dirección del partido y del Estado, prevenir la restauración del capitalismo, asegurar que nuestro país adhiera siempre al internacionalismo proletario y apoye activamente a los pueblos del mundo en su lucha revolucionaria, y para garantizar la transición gradual de nuestro país al comunismo en el futuro".

En ese momento, Mao Tse-tung había ganado la primera batalla contra el grupo de Pekín (acorralando a Liu Shao-chi; pero éste contraatacaría pronto) en el núcleo más importante del sistema de gobierno chino: el Comité Central.

Y, al mismo tiempo, daba la orden de asalto, según el plan de ataque publicado en la noche del 8 de agosto de 1966 llamado "los 16 puntos" (ver Apéndice Número 2), para destruir el estrato privilegiado, la "nueva clase", de funcionarios del partido o técnicos en el sentido más amplio de la palabra, que conforman la costra de privilegiados en un régimen socialista, por condición ineludible del desarrollo económico, que lucharán o se moverán en la sombra para mantener esos privilegios, alejándose como consecuencia lógica, del camino que lleva al objetivo teórico y tradicional del marxismo revolucionario, castrando el significado moral de la revolución.

En realidad, lo que comenzaba a ocurrir en China a escala nacional en la segunda mitad de agosto de 1966, no era más que la culminación, la parte más espectacular, física y teóricamente, de un movimiento de "rectificación y reajuste", que había comenzado exactamente el 20 de mayo de 1963, con la publicación del Proyecto de Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre Algunos Problemas del Actual Trabajo Rural, y complementado más tarde, el 14 de enero de 1965, con el documento Algunos Problemas Actuales Planteados en el Movimiento de Educación Socialista en el Campo.

En un párrafo breve, la médula de este movimiento de rectificación en el campo, comenzado en 1963, se puede dar citando la definición del Movimiento de Educación Socialista:

"Un movimiento para realizar una revisión y una construcción básica en los terrenos político, económico, ideológico y organizativo, y efectuar una profunda educación socialista y de clase entre las masas populares, para promover la ideología proletaria y eliminar la burguesa, y resolver con acierto las

contradicciones en el seno del pueblo y entre el enemigo y nosotros".

Resulta útil saber que este movimiento de 1963 no es más que la planificación al detalle, por etapas, de una idea contenida y expresada en términos generales en el documento sobre la creación de las comunas populares, publicado en diciembre de 1958 (ver Apéndice Número 1), y es, al mismo tiempo, el paso intermedio de una planificación más completa, más perfeccionada, cuya forma global se dio en las breves directivas de Mao Tse-tung de 1º de agosto de 1966, que ya cité en el primer capítulo de este libro.

Así, vemos una sola línea de conducta política, ideológica y económica, y educacional, desde la reunión de Beidajó en 1958, hasta la de Pekín en 1966, y toda ella dirigida al milímetro por Mao Tse-tung.

Posiblemente, si no hubiera ocurrido el catastrófico suceso de las cifras abultadas en 1959, que casi liquidaron la planificación estatal, y las terribles sequías e inundaciones de 1960-61, la revolución cultural a la que estamos asistiendo ahora, se habría lanzado unos dos o tres años antes, y, por lo tanto, habría sido menos espectacular, porque no habría habido tiempo para que se formara el grupo conspirador de Pekín y del Estado Mayor del EPL, que, posteriormente, con su influencia, colocaron varias veces a la revolución cultural en el camino de los motines y el caos.

LOS FUNDAMENTOS

En general, la línea seguida a partir de 1963, fue así:

Organizar, en el campo sobre todo, exposiciones, charlas y proyecciones cinematográficas, que reflejaran toda la terrible realidad del pasado en China, para mantener viva la llama del odio al que explota a los demás.

Educar a los niños en este mismo tipo de actividad emocional, y hacerles entender que de ellos dependía el futuro de China, y que si ellos fallaban en ser "buenos revolucionarios", caerían de cabeza, de una noche al amanecer siguiente, en el pasado que les contaban.

Crear, por la vía de la exaltación de ejemplos concretos, un espíritu en los obreros y campesinos que en chino se traduce como "trabajo arduo y vida simple", y que fue dibujado en la realidad por medio del campo petrolífero de Daching y la brigada de producción de Dachai. Voy a explicar brevemente la historia de ambos.

Brigada de Producción de Dachai.—El pueblo de Dachai es una aldea en la provincia de Shansi, norte de China, metida en las escarpadas montañas de Taiján. En la aldea viven 83

familias que forman la Brigada de Producción de Dachai, dentro de la Comuna Popular de ese mismo nombre. Esta zona es una de las más erosionadas de China. Todos los años, en la época de las lluvias, los torrentes de agua bajando de las montañas, se llevaban los sembrados. Era inevitable.

Antes de 1949, el pueblo de Dachai estaba constituido principalmente por peones agrícolas y mendigos. Casi toda la tierra pertenecía a terratenientes y campesinos ricos. Este dato puede ser revelador: dispersas en las laderas había 54 hectáreas de tierras cultivables, divididas en 4.700 parcelas increíblemente pequeñas.

Cuando vino la Reforma Agraria, la tierra se repartió, pero daba lo mismo: los campesinos eran dueños de peñascos, rocas y montañas, que en invierno eran torrentes que arrasaban con tierras, sembradíos y esperanzas. Los campesinos se dividieron en dos grupos, en 1953, para la formación de las cooperativas agrícolas. Uno, quería pedir préstamos al Estado y esperar que el gobierno les entregara maquinaria. El otro, afirmaba que eso no podía ser, porque la mecanización agrícola sería muy lenta en toda China, que ellos debían ayudar en vez de pedir ayuda al Estado. Este grupo estaba dirigido por Chen Yong-qui, secretario del comité del partido comunista. En el invierno de 1953, este segundo grupo se impuso, y los campesinos se pusieron a la tarea de construir diques de contención en las quebradas, y construir bancales en las laderas, en todo rato libre. En 1955, estaban más o menos en pie. Pero ese invierno, las aguas torrenciales arrancaron de raíz sus diques. Y hubo que empezar todo de nuevo. Ahora, cavaron cimientos primero para los diques.

En 1963, habían triunfado. En diez años de trabajo físico increíble, sin pedir un centavo de préstamo al Estado, habían construido 180 diques de contención, de piedra, con una longitud sumada de 7.500 metros. Además, habían hecho con sus propias manos dos pequeñas represas, para tener reservas; dos canales de riego y miles de estanques y pozas para retener las aguas lluvias a diferentes niveles.

Pero el trabajo más fabuloso había sido unir todas las pequeñas parcelas en las colinas, con bancales de piedra, enriqueciendo la tierra con tierra mejor llevándola en canastos, a hombros, hasta arriba. El asunto se hace doblemente fantástico si usted se entera que el trabajo lo hicieron, en diez años, solamente cincuenta personas físicamente aptas. Desde 1963, estos antiguos "parias de la tierra", que habían vivido un infierno desde centenares de años, por generaciones, han logrado cultivar su propia comida, y vender el resto al Estado. Pronto, Dachai será una brigada de producción mecanizada, con maquinarias compradas al Estado con su propio dinero, que sacaron de las rocas y tierras de aluvión.

Estos cincuenta increíbles campesinos de Dachai son los que

se han transformado en héroes de China, desde 1964, y en todo el campo chino han aparecido decenas de brigadas de producción "tipo Dachai".

Centro Petrolífero de Daching.—En 1959, el campo petrolífero de Daching era solamente una vasta extensión de pastizales, en un sitio de la geografía china (no tengo por qué decir dónde está: es un secreto estratégico chino que hay que respetar) donde los expertos británicos habían dicho, en 1939, que "no existía la menor traza de petróleo". Hoy, en 1967, es una de las empresas petroleras más modernas y grandes del mundo, que aplica técnicas inventadas por los propios obreros chinos (inundación de agua en las primeras etapas, rastreo al detalle de cada zona por separado, producción de pozos múltiples a un ritmo de inyección controlado, obtención de sondas de prueba de hasta 70 metros). Centenares de miles de personas viven hoy en Daching, donde dos equipos de perforación, el año 1966 (los equipos 1202 y 1205) establecieron un record increíble: 7.850 metros por mes, desde el 1º de enero de 1966. Si usted compara esto con el record soviético anual en 1965, de 40.816 metros, verá que los chinos los superaron en 6 meses, nada menos.

En 1938, en Londres, se publicaba un extenso estudio llamado Science of Petroleum, que afirmaba: "China no producirá jamás petróleo en grandes cantidades, por la pobreza de su estrato continental". En 1966, el Ministerio del Petróleo de China señalaba que sus estudios habían llegado a la conclusión que "por lo menos la mitad del subsuelo de China es rico en petróleo".

En castellano, Daching se traduce como "Gran Celebración", y los chinos llaman gran celebración a la fiesta del 1º de octubre, día nacional. Ocurre que el 30 de septiembre de 1959, brotó petróleo de un sondaje de prueba, en medio de los pastizales que más tarde formarían Daching. Algunos meses después, en 1960, los soviéticos dejarían China, y se llevarían con ellos todos los planos técnicos, tanto en la investigación petrolífera como de todo otro tipo, incluida la atómica.

En ese momento, la producción de petróleo en China era sumamente inadecuada (casi 5.000.000 de toneladas de crudo; cifra que comparada con las 121.000 toneladas de 1949 y los 3.000.000 de toneladas producidas en total desde 1907 a 1949, resultaba excelente; pero comparada con las necesidades actuales de China, insuficiente). El petróleo que surgió de ese pozo en medio de los pastizales, en 1959, probó que los técnicos chinos tenían la razón: que bajo esa enorme extensión de pastizales, existía uno de los depósitos de petróleo más grandes del mundo.

Se formó una campaña nacional para construir ese centro petrolífero. Pero, ¿con qué? Los soviéticos se habían ido con sus planes, no proporcionarían maquinarias, había embargo comer-

cial en todo el mundo contra China. ¿Con qué? "Con lo que hay en China... la fuerza de empuje de sus masas populares liberadas", fue la respuesta, que, naturalmente, como todas las respuestas revolucionarias chinas, basadas en el espíritu revolucionario, provocó una enorme carcajada en todo el mundo.

En el primer invierno, el cuartel general de la nueva "empresa" petrolera, se instaló en un establo para vacas, que los pastores cedieron a los técnicos. Tanto técnicos como obreros, acamparon en tiendas, establos y cuevas construidas bajo tierra, como subterráneos, para protegerse del frío. Técnicos y obreros repartieron su tiempo: después de su trabajo netamente dedicado a instalar los pozos (muchos con vigas de bambú, por falta de hierro), se hacían albañiles, y en un año habían construido 300.000 metros cuadrados de chozas de tierra apisonada. Entre 1962 y 1966 construyeron 1.000.000 de metros cuadrados de casas mejoradas.

Cuando en el invierno de 1960 al 61 las mujeres de las familias de los obreros y técnicos recién llegados se encontraron con que faltaban brazos para algunas tareas secundarias, comenzaron por cubrir de tierra las tuberías de petróleo para evitar la corrosión. Después se dedicaron a cultivar el campo, para dar de comer a sus maridos. Hoy día el Campo Petrolífero de Daching es una municipalidad autosuficiente, y que al mismo tiempo ha creado la era del petróleo chino.

La forma de gobierno de Daching, producto de su realidad económica y social singular, es, en ciertos sentidos, única en China (y precisamente por eso es ejemplo nacional a seguir). En suma, es una enorme municipalidad que se combina con una empresa minera de que es propietaria el Estado. Tiene un Concejo Popular, que elige un Comité Municipal por dos años. La diferencia con las municipalidades de Pekín o Shanghai (por lo menos hasta antes de la revolución cultural) está en que parte del Concejo Popular se elige por las zonas residenciales y parte por los obreros del petróleo. Existe, pues, lo que los chinos llaman una "integración". Para sus dirigentes, Daching es una comuna popular, pero mucho más grande que una comuna popular, y, al revés que las comunas populares rurales, basada en una industria gigante más bien que en la agricultura.

Esta forma de gobierno y de trabajo en Daching, tiene un propósito fundamental: eliminar la diferencia entre obrero y campesino, entre trabajo manual y trabajo intelectual. Por ahora, estiman que su principal tarea es ser autosuficientes totalmente en alimentos, y que todos los miembros adultos de Daching pertenezcan a la milicia popular.

Una de las diferencias fundamentales con la comuna popular rural, está en que los miembros de la comuna de Daching no tienen parcelas privadas. A nadie se le ha ocurrido pedirlas.

Puede ser que la mentalidad en Daching sea más bien de obrero que de campesino con herencia mental semifeudal.

La experiencia de la creación de Daching, para los chinos, se resume en este trío de ideas:

a) autosuficiencia, para evitar esfuerzos al Estado; y la iniciativa revolucionaria, es decir, atreverse a resolver problemas, de cualquier tipo, "con lo que hay", y no conformarse con la idea pacífica de "no podemos porque no contamos con los elementos materiales o los estudios técnicos".

b) la creación, por parte de los obreros chinos, de un campo petrolífero que en muchos aspectos es del mismo nivel que los mejores del mundo, y en algunos, aún superior..., y eso, gracias al esfuerzo colectivo netamente chino, sin ayuda externa.

c) una nueva forma de integración de la vida del campo y la ciudad, que saca lo mejor de ambas y desecha lo peor, desde el punto de vista comunista.

Al mismo tiempo, desde 1963, se había comenzado a cambiar el sistema educativo chino, no destruyéndolo primero, sino creando nuevos tipos de escuela. Este sistema educacional sería destruido solamente en 1966, con el avance incontenible de la revolución cultural.

De nuevo, en este aspecto del desarrollo chino, hay una sola línea de conducta desde 1958 hasta 1967. Porque en 1958, después del gran salto adelante y de la creación de las comunas populares, el partido comunista recomendó la creación de escuelas "de nuevo tipo", que llamaron de trabajo y estudio. El experimento tuvo éxito.

Y en 1964, el Comité Central decidió que se debían establecer en todo el país las escuelas de trabajo y estudio.

El nuevo tipo (y que después de 1967 es seguro será el único tipo de escuelas en toda China) de establecimientos de enseñanza abarca verticalmente toda la gama de educación, desde la primaria a la universitaria. Sus cursos son variados: agricultura, silvicultura, ganadería, pesca, industrias liviana y pesada y artesanía, comunicaciones y transportes, comercio, finanzas, medicina, salud pública, cultura, educación, cocina, peluquería, y muchos más.

El propósito fundamental de estas escuelas era encontrar un método de enseñanza que no acercara a los niños a los libros, y los alejara del trabajo, creando el desprecio intelectual por el trabajo físico, una de las barreras más terribles en el ser humano que la nueva civilización comunista debe vencer.

Hasta 1966 había escuelas de parte trabajo y parte estudio en las ciudades, de todos estos tipos: algunas dirigidas por fábricas o empresas; otras con relaciones regulares con fábricas; fábricas y escuelas combinadas; otras que cuentan con pequeñas fábricas propias, pequeñas; otras, que no tienen dónde ni cómo realizar la parte de trabajo físico, concluyen acuerdos

para que los estudiantes trabajen donde hay trabajo disponible.

En el campo, este tipo de escuelas es establecido por las comunas populares, granjas estatales de agricultura, silvicultura y ganadería, por unidades pesqueras; o también, en cooperación con las estaciones agrotécnicas, de tractores, de energía eléctrica, veterinaria y cualquier otro tipo de empresa rural.

En diciembre de 1965, se informaba que el sistema de escuelas trabajo-estudio, en su etapa experimental, se había establecido en todas las ciudades de China.

Su propósito fundamental, se agregaba, era el de "que la educación se integre con el trabajo productivo". Su establecimiento, deberá hacerse, continuaba, bajo el principio de Mao Tse-tung de "cinco años de experimentación y diez años de popularización".

Y reflexionando que "el nivel científico y técnico actual de China es todavía muy atrasado y su nivel de producción muy bajo", se establecía que "el énfasis de la experimentación deberá estar en las escuelas técnicas secundarias y en los institutos de enseñanza superior".

Estas escuelas tendrán dos tipos de aulas: las de la escuela y las del lugar de trabajo. Y dos tipos de maestros: los profesores de las escuelas y los obreros-maestros.

Y agregaban este párrafo: "La reforma de la enseñanza depende de que los profesores se hagan más revolucionarios y que se conviertan al mismo tiempo en trabajadores manuales".

(Pocos meses después, a partir de mayo de 1966, comenzaría la reforma de la enseñanza poniendo énfasis en la limpieza de los profesores burgueses, que caerían bajo el fuego verbal y físico de los guardias rojos).

El 9 de diciembre de 1965, reitero, el "Periódico de la Juventud China" (Zhóngguo Qingnian Bao), afirmaba esto:

"Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben dejar sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos".

UN EJEMPLO CAMPESINO

Cerca de la aldea de Yao Hua-men, Comuna Popular Octubre, a media hora en automóvil desde Nanking, visité una de tantas escuelas agrícolas parte estudio y parte trabajo. La par-

ticularidad de ésta, era que nunca antes había sido visitada por un reportero extranjero. Los guardias rojos de la escuela organizaron un "comité de recepción para el amigo extranjero", y el simple vaso de agua caliente con que me festejaron, me pareció mucho más que un banquete fastuoso. Los alumnos, sobre todo las muchachas, son de una increíble timidez. Me costó más de dos horas tender los puentes afectivos para llegar a conversar sin largos silencios y sonrojos de las alumnas.

La escuela fue establecida en 1958, después del gran salto adelante. En 1966, en toda la provincia de Kiangsú, a la que pertenece Nanking, con cerca de 50 millones de habitantes, había más de 300.000 alumnos de este tipo de escuelas agrícolas.

Desde 1960, la escuela comenzó a graduar alumnos, y la mayoría de ellos han regresado a su lugar de origen, para ser campesinos. Los cursos completos de la escuela son de 3 años de estudios, con seis meses escolares y seis meses de trabajo agrícola. Hay, por decirlo así, cuatro cátedras: a) estudio de las obras de Mao Tse-tung, como cátedra principal (esto engloba educación política, responsabilidad política y estudio de los fundamentos y metas de la revolución china); b) conocimientos de producción agrícola; c) matemáticas aplicadas a las labores del campo, y d) escritura china simplificada.

Combinan la práctica agrícola con conferencias de los viejos campesinos pobres y obreros, sobre sus experiencias en la antigua sociedad. Las lecciones se dictan en las salas de clase y en el campo de cultivo. En la primavera, durante la siembra, todas las clases son en el campo. Todos los temas tienen que ver con los principales cultivos de la comuna popular: arroz, trigo y oleaginosas. Tienen parcelas para experimentar. La escuela se gobierna con una "comisión de administración escolar", formada solamente por los campesinos pobres y medios de la comuna. En sus parcelas han llegado a producir más de 350 kilos de arroz por mou (0,15 de hectárea), en la primera cosecha, y casi 600 kilos por mou en la segunda. En 1966, la escuela introdujo entre los campesinos de la zona la técnica de 2 cosechas al año. En trigo, los experimentos estaban dando 225 kilos por mou.

Cuando en 1958, Yang Chen-tsu, que ahora tiene 28 años, llegó desde Nanking, recién graduado de escuela secundaria, para formar la escuela, no había nada. Un campesino pobre, que tenía dos hijos, de apellido Yang también, le cedió un rincón de su casa para sala de clases. Era la primera vez que las escuelas llegaban al campo, y eso, para los campesinos, por supuesto, significaba economía. Con el clásico espíritu de autosostenimiento propiciado por la revolución, el profesor Yang Chen-tsu hizo de jefe de albañiles junto con sus nuevos alumnos, y fueron construyendo una escuela que ahora tiene 7 salas y un laboratorio. El Estado proporcionó la madera, los ladrillos

y las tejas, y la comuna popular los carpinteros. El resto lo hicieron los alumnos y los profesores.

Es normal que después de un año y medio de estudios en la escuela, los alumnos ya sean elegidos por los campesinos como contadores, técnicos agrícolas o jefes de la Liga, para los equipos o brigadas de producción. Los campesinos llaman a los muchachos "intelectuales campesinos", y están orgullosos de ellos.

Estudian las citas de Mao Tse-tung cada mañana y cada atardecer (como en toda china, campesina y urbana), y organizan grupos de estudio de los artículos de Mao. Además, regularmente escuchan las historias de los campesinos pobres sobre los sufrimientos del pasado "para educarse en la lucha de clases". Y cada día, escuchan por la radio las noticias del mundo, para "educarse en la revolución mundial".

Como tarea extra, los niños toman la responsabilidad de enseñar a leer y escribir a los campesinos adultos de sus aldeas. Han formado equipos permanentes de albañiles y carpinteros, para reparar la escuela, sin tener que pedir ayuda a la comuna.

Se les entrena también en resolver todos sus problemas, aun los políticos, en asambleas de alumnos, siguiendo la teoría de "Sobre la Contradicción", de Mao Tse-tung. "Con esto, me dijo el director, elevan su sentimiento de solidaridad".

Los maestros son principalmente hijos de campesinos pobres de la comuna y de obreros de Nanking. Participan como iguales en todas las labores de la escuela y la comuna. Viven, comen y pasan juntos con sus alumnos. Desde el año 1967, la escuela se agrandará, con una escuela secundaria superior, la de ahora es media. Han graduado 160 alumnos en los 6 años de trabajo.

Tienen 132 alumnos con 7 profesores y 8 mous de tierra para experimentación agrícola en la escuela. El 70% de los alumnos son hijos de los campesinos pobres. Sólo el 5% de ellos son hijos de ex terratenientes y campesinos ricos. De los 7 profesores, 3 son de Nanking y 4 de la comuna popular.

Yang Tse-yun tiene 17 años y está en tercer grado. Es guardia rojo. Es el segundo hijo del campesino que cedió parte de su casa, en 1958, para local escolar. Me dice que una vez que se gradúe no irá a Nanking a seguir estudiando y tener posibilidades de ganar más dinero. "Regresaré al campo para construir un campo socialista". "Le quiero decir que en mi equipo de producción necesitan jóvenes intelectuales, porque los viejos campesinos nunca tuvieron oportunidad de ir a la ciudad a educarse. Y necesitan ahora un contador y alguien que sepa manejar ordenadamente los asuntos del equipo. Y necesitan profesores para aprender en las escuelas de tiempo libre y en las escuelas primarias de trabajo agrícola. Como dijo el Presidente Mao, hay que hacer agricultura para la revolución, con cono-

cimientos científicos para aumentar la producción. Así, cuando salga de aquí, podré aplicar mis conocimientos básicos de matemáticas como contador. Los campesinos nos necesitan mucho a los jóvenes que estamos aprendiendo, y ponen sus esperanzas en nosotros, los jóvenes que seremos sus sucesores..., y nosotros debemos servirles a ellos, porque ellos hicieron la revolución y nosotros sólo recibimos las bondades de la nueva vida".

Wang Yun-tsen, una adolescente de 16 años, me explicó: "Nuestros profesores llegan aquí sin saber mucho del campo. Pero han estudiado al Presidente Mao y son modestos y buenos revolucionarios. Ellos se remodelan políticamente aquí, y en la vida, eligen los trabajos de más bajo nivel y más pesados, y viven con la mayor modestia..., y aprenden de los campesinos pobres, y aprenden a trabajar en el campo, y no se atemorizan con las dificultades. Por eso los amamos mucho".

De nuevo el guardia rojo Yang Tse-yun: "Nos gusta mucho que ellos vengan al campo en vez de estar en las ciudades, viviendo mejor. Y que nos enseñen todo lo que tenemos que aprender. Aquí, en esta escuela, recibimos de preferencia a los alumnos hijos de campesinos pobres y medios de capa inferior. Hay algunos alumnos que piden venir, otros son enviados por sus equipos o brigadas. Por ejemplo, si una brigada necesita un contador, o un técnico, manda a un niño aquí, y en tres años tiene uno. La cultura, en el campo, antes era sólo para los terratenientes y los ricos, ahora es nuestra".

"Y ahora estamos en la revolución cultural. Estamos haciendo pedazos las viejas costumbres, los viejos pensamientos, y las viejas cosas. Algunos de mis amigos querían ir a la ciudad, para estudiar allí y quedarse como obreros, que ganan más que nosotros; eso es ser burgués, porque ponen primero el bienestar personal que la revolución. Yo los he criticado, hemos razonado, y ahora estamos de acuerdo. No se van a la ciudad".

"Es una tarea difícil eliminar lo viejo en el campo. Los campesinos viejos son muy supersticiosos, sobre todo las mujeres. Pero les explicamos y les demostramos que los dioses no existen. Que son mentiras de los terratenientes. Ellos creían en dioses y no se atrevían a trabajar de noche. Eso lo hemos eliminado. Y lo hemos eliminado porque algunos campesinos y mujeres viejos influenciaban a los jóvenes con estas tonterías. Nosotros, los jóvenes, armados con el pensamiento de Mao Tse-tung, no temeremos nunca a los dioses, ni creeremos en dioses".

Tai Kin-lan, es una bellísima muchachita de 15 años. Parece una estampa china. Es guardia roja. Terriblemente tímida, muy sonrojada, me contó una de sus tareas que había cumplido como guardia roja:

Su abuela, muy vieja, creía en decenas de supersticiones, y ponía dioses de tierra en la casa, por todas partes, para ahuyentar los malos espíritus. Después de sus estudios de Mao, la

muchacha decidió hacer algo por la revolución, y escogió la tarea de convencer a su abuela de que los dioses no servían para nada. La abuela, que tiene 58 años, terminó por echar a la basura los dioses. Pero se aterró cuando vio a su nieta, una tarde, sobre una mesa, clavando un retrato de Mao Tse-tung en la pared. Eso fue en el Año Nuevo. Según una vieja superstición campesina, las mujeres no pueden subir a un lugar alto o sobre una mesa, porque es mala suerte "y las mujeres no deben empinarse hasta el lugar reservado a los dioses". La niña se demoró dos meses en explicarle a la abuela que eso era tonto..., y convencerla. Me aseguró Tai Kin-lan, que ahora todo andaba bien entre ella y su abuela, que quiere aprender a leer para estudiar a Mao.

Los profesores ganan salarios divididos en la mitad del Estado y la otra por su trabajo agrícola en la brigada de producción que les corresponde. Eso hace una máxima de 45 yuanes, y una mínima de 27 yuanes al mes. Es decir, igual que los campesinos.

Uno de los niños me contó que los campesinos, a mediados de año, se habían reunido para acordar dar más dinero a los profesores, porque ganaban muy poco y "eran intelectuales". Los profesores rechazaron el ofrecimiento. Dijeron que estaban orgullosos de trabajar para los campesinos que no tienen una vida cómoda, y que todavía faltan miles de millones de personas en el mundo que no han sido liberadas, por eso, ningún intelectual revolucionario tiene derecho a ganar más que los que trabajan físicamente.

Los alumnos pagan 3 yuanes cada seis meses, como derechos de matrícula. Pero no se paga en dinero, porque el trabajo físico que hacen en la tierra de experimentación se les computa como dinero ganado.

Los alumnos realizan de 50 a 60 días de trabajo al año en sus equipos de producción. "Son así, a la vez, productores para la revolución y alumnos".

El director de la escuela, Yang Chen-tsu, me hizo este breve relato de su experiencia:

"Al principio tuvimos dificultades por nuestros orígenes sociales. Y además, los libros de texto que traíamos no servían para los niños del campo. Los niños nos hacían preguntas que no sabíamos cómo contestar. Nos dedicamos entonces a aprender de los niños, su modo de pensar, de ver las cosas. Créame, es difícil arreglar esta "familia" de profesores, alumnos muy jóvenes y el trabajo. Los campesinos nos piden ayuda para todo. Para que les escribamos cartas, para aliviar sus enfermedades, reparar sus equipos, consejo en sus disputas entre parientes. Nosotros, al principio, poco sabíamos de todo esto. Y desesperados, nos refugiamos en el estudio de "Sobre la Práctica", de Mao Tse-tung. Entonces entendimos. Tuvimos que hacernos

alumnos de los campesinos más modestos y de nuestros propios alumnos, y vivir con ellos prácticamente, para entender en qué nuevo mundo estábamos. Ahora, con la revolución cultural, hemos tenido que esforzarnos más, porque los alumnos nos piden más. Ellos viven aquí todo el año. Los domingos, a veces, van a la ciudad. Nosotros, como los niños, dormimos en la escuela. Ellos mismos se hacen la comida. Enseñar chino, por ejemplo, para nosotros, que veníamos de aprender en la ciudad, resultó terrible. No conocíamos casi ninguno de los términos campesinos para sus herramientas y otros detalles. Tuvimos que salir a los campos a aprenderlos".

En la estación agrícola de menos trabajo, los niños pasan cuatro días y medio en la escuela, y dos días y medio en el campo. Cada equipo de trabajo tiene un lugar para enseñar a leer a los viejos campesinos, y para que los campesinos enseñen agricultura a los niños.

UN EJEMPLO URBANO

Conocí una escuela parte trabajo parte estudio en la ciudad, en Chengchow, en la ribera sur del Río Amarillo, provincia de Jonán, un día bastante especial: el 24 de agosto de 1966. En mi libreta de apuntes, el comienzo de ese día está anotado así:

24 de agosto. Cinco de la mañana. Los guardias rojos detuvieron mi automóvil de alquiler, cinco veces, en el camino hacia el aeropuerto de Pekín, en los cinco cruces principales. Cuando se disponían a registrar el interior del automóvil y se enteraban de que yo era un periodista occidental, se excusaban, y el automóvil podía continuar su camino. Un guardia rojo me explicó: "Hay algunos corrompidos que están tratando de escaparse de la limpieza de la guardia roja, por eso debemos vigilar, y debemos evitar que huyan". "Feliz viaje, camarada".

En el avión a Chengchow, la auxiliar de vuelo me dijo: "Por favor, no tome fotos desde el aire".

"En Chengchow, todas las calles con los nombres cambiados, cubiertas las placas de metal con tiras de papel. Multitudes de guardias rojos estudiantes. Muchas tiendas tapizadas de carteles. Un puesto de té, para apagar la sed a "los estudiantes callejeros". Por primera vez veo una columna de guardias rojos niños, armados de palos. Los guardias rojos dueños absolutos de las calles de la ciudad. En grupos, como verdaderos policías, entrando a tiendas y fábricas, para leer citas del Presidente Mao y preguntar si allí se estaba haciendo la revolución cultural, y dejando ultimátum contra lo que consideraban viejo o contrarrevolucionario.

"En la Avenida Liberación, frente al Monumento a la Huelga de Febrero de 1923, unos 500 muchachos ante una fogata enorme, a las once y media de la mañana. En la fogata, restos

de libros, de ropas, de maderas, de metales. Un policía hizo circular rápidamente mi automóvil y no me permitió bajar. "Los ánimos están muy caldeados", me dijo, "y los muchachos dicen que éstos son asuntos de chinos, y no de extranjeros". A veinte pasos, los guardias rojos rodearon un bus, y amonestaron a la mujer que lo conducía. Una joven. La joven lloraba. Fue reemplazada por otra. Los guardias rojos le llamaban la atención por no haber puesto propaganda política en su bus. "Destruir el mundo viejo", gritan los estudiantes, y lo destruyen en forma de letreros y pequeños comercios. Primero dan un ultimátum a los dueños (todos los pequeños comercios son cooperativas en China): "si no cambian el nombre en 4 horas, lo cambiaremos nosotros y destrozaremos lo que sea burgués". Son notificaciones por escrito que los guardias rojos pegan en las vitrinas. Habitualmente, los comerciantes obedecen antes de cumplidas las cuatro horas. En el almacén llamado "Tienda de Buenas Ganancias", cuatro guardias rojos están al trabajo de reemplazar el nombre por "Almacén de Obreros, Campesinos y Soldados".

"En una esquina, un airado grupo de guardias rojos discute con un policía. De repente, veo saltar por los aires el sombrero blanco, tipo explorador, del policía. Y también su cinturón, y el bastón blanco y rojo. El policía quedó sólo con sus pantalones azules y su guerrera blanca. Hago detener el automóvil y hablo con el grupo de guardias rojos y el policía. Ocurría que los muchachos acababan de descubrir, o de acordarse, que el uniforme de la policía china era muy parecido a los ex policías del Kuomintang, variante de los británicos, y que, además semejaban a los policías soviéticos. "Eso es malo", dijeron los guardias rojos, y se lo contaron al policía. Y se acabó el sombrero, y también se acabaron cinturón y bastón. "La policía china es servidora del pueblo, no necesita bastón para hacerse obedecer", me gritó una muchacha guardia roja".

(Días más tarde me enteraría que este episodio de Chengchow recorrería China como con la velocidad de la luz, y el Comité Central del Partido Comunista de China se reuniría para tratar el tema..., y la policía china cambió de uniforme: gorro de género como los soldados del EPL, chaqueta verde y pantalones azules..., y nada más.).

"En la tarde, en el Hotel de la Amistad, donde me alojo en Chengchow, me encontré con los guardias rojos destruyendo a martillazos los faroles de metal en la entrada. "Son símbolo de la vieja clase corrompida", me dijeron. Tapizaron la fachada del hotel con carteles avivando a Mao, la revolución cultural y al EPL. Me quedé con los guardias rojos un par de horas, sentados todos en el suelo, a la entrada, tocando el tambor y los platillos, y ensayando canciones. "Me preguntaron por qué me vestía a la china, y no usaba corbata como los demás hués-

pedes que llegaban a ese hotel. Les expliqué que trabajaba en China, en la agencia de noticias Sinjua. "Ah, entonces usted entiende nuestra revolución cultural y está con nosotros", me dijo un muchachito."

Chengchow es una ciudad de 1.200.000 habitantes y 26 millones de árboles, plantados a partir de 1955. Tiene cuatro barrios principales: el administrativo, el cultural, la ciudad vieja y el industrial. Antes de 1949 era una ciudad de 5,3 kilómetros cuadrados. Ahora tiene 75,1 kilómetros cuadrados. La calle principal, "Camino del Comunismo", tiene 7 kilómetros. Fue rebautizada así el 22 de agosto de 1966; antes se llamaba "El viejo camino del Río".

Chengchow está en la provincia de Jonán ("Al sur del Río"), que es la mayor productora de trigo, sésamo y tabaco de China. Tiene un área total de 167.000 kilómetros cuadrados, con 120 millones de mou cultivables y más de 50 millones de habitantes. Fue el centro político y cultural de China durante siglos, que se remontan al octavo antes de Cristo. En las ciudades de la provincia, hay unos 4 millones de habitantes. Cuatro ríos, el Amarillo, el Huai, el Hai y el Han, fueron por milenios la felicidad y la tragedia de esta zona. La lluvia anual es ahora entre 700 a 900 mm. Produce trigo, algodón, tabaco, arroz, camotes, kaoliang (para fabricar el licor mao tai, una especie de aguardiente china), plantas oleaginosas, manzanas, sandías, uvas, peras, etc. Carbón y hierro, son sus minerales principales, siendo explotados en escala gigantesca sólo a partir de 1958, y también jade.

Antes de 1949, el río Amarillo era el permanente fantasma del hambre en la provincia. En 1938, los japoneses ocupaban la ciudad de Kaifeng, y Chang Kai-shek estimó que el río Amarillo podía ayudar a sus tropas. Dijo "el río Amarillo vale por cuatro millones de soldados". Y ordenó dinamitar la represa del río cerca de la ciudad de Chengchow. El río Amarillo cambió su curso por 8 años. Tres provincias, Jonan, Anhwei y Jubei sufrieron los resultados de la invasión de "los cuatro millones de soldados de Chiang Kai-chek". Cuarenta y cuatro distritos se inundaron. Murieron 900.000 personas. Doce millones 500.000 personas quedaron sin hogar. 540.000 kilómetros cuadrados de tierras quedaron bajo el agua.

En 1942, una enorme sequía hizo morir de hambre a más de dos millones de personas. Para los chinos de hoy, esta provincia, hasta 1949, fue acosada por "cuatro pestes" en forma permanente: las inundaciones, la sequía, las langostas y el Kuomintang, que estacionó aquí sus tropas para luchar contra los comunistas del norte. Así, entre 1938 y 1945, los chinos dicen que estas "cuatro pestes" mataron a 6.200.000 chinos.

El dique del río Amarillo fue reconstruido en 1950. Y enseguida una red de canales y sistemas de estanques han casi do-

minado las aguas de los cuatro ríos de la provincia. Como resultado de eso, en la tremenda crisis natural de 1960 a 1962, con las mayores sequías e inundaciones de los últimos 100 años de la historia de China, nadie murió de hambre en esa región.

La provincia tiene 2.129 comunas populares, que muestran cifras como éstas: la producción total de alimentos en 1965 fue 158% de la de 1949. La de algodón, 110%, en el mismo lapso. La de tabaco, 170%.

En 1949, en la provincia había solamente 9.600 obreros repartidos en un puñado de fábricas pequeñas. Ahora hay enormes industrias, como la de tractores de Loyang y las 6 textiles de Chengchow, con 35.000 obreros y 440 mil husos, con 15.000 telares automáticos. Fábricas de fertilizantes químicos en Kaifeng, y 480.000 obreros en toda la provincia. Antes no se explotaba el hierro. Ahora tienen el enorme complejo siderúrgico de Anyang y una media docena de más pequeños. El desarrollo agrícola, sin embargo, es bastante bajo, porque alcanza sólo al 3% al año. Bajo para China, donde hay provincias que tienen un desarrollo de 9 a 10% y más al año, a partir de 1949.

Antes había solamente una universidad en la provincia. Ahora hay 12 universidades e institutos de educación superior. En Chengchow, por ejemplo, el Instituto Médico cuenta con 700 profesores (16 en 1949) y más de 2.000 estudiantes, con 706 camas. Se especializa en el tratamiento del cáncer a la garganta y los ovarios. Posee una máquina-corazón, fabricada enteramente por los chinos. En toda la provincia hay una disponibilidad de 53.000 camas de hospitales.

El primer guardia rojo obrero que encontré en China resultó ser un hombre de 34 años, casado, cinco hijos, llamado Lian Kou-yan. Hablé con él un día después de haberse formado la guardia roja en su fábrica, la noche del 24 de agosto de 1966.

Es obrero de los talleres de montaje de la Fábrica de Maquinaria Textil de Chengchow. La fábrica, iniciada en 1949, comenzó a producir en 1951, con 300 obreros y 4.200 metros cuadrados de construcción. Hoy, tenía 4.400 obreros, incluyendo más de 800 mujeres, con 600.000 metros cuadrados de construcción. El barrio residencial de sus obreros ocupa 170.000 metros cuadrados, de los cuales 80.000 son netamente habitaciones. Tienen casas para 1.500 familias, que pagan una renta de 3 a 5 yuanes, según sean de 2 a 4 dormitorios. Más de 300 piezas para solteros (de 4 a 12 personas por pieza, según el tamaño), que pagan 20 centavos de yuan al mes por la renta. Los obreros y el personal administrativo viven en los mismos edificios. Tienen 3 comedores: el mayor para todos los obreros, otro con guisos especiales para las minorías nacionales y un tercero para personas de edad. Un hospital con 40 camas y un personal médico de 60, que es gratuito, como en toda China. Las obreras

tienen 56 días de permiso con salario completo, cuando dan a luz. Una sala para amamantar a los niños. Una enfermería para niños. Una escuela primaria para 2.400 alumnos. Una escuela secundaria parte trabajo-parte estudio, para 200 alumnos. Baños gratuitos. Peluquería, clubes, biblioteca especial de literatura técnica. Una planta de leche propia, con 40 vacas, para el consumo, gratis, de los obreros. El costo anual de los gastos para bienestar de los obreros es igual al 20% de los salarios.

Los salarios más altos son los de ingenieros y directores: 140 yuanes. El más bajo, el de los aprendices, de 32 yuanes. El promedio real bordea los 90 yuanes. Tienen una escuela de tiempo libre, a la que asisten más de 1.000 obreros.

Sus maquinarias textiles las exportan a Vietnam, Corea, Albania, Cuba, Rumania, Bulgaria, Polonia, Birmania, Camboya, Ceilán, Indonesia, Alemania Oriental, Ghana, Tanzania y Mali.

Lian, el guardia rojo obrero, me contó que él fue quien tomó el liderazgo para formar la guardia roja en la fábrica. Llamó a los obreros, discutieron los 16 puntos, analizaron las noticias de Pekín, se unieron en el mismo deseo, se registraron según una lista y se organizaron. "Nada de mandos, todos somos iguales y actuamos para limpiar la revolución".

Obrero modelo, en 1958 había ido a Pekín como delegado a un congreso de la Liga de la Juventud Comunista. Ahora es miembro del Partido. Gana 75 yuanes al mes y la señora no trabaja. "Hasta tengo una radio para escuchar las noticias". Gasta 9 yuanes al mes por persona, en comida. La renta de su casa es 3 yuanes y 10 centavos.

Antes de 1949 no tuvo casa. Sus tíos, su abuelo y él mismo vivían en un templo budista. El se ganaba la comida recogiendo la basura de los monjes. El terrateniente del lugar le quebró las piernas al abuelo, porque lo acusó de haber robado un kilo de trigo. A los 13 años comenzó a trabajar de aprendiz, durante la ocupación japonesa. Su padre y su hermano murieron de hambre para una inundación. Sólo se salvaron él y su madre. "Por eso comencé a trabajar a los 13 años como aprendiz, comíamos a veces y nos tapábamos con paja en un establo. Pero ahora tengo dos frazadas, y hasta una tela para los mosquitos. Es la diferencia entre tener y no tener. Y eso se lo debo a Mao Tse-tung, desde el 1º de octubre de 1949. Antes era un esclavo y ahora soy el amo. Odio lo que es viejo y adoro lo que es nuevo, desde el fondo de mi corazón. Actúo de acuerdo con lo que enseña Mao Tse-tung, desde que entré a esta fábrica. China era conocida como un país pobre y atrasado, pero ahora con el trabajo duro y sin ayuda de nadie, no somos más pobres y atrasados. Desde 1958, mi equipo de trabajo ha inventado más de 140 innovaciones técnicas. Eso, porque los obreros somos

la clase dirigente. Varios ingenieros y autoridades burguesas se han opuesto a nuestras innovaciones técnicas, porque dicen que nosotros no podemos meternos en esas cosas. Pero nosotros vamos mejorando las máquinas pieza por pieza, a medida que se nos presentan problemas y los resolvemos. Ahora, hemos formado la guardia roja para barrer con todos esos monstruos que se oponen al progreso en la construcción socialista..., monstruos que tenemos dentro de la fábrica y fuera de la fábrica. Hay muchos viejos hábitos y viejas costumbres que hay que extirpar, porque hacen daño a la revolución..., hay técnicos que se creen dioses, y su veredicto no tiene crítica..., eso es malo. La búsqueda de la fama y de mejor posición, para vivir del trabajo de otros, es malo. Unos trabajan bien sólo para poder comer más, eso es egoísmo."

En Chengchow, como dije, conocí otro tipo de escuela parte estudio y parte trabajo. El tipo de "escuela que administra una fábrica". Se llama Escuela Técnica Textil de la Provincia de Jonán. Se fundó en 1964. Tiene dos ramas principales: industria textil de algodón y tintorería. Tiene sólo dos grados repartidos en doce cursos. Hay 481 estudiantes. De ellos, el 80% son hijos de obreros y campesinos, provenientes de la escuela secundaria inferior. Las carreras varían entre dos, tres y cuatro años. "Lo que nos interesa es crear estudiantes socialistas y cultos por medio de la política proletaria y combinar el estudio con la producción", me dijo el director. La edad promedio de los alumnos es diecisiete años. La fábrica textil de la escuela tiene 3.200 husos y 48 telares automáticos. En la tintorería, producen 15.000 metros de teñidos al día. Tienen una biblioteca con 80.000 volúmenes, al servicio de la ciudad.

Tanto la fábrica como la tintorería fueron montadas por los alumnos y profesores, con un préstamo del Estado de 160.000 yuanes. Desde 1966 el valor total de la producción será de 7 millones de yuanes al año, con un beneficio de 700.000 yuanes, con lo que devolverán al Estado sus préstamos. La escuela se autosostiene con la fábrica y la tintorería, cuyos beneficios se utilizan para los salarios de los profesores y para los gastos de los estudiantes: 12 yuanes al mes por alumno de primer grado; 14 yuanes para los de segundo grado, y 16 yuanes para los de tercer grado.

Tienen 81 profesores y administradores, muchos de los cuales son viejos obreros. El salario más alto es de 160 yuanes, para los profesores a cargo de los talleres, que tienen grado de ingenieros textiles. Los profesores recién ingresados ganan 60 yuanes. El salario promedio es de 85 yuanes. Viven en la propia escuela, donde pagan al Estado 5 yuanes al mes por casas compuestas de 2 dormitorios, baño y cocina, incluyendo la electricidad, el gas, el agua potable y la calefacción. Los maestros hacen 102 días de trabajo físico al año, junto con los alumnos.

El sistema de trabajo-estudio, aunque experimental, es de medio día para estudio y medio día para trabajo en los talleres.

Nueve guardias rojos de la escuela conversaron conmigo en la sala del director. Cinco muchachos y cuatro muchachas. Era el 25 de agosto, y me contaron que estaban dedicados principalmente a estudiar los "16 puntos", para comprender exactamente las directivas del partido, y que ellos entendían que su tarea principal, por ahora, era destruir todo lo viejo, lo que tuviera carácter burgués y egoísta.

"Tenemos que barrer los viejos hábitos, las viejas costumbres, la vieja ideología, porque todo eso, a nosotros, los jóvenes, nos deslumbra y nos hace corrompernos. Nos provoca el deseo de ser egoístas y trabajar sólo para nuestro bienestar personal y no el de los demás".

"El Presidente Mao nos dijo que el enemigo con fusiles, una vez derrotado, recurrirá a otro tipo de lucha, diez veces más peligrosa. Los derrotados lucharán sin fusiles, lucharán con la ideología, con las viejas costumbres, con la adulación, con proyectiles envueltos en chocolate, muy dulces, pero venenosos. Contra eso estamos luchando los guardias rojos".

"Usted sabe que los dirigentes yanquis andan diciendo por ahí que hay que esperar, porque la nueva generación china se puede poner más "blanda", más "democrática", como dicen ellos. Nosotros impediremos eso. Impediremos que la generación joven se corrompa. Ese es nuestro papel también como guardias rojos".

—Pero, concretamente, ¿cómo están haciendo ahora la revolución cultural?

—Estamos eliminando ideológicamente todos los viejos hábitos y costumbres. Atacamos los nombres de las calles que reflejan los viejos tiempos de la antigua sociedad, cambiamos los nombres de los almacenes, vigilamos que se cumplan las leyes..., que los ex terratenientes y campesinos ricos cumplan con la ley de volver al campo donde vivían, para trabajar con los campesinos pobres. Hay muchos de estos ex explotadores que burlaron la dictadura del proletariado y vivían aquí en la ciudad, escondidos y haciéndose pasar por comerciantes de cooperativas. Los descubrimos, los investigamos, los juzgamos y les clausuramos sus casas, y los echamos al campo, a trabajar como campesinos pobres. Así ayudamos al Estado en el remodelamiento ideológico de esos monstruos.

—Entonces, ahora están ustedes en la etapa de la destrucción...

—Nuestra obligación no es solamente destruir el mundo viejo, sino también construir otro nuevo. Pero para construir algo nuevo, hay que destruir lo viejo primero, y hasta sus cimientos. Estamos destruyendo todos los remanentes de la vieja sociedad. Pero no es tanto la destrucción física de las cosas la

que importa..., importa la destrucción cabal de las autoridades burguesas, esas que proclaman ser dioses porque han leído muchos libros y que el trabajo manual, de obreros y campesinos, es para los inferiores. A esos hay que desacreditarlos, hay que golpearlos con dureza...

—¿Qué quiere decir con golpear con dureza?

—Desacreditarlos..., que la gente deje de pensar en ellos como dioses..., los gorros de papel son para eso..., y los anunciamos con tambores..., para que todos vean a esas autoridades burguesas humilladas para siempre. Nosotros los estudiantes guardias rojos somos la fuerza principal en esta lucha ideológica. Nosotros estamos participando, por primera vez, en una revolución de verdad. No tenemos ningún miedo a los grandes líderes, porque ellos también se pueden equivocar, y también se pueden corromper, y los criticamos y los seguiremos criticando con los dazibao. Si los grandes líderes se resisten a aplicar el pensamiento de Mao Tse-tung, también los derribaremos..., recuerde que ésta es una lucha de clases..., la proletaria contra la burguesa.

—¿Y si Liu Shao-chi se corrompiera?

—No sabemos si se ha corrompido..., no sabemos nada de eso todavía. Pero en esta revolución cultural está en juego el destino de la revolución china y de la revolución mundial. No podemos llegar a un mal destino por tener sentimentalismos egoístas de la vieja burguesía. Los líderes revolucionarios tienen que ser revolucionarios siempre..., si fueron revolucionarios ayer, y no lo son hoy, hay que criticarlos, y duramente...

—¿Por qué están quemando libros en las calles?

—Quemamos libros que propalan viejos conceptos, que hablan de dioses y de monstruos, para que todos vean nuestra resolución y que no le tememos a nada, ni a dioses ni a monstruos...

—¿De dónde sacan los libros que queman?

—No quemamos todos los libros..., quemamos sólo los más peligrosos como la Biblia..., todos en China saben que los curas estuvieron siempre con los reaccionarios, los odiamos. Sacamos los libros desde donde están..., investigamos. Entramos a las casas de las autoridades burguesas y registramos sus bibliotecas y quemamos sus libros venenosos. Registramos las librerías de la ciudad, y sacamos los libros que hacen propaganda al egoísmo y a la burguesía, a los dioses y a las cosas corrompidas de la burguesía occidental.

—He visto algunos palacios antiguos con señales de intentos de destrucción, ¿esos palacios también tienen que desaparecer?

—Estamos discutiendo ese asunto. Para muchos, los palacios de los antiguos emperadores, que ahora sirven para que los obreros se paseen los domingos, deben seguir existiendo, por-

que fueron construidos por la clase trabajadora, con sudor y sangre. Son, para muchos guardias rojos, ejemplos negativos que sirven para la educación en la lucha de clases..., por eso, también, otros dicen que no debemos quemar todos los libros de dioses y monstruos..., que debemos preservar algunos para estudiar por ejemplo negativo.

—(Otra opinión, de una guardia roja de 16 años). Puede que el camarada tenga razón, pero yo estimo que los palacios también hay que destruirlos, porque representan el modo de vida de los emperadores, y yo sé que muchas personas, cuando los ven, se dicen que les gustaría vivir en ellos, que les gustaría haber sido emperadores, y eso les corrompe la ideología proletaria.

—¿Las procesiones con gentes con gorros de papel, son para algún tipo especial de personas?

—Sí, para los elementos antipartido y antisocialistas que se resisten a la educación proletaria, que se resisten a la revolución cultural y que hablan mal del pensamiento de Mao Tsetung. La mayoría de ellos son elementos antipartido que se hacían pasar por comunistas. Pero hay también ex terratenientes y campesinos ricos que rehusaron remodelarse ideológicamente y hoy todavía siguen diciendo que la vida de antes de la Liberación era mejor..., dicen que las fábricas marcharían bien si fueran como las capitalistas, porque se ganaría más dinero. A toda la gente que se resiste la castigamos..., también a los profesores nuestros que en un principio trataron de impedir que fuéramos guardias rojos..., los castigamos hasta que reconozcan sus errores... Sólo en un país socialista se puede hacer esto..., el pueblo manda..., a los guardias rojos los manda el pueblo.

No hay que olvidar que estas respuestas me fueron dadas por adolescentes chinos, y está claro que su manera de pensar y razonar está muy por encima del nivel medio de los adolescentes occidentales.

Anotación de mi libreta: 25 de agosto: Hoy fue el día de los monstruos en China. En Chengchow aparecieron en la mañana, siendo expuestos primero en las puertas de sus lugares de trabajo y después paseados por la ciudad, algunos con sogas al cuello. Otros golpeados. Vi una mujer a la que golpeaban otras, una cuadra antes de la estación de ferrocarril. En el recinto de la estación choqué con un recién coronado de gorro de papel, al cual una muchacha guardia roja le colocaba una soga al cuello. Era el director. La cara teñida de negro (con tinta china). Vi en total unos cincuenta monstruos. Y tres fogatas, bastante grandes, de libros y muebles antiguos. Uno de los monstruos corría azuzado por los guardias rojos, con un atado de libros en las manos, hacia la hoguera. Todavía no le habían puesto gorro de papel.

En Loyang lo mismo, tarde en la noche. Uno con la camisa desgarrada. En Chengchow, un muchacho vestido como soldado del EPL (ex guardia rojo), infiltrado en las filas proletarias según gritaban los niños, iba llorando en el centro de una procesión, con gorro de papel, letreros en el pecho y la espalda, y con una soga al cuello, pero colgando, sin que nadie la cogiera. Guardias rojos sacando gente a empujones de almacenes o instituciones públicas.

LOS SOVIETICOS NO SIRVEN

En la fábrica de rodamientos de Loyang, en medio del redoble de tambores de guardias rojos, gorros de papel de monstruos políticos y el ir y venir de camiones con altoparlantes, uno puede tener una visión clara del sentimiento chino con respecto a los soviéticos.

Y eso, se puede resumir de este modo, acudiendo al juego de las ideas y las palabras de Chao Kuei-yun, secretario administrativo de la fábrica, desde 1954. Tiene 37 años de edad, casado, dos hijos, gana 59 yuanes al mes, su esposa trabaja en el jardín infantil de la fábrica, y gana 35 yuanes:

Antes de la Liberación, China no producía rodamientos. Los importaba. "Nuestro estado era de pobreza y desnudez". Cuando los japoneses ocuparon el noreste, instalaron una fábrica de rodamientos, pero para el Japón. Era una típica fábrica colonial. El Kuomintang la recibió de los japoneses, pero no se preocupó por desarrollarla. Durante los tres años de restauración (1950-1952), la pequeña fábrica del noreste jugó un gran papel en el desarrollo de la economía nacional, pero enseguida fue insuficiente. Entonces, en 1954 instalaron la fábrica de rodamientos en Loyang de acuerdo al tratado ruso-chino. En 1955 comenzaron la construcción de los talleres, en 1956, la instalación de las maquinarias; en 1957 la fábrica estaba lista, y en 1958 comenzó la producción. Lo primero fueron rodamientos para caja de cambio de camiones. Los rusos diseñaron la fábrica.

"La Unión Soviética debía vendernos equipo y proporcionarnos expertos. En ese tiempo algunas personas no actuaron como verdaderos chinos, sino que confiaron totalmente en los rusos. Todo lo ruso estaba bien para ellos y no se atrevían a pensar por sí mismos, y hubo defectos y errores. La verdad era que la fábrica marchaba mal, y la calidad de los rodamientos estaba bajo el nivel requerido. Los directores pensaron que la falla estaba en la falta de preparación de los obreros. Los obreros, alentados por el partido comunista, formaron comités en la fábrica, para estudiar de acuerdo al pensamiento de Mao Tse-tung para enfrentar problemas. Y comenzaron a cambiar todo el sistema de la fábrica, en 1958. Por ejemplo, los soviéticos habían formado dos clases de obreros en cada taller; una

clase productiva, a cargo del uso de las maquinarias, y otra clase improductiva, a cargo de la rectificación de las máquinas. Como al principio aprendimos mecánicamente de los rusos, supusimos que eso era lo mejor. Pero los comités del partido reorganizaron eso, y la segunda clase de obreros se incorporó a la producción repartiéndose en otros talleres. Así, a partir de 1961, la fábrica podía producir rodamientos de alta calidad para tornos de alta precisión, para maquinaria pesada, para meteorología, electrificación. Antes, sólo producían rodamientos para camiones, tractores y tornos comunes."

"Antes, esta fábrica, de acuerdo al diseño soviético, servía sólo para 226 tipos de rodamientos, y los rusos decían que no importaba, que el resto lo podían proporcionar los soviéticos. China carecía entonces de rodamientos para maquinarias pesadas, de alta precisión y para uso especial de altas temperaturas y gran tamaño. Sólo podíamos fabricar rodamientos muy comunes. Los rusos, en verdad, rehusaron proveer a China de esa clase de rodamientos. Trataron de dominar económicamente a China. Por ejemplo, la Unión Soviética proporcionaba a China equipos de perforación de petróleo. Pero los rodamientos tenían que ser reemplazados a menudo. Los rusos pedían que les diéramos el número de serie de los rodamientos que queríamos. Pero los rodamientos no tenían número de serie. Les sacamos fotos y mandamos las fotos. Pero los rusos dijeron que así tampoco podían darnos los rodamientos de reemplazo."

"Entre las promesas de los rusos estaba la de proporcionarnos veintidós esmeriladoras para rodamientos pesados. Todavía las estamos esperando. Explicamos la situación a los obreros, y éstos comenzaron a experimentar para hacer ellos mismos los esmeriladores. Pero era una tarea difícil, porque no tenían ni talleres, ni material técnico de referencia. Se dividieron en equipos de experimentación de trabajo voluntario extra. Después de hacer el primer equipo de esmeril, logramos hacer el primer rodamiento para maquinaria pesada. Los obreros dijeron: ahora seremos capaces de hacer todo lo que queramos, sin ayuda de nadie. Esta no es sólo una victoria económica, sino también política contra el cerco de los imperialistas y los revisionistas".

"Resumir las experiencias y analizarlas para seguir adelante, ese fue el método que empleamos, tal como nos enseña el presidente Mao. El equipo material es importante, es cierto, pero mucho más importante es el factor humano. El hombre puede crear todo si tiene algo por qué luchar. En los primeros tres meses de este año (1966), produjimos un rodamiento de 3,14 metros de diámetro. Ahora estamos en condiciones de cubrir todas las necesidades económicas del país. Tenemos un alto grado de precisión. Los rodamientos para motores eléctricos están sobre el nivel de los SKF de Suecia. Construimos nuestros propios esmeriles de alta precisión que antes debíamos importar de Ale-

mania occidental y la Unión Soviética. Hacemos rodamientos hasta de 0.00015 mm. de diámetro. Hacemos rodamientos de acero inoxidables para temperaturas bajas y altas. Tenemos más de 7.000 obreros, con 30% de mujeres. Tenemos casas habitación, clínicas, hospital, jardines infantiles, casa de reposo, club, escuela primaria y escuela secundaria. El salario promedio es 58 yuanes. El más bajo, de 32,5 yuanes y el más alto de 108 yuanes. El costo de la vida es muy bajo: los solteros pagan 50 centavos de yuan de renta, incluyendo muebles, electricidad, gas y calefacción, y agua potable. Casados, 2 yuanes al mes por departamentos de un dormitorio, cocina, baño y servicios. El tratamiento médico es gratuito y 50% para los familiares. El 90% de los obreros tienen ahorros en el Banco. El ahorro medio anual es 2,5 salarios medios mensuales. Los cuadros constituyen el 10% del personal. Los salarios del personal administrativo y técnico fluctúan entre 40 yuanes y 150 yuanes, que corresponden al director y al secretario del comité del partido. El personal técnico es 8% del total".

Anotación en mi libreta de apuntes: "26 de agosto. Siguen los monstruos en Loyang. Los empujan, les retuercen los brazos y les gritan cosas. Queman libros. Vi pasar un camión lleno de géneros estampados, parecía brocado, para quemar su contenido en el centro de la ciudad. "¿No están destruyendo la propiedad de todo el pueblo, quemando esas cosas?", le pregunté a un guardia rojo. Me miró sorprendido. Pareció pensar una respuesta, pero se alejó sin decirme nada. Cuando la ira llega al clímax, algunos guardias rojos escupen a los monstruos de gorros de papel. "Es una antigua costumbre campesina", me dijo alguien, hace unas semanas. Uno de los condenados que se resistió, terminó marchando a la cabeza de una procesión, pero sangraba de la nariz y la boca. "Saboteador", decía en la inscripción que colgaba de su pecho. Quise ir al centro de la ciudad, pero Yeh Ching me dijo que era mejor que no. Les hice caso a mis compañeros guardias rojos porque la mirada de los muchachos, cada vez que me mezclo con sus procesiones de monstruos no es muy amable, a veces. Lao Lo, otro de mis intérpretes, me pidió que, por ahora, no tomara fotos de los dazibaos "para evitar los malos entendidos". Creo que los chinos que me acompañan tienen un poco de miedo a los obreros y estudiantes guardias rojos, y que no podrían pararlos a tiempo si a alguno se le ocurriera confundirme con "un monstruo". Los policías no usan las garitas, porque los guardias rojos las clausuraron. Les pusieron grandes dazibaos con este título: "¿Por qué aislarse de las masas?" "Deben bajar a la calle y unirse a las masas". Y ya no usan las garitas. Tampoco usan sombrero, que era el viejo cucalón blanco de los exploradores. Tratan a algunos capturados de manera muy dura. Les amarran las manos a la espalda, con fuerza, y los echan a andar a empujones. Muchachas guardias rojas

cortándole las trenzas a algunas jovencitas. (La culpa la tiene Teng Tuo, uno de los principales intelectuales acusado de revisionista, por haber escrito un artículo en elogio de las trenzas largas, comparando a las muchachas chinas proletarias de hoy, con las cortesanas de los ex emperadores.) Más libros quemados. Mi automóvil se sumió en un mar de unos mil guardias rojos que se apretujaron contra él, metiendo sus cabezas por la ventanilla que daba a mi lado. El chofer repetía mecánicamente "extranjero, extranjero". Como el auto estaba parado, yo abrí la puerta y bajé. Yeh Ching corrió tras mío. Terminamos todos sentados en el suelo, en el asfalto, conversando sobre la revolución cultural, y sacando fotos. Tuve que dar la mano a unos cien guardias rojos para poder irme. Todos querían darme la mano... y eran unos mil. Los guardias rojos hicieron una incursión al hotel donde me alojo. ¿Y ustedes por qué no han formado todavía la guardia roja? Cuando llegamos no había comida. No habían tenido tiempo de prepararla."

Lou Men está a 21 kilómetros de Loyang. Se llamaba Lou Men (Puerta del Dragón) hasta el día que yo la visité. Los guardias rojos le cambiaron el nombre después. Lou Men está constituido por una colina grande, en la que hay esculpidos más de 100.000 budas de todos los tamaños. Comenzaron en el 483 después de Cristo, y terminaron en el año 1.000. Seis dinastías pasaron para completar el trabajo de los budas. Hay más de 2.100 cuevas con budas. El más grande tiene 17 metros. La cabeza sola tiene 4 metros. Las orejas, 1 metro 90 centímetros. Hay budas pequeñitos de 1 a 2 centímetros. Las cuevas están a lo largo de 1 kilómetro de cerro. Los budas gigantes, tres, fueron construidos el 672 después de Cristo. Se demoraron exactamente tres años y nueve meses en hacerlos, en la dinastía Tang. Wu Tsetian, una emperatriz, gastó el dinero necesario para un año de su pintura labial, para construir allí una casa de nueve piezas. En dinero, lo suficiente para que 3.000 campesinos comieran grano un año. Otra cueva costó 24 años construirla, con 800.000 días de trabajo. Ahora es lugar de paseo para los chinos todo eso. Y poco después que yo llegué al lugar, arribaron unos cien guardias rojos que venían a destruir los budas, porque simbolizaban la explotación del pueblo. Les dijeron a los administradores del lugar: ¿No se han dado cuenta ustedes que están cuidando ideas feudales, y repartiéndolas en las masas? Los cuidadores, francamente, no se habían dado cuenta, y dejaron pasar a los cien guardias rojos, que se pararon frente al buda gigante de 17 metros de roca. ¿Cómo destruirlo? Esa pausa obligada, salvó al Buda y a los 99.999 restantes o más. Un guardia rojo pidió la palabra para decir que él disentía de la idea de destruirlos. Que él creía que los budas debían preservarse como homenaje a los cientos de obreros chinos que murieron, en medio de sangre y sudor, explotados por los señores feudales. Y

que además de que los budas eran, en último término, producto del trabajo de los camaradas obreros de hace siglos, había una razón internacional para no destruirlos: la mayor parte de los pueblos de Asia son budistas, "si nosotros, los guardias rojos chinos, comenzamos a destruir budas y templos budistas, esos pueblos no nos querrán como nos quieren ahora; hay que esperar, esperar que las masas de toda Asia despierten y se den cuenta de la verdad política y la lucha de clases, y todos los budas serán destruidos, sin ninguna duda". Los budas de Lou Men se salvaron, pero los guardias rojos le cambiaron nombre al lugar. Le pusieron "La Puerta del Sudor y las Lágrimas".

27 de agosto: "El gobierno dice: "Los obreros, campesinos y soldados deben apoyar a los estudiantes en su revolución y a la acción revolucionaria de los guardias rojos". Los guardias rojos se movilizan en camiones con parlantes desde la madrugada, para hacer propaganda a los "16 puntos" y movilizar a los campesinos en la creación de comités de la revolución cultural, y para cazar monstruos. Cuando van al campo, algunos llevan fusiles y otras armas. Deben pertenecer a las milicias populares. Alguna gente de edad, en el hecho, está aterrada con los guardias rojos, y les temen de verdad. El jefe de la agencia Sinjua en Loyang, llegado a la ciudad en 1963, no se puede los nervios cuando sale conmigo, y evita acompañarme lo más posible. Recurre con ridícula frecuencia a los aplausos para detener a los guardias rojos cuando se me acercan mucho, y yo debo resultarle una carga muy pesada, porque cada vez que los guardias rojos se me acercan, yo voy hacia ellos, y terminamos metidos en una multitud, hablando de todo. La actitud de este caballero me recuerda a cada rato una frase de los chinos: "Quien le tiene miedo a las masas, no es revolucionario". El 23 de agosto fue el primer día que se inició la caza de monstruos en provincias. El noventa por ciento de los condenados al escarnio público que he visto en las calles son miembros del partido comunista. Todos los días el Diario del Pueblo publica editoriales de aliento a la acción de los guardias rojos y a la organización de combate "Bandera Roja". Los monstruos que cazan en las calles son ex capitalistas, es decir, ex dueños de fábricas, almacenes, comercios y ex campesinos ricos, ex terratenientes, etcétera. Pero lo principal de esta caza mayor lo constituyen los cuadros del partido comunista acusados de burócratas o señores burgueses engreídos por sus cargos.

"Un ex capitalista en Loyang, haciendo uso de la libertad absoluta de poner dazibaos por cualquiera, en cualquier sitio, pegó uno en una garita de policía, acusando a la policía de seguridad de estar formada toda por ex elementos del Kuomintang. Los guardias rojos investigaron el dazibao, investigaron a la policía, vieron que ella estaba formada en su gran mayoría por hijos de campesinos pobres; buscaron al tipo autor del da-

zibao, le pegaron, lo escupieron, lo amarraron y lo sacaron a la calle, a pasearlo, con un gran gorro blanco de papel, con la inscripción "antisocialista".

"He visto unos dos o tres condenados que son ancianos verdaderos, arrugados en años.

"Los policías tampoco usan cinturón ni bastón, ni cucalón aquí. Fueron considerados "viejos hábitos". Pero hay varios policías ya con su brazalete de "hund wei pin" (guardia rojo).

El orgullo de la ciudad de Loyang es su gigantesca fábrica de tractores. Veintiún mil obreros. Llegué a la fábrica a las ocho de la mañana, y había un mar de obreros y guardias rojos alrededor de veinte funcionarios de la fábrica, todos con cucurucho de papel, la cara manchada de negro, y muchos amarrados. De vez en cuando, de alguna oficina salía disparado otro nuevo, empujado por los obreros.

Según me explicó Wang Chao-kuo, funcionario del Departamento de Enlace con el Estado, que me recibió (35 años, dos hijos, 70 yuanes al mes; la esposa trabaja, 50 yuanes al mes. En comida gastan 50 yuanes al mes. El hijo mayor en la escuela secundaria y el menor en la primaria. Gastan 9 yuanes al mes en el colegio, incluyendo la comida. La renta de la casa —dos dormitorios, cocina y baño— es de 4 yuanes), todos los monstruos de la fábrica eran cuadros del partido comunista y técnicos; es decir, personal administrativo y técnico. Todos acusados de burócratas y antipartido o antisocialistas, lo que significa "que no siguen las enseñanzas del presidente Mao Tse-tung y tratan de administrar la fábrica como si fuera un negocio aislado del resto del país". "Son sólo un puñado de malos elementos aquí en la fábrica", me dijo Wang. ¿Qué les hacen? "Bueno, una vez que reconocen sus crímenes tienen que pasar un período de estudios políticos y remodelamiento ideológico con el trabajo físico". ¿Y si no reconocen sus crímenes? Wang sonrió y contestó: "No se atreven a no reconocer sus crímenes, porque están en manos de las masas, que son las dictadoras de este país".

Y en la historia de la gigantesca fábrica, de nuevo aparece el fantasma ruso. La fábrica comenzó a construirse el 1º de octubre de 1955.

Y agrega Wang: "Puesto que China era atrasada y débil en industrias, después de la Liberación enfrentamos muchas dificultades; carecíamos de personal técnico y nos hacían falta personas que pudieran administrar estas enormes fábricas. ¿Había que apoyarse en el Estado? Como enseña Mao Tse-tung, trabajar es luchar, y los obreros lucharon. El único camino era la lucha dura por la victoria, apoyándonos en nuestros propios esfuerzos. Debemos construir un país socialista desde la nada. Llamamos a los viejos obreros con experiencia de Shanghai, Cantón, Nanking y a los soldados desmovilizados que quisieran

venir. Les pedimos a los viejos obreros que fueran nuestros maestros.

"En la época primera, de acuerdo con el tratado chino-soviético, tuvimos expertos rusos, y ellos debían proporcionarnos el 10% de los equipos de alta precisión. Pero en 1960 los soviéticos se fueron con todo. La fábrica casi se paralizó. Sobre todo porque en la época de Jruschov el equipo que nos dieron fue de muy mala calidad. Por ejemplo, de 100 de los equipos especiales de la forja, 21 no se podían usar. Hay una prensa de 10 toneladas en la forja, el eje se rompió después del primer uso, debido a la presión del aire. Y la tenemos allí, como ejemplo negativo. Otro ejemplo: los soviéticos prometieron 8 tornos para engranajes 528.4, pero mandaron dos. Protestamos y mandaron 2 más. Pero al sacarlos del tren, vimos que uno no funcionaba y el otro no se podía aceitar porque no tenía los dispositivos para la lubricación. Reclamamos a Moscú. Desde Moscú nos dijeron que los tornos eran buenos, que tal vez el largo viaje en tren los había echado a perder. Los chinos comprobaron que eran tornos mal hechos. Los rusos enviaron dos técnicos, que aseguraron que los tornos eran buenos. Pero los técnicos chinos les demostraron lo contrario. Los soviéticos respondieron con sorna: "¿será que ustedes tienen miedo de no poder cumplir con el primer plan quinquenal?"

"Los rusos diseñaron esta fábrica para hacer un solo tipo de tractor, de 54 HP. Pero China es un país enorme con agricultura diversificada. Necesita varios tipos de tractores. Propusimos a los técnicos soviéticos hacer un tractor de 75 HP. Pero ellos dijeron que soñábamos, que eso costaría un mínimo de 5 años de trabajos en las líneas de montaje de la fábrica, y parar la producción actual. Que porqué no nos preocupábamos mejor de construir las pequeñas cosas de que éramos capaces, ya que las grandes se las podíamos comprar a la Unión Soviética. Después del retiro de los técnicos soviéticos nos demoramos un año en producir el tractor de 75 HP y no tuvimos que parar la producción del otro, de 54 HP. Utilizamos las mismas líneas de montaje, con adaptaciones especiales. Por eso los dos tractores se parecen como dos gotas de agua. Uno más grande que el otro, es claro. Y también mejoramos el modelo soviético de 54 HP. Antes necesitaba dos personas para su manejo. Uno al volante y el otro para el arado. Pero los obreros diseñaron una nueva técnica, y ahora el chofer puede manejar el tractor y el arado al mismo tiempo. El modelo soviético también tenía otra falla: servía sólo para arar. Los campesinos chinos protestaron a la fábrica, porque decían que comprar un tractor resultaba muy caro, ya que se usaba sólo en una estación del año. Los obreros de Loyang, entonces, lo adaptaron para que sirviera para generar electricidad y como bomba de agua.

"Antes, los tractores de 54 y 75 HP se usaban en el norte

de China y para campos de arroz duro. Pero en el sur, se necesitaba un tractor más liviano, para campos anegados, y que pudiera servir al mismo tiempo de camión pequeño. Los obreros tomaron experiencias de modelos occidentales. Experimentaron 8 meses. Y elaboraron un tractor de 40 HP. Después de 2.000 horas de pruebas continuas en el campo anegado y seco, comenzó su producción en serie. Es un tractor que está sobre los niveles del Fordson inglés.

"Como esta fábrica es nueva, hay todavía muchos errores y defectos. Usted vio a los saboteadores que tenemos afuera. No podemos cubrir todavía las necesidades del país. Cada día producimos 50 tractores. La producción anual se rige por las exigencias del plan general. Antes, con los rusos, producíamos un tractor cada 90 minutos y 20 segundos. Ahora, un tractor cada 9 minutos. El salario medio de los obreros es 57 yuanes, con el más alto de 108 y el más bajo de 32,5 yuanes. El ingeniero jefe gana 280 yuanes. Directores y otros ingenieros, entre 160 y 170 yuanes. Los cuadros, de 60 a 70 yuanes. 12% del personal son cuadros. Los salarios son bajos, pero el costo de la vida también es bajo. Una familia de 3 a 4 miembros ocupa 18 metros cuadrados de casa como unidad, a 2 yuanes al mes. 12 yuanes para comida al mes, por persona. Gastar 15 yuanes en eso es mucho. Una col vale 2 a 3 centavos de yuan. Los precios más altos son los de las bolas de carne, que cuestan 20 centavos. Si un obrero tiene que estar en el hospital, enfermo, recibe salario completo. Algunos obreros que trabajan en los hornos de fundición tienen de 20 a 40 centavos al día extra, como seguro del trabajo."

Toda esta conversación la tuve en presencia de cuatro guardias rojos obreros que aprobaban o desaprobaban lo que Wang decía, estableciendo sus puntos de vista de inmediato.

Chen Ten-sian, era uno de ellos. 29 años, un hijo, y 62 yuanes. Su esposa también trabaja aquí, y gana 45 yuanes. Su manera de hablar es concreta, seca, derecho a la idea, sin rodeos:

—Trabajo para la revolución. Me gradué en la escuela de técnicos mecánicos. Cuando recién entré a la fábrica no sabía que mi trabajo era para la revolución. Sólo quería trabajar para ganar dinero, ganar fama y una buena posición como técnico. Por eso estudiaba técnica incansablemente. Con esto en la mente, no hacía lo mismo que mis demás camaradas obreros. Quería ser famoso y me sentía mejor que ellos. Pero mis camaradas se dieron cuenta y me criticaron. Me incorporaron a un grupo de estudio de las obras del Presidente Mao. Conocí poco a poco que mi trabajo es para la revolución, para la emancipación de toda la humanidad. Y comencé a poner más atención al estudio práctico, al estudio para resolver problemas prácticos. Para nosotros hacer la revolución significa atreverse a pensar, a desafiar todo lo que se da por cima. Siempre hay algo mejor que uno

puede hacer. Y en mi taller de soldadura eléctrica hemos mejorado la productividad 5 veces con innovaciones nuestras. Así, tuve mi mente liberada a través de la práctica. Antes respetaba mucho los libros técnicos y a los expertos soviéticos. Los expertos soviéticos y extranjeros pueden ser muy buenos, pero nosotros, los chinos, también somos "expertos extranjeros", porque tenemos métodos especiales que no hay en otros lugares, y somos, por eso mismo, expertos. Los libros no son más que el resumen de la práctica. De la experiencia práctica. Podemos crear lo que no hay en los libros. La práctica es una cuestión de valentía, de atreverse. Antes, cuando sólo quería ganar dinero y fama, no me atrevía a intentar innovaciones, por miedo a fracasar, y perder la fama ganada. Ahora no. No tengo miedo de fallar, porque eso es ganar experiencia, y al final, siempre hay una victoria si no nos desmoralizamos.

—¿Con qué propósitos organizaron aquí la guardia roja?

—Para hacer la revolución, defender al Presidente Mao y llevar la revolución cultural hasta el fin. Somos la fuerza de choque de la revolución cultural y nuestra tarea es hacer trizas, pisotear, eliminar cabalmente todo lo que signifique peligro contra la dictadura del proletariado. Nuestro jefe es Mao Tsetung y nuestro cuartel general es el comité central del partido comunista. Nuestra tarea es impedir que China se haga revisionista. Y también es la de dar un ejemplo al mundo. En la sociedad de clases todos pertenecen a una clase determinada..., venimos de una vieja sociedad y no es tan fácil hacer todo de nuevo y gradualmente eliminar la vieja forma de pensar egoísta, individualista, corrompida, como lo era la mía antes que mis compañeros me criticaran y me ayudaran. Y a quienes resultan culpables, primero los criticamos, después los juzgamos, y enseguida hacemos que toda su fama caiga hecha pedazos..., los hacemos aparecer ante todos todo lo sucios que son. Hemos descubierto varios de esos antipartido y antisocialistas aquí en la fábrica..., y no se nos escapará ninguno, porque los ojos de las masas son muy agudos, y su justicia es rápida. Pero no son muchos, apenas un uno o dos por ciento de toda la fábrica. No los dejaremos que tengan una vida libre. Nos zafaremos de ellos si no se remodelan. Les daremos una chance para remodelarse ideológicamente. Que admitan sus errores. Por supuesto, no los mataremos, porque la justicia revolucionaria no es igual que la burguesa, sanguinaria. Su vida siempre estará garantizada por nosotros. Pero deberán aprender a vivir en el nuevo mundo de la nueva China, y para eso, creo que lo mejor es que trabajen como obreros, bajo la vigilancia de las masas..., ¿que cuánto nos demoraremos?..., ¿un año?..., ¿diez años?..., tal vez cien años..., mientras exista el imperialismo habrá lucha de clases y peligro de revisionismo..., tendremos que luchar hasta enterrar al imperialismo..., ¿ha leído "El viejo tonto que

removió las montañas"?..., todo eso nos demoraremos. Pero no sólo tenemos la responsabilidad de limpiar la fábrica de monstruos..., también hay que elevar la producción..., la revolución cultural no detiene los talleres..., al revés, los hace funcionar mejor..., los obreros de cada taller discuten las denuncias en los dazibao, juzgan al acusado, si es culpable, hacen el gorro de papel, van donde el culpable, que ya ha tenido oportunidad de defenderse y lo sacan a pasear por la fábrica y las calles. Después, él debe autocriticarse..., debe trabajar en un taller..., y debe estudiar política, y ser alumno de los obreros".

Otra anotación de mis libretas de apuntes:

"Este es un país muy pobre, lleno de insuficiencias y de realizaciones increíbles, pero con una calidad de espíritu y moral que conmueven".

La ciudad de Loyang es el caso típico de "la nueva ciudad industrial", siembra preferida y a escala masiva, de la revolución china. Hace 3.000 años, la dinastía Chou la eligió como capital del reino. Desde entonces fue el centro de China por más de 10 siglos, con nueve dinastías y 70 emperadores. Eso la hizo centro de innumerables lugares históricos, "para museo". Pero ahora quedan pocos, porque esta zona fue lugar de batallas entre los caudillos militares, y durante la ocupación por las tropas del Kuomintang llegaron los cazadores de tesoros desde Estados Unidos "y se robaron decenas de nuestras reliquias". Loyang fue liberada cuando asomaba la primavera en 1948. Chen Yi, actual canciller, estaba al mando de las tropas del 2º y del 3.er ejército que liberaron Loyang.

La industria de Loyang antes de 1948 se reducía a la artesanía individual. Había exactamente 1.300 obreros. Y la ciudad contaba con una estación de energía eléctrica de 500 KW. Después de 1954 comenzó la gran transformación, y se crearon industrias para tractores, rodamientos, máquinas para la minería, vidrios, molinos de harina y textiles. Con el desarrollo de las industrias estatales se establecieron industrias medianas y pequeñas de cooperativas locales. Ahora hay más de 80 fábricas, con 130.000 obreros, con un número mayor a 3.500 productos industriales. Muchos de estos productos son para China y para exportaciones en el sudeste asiático, como tractores, rodamientos, telas de algodón, vidrios y zapatos de cuero y de plástico.

"Enfrentamos muchas dificultades por la falta de experiencia y las calamidades naturales en la agricultura. Cuando los revisionistas se fueron nos provocaron bastantes dificultades. Stalin nos ayudó mucho con máquinas y expertos, y se lo agradecemos, pero pagamos altos precios por ellas y a los expertos les pagamos altos salarios. Los expertos soviéticos se portaron bien, y algunos se fueron llorando. Después, los obreros chinos se decidieron a crear con su propio ingenio las máquinas que faltaban."

"La ciudad tuvo grandes cambios en su construcción. La política nuestra es servir a la producción en todo, y servir al pueblo. La velocidad de construcción es muy rápida. Antes no había calles decentes, ni casas para vivir como ser humano. El nuevo camino que pasa por el centro de la ciudad tiene 130 kilómetros de asfalto. El agua por conductos subterráneos alcanza a 180 kilómetros. Antes no había un solo baño público. Ahora hay 41 baños. Los edificios para los obreros son de cuatro pisos, como promedio. Antes de 1948 teníamos sólo 60 escuelas primarias. Eran para los hijos de la burguesía y de los terratenientes y campesinos ricos. Después de la Liberación hemos hecho 250 nuevas escuelas, desde institutos hasta primarias, con más de 110.000 estudiantes —antes de la Liberación había 10.000 alumnos. Ahora, 95% de los niños en edad escolar pueden ir a la escuela. Antes no había teatros aquí. Ahora hay cuatro grupos profesionales de teatro con 17 salas y cines. Esto es poco todavía, por supuesto, pero los obreros y estudiantes se organizan en esto, y tienen más de 300 grupos de aficionados, en que los temas y las obras son de creación propia.

"Antes de 1948 aquí no había nada que se pareciera a un hospital. Sólo una clínica privada, con 70 camas. Ahora, cada fábrica tiene su propio hospital, y para la ciudad hay cuatro grandes, con más de 3.500 camas, y cada escuela tiene una clínica. Nuestra política es prevenir las enfermedades, más bien que curarlas.

"Tenemos 13 comunas populares que sirven a la ciudad. Unos 300.000 mous de tierra cultivada, con 200.000 campesinos. Todos los campesinos están organizados. Desde 1958, año de la creación de las comunas populares, nuestra producción agrícola ha subido anualmente en un promedio de 10%. La cosecha principal son granos. Y también hay silvicultura, ganadería, pescado y animales de corral. La propia gente en la ciudad cultiva hortalizas, también. Los tomates cuestan 2 centavos el medio kilo; 3 a 4 centavos el medio kilo de pepinos; los huevos, 50 centavos el medio kilo; la carne de cerdo, 80 centavos; la leche, 24 centavos el medio litro.

"La conciencia política de los campesinos se ha elevado mucho. En la parte norte de Loyang, durante 10 años no hubo cosechas de ningún tipo, por ser de lomajes; ahora los comuneros han hecho bancales artificiales, aprendiendo de la experiencia de Dachai. Allí cultivan árboles frutales principalmente. Hay dos problemas serios: el riego y el bajo nivel de la tierra. En 1966, el 40% de esa tierra ya tiene riego seguro. La ciudad de Loyang, en 1948, tenía 90.000 habitantes, con 4 kilómetros cuadrados de construcción. En 1966, más de 600.000 personas, con 79 kilómetros cuadrados de construcción."

27 de agosto: "Mi impresión es que los guardias rojos obreros tratan mejor a sus monstruos con cucuruchos de papel que

los guardias rojos estudiantes y campesinos. A los muchachos los he sorprendido varias veces golpeando a adultos fuertemente amarrados con las manos a la espalda. Pero son como pequeñas explosiones, porque pronto alguno de los muchachos grita la frase "del razonamiento", según los 16 puntos, y los golpes de puño y patadas terminan."

"Los guardias rojos que han detenido mi automóvil en las afueras de Loyang y localidades pequeñas de los alrededores están ahí, de guardia permanente, para evitar que algunos altos funcionarios comunistas se escapen de los centros urbanos en el afán de esquivar la acción de los guardias rojos. Lo que más temen es la procesión con el cucurucho de papel. Y también ex capitalistas o ex terratenientes aterrados, que han burlado algunas de las leyes de la república popular, y son investigados por los guardias rojos."

"Me parece que al promover esta revolución cultural, hay condiciones laterales que las autoridades chinas también buscan: y una de ellas podría ser la de transformar la austeridad en una condición revolucionaria a nivel masivo; es decir, que los gastos de bienes de consumo se hagan mínimos, y China, así, agigante su capacidad de capitalización a una escala simplemente fabulosa. Por ejemplo, para vestir a los chinos, les basta ahora con hacer telas azules de algodón o lana, y camisas blancas o amarillo pálido; para comer, sólo lo indispensable, de modo que el país podrá exportar todas sus sedas, algodones y lanas estampadas, que son de una hermosura increíble; podrá dedicar, también, mayor parte del producto nacional a los tractores, camiones, maquinarias pesadas, motores Diesel, para riego. Si esto es así, lo más probable es que China se convierta en la nación más industrializada del mundo dentro de los próximos diez años, y eso presupone ser también la primera en la ciencia y la técnica. En verdad, están creando todas las condiciones para eso."

"Señales notables de esta "austeridad" que ahorrará dinero en la producción de bienes de consumo desviándola a la producción de bienes de capital, son la campaña de corte de pelo simple, para las mujeres, a tijeras, el uso de pantalones y no vestido; la quema de cosméticos, de cuadros de estilo antiguo, de libros artísticos, de plantas y flores, de licores. Es decir, el producto de los artesanos que fabrican este tipo de cosas, será totalmente para la exportación, y el tiempo sobrante de esta gente, naturalmente se dedicará a la agricultura o a la producción de pequeñas herramientas, etc. Los sueldos altos, de este modo, no serán muy útiles para gastarlos en productos supérfluos, y el dinero sobrante de ellos tendrá que ser ahorrado necesariamente, capitalizando el país de manera velocísima. Y, por supuesto, esta austeridad acercará las condiciones de vida de los obreros a las de los campesinos. Presumo que

uno de los más graves problemas del gobierno chino, hasta ahora, ha sido la incapacidad material de mejorar la vida de los campesinos a la misma velocidad que la vida de los obreros (construirles casas decentes, por ejemplo). Con esta nueva austeridad adoptada como estilo de vida revolucionario, y, por lo tanto, obligatorio, me parece, China tendrá mayor capacidad financiera y de mano de obra para transformar algunas aldeas campesinas, increíblemente pobres, en modestos barrios residenciales agrícolas. Y esto sería un gran salto adelante en la elevación de la conciencia política del campesinado, que, como es obvio, sigue siendo más baja que la del proletario urbano. Los campesinos, con el triunfo comunista ganaron la libertad, ganaron el derecho a vivir, el derecho a comer, el derecho a ser amos de su propio destino; pero como su país era pobre en grado máximo, el bienestar material actual, aun cuando enormemente superior al de antes de la revolución, es modesto comparado con el resto de los países desarrollados. Lo conmovedor del asunto es que eso los campesinos lo saben, y, sin embargo, en su gran mayoría, están de acuerdo con el gobierno porque, dicen, "estamos construyendo un país revolucionario socialista de la nada y no estamos trabajando para convertirnos en campesinos ricos".

"Los guardias rojos tienen pasaje gratis en todos los trenes de China que llegan a Pekín. Esto, para promover la visita de delegaciones de guardias rojos de provincias a la capital, para que cambien experiencias con los que iniciaron esta insurrección, en la Universidad de Pekín, en mayo de 1966.

"En Sian hubo estudiantes que se opusieron por la fuerza a que los guardias rojos salieran a las calles a cazar monstruos burgueses, y hubo batallas campales a golpes de puño y palo. La historia me la contaron tres guardias rojos de Sian, alumnos de la escuela secundaria, que viajaban a Pekín en el mismo tren que yo, vía Loyang y Chengchow".

"También tenían su propia versión de por qué las muchachas se estaban cortando las trenzas, una de las características, hasta el estallido de la revolución cultural, más encantadoras de las muchachas chinas. Uno de los guardias rojos de Sian, de 15 años, alumno en la escuela secundaria inferior de Sian, me dijo que se cortaban el cabello porque era signo de austeridad, porque el peinado artificioso y las trenzas largas son muy complicadas para hacerlas en las mañanas, demuestran individualismo, egoísmo y quererse mucho a sí mismo, quererse a sí mismo antes que a los demás."

"Los campos junto a la vía férrea entre Loyang y Chengchow producen una visión cabal de lo que los campesinos llaman "trabajo revolucionario": kilómetros y kilómetros de lomas, cerros y montañas con bancales, construidos a puro hombro, y ahora verdes de toda clase de cultivos. El tren pasa por 11 tú-

neles, en el corto trayecto de Loyang a Chengchow; eso ilustra la característica montañosa del terreno, y sin embargo, está todo cultivado, con el sistema de bancales artificiales. Y hay aldeas enteras construidas dentro de los cerros, en cuevas como las de Yenan, donde vivieron Mao Tse-tung y los 15 mil sobrevivientes de la Gran Marcha.

"Los muchachos guardias rojos de Sian, que conversaron conmigo en el tren, lo supe después, se organizaron para hacer guardia en cada extremo del vagón del ferrocarril en que yo estaba, y no dejaban estacionarse a nadie en él, para que el vagón no se llenara de mucha gente y yo no sufriera molestias por la aglomeración. (Nunca más vi a esos muchachos, y lo más probable es que no los vea en la vida que nos queda. Conversamos mucho en el tren. Me hablaron de sus padres, obreros y campesinos; de que viajaban sólo con una camisa de repuesto, y un calzoncillo, y las Citas del Presidente Mao; que entre todos llevaban menos de 3 yuanes para comer; pero que en Pekín, seguramente, los guardias rojos de allá los alojarían en algún rincón de sus casas; que estaban aprovechando el viaje —doce horas en tren desde Loyang a Pekín— para estudiar de nuevo los 16 puntos, y cumplir bien con su responsabilidad de guardias rojos; que ellos estudiaban siempre los artículos de Mao Tse-tung, "¿y los jóvenes de Chile leen a Mao Tse-tung?" Les contesté que no, que los jóvenes de mi país, víctimas de la propaganda imperialista, en general, leen El Pato Donald. No conocían al personaje. Les expliqué qué era, y me dijeron: "el imperialismo yanqui siempre se vale de estas cosas para adormecer la conciencia política de los jóvenes; así mantienen seguras sus colonias".)

"Desde el tren, entre Loyang y Pekín, veía al correr de los vagones de ferrocarril, lo que ya había visto en otros sitios, en otras comunas populares, de muy cerca: procesiones de guardias rojos campesinos con algún ex terrateniente o algún funcionario comunista acusado de burócrata o antipartido, coronado con el cucurucho de papel. A veces, un juicio: el del cucurucho de papel al centro, sobre un estrado, para que todos lo vieran bien, y el resto de los campesinos a su alrededor, haciendo los cargos, o los descargos.

¿TIENE USTED ARMAS DE FUEGO?

Anotaciones dispersas de dazibaos de acusación en instituciones estatales:

—Cargos a uno de los directores de una agencia del Gobierno: se negó dar comida gratis a los obreros del turno nocturno de un edificio en construcción para la instalación de nuevas oficinas de la institución.

—Cargos a tres altos funcionarios de una oficina informa-

tiva: trabajaban en sus horas libres para hacer traducciones de cuentos y documentos chinos antiguos, "para ganar más dinero solamente". Y las cifras de las ganancias por esos conceptos: 3.047, 2.121, 1.226 y 19.040 yuanes al año. El sueldo promedio de estas personas: 1.000 yuanes al año.

—Las trenzas cortas o sin trenzas simplemente, porque Teng Tuo (del ex Comité de la Municipalidad de Pekín) elogió las trenzas largas o el cabello largo de las cortesanas. Y sobre todo, porque el cabello largo quita mucho tiempo a las muchachas, que pierden en peinarse y, ¿cómo se puede servir al pueblo así, perdiendo el tiempo en esas cosas?

—Cargo a uno de los jefes de sección en un Ministerio: las anotaciones de su diario de vida reflejaban sus ideas anticomunistas. El es hijo de un ex comandante de división del Kuomintang. Los guardias rojos, teniéndolo bajo sospecha, revisaron sus papeles personales y encontraron el diario de vida. Los bienes personales pueden ser requisados por la guardia roja cuando hacen una investigación.

—En Lanchou, un hijo de un ex terrateniente se adueñó del movimiento de los guardias rojos. Se tomó la ciudad, hizo pelear a los guardias rojos con los obreros, apresó al comité provincial del partido, acusándolo de contrarrevolucionario. Quebró la nariz de un puñetazo al jefe del Comité. Hizo como que enviaba una delegación de guardias rojos a Pekín, los cuales, al regreso de su viaje fingido, declararon que los guardias rojos de Pekín apoyaban todas sus acciones. Pero Pekín envió a Lanchou una comisión de guardias rojos verdaderos, que se instaló en el Ejército Popular de Liberación. Discutieron la situación. El ejército salió a la calle, se tomó la ciudad, apresaron al tipo que encabezaba la guardia roja, lo apresaron junto con sus colaboradores. Le hicieron juicio público. Lo acusaron de haber colaborado con el Kuomintang. Se asegura —no me consta— que fue fusilado por contrarrevolucionario saboteador.

—Otro caso que no me consta: en Pekín, un profesor de un instituto de educación superior, aterrado, mató a balazos a una estudiante que pegaba un dazibao en la puerta de su casa, acusándolo de monstruo burgués. El profesor huyó. Los guardias rojos rodearon la ciudad de Pekín iniciando la caza del profesor. Lo encontraron en el centro, en Tung An (el mercado central) y lo mataron allí mismo. La historia me parece exagerada, pero me la contaron, fragmentariamente, tres personas distintas —los tres, chinos.

—"Lo que no hizo el Ejército Popular de Liberación en China en 1949, para no dislocar el desarrollo económico de China, están haciendo ahora los guardias rojos: es decir, eliminar casi físicamente a la burguesía contrarrevolucionaria..., utilizan un remedo de violencia para anularla..., asaltan sus

casas, confiscan sus bienes personales..., los humillan..., los persiguen hasta conseguir ponerlos de rodillas."

"31 de agosto.— 12.45 horas. Avión desde Pekín a Wuján, con escala en Chengchow. Desde mi primer viaje en el mismo avión, el 24 de agosto, y con la misma auxiliar de vuelo, los siguientes cambios: en la puerta de la cabina de los pilotos, la famosa cita manuscrita de Lin Biao acerca de estudiar las obras de Mao y aplicarlas a problemas concretos. Un gran retrato de Mao en el muro de separación. Advertencias de la auxiliar: no fumar durante el momento del despegue, no tomar fotografías desde el avión, usar los ceniceros de los asientos y "si alguno de ustedes lleva un arma de fuego, por favor me la entrega para guardarla durante el viaje". Poco después, lectura de dos citas del Presidente Mao, especialmente para mí. La cita de que el partido comunista es el núcleo de la revolución china y la de que el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel. No usar radios ni aparatos de comunicaciones electrónicos. En cada rejilla de los respaldos de los asientos, una cita impresa de Mao.

"Desde Pekín hasta 350 kilómetros al sur del río Amarillo, sólo planicies; después montañas, arroz y el Yangtsé.

"Wuján.— 17 horas. 31 de agosto. 38 grados a la sombra. El gran puente sobre el Yangtsé custodiado cada 100 metros por soldados del EPL con subametralladoras. Grupos de guardias rojos. Las mujeres con pantalones cortos y camisas muy delgadas. Tanto, que se sabe que no usan nada más debajo. Pero las muchachas no. Usan camisetas debajo. En la plaza, una procesión con dos hombres con cucuruchos de papel. Guardias rojos allanando comercios en una calle con edificios de madera, muy bajos, al estilo hindú. Un gran restaurante de tres pisos, cubierto de dazibaos y clausurado. "Vendían comida sólo para burgueses", me dice el chofer del automóvil. El edificio del comercio central (Pei Jo Ta Lo, gran edificio de ventas por departamentos —uno en cada ciudad de China) con sus vitrinas casi vacías. "Están arreglando de nuevo las vitrinas, para exhibir sólo mercaderías que sirvan al pueblo". Muchos establecimientos comerciales cerrados. Uno, con la puerta entornada, con las vitrinas vacías y sus dependientes haciendo paquetes y dos guardias rojos en la puerta. Esta es una ciudad de más de dos millones de habitantes. El calor es simplemente terrible. La llaman "uno de los cuatro hornos de China".

El complejo siderúrgico de Wuján es uno de los más grandes de China. Tiene 35 mil obreros, de los cuales casi 4.000 son mujeres.

En el alto horno número 2 hice una pequeña contribución a la revolución cultural. Pregunté por qué las señales del control automático del horno estaban en idioma ruso. Me explicaron que el equipo lo había proporcionado Unión Soviética en

1952. "Sí, les dije, pero en Anshan, en el noreste, donde ya estuve, cambiaron las palabras al idioma chino". De inmediato el jefe del equipo me dio las gracias y ordenó a un ayudante que comenzara a hacer el cambio de texto, traduciéndolo al chino. Nos reímos todos. El salario de los obreros es de 65 yuanes como promedio. El de los administradores: 70 yuanes. La jubilación es a los 60 años de edad para los hombres, y 55 para las mujeres. Con salarios que varían del 70 al 80% del total. La fábrica cuenta con una división de milicianos. 30.000 obreros viven en las casas de la fábrica (1.500.000 metros cuadrados). La renta, incluida electricidad, gas y agua —no necesitan calefacción— nunca sobrepasa el 3% de los salarios.

Desde 1964, Wuján cuenta con una fábrica de motores Diesel de 8 HP, para la agricultura. Producen 10.000 unidades al año. Trabajan 900 personas, de las cuales 800 son obreros. Ganan los obreros 55 yuanes de promedio. El director gana 110 yuanes. "¿Usted cree que la diferencia de salarios es de malos efectos?", le pregunto a I Tu-an, de 34 años, ex mendigo, ex soldado del EPL, y director fundador de la fábrica. "No creemos que tal diferencia sea grande. Comparada con las de los capitalistas, es nada".

El director pone cara de sorpresa cuando le digo: "Entonces estoy seguro que a usted lo han criticado sus camaradas obreros". Me responde que sí, que hay varios dazibaos con críticas para él, y agrega: "Me han criticado mucho, y eso es bueno, porque así puedo corregir mis errores". Con estas críticas, dice, "nos unimos más que nunca".

De la revolución cultural en su fábrica, I Tu-an me cuenta todo esto:

—Ahora estamos luchando contra la ideología capitalista. Hay monstruos, pero no entre los obreros. Hay muy pocos, pero hay. Sí, creo que los monstruos están todos entre los de más alto salario. Pero estamos haciendo críticas y autocríticas. Nuestra revolución está todavía en proceso de desarrollo, por eso no podemos decirle si los monstruos que hemos descubierto son realmente monstruos, o sólo buenos camaradas que han cometido errores. Pero hay uno que ya está condenado: fue patrón antes de la Liberación. Pero su ideología no cambió nada con nuestra revolución. Estaba en la administración. Decía que los obreros no debían hacer innovaciones técnicas, porque podían dañar las máquinas; que esa era tarea de los técnicos solamente. Además, su moralidad es muy mala.

—¿Y si no reconoce sus crímenes?

—Será aislado completamente y tendrá que regenerarse. Hay muy pocos. Los aislan en todas partes, hasta en sus familias.

1º de septiembre.— Concentraciones de guardias rojos estudiantes, obreros y campesinos en Wuján, para celebrar la reu-

nión en Pekín de Mao con un millón de guardias rojos de todo el país. En esa concentración apareció por primera vez la señora de Mao Tse-tung, Chiang Chin, que figura como vicepresidente del Comité de la Revolución Cultural del Comité Central, que dirige Chen Bo-ta. Habló Lin Biao a nombre de Mao, y también habló Chou En-lai. Dijo Lin Biao:

a) Los guardias rojos deben aprender del Ejército Popular de liberación.

b) Los guardias rojos han actuado correctamente y deben seguir adelante con mayor ímpetu.

c) Los guardias rojos son y deben ser la más segura retaguardia del Ejército Popular de Liberación.

Dijo Chou En-lai:

1) Los guardias rojos estudiantes de todo el país, desde secundarios hasta universitarios, deben enviar delegaciones a Pekín para que aprendan de los guardias rojos de la Universidad de Pekín, que fueron los que comenzaron la revolución.

2) Para facilitar este traslado, todos los ferrocarriles de China darán pasaje gratis a los guardias rojos.

3) Su programa de lucha son los 16 puntos.

4) Deben seguir luchando para acabar con las viejas costumbres, viejos hábitos, vieja ideología y vieja cultura.

5) Deben seguir adelante en su lucha, con mayores energías.

En la calle principal de Wuján me bajé del automóvil para sacar fotografías de las viejas casas chinas y de los nuevos bloques habitacionales. Una muchachita guardia roja se acercó para preguntarme por qué sacaba fotos de las casas miserables, que eran herencia de la vieja sociedad. Mis acompañantes guardias rojos le explicaron que para "hacer comparaciones". No le pareció muy satisfactoria la explicación, porque criticó a mis acompañantes "por su bajo nivel de vigilancia revolucionaria".

Los guardias rojos montan guardia en las filiales del Banco del Pueblo, para impedir que los ex capitalistas retiren sus fondos provenientes del 5% que les paga el Estado por sus capitales congelados a 1956. En dazibaos pegados en las mismas filiales, exigen que el gobierno derogue la ley de pago de 5% a los ex capitalistas.

Wuján no es el mismo hervidero de guardias rojos y hombres o mujeres con cucuruchos de papel que vi en Chengchow y en Loyang. Las procesiones de escarnio público son esporádicas ahora.

Impresión: otra de las caras de la revolución cultural podría ser preparar a China para cumplir con los cuatro puntos de Chou En-lai sobre la posible respuesta militar china en caso de ataque armado yanqui: la liberación de toda Asia vinculada a los yanquis. Es decir, la creación de los contingentes de guardias rojos está dando origen a cuerpos organizados de adolescentes capaces

de mantener el orden en el país, de hacerse cargo de China, de modo que los contingentes de soldados del EPL puedan salir de su territorio sin problemas en la retaguardia. Al mismo tiempo, la liquidación casi física de los "derechistas" es una limpieza previa para hacer segura esta retaguardia del EPL. Y en verdad, los guardias rojos tienen una conciencia política magnífica. Un ejemplo de su grado de vigilancia es mi experiencia al tomar fotos de las casas viejas en la calle principal de Wuján.

Wuján es la ciudad principal de la provincia de Hupeh, que tiene más de 30.000.000 de habitantes y un área de 187.000 kilómetros cuadrados. Está dividida en 8 regiones especiales. Dos ciudades, Wuján y Huangchih, bajo el gobierno provincial. 75 ciudades distritales. Tiene sobre 1.100 ríos grandes y pequeños. Una de las provincias más ricas de China, parece una batea para lavar: una planicie interior cercada por montañas. Más o menos 62 millones de mou son su tierra agrícola, con arroz, trigo, algodón y plantas oleaginosas. Desde 1952 a 1966 construyeron más de 500 estanques con capacidad superior a un millón de metros cúbicos de agua cada uno y cerca de 7.500 con menos de un millón de metros cúbicos. Riegan así un área tres veces mayor que la de 1949. En 1964, contaban con 142 veces el número de tractores que en 1952. Esto, como cifra ponderada, daría para China entera unos 300 mil tractores. El crecimiento anual de la producción de granos es 4%, desde 1949 a 1964. El índice de las oleaginosas, es 2%.

En la industria, los índices son más espectaculares: hay ahora 9.700 empresas industriales, lo que representa 18.8 veces los de 1936. La producción industrial de 1964 era 7.2 veces la de 1949. En la energía eléctrica, diez días de 1966 equivalían a todo el año 1949.

DOCE MESES DE GUERRA

En septiembre de 1966, cuando estaba en Wuján, se cumplía exactamente un año de la gran ofensiva lanzada por Mao Tse-tung y su mayoría en el Comité Central contra el grupo de Pekín que, encabezado por Liu Shao-chi, trató de arrinconar a Mao y dejarlo como mascarón de proa, inerte políticamente, en el barco chino que ellos querían poner en las aguas de la nave soviética.

En los primeros días de septiembre de 1965 (del 1º al 14), se desarrolló en Wuján una conferencia nacional sobre la milicia popular, y en esa reunión se acordó que la milicia era "la mano derecha" del Ejército Popular de Liberación (más tarde, en agosto de 1966, la Guardia Roja se transformaría en "la mano izquierda" del EPL). En la conferencia nacional se acordó también que el EPL se transformaría en el instructor político y militar de las milicias populares de toda China, y las estruc-

turara como organizaciones permanentes, listas para entrar en la guerra de defensa de China. Durante los 14 días estuvo presente Mao Tse-tung.

Inmediatamente después de esta conferencia nacional sobre las milicias populares, Mao Tse-tung presidió una reunión del Comité Central, para examinar "los peligros de la ideología reaccionaria" en el partido comunista. Aunque no hay versión oficial ni extraoficial de lo tratado allí, se presume que lo que Mao pidió, y obtuvo, fue intensificar la campaña de crítica literaria y artística, pero nada más. Eso, porque el grupo de Pekín, políticamente amparado por el poderoso Comité Municipal de Pekín y el presidente Liu Shao-chi, se oponían cabalmente a toda insinuación de "purgar" a los cuadros comunistas "aburguesados", según el punto de vista de Mao Tse-tung. Lo más probable, también, es que el Comité Municipal de Pekín se haya opuesto a iniciar una campaña de crítica literaria y artística que, se sabía ya, tenía como víctima principal al historiador Wu Han, vicealcalde de Pekín.

Por eso, en octubre de 1965, Mao Tse-tung y sus adeptos se trasladaron a Shanghai, donde obtuvieron del Comité Municipal de Shanghai la alianza para iniciar lo que se presumía era una "ofensiva ideológica contra algunos dirigentes intelectuales de Pekín".

El 18 de noviembre de 1965, Lin Biao, Ministro de Defensa y aliado principal de Mao, inició en el Ejército los movimientos tácticos para la gran ofensiva: publicó una orden del día para el trabajo en el ejército, conocida más tarde como "los cinco puntos". Su texto es éste:

uno: estudiar y aplicar creadoramente las obras del Presidente Mao y, en particular, hacer el esfuerzo máximo en la aplicación de ellas; tener las obras del Presidente Mao como las más elevadas instrucciones en todos los aspectos del trabajo del ejército;

dos: persistir en "los cuatro primeros" (ya los he descrito en páginas anteriores), y en particular, hacer el mayor esfuerzo para captar las ideas vivas;

tres: hacer que los cuadros dirigentes vayan a las unidades básicas e impartan una dirección enérgica en la campaña para obtener compañías sobresalientes (con la calificación de "cuatro buenos".— N. del A.: Es decir, una compañía buena en el trabajo ideológico y político, en la observación del estilo de trabajo resumido en la fórmula "firme y justa dirección política; abnegación y sencillez en el trabajo; flexibilidad y agilidad en la estrategia y la táctica, y observar unidad, vigor, seriedad y vivacidad"; buena en la preparación militar y en el arreglo de la vida de todo el personal), y para asegurar que las unidades básicas realicen su trabajo efectivamente y que, al mis-

mo tiempo, se fomente un buen estilo de dirección por parte de los cuadros;

cuatro: promover con audacia a los jefes y combatientes realmente buenos a los puestos clave de responsabilidad;

cinco: entrenarse rigurosamente y dominar las mejores técnicas y las tácticas del combate a corta distancia y del combate nocturno.

Al mismo tiempo que se iniciaba esta campaña en el ejército, desde Shanghai comenzaban los fuegos sobre Pekín. En ese mismo mes de noviembre de 1965, el Wenjui Bao, de esa ciudad, publicaba el artículo "Sobre el nuevo drama histórico 'La Destitución de Jai Rui' " (drama del cual era autor el vicealcalde de Pekín, Wu Han, considerado el mayor experto en historia de China). El artículo escrito por Yao Wen-yuan, centraba su argumentación en el sentido de que toda defensa de funcionarios de los ex emperadores, era un punto de vista burgués, preparatorio para hacer pensar al pueblo el concepto burgués de que "los hombres que saben y son buenos, están destinados a gobernar". Es una preparación, decía el artículo, para la instauración de la dictadura de la burguesía en China. 14 meses más tarde, Yao Wen-yuan sería miembro del Comité Revolucionario Municipal de Shanghai, y uno de los 12 principales dirigentes de China Popular.

Los diarios y revistas de Pekín se negaron a reeditar el artículo, considerándolo "grotesco" y falto de "autoridad intelectual", que "mezcla los términos de una discusión intelectual con una discusión política".

El 15 de diciembre de 1965, en Pekín se anunciaba lo siguiente:

"La primera edición rural de quince novelas y libros científicos chinos se pondrá en venta próximamente. Su tirada será de 12 millones de ejemplares. Después de una amplia encuesta para determinar qué les gusta leer a los campesinos, fueron elegidas las obras, y las principales editoriales en Pekín, Shanghai y de varias provincias están cooperando en el proyecto bajo la supervisión del Ministerio de Cultura. Los autores se encargaron de revisar y abreviar sus propias novelas y los redactores de reescribir los libros sobre ciencia política, agronomía y matemáticas a versiones populares. Las quince obras de la primera edición rural incluyen novelas, la experiencia de un secretario de comité local del partido comunista, colecciones de cuentos y canciones, un manual de higiene rural, sobre el uso de fertilizantes e insecticidas químicos, el trabajo del conocido campesino científico Chen Yong-kang y un folleto titulado: "Pronóstico del Tiempo: método tradicional campesino". El proyecto forma parte de la actual campaña a escala nacional para dar el mejor servicio a los campesinos".

Hasta aquí la noticia de Pekín. Y en ella, también, la res-

puesta del Ministro de Cultura, Liu Ting-yi; y el secretario de propaganda del Comité Central, Chou Yang, al llamado de Mao Tse-tung de la necesidad de elevar la conciencia política de los campesinos por medio de los folletos de su autoría: NINGUN folleto de Mao estaba incluido en esta gigantesca edición de doce millones de ejemplares.

Liu Ting-yi, apoyado por Chou Yang y Peng Chen, más Wu Han y Lu Pin, rector de la Universidad de Pekín, había opinado que la publicación de folletos de Mao, para servir de texto de enseñanza de política a los campesinos, era un error, porque Mao es un "divulgador" cuyos trabajos no tienen valor para estos propósitos. Además, y ésta era la opinión de Liu Shao-chi también, las masas campesinas no necesitaban aprender marxismo-leninismo ni política..., ése era un deber de los comunistas solamente..., "de la clase dirigente que está en el gobierno", había dicho Liu, ante el espanto ideológico de Mao Tse-tung.

El 18 de enero de 1966, con el artículo de crítica a Wu Han todavía sin poder salir de Shanghai, terminó en Pekín la Conferencia sobre El Trabajo Político en el Ejército, realizada por el Departamento Político del EPL, que dirigía Siao Jua. La Conferencia había durado 20 días, y en ella rindieron informes sobre la situación nacional e internacional y las tareas futuras de China, Chou En-lai, Deng Siao-ping y Peng Chen. Hay que tener presente que estos dos últimos eran absolutamente contrarios a lo que se estaba planteando en esa conferencia, pero en razón de sus cargos, tuvieron que concurrir a ella como informantes. Y no sólo contrarios, sino también conspiradores.

Siao Jua, que presidió la conferencia, presentó un informe en que dijo terminantemente que "el trabajo en el ejército está dirigido por Mao Tse-tung", y en la formulación teórica de esta afirmación, dijo:

"El principio de 'poner primero la política' se formuló según las leyes del desarrollo y la base económica de la sociedad socialista y de acuerdo con el hecho de que las clases y la lucha de clases existen aun dentro de la sociedad socialista. Asimismo, constituye el camino fundamental para promover la ideología proletaria y erradicar la ideología burguesa".

No cabe duda que al escuchar esto de labios de Siao Jua, tanto Deng Siao-ping como Peng Chen deben haber intuido que, de algún modo, su destino político en China estaba llegando a su fin.

Y siguió Siao Jua: "Durante toda la etapa del socialismo, existen las contradicciones de clases, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y la lucha entre las dos vías, la socialista y la capitalista. Los remanentes de las clases reaccionarias que han sido derrocadas recurren invariablemente a toda suerte de insidiosas actividades disolventes. La burguesía siem-

pre trata de transformar nuestra sociedad de acuerdo con su propia concepción del mundo y de restablecer el capitalismo por medio de la "evolución pacífica". Si no colocamos primero la política, si no libramos la lucha de clases, si no nos armamos con el pensamiento de Mao Tse-tung, perderemos de vista al enemigo, nos haremos fácil presa de la ideología burguesa y no estaremos en condiciones de salir victoriosos en la lucha de clases".

Y enseguida, el presidente de la conferencia, agregó algo que debe haber puesto incómodo al jefe del estado mayor del EPL, Luo Rui-ching:

"Nuestro ejército es el instrumento principal de la dictadura del proletariado; el nuestro es un ejército triunfante. La victoria tiende a que uno se torne presumido y complaciente, a que busque la comodidad y a que se divorcie de las masas. Un largo período de paz tiende a producir el embotamiento de los sentidos y un ablandamiento de la vigilancia. En consecuencia, tenemos que mantener con energía la política en el primer plano, fortalecer nuestro trabajo político e ideológico, armar a todos nuestros jefes y combatientes con el pensamiento de Mao Tse-tung, asegurar la absoluta dirección del ejército por el Partido, hacer de nuestro ejército el más obediente instrumento del Partido, el que más fielmente ejecuta su línea, sus principios y su política, asegurando en esta forma que las armas permanezcan siempre en manos de gente de la máxima confianza".

Y enseguida esto otro:

"La relación de los asuntos militares con la política es como la de la parte con el todo. Los asuntos militares son la parte y la política es el todo. Los asuntos militares son solamente una parte de la tarea política a cumplir, y no la totalidad de la política. La política tiene un contenido mucho más rico y un campo mucho más amplio. La relación entre la política y los asuntos militares es la del jefe y del subordinado. La política comanda los asuntos militares y éstos sirven a aquélla."

"Es indispensable que sepamos que la causa radical de la guerra seguirá existiendo hasta que el imperialismo sea derrocado y eliminado el capitalismo. El imperialismo yanqui se ha colocado obstinadamente contra el pueblo chino y contra los pueblos de todos los países. Siempre ha querido imponerle la guerra al pueblo chino y tener una prueba de fuerza con nosotros. De ahí que acrecentar nuestra disposición para el combate no es una medida transitoria sino una tarea estratégica a largo plazo. Nosotros no sólo defendemos nuestra patria y nos alistamos para aplastar en cualquier momento la agresión del imperialismo norteamericano. También apoyamos y ayudamos resueltamente las luchas contra el imperialismo yanqui de los pueblos de otros países. Este es nuestro irrenunciable deber internacionalista".

"Tenemos que hacer todos los preparativos contra la guerra de agresión que el imperialismo yanqui pueda desatar en fecha próxima, en amplia escala, con armas nucleares o no y en varios frentes. Todo nuestro trabajo debe basarse en la preparación para combatir".

"El resultado de la guerra lo deciden el hombre y la política. Esto sigue siendo verdad para la guerra con un tan perverso enemigo como el imperialismo yanqui. Al dar la batalla, temer o no temer la muerte es el factor más importante. Es que el valiente puede acertar con el segundo o el tercer intento, aunque el primer disparo se aparte mucho del blanco, en tanto que el cobarde pone pies en polvorosa al primer estampido de un arma enemiga; de nada sirve, así sea un certero tirador".

"El trabajo político es el trabajo hecho por el partido entre las masas del ejército, el trabajo que se hace entre las masas obreras y campesinas que visten uniforme militar. "Poner la política en primer lugar" es la garantía fundamental de que la iniciativa y el poder creador de las masas serán estimulados hasta el máximo; de que la línea, los principios y las medidas políticas del Partido se pondrán en práctica constantemente con el poder recursivo y los esfuerzos de las masas".

"Nuestro ejército debe actuar con el máximo cariño hacia las masas civiles e identificarse realmente con ellas. Y con los soldados jamás se deben emplear actitudes groseras y ásperas ni medios represivos. Solamente el método democrático de la persuasión y la educación. La única manera de que se genere una inmensa fuerza material es poner la política primero, aplicar a cabalidad el pensamiento de Mao Tse-tung, la línea, los principios y las orientaciones políticas del Partido y las diversas instrucciones de la Comisión Militar del Comité Central del Partido, convirtiendo todo esto en acción consciente de las masas. Este es el único medio de crear una atmósfera de vitalidad, viveza y calor en el seno del ejército, de que la iniciativa y el poder creador de las masas de cuadros y combatientes desempeñen el máximo papel en el cumplimiento de sus tareas de combate o de otro tipo".

"Como lo ha dicho el camarada Lin Biao, los asuntos militares deben ser dirigidos por todo el Partido; el ejército debe estar bajo la dirección absoluta del Partido y la supervisión del pueblo; el ejército debe ser el instrumento más fiel y obediente del Partido".

"Para que estos principios sean puestos en pleno juego, todos los miembros del ejército deben equiparse con el pensamiento de Mao Tse-tung, observar siempre las instrucciones del Partido y del Presidente Mao y dar un ejemplo en el cumplimiento de la línea, principios y medidas políticas del Partido. Se debe poner en vigencia decididamente el sistema de doble dirección del comando militar y los comités locales del Partido; bajo la dirección unificada del Comité Central del Partido se debe for-

talecer la dirección colectiva del Comité del Partido y observar el centralismo democrático; debemos perfeccionar la vida democrática del Partido y hacer de la crítica y autocrítica un sistema regular".

Estoy citando todos estos párrafos escogidos del informe de Siao Jua a la conferencia, porque representan exactamente LO CONTRARIO del punto de vista del grupo de Pekín, dirigido, o amparado en apariencia, por Liu Shao-chi. Y hay que agregar que este punto de vista, del cual es vocero aquí Siao Jua, era para aplicarlo en toda China, en todos sus aspectos.

"La gran mayoría de los cuadros y combatientes de nuestro ejército provienen de familias de obreros y campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. Ellos forman la base de nuestro ejército y la fuerza en que se apoya su construcción. Todos los importantes principios y medidas políticas concernientes al ejército deben ser puestos directamente en conocimiento de las masas, siempre que esto no involucre la revelación de un secreto militar, de Estado o del Partido, a fin de que la iniciativa y la inteligencia de las masas puedan entrar en juego y los principios y las medidas políticas del Partido sean convertidas en acción consciente de las masas".

"Debemos impedir resueltamente que los cuadros se conviertan en "personas especiales" y ayudarlos a superar cualquier tendencia en este sentido; los cuadros deben también ser solícitos con las masas y fundirse con ellas. Nuestros cuadros deben comportarse como un trabajador común y como un soldado común, refrenarse de adoptar aires o presentarse como "persona especial", preocuparse por el progreso político, el bienestar material y la vida cultural de los soldados de filas, y realizar un buen trabajo en las tareas administrativas y de educación".

"A fin de hacer un buen trabajo hoy día en las unidades básicas, es un eslabón vital asir con firmeza las ideas actualmente existentes en las mentes de la gente. Esto exige un método de trabajo materialista dialéctico, una penetración profunda en la realidad, una investigación y estudio, una comprensión cabal de una situación en momento oportuno, una rápida apreciación de los primeros indicios de nuevas ideas y cosas. La utilización del principio de que "uno se divide en dos" como un arma efectiva para hacer un análisis concreto y el empleo de diferentes métodos para resolver diferentes problemas. El trabajo ideológico debe realizarse a fondo y penetrar en el corazón y la mente mismos de cada combatiente. Ciertas leyes rigen las actividades mentales de nuestros combatientes y hay problemas de carácter común y universal y problemas de carácter particular y concreto. Esto no puede ser tratado de un modo supersimplificado o general".

"Los camaradas que tengan defectos o que hayan cometido errores deben ser tratados como hermanos de clase, utilizando con paciencia la persuasión y la educación".

"El núcleo de la dirección y unidad de la compañía y el baluarte de la lucha es la célula del Partido. Esta debe servir como un crisol revolucionario. Su tarea central es hacer bien el trabajo político entre las masas".

"La norma para seleccionar los cuadros debe ser: ser leal al pensamiento de Mao Tse-tung; servir de todo corazón a la gran mayoría de los pueblos de China y el mundo; ser capaz de unirse y trabajar con la abrumadora mayoría; tener un estilo democrático de trabajo; poseer un espíritu de autocrítica".

"Debemos romper audazmente con los convencionalismos aceptados y promover verdaderamente a jefes y combatientes que sean políticamente dignos de confianza, jóvenes, capacitados y llenos de impulso y que tengan un buen estilo de trabajo".

"Los viejos cuadros deben acoger a los nuevos cuadros con gran entusiasmo, asignándoles tareas con audacia y pesadas cargas de responsabilidades con miras a templarlos en el trabajo práctico, desarrollar sus capacidades y prepararlos paso a paso como sucesores que se encarguen de su trabajo".

"Debemos cumplir bien el trabajo de construcción de nuestro ejército, y, bajo la dirección de los comités locales del Partido, cumplir bien la tarea de formar la milicia popular".

Seis días más tarde, cuando ya en toda China se había dado a la publicidad el informe de Siao Jua, el principal diario del país, el Diario del Pueblo, apareció con un artículo sobre el desarrollo técnico y científico chino, haciendo esta afirmación: la increíble velocidad (y en verdad es increíble) del desarrollo técnico y científico de China se debe al pensamiento de Mao Tse-tung, es decir, al estudio de los artículos de Mao. Y para explicar tamaña afirmación, decía textualmente:

"Es verdad que el pensamiento de Mao Tse-tung no puede dar la solución a problemas técnicos concretos. Sin embargo, al introducir la revolución en el pensamiento del pueblo, le da valor y excita su inteligencia; lo guía en el cambio de actitud hacia las innovaciones técnicas y lo estimula a desarrollar la tecnología por el camino revolucionario en bien del pueblo y la revolución".

Este párrafo resume exactamente lo que pasa en China: la gente común se está atreviendo a pensar, y están ocurriendo milagros. Y lo hace, precisamente porque descubre en los artículos de Mao Tse-tung que puede pensar, que debe pensar, porque es su obligación... porque el pueblo es el amo de China.

Pero, lo más importante de este editorial, es que planteaba el germen de lo que meses más tarde sería un punto de partida para ir derribando burócratas, técnicos aburguesados y cuadros comunistas corrompidos. Planteaba el editorial que la acertada solución de las siguientes contradicciones, era beneficiosa para el desarrollo científico y técnico chino:

Tener fe ciega en libros y modelos extranjeros o confiar en sí mismos y seguir un camino propio;

Confiar únicamente en los científicos y el personal técnico o también en el ingenio de las amplias masas;

Levantar barreras entre un hombre y otro o adoptar el principio de combinar todas las fuerzas dentro y fuera de las fábricas y de combinar las fuerzas de la dirección, el personal técnico y los obreros.

Y la campaña, por parte de los órganos de difusión propagandística del Comité Central, para difundir "el pensamiento de Mao Tse-tung", se hizo enorme en febrero y marzo de 1966.

El 12 de febrero, la revista teórica Bandera Roja publicaba un artículo con este titular: "La Aurora de una nueva época - El dominio de la teoría por las masas de los obreros, campesinos y soldados".

Breves párrafos del artículo, reflejan su contenido total:

"Un movimiento de masas sin precedentes por estudiar la teoría se está desarrollando profundamente en toda China. En este movimiento, las masas de los obreros, campesinos y soldados estudian con afán y conscientemente las obras del camarada Mao Tse-tung. Los resultados no sólo demuestran la habilidad de comprender, sino también un estudio muy fructífero y una muy exitosa aplicación de la teoría marxista-leninista por las masas de los obreros, campesinos y soldados".

"Los puntos fundamentales de la concepción proletaria del mundo tales como la completa devoción a la revolución, todo para la revolución y el servicio de todo corazón al pueblo, han sido entendidos por gran número de personas que crece sin cesar, y se han convertido en guías de sus acciones".

"Las masas de los obreros, campesinos y soldados se familiarizan cada vez más con la idea fundamental en la teoría dialéctico-materialista del conocimiento de que las ideas correctas se originan en la práctica social y de que las cosas materiales pueden transformarse en cosas mentales y viceversa. Guiados por esta idea están creando riquezas materiales sin límites".

"La ley de la unidad de los contrarios —o "uno se divide en dos"— que es la médula de la dialéctica materialista hoy ya no es un misterio para las masas. La aplican ampliamente en su práctica diaria".

"Dominando el pensamiento de Mao Tse-tung y elevando el nivel de su conciencia política, los obreros, campesinos y soldados comprenden que su trabajo fabril, su labranza, su entrenamiento y combate militares son todos parte de la revolución. Y se hacen más expertos cuando aplican conscientemente el pensamiento de Mao Tse-tung y encuentran las leyes que gobiernan su actividad particular. En todas las actividades y profesiones, siempre que la gente domine el pensamiento de Mao Tse-tung y comprenda que trabajan para la revolución, harán su trabajo mejor".

"En toda la historia, las masas de trabajadores han sido mantenidas fuera de las puertas del conocimiento teórico. La

sola mención de la teoría hace a uno pensar inmediatamente que es algo para intelectuales solamente".

"Pero un cambio estremecedor se opera en la China de hoy. Guiadas por el Partido Comunista, las masas de los obreros, campesinos y soldados han abierto de par en par las puertas del conocimiento teórico. Comienzan a dominar la filosofía y las ciencias sociales así como la ciencia natural. En el proceso, la teoría ha empezado a salir de la sala de clases y el laboratorio. El monopolio de la teoría por pocos intelectuales ha sido destrozado. Esto abre una nueva época histórica en que las masas de los obreros, campesinos y soldados se convierten en dueños de la teoría".

"El significado incalculable de este desarrollo se hará cada vez más claro a medida que pase el tiempo".

Y la advertencia contra los miembros del Comité Central que se habían opuesto a esto duramente, llegando a calificar a Mao Tse-tung de "fanático pequeño burgués", de "idealista enfermizo", de "vulgarizador irremediable" y de "sepulturero del desarrollo de las grandes ideas", venía en este párrafo:

"A juicio del camarada Mao Tse-tung, los gobernantes autocráticos emplean el oscurantismo mientras nosotros nos beneficiamos iluminando al pueblo; ayudaremos gradualmente a todo el pueblo a sacudirse del oscurantismo" ... "inagotable fuerza se engendra una vez que las masas dominen la teoría marxista-leninista y el pensamiento de Mao Tse-tung. Esto es la más importante garantía para la victoria de la revolución y la construcción, y para la prevención del surgimiento del revisionismo y la restauración del capitalismo". "Todos los enemigos de clase, en el interior o el extranjero, fracasarán al enfrentarse con las masas armadas con el pensamiento de Mao Tse-tung".

Y por último, la notificación de que los cambios vendrían de todas maneras:

"El estudio y la aplicación creadores del pensamiento de Mao Tse-tung por las masas de los obreros, campesinos y soldados es una sumamente importante "construcción básica" en los terrenos político e ideológico en nuestro país. Es un soporte vital en el futuro de nuestro país y en la causa revolucionaria del proletariado. Esta gran empresa continuará por siglos".

Una explicación casi transparente de lo que se pretendía con estos cambios, con "este cambio estremecedor que se opera en China", puede encontrarse en otro editorial del Diario del Pueblo de una semana antes, sobre el método de formar científicos y técnicos entre los obreros, dejando al margen a los "intelectuales de universidades que se creen dioses". En estas pocas líneas está la clave:

"El método de formar científicos y especialistas entre los obreros se caracteriza por una orientación política firme y clara, esto es, que tiene el pensamiento de Mao Tse-tung como guía. Una orientación política correcta exige la preparación de gen-

te que no ponga en primer lugar sus intereses personales o la fama, sino que dedique sinceramente su investigación científica al socialismo y la revolución. Al mismo tiempo, deben ser capaces de manejar correctamente las relaciones entre la práctica y el aprendizaje en los libros, entre la producción y la investigación científica y el remodelamiento de sí mismos" ... "La investigación científica se propone la transformación de la naturaleza y al mismo tiempo modela de nuevo a la gente implicada en dicha investigación" ... "Para llevar a cabo la investigación científica es necesario leer libros, pero es mucho más importante emprender el trabajo práctico. Todos los trabajos de investigación están dirigidos a promover la producción y deben, por lo mismo, estar vinculados con la práctica de la producción".

El día 12 de febrero de 1966, China y el mundo se enteraban de una noticia increíble para el punto de vista occidental. Esta noticia:

Toda la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular de China se ha trasladado actualmente a una comuna popular de los suburbios de Pekín, continuando los excelentes resultados obtenidos en un curso de trabajo-estudio experimental de un año, que finalizó en el verano de 1965. El experimento se basó en las enseñanzas de Mao Tse-tung, en el sentido de que "para adquirir un dominio efectivo del marxismo, no sólo se debe aprender de textos, sino fundamentalmente a través de la lucha de clases, mediante el trabajo práctico y el estrecho contacto con las masas de obreros y campesinos". Además de sus estudios, los estudiantes y el personal docente trabajaron en 1964-65 en fábricas y granjas, algunos de ellos sirvieron durante breves períodos en unidades del ejército.

Y la propia Universidad Popular de China, dio una explicación para el experimento, que tuvo un enemigo enconado en el rector de la Universidad de Pekín, la famosa Beida, Lu Pin. El rector, miembro del Partido Comunista y del Comité Municipal de Pekín, dijo que este experimento era simplemente el "entierro de la filosofía", que la filosofía nada tiene que ver con la política, y que la universidad es para los intelectuales "no para las masas, que no son inteligentes". Esta frase fue la lápida que puso en su tumba como rector. Sería expulsado de la Universidad, por los alumnos guardias rojos, en junio de 1966. La explicación del experimento, fue dada así:

El propósito de la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular de China es preparar teóricos revolucionarios y propagandistas e instructores de la teoría política. Los antiguos métodos de enseñanza fueron copiados del extranjero, los cursos consistían principalmente en conferencias. Los estudiantes asimilaban libro tras libro y concepto tras concepto, tenían escaso contacto con los obreros y campesinos y estaban aislados de las luchas de la vida real. Los resultados no eran satisfactorios.

Y seguía la Universidad Popular de China:

Los estudiantes y el personal docente trabajaron por turnos en fábricas y comunas. En la fábrica de máquinas herramientas Número Uno de Pekín empezaron por limpiar la maquinaria y posteriormente aprendieron a manejar los tornos. En las comunas populares se unieron a los campesinos en el trabajo agrícola, vivieron en casas campesinas y participaron en la campaña de educación socialista en el campo ... Actualmente los profesores y estudiantes han resumido sus experiencias y analizado los cambios que se han operado en su concepto ideológico bajo la influencia de las excelentes cualidades de los obreros, campesinos y soldados. Todos han logrado una conciencia de clase más profunda ... En el último período del curso de trabajo-estudio los estudiantes presentaron un promedio de 8 a 9 trabajos cada uno, escritos en lenguaje sencillo y corriente, relativos a materias prácticas mediante la generalización filosófica. Muchos de éstos fueron publicados en diarios y periódicos ... Además, durante el desarrollo del curso trabajo-estudio, los estudiantes, por propia iniciativa, aplicaron el pensamiento de Mao Tse-tung en sus trabajos de crítica al revisionismo contemporáneo y a las ideas filosóficas burguesas ... La facultad está dedicada actualmente a la profundización del estudio de "Sobre la Contradicción" y "Acerca de la Práctica", de Mao Tse-tung.

Para un extranjero viviendo dentro de China, lo que todo este oleaje de artículos, noticias, declaraciones y afirmaciones contenía, se reducía a una sola cosa, en febrero de 1966: China estaba tirando las semillas de una nueva civilización.

Estaba iniciando los planteamientos teóricos y prácticos para crear una civilización de hombres iguales en oportunidades y en desarrollo.

Estaba arando el campo para sembrar algo increíble: el nacimiento de hombres que se sintieran lo mismo obreros que campesinos, soldados que intelectuales, y que trabajaran no por dinero, por el mejor nivel de vida personal, sino por el mejor nivel de vida, primero espiritual y después material, de todo un pueblo.

Se estaba cambiando, de raíz, un modo de pensar de miles de años en toda la civilización humana conocida. Y concretamente, había dejado de tener validez, por ejemplo, el acuerdo del gobierno chino de 1957, que para estimular la investigación científica, había establecido un sistema de recompensas en dinero.

Y también se intuía que Wu Leng-si, director del Renmin Ribao, y Liu Ting-yi, habían sido arrollados.

En 1957, China había terminado de instalar su primer reactor atómico de agua pesada, de 7.000 KV, y un ciclotrón de partículas con una capacidad de 25 millones de electronvoltios.

En 1957 también, el gobierno chino había elaborado un plan

para el desarrollo de las ciencias, cuya meta era 1967, con estos objetivos:

Desarrollo cabal de la energía atómica; nueva técnica de la radiotécnica (incluyendo ultra-alta frecuencia, semiconductores, técnica de los cálculos, máquinas electrónicas), aparatos reactivos, automatización y producción de instrumentos y aparatos de precisión; prospección petrolera; prospección y determinación de yacimientos minerales; nuevos procesos, más baratos y eficaces, en la industria metalúrgica; utilización total y económica de los combustibles; síntesis orgánica (el mayor éxito chino ocurrió a mediados de 1966, con la creación de insulina sintética, por primera vez en la historia del hombre); máquinas motoras y máquinas pesadas de nuevo tipo; encauzamiento de los ríos Yangtsé y Amarillo; mecanización y electrificación; empleo a escala masiva de abonos químicos e insecticidas; profilaxis y erradicación de las más graves enfermedades del pueblo.

En febrero de 1966, todo esto se había conseguido ya, excepto la electrificación y mecanización total de la agricultura, que sólo había llegado a un 50 por ciento.

Pero todo ese desarrollo científico y técnico fabuloso, se había conseguido con el sistema de los incentivos materiales, de los premios en dinero. Por eso, para Liu Shao-chi, sobre todo, la nueva proposición de Mao Tse-tung de eliminar los incentivos materiales y cambiarlos por "los incentivos políticos", de trabajar por la revolución, le pareció un "ridículo idealismo". Pero, más que eso, le pareció que una campaña nacional de ese tipo, estaba destinada a paralizar, o por lo menos disminuir gravemente la velocidad de desarrollo de China. Y Liu Shao-chi razonaba en función de un hecho concreto: la política de los incentivos materiales a partir de 1957, y el enorme desarrollo chino, había creado un contingente de miles, centenares de miles y tal vez millones de personas "intelectualmente preparadas", que vivían mejor, ganaban mayor cantidad de dinero que el resto del pueblo chino, y esa gente se opondría con todo su peso de "saber manejar la economía china", al "ridículo idealismo de Mao Tse-tung".

Para el presidente del Partido Comunista chino, la argumentación de Liu Shao-chi era típicamente burguesa, porque no confiaba en el poder creador de las masas, y sí confiaba en el concurso de una "élite" educada para la construcción socialista. Es decir, para Mao Tse-tung, Liu Shao-chi era un comunista corrompido que pensaba que siempre tendría que haber una clase gobernante montando las espaldas del pueblo, y por lo tanto, el paso hacia el comunismo era una utopía inalcanzable.

Para Liu Shao-chi, la "revolución cultural socialista" no era más que una campaña de divulgación de principios primarios del marxismo-leninismo entre las masas, y un medio de propa-

ganda para el Partido Comunista, y por último, uno de los brazos de la campaña de alfabetización.

Para Mao Tse-tung, era mucho más, y así lo había planeado: era el germen de la creación de una nueva civilización, y era el brazo público que empuñaría un martillo para aplastar la cabeza de los comunistas y técnicos "aburguesados", es decir, los componentes de la "élite" intelectualmente preparada en que se apoyaba Liu Shao-chi. Para Mao Tse-tung esa élite constituía la nueva burguesía creada por el desarrollo económico de la sociedad socialista china; una nueva burguesía que se encaminaba al revisionismo de estilo soviético.

Pero, sigamos con el desarrollo en el tiempo de los sucesos que iniciaron la conquista de China por parte de la Guardia Roja.

Desde noviembre de 1965, hasta marzo de 1966, es decir, desde la publicación del artículo contra el vicealcalde de Pekín, Wu Han, en Shanghai, hasta esa fecha, la discusión había sido, en lo externo, solamente académica. Había sido: ¿es bueno o es malo escribir obras de teatro que califiquen de héroes, de buenas personas, a miembros de la aristocracia y de la alta burguesía de los tiempos antiguos?.

Pero el 2 de abril de 1966, la discusión académica que el propio Wu Han mantenía con sus artículos de defensa, terminó. Se transformó en discusión política. Y lo fue, cuando se publicaron en casi todos los periódicos de China dos artículos de análisis de las obras de Wu Han "La Reprensión de Jai Rui al emperador" y "La destitución de Jai Rui", en que se explicaba que Wu Han, al escribir estas obras, había defendido la línea burguesa, la línea de defensa de los intelectuales al margen del pueblo, viviendo del pueblo. Que lo que Wu Han quería "junto con otras personas", era derribar al Partido Comunista del poder, y comenzar una dictadura de la burguesía "al servicio de los imperialistas yanquis".

El 10 de abril, ya era popular en toda China la expresión "línea negra antipartido", a la que pertenecía Wu Han. Nada se había dicho de complot o algo parecido, y el grupo de Pekín no estaba dibujado todavía.

El 18 de abril, el Diario del Ejército de Liberación, publicó el editorial "Enarbolar la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung; participar activamente en la gran revolución cultural socialista". Fue el llamado a la "insurrección", pero una insurrección todavía limitada al campo cultural, al campo educacional. Pero una insurrección bien clara, bien precisa, con frases como éstas:

"La Revolución Cultural Socialista debe destruir ciertas cosas y crear otras". "Sin la destrucción completa de las primeras, no es posible la verdadera creación de las últimas. Para llevar a cabo la revolución cultural socialista y crear una litera-

tura y arte nuevos, socialistas, debemos emancipar nuestras mentes y eliminar la superstición".

¿Cuál superstición? Emancipar las mentes, ¿de qué? Bueno, supersticiones intelectuales que nosotros, los occidentales conocemos muy bien, que se definen en una frase: reverencia ciega de las gentes "a los que saben".

El Diario del Ejército de Liberación dio, entonces, esta orden de combate:

"Es indispensable fomentar la crítica revolucionaria, combativa y de masas en la literatura y el arte, y romper el monopolio de la crítica literaria y artística detentado por unos pocos "críticos" (aquellos que tienen una orientación equivocada y carecen de combatividad). Debemos poner el arma de la crítica literaria y artística en manos de las amplias masas de obreros, campesinos y soldados e integrar a los críticos profesionales con aquellos provenientes de las masas (N. del A. ¿se figuran ustedes en Chile, poner al mismo nivel la crítica de un "roto" cualquiera con las finas palabras de esa delicada flor intelectual que se llama Alone?). Es imperioso que la crítica sea más militante y oponernos al elogio vulgar y sin principios. Debemos transformar el estilo de nuestros escritos, estimular la producción de artículos cortos y populares, convertir nuestra crítica literaria y artística en dagas y granadas de mano y aprender a usarlas con eficacia en combates a corta distancia. Por supuesto que esto no excluye escribir al mismo tiempo algunos artículos más extensos, sistemáticos y de una mayor profundidad teórica. Debemos presentar los hechos y explicar las razones y no utilizar una jerigonza para atemorizar a la gente. Esta es la única manera de desarmar a los llamados "críticos literarios y artísticos". La crítica tiene que dar un apoyo entusiasta a las obras buenas o fundamentalmente buenas, al mismo tiempo que señalar sus defectos con buena intención. Con respecto a las obras nocivas, es obligatoria la crítica basada en principios. En el campo teórico, algunos típicos puntos de vista erróneos sobre la literatura y el arte deben ser completa y sistemáticamente criticados. No hemos de temer que ciertas personas nos censuren de "blandir el palo". Cuando algunos nos acusan de simplismo y crudeza, debemos hacer nuestro propio análisis. Algunas de nuestras críticas son básicamente correctas, pero no convincentes a causa de que el análisis o las pruebas aducidas no son lo suficientemente adecuados. Esto debe mejorarse. Algunas de las personas que en un comienzo nos acusan de simplismo y crudeza abandonan esta acusación cuando logran una mejor comprensión. Pero cuando el enemigo condena nuestras críticas correctas como simplistas y crudas, debemos mantenernos firmes. La crítica literaria y artística tiene que ser un trabajo regular, ya que ella es un método importante para librar la lucha en el frente literario y artístico y un método importante con que el Partido dirige el trabajo literario y artístico. Sin una correc-

ta crítica literaria y artística no podemos mantener una orientación correcta en la literatura y el arte ni hacer prosperar el trabajo de creación".

Y después de este orden general de batalla, el objetivo concreto:

"Para llevar a cabo una revolución cultural socialista cabal, debemos reeducar a los cuadros a cargo de la literatura y el arte y reorganizar las filas de escritores y artistas".

Y por último, una explicación de que ésta no era una cuestión teórica, sino una cuestión de todo el pueblo, y con acciones físicas:

"La gran revolución cultural socialista está experimentando un auge y en ella está tomando cuerpo un movimiento de masas... Este gran torrente revolucionario lavará el fango de todas las antiguas ideas burguesas sobre la literatura y el arte, iniciando una nueva época en la literatura y el arte proletarios y socialistas... Nuestra revolución socialista es una revolución para eliminar de una vez para siempre las clases explotadoras y los sistemas de explotación y erradicar todas las ideas de las clases explotadoras, nocivas para las masas populares... Tengamos confianza y valor para hacer cosas que nunca antes se intentaron hacer".

Había comenzado una crítica continuada, dura, para todos los intelectuales que no estaban de acuerdo con la idea de que su trabajo, en una república socialista, debería reflejar la realidad socialista y estar dirigido a los dictadores de ese sistema: obreros, campesinos y soldados, según la definición china.

Cuatro días antes de esta publicación, el 14 de abril, había ocurrido algo cuyos ecos, distorsionados por supuesto, habían causado revuelo en Occidente. Se afirmó en Occidente que Kuo Mo-jo, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones Literarias y Artísticas de China, y uno de los intelectuales comunistas más conocidos, había sido purgado, y sus obras quemadas.

Kuo Mo-jo esperó hasta el 4 de julio de 1966, en la reunión final de la Sesión de Emergencia de los Escritores Afroasiáticos, para explicar cómo había sido su "purga", difundida por los diarios occidentales. Su explicación fue así:

"Queridos amigos, permítanme tomar algo más de su precioso tiempo aquí, para denunciar las mentiras y calumnias con respecto a mí con que aquellos caballeros extranjeros hostigan a mi patria.

"Sucedió así. Hace dos meses y medio, en una reunión del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, el 14 de abril, escuchamos un informe sobre el trabajo cultural de un camarada responsable del Ministerio de Cultura. El informe trataba de los triunfos de la revolución cultural en nuestro país y el gran papel jugado por las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y cuadros revolucionarios en el trabajo cultu-

ral, señalando que el contingente de intelectuales de nuevo tipo se había expandido y que se habían alcanzado muchos resultados fructíferos. Me sentí entusiasmado por eso y pronuncié un discurso improvisado en el cual hice una franca autocrítica para expresar mis sentimientos sinceros.

"Dije que en su "Charlas en el Foro de Yenan sobre Arte y Literatura", el presidente Mao Tse-tung nos pidió a los trabajadores de arte y literatura servir a los obreros, campesinos y soldados. Hoy día, después de un lapso de 24 años, nosotros no sólo no hemos servido bien a los obreros, campesinos y soldados; por lo contrario, son los obreros, campesinos y soldados los que han dado un paso adelante y nos han servido a nosotros aun en el arte y la literatura. Sus trabajos creativos en literatura y arte tienen mucho mayor vitalidad y son más instructivos que los nuestros, los escritores profesionales. Cuando ellos discuten sobre filosofía, lo pueden hacer mucho mejor y de una manera que se adecúa más a la situación real, que algunos de nuestros profesores de filosofía. Esto es principalmente porque los obreros, campesinos y soldados son adeptos al estudio y la aplicación, creativamente, del pensamiento de Mao Tse-tung. Sin detenerse en el aprendizaje de los libros, ellos aprenden de la práctica en la vida, y de la lucha por la producción y la lucha de clases. Lo que aprenden lo aplican de inmediato y tan pronto como adquieren el conocimiento lo traducen en acción, ganando de esta manera resultados rápidos y profundos. Pero los intelectuales, irritantemente cuidadosos de su forma y presuntuosos, son incapaces de actuar seriamente según las instrucciones del presidente Mao y por eso avanzan muy poco y quedan detrás de los obreros, campesinos y soldados. Algunos de ellos han llegado a degenerar y caído en el pantano de oponerse al Partido, al socialismo y al pensamiento de Mao Tse-tung, y se han transformado en blancos de la gran revolución cultural.

"Profundamente impresionado, me regocijé con las victorias acumuladas en la revolución cultural y, al mismo tiempo, me enfrenté a mi responsabilidad como intelectual. Hice un examen crítico de mi mismo, declarando que según los niveles de hoy, lo que escribí en el pasado no valía nada, y hablando en sentido estricto, debería ser quemado. Esto fue mi sentido de la responsabilidad sublimado y lo que hablé me salía del fondo del corazón. Pero no me imaginé que cuando esas palabras mías salieran al exterior, causarían sensación en el mundo. Muchos amigos sinceros han mostrado profunda preocupación, por lo cual les estoy agradecido. Pero en los diarios y revistas en los países capitalistas y revisionistas contemporáneos, se atizó una campaña anti China de considerable magnitud. Ellos distorsionaron deliberadamente mis palabras y las utilizaron para atacar la gran revolución cultural de mi país.

"Es interesante observar que un crítico japonés afirmó que

yo había sido forzado a hacer autocrítica y a quemar mis propios libros y, según él, éste fue un acto de brutalidad y arrogancia peor que el del emperador Chin Shih Huang, que había quemado libros y quemado vivos a intelectuales hace más de dos mil años. El crítico me acusó de ser un "decadente moral" y se congratuló por haber nacido en Japón donde había "ciento por ciento de libertad de palabra y de prensa". Este caballero de alto nivel moral, lo admito, realmente goza de "ciento por ciento de libertad"; pero lo que es penoso es que su "ciento por ciento de libertad" es la de esparcir rumores y calumnias, de revelar su propia ignorancia y la de oponerse al socialismo y al pueblo.

"En nuestro país es absolutamente normal para un escritor revolucionario, que es responsable ante el pueblo, remodelarse constantemente y hacer una seria autocrítica de tiempo en tiempo. No es de ninguna manera extraño que esto esté más allá de la comprensión de los periodistas de los países capitalistas y revisionistas. Sin embargo, ellos rieron demasiado pronto. Ellos dijeron que yo, la persona de la cual se afirmaba ser "moralmente decadente", había sido despedido de sus cargos y que aun más, estaba preso. Hay que imaginarse, un escritor chino que ha perdido su libertad ahora encabeza la delegación de escritores chinos, y fue elegido por ustedes presidente de la actual Sesión de Emergencia de los Escritores Afro-asiáticos y está en libertad de hablar desde este augusto rostrum a los escritores de 53 países y regiones afro-asiáticos. ¿No es éste un cuento interesante, la noche mil y dos de las Noches Arabes?

"Hay más interesantes lanzamientos de barro y distorsión de hechos. En mi discurso de autocrítica que acabo de mencionar dije que quería aprender de los obreros, campesinos y soldados, que deseaba ir al campo para cubrirme con barro, que deseaba ir a una fábrica para engrásarme con aceite y mugre, y que si el imperialismo norteamericano se atrevía a imponer una guerra al pueblo chino, yo tiraría unas cuantas granadas de mano contra los imperialistas yanquis y me bañaría en sangre. Esta declaración representa las más excelsas aspiraciones acariciadas por todo el pueblo chino actualmente.

"Pero esas afirmaciones fueron distorsionadas más allá de todo reconocimiento por los periodistas de ciertos países. Ellos afirmaron que yo había sido perseguido y obligado a realizar remodelamiento ideológico a través del trabajo manual, y que había rogado a los imperialistas norteamericanos: "Disparen contra mí primero". Qué interesante. Este es un vívido retrato de aquellas almas miserables que temen profundamente a los Estados Unidos, se aterrorizan y se ganan sus favores.

"El periódico soviético Literaturnaya Gazeta lo hizo de una manera novedosa. Reeditó en su número del 5 de mayo casi el texto completo de mi discurso. Desde que los revisionistas usurparon el poder en la Unión Soviética, la prensa soviética no ha

reeditado, como regla, nunca un artículo chino. Entonces, ¿porqué ocurrió que esta vez a mí se me favoreció con trato especial? Había algún motivo ulterior detrás de esto. Ellos pensaron que yo había caído en desgracia y por eso ellos desplegaron en su prensa lo que supusieron era la evidencia de mi desgracia. Ellos consideran una desgracia cuando un escritor con sentido de la responsabilidad hace una seria autocrítica, al mismo tiempo que sienten como un "honor" inigualable cuando Sholojov recibe el premio Nóbel que huele a pólvora. Aquí es donde uno puede ver la esencia de los revisionistas modernos. ¿Y qué diferencia hay entre ellos y los periodistas de los países capitalistas?".

Durante todo este mes de abril de 1966, aunque ya el vicealcalde de Pekín, Wu Han, era un elemento sin salvación, el resto de los políticos importantes conectados con el grupo de Pekín no había sido tocado. Y más todavía, la gente de este grupo colocada en puntos claves dentro de la maquinaria del Partido, seguía sosteniendo, a través de editoriales, artículos y "planes para la revolución cultural" en universidades, institutos y liceos, que toda la trama no era más que "una campaña de educación socialista a nivel popular", en que lo principal era el estudio del marxismo leninismo y, con ese estudio, hacer críticas de obras literarias, de teatro y arte.

Más todavía, muchos jefes de grupo de la revolución cultural, obligaron a cuadros y alumnos a estudiar intensivamente el libro "Cómo ser un buen comunista", de Liu Shao-chi, "para armarse ideológicamente para la revolución cultural". Es decir, se estaba dando la paradoja (paradoja que llegó hasta el 8 de agosto de 1966, cuando Mao Tse-tung hizo publicar los 16 puntos y corregir el rumbo que había tomado el movimiento) de que en esta campaña iniciada por el ala izquierda del Comité Central para desbancar al grupo de Pekín, amparado por Liu Shao-chi, se estaba utilizando como arma mental principal, un libro de Liu Shao-chi ... ¡y ningún artículo de Mao Tse-tung!.

El 4 de mayo de 1966, sin embargo, el Ejército de Liberación volvió a la carga, para meter a la revolución cultural en el camino real, planificado por Mao Tse-tung. El Diario del Ejército de Liberación publicó ese día el editorial llamado "No olvidar nunca la lucha de clases", que es la frase leit motiv de Mao, pronunciada en 1962, para indicar su teoría de que en los países socialistas siguen las luchas de clases y la creación de burguesía.

El editorial, señaló rumbos, marcó blancos para el ataque, bien claros, y lo que es más serio, conectó a "estos blancos", con las actividades contra China de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ya en ese momento, se estaba a la vista del grupo de Pekín, y de su condena final.

El Diario del Ejército razonó en tres partes, así:

Primer razonamiento:

"En los 16 años transcurridos a partir de la liberación, se

han establecido en China la base económica del socialismo y el Poder político de la dictadura del proletariado, los que día a día se hacen más fuertes. La revolución socialista en los frentes económico y político ha alcanzado grandes triunfos. Sin embargo, los puntos de vista políticos y la ideología de la burguesía y las demás clases explotadoras derribadas tienen todavía una enorme influencia. Ellas no sólo estorban el desarrollo de la base económica del socialismo, sino que también tratan por todos los medios de utilizar la cultura burguesa y revisionista para abrir el camino a la restauración del capitalismo".

Segundo razonamiento:

"En ningún momento debemos pensar que el frenético ataque lanzado contra nosotros por este puñado de elementos revisionistas y burgueses es meramente "una rebelión de letrados", que no llegará a ser nada grave. Jamás debemos considerar nuestra lucha contra ellos como meras polémicas "en el papel", que no afectan la situación en conjunto. De hecho, toda restauración contrarrevolucionaria se inicia en los dominios del espíritu —incluyendo la ideología, la superestructura, el trabajo teórico y académico, la literatura y el arte— a fin de ganarse la opinión pública. Así fue como el revisionismo de Jruschov usurpó la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética. Igualmente en Hungría en 1956, fue un grupo de escritores, artistas e intelectuales revisionistas y burgueses quienes organizaron el Club Petofi y actuaron como fuerza de choque en los motines contrarrevolucionarios. En nuestro país, los ataques furibundos que actualmente lanzan contra el Partido y contra el socialismo un puñado de elementos revisionistas y burgueses, constituyen un vano intento de hacer realidad su sueño dorado de restaurar el capitalismo. Si no nos mantenemos vigilantes ante estos enemigos sin fusiles y no los contraatacamos resueltamente, si soltamos las riendas a las ideas burguesas y dejamos que sus complots se lleven a cabo, surgirá el peligro de que los cimientos de nuestro socialismo sean socavados y de que nuestro país cambie de color".

Tercer razonamiento:

"Merece atención el hecho de que en la presente nueva situación de la lucha de clases, las ofensivas lanzadas contra nosotros por el puñado de elementos antipartido y antisocialistas tengan nuevas características. Estos están agitando "banderas rojas" para oponerse a la bandera roja, disfrazándose con el ropaje del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung para combatir el marxismo leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung. Aprovechándose de los cargos y poderes que les concedieron el Partido y el Gobierno, han puesto bajo su absoluto control algunos departamentos y entidades, rechazando la dirección del Partido y perpetrando criminales actividades antipartido y antisocialistas mediante los instrumentos en sus manos. Estas personas son en su mayoría las llamadas "autorida-

des" y gozan de alguna "reputación" en la sociedad. Quienes no conocen la verdad, tienen todavía una fe ciega en ellas. Esos elementos creen que cuentan aún con capital para medir fuerzas con el proletariado y hacen lo imposible por mantenerse atrincherados en la contumaz ciudadela de la ideología burguesa. Sus actividades antipartido y antisocialistas no son aisladas ni accidentales, sino que están a tono con el coro antichino internacional de los imperialistas, los revisionistas contemporáneos y los reaccionarios de los diversos países, están en consonancia con las actividades que realizan las clases reaccionarias derrocadas del país para lograr su restauración, y se coordinan con las actividades antipartido de los oportunistas de derecha en el seno del Partido. Sus actividades antipartido y antisocialistas son hasta cierto punto engañosas y extremadamente perjudiciales. Nuestra lucha contra ellos es de vida o muerte. Debemos estar plenamente conscientes de esto y mantener una elevada vigilancia. En cuanto a aquellos que han escrito también algunas obras nocivas pero que están con el Partido y el socialismo, sus defectos y errores pueden ser corregidos en el curso de la práctica. Hay que diferenciar rigurosamente a esos camaradas del puñado de elementos antipartido y antisocialistas".

Y después de estos tres razonamientos, una conclusión, señalando las tres clases de enemigos:

"Aunque los "eruditos", "especialistas" y "profesores" antipartido y antisocialistas se vistan con toda suerte de mantos, hagan grandes gestos y conviertan deliberadamente las cosas sencillas en misteriosas, no nos pueden intimidar ni desorientar".

Y efectivamente, en ese momento, los chinos estaban desorientados. Lo que al comienzo había sido una crítica sobre una persona, Wu Han, fue después una crítica a las obras de muchos autores. Y ahora, mientras el Diario del Ejército de Liberación afirmaba que la crítica debía ser sobre los profesores, eruditos y especialistas "comunistas" que formaban una especie de camarilla dentro del propio partido, el Ministerio de Cultura y la secretaría de propaganda del PC, enviaban equipos de trabajo a universidades, institutos y escuelas en Pekín, que les decían a los alumnos que no, que la crítica era contra las obras, y que para ello, había que estudiar a Liu Shao-Chi, y no a Mao Tse-tung.

Toda esta contradicción quedaría explicada después, al saberse que dentro del grupo de Pekín, estaban precisamente Liu Ting-yi y Chou Yang, los jefes absolutos del aparato de propaganda del Partido, y Ministro de Cultura el primero.

Pero el grupo mayoritario del Comité Central, de acuerdo con Mao, trabajaba con más velocidad que el grupo de Liu Shao-chi, y el 8 de mayo, en la víspera de la explosión de la tercera bomba atómica china, el Diario del Ejército de Liberación hizo la primera gran denuncia, por medio del artículo "Fuego a la

línea negra antipartido y antisocialista". Acusó de ser jefes de ese grupo conspirador dentro del Partido a:

Wu Han, vicealcalde de Pekín.

Deng Tuo, miembro del secretariado del Comité Municipal de Pekín y presidente de la Asociación Nacional de Periodistas.

Liao Mo-sha, jefe del Departamento de Frente Unico del Comité Municipal de Pekín.

Dos días más tarde, el 10 de mayo, simultáneamente en Shanghai y Pekín, se publicó un artículo de Yao Wen-yuan, el mismo que inició la carga en noviembre, titulado "Sobre la 'Aldea de Tres Familias' ". Este título de "Aldea de Tres Familias", era el de una sección en el Diario de Pekín, escrita por Deng Tuo, Wu Han y Liao Mo-sha. Se explicaba punto por punto aquí la política seguida por estos tres, en los órganos de publicidad del Comité Municipal de Pekín: Diario de Pekín, Vespertino de Pekín, y revista "El Frente".

Y en el artículo, un párrafo que sería por algunas semanas, una línea de conducta:

"Hay que desenmascarar, criticar y echar abajo a todos los que se opongan al pensamiento de Mao Tse-tung, obstaculicen el avance de la revolución socialista o se muestren hostiles a los intereses de los pueblos revolucionarios de China y del mundo entero, sean ellos 'maestros' o 'autoridades', trátese de una 'Aldea de Tres Familias' o de otra de 'cuatro familias', y sin importar cuán famosos sean, ni qué importante posición social ocupen, ni quienes los dirijan y respalden, ni a cuántos alcancen sus aduladores".

El párrafo aludía directamente a un curioso hecho que estaba ocurriendo con la revolución cultural: los grupos de trabajo enviados a los institutos educacionales estaban trabajando "en nombre de Liu Shao-chi", y ocurrió frecuentemente en esos días que, cuando se criticaba a algún funcionario de alta jerarquía, había una defensa que no fallaba: "Este camarada cuenta con la confianza del presidente Liu".

El 11 de mayo, después de meses de retiro de la publicidad, reaparece en fotografías el Presidente Mao. Su fotografía, distribuida por toda China, lo muestra sonriente, en el Palacio del Pueblo, del brazo de Mehmet Shehu, presidente del Consejo de Ministros de Albania. En la recepción, acompañaron a Mao Tse-tung, el premier Chou En-lai, Lin Biao y Deng Siao-ping.

El 14 de mayo fue un día de enormes decisiones públicas. Primero, en el Diario del Pueblo, se dio una orientación política a los obreros, que estaban quedando al margen de la revolución cultural. ¿Qué pasaba?

Pasaba que en la mayoría de las fábricas de China, muchos dirigentes habían recibido instrucciones "generales" del presidente Liu Shao-chi (él era hasta 1966 el jefe de la Federación Nacional Sindical china), de que esta revolución cultural no

tenía que interferir el trabajo, de que era un asunto de estudiantes y de la línea de la cultura china, y de que los obreros no debían preocuparse de ella.

El 14 de mayo, el Diario del Pueblo publicó el editorial "La Política debe tener el mando en el trabajo". Y en su párrafo substancial, decía:

"La opinión de que enfatizar la colocación de la política en el primer lugar significa que podemos relajar nuestra atención con respecto al trabajo y a la producción es, obviamente, un malentendido".

Y alertaba a las células básicas del Partido en las fábricas:

"No obstante, el principal peligro que existe actualmente en los distintos campos del trabajo es la tendencia a desatender la política, la tendencia a poner el trabajo por encima de la política. Ciertos defectos en nuestro trabajo así como en nuestra labor política e ideológica han sido utilizados como pretextos por aquellos que se oponen a que se ponga la política en el primer lugar. Debemos estrechar nuestra vigilancia ante esta situación".

Comenzaba el primer combate serio para derribar a Liu Shao-chi.

Y enseguida, una larga digresión filosófica, que es bueno conocer:

"Los reaccionarios y los elementos burgueses siempre nos acusan a los comunistas de "vivir de la política" y de "lograr la prosperidad a través de la política". Estos señores y caballeros tienen razón. Nosotros los comunistas jamás escondemos nuestros puntos de vista. Desde el día en que se fundó el Partido Comunista, hemos declarado abiertamente que nos dedicamos a la política, que nos dedicamos a la lucha de clases. En la etapa de la revolución democrática, nuestro partido dirigió a las amplias masas del país en la lucha contra los tres grandes enemigos: el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático; esto era dedicarse a la política, a la lucha de clases. Incluso en esa época pusimos en el primer lugar la política proletaria y colocamos la política al mando en nuestro trabajo al desarrollar la producción, las finanzas, el comercio, la cultura, la educación y las demás ramas del trabajo en las bases de apoyo y regiones liberadas. . ." "En los años recientes, en particular, hemos subrayado en mayor grado la necesidad de colocar la política en el primer lugar, hemos llevado a cabo un profundo movimiento de educación socialista a través de todo el país y hemos fortalecido el trabajo político e ideológico. Como resultado de ello se han obtenido grandes logros en la revolución y construcción socialistas. Todo esto prueba que debemos poner en primer lugar la política y colocarla al mando en el trabajo. Lo hemos hecho así en el pasado, lo estamos haciendo actualmente y debemos hacerlo en el futuro".

Al mismo tiempo que la maquinaria propagandística controlada por Mao Tse-tung alertaba a los obreros para que se opusieran al criterio de que la revolución cultural era cosa de entendidos, de académicos y de literatura, la aplanadora política contra el grupo de Pekín seguía funcionando, y la revista Bandera Roja publicaba un análisis de la revista El Frente y el Diario de Pekín, que traía la siguiente noticia sobre Deng Tuo, que implicaba graves acusaciones políticas:

"¿Quién es Deng Tuo? Las actuales investigaciones señalan que es un renegado que, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, se volvió a infiltrar en nuestro Partido. Posando de activista, se ganó mañosamente la confianza del Partido y el pueblo y ocupó luego un cargo importante en el Diario del Pueblo (Renmin Ribao). Aprovechando su cargo y poder, tergiversaba constantemente el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung y promovía y propagaba sus propias ideas burguesas y revisionistas. En el verano de 1957, era uno de los cerebros de los derechistas burgueses (se refiere al movimiento encabezado por los políticos Chang Bo-chun y Luo Long-chi, no comunistas, que propusieron que China se gobernara "rotativamente" como en los Estados Unidos, un período por comunistas, otro por no comunistas, esto, "para dar confianza a los hombres de empresa chinos". N. del A.). Hizo múltiples declaraciones derechistas contra el Partido y el socialismo. Fue el autor del artículo "Abolir la 'política filistea' ", aparecido el 11 de mayo de 1957 en el Diario del Pueblo, bajo el seudónimo de Bu Wu-chi, en que atacó virulentamente al Partido y exigió que éste cediera la dirección a los derechistas burgueses. (Esto le costó el puesto en el diario, y fue reemplazado por Wu Leng-si, hombre que, al cabo de los años, en 1966, terminó simpatizando con la causa del grupo de Pekín. N. del A.). Además, apoyó de manera activa a éstos en sus frenéticas embestidas contra el Partido. La ultraderechista Lin Si-ling era su amiga más íntima. Ella lo calificó en una ocasión de "marxista no ortodoxo" chino, cosa que demostró que hasta los derechistas burgueses sabían desde hace mucho que él era revisionista. Con la victoria de la lucha contra los derechistas, se desmoronó el sueño de Deng Tuo de restaurar el capitalismo. Fue depuesto del Diario del Pueblo por el Comité Central del Partido. Fue "destituido de su cargo" por el pueblo. Poco después, se introdujo en el Comité Municipal del Partido en Pekín y nuevamente saltó a la palestra como miembro del Secretariado del Comité."

Para los chinos, la clave de la lucha política estuvo muy definida después de leer este párrafo. No era misterio para nadie, en China, que la crisis de 1957-58, enfrentó dos líneas a seguir con la revolución china. La línea de Mao Tse-tung de eliminar de una vez toda la influencia de los capitalistas y campesinos ricos utilizados en la economía china hasta ese mo-

mento por el partido, y la línea de Liu Shao-chi, de "suspender por algunos años la dictadura del proletariado y caminar de la mano, en frente único, con los hombres de empresa, para desarrollar con más velocidad la economía china" "...porque la explotación, tiene sus ventajas". De la crisis no salió nadie vencedor absoluto. Mao Tse-tung accedió a dejar de ser Presidente de China, y lo reemplazó Liu, para "calmar la inquietud de la burguesía". Pero Mao siguió dirigiendo con mano más o menos firme al Partido Comunista. Y ahora resultaba que uno de los "náufragos" de esa lucha, Deng Tuo, había sido recogido por el Comité Municipal de Pekín, y colocado en un puesto de inmenso poder propagandístico. Estaba claro, entonces, que el Comité Municipal de Pekín era fiel, todavía, a Liu Shao-chi, y la lucha de 1957 continuaba en 1966.

Y en todos los institutos de educación superior y media en Pekín comenzó el batir de tambores y gongs. Y ésta no es una figura literaria. Es una realidad sustantiva. Los muchachos anunciaban primero sus reuniones con este batir de tambores y gongs. Después, la caída de algún profesor, o el juicio de algún cuadro, y su vejamen público para "despojarlo de toda autoridad sobre las masas".

Lu Ping, rector de la Universidad de Pekín, fue acusado el 25 de mayo de oponerse a la revolución cultural. Fue acusado por siete alumnos y profesores de la Facultad de Filosofía, que pegaron en los muros de la Universidad un dazibao. Las acusaciones contenidas en el dazibao comenzaban precisamente con sus actividades el 14 de mayo, día que se señala como el de "la orden" para la insurrección de los alumnos organizándose en guardias rojos.

Los siete alumnos acusaron:

"El 14 de mayo, Lu Ping (rector de la Universidad de Pekín y secretario del correspondiente Comité del Partido) transmitió de manera precipitada la "directiva" emitida por Song Shuo (subjefe del departamento encargado de asuntos universitarios del Comité Municipal del Partido de Pekín) en una reunión de emergencia del departamento. Lu Ping y Peng Pei-yun (cuadro del departamento encargado de asuntos universitarios del Comité Municipal del Partido de Pekín y subsecretaria del Comité del Partido de la Universidad de Pekín) condujeron el movimiento en Beida exactamente de... esa... forma. Expresaron: "La situación de la revolución cultural en nuestra universidad es excelente". "Más de 100 artículos han sido escritos antes del 8 de mayo, el movimiento es sano... cuando el movimiento se profundice, se le debe proporcionar una conducción activa". "Justamente ahora, la dirección se necesita en forma urgente para guiar el movimiento hacia una correcta orientación en su desarrollo". "Sólo reforzando enérgicamente la dirección, puede el movimiento ser conducido a su normal desarrollo".

"No es conveniente para Beida pegar dazibao". "No deben ser estimulados los dazibao, si las masas quieren pegarlos, desvíenlas activamente, etc.". ".

Y los alumnos, enseguida, analizaron brevemente esto, diciendo:

"¿Qué significa todo esto? ¿Puede ser considerado un problema teórico? ¿Son sólo declaraciones? ¿A dónde quieren ustedes "guiar" la lucha política a muerte que estamos librando nosotros para contraatacar a la siniestra pandilla antipartido y antisocialista? ¿No es una de las tácticas principales de Deng Tuo y sus instigadores resistir a la revolución cultural para desviar esta seria lucha política a discusiones 'puramente académicas'? ¿Por qué hasta la fecha actúan ustedes aún de esta manera? ¿Qué clase de gente son ustedes en realidad?"

Por primera vez se decía públicamente que (este dazibao fue reproducido en todos los periódicos de China el 3 de junio) había "instigadores" detrás de Deng Tuo. Es decir, comunistas en más alta posición que él, que lo apoyaban en su trabajo. Y se agregaba que estos "instigadores" (cuyo vértice era Liu Shaochi) estaban tratando de desviar el sentido real de la revolución cultural. Y los siete alumnos y profesores de Beida afirmaron:

"¿Qué significa 'correcto camino'? ¿Qué se quiere decir con 'orientación correcta'? ¿Cuál es el 'desarrollo normal'? Ustedes han 'guiado' la gran lucha de clases política a una trampa 'puramente teórica' y 'puramente académica'. ¿No fueron ustedes los que guiaron personalmente hace poco tiempo a los camaradas de la Facultad de Derecho a consultar 1.500 volúmenes y material que abarcaban 14 millones de caracteres para estudiar el problema concerniente a 'revocación de veredictos equivocados' por Jai Rui? ¿No fueron ustedes quienes dieron gran publicidad a esto calificándolo de 'orientación correcta y método correcto', pidiendo a todo el mundo que aprendiera de esta 'buena experiencia'? En realidad es 'una buena experiencia' la que ha sido creada por ustedes y Deng Tuo y su siniestra pandilla, y es también la verdadera esencia de su expresión de que 'el movimiento es sano'. "

Y enseguida, el ultimátum:

"¿Por qué temen tanto a los dazibao y a la celebración de grandes reuniones de denuncia? Contraatacar a la siniestra pandilla que ataca frenéticamente al Partido, al socialismo y al pensamiento de Mao Tse-tung es una lucha de clases de vida o muerte. El pueblo revolucionario debe movilizarse plenamente para condenar vigorosa y airadamente, y celebrar grandes reuniones y fijar dazibao es una de las mejores formas en que las masas combaten. Al "guiar" a las masas a no celebrar grandes reuniones, no fijar dazibao y crear todo tipo de prohibiciones, ¿no reprimen ustedes la revolución de las masas, no les impi-

den hacer la revolución y se oponen a su revolución? ¡Jamás les permitiremos proceder así!"

La noche del 24 de mayo fue una noche larga para los alumnos de la Universidad de Pekín. Batir de tambores y gongs anunció que todos debían leer el dazibao de los siete alumnos y profesores, y se llamó a una "gran reunión". Reunión de todos los alumnos. Se formó una especie de "comité revolucionario", con representantes de los muchachos de todas las facultades, y hablaron decenas de adolescentes. Esta reunión duró 52 horas. Cincuenta y dos horas seguidas que fueron agobiantes para Lu Ping, rector de la Universidad, que estaba, junto con la subsecretaria Peng Pei-yun, de pie, con las manos nerviosamente apretadas a la espalda, escuchando los cargos.

Mientras los alumnos de Beida tenían su gigantesca reunión, después del mediodía del 25 de mayo, la policía de seguridad de Pekín estaba actuando con rapidez, haciendo trizas la articulación superior del grupo de Pekín. Quedaron bajo arresto domiciliario: Peng Chen, alcalde de Pekín; Chou Yang, jefe de propaganda del Comité Central del Partido; Liu Ting-yi, ministro de cultura, y Luo Rui-ching, jefe del estado mayor del Ejército Popular de Liberación.

Los únicos conspiradores importantes no tocados en ese momento fueron Liu Shao-chi y Deng Siao-ping.

En la noche del 25 de mayo, con la seguridad de Pekín dominando a los principales jefes del grupo de Pekín, los muchachos de Beida (grupo que estaba en contacto directo con Mao Tse-tung) entendieron que era el momento de lanzarse a la conquista de China. Lu Ping y sus subordinados "comunistas" de la Universidad fueron encontrados culpables de pertenecer a la "línea negra antipartido". Para ellos, ya al terminar el día 26, hubo gorros de papel, insultos, golpes, escupitajos y su degradación a jardineros de la Universidad. Jardineros provistos de gorros de papel, y carteles en pecho y espalda, con claros caracteres de sus nombres, ex cargos y crímenes.

Y se formó el germen de la guardia roja, que daría frutos primeros no en Beida, sino en la Universidad de Chinghua, cuando organizaron grupos de vigilancia para cazar monstruos antipartido, reaccionarios burgueses y cuadros corrompidos en todas las escuelas de la Universidad.

El Comité Central del Partido Comunista de China, bajo la presidencia de Mao Tse-tung, se reunió el 28 y 29 de mayo, para reorganizar legalmente con nuevos elementos todo lo que ya estaba destruido por la rápida acción de la "revolución de las masas".

El día 3 de junio de 1966, a las cuatro de la tarde, todas las radioemisoras de China suspendieron sus programas habituales para transmitir la siguiente noticia:

"El Comité Central del Partido Comunista de China ha de-

cidido que el camarada Li Sue-feng, primer secretario del Buró del Norte de China del Comité Central del Partido, sea nombrado además primer secretario del Comité Municipal del Partido de Pekín, y que el camarada Wu De, primer secretario del Comité Provincial del Partido de Chilin, sea transferido al puesto de segundo secretario de dicho Comité Municipal, a fin de reorganizarlo.

"Los camaradas Li Sue-feng y Wu De ya se encuentran trabajando en sus nuevos cargos. El nuevo Comité Municipal del Partido de Pekín dirigirá directamente la gran revolución cultural socialista en Pekín.

"El Comité Municipal de Pekín del Partido Comunista de China, recientemente reorganizado, tomó las siguientes decisiones: Primero, enviar un grupo de trabajo, encabezado por Chang Cheng-sien, a la Universidad de Pekín, con el fin de dirigir la gran revolución cultural socialista; Segundo, destituir de todos sus cargos a Lu Ping y Peng Pei-yun, secretario y subsecretaria, respectivamente, del Comité del Partido de la Universidad de Pekín y reorganizar este Comité de la Universidad; Tercero, hacer que el equipo de trabajo funcione como el Comité del Partido de la Universidad de Pekín durante su reorganización.

"El nuevo Comité Municipal del Partido de Pekín decidió además: Uno.— Destituir el anterior consejo de redacción de Beijing Ribao (Diario de Pekín) y Beijing Wanbao (Vespertino de Pekín) y a su directora Fan Chin; Dos.— Establecer un nuevo consejo de redacción, formado por Chai Siang-dong y otras seis personas, para dirigir el trabajo de los dos diarios y nombrar a Chai Siang-dong jefe de redacción y Nu Siang y Lin Ching, subjefes de redacción, y Tres.— Destituir el consejo de redacción de la revista quincenal Qianxian (El Frente) y suspender temporalmente la publicación de la revista a objeto de reorganizarla."

El día 4 de junio, junto con repetir esta noticia, el Diario del Pueblo señalaba que el ex Comité Municipal de Pekín era cabeza de un grupo complotador.

Y reflejando algunas opiniones dentro del propio Comité Central, el Diario del Pueblo explicaba: "Algunos reaccionarios afirman calumniosamente que estamos 'destruyendo la cultura'. Bien, nosotros no solamente deseamos destruir sino erradicar la cultura decadente del imperialismo y el revisionismo contemporáneo. Solamente destruyendo y erradicando tales cosas es posible extraer realmente beneficios de la excelente cultura creada en el curso de la historia y desarrollar completamente la nueva cultura del proletariado."

Y en esa misma onda de reflexión, afirmaba el Diario del Pueblo, respecto a las razones de la caída de Lu Ping, rector de Beida:

"Como lo revelaron numerosos estudiantes de dicha Universidad, su política educacional no es la de preparar sucesores de la causa revolucionaria proletaria, sino la de preparar herederos de la burguesía".

El 13 de junio se decretan vacaciones para los estudiantes universitarios y secundarios en Pekín, por un período de seis meses "para llevar hasta el fin la revolución cultural".

¿Qué había pasado?

En términos prácticos, era absolutamente imposible pensar en hacer clases, porque no había profesores para ello. Los alumnos los estaban criticando con la brusquedad propia de la adolescencia y cada curso se encargaba de poner gorros de papel a los profesores encontrados "burgueses", subirlos a una mesa y acribillarlos a denuestos y otras muestras más húmedas de desprecio. Y además, habían aparecido los guardias rojos. Una organización de muchachos en la Universidad de Chinghua, que estaban orgullosos de ser llamados "grupos de choque". Los profesores los temían, más que por sus críticas, por sus violencias, que llegaban al extremo de arrastrar por los patios a los profesores, a golpes de puños y puntapiés.

El día 24 de junio de 1966 apareció el "primer documento" de la existencia de los guardias rojos, en forma de dazibao, que reproduzco aquí porque resulta imprescindible para comprender el espíritu que animaba a esos niños, y que se esparció por toda China más tarde. Este es el dazibao de la primera organización de guardia roja de China:

"VIVA EL ESPIRITU DE REBELDIA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

La revolución es rebelión y el alma del pensamiento de Mao Tse-tung es la rebelión. Decimos que se debe prestar gran atención a la palabra "aplicación", es decir, principalmente a la palabra "rebelión". Atreverse a pensar, hablar, actuar, abrirse camino y a hacer la revolución, en una palabra, atreverse a rebelarse, es la cualidad más fundamental y más preciosa de los revolucionarios proletarios. ¡Este es el principio fundamental del espíritu del partido proletario! ¡No rebelarse es revisionismo, ciento por ciento!

El revisionismo ha tenido bajo su control la escuela durante 17 años. ¿Si no nos levantamos en rebelión hoy, cuándo lo vamos a hacer?

Algunas personas osadas que estaban contra la rebelión, ahora se han vuelto repentinamente tímidas y cautelosas, murmurando y balbuceando incesantemente que somos demasiado unilaterales, demasiado arrogantes, demasiado bruscos y de que vamos demasiado lejos.

¡Todo esto es absurdo! Si están contra nosotros, díganlo, ¿para qué ser tan tímido?

Puesto que nosotros queremos la rebelión, ¡las cosas ya no están en manos de ustedes! Queremos precisamente hacer muy pesado el aire con el acre olor de la pólvora. Lanzarles granadas y bombas, empezar una gran pelea y una gran batalla. ¡"Simpatía", "amplitud", fuera de nuestro camino!

¿Ustedes dicen que somos demasiado unilaterales? ¿Cuál es, pues, su amplitud? La amplitud de ustedes se parece a "dos se combinan en uno" y al eclecticismo.

¿Ustedes dicen que somos demasiado arrogantes? Lo somos. El presidente Mao ha dicho, "los poderosos no eran más que ceniza". Derribaremos no sólo a los reaccionarios de nuestra escuela, sino también a los reaccionarios de todo el mundo. Los revolucionarios consideran la transformación del mundo como su tarea, ¿cómo podemos no ser 'arrogantes'?

¿Ustedes dicen que somos demasiado bruscos? Debemos serlo. ¿Cómo podemos ser suaves y adherirnos al revisionismo o favorecer en gran escala la moderación? ¡Ser moderado hacia el enemigo es ser cruel con la revolución!

¿Dicen que vamos demasiado lejos? Para decirlo francamente, su afirmación de "no ir demasiado lejos" es reformismo, es "transición pacífica". ¡Ustedes están soñando despiertos! ¡Los echaremos por tierra y les pondremos el pie encima!

Y hay algunos que temen a la revolución como a la muerte, que temen del mismo modo a la rebelión. Adheridos a las prácticas convencionales, serviles, se esconden en sus caparazones revisionistas, tan pronto como hay olor a rebelión en el aire, se ponen nerviosos y se atemorizan. Recientemente, han sido vertidas en sus oídos crueles censuras cada día, y diariamente sus corazones han temblado de miedo. ¿No sienten que es insoportable? ¿Cómo pueden seguir viviendo?

Los revolucionarios son Reyes Monos *, sus barras doradas son poderosas, sus poderes sobrenaturales tienen un largo alcance y su magia es todopoderosa, porque poseen el grande e invencible pensamiento de Mao Tse-tung. ¡Esgrimimos nuestras barras doradas, desplegamos nuestros poderes sobrenaturales y utilizamos nuestra magia para dar vuelta al viejo mundo, aplastarlo, pulverizarlo, crear el caos y provocar una tremenda confusión, mientras más grande mejor! ¡Debemos hacer esto con la actual escuela secundaria revisionista anexa a la Universidad Qinghua, rebelarnos en gran escala, rebelarnos hasta el fin! ¡Deseamos crear un tremendo alboroto proletario, y forjar un mundo nuevo proletario!

¡Viva el espíritu de rebeldía revolucionaria del proletariado!

Guardias Rojos.

Escuela Secundaria Anexa a la Universidad Chinghua.

* Reyes Monos: héroes todopoderosos de la mitología china.

24 de junio de 1966".

Dos semanas antes de la aparición en escena, con proclama y todo, de los guardias rojos, la revolución cultural había liquidado el sistema educacional tradicional chino. Todo comenzó el 6 de junio de 1966, cuando el cuarto curso del tercer año del segundo ciclo de la Escuela Secundaria Femenina Número Uno de Pekín, envió una carta al Comité Central, pidiendo la abolición del sistema actual de educación en China. Y los alumnos daban razones:

"...el actual sistema educacional no concuerda con las instrucciones del Presidente Mao. En realidad está extendiendo y prolongando las tres grandes diferencias: entre el trabajo manual y el intelectual, entre los obreros y campesinos, y entre la ciudad y el campo. Formulamos en forma concreta los siguientes cargos en su contra:

"1.— Muchos jóvenes son guiados no para estudiar por la revolución, sino para sumergirse en libros con miras a rendir el examen de admisión a la universidad, sin prestar atención a la política. Muchos estudiantes han sido adoctrinados con ideas gravemente reaccionarias pertenecientes a las clases explotadoras, tales como 'el aprendizaje sacado de los libros está por encima de cualquier otro', o 'alcanzar fama', 'llegar a ser expertos' 'hacerse su propio camino', 'tomar el camino de convertirse en especialistas burgueses', etc. El actual sistema de exámenes contribuye a difundir estas ideas.

"2.— Hace que muchas escuelas procuren unilateralmente que un alto porcentaje de sus estudiantes sea admitido a los centros de enseñanza superior y, a consecuencias de ello, numerosas escuelas se conviertan en escuelas "especiales" y "clave" con una admisión especial de alumnos "sobresalientes". Dichas escuelas han abierto de par en par sus puertas a aquellos que se sumergen por completo en los libros, sin dar importancia a la política, excluyendo a una gran cantidad de destacados hijos de obreros, campesinos y cuadros revolucionarios.

"3.— Impide de manera seria el desarrollo moral, intelectual y físico y especialmente moral de los estudiantes. Este sistema pasa por alto, fundamentalmente, la revolucionarización ideológica de la juventud. Es en esencia lo preconizado por Deng Tuo: "enseñar a cada uno de acuerdo con su habilidad", y "usar a cada uno de acuerdo con su habilidad".

"Por lo tanto, este sistema de admisión a los centros de enseñanza superior sirve a la restauración capitalista, es un instrumento para preparar nuevos elementos burgueses y revisionistas. No es de extrañar que la siniestra pandilla antipartido de Deng Tuo la considere como su más preciado tesoro y que los imperialistas yanquis pongan alegremente sus esperanzas de "evolución pacífica" en "los burócratas en el terreno técnico" y en "los expertos en el campo ideológico" de China."

En estos tres puntos de acusación de los alumnos a su sistema de enseñanza, había la primera manifestación clara de uno de los objetivos principales de la revolución cultural de Mao: la destrucción de la nueva clase burócrata formada por el desarrollo económico de un país socialista. Su alusión a los "burócratas en el terreno técnico" y en "el campo ideológico", sería, a partir de agosto de 1966, un lema de batalla común en toda China.

Pero los alumnos no se limitaban a criticar, sino llegaban más allá, y proponían tres puntos:

"1.— A partir de este año (1966), aboliremos el antiguo sistema de admisión de estudiantes a los centros de enseñanza superior".

"2.— Los graduados de la escuela secundaria de segundo ciclo deben ir directamente a los obreros, campesinos y soldados con el objeto de identificarse con las masas".

Pero lo más fantástico, desde el punto de vista "clásico", es decir "occidental" de la educación, estaba en la justificación que los niños daban a este punto 2. Juzguen ustedes:

"Pensamos que en el período en que se está formando su concepción del mundo, los jóvenes de 17 ó 18 años de edad deben templarse y crecer en la tormenta de los tres grandes movimientos revolucionarios (lucha de clases, lucha por la producción y la experimentación científica. N. del A.). Deben primero obtener "diplomas ideológicos" otorgados por la clase obrera y los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. El Partido seleccionará a los mejores de entre los excelentes hijos del proletariado, jóvenes que servirán verdaderamente a las grandes masas de obreros, campesinos y soldados, y los enviará a los centros de enseñanza superior. De ninguna manera estamos de acuerdo con el hecho de que uno debe ir a los obreros, campesinos y soldados después de la graduación universitaria, porque para ese tiempo su concepción del mundo ya estará básicamente formada y cualquier transformación se tornará difícil. Aún más, algunas personas, al poseer "conocimientos", piensan haber obtenido el "capital" para regatear con el Partido y el pueblo".

Y después de eso, que merece reflexión, porque es nada menos que uno de los pilares teóricos de la nueva civilización comunista que se está asentando en China con la revolución cultural, el punto tres:

"3.— Si un número de estudiantes debe ser admitido a los centros de enseñanza superior este año, solicitamos al Partido que los seleccione directamente de entre los graduados de las escuelas secundarias de segundo ciclo".

Y para este punto, otra justificación:

"Todo lo que poseemos pertenece al Partido y al pueblo, no tenemos ningún derecho a regatear. Iremos con firme determi-

nación a cualquier lugar donde el Partido nos exija y en dicho lugar nos arraigaremos, brotaremos, floreceremos y daremos frutos.

"Somos jóvenes armados con el pensamiento de Mao Tsetung, poseemos conciencia revolucionaria. El antiguo sistema de exámenes de admisión sólo puede reprimir nuestras exigencias revolucionarias. Si lo destrozamos, estudiaremos más conscientemente por la revolución.

"Sostenemos que actuando de esta manera, ahorraremos no sólo una gran cantidad de recursos humanos y materiales en beneficio de la construcción socialista de nuestro país, sino, lo lo que es más importante, desarraigaremos la ponzoñosa raíz del revisionismo, de "los burócratas en el terreno técnico" y "expertos en el campo ideológico" y arrancaremos de cuajo una condición importante que engendra ideas de "alcanzar fama y lucro", de "hacerse de su propio camino" y de "seguir el camino para llegar a ser especialistas burgueses". Es una gran revolución en el terreno educacional".

Y fue una tremenda revolución.

La carta fue reproducida en todos los órganos de publicidad del Partido Comunista. Y hubo seguidores inmediatos. Cinco días después, el 11 de junio de 1966, los "estudiantes revolucionarios de la quinta aula del tercer grado del segundo ciclo de la Escuela Secundaria Número 4 de Pekín", escribieron también al Comité Central.

Pero esta vez, la idea un tanto general de la primera carta, fue pulida, limitada y puesta en forma de plan concreto, con dos puntos fundamentales agregados a los tres de la carta anterior:

Uno, acelerar la aplicación del sistema educacional de parte trabajo y parte estudio, parte labranza y parte estudio, "sistema que constituye la línea educacional socialista y comunista".

Dos, seleccionar para la admisión a los centros de enseñanza superior a "aquellos estudiantes que, habiéndose graduado recientemente, posean una firme posición proletaria y sean activos en la gran revolución cultural socialista."

Y breves frases para enterrar definitivamente el sistema:

"Durante muchos años, las clases explotadoras utilizaron este sistema educacional como un instrumento para engañar al pueblo y preparar sucesores para las clases dominantes. En la actualidad, bajo el socialismo, éste ha llegado a ser el principal medio de formar sucesores para la burguesía y llevar a cabo una restauración revisionista ... Este sistema viola en forma grave la línea de clase del Partido. No sitúa la política en el primer lugar, sino las notas escolares; no forma sucesores proletarios, sino burgueses."

Y los "estudiantes revolucionarios", es decir, los que días más tarde serían guardias rojos, del liceo número 4 de Pekín,

sentaron las bases verbales de lo que, cuarenta días después, sería la realidad en toda China:

"Nosotros no estamos empeñados solamente en destruir un sistema de exámenes, sino las cadenas culturales impuestas sobre el pueblo durante miles de años, la cuna donde crecen los aristócratas intelectuales y sectores de altos salarios, el trampolín para el surgimiento del revisionismo contemporáneo".

"Nuestras acciones revolucionarias significan un golpe fatal para la burguesía. Como bestia acorralada que presenta una tenaz resistencia, la burguesía nos ofrecerá, inevitablemente, su última lucha y nos combatirá obstinadamente, hasta su final".

"Compañeros de estudios, camaradas: Nuestros antecesores revolucionarios han sido decapitados y han derramado su sangre por la causa revolucionaria del proletariado, dieron sus vidas por el Partido; ofrendaron su sangre por un mundo nuevo. ¿Podemos ahora preocuparnos sólo de nuestro futuro personal? ¿Existe algún interés personal al que todavía no podamos renunciar? Cuanto poseemos pertenece al Partido y al pueblo. No tenemos futuro personal aparte del futuro del Partido y del pueblo. Las necesidades del país y del Partido son nuestras necesidades, constituyen nuestros más altos ideales. Todo lo que esté de acuerdo con el pensamiento de Mao Tse-tung lo emprenderemos decididamente, y nos opondremos a lo que no corresponda a él."

"Compañeros de estudio, camaradas: Decidamos por unanimidad:

"Sin una transformación completa del sistema de exámenes de admisión a la universidad, sin órdenes del Comité Central del Partido y del Presidente Mao, estamos resueltos a no entrar a las aulas de exámenes. ¡Juramos llegar a ser obreros, campesinos y soldados socialistas, no estudiantes universitarios burgueses!"

Tres días después de esta declaración, se suspendían las clases por seis meses. El 14 de junio, se reorganizaba el Comité Municipal de Pekín de la Liga de la Juventud Comunista, acusándolo de cómplice de los complotadores del Comité Municipal.

El 18 de junio, el Diario del Pueblo publicó con un editorial, la definición exacta de quienes eran los "enemigos" de los "estudiantes revolucionarios". Esta fue su definición:

"Debemos advertir a aquellos señores "autoridades" burguesas antipartido y antisocialistas que están ocupando posiciones en el terreno educacional: el alimento que ustedes comen y las ropas que visten provienen de los trabajadores, y aun así, bajo la etiqueta de "servir al pueblo" andan ustedes haciendo barbaridades contra el pueblo y la revolución. Ustedes han cobijado bajo su alero a los vástagos de las clases reaccionarias y, en una y mil formas, han cerrado el paso, puesto trabas y atacado a los hijos de los trabajadores. Ustedes han colaborado con los

"especialistas" y "profesores" burgueses antipartido y antisocialistas y los han incitado a que diseminen su veneno burgués y revisionista. Con tales iniquidades a su haber, con la deuda que han contraído con el pueblo, ¿podemos permitirles que continúen sus fechorías sin denunciarlos, sin criticarlos, sin combatirlos?..., las masas de obreros, campesinos y soldados así como de cuadros e intelectuales revolucionarios se han decidido a denunciarlos a todos ustedes, los monstruos y ogros, a extirparlos, a despojarlos de todos sus "aires de superioridad" y a hacer añicos sus "tesoros hereditarios" burgueses."

Y por último, el 22 de junio, después de una reunión de delegados de "estudiantes revolucionarios" de las universidades de Chinghua, del Pueblo y de Pekín, quedó sistematizado el funeral del sistema educacional chino, y la proposición para la creación de un nuevo sistema. El suceso se hizo documento por medio de una carta que 7 alumnos de la Universidad del Pueblo mandaron al Comité Central. En 10 puntos, en la carta, se concretaban los "crímenes" del antiguo sistema educacional. Son 10 puntos fundamentales para entender la revolución cultural como medio de crear una nueva civilización, y por lo tanto, su lectura es obligada para quienquiera pretenda comprender seriamente lo que hoy está pasando en China. Estos son los 10 puntos:

1.— Este sistema va diametralmente en contra de la teoría del conocimiento del Presidente Mao; valora el conocimiento libresco como de suma importancia, desprecia la práctica, aisla a los estudiantes de los obreros y campesinos, y los divorcia de los tres grandes movimientos revolucionarios: lucha de clases, lucha por la producción, y experimentación científica. Esto conduce de manera inevitable al surgimiento del revisionismo o dogmatismo.

2.— El sistema vigente amplía la diferencia entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo, entre la labor física y la mental, y prepara sucesores de la burguesía. Los señores "autoridades" de la burguesía temen sólo una cosa: que la juventud permanezca un período demasiado corto en los centros de enseñanza, que lea muy pocos libros, que no sea influenciada lo bastante hondo por la burguesía, y que, por lo tanto, no se transforme en hijos y nietos suyos.

3.— El sistema educacional vigente estipula seis años para la escuela primaria, otros seis para la escuela secundaria y, en general, cinco años para la enseñanza superior. Uno entra a estudiar a la edad de 7 u 8 años y cuando se gradúa en la universidad tiene 25 ó 26. El estudio en los establecimientos de enseñanza se lleva el período más valioso de la vida de uno. Los 17 años de duros estudios académicos realmente malgastan la juventud y hacen que la joven generación se extravíe.

4.— En las escuelas, los profesores y estudiantes se pegan cada día a los libros, estudian como ratones de bibliotecas, sin

mostrar interés en la política e ignorando el vasto mundo exterior.

5.—Los estudiantes universitarios viven en grandes edificios, comen arroz blanco y harina refinada, leen "obras maestras" de la antigüedad y el extranjero, abrigan ideas de fama y lucro, piensan en lograr reputación y carrera individuales y siguen el camino que los lleva a ser expertos sin conciencia socialista. Si se persiste en este camino, ¿cómo podrán los hijos de obreros, de campesinos pobres y de la capa inferior de los campesinos medios dejar de olvidar su origen?

6.—El sistema pone demasiado énfasis en el llamado conocimiento sistemático. De hecho difunde el dogmatismo, la metafísica y el escolasticismo.

7.—El contenido del material de estudio es difuso y reiterativo. A consecuencia de ello, mientras más estudian los alumnos, más se les confunde la mente. Los profesores se entregan a frívolas investigaciones en los libros y usan el método de enseñar a presión como si se cebara un pato. Los estudiantes pasan cada día, cada mes, durante todo el año, metidos de cabeza en libros caducos. El resultado es que los jóvenes pierden su rumbo, se debilitan físicamente y a menudo caen enfermos.

8.—El país necesita con urgencia gente preparada; no obstante, el tiempo que demoran los estudiantes en completar sus cursos es extremadamente largo. Como el sistema educacional exige un período demasiado largo de estudio, el ritmo en que egresan los graduados e ingresan los nuevos estudiantes es sumamente lento. Esto no puede satisfacer las necesidades del país de la manera más rápida posible ni permite que entren a los centros de enseñanza superior gran cantidad de hijos de obreros, de campesinos pobres y de la capa inferior de campesinos medios, así como gran número de soldados desmovilizados.

9.—Hay un derroche de profesores y fuerza humana. Si el período de educación se redujera a la mitad, los profesores podrían enseñar al doble de estudiantes.

10.—Debido a su largo aislamiento del trabajo práctico y de la lucha de clases, muchos estudiantes se forman en las escuelas toda una serie de concepciones burguesas de la vida, y esto es difícil de cambiar. Como resultado, los estudiantes universitarios, en cuya preparación el Estado ha gastado tanto dinero, no son bien acogidos. Son muy inferiores a los cuadros de base que tienen sólo un nivel de enseñanza primaria o del primer ciclo de la enseñanza secundaria, pero que se han templado en la lucha por la producción o en otros trabajos prácticos. Están en mayor inferioridad en relación con los revolucionarios veteranos que pueden haber tenido apenas unos pocos días de escuela e incluso ninguno, pero que se han templado en dilatadas luchas revolucionarias y en el trabajo práctico. Y su inferioridad es todavía muchísimo mayor al compararse con

gente avanzada como Lei Feng, Wang Chie, Ouyang Jai, Mai Sien-de, Cheng Yong-gui, Wang el hombre de hierro, y Li Su-wen (los cinco primeros, soldados del EPL que dieron sus vidas por salvar otras, de civiles, o se destacaron en los combates en el estrecho de Formosa, como el maquinista Mai Sien-de; Wang, es jefe de un equipo de perforación en el campo petrolífero de Daching, y Li, una mujer de Shenyang, en el noreste, todos héroes nacionales, principalmente por su dedicación a servir a los demás. N. del A.). Resulta evidente que los revolucionarios reales no son formados en las escuelas, y los héroes auténticos no provienen de las salas de clase.

Hasta aquí los 10 "crímenes" del antiguo sistema educacional de China, sistematizado por los alumnos revolucionarios (futuros guardias rojos) de tres universidades de Pekín. Y enseguida, los cinco puntos de reforma, que en 1967, al regreso a clases, serían la base del nuevo sistema de educación chino:

1.—Tan pronto como finalice la gran revolución cultural, todos aquellos estudiantes que hayan cursado un mínimo de dos años en las facultades de letras, deben ser graduados por anticipado y se les debe asignar para tomar parte en los tres grandes movimientos revolucionarios: lucha de clases, lucha por la producción, y experimentación científica, y deben integrarse incondicionalmente y por largo tiempo a los obreros, campesinos y soldados.

2.—Las facultades de letras deben usar como material de enseñanza las obras del Presidente Mao y tomar la lucha de clases como principal materia de estudios.

3.—De ahora en adelante, en el sistema educacional las facultades de letras deben reducir su período de estudio a uno, dos o tres años, de acuerdo con las instrucciones del Presidente Mao y lo requerido por el país. Además, una determinada cantidad de tiempo debe dedicarse anualmente a la participación en el trabajo productivo industrial o agrícola, en el entrenamiento militar y en la lucha de clases en la sociedad.

4.—Debe ponerse el énfasis de los métodos de enseñanza en el autoestudio y la discusión, con la ayuda adecuada de los profesores. Se debe practicar el método democrático de enseñanza, seguir la línea de masas y abolir resueltamente el método de enseñar a presión a la manera de cebar patos.

5.—De ahora en adelante, las universidades deben admitir como nuevos estudiantes a los jóvenes que se hayan templado en los tres grandes movimientos revolucionarios, que tengan ideas políticas progresistas y que hayan alcanzado cierto nivel educacional, y no necesariamente a aquellos que se hayan graduado en el segundo ciclo de secundaria. Esto permitirá que sean admitidos a las escuelas de enseñanza superior gran número de destacados obreros, campesinos pobres, campesinos medios de capa inferior y soldados desmovilizados.

Todo esto, como lo dije, ocurrió el 22 de junio, y sin embargo, fue publicado por el Diario del Pueblo sólo el 12 de julio. Y esto, porque Wu Leng-si, el director del Remnin Ribao y de la agencia de noticias Sinjua, todavía estaba en su puesto, y era el hombre que trataba de poner a tono con Liu Shao-chi el desarrollo de la revolución cultural. Durante todo el mes de junio, al parecer, Liu encontró grandes facilidades para pasar sobre el Buró Político del Comité Central y tratar de hacer de la revolución cultural solamente un cambio del sistema educacional, purga de algunos intelectuales, y dejar que los niños dieran rienda suelta a su entusiasmo revolucionario aporreando, poniendo gorros de papel y escupiendo a sus profesores.

Hasta ese momento, lo que había logrado Mao Tse-tung era poner fuera de acción a los jefes visibles del grupo de Pekín, pero toda la estructura funcionaria seguía intacta, y en los hechos, estaba funcionando contra Mao, maniobrada por Liu Shao-chi y Deng Siao-ping, y meses después por Tao Chu y Wang Li, que reemplazó a Tao en el Comité de Propaganda del Comité Central.

Los "grupos de trabajo" de la revolución cultural enviados por el partido a las universidades y escuelas secundarias de Pekín estaban actuando como "comisiones examinadoras", comportándose de este modo: todos los cuadros de esas instituciones eran sometidos a la sospecha, y debían encerrarse para hacer una autocrítica, de acuerdo al estudio del libro "Como ser un buen comunista", de Liu Shao-chi. Estas autocríticas deberían ser examinadas por los grupos de trabajo, pedir opiniones a los alumnos sobre ellas y dar un veredicto, trabajo que, como mínimo, daba para varios años si se aplicara en todos los establecimientos educacionales y culturales de China. Era la asfixia, en un océano de papeles burocráticos, de la revolución cultural. Al mismo tiempo, estos grupos de trabajo alentaban a los alumnos a criticar a los profesores y a someterlos a reeducación. Era, en suma, la primera contraofensiva de Liu.

Al mismo tiempo, tanto en el exterior como en China misma, corrían rumores de que la salud de Mao Tse-tung era realmente mala.

Pero el 12 de julio se publicó la carta de los siete alumnos y profesores de la Universidad del Pueblo de Pekín, porque establecía este objetivo de lucha:

"Tenemos plena confianza en que, bajo la sabia dirección del Comité Central del Partido y del Presidente Mao, las clas embravecidas de la gran revolución cultural proletaria ahogarán totalmente al viejo sistema educacional; que surgirá pronto en la China socialista un sistema educacional enteramente nuevo, comunista, y que la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung ondeará para siempre en lo alto de las posiciones educacionales del proletariado".

Su publicación en el Diario del Pueblo, le daba carácter de directiva política oficial. Y la respuesta de las diversas universidades de toda China fue inmediata. Casi instantánea. Y en ese momento, el grupo de Mao Tse-tung protestó porque se estaba desviando la verdadera línea de la revolución cultural. Se acordó entonces una reunión del Comité Central en Pekín, a partir del 1º de agosto.

Por esos mismos días, se anuncia que Tao Chu, viceprimer ministro, secretario del Buró suroeste del Comité Central, "triunfador" de las comunas populares, y comisario político en el ejército del Noreste, que dirigía Lin Biao, en la tercera guerra civil china, reemplazaba a Liu Ting-yi, como jefe de propaganda en el Comité Central. Tao Chu era el representante de los hombres moderados del Comité, de los que querían llegar a un entendimiento entre el punto de vista de Liu y el de Mao. Desde un punto de vista táctico, ésta era una escaramuza aparentemente ganada por Liu. Y el tiempo lo probó, porque Tao Chu se transformaría en feroz enemigo de la línea de Mao.

Pero también se formó, dentro del Comité Central, y con carácter oficial, un "grupo de la revolución cultural", designándose como jefe a Chen Bo-ta, ideólogo marxista, miembro del Comité Central desde la gran marcha, 62 años, secretario personal de Mao Tse-tung, redactor en jefe de Bandera Roja, la revista teórica del partido. Como segundo jefe, se nombró a Chiang Chin, la esposa de Mao Tse-tung, ex actriz, que tuvo destacada actuación en la reforma de la Opera de Pekín a partir de 1963, y dirigió la lucha contra Tien Han, que se oponía a esa reforma. La señora de Mao tiene 49 años de edad. La señora Chiang Chin estaba encargada principalmente de dirigir la revolución cultural en la Universidad de Pekín. Más tarde sería asesora en la Comisión Militar del EPL.

Después de fijada la fecha para la reunión del Comité Central, Mao Tse-tung partió a Wuján, la famosa ciudad industrial a orillas del río Yangtzé, para efectuar el más espectacular golpe de efecto de los últimos años en China: nadar en el río. Esto ocurrió el 16 de julio de 1966. Pero Mao había calculado todos sus pasos al milímetro. La noticia se dio solamente el 25 de julio, exactamente seis días antes de comenzar la reunión del Comité Central.

El 25 de julio, por la noche, todas las radios de China informaron que el Presidente Mao, "demostrando un excelente estado de salud", había nadado en el río Yangtzé durante 65 minutos, cubriendo una distancia de 15 kilómetros. El día 26, todos los diarios aparecieron con fotos del Presidente Mao nadando en el Yangtzé, y ocurrió una especie de conmoción nacional con miles de muchachos y muchachas, obreros y obreras llenando las calles de las grandes ciudades chinas, para festejar la "buena salud del Presidente Mao".

El 27 de julio, el Diario del Pueblo publicó una carta de Sheng Jo-sie, activista en el estudio de las obras de Mao Tse-tung, presidente de la organización de mujeres en su comuna popular del distrito de Yi Yang, en la provincia de Junan, provincia natal de Mao Tse-tung, y que había sido sirvienta de la familia de Chou Yang. Este, que ingresó al partido comunista en 1937, era el subsecretario de propaganda del Comité Central, y estaba purgado desde hacía cinco semanas, más o menos.

La mujer contaba en la carta que la familia de Chou Yang había sido de gran terrateniente. Que la familia de la mujer, cada año debía entregar a los Chou una gran cantidad de arroz como impuesto y renta. Que la familia Chou estaba compuesta por ocho personas y poseía una casa de 50 habitaciones. Que la madre de la mujer, criada en la casa, era también sirvienta de ellos. Era lo que los chinos llaman "ama de leche" de los hijos de la familia. Es decir, proporcionaba leche humana a las guaguas de los Chou. El padre de la mujer era carpintero para el terrateniente Chou, y sangraba mucho por la boca por el exceso de trabajo, falleciendo a causa de los maltratos de la familia del terrateniente Chou. Que una hermana de la mujer murió por falta de leche materna, porque los senos de su madre quedaban agotados con el suministro a todos los niños de la familia Chou. Un hermanito menor fue vendido al nacer para evitar que muriera por falta de leche como la hermana anterior. La mujer trabajaba como sirvienta para la primera esposa de Chou Yang, y sólo "comía las sobras de la comida de la familia". Durante la reforma agraria, Chou Yang, ya miembro del partido comunista, protegió a sus hermanos valiéndose de su alto cargo en el Comité Central. Chou Yang hizo que sus hermanos ex terratenientes fueran admitidos en los organismos del Estado de la provincia de Junan. Y antes de aplicarse la reforma agraria, Chou Yang avisó a tiempo a su familia de que iba a haber confiscación de tierras y que las vendieran todas y se dejaran para sí solamente el mínimo que repartiría la reforma agraria.

Además de la revelación de la traición de Chou Yang, la publicación de esta carta tenía un propósito evidente, fuera del directo de desacreditar totalmente a Chou Yang como traidor al comunismo. Este propósito era demostrar que los ex terratenientes, y sus hijos, no cambian nunca de ideología. Y junto con ellos, por analogía, todos los que antes de la revolución pertenecieron a las clases económicas acomodadas.

Para mí, este planteamiento me parecía sumamente peligroso y poco dialéctico, porque todos los chinos saben que Mao Tse-tung era hijo de campesino rico, que Chou En-lai era hijo de mandarines, y, en fin, casi todos los actuales dirigentes chinos, descienden de la élite educada de antes de la Liberación, es decir, la élite económicamente acomodada. Y a nadie se le

ocurriría pensar que son contrarrevolucionarios o anticomunistas.

Pero al día siguiente, el 28 de julio, hubo una reiteración. El Diario del Pueblo publicó un reportaje a una reunión del Departamento de Propaganda del Comité Central, presidida por el reemplazante de Chou Yang, Chang Ping-jua, para analizar los "crímenes de Chou Yang". Había varios; entre otros, la oposición reiterada a publicar las obras de Mao, por considerarlas una "vulgarización". Pero lo importante era la conclusión a que había llegado la reunión: que la fisonomía de clases es muy difícil de cambiar.

Esa mañana, discutí el asunto con el jefe del grupo español de la agencia Sinjua. Este había sido niño guerrillero en la tercera guerra civil, hijo de campesinos, analfabeto hasta el triunfo de la revolución, y ahora, un experto bastante bueno en inglés y español.

Me resumió el asunto de una manera harto esquemática. Me dijo:

—El gran propósito político del caso Chou Yang es demostrar al pueblo que los ex burgueses, por muy altos que estén en el gobierno ahora, siguen siendo burgueses y pensando como tales, y, por lo tanto, son enemigos de la revolución. Que, por esas razones, las masas deben vigilarlos y delatarlos. No deben dejarlos vivir, para poder zafarse de ellos. También, a causa del semifeudalismo de China, los únicos educados en 1949, eran los burgueses. Ellos, de una u otra forma, han estado siempre al frente de la revolución. Las masas, que recién comienzan a aprender a leer, los respetan mucho, como es natural. Ellos tienen mucha influencia en las masas a causa de ese respeto. Entonces, se está haciendo que las masas pierdan ese respeto, para eliminarlos y evitar la posibilidad de un golpe de estado que nos haga volver a la dictadura de la burguesía.

Le dije al jefe de grupo que la segunda parte de su razonamiento me parecía justa, pero la primera no. Que en esto veía el peligro no sólo de acusar a Mao Tse-tung, Chou En-lai, Lin Biao, Kang Sheng, Chen Bo-ta, Chen Yi, y otros, de ex burgueses, y por lo tanto peligrosos, sino otro más grave: que las masas chinas barrieran con todo lo que fuera ex burgués, y se negaran a dejar participar a esa gente en la revolución, aunque tuvieran deseos de hacerlo.

Durante muchos meses, hasta marzo de 1967, el jefe de grupo pareció tener la razón, y no yo, porque la teoría del "linaje familiar" se impuso en toda China, y comenzando por los propios guardias rojos: no aceptaban como miembros de su organización a muchachos que no fueran hijos de obreros, campesinos, soldados o cuadros revolucionarios (es decir, comunistas antes de 1945). Pero después, el propio Mao Tse-tung dijo a los

chinos que debían abolir el pensamiento de "linaje familiar", porque ese era un dogmatismo pequeñoburgués.

En esa misma conversación con el jefe de grupo, que se hizo delante de los demás miembros del grupo español de Sinjua, le dije que a mí me parecía que los ex burgueses infiltrados en el partido comunista eran relativamente menos peligrosos que los propios comunistas, proletarios, que se han aburguesado en los últimos 17 años. "Afortunadamente son pocos", agregué.

"Por ejemplo, le dije, para poner casos concretos, si yo fuera chino y estuviera participando en la revolución cultural ahora, ¿a quién, de mi grupo, observaría con más espíritu crítico en este momento?... Pues, a usted. Por razones objetivas: usted fue un campesino analfabeto, que arriesgó su vida por el triunfo del comunismo. Ahora tiene poder. Manda a personas. Es jefe de este grupo. Lo más natural es que usted tenga, entonces, tendencia a disfrutar de esto que ha ganado con sus propias manos empuñando un fusil, y mire a sus compañeros, todos muy jóvenes, como muchachos que le deben servir a usted, porque usted ganó para ellos, que no lucharon porque eran muy pequeñitos, este mundo nuevo en que viven. Eso sería aburguesamiento ideológico, que dirige inevitablemente al revisionismo. Si usted no está alerta constantemente, puede derivar al revisionismo."

Este razonamiento mío fue recibido con grandes carcajadas de buen humor por el propio jefe de grupo y los compañeros chinos. Sólo que algunas semanas después, cuando Mao Tse-tung corrigió la dirección de la revolución cultural, y ésta se esparció por toda China, aquél fue criticado y rebajado de puesto en el grupo español, precisamente por eso, por haberse aburguesado.

Tal vez lo más grave del jefe de grupo, fue haberme respondido así:

—Pero no es ese el propósito principal de la revolución cultural. Esta revolución es para impedir que los jóvenes aprendan cosas burguesas en la escuela.

Esta respuesta ilustra un poco el grado de desorientación preliminar que había en China a fines de julio, sobre los verdaderos objetivos de la revolución cultural.

El 1º de agosto de 1966, comenzó la sesión plenaria del Comité Central. Estaba en juego el destino de China. Mao Tse-tung expuso que la revolución cultural estaba siguiendo un camino equivocado, y había que corregirla.

Dijo que la revolución cultural tenía estos propósitos centrales:

Crear una nueva forma de superestructura adecuada a la nueva realidad económica y política socialista de China. Es decir, crear nuevos organismos de poder socialistas.

Destruir la costra de burócratas y nuevos burgueses comunistas y teóricos, para evitar caer en el revisionismo soviético.

Formar grupos de choque de las masas populares, para que destruyeran esta costra de la nueva clase burócrata y burguesa.

Aprovechar estos grupos de choque para que difundieran el verdadero pensamiento comunista de formar hombres comunistas, con propósitos morales y políticos comunistas.

Crear, en suma, una nueva nación, cuna de una nueva civilización, que fuera el centro de la revolución mundial y el funeral del imperialismo de todos los colores.

Liu Shao-chi y Deng Siao-ping se turnaron para rebatir la idea y propósito de Mao Tse-tung. Ambos plantearon:

Hacer lo que pretende el camarada Presidente de la revolución cultural, es exponer toda la estructura del partido comunista a la voracidad ciega de las masas. Existe el peligro, claro, cabal y concreto de que el partido sea destruido por las masas si las alentamos a ser no sólo nuestros críticos, sino también nuestros jueces y ejecutores de la justicia.

Sería también, dijeron Liu y Deng, una traición a China, porque la debilitaría internamente, en los momentos justos en que Estados Unidos y Unión Soviética están contra nosotros, al borde de un enfrentamiento armado.

Mao y su gente fueron implacables para contestar a Liu. Establecieron que no había ningún peligro de destrucción del aparato comunista por parte de las masas, porque, naturalmente, esta acción iba a estar dirigida, de todas maneras, por los cuadros comunistas no corrompidos. Que en cuanto al problema militar, la fuerza de China estaba en su infantería, y con la creación de grupos de choque como los guardias rojos, China tendría, en verdad, una infantería de más de doscientos millones de hombres, capaces de hacer una guerra popular jamás soñada por la humanidad.

Y agregaron que, en verdad, lo que quería Liu Shao-chi era traicionar a China, porque deseaba un pacto con los Estados Unidos y un pacto con Unión Soviética. Es decir, renunciar al deber internacional de apoyar a Vietnam y a todos los guerrilleros en América Latina, Asia y Africa. Pero, ¿qué pacto con Unión Soviética? "Un pacto que nos fue propuesto por Jruschov en 1958-59 y que rechazamos por indigno".

El pacto propuesto por Jruschov había sido presentado de este modo:

a) China está o estará rodeada completamente por bases nucleares yanquis;

b) China necesita tener fuerzas de represalia en caso de ataque atómico yanqui;

c) China no está en condiciones de rápido desarrollo atómico y de cohetes.

Por lo tanto, se propone:

1) Establecer bases nucleares soviéticas en el territorio chino, para tener a China bajo el paraguas nuclear soviético.

2) Modernizar la marina de guerra china, con material soviético, y mando conjunto.

3) En reciprocidad, China da énfasis a su agricultura y la industria liviana para la agricultura, para tener sobreproducción de cereales para exportar a Unión Soviética, como también frutas y carne de cerdo.

4) Unión Soviética aprovisiona a China de productos ya elaborados de la industria pesada y se hace cargo en forma intensiva de la explotación del petróleo chino.

Todo esto en función de la teoría soviética de la "división internacional del trabajo", que casi liquidó la economía de Cuba y que todos sabemos es sólo un imperialismo económico disfrazado con bellas palabras.

Después vino la demolición de la posición de Liu y su propio destino como presidente de China, al conectarlo con el grupo conspirador de Pekín, y demostrar que había sido siempre simpatizante de la actual posición soviética, al punto de suprimir en su libro "Como ser un buen comunista" el nombre de Stalin, en aquellas partes que aconsejaba aprender de Marx, Lenin y Stalin.

La posición moderada de algunos miembros del Comité Central, encabezada por Tao Chu, se volcó a favor de Mao, y Liu quedó liquidado.

Se acordó la redacción de un documento de orientación de la revolución cultural. Mao Tse-tung y Chen Bo-ta ya tenían el borrador. Se le bautizó como "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria". Todo el mundo lo conoce ahora como "los 16 puntos". (Ver Apéndice Nº 2).

Al atardecer del 8 de agosto, de nuevo los programas habituales de la radio y la televisión chinas fueron interrumpidos para leer el documento. Era el golpe de timón, para corregir rumbos, que "el gran timonel" daba a su revolución cultural.

El día 9 se publicó en todos los diarios. Establecía todo el detallado devenir de la revolución cultural, y señalaba su objetivo principal: que las masas no comunistas limpiaran las partes podridas del cuerpo ya crecido del partido comunista chino.

El día 10 de agosto, a las siete de la tarde y 15 minutos, conmoción en Pekín: el Presidente Mao Tse-tung va a la sede del Comité Central del Partido Comunista de China, y en la puerta sale a saludar a unos diez mil adolescentes, obreros y campesinos que estaban allí celebrando la publicación de los 16 puntos. Y más todavía, Mao Tse-tung les habla, y sus cortas frases dan la vuelta a China en cuestión de minutos:

—"Ustedes deben preocuparse de los asuntos del Estado y llevar hasta el fin la gran revolución cultural proletaria".

Era la orden de ataque. El batir de tambores y gongs de la guardia roja, todavía sin nombre oficial, llenó los 10 millones de kilómetros cuadrados de la nación.

Un ataque que ya había empezado el 6 de agosto en la Universidad de Pekín, dirigido por Chiang Chin, la esposa de Mao, que tenía la experiencia acumulada desde 1964, cuando se hizo cargo de la campaña de rectificación de la Federación de Círculos Literarios y Artísticos de China y sus sindicatos afiliados.

El día 6 de agosto, tambores en Beida. Los alumnos, ya agrupados en guardia roja, comienzan a someter a juicio al grupo de trabajo (comité de la revolución cultural) enviado allí en junio por el nuevo Comité Municipal. Se les acusa a sus miembros de llevar 53 días de trabajo en la universidad y no haber hecho nada positivo por la revolución cultural, limitándose a hacer estudiar "un libro de Liu Shao-chi" a los cuadros. Además, decía la acusación, "sus miembros son burócratas también, porque su presidente viaja en automóvil desde su casa al comedor, que está distante 200 metros".

La decisión de 16 puntos explicaría después, que las masas tienen derecho a criticar y reemplazar a los grupos de trabajo enviados a sus respectivos lugares.

La Universidad de Pekín presentaba un paisaje bastante extraño, para esos días. Después sería normal en toda China: a los profesores y funcionarios del partido comunista acusados, juzgados y sentenciados por los alumnos, se les hacía trabajar en los jardines y otros menesteres domésticos, con gorros de papel y letreros en pecho y espalda, con caracteres con el nombre, su ex cargo y su crimen de "burgués", "antipartido", o simplemente "monstruo negro".

El recinto de la Universidad se abre para quienquiera visitarlo por decisión de los alumnos, y concurren al lugar miles de personas al día, para leer los dazibao y estudiar sus textos. Miles de jóvenes de la Liga y de niños pioneros van allí "para aprender de la Universidad de Pekín".

Visitantes frecuentes son Chen Yi, el canciller; Chou En-lai, el primer ministro, y Chiang Chin, la esposa de Mao, subjefe del grupo de la revolución cultural del Comité Central, y consejera de la Comisión Militar del EPL.

El día 9 aparece un dazibao en que dice que los 16 puntos del Comité Central se inspiraron en la experiencia revolucionaria de la Universidad de Pekín.

Chou En-lai, en una visita a principios de agosto, escribió su propio dazibao, diciendo que "a los especialistas científicos no debía tratárseles como a los ex terratenientes en la reforma agraria, porque su daño no es igual". Se refería Chou En-lai al escarnio público del gorro de papel y todo lo demás.

Los alumnos de un curso de filosofía de Beida contestaron a Chou En-lai con otro dazibao, rebatiéndolo.

Los 16 puntos fue la contrarrespuesta de Chou En-lai, porque allí se establece que primero es el razonamiento, y que a los especialistas científicos hay que tratarlos con cierta suavidad.

Un profesor de historia, especialista en la dinastía Sung, caracterizada por varios levantamientos campesinos, se ganó un cucurucho de papel por enseñar a sus alumnos que la contradicción principal en esa época estaba entre los gobernantes, y de allí derivaban los levantamientos campesinos. Los alumnos lo criticaron diciéndole que Mao Tse-tung había dicho que la contradicción principal era entre los campesinos y los terratenientes, y por eso hubo los levantamientos, porque "las masas son las que construyen la historia y no las clases gobernantes".

El día 11 de agosto, todas las organizaciones de propaganda del partido comunista y gobierno en Pekín afrontaron el vendaval de la revolución cultural. La primera en afrontarlo fue la agencia de noticias Sinjua, que depende directamente de la oficina del primer ministro. Su director, Wu Leng-si y los seis subdirectores cayeron barridos a la primera embestida de dazibao y batir de tambores. La mecánica de la revolución cultural en Sinjua, fue así:

Cada grupo o sección eligió un delegado de la revolución cultural, y los delegados, a su vez, eligieron un comité, responsable ante el grupo de la revolución cultural en el Comité Central.

En la noche del 11, en una reunión de delegados de la revolución cultural, se planteó la pregunta: ¿qué pasa en Sinjua? ¿Acaso aquí no hay elementos que se opongan a la línea del partido representada por las instrucciones del Presidente Mao?

A la mañana siguiente aparecieron decenas de dazibao con críticas a personas. Los grupos o secciones se reunieron y juzgaron entre sus propios compañeros. Después, reunión general en el patio y nombramiento de los acusados y reos de delito. Se forman comisiones que van a buscar a los reos a sus respectivas oficinas. Se les juzga públicamente en el patio. Enseguida, el cucurucho de papel, si resultan culpables, y el cartel en el pecho y en la espalda.

Y comienza el batir de tambores y gongs, en que las procesiones van siguiendo, rodeando, empujando, gritando e insultando a los reos, los cuales, por último, son llevados a sus oficinas y se les rebaja al cargo mínimo de cada sección. A los subdirectores se les condena a los trabajos de aseo del edificio y de las letrinas.

En la noche del 12, en un servicio higiénico de Sinjua, encontré a un aseador que no conocía. Lo miré de nuevo, y era S... C..., experto en inglés, ex guerrillero, 60 años, 120 yua-

nes de sueldo, subdirector de la agencia. Había sido acusado de "aburguesamiento". No me saludó. Doce horas antes me había recibido en su despacho, cuando le pedí algunas fotografías de Yenán, y me había dicho: "Lo más grave con nosotros, es que nuestra mente tiende a hacerse burguesa, y tenemos que zafarnos de ello".

A las cinco de la tarde del sábado 13 de agosto, se dio a la publicidad, por radio y televisión, el acuerdo, que ya examiné antes, de la Undécima Sesión Plenaria del Comité Central. Yo ya estaba en el norte, en Shenyang, y escuché el comunicado en una fábrica, junto con los obreros.

Jueves 18 de agosto: desde la madrugada, Mao Tse-tung aparece en la Plaza de la Paz Celestial, ante un millón de personas. Por primera vez en 17 años, Mao aparece vestido con el uniforme del EPL. A su lado, Lin Biao. Este hace el discurso principal, y afirma que ha llegado la hora de limpiar China de las viejas ideologías, cultura, costumbres y hábitos, y hay que hacer autoridades nuevas, "autoridades proletarias". El otro discurso lo hace Chou En-lai... Y la Guardia Roja aparece en la vida civil: los muchachos nombran a Mao Tse-tung jefe supremo de los guardias rojos y le ponen el brazalete de paño rojo con los tres caracteres hund wei ping.

Yo estaba en el noreste todavía (ex Manchuria). En la tarde y en la noche del jueves 18 de agosto comienza a prepararse en el Hotel Liaoning, en el centro de Shenyang, una concentración de masas para el viernes. Esperan la concurrencia de 300 mil personas, para celebrar la reunión en Pekín de Mao con los guardias rojos. Arman tarimas para la televisión, líneas telefónicas, teléfonos, todo centrado dentro del hotel..., y por primera vez veo guardias del ejército con ametralladoras y bayoneta calada..., igual que en los barrios de Pekín para la fiesta del Primero de Mayo. "Para proteger al pueblo de los provocadores", me dicen. El viernes 19, la manifestación duró desde las cinco de la madrugada a las cinco de la tarde, y durante ella no hubo guardias armados. Un jefe de compañía me dio las razones: "La guardia armada es para cuidar los equipos técnicos de algún acto de sabotaje de los contrarrevolucionarios, pero no la necesitamos para cuidar el pueblo. El pueblo nos cuida a nosotros". Y el viernes 19 fue la prueba rigurosamente exacta de sus palabras.

El balance en pocas líneas de mi recorrido por la ex Manchuria, tenía estas ideas dispersas:

En los ferrocarriles hay vagones "duros" y vagones "blandos". Desde Shenyang a Anshan, los "duros" cuestan 1,90 yuan y los blandos, 3 yuanes. En los blandos, el altoparlante se puede cortar a voluntad, hay ventiladores y compartimentos privados, con una mesita al centro. (Una semana más tarde los guardias rojos exigirán que esta diferencia se termine.) El tren atraviesa

durante ochenta minutos, desde Shenyang a Anshan, campos de maíz, arroz y kaoliang (muy parecido al maíz, del que se hace la bebida mao tai), y chacras. Las casas de los campesinos, pobres, pero todas con chimenea. Se nota exceso de agua en algunas partes, con anegamientos.

Hay diferencias en los salarios de los obreros, de 30 a 50 yuanes. Y eso necesariamente tiene que crear un proceso de "acomodamiento" de la capa que gana más, porque 50 yuanes es mucho dinero en China.

Las mujeres hacen los trabajos que dejan vacantes los obreros: limpieza, aprovisionamiento de agua mineral para los turnos expuestos a trabajos severos, recolección de basuras y muchas obreras en las fábricas de máquinas-herramientas y en las comunas populares adyacentes a las ciudades. Trabajan sólo con la blusa puesta, y el espectáculo de los senos bailando es "incómodo" para el extranjero. Son encantadoras, lo atienden a uno como si se tratara de un familiar.

El transporte en el campo se hace totalmente con carretones con caballos, y tienen ruedas de caucho.

En la plaza central de Shenyang, a las 20.45, que es entrada la noche para el sistema de vida chino, una veintena de parejas. Jóvenes chinos enamorados, simplemente, y al borde de la pileta central un grupo de cinco muchachos, escuchando a una adolescente cantando, bajito, una canción revolucionaria. Un solo viejo, pero muy viejo, paseando también. Lo mismo vi en los parques de Anshan y Fushen. Las muchachas, aquí, son menos tímidas que los muchachos frente al extranjero.

Campesinos en bicicleta, con canastos en la parte trasera, recogiendo el estiercol de los caminos rurales, para abono. Sólo las calles principales de las ciudades y aldeas están pavimentadas. Las aldeas son barriales cuando llueve, pero tienen luz eléctrica y cada casa un radiorreceptor.

Vi un grupo de campesinos y jóvenes de la ciudad reparando un camino en las montañas Chien, a la hora del descanso, en el Parque de las Mil Rocas, leyendo las "Citas del Presidente Mao".

Las casas son iguales en Shenyang, Chanchun, Jarbin, Anshan, Fushen y Pekín: un dormitorio, un comedor, con el sistema de "kang" (lecho familiar, hueco, por donde pasa el cañón de la cocina, para que el aire caliente la mantenga tibia), una cocina con todo lo necesario y un cuarto de baño con el sanitario bajo, típico de los chinos. Pero para los niños hay guarderías y sitios de recreo, parques, juegos, cine y televisión. Para los mayores, clubes, centros políticos, bibliotecas, clínicas y hospitales.

En los parques he visto enamorados por miles. En el enorme parque de Peilen, que era la tumba de los emperadores Ching, había centenares de parejas. La guía se llama Luo, y es la primera mujer china que encuentro con un perfil delicioso. Las

adolescentes chinas miran con picardía; las jóvenes con cierta coquetería, como diciéndole a uno con los ojos: "usted no está nada de mal", y las mujeres mayores, con timidez y rechazo. Para los niños es una fiesta acercarse a uno y darle la mano.

Enorme cantidad de mujeres como choferes de trolebuses.

La noche del 20 de agosto fue la noche de la destrucción en Pekín. Centenares de guardias rojos se lanzaron al centro de la ciudad, a la Calle del Pozo del Príncipe (Wang Fu Chin), a destrozar los avisos de tiendas comerciales, de neón o de cemento, que reflejaran algún motivo de antes de la liberación. Al día siguiente, los guardias rojos se organizaron en brigadas para allanar todo establecimiento público y dar ultimátum a sus dependientes para cambiar decorados, mercaderías o alusiones a la vieja cultura.

Grupos de choque detenían a las mujeres en las calles, y les cortaban las trenzas, o las sometían a la autocrítica si su cabello estaba peinado "a la occidental". Muchas se resistieron y fueron golpeadas por las muchachas guardias rojas.

Sobre las trenzas, Lao Lo, uno de mis acompañantes, me contó una tarde en Wuján, la siguiente historia en su familia:

"Cuando regresamos a Pekín por un día, encontré en mi casa a mi hija menor, de cuatro años, con las trenzas muy cortas. "¿Por qué te cortaste las trenzas?", le pregunté. Ella me dijo: "Mi hermana me las cortó". Llamé a mi hija mayor, que tiene once años, y ella me explicó: en mi curso, unos compañeros guardias rojos llegaron diciendo que el presidente Mao había dicho que "es bueno cuando el enemigo nos difama y las masas nos alaban, pero es malo cuando las masas nos atacan y el enemigo nos alaba". Por eso, dijeron, las muchachas debían cortarse las trenzas, porque Deng Tuo hizo un artículo alabando el cabello largo de las muchachas. Algunas compañeras no estuvieron de acuerdo. Se hizo una discusión general, se vio que Deng Tuo y Chou Yang eran nuestros enemigos de clase y, por lo tanto, si nos alababan, era una cosa mala. Y se acordó por mayoría que se cortaran todas las trenzas. Y yo llegué a casa y se las corté a mi hermana". Entonces le pregunté a mi hija menor si ella no estaba enojada porque le habían cortado las trenzas, y me dijo, no, porque "yo quiero ser revolucionaria cuando grande"."

Todo esto provenía del famoso artículo "Sobre la Aldea de Tres Familias", publicado a principios de año, que en una parte decía:

"En el artículo "Pobre, pero con nobles aspiraciones", Deng Tuo dijo: "Anteayer, vino a visitarme un joven estudiante... Me dijo que se proponía parafrasear en lenguaje moderno el libro Vidas de Letrados Pobres, redactado por Juang Chi-shui de la dinastía Ming, y me preguntó si estaba de acuerdo con la idea". Vidas de Letrados Pobres contiene biografías de miembros

de familias terratenientes venidas a menos; es, en particular, un panegírico a la "firmeza de carácter" de la clase terrateniente y, por lo tanto, puede ejercer hoy una influencia muy perniciosa sobre el pueblo. Este estudiante estaba gravemente contaminado por la ideología burguesa, pero todavía no se había decidido a parafrasear el libro. Deng Tuo vio en el joven el hallazgo de un tesoro. No solamente encomió la intención del estudiante como una "idea excelente", sino que aprovechó inmediatamente la oportunidad para hacer una profusa exposición de argumentos políticos, relacionando la paráfrasis de Vidas de Letrados Pobres con la idea de mostrar "reverencia" ante la clase terrateniente y aprender de su "noble integridad moral", e insinuó que la biografía podría ser utilizada por algunos como "ejemplo a seguir" "en caso de encontrar estrecheces inesperadas en el futuro". ¿No es éste un evidente caso de empujar a alguien al pozo y arrojarle luego piedras? ¿No significa esto utilizar al estudiante y colocarlo al servicio de los "letrados pobres" de hoy, es decir, de los elementos antisocialistas? Otro estudiante que le escribió a Deng Tuo una "carta desde el Instituto de Radiodifusión de Pekín", también estaba gravemente influido por la ideología burguesa. Obsesionado por intereses vulgares, el estudiante andaba como enajenado por lo largo que era "el cabello de cierta joven que iba en un autobús", y rogó a Deng Tuo que le dijera "qué inspiración podríamos sacar de tan larga cabellera". Deng Tuo no tardó en escribir un artículo típico de la crápula de las clases decadentes. No solamente "respaldó" al estudiante, sino que dio amplia publicidad a diversos casos de "beldades de cabellos largos" de las cortes imperiales más licenciosas de la historia. ¿No era esto conducir a aquellos ya infectados por la ideología burguesa a que se hundieran más en la putrefacción y degeneraran en nuevos elementos burgueses?"

Esta página dejó sin sus trenzas a por lo menos la mitad de las adolescentes chinas. La furia de los guardias rojos contra las trenzas pasó rápido, porque pronto se dedicaron con más ahinco a cosas mucho más positivas en la limpieza política de China.

Además de destruir letreros comerciales, clausurar librerías de venta de textos occidentales o de artículos de lujo, golpear a quienes se oponían a la limpieza y cambiar el nombre de las calles, los guardias rojos se dedicaron a la caza de ex terratenientes y campesinos ricos que habían desobedecido la orden de 1956 de volver al campo, a trabajar en sus ex latifundios. Les allanaron las casas, confiscaron sus bienes, les pusieron cucuruchos de papel, clausuraron sus hogares y los mandaron al campo. A muchos les incendiaron los muebles, recuerdos de épocas de esplendor por la explotación feudal de los campesinos, a las puertas de sus casas.

Todos los artículos de oro y plata que encontraron en estas casas, los guardias rojos los confiscaron y los entregaron al gobierno municipal de Pekín.

Desde ese momento, los guardias rojos gozaron del privilegio de allanar domicilios y clausurarlos.

Para los chinos, la religión católica es un símbolo del poder extranjero que China sufrió durante más de 100 años, desde 1840. Y para los guardias rojos, las pocas iglesias católicas que hay en Pekín, más bien como lenidad administrativa que como muestra de fe católica en un puñado de chinos, fueron el blanco para descargar su furia contra "la vieja ideología", y comenzaron a desaparecer las cruces de los templos, y a ser reemplazadas por la estrella roja.

Pero el caso más serio fue el del Colegio Sagrado Corazón, que afectó a 8 monjas inglesas, una de las cuales murió en Hong Kong, después de ser expulsadas de China. La noticia, oficialmente, apareció así:

"El Consejo Popular Municipal de Pekín anunció el 26 de agosto la abolición de las Misioneras Franciscanas de María, y se hizo cargo de la escuela, Sagrado Corazón, administrada por la misión. Esta acción fue realizada como respuesta a la exigencia de los guardias rojos y masas revolucionarias de Pekín, para salvaguardar la seguridad de China y los intereses del pueblo. El Departamento de Seguridad Pública de Pekín anunció una orden de deportación el 28 de agosto y deportó a Olga Fedorowicz y otras siete monjas extranjeras, que estaban implicadas en actividades contrarrevolucionarias. Bajo la custodia de personal de la seguridad pública y de la guardia roja, fueron deportadas de China el 31 de agosto".

Oficialmente también, los cargos contra las monjas eran éstos:

"Las Misioneras Franciscanas de María fue fundada en 1915 según instrucciones de su central en Roma, en una época en que el imperialismo estaba agrediendo al pueblo chino. Antes de la liberación, la misión trabajó en colusión con las clases reaccionarias gobernantes en el extranjero y nacionales, adoptó consistentemente una actitud antagónica hacia el pueblo chino y trató de minar la causa de la liberación del pueblo chino. Después de la liberación, bajo la dirección de su central en Roma y cubierta por el disfraz de la religión, la misión utilizó la escuela como protección y colaboró secretamente con una cantidad de contrarrevolucionarios en las iglesias católicas de Pekín, Jobei, Shansi, Mongolia Interior y Jarbin, espió para obtener informaciones sobre China, imprimió documentos reaccionarios, inventó y difundió rumores, instigó a contrarrevolucionarios para que se mezclaran en complots para crear motines y cometió una serie de actos de sabotaje que van en serio detrimento de la soberanía de China."

El cuartel general de los guardias rojos de Pekín me mostró pruebas más que suficientes sobre las actividades de espionaje de estas monjas del Sagrado Corazón. Tenían en su templo un verdadero archivo de todo lo que se podía saber de la economía china, y de su poder militar. Como ustedes saben, China no proporciona datos sobre su desarrollo desde 1959. Los datos de las monjas llegaban hasta los primeros meses de 1966, acompañados de fotografías e informes de "amigos chinos".

Pero esto fue una sorpresa, aun para los guardias rojos. Porque ellos fueron donde las monjas, en principio, por otras razones. Razones de antes de la Liberación. Hasta 1949, las monjas franciscanas de María en Pekín tenían un hospital. Este hospital estaba financiado por los ingleses y los norteamericanos "para experimentar las nuevas drogas médicas". Y las monjas, en su hospital, las experimentaban en los niños chinos que acudían a ese establecimiento. Hubo casos horribles de monstruosidades provocadas por drogas que en los experimentos en niños chinos mostraron que no servían. Y para evitarse problemas, las monjas de María tenían en el interior del templo un cementerio particular. En ese cementerio particular, los guardias rojos descubrieron huellas de cadáveres de niños enterrados hacía veinte o más años. En verdad, era un centro de experimentación horrible.

En la mañana del día 24 de agosto, los guardias rojos de la Escuela Media Número 21 de Pekín, de la Escuela Media Número 12, femenina, también de Pekín; del grupo de choque "Bandera Roja", de la Escuela Media Número 1 de la Universidad Popular de Pekín, y otras seis más, irrumpieron en el colegio Sagrado Corazón. Su propósito era castigar y someter al escarnio público a las monjas chinas que vivían con las extranjeras. Ese día, las sacaron a todas al patio principal de la escuela, y les preguntaron cómo era posible que se atrevieran, siendo chinas, a vivir bajo el mismo techo, y recibiendo órdenes de "las asesinas de niños chinos". Hubo escenas dramáticas, y tres monjas chinas fueron golpeadas por guardias rojas femeninas. Les quitaron las cofias y les pusieron cucuruchos de papel. A las ocho monjas extranjeras no las tocaron, pero las alinearon contra la pared, y las obligaron a agachar la cabeza, y escuchar, durante 25 minutos, la crítica de los guardias rojos.

Después vino el registro de todo el lugar. Y aparecieron los documentos que ya cité. La noticia se esparció por todo Pekín, y otras iglesias católicas fueron allanadas. Encontraron algunos fusiles y revólveres guardados en las habitaciones de algunos curas chinos.

El día 26 de agosto, los guardias rojos que se habían apoderado de todos los templos católicos de Pekín, fueron a la sede del gobierno municipal, y presentaron las pruebas contra las ocho monjas extranjeras del Sagrado Corazón.

El día 28 se anunció que las 8 monjas serían deportadas.

El día 31, estaban en la frontera, en Lowu, el punto donde comienza la colonia británica de Hong Kong. La menor de las monjas, Hermana Joel (que antes se llamaba Irene Laratiadou, de Grecia), tiene 40 años de edad; la mayor, de 85 años, que más tarde murió, Hermana Eamon (irlandesa, que se llamaba Mary O'Sullivan). La Hermana Joel declaró a los periodistas en Hong Kong que los guardias rojos no les habían tocado ni un cabello, pero las habían obligado a escuchar sus críticas, sus canciones y sus gritos.

El día 3 de septiembre, yo estaba en Wuján, y hablaba con el grupo de la Guardia Roja de la Universidad de Wuján. Li Chiao-in, sin duda la muchacha más hermosa que encontré en toda China, de 20 años, estudiante de tercer año de matemáticas de la Universidad, y guardia roja, me habló así sobre las iglesias en su país:

—Nosotros estimamos que la religión, como lo dijo Marx, es el opio de los pueblos. En China, antes de la agresión imperialista no había cristianos. Su ingreso a China fue el resultado de la agresión de los países extranjeros. Usted sabe que nuestra política es la de libertad de religión. Pero no significa que a los religiosos les permitiremos sabotear nuestra revolución. Y está claro que algunas religiones, bajo la guía del imperialismo, toman parte en actividades antichinas. Eso no se permitirá más aquí. En cuanto a lo que pasó en la iglesia de Pekín..., usted sabe mejor que yo la historia. Los guardias rojos de Wuján apoyamos las acciones revolucionarias de los guardias rojos en Pekín... Aquí en Wuján hay iglesias. No sabemos si ellas toman parte en actividades contra China. Si han tomado parte y lo descubrimos, entonces las destruiremos. Pero hay que dejar a las masas que descubran estas actividades. Para eso contamos con la valiosa ayuda de las monjas chinas... Personalmente creo que llegará el día en que todas las masas despertarán y destruirán todos esos lugares antichinos. Pero ahora, todavía respetamos a la religión, y dejamos libres a los que la siguen, en la condición de que no interrumpan nuestras actividades... y creo que ahora, con la revolución cultural, el pueblo está despertando para estar en condiciones de borrar de nuestra tierra ese opio espiritual.

Li Chiao-in es una muchacha que habla con absoluta seguridad en lo que dice, y al final de mi entrevista con su grupo de guardias rojos, le preguntó a Yeh Ching si yo estaba acostumbrado "al estilo de discusión chino". Yeh Ching le dijo que sí, y Chiao-in, mirándome muy seria, habló de este modo:

—Espero que usted cuente en su libro la verdad de la revolución cultural al pueblo latinoamericano y no diga infamias y mentiras como otros extranjeros que han estado en China y han dicho solamente invenciones de regreso a sus países.

—Haré lo posible —contesté, mirándola con ironía, y el rostro de Chiao-in enrojeció, cubriendo su sonrisa como con un velo de vergüenza.

Cuando conversé con los guardias rojos de la Universidad de Wuján, éstos estaban preparando el informe sobre su rector, Li Ta, uno de los teóricos comunistas más conocidos de China, para enviarlo a Pekín, junto con la petición de destitución de su cargo.

Los guardias rojos me explicaron que Li Ta se había opuesto terminantemente a que los alumnos fueran a trabajar a fábricas y comunas populares, porque, decía, "el contacto con esos simples embrutece la mente". Del mismo modo, se oponía a que se enseñara con textos de Mao Tse-tung porque "el camarada Mao es un buen divulgador para campesinos y obreros, pero no para alumnos universitarios".

Dos días después de conocer esto, Li Ta fue expulsado de la Universidad. El informe de los guardias rojos decía cosas como éstas:

Li Ta se infiltró en el partido. En 1920 estudió en Japón y regresó a China. En 1920 ingresó al partido comunista de China. Estudiaba marxismo pero no lo ponía en práctica. Una vez afirmó en el Comité Central: "Sólo ponemos atención a poner en práctica el marxismo-leninismo, pero no a estudiarlo". En 1924, Li Ta se opuso a que el marxismo-leninismo se uniera con el movimiento campesino, y se fue a Wuján, a la Universidad, para estudiar marxismo-leninismo, según él. Se unió a la facción de Chen Tsu-siu. El asegura que es uno de los fundadores del partido comunista (más tarde, en Shanghai. en la casa donde se fundó el partido comunista, vi, incluido en los doce nombres de los fundadores del PC, al de Li Ta-chao, que corresponde a otra persona, que tuvo relación directa con el ingreso de Mao Tse-tung al marxismo-leninismo N. del A.). Se aburguesó. Sostenía que los intelectuales debían gobernar a las masas. En 1927, en Changsá, hubo una masacre contra el partido comunista, obreros y campesinos. En Wuján, el mismo año, hubo otra masacre similar. Esta fue el 15 de julio, y murieron estudiantes y profesores en la Universidad. Pero nada le pasó a Li Ta, que era profesor. Después de 1927, vino el terror blanco de Chiang Kai-shek en Shanghai, y Li Ta escribía libros y artículos y no le pasó nada. El 18 de septiembre de 1931, Chiang Kai-shek desencadenó una represión anticomunista en la Universidad de Pekín. Li Ta era jefe del Departamento de Economía allí, y no le pasó nada, y cada mes recibía cientos de yuanes por ser profesor de marxismo-leninismo. En agosto de 1927 traicionó abiertamente al partido comunista al anunciar en el "Diario de Plata" de Wuján y el Diario de Hankow, que él se marginaba del partido. Después de la Liberación se infiltró en el partido y se autotituló "uno de los primeros marxistas en China". Se

opuso siempre al campesinado, y dijo: "El atraso de China se debe al peso de los campesinos". Su familia era de terratenientes, y sin embargo decía que era descendiente de campesinos pobres. Su padre era dueño de más de 100 mou de tierra y una casa de 38 habitaciones. Fue oficial local del gobierno reaccionario y jefe del Ejército de Terratenientes. En octubre de 1941, cuando los japoneses ocupaban la zona, Li Ta se fue a su casa en Junán y se alió con su padre hasta la Liberación. Li Ta poseía 20 mou y muchos árboles frutales, empleaba inquilinos y administraba una planta textil, una fábrica de vinos y un almacén de ventas en el campo. En 1948, Li Ta comenzó a vender todas sus tierras y avisó a los otros terratenientes para que vendieran la tierra y se salvaran. En la reforma agraria, para aparecer como revolucionario, regaló todo el resto de sus tierras y frutales a los campesinos. Fue miembro del Instituto Chino de Investigaciones Científicas y presidente de la Asociación China de Filosofía y rector de la Universidad de Wuján hasta 1966, agosto. Se consideraba como autoridad en Filosofía.

La utilización del tiempo pasado en el verbo, es porque los guardias rojos ya habían aprobado la degradación de Li Ta, que sólo necesitaba ser refrendada desde Pekín.

Agregaban los guardias rojos que los campesinos de la zona, que conocían la verdadera historia de Li Ta "no se atrevían a acusarlo porque él era un alto funcionario del partido comunista y tenían miedo que les pasara algo".

Para los muchachos de la Universidad de Wuján, el paseo por la ciudad con cucurucho de papel e insultos de hombres como Li Ta, se justificaba, porque, me dijo Tai Kuan-chun, 22 años, estudiante de Química:

—Para tratar con estos elementos malvados hay que luchar primero con ellos ideológicamente, aplicando el pensamiento del camarada Mao Tse-tung. Pero hay muchos de ellos que rehusan este tratamiento, que simplemente no aceptan la discusión ideológica con el pueblo, y debemos desacreditarlos totalmente. Les ponemos cucuruchos, porque son muy peligrosos. Son más peligrosos que los terratenientes, porque los terratenientes son enemigos al descubierto, que todos conocemos quienes son, en cambio estos no, son encubiertos, y hasta se hacen pasar por buenos comunistas o buenos revolucionarios, son muy peligrosos.

Pero en Wuján también estaba la expresión externa de la revolución cultural. Un paseo por el Parque del Lago Oriental. Enorme. Hasta el 26 de agosto el pabellón en el centro del lago, de tres pisos, se llamaba "Pabellón para Escribir Poesías Ascendiendo". Ahora, Pabellón Bandera Roja. En el antejardín del pabellón, un monumento de 4 metros de alto, destruido casi totalmente, con este dazibao: "Este monumento era un propagador de las viejas ideas feudales. Aquí se debe poner un busto del Presidente Mao".

Tres vidrios, de un metro cuadrado cada uno, quebrados a pedradas, en el pabellón. Mis acompañantes, muy confundidos, explicaron: "Debe estar en reparaciones este lugar".

Más tarde, vagando solo con Yeh Ching por el lago, encontré a seis muchachitas, y conversamos. Les pregunté por el monumento. Me dijeron: "Fue destruido por los estudiantes del liceo cercano al lago. Lo destruyeron porque era representante del viejo mundo".

—¿Por qué rompieron los vidrios?

—No sabemos. Seguramente algunos bandidos que tratan de alborotar nuestra revolución cultural.

El pabellón para servir té a la entrada del lago, se llamaba "El Buen Viento". Los guardias rojos lo reemplazaron por "Viento del Este".

En el campo, de regreso a Wuján, una mujer amarrada, con cucurucho de papel, rodeada de guardias rojos niños. En la ciudad, cuatro hombres, también amarrados, con cucuruchos de papel, en una procesión sin mucho bullicio. En la calle principal, Liberación, cuatro guardias rojos sacando a empellones a un adulto desde un restaurante. Muchos dazibaos, sobre todo en los restaurantes de lujo, exigiendo la supresión de los "manjares para burgueses" y la inauguración de una "comida sencilla y barata para obreros, campesinos y soldados". Las casas de las calles laterales de Wuján son terriblemente viejas, pero también hay innumerables edificios nuevos, de 4 y 5 pisos, que son viviendas para obreros.

En las afueras de la ciudad, campesinos regando chacras con balde. Es decir, dos baldes colgando de una vara de bambú que el campesino sujeta a sus espaldas, regando planta por planta.

Igual que en la zona rural desde Pekín a Chengchou y Loyang, las carretas y vehículos pequeños de transporte se mueven a tracción humana. Principalmente de las mujeres y los niños. De este modo: la mujer tira de las varas y un niño ayuda a tirar con una cuerda, tres o cuatro pasos adelante.

A 350 kilómetros al sur de Wuján, está la ciudad de Changsá. Tiene ahora 600 mil habitantes. Y Changsá es un punto obligado de visita para quienquiera investigar la trayectoria de la revolución china. Fue la ciudad donde Mao se inició como líder campesino. Allí en lo que es ahora la Escuela Normal Modelo Número 1, Mao Tse-tung estudió desde 1913 a 1918. Y desde el otoño de 1920 al invierno de 1922, volvió como profesor de la escuela primaria anexa.

El relato que en esa escuela se hace de los años de estudiante de Mao Tse-tung, es interesante. Se asegura que leía muchos libros de Adam Smith, de Spencer y de Rousseau. Pero que alguna vez dijo: "Las ideas occidentales no son correctas para China". Su preocupación, aseguran, era saber del mundo,

y confeccionó él mismo un mapa del mundo, en el que estudiaba. Sus compañeros le apodaron "Profesor de Asuntos Actuales".

El entrenamiento físico era para Mao, entre 1913 y 1922, algo principal, aseguran. "La salud es el capital de la revolución", decía. Nadaba en el río Hsiang, lo cruzaba y tomaba el sol en la ribera opuesta. Subía montañas y pasaba la noche al aire libre,.solo. A veces lo acompañaba un tal Tsai Io-shang, condiscípulo suyo, pero no dormían cerca uno del otro, "para entrenarse en no tener miedo a la noche". "¿Cómo se puede ser revolucionario si se tiene miedo?" El relato prosigue asegurando que Mao se bañaba en agua fría todo el año. Que por su espíritu deportivo, era muy respetado entre los estudiantes progresistas, que lo seguían como a un líder. Aseguran que en 1916 ya predicaba entre sus compañeros que para hacer la revolución había que salir de la escuela y vivir entre las masas. Así, en las vacaciones de 1916 y 1917, salió al campo y realizó investigaciones en la zona del lago Tuang-ti, recorriendo 11 distritos a pie (tenía 23 años de edad), para investigar la realidad del campo y la explotación de los terratenientes. En noviembre de 1917 organizó una escuela nocturna para obreros. El propósito de Mao era aprender cómo vivían y pensaban los obreros, y elevar la conciencia política de estos últimos. Era una escuela gratuita. Los estudiantes que lo admiraban, siguieron su ejemplo. El 17 de abril de 1918, Mao organizó una Asociación de Estudiantes, con este lema: "Para cambiar China y cambiar el mundo". Se llamaba Sociedad del Nuevo Pueblo. En junio de 1918, Mao se graduó de profesor normalista, y la asociación se dividió en tres partes.

Los miembros que se quedaron en China siguieron alrededor de Mao, "para hacer la revolución"; otros, fueron a perfeccionar sus estudios a Francia; y la tercera, constituida por muchachos que partieron a Japón, principalmente. (Hay que recordar que en esa época sólo podían estudiar los hijos de padres con situación económica estable, y que mandaban a sus hijos al extranjero para educarlos mejor; es el caso de Chou En-lai; el padre de Mao, aunque campesino acomodado, no tenía medios como para mandarlo al extranjero, de modo que permaneció en China).

Cuentan que, en septiembre de 1918, Mao viajó a Pekín para despedir a los ex condiscípulos que viajarían a Francia. Allí conoció a un profesor de la Universidad de Pekín, Yang San-ti, que más tarde sería su suegro. Este le pidió a Mao que entrara a la Universidad como profesor. Mao no quiso. Pero se quedó como bibliotecario de la Universidad. Así, dijo, "pudo hacer mejor trabajo revolucionario". Allí se unió a la asociación rebelde Los Jóvenes Pioneros. En abril de 1919 fue a Shanghai y se quedó en Junán cuando estalló la insurrección estu-

diantil del 4 de mayo. Mao dirigió a los estudiantes en la ciudad de Changsá. "Para despertar a las masas, fundó una revista llamada "Revista del Río Hsiang". La revista duró sólo cinco números". En diciembre de 1919, volvió a Pekín, como delegado de los Jóvenes Pioneros, para buscar voluntarios para luchar contra un caudillo militar de la provincia. Allí, en Pekín, leyó el Manifiesto Comunista, de Carlos Marx. "Y se hizo marxista", dicen las crónicas chinas.

En julio de 1920 volvió a Changsá "para investigar la situación campesina en la provincia de Junán". Se hizo profesor de la escuela primaria anexa a la escuela normal, y además tenía algunas horas de la cátedra de chino en la escuela normal. Organizó un grupo comunista, la Liga Socialista, y un Grupo de Estudio del Marxismo-Leninismo, con una pequeña biblioteca sobre el tema.

El 1º de julio de 1921, Mao, representando a Junán, fue a Shanghai al primer congreso del partido comunista de China. Cuando regresó, tenía el cargo de secretario general del partido en Junán, llamado Comité Distrital.

Después de esto, ustedes ya conocen la historia de Mao.

A media hora en automóvil desde Changsá, está la comuna popular Flor Amarilla. No es comuna popular muy rica. Su producción media es de 250 kilos de granos por mou, en circunstancias que el promedio de la región es de 500 kilos por mou. Agrupa a 4.400 familias, que suman 16.800 personas. Divididas en 15 brigadas de producción y 159 equipos de producción. La tierra agrícola colectiva es de 32.000 mou. Es decir, una comuna popular superpoblada. También estaban en la primera etapa de la revolución cultural.

El secretario del Comité de la Comuna (organismo máximo de dirección rural, compuesto siempre por una mayoría de miembros comunistas de mitad más uno. En este caso concreto, el Comité tiene 21 miembros, y los comunistas son 11) me cuenta la revolución cultural de su comuna:

"Estamos destruyendo las cosas viejas que hacen daño a la mente. Antes había un templo aquí, para el Dios de la Tierra; antes de la liberación, y aun ahora, muchos de los campesinos enfermos se iban al templo para curarse, y por supuesto, morían. Los campesinos, el mes pasado (agosto) destruyeron el templo, destruyeron el dios de la tierra, pusieron dazibaos y un cuadro del Presidente Mao. También estamos destruyendo las viejas costumbres de los casamientos. Antes de la liberación, y aun ahora algunas familias, usaban sillas para llevar a la novia y organizaban banquetes y borracheras que duraban muchos días, lo que afectaba la producción y mermaba la economía. Ahora, con la revolución cultural, hemos arreglado una nueva ceremonia. La pareja tiene como tarea principal estudiar política y planificar su vida futura en comunidad. Ahora, el novio va a

casa de la novia, a buscarla. Se hace una pequeña recepción en la noche. Pero la pareja no se ocupa para nada de la ceremonia. La recepción es organizada por los jóvenes en el club o en las salas culturales. Cuando la pareja entra, todos la aplauden y le ofrecen cigarrillos, frutas y dulces. La pareja pasa primero frente al retrato de Mao Tse-tung y luego comienza la "fiesta". (Antes, los campesinos recién desposados se inclinaban hasta el suelo, para rendir homenaje al dios de la tierra, y después rogaban por felicidad a los espíritus del cielo). La pareja, entonces, en reunión de camaradas, cuenta a los presentes cómo se conocieron, cómo se enamoraron, quién los presentó, y cómo estudiaron las obras de Mao Tse-tung. También deben hablar entre sí sobre política, interrogando y contrainterrogando la novia al novio y viceversa. Deben comprometerse a estudiar mejor las obras de Mao Tse-tung y luchar siempre contra la ideología burguesa y lo viejo. Los líderes de la brigada, entonces, dicen un discurso político, después hay canciones revolucionarias y una fiesta artística. Por último, para la parte legal, el matrimonio es registrado por el Comité de la Comuna Popular."

"Estamos alentando a los campesinos para que utilicen los dazibáos para exponer lo que no les agrade o lo que encuentren mal. Les hemos explicado que ellos tienen el derecho y el deber de criticar a cualquier miembro dirigente de la Comuna. Para los cuadros, las críticas son muy útiles, porque así aprenden a no cometer muchos errores. Todavía no hemos condenado a ningún criticado. Estamos estudiando sus casos. Hemos elevado la vigilancia sobre los ex terratenientes y campesinos ricos, porque ellos siempre han tratado de halagar a los cuadros, de corromperlos, con regalos y otras cosas. Ellos no tienen derechos políticos en la comuna, pero sí económicos. Aquí hay más de 300 de estas personas. Sólo unos 50 se han regenerado y se han ganado el derecho a ser miembros de la comuna. Es difícil hacerles abandonar sus ideas burguesas. Recuerde que el propósito de la revolución socialista fue erradicar su explotación y no eliminarlos físicamente. Individualmente, ellos difunden mucho las malas ideas, las supersticiones, los rumores".

Es bueno anotar que en la comuna popular hay sólo 300 miembros del partido comunista. Es decir, son menos, numéricamente, que los ex terratenientes y campesinos ricos.

Como en toda China, cada brigada de producción tiene un batallón de milicianos. Las armas están a cargo de la comuna.

La ración media anual de grano para comida, por persona, es de 275 kilos. Pagan 50 centavos al mes por electricidad. Ganancia por persona, anual, en dinero, 320 yuanes para 1966. Son dueños de las casas, sus muebles, bicicleta, etcétera.

Fushan es una ciudad fundada hace 1.300 años. Está en el delta del río Perla, cerca de Cantón. Tiene ahora 220.000 habi-

tantes, agrupados en más de 200 cooperativas dedicadas a la artesanía de la seda y la loza. En 1949, la ciudad tenía 90.000 habitantes, la mayoría enfermos de cólera y disentería. Las dos enfermedades han sido erradicadas totalmente. La ciudad, en la marea de la revolución cultural, el 7 de septiembre de 1966. estaba en la etapa del paseo de monstruos por las calles. Había también un gran debate en los muros, con dazibaos, sobre cortarse o no las trenzas. En las cooperativas, el debate era cómo criticar a los cuadros y formar los comités de revolución cultural.

En los suburbios de la ciudad, en una comuna popular, dos ex dirigentes comunistas estaban haciendo trabajo físico, igual que en Pekín, tres meses antes, en la universidad: con cucuruchos de papel. Una brigada de guardias rojos custodiando el hotel principal de la ciudad. Gran desfile de recepción en el campo a los estudiantes de liceos que van a trabajar en la cosecha como voluntarios. Los estudiantes llevaban en sus espaldas carteles con citas de Mao Tse-tung. Los guardias rojos descansando en el gran salón del hotel. Muchachos y muchachas descalzos, con short y camisa solamente (es zona tropical), sintiéndose como dueños del hotel.

En el campo, ocho guardias rojos campesinos, destruyendo la tumba de un ex gran terrateniente. El mausoleo estaba en medio de un arrozal.

La ciudad está limpia siempre. El secreto son los comités de calle. Cada comité de calle tiene un equipo de trabajo voluntario para mantener el aseo de la vecindad. El aseo físico y el aseo político, y también policial. Por eso no necesitan vigilancia policial. Y en ninguna ciudad de China uno ve policías en los barrios. Los propios vecinos hacen de policía.

En las calles de Fushan vi, por separado, una media docena de monstruos, caminando tranquilamente, pero con un cartel a la espalda y otro al pecho, con culpa y nombre escritos. La razón: "Para mantener la vigilancia del pueblo sobre ellos".

7 de septiembre. Cantón. Y las anotaciones en mis libretas de apuntes:

"La alegría de vivir de los chinos es desbordante y contagia. Todo lo hacen cantando. Trabajan duro, pero sin extenuarse, y descansan cuando lo estiman necesario. El secreto está en el trabajo colectivo, en la unión de todas las fuerzas disponibles para una sola tarea, y en seguida para la otra, como unidades autosuficientes, sin esperar la ayuda del Estado. En todos los lugares en que he estado he sentido el orgullo con que dicen "y esto lo hicimos sin ayuda del Estado". El Estado acude a ellos solamente cuando la tarea es absolutamente superior a sus fuerzas, o en caso de calamidades naturales. Cantón es como un vergel, las muchachas y los muchachos trabajan como si jugaran. Los adultos hacen el trabajo pesado. Las mujeres cuidan que los hombres y los niños vivan sanos, limpios y coman a tiempo. Todo lo or-

ganizan con la planificación militar de la guerra popular que planteó Mao Tse-tung hace tantos años. El frente de batalla soporta lo más pesado del trabajo, los jóvenes lo apoyan adiestrándose y yendo al frente de vez en cuando, los niños y las mujeres de mayor edad están en la retaguardia apoyando al frente no con municiones, sino con vida agradable para el soldado que regresa a casa después de su batalla diaria."

"Las muchachas que me han atendido en comunas populares, fábricas, minas, escuelas, universidades, museos, salones de exposiciones y oficinas del Estado, lo hacen con una ternura que atraviesa la piel. Esa misma sensación de "ser drogado por la ternura" deben sentir los chinos. Ni aun tirando de un pesado carretón lleno de desechos de hierro, el rostro tiznado y los pantalones negros de trabajo, las mujeres chinas pierden su ternura cuando hablan con uno, cuando lo miran, en el fascinante movimiento deslizante de sus manos, que no he visto igual en ninguna otra nacionalidad que conozca. No he visto a nadie trabajando como si estuviera condenado al Purgatorio. Al revés, mi mayor sorpresa ha sido atestiguar cómo los chinos ríen y bromean aun en medio de los mayores esfuerzos físicos, y todos se comportan como si fueran dueños del lugar donde están. Y de hecho, lo son. He visto guardias rojos barrenderos de calles en Cantón, tiradores de carros en Wuján, carreteros de excrementos humanos en Pekín, recogedores de estiércol en Shenyang".

En la noche del 7 de septiembre, Lao Lo me contó que, en Pekín algunos guardias rojos estaban realizando actividades contrarrevolucionarias. "Me parece, me dijo, que los revisionistas en el partido están tratando de sabotear nuestra revolución cultural, y tratan de provocar lucha armada entre el pueblo". Esta situación se haría general después, con altas y bajas mareas, hasta desaparecer casi totalmente a fines de 1967.

Esa misma noche me enteré que el Diario del Pueblo había publicado una serie de recomendaciones, que eran así:

a) Cada unidad económica, industrial o agrícola puede hacer perfectamente la revolución cultural por separado. No necesitan de interferencias extrañas;

b) Los grupos dirigentes en cada unidad deben dividirse en dos partes: una, cuya tarea principal es la producción, y otra, cuya tarea principal es la revolución cultural;

c) Los guardias rojos de las ciudades no deben interferir la producción realizando sus actividades en industrias y el campo; y si van al campo, deben ir a ayudar en la cosecha de otoño, "que promete ser buena". Pueden, es claro, seguir como hasta ahora sus actividades en las calles, contra el comercio de gentes antipartido y en sus escuelas principalmente;

d) En las comunas populares, el movimiento de educación socialista debe continuar con sus propios cuadros dirigentes, si las masas están de acuerdo; no debe haber interferencia de los

cuadros de más alto nivel de la ciudad. Si las masas lo desean explícitamente, los cuadros extraños al movimiento de educación socialista pueden reorganizar el movimiento;

e) Para el tiempo que dure esta cosecha de otoño, debe pararse el movimiento de educación socialista, y dedicar todas las fuerzas de trabajo, incluidos los cuadros, a la cosecha de otoño, y después lo mismo durante la época de labranza.

Esa noche salí a las calles de Cantón porque me interesaba discutir con los muchachos guardias rojos el verdadero sentido de las instrucciones del Diario del Pueblo. Una síntesis de las opiniones puede ser ésta:

Los campesinos no aceptan la vigilancia de los guardias rojos de la ciudad, y su presencia los irrita. Los campesinos han entendido la revolución cultural como la orden de eliminar a los ex terratenientes y campesinos ricos, y los están apartando del trabajo productivo, o tal vez eliminando físicamente. El entusiasmo puede ser tan grande, que los campesinos están abandonando el trabajo agrícola y la cosecha enfrenta el mismo peligro que en 1959, cuando el entusiasmo por fundir hierro, provocó la gran catástrofe de falta de brazos (casi cuarenta millones de personas) que, unida a las calamidades naturales de 1960 y 1961, casi puso de rodillas a toda la nación. Algunos guardias rojos de las ciudades, inexpertos y manejados por elementos de Liu Shao-chi, están liquidando indiscriminadamente a todos los cuadros, ex terratenientes y campesinos ricos, amenazando con el caos organizativo y laboral en las comunas populares.

Estas opiniones, recogidas un poco al azar, resultaron, un par de meses después, ser el núcleo de la estrategia de los "comunistas" que se oponían a Mao en su intento de liquidar su revolución cultural.

Hay que considerar que cuando, a partir del 13 de agosto, se enteró toda China de que los verdaderos propósitos de la revolución cultural eran barrer con todos aquellos que se sentían pertenecientes a la "clase de los dirigentes", encargados de dirigir a las masas como por encargo divino o socio-económico (que al final resulta lo mismo), de inmediato toda esa costra de tecnócratas y burócratas, por propio impulso de supervivencia, se puso de lado de la maquinaria del partido controlada por Liu Shao-chi, y lo apoyaron en todas sus maniobras para transformar la revolución cultural en un caos tal, que Mao Tse-tung se viera obligado a detenerla.

Y esta maquinaria antirrevolución funcionó fundamentalmente tratando de empujar a los guardias rojos a ponerse en contra de obreros y campesinos. Hubo fábricas en que los burócratas llamaron a los guardias rojos para que hicieran trabajo físico, y les asignaron sueldos dos veces más altos que a los obreros, y esparcieron el rumor por los talleres. Esto causó más de una vez riñas violentas dentro de los talleres. También, para

paralizar la economía nacional, esta gente dijo que la revolución cultural obligaba a los obreros a "ir a aprender a Pekín", y que los obreros que fueran a Pekín recibirían viático, sueldo completo y premios en dinero por "su contribución al desarrollo de la revolución". Por último, y en el paso más grave para la economía china, dado en enero de 1967 para la gran crisis de Shanghai, esta gente interesada en liquidar la revolución cultural organizó huelgas de los obreros, como "método de lucha para desarrollar el pensamiento de Mao Tse-tung y tomarse el poder".

En esta maniobra, un hombre se mostró débil en contrarrestarla: Tao Chu, que había reemplazado a Liu Ting-yi en la jefatura de propaganda del Comité Central, y fue criticado, repudiado y apartado de su cargo. Shanghai se salvó de la crisis, en enero de 1967, gracias a la intervención orientadora, no armada, del ejército, que se hizo cargo de los comités de la revolución cultural, suprimiendo los viajes a Pekín, los sueldos de los guardias rojos en las fábricas, los sobresueldos, y persuadiendo a los obreros a terminar sus huelgas. El método de asalto revolucionario al poder ensayado en Shanghai, fue después establecido como modelo nacional.

Esta maniobra de los seguidores de Liu Shao-chi en las ciudades, fue reemplazada después por otra: la de mandar equipos de trabajo a las comunas populares para contar a los campesinos que ellos debían ir a las ciudades a exigir mayores sueldos, porque los obreros "con la revolución cultural, han conseguido hasta triplicar sus sueldos". Millares de campesinos cayeron en esta trampa, y el ejército y las milicias populares tuvieron que intervenir, deteniendo a los agricultores "comunistas" partidarios de Liu, reorganizando los comités de comunas y estableciendo una vigilancia paramilitar en las zonas rurales.

Todo esto obligaría a Mao Tse-tung, en febrero y marzo de 1967, a frenar la marcha de la revolución cultural, para entrar a un período de "rectificación y reorganización". Es decir, examinar los errores que se habían cometido hasta el momento, analizarlos y hacerlos públicos, y, en base a ese análisis, trazar una senda corregida para una nueva arremetida de la revolución cultural.

Pero lo que no se pudo evitar jamás, durante todo el proceso, aun en mayo de 1967 ocurría todavía, era que los diferentes grupos de guardias rojos, obreros y campesinos que estaban en contra de Liu y a favor de Mao, se fueran a las manos, a veces con violencia bastante grave, por diferencias de opiniones sobre los métodos a seguir para liquidar a los cuadros burócratas o tecnócratas de sus respectivas zonas.

En el intento cuasi fallido de impedir esto, ya en septiembre de 1966 se inició una campaña de difusión masiva en el sentido de que el método de lucha contra los "revisionistas chinos" era el del razonamiento y no el de la violencia física, porque "el

presidente Mao dice que si uno golpea a alguien, lo daña sólo en el cuerpo; mientras que si lucha contra él ideológicamente, lo hiere hasta el alma". Desde esa fecha se hizo famosa la frase "yong wen tou, pu yong wu tou", que traducida libremente es así: "para atacar hay que usar el razonamiento, no hay que usar la fuerza física".

Pero cuando visité una brigada de producción en una comuna popular del Río Perla, al extremo sur de China, el 8 de septiembre de 1966, este tipo de problema todavía no había llegado allí. La brigada ocupa una isla, a dos horas en lancha a motor desde los muelles de Cantón. Tiene 580 familias, que suman 2.460 personas, de las cuales 1.300 constituyen su fuerza de trabajo. Cultivan 2.700 mou. Ganan 200 yuanes al año, por persona, contando los niños. El 95 por ciento de los campesinos viven en casas de ladrillos, el 15 por ciento poseen radiorreceptores y el 100 por ciento electricidad. Su balance en granos para 1965, daba estas cifras: 1.476.000 jines para alimentos (unos 300 kilos al año por persona) de los comuneros, 1.430.000 jines de venta al Estado y 500.000 jines como impuesto al Estado.

Esta brigada tenía una caja, en la oficina del comité de dirección, cuyos propósitos son el reflejo de lo que ocurre en toda China: en esa caja, los campesinos echan el dinero que encuentran botado en el campo, para el fondo común. Me contó el encargado de la contabilidad, que en los últimos dos años no se había perdido un clavo, ni una fruta, de la propiedad colectiva... ¡y no hay cercados!, al igual que en el resto del campo del país. La brigada se llama Sa Chi (riachuelo de arena) y pertenece a la Comuna Gran Piedra (Ta Che).

El jefe de la brigada, Lia Yu-dai, de 37 años, nació en esta isla, donde trabajaba para un terrateniente que ahora está en su brigada, como peón agrícola, sin derechos políticos. De los terratenientes de aquí, sólo uno, una mujer, alcanzó a escapar antes de la liberación.

Lia es un hombre que habla lo que piensa y me dice: "Nos falta mucha mecanización todavía. Nos hacen falta 11 tractores para la mecanización de la brigada, y no los hemos podido obtener todavía. Tenemos 2 bombas eléctricas de riego, y necesitamos 10."

"Estamos haciendo la revolución cultural, pero vamos con retraso. Estamos estudiando los 16 puntos, porque no tenemos experiencia. Es nuestro destino el que se juega. Hay uno o dos que se oponen abiertamente a la revolución cultural. Y están los ex terratenientes y campesinos ricos. No se han conformado con la pérdida de su paraíso. Sueñan con volver al pasado y difunden rumores de que va a regresar el gobierno del Kuomintang. Lian Sin, un ex terrateniente, educaba a sus hijos en el odio a los campesinos, repitiéndoles que todo el terreno de la brigada, antes de 1949 era de ellos. Sus hijos son cinco. De ellos,

dos absorbieron todo el veneno que destiló su padre, y son muy malos. Son incorregibles. Los tenemos bajo vigilancia, pero los hacemos trabajar."

"Ahora estamos eliminando los viejos hábitos. Por ejemplo, hay un festival para rogar a los dioses el día 17 del séptimo mes lunar, y después, a mediados de agosto se hacen regalos de pastelillos lunares para mantener gratos a los dioses. Estamos criticando todo esto, en asambleas con los campesinos, especialmente las mujeres, y los vamos a eliminar. En el casamiento, hemos eliminado la obligación de hacer muchos regalos a la familia de la novia. Había grandes fiestas y borracheras (con vino de arroz) para los casamientos. Ahora no. Los campesinos están aceptando los cambios, y los estamos haciendo sin ayuda de los guardias rojos de las ciudades. Tenemos 31 personas, entre ex terratenientes y derechistas, que debemos vigilar."

Ese día almorcé en la brigada. En la casa de Ku Te-mei, de 30 años, casado, tres hijas (de 7, 5 y 3 años de edad, que lucían mucho más robustas y sanas que mis propias hijas, de esa misma edad). Para la ocupación japonesa de Cantón, el entonces niño Ku Te-mei era ladrón de comida, que en esa época constituía un oficio. Tenía seis hermanos, y tres murieron de hambre. En la familia, ahora, trabajan él, su hermana, su esposa y su padre, éste sólo media jornada. La hermana menor va a la escuela media. Cada seis meses reciben 2.500 jin de grano y 1.100 yuanes en dinero. "Es suficiente con el trozo de tierra privada que tengo", me dijo, cuando le pregunté si le gustaría que su parcela privada fuera mayor. Comimos ocho en la pequeña mesa redonda, de 25 centímetros de alto, sentados en bancos de 7 centímetros de altura. Sopa de verduras, cerdo, gallina y medio huevo cada uno, y arroz. Dos tazones de arroz por comensal. Lo único extra de esa comida, era la gallina, que la cocinaron "en honor del camarada extranjero". Vino de arroz para todos. El padre, cuando terminamos de comer, recogió todos los restos de vino de arroz de las copas, y los echó de nuevo en el jarro de guardar.

El jefe de brigada gana lo mismo que los demás campesinos y debe trabajar igual. Esto ocurre desde 1963. Pero como debe participar y dirigir mitines y hacer trabajo administrativo, se le pondera el trabajo real que hace, y se le paga de acuerdo a esos puntos de trabajo físico, como si trabajara el mes completo.

LOS NUEVOS HABITOS

La revolución cultural en las calles de Cantón era bastante visible en septiembre. Un templo budista asaltado, pero sin robo. Los muebles, destrozados y semiquemados en el antejardín del templo. Una peluquería clausurada, porque pertenecía a un ex terrateniente. Dazibaos en la tarde del 8 de septiembre: "Abrir fuego contra los capitalistas ilegales". Todas las grandes tiendas

tapizadas de dazibaos y los guardias rojos "haciendo la limpieza" de artículos burgueses y hombres no proletarios.

En la mañana, desde un segundo piso, sirviéndose de cordeles, los guardias rojos bajaban un mueble de jacarandá, muy decorado, "perteneciente a la casa de un ex capitalista que se hizo contrarrevolucionario".

Carteles con dibujos mostrando cómo los guardias rojos van a barrer (y pintaban una escoba para hacer más gráfica la idea) con los jóvenes y muchachas que "se visten a la occidental", es decir, con cabello largo, pantalones ajustados y chombas multicolores.

En la noche del día 8, en el hotel, escuchamos con Yeh Chin y Lao Lo, las transmisiones en onda corta de la BBC de Londres. Gran Bretaña protestaba por el maltrato a las monjas en Pekín, que administraban el colegio Sagrado Corazón. Los estudiantes de Indonesia protestan porque en China "se están destruyendo las iglesias" y porque "el gobierno chino protege a los guardias rojos". Yeh Chin y Lao Lo se ríen mucho de estos informativos de las radios inglesas y de la Voz de América, que oímos habitualmente en las noches. Cambiamos a Radio Pekín. Transmiten el texto de un editorial del Diario del Pueblo sobre "Luchar por razonamiento, no por la fuerza y la violencia".

Lin Biao, en nombre de Mao Tse-tung, pide que los guardias rojos luchen razonando y no por coerción o por la fuerza.

Las noches de Cantón son sofocantes. Es trópico. China dejó atrás los cabarets, las prostitutas, los teatros frívolos, las borracheras, el opio, la corrupción sexual, y en una noche sofocante, en Cantón, uno mata el tiempo conversando. Y es agradable cuando lo hace con una persona como Lao Lo, que es un archivo viviente. Tiene dos libretas de apuntes. Una, totalmente escrita, con todos los datos posibles sobre China. La otra, la va llenando a medida que viajamos por China, con datos nuevos que averiguamos en nuestro peregrinaje con los guardias rojos. Esa segunda libreta, de seguro, servirá para informar a algún periodista extranjero que viaje con Lao Lo después de mí.

Hablamos de que China importa trigo, y Lao Lo saca su primera libreta de apuntes:

Sí, importa trigo de Canadá y Australia principalmente. Pero China exporta arroz. Y el negocio está en que por cada tonelada de arroz exportada, China puede comprar 1.5 a 1.8 tonelada de trigo.

El trigo lo importamos para tres usos principales:

a) Para almacenar en caso de guerra. Se almacena para un período de dos años;

b) Usted sabe, el norte cultiva trigo, el sur arroz; pero la producción del norte es mucho más pobre, tremendamente más pobre que la del sur; así, importa China trigo para el norte y exporta arroz del sur; como "reajuste", y sale barato. Algunas

provincias, como Liaoning, tienen diez a once ciudades industriales, y los campesinos de allí no pueden proveerlas de trigo suficiente. La provincia de Jobei lo mismo, porque tiene a Pekín y cinco o seis ciudades industriales;

c) Para almacenar como excedente a utilizar en caso de calamidades naturales.

Lo notable con estos breves informes de Laó Lo (miembro del partido comunista) es que más tarde, cuando comprobé cifras y políticas en los diferentes ministerios en Pekín, resultaron exactos al milímetro.

Su memorándum oral, para mí, sobre la ayuda soviética a China, es excelente también. Léanlo:

Ayuda Soviética. En 190 tipos de empresas industriales. Además, algunos planes, diseños y equipos. Siete mil expertos soviéticos trabajaron en China desde 1950 a 1960. "En esa época nos ayudaron mucho, pero todo lo pagamos con dinero, y a veces más alto que el precio internacional de las maquinarias". En el mismo período, China proporcionó a los soviéticos granos, carne, huevos, frutas, productos de la industria ligera (zapatos de cuero, camisas de algodón y seda, telas). También les proporcionó materias primas, como uranio para su industria atómica, y tungsteno y otros metales raros para su industria espacial y cohetera. "Por eso no pudimos desarrollarnos bien, y les debíamos mucho dinero. Es decir, pagamos altos intereses para la construcción económica básica de China. Aparte de esto, estaba el costo de las armas y municiones en la guerra de Corea. Los rusos vendieron todo ese material a los chinos. El acuerdo original con Corea era que China proporcionaba los soldados y Unión Soviética las armas. Pero no fue así, porque Unión Soviética cobró, más tarde, a China, el valor de ese material bélico. En realidad, lo del pago apareció después de la muerte de Stalin, en 1953. En 1960, Jruschov retiró a los expertos soviéticos y dijo que China debía pagar por las municiones y pagar las deudas industriales. Nos indignamos mucho, pero decidimos pagar y así lo prometimos".

"El 31 de enero de 1965 terminamos de pagar el último centavo. China no tiene deuda externa en este momento. Y les exportamos ahora a los soviéticos carne de cerdo enlatada y frigorizada, granos y productos de chacarería. Lo hacemos desde que Jruschov dijo que la agricultura soviética estaba muy mal y los chinos no desean que el pueblo ruso pase hambre. Pero Jruschov dijo que no quería que el pueblo soviético se enterara, y hasta hoy día, ellos borran la marca china de las latas. En 1963, cuando salíamos de los terribles años de calamidades naturales, Jruschov propuso que aceptáramos de nuevo a sus expertos y su ayuda, pero Mao Tse-tung dijo que no, que China se industrializaría sola".

"Pero todavía tenemos deuda pública. Los bonos del Estado

se dejaron de emitir en 1956. Pero en este año de 1966 todavía los está pagando el Estado. En diciembre de este año, China pagará todos los bonos hasta 1956. Y el resto terminará de solventarlos en 1968. Así, de acuerdo a los planes, que van adelantados, el primero de octubre de 1968, China no tendrá deuda pú blica ni externa. Yo tengo bonos del Estado. Tienen un interés de 4% al año. Este año debo cobrar 27 yuanes por ellos (24 yuanes por parte del capital y 3 por los intereses). En 1968 será el último pago. El Estado me dará 52 yuanes. Desde 1958 el Estado dejó de pedir dinero prestado a los particulares chinos, y usa el sistema de ahorro popular."

El ataque contra los "capitalistas ilegales" era intenso en septiembre de 1966. Los guardias rojos querían simplemente terminar de una vez con "el 5%". Por lo tanto, necesito algunos párrafos de historia económica, para que ustedes entiendan qué es eso de "capitalistas ilegales".

A fines de 1956 se estableció un principio económico fundamental en el camino chino hacia el socialismo: se separó el derecho de propiedad de los capitalistas del derecho de hacer uso de tal propiedad. Para conseguir en la práctica el funcionamiento de este principio, el gobierno avaluó todas las inversiones privadas en las empresas chinas particulares, y las congeló. El Estado se hizo cargo de tales empresas, pero acordó pagar a los ex dueños o capitalistas un interés fijo (5% anual) por sus inversiones; y más todavía, dejó a los ex dueños trabajando en sus propias ex empresas. Así nacieron las empresas estatal-privadas, que de privadas sólo tienen el pago de 5% anual sobre el capital a 1956 a sus ex dueños.

De acuerdo a las estadísticas de 1956, el total de las inversiones privadas en las empresas mixtas de toda China ascendía a 2.400 millones de yuanes, entre las cuales, las inversiones industriales sumaban 1.700 millones; las comerciales, negocios de provisiones y servicios personales, 600 millones, y las inversiones en comunicaciones y transportes, 100 millones de yuanes.

Según un documento chino de 1960, "el pago de intereses fijos era una medida por la cual los capitalistas, sin tomar en cuenta las ganancias y pérdidas de la empresa durante todo el período del funcionamiento mixto, recibían el pago de intereses por sus inversiones de acuerdo a un tipo fijado por el Estado (generalmente de un 5% anual). Los pagos de este tipo comenzaron en general a contar del 1º de enero de 1956. El total de estos intereses pagados por el Estado alcanzó a la suma de 120 millones de yuanes al año, y los accionistas a 1.140.000".

El acuerdo del gobierno chino decía, en 1956: "El Estado va a dejar de pagar intereses después de un período definitivo y convertirá estos haberes (inversiones privadas) en propiedad estatal".

En 1966, diez años después, todavía se estaba pagando y los

guardias rojos querían que no se pagara más "porque hacerlo, es simplemente premiar a los explotadores del pueblo".

La razón teórica que dio el gobierno chino para esta medida en 1956, es digna de releerse:

"Esto también da a los capitalistas el tiempo suficiente para adaptar sus vidas antes de que se produzca la nacionalización de sus empresas, de manera que no tengan que temer a los cambios abruptos en su vida diaria, si los hay. Esto es ventajoso para que reformen su punto de vista político e ideológico, y también los ayudará en su cambio gradual de explotadores en gente trabajadora con confianza en sí misma".

¿Funcionó este mecanismo teórico? Diez años más tarde, en 1966, yo recibía en una pequeña fábrica estatal-privada, este testimonio. Habla Lu Huei-yin, 34 años, casada, tres hijos, directora de la Fábrica de Lápices "Flecha", de Cantón, con 250 obreros y dos talleres. Una producción anual de 85 millones de lápices, principalmente para la exportación:

"El ex dueño principal de esta fábrica trabaja aquí y es jefe de suministro y venta. Gana 150 yuanes al mes, y 180 yuanes al año por su 5%. Otros diez ex capitalistas de esta fábrica trabajan aquí y su sueldo más bajo es de 60 yuanes, sin contar lo que reciben por su interés sobre el capital. El promedio de salarios en esta fábrica, para los obreros, es 50 yuanes. Yo gano 77 yuanes 50 centavos. Tenemos problemas con algunos de ellos, porque los capitalistas son duros de remodelar. Algunos se han convencido de que China es socialista y seguirá siéndolo, pero otros no. Ahora deben obedecer a los obreros, y antes eran los amos. Pero siguen ganando más dinero que los obreros, y esparcen entre ellos rumores de que antes se vivía mejor, y que ellos son la prueba de eso. Pero varios de estos ex capitalistas apoyan esta revolución cultural, no por ellos, sino presionados por sus hijos. Sus hijos son revolucionarios, y educan a sus padres y los critican. Pero existe un grupo que se niega a cooperar, y creo que esta revolución cultural nos dará la oportunidad para resolver este problema. La mayoría de ellos trabaja en la administración, y tenemos a la administración bajo crítica de los guardias rojos. Ellos inventaron que los obreros trabajarían mejor si se les premiaba con dinero por su sobreproducción. El 7% de los salarios constituyen estos premios. Los obreros acaban de presentar una petición renunciando al 7% de premios, "porque son la raíz de la corrupción burguesa, porque nos hace pensar en ganar más dinero y no en la revolución". Y han pedido que se investigue por qué los miembros de la administración establecieron esos premios, qué perseguían con ello, que se investigue si su actitud fue contrarrevolucionaria encubierta, para castigarlos debidamente".

En general, esta misma situación fue la que encontré en las

veintiséis empresas estatal-privadas que visité en toda China. Y el grado máximo de un ex capitalista con poder político en 1966 estaba en Yung Yi-ren, el mayor ex capitalista del país, que en 1949 era dueño de nueve plantas textiles y varios molinos de harina, que recibe 1.000.000 de yuanes por concepto de 5% y que es viceministro de la Industria Textil del Gobierno de la República Popular China. Mao Tse-tung gana 4.800 yuanes al año, como salario correspondiente a su cargo en el Partido.

Cantón. Viernes 9 de septiembre. Guardias rojos de la milicia armada, de guardia, con bayoneta calada, en las fábricas de los barrios meridionales de la ciudad. Varios hombres con cucuruchos de papel en las calles, rodeados de guardias rojos. Las sucursales en los barrios del Banco del Pueblo, cubiertas de dazibaos advirtiendo a los ex capitalistas que no deben retirar de allí sus ahorros, porque ese dinero es producto de su explotación del pueblo, y debe servir, en cambio, para la capitalización de China. "Quien se atreva a desobedecer esta advertencia, será castigado".

Tres grandes almacenes por departamentos cubiertos con dazibaos de protesta por los productos que se expenden, y dos cerrados, avisando que "se están haciendo reajustes".

Un nuevo y breve memorándum de Lao Lo, a la hora de almuerzo, esta vez sobre el comercio:

"Hay tres clases de negocios en las calles. Los estatales, que son la mayoría; los estatal-privados (cuyos ex dueños trabajan allí y perciben el 5% anual), y los colectivos, es decir, las cooperativas.

"En los almacenes o pequeños talleres colectivos, la característica principal es que sus cooperados, o dueños, perciben en su mayoría salarios fijos, acordados por mayoría "para tener la vida asegurada" (cuyo monto es un poco menor al de los obreros, unos 60 yuanes). El margen de beneficio en estos negocios es el mismo de los almacenes estatales, pero deben pagar impuestos, acumular fondos de reserva y fondos para bienestar social, que significa tratamiento médico, etcétera. La principal forma de colectivismo es por calles enteras, para facilitar el proceso de administración.

"En 1958 se hizo un "reajuste" nacional para difundir en todos los barrios variedad de almacenes, para conseguir que cada barrio fuera una unidad autoabastecida y los vecinos pudieran comprar todo lo necesario para su uso doméstico lo más cerca posible de sus hogares."

La Universidad Sun Chan, de Cantón, fue fundada en 1924 por Sun Yat-sen. Está en un hermosísimo parque de 11.600.000 metros cuadrados. Tiene 4.250 alumnos en nueve facultades (matemáticas, física, química, geografía, biología, chino, lenguas extranjeras, filosofía e historia). El 75 por ciento de los alumnos recibe becas. El 65 por ciento son hijos de campesinos y obreros.

Tres muchachos, de 26, 25 y 24 años, y una muchacha, de 24 años, formaron el "comité de recepción de los guardias rojos" para mi visita a su universidad.

Wu Chun Feng, la muchacha de 24 años, cuando le pregunté por su familia, me dijo:

"Soy hija de campesinos pobres. Mis padres trabajan en una comuna popular. Fueron muy explotados por el terrateniente que había allí. Me acuerdo que vivíamos muy miserables. Me acuerdo que yo pasaba mucha hambre cuando niña. Trabajábamos todos para comer una sola vez al día, a veces. Ahora el Estado me paga los estudios".

Y esa hija de campesinos, "bestias de la tierra" hace apenas diecisiete años, me contó todo eso, ¡en perfecto inglés!

Como en todas partes de China en esos meses preliminares de la revolución cultural, los guardias rojos se organizaban solamente con hijos de campesinos, obreros, soldados y comunistas de antes de 1945. Y respecto a otros alumnos de la universidad, no guardias rojos, un juicio lapidario de Wu:

"Todos son iguales. Todos reaccionarios. Todos ellos vienen de familias de ex terratenientes y capitalistas. Ellos no han reformado su ideología. Estudian para hacerse "dirigentes". Engañan a muchos y hacen lo imposible por infiltrarse en el partido. Tienen una ideología antipartido y antisocialista. Su meta es derribar la dictadura del proletariado por la vía pacífica. Por la vía de la corrupción, como lo hacen sus padres. Tenemos que reformarlos, pero vigilándolos".

Y en colaboración, los cuatro muchachos definieron así su manera de actuar en la revolución cultural:

Por ejemplo, los guardias rojos ordenamos a nuestros profesores que boten los libros burgueses y que abandonen sus métodos revisionistas y burgueses. Que dejen de predicarnos que el destino del hombre es surgir individualmente, hacerse famoso y rico. Les ordenamos botar todos los libros que predican el individualismo. Los hemos hecho quemar las biblias que tenían. Ese libro no es útil para nosotros. Predica el egoísmo, el individualismo. También han tenido que botar los libros escritos por chinos anticomunistas. Uno tenía muchos libros en inglés, sobre la prostitución. ¿Para qué? En China no hay prostitución.

—¿Y si se oponen?

—Les aplicamos la dictadura del proletariado. Los marxistas odiamos mucho a estos elementos, y por eso los paseamos por las calles, para castigarlos, para que sientan vergüenza, con cucuruchos de papel, como terratenientes. Y son más peligrosos que los terratenientes. Algunos se han infiltrado en el partido, y tienen poder. Gran poder.

—¿Tanto poder como Liu Shao-chi?

Consternación en los guardias rojos. Miradas hacia Yeh Chin y Lao Lo. Este último, como haciéndose cómplice de mi

intento de sorprender a los guardias rojos, me mira y me sonríe. Les explicamos que estoy enterado.

—No sabemos cuánto poder. Estamos investigando. Todos los guardias rojos de China investigan. Y se descubrirán todos, aunque tengan tanto poder como Liu.

—¿Supieron que el Comité Central ha prohibido que ustedes, los guardias rojos, vayan al campo a hacer la revolución cultural?

—Nadie prohibe que los guardias rojos vayan al campo. Nosotros estamos en rebelión, y la rebelión no tiene límites. Todos los obreros y campesinos deben participar en la revolución cultural, para elevar su conciencia política, y para que todos trabajemos más y más duro. Los guardias rojos debemos ir al campo a hacer propaganda. Es necesario. Todavía no hemos estado en el campo los de Cantón. Creemos que los obreros y campesinos pueden hacer la revolución por su cuenta, y nosotros ayudarlos con propaganda. Es fundamental, porque muchos de los campesinos viejos son analfabetos y no pueden leer los diarios, no pueden entender fácilmente lo que significan los 16 puntos. Y hay que contarles lo que ha pasado y lo que debe pasar, y hay que aprender de ellos también. Lo que ellos opinan. Por ahora estamos yendo a Pekín a aprender de los camaradas guardias rojos de allá, que tienen más experiencia que nosotros. Nosotros empezamos la revolución cultural aquí, el 4 de junio, después de saber que el Comité Municipal de Pekín había sido reorganizado."

—Lin Biao dice que ustedes son la retaguardia del ejército popular, ¿cuáles son sus deberes como retaguardia?

—Nuestra tarea es defender a Mao Tse-tung y al partido comunista, y ayudar en eso al ejército popular. Los guardias rojos estamos en acción exponiendo a los monstruos y barriéndolos, pisoteándolos. Eso significa que aseguramos la retaguardia y defendemos la dictadura del proletariado. El presidente Mao nos dijo que no sólo debíamos ser estudiantes, que debemos escribir artículos, tomar las armas y trabajar en el campo y la ciudad. Si la situación llega, podemos hacer todo tipo de trabajo, y defender al país. Así, seremos al mismo tiempo soldados, obreros, campesinos y estudiantes.

—He sabido que algunos activistas contra la revolución cultural se han hecho guardias rojos y han dirigido grupos de guardias rojos en acciones de sabotaje y saqueo y pelea contra los obreros, ¿ustedes han tenido ese caso?

—No, pero estamos alerta contra eso. Algunos malos elementos pretenden ser guardias rojos. Pero si los descubrimos, los castigaremos. En una revolución como ésta algunos quieren pescar a río revuelto, y se hacen pasar por obreros y campesinos, para crear la confusión y el caos. Lo que pretenden es difamar a los guardias rojos y al movimiento revolucionario. Pero no los tememos, porque la verdad está de nuestro lado.

Yang Chin-fu, estudiante de biología, de 24 años, fue bas-

tante claro para concretar su idea sobre el suceso de las ocho monjas del Colegio Sagrado Corazón, de Pekín:

—Pienso que había que expulsar a esas monjas. Ellas hicieron daño a nuestro país. Merecían el castigo. Los guardias rojos de Pekín las descubrieron, y eso fue bueno. Si yo hubiera descubierto algo parecido, habría pedido un castigo más severo. Pienso que los guardias rojos de Pekín hicieron un excelente trabajo al impedir que esas monjas siguieran actuando de espías. Antes, muchos misioneros llegaban a China, y eran sólo agentes de los países colonizadores. Todavía hay esa clase de gente en el interior de China. Son como lobos con piel de cordero. No eran monjas, sino espías. No tenían por qué ser espías en China socialista. Todavía hay monjas en China, y seguirá habiendo, si no se dedican a ser contrarrevolucionarias.

Li Yu-gen, de 25 años, estudiante de matemáticas, resumió así lo que él, y los guardias rojos consideraban como elementos básicos de "los nuevos hábitos proletarios" para China:

—El aspecto visual de los nuevos hábitos, es lo que usted está viendo desde hace algunas semanas en toda China: citas de Mao Tse-tung y retratos de Mao Tse-tung. Las citas, en cada lugar de China, en todos los rincones de China, son lo más valioso de estos nuevos hábitos, porque lo que el camarada Mao Tse-tung nos enseña es el resumen de lo mejor, lo más conveniente y lo más correcto para el pueblo de China y los pueblos del mundo. Los nuevos hábitos también son no tener ninguna clase de supersticiones. Ni supersticiones mágicas ni supersticiones en las "autoridades que saben mucho". Todos podemos saber mucho. El pueblo llegará a saber mucho. Y no necesitamos autoridades. Tenemos que suprimir el culto mágico a los ascendientes, y reemplazarlo por el culto materialista a los héroes y mártires revolucionarios. Los campesinos, todavía hoy, guardan Budas de barro, pero los están reemplazando por fotos de Mao Tse-tung y citas de él, y fotos de héroes revolucionarios.

"En el campo, era costumbre de siglos que las mujeres no debían tomar parte en el trabajo físico. Eran despreciadas como seres humanos, pero les gustaba "ser buenas para nada"; sólo servir al marido y a los niños, como una bestia de carga más; y ahora están liberándose y pueden hacer ló que el hombre puede hacer.

"Los cosméticos y los vestidos de fantasía son viejos hábitos. Esas cosas, a nuestro entender, son muy feas, no son buenas para las obreras y las campesinas, porque son un producto de la ideología individualista, egoísta, burguesa. Los cosméticos, los vestidos fantasiosos y los peinados raros, eran usados por las mujeres de las clases explotadoras. Y eso se acabó."

Y respecto a los ex capitalistas que cobran 5% anual:

—Ellos son concretamente explotadores de la clase obrera. Quisimos reformarlos, pero todavía nos explotan, después de

17 años de revolución socialista. Es cierto que necesitábamos sus conocimientos para hacer caminar la economía china. Pero ahora ya no. Si no los aplastamos definitivamente, nos explotarán más todavía. Esperamos que se reformen rápidamente. Pero si no quieren, los trataremos como se merecen. Con el escarnio público y la dictadura del proletariado sobre ellos. Los obligaremos a que hagan trabajo físico, para que sean útiles a la producción, y no zánganos de la producción. Ha llegado el momento que nos obedezcan. Les estamos dando la última chance de su vida.

A dos horas en automóvil hacia el norte de Cantón, está la Fuente Termal de Tung Chen, entre las montañas, cerca de una estación hidroeléctrica y una cascada de casi cien metros. Los edificios son modernos y están destinados a los obreros modelos que sufren de presión alta o de artritis, y para el descanso de dirigentes del Partido Comunista. Cada departamento tiene un baño con el agua de la fuente termal, caliente o fría. En el teatro del recinto, una vez por semana, los guardias rojos estaban montando funciones de cine. a 15 centavos, con un prólogo de canciones revolucionarias y la lectura de un breve manifiesto político, proponiendo la adopción del "maotsetungismo". Antes de entrar al cine, los guardias rojos se forman en los jardines, hacen maniobras militares y juran defender la revolución cultural.

Por razones de defensa militar, los chinos construyen varias estaciones hidroeléctricas pequeñas, dispersas, en vez de una sola grande. La estación Liu Chi Je es modelo de eso. Posee cuatro generadores de 10.500 Kw. cada uno, cuya sala está metida en las rocas, a más de 300 metros de la cima. El túnel de alimentación de agua para las turbinas, tiene 1.926 metros de largo y 10,5 metros de diámetro, cavado en la roca viva. Para llegar a la sala de las turbinas y generadores hay un túnel de 140 metros, descendiendo hacia el vientre de un cerro. Lo único visible, "al alcance de un ataque aéreo", de toda la estación hidroeléctrica, es el tranque, que almacena 320 millones de metros cúbicos de agua. El tranque, de siete exclusas, tiene 78 metros de alto y 255 de largo. Toda la estructura de esta estación, pasa por debajo de 4 montañas. El agua utilizada en las turbinas sirve después para el riego controlado de 400.000 mou de tierras agrícolas.

Cantón es una provincia de 230.000 kilómetros cuadrados, con 43 millones de habitantes, una costa de 5 mil kilómetros, y un área agrícola de 51 millones de mou, de los cuales 36 millones tienen riego mecanizado. Las industrias de la provincia son principalmente para la agricultura, porque es la principal tarea de ella. Su industria azucarera es la mayor del país. Hay unas 40 centrales azucareras y miles de plantas familiares en las comunas populares. Industria de conservas, papel y caucho.

La más grande fábrica de cemento de China está aquí. Desde 1962 hasta 1965, la producción agrícola de la provincia aumentó en 9,3% anual. En 1963 hubo la mayor sequía en 100 años, pero la producción, de todos modos, sobrepasó la de 1957. Desde 1949 a 1965, la producción de grano aumentó 80%. Cerdos, tabaco, maní y pescado, 2,7 veces. Yute, 10 veces. Caña de azúcar, 9,2 veces. Cada año, desde 1949 hasta hoy, se han forestado 2 millones de mou.

Antes de la liberación, Cantón compraba grano, fruta y pescado a Inglaterra, a través de Hong Kong. ¿Por qué? Porque los terratenientes chinos vendían sus productos a los ingleses en Hong Kong, para tener moneda segura, y enseguida los ingleses revendían al Estado chino. Los ingleses salaban el pescado, por ejemplo, y lo vendían de vuelta a China, dos veces más caro.

Ahora, Cantón exporta sus excedentes a Hong Kong, para la alimentación de esa colonia.

De regreso a Cantón, en el campo, dos cuadros del Comité de una comuna popular, con cucuruchos de papel, sobre una tarima, a pleno sol, escuchando las críticas de los campesinos.

En la ciudad, en el monumento y tumba de los 72 mártires del levantamiento de Cantón, los guardias rojos trataron de destrozar la tumba, pero no pudieron con el cemento y el concreto armado; sólo alcanzaron a borrar de todas las planchas de adhesión de asociaciones de chinos nacionalistas de todo el mundo, los caracteres Min Kuo (nacionalistas). Había dazibaos de protesta de otras agrupaciones de guardias rojos, que no estaban de acuerdo con "esta estupidez" de no respetar a los mártires de un levantamiento contra "las clases explotadoras".

En algunas casas de ex capitalistas, los guardias rojos han entrado violentamente y esparcido a la calle todo el contenido de sus bibliotecas y muebles antiguos.

Otro templo budista saqueado. Primero destruyeron los muebles, después arrancaron las puertas y las ventanas. Un dazibao dice: "Esto fue obra de provocadores".

Un dazibao denuncia a un ex jefe de la policía antes de la liberación: ¿por qué no se le ha juzgado todavía por sus crímenes?", pregunta.

"Ultima advertencia", otro dazibao, contra los ex terratenientes y campesinos ricos en la ciudad, para que regresen al campo a hacer trabajo físico donde antes tenían tierras.

Una casa ocupada por los guardias rojos. Vivía allí un ex terrateniente.

"China necesita ahorrar", otro dazibao, con protestas contra los chinos de ultramar que viven en casas que les cuestan de 10 a 15 mil yuanes.

Sorpresa para mí, para Lao Lo y Yeh Chin: un dazibao que hace preguntas a Liu Shao-chi, Preguntas como éstas: ¿es-

tuvo usted de acuerdo, Liu Shao-chi, o no estuvo de acuerdo con la línea de Mao Tse-tung antes de la Larga Marcha? ¿Creía usted en la guerra popular campesina, como Mao Tse-tung, o no, Liu Shao-chi, en esa época?

"Ya empezamos", le dije a Yeh Chin. Y éste me contestó: "parece que sí". Pero en verdad, la campaña contra Liu Shao-chi, en forma pública, no comenzaría, sistemáticamente, hasta diciembre, para suspenderse en enero, febrero y marzo, y recomenzar, violentísima, en abril de 1967.

Un gigantesco dazibao, de 6 metros de largo, colgando de un segundo piso, para denunciar a un "ex guardia rojo", que "se infiltró en las filas de los guardias rojos para hacer sabotaje y luchar contra los obreros".

Centenares de kilómetros al norte de Cantón, cerca de la costa oriental de China, está Hangchou. Es una ciudad que rodea a un hermosísimo lago. Al llegar a la ciudad, tuve una tremenda sorpresa: en un parque, una casa grande, de dos pisos, cubierta de dazibaos. Y los dazibaos decían que esa casa debía ser confiscada, y que las familias que vivían en ella debían dejar de pagar la renta... a un ciudadano particular, dueño de la casa. Y el ciudadano es Yu Ping-po, autoridad en literatura china antigua, con residencia en Pekín, y autor del famoso "Estudio sobre 'El Sueño del Pabellón Rojo' ", uno de los clásicos del "idealismo burgués" de dirigentes como Peng Chen, Liu Ting-yi, Liu Shao-chi y Chou Yang. La obra estaba siendo criticada desde septiembre de 1954, pero eso en nada había afectado la posición de "propietario" de Yu Ping-po. Y no le había afectado, precisamente por ser miembro de la "élite" intelectual comunista que rodeaba a Liu. Pero esta vez, era el fin de todo eso. La guardia roja estaba comenzando a conquistar China.

En la ciudad, la mayoría de los dazibaos tenía el mismo propósito que en Changsá, Cantón y Fushen: si destruir los templos y hacer trabajar a los monjes, o conservar los templos y hacer trabajar, de todas maneras, a los monjes.

Un dazibao en el parque central de Hangchou:

No debemos destruir los templos, por tres razones: a) porque ellos son producto del trabajo artístico de los obreros del pasado; b) porque destruirlos significaría poner en peligro el frente único antimperialista, especialmente en el sudeste de Asia: c) porque los templos servirán para la enseñanza por vía del ejemplo negativo de niños y jóvenes.

Otro dazibao:

Que se vayan de la ciudad aquellos guardias rojos que vienen aquí solamente a pasear por nuestros bellos parques, con el pretexto de intercambiar experiencias de la revolución cultural.

Muchos dazibaos parecidos a éste en las pagodas y lugares de paseo, advirtiendo a los "guardias rojos turistas". O se van,

decían los dazibaos, o "afronten las consecuencias de su persistencia en el error". Es decir, la degradación con deshonor y el cucurucho de papel en procesión pública.

A 160 kilómetros de Hangchou está la enorme represa hidroeléctrica de Chin An, con 9 generadores de 72.500 Kw. cada uno. Proporciona energía eléctrica a Shanghai, Hangchou y Nanking. La región que riega la represa luce en perfectas condiciones de cultivo, con aldeas de casas muy sólidas, con bombas eléctricas para elevar el agua, pero no vi ningún tractor en las tres horas de viaje, lento, precisamente para que yo mirara bien todos los detalles. Casi toda la tracción liviana se hace por esfuerzo humano.

En el hotel de Hangchou, un dazibao sugiriendo no usar la violencia con los cuadros criticados, sino la argumentación.

En la fábrica de seda "Este es Rojo", de Hangchou, con 1.770 obreros y 334 tejedoras eléctricas, los guardias rojos de ella me dijeron que su principal problema actual eran los ex capitalistas, "que no renunciarán nunca voluntariamente a sus deseos de cambiar a China hacia el capitalismo. Hemos descubierto que tienen guardados listas de obreros comunistas, piezas de plata en sus casas, y también de oro, y sellos de la fábrica cuando era privada".

El principal ex dueño de la fábrica murió (Tu Ying-sen), pero su familia sigue cobrando el 5%. Había en 1966, 16 capitalistas que cobraban su participación. El con más capital cobraba 9.000 yuanes al año (un obrero medio gana 780 yuanes al año), y el con menos, 200 yuanes al año. Dos de los capitalistas son vicedirectores de la fábrica, con sueldos de 170 yuanes al mes; otros cuatro son jefes de sección, y dos en la administración. Los otros ocho, son obreros.

Los guardias rojos de la fábrica proponen que esta situación termine de una vez.

Para que ustedes entiendan la enorme influencia que los ex capitalistas podían ejercer hasta 1966 en los comunistas destacados en fábricas estatal-privadas y en los propios obreros, como prueba de que su revolución no fue "demasiado socialista", les citaré el caso de la fábrica de tubos de acero sin costura, de Shanghai, especialmente para el petróleo y la física nuclear.

En esa fábrica, los ex capitalistas son cuatro. Uno es vicedirector, con sueldo especial de 240 yuanes al mes, y 6.000 yuanes al año, por concepto de su cinco por ciento. Dos son jefes de personal, con 1.000 yuanes al año por 5%, y el cuarto, obrero, con 600 yuanes al año por su participación.

En suma, la situación era parecida en cada fábrica estatal-privada de China, en 1966, con una clase privilegiada económicamente: la de los ex capitalistas, que sumaban 1.140.000 personas en 1956, repartidas en miles de fábricas.

Hangchou es la ciudad principal de la provincia de Che-

kiang, que tiene casi 30 millones de habitantes y 101.800 kilómetros cuadrados. Antes había un dicho para los campesinos, acerca de su ropa: "trabajar 3 años con la ropa nueva, los 3 siguientes con la ropa ya vieja, y otros 3 con la ropa remendada". En 1965, el poder comprador de los campesinos de Chekiang había subido 4,5 veces comparado con el de 1949.

Pedí hablar con los guardias rojos de la Escuela Media Número 1 de Hangchou. Su respuesta fue así:

"Si ustedes quieren visitar la escuela, ver sus edificios, su biblioteca y sus salas de clase, entonces hablen con la Administración. Si quieren conversar con los guardias rojos, entonces, tienen que ponerse en contacto con nuestro cuartel general de guardias rojos".

Nos pusimos en contacto con su "cuartel general": un dormitorio para los alumnos internos, transformado en barraca militar, en que los fusiles eran largos palos, con los que hacían "tiro de bayoneta", todas las tardes.

Antes de ir a la escuela, una recomendación de Lao Lo:

Sea cuidadoso con las fotografías en la calle. Los guardias rojos pueden poner obstáculos, porque en Hangchou y Shanghai no es como en las otras ciudades en que hemos estado. Aquí hay muchos turistas extranjeros y no sabemos quiénes son agentes capitalistas y quienes no. Y los guardias rojos no les permiten sacar fotos de sus dazibaos. A usted sí, porque es periodista que viaja con nosotros. Pero se puede provocar un incidente si no explicamos primero y fotografiamos después.

En la Escuela Media Número 1 me recibieron con guardia de honor, con toque de corneta.

En una salita pequeña, con retratos de Mao y Lin, hablamos de todo. Tsang Hai-kuan, una muchacha de 16 años, hija de campesinos (al final de la entrevista ella me criticó, diciendo que mis preguntas parecían las de un contrarrevolucionario), me explicó en detalle quiénes podían y quiénes no podían ingresar a su organización:

"Un guardia rojo es vanguardia de la revolución, y una revolución es una lucha de clases, por lo tanto, la guardia roja es un ejército de clases, por lo tanto, la burguesía, contra la cual combatimos, no puede pertenecer a esta organización.

"Por eso, para que nuestra base sea sólida, sus miembros son solamente hijos de obreros, campesinos pobres y medios y cuadros revolucionarios. Aquellos que son hijos de burgueses están muy influidos por sus familias y sólo piensan en sí mismos y no en la revolución. Los hijos de burgueses deben primero apartarse de sus familias y venir a nuestro lado, y después de ver que elevan su conciencia política, los aceptaremos como guardias rojos. Pero eso será más tarde, ahora sólo aceptamos miembros de "familias rojas".

"Los hijos de los proletarios somos más resueltos y disci-

plinados y podemos pensar en la revolución; en cambio, los hijos de burgueses sólo piensan en sí mismos."

"Para nosotros, los guardias rojos estudiantes, la tarea esencial es cambiar el sistema educacional, hacer propaganda en las calles al pensamiento de Mao Tse-tung y la revolución cultural, y destruir todas las manifestaciones externas de la ideología burguesa".

"Esta revolución también sirve para que nosotros, los jóvenes, por haber vivido en una sociedad pacífica, con el poder en nuestras manos, no nos corrompamos con la vida cómoda y fácil. Ahora estamos aprendiendo a luchar. Eso nos forjará una voluntad revolucionaria y aprenderemos a odiar lo que es burgués. Terminaremos la tarea de nuestros padres".

"De nosotros depende, por eso, que la revolución china triunfe o fracase. Nosotros tenemos que derrotar "la evolución pacífica", que corrompe. Ya corrompió a Unión Soviética y a Yugoslavia".

"No creemos en dioses —me dijo otro guardia rojo—, y finalmente los destruiremos a todos. Pero este problema lo debemos dejar a las masas. Es fácil destruir templos y dioses de barro, pero dejaremos que las masas liberen su mentalidad supersticiosa y los destruyan ellas mismas. Hay aventureros, ahora, entre algunas organizaciones de guardias rojos, que se quieren aprovechar para hacer destrucción. Pero al destruir los templos indiscriminadamente, sin discusión y consulta previa con las masas, están haciendo labor contrarrevolucionaria, porque alejan al pueblo de nosotros. Y además, la destrucción debe venir después de encontrar un arreglo práctico para que los monjes y las monjas sigan ganándose la vida".

Todo esto me lo dijo un muchachito de 17 años.

"Nuestra obligación es también ayudar en el trabajo productivo. Para ello, estamos eligiendo los lugares más pobres del campo, y allá mandamos equipos de trabajo. Eso nos sirve a nosotros, porque el trabajo duro nos impide corrompernos. Este es nuestro mejor método para conseguir ser sucesores del socialismo".

"Los revisionistas se apartan de las masas y de los trabajos físicos; sólo piensan en su bienestar personal".

—¿Usted ha estudiado a Mao Tse-tung? —me preguntó Haikuan, la muchacha de 16 años.

—Sí.

—¿Ha trabajado en alguna fábrica o en el campo?

—No.

—No es suficiente estudiar a Mao Tse-tung en los libros, hay que llevar a la práctica sus enseñanzas en la lucha de clases y la lucha por la producción, para que ese estudio sea sincero y no hipócrita.

—Yo no soy chino.

—Pero su país, Chile, no tiene gobierno socialista. No ha hecho la revolución. Por eso, su deber es igual que el de los chinos: hacer la revolución. Aplicar lo que ha leído en los libros.

En esa reunión me explicaron que los guardias rojos tienen un instructor del partido comunista en cada escuela y universidad. El Ejército Popular les regala uniformes, primero, a los dirigentes, y después al resto.

Desde Hangchou a Shanghai, el tren se demora 2 horas y media. Tiene vagones de dos pisos, que se producen en Singtao, en la provincia de Shantung, al este de Pekín. Vagones dormitorios en el primer piso, y en el segundo, asientos reclinables y giratorios. Atendido por personal femenino.

Shanghai tiene 10 "Palacios de Pioneros". Son como parques-talleres-salas de juego en recinto cerrado, con el propósito de educar a los niños, desde los 7 a los 15 años, en el espíritu comunista, después de la escuela. Cada palacio atiende unos 10.000 niños por semana.

Tienen en el patio una especie de cross-country, en que los obstáculos son todos en relación con la Larga Marcha del Ejército Rojo en los años 30.

De la mano de Li Shao-bin, una niña de 11 años, quinta preparatoria, y Ku Wan-jua, también de 11 años y en el mismo curso, hice el recorrido de todo el juego. En los edificios del palacio, todo como juego para los niños, hay taller de radio, de aeromodelismo, de modelismo de barcos, señales con banderas. Una muchachita de 10 años y otra de 9 se hicieron señales para decir "Chile es mi país" (era 18 de septiembre el día de mi visita). Un teatro, donde ellos representan, títeres, orquesta, ópera de Pekín, declamación, bordado, pintura.

Y al término de cinco horas en el palacio, Li Shao-bin, la niña de 11 años, ya era mi amiga, y me hacía preguntas:

—Tío (en China los niños se dirigen a sus mayores diciéndoles tío o tía)... ¿los niños de Chile viven como nosotros?

—No, hija... no.

—Tío, entonces, ¿usted les va a contar cómo vivimos en la China de nosotros, los hijos de los obreros? (Su padre es obrero en una fábrica de artículos refractarios; la madre, en una fábrica de encendedores).

—Sí, Shao-bin.

—Cuénteles que jugamos y vivimos felices gracias al Presidente Mao, y que nosotros vamos a ser fieles sucesores del Presidente Mao. ¿Usted ha leído algo del Presidente Mao, tío?

—Sí, hija... he leído...

—Tiene que decirles, a los niños chilenos, que nos estamos preparando, los niños de China, para hacer lo que nuestros papás no han hecho todavía... y que somos pioneros para poder ayudar a la revolución, y que para ser pionero hay que estudiar más que ninguno y trabajar, y ayudar a los papás en todo el

trabajo que ellos necesitan, para que descansen y puedan hacer mejor producción para la construcción de China.

—Trataré de contarles todo, Siao-Li, para que ellos sepan cómo viven ahora los niños de China, y cómo viven tus papás y qué hicieron tus papás para ganar todo esto que he visto...

—Sí, tío... nosotros sabemos cómo era China antes, cuando los papás eran jóvenes, y ellos nos cuentan y nosotros queremos defender siempre la revolución para que China no sea como antes, cuando ellos nos cuentan, y por eso aprendemos a ser buenos pioneros y leemos citas del Presidente Mao, que son las armas de los pioneros...

—Ahora tengo que irme... espero verte cuando seas mayor y yo regrese a China, convertida en una excelente mujercita de la nueva China.

—Tío... ¿me puede dar su dirección en su país? Yo le voy a escribir...

Abracé fuerte a Siao Li, para que ella no viera la emoción que me anegaba los ojos.

LOS DRAGONES DE BARRO

A partir de 1963, el gobierno municipal de Shanghai ha construido 100 unidades vecinales para alojar a cerca de 250 mil familias de obreros, que vivieron, por decenas de años, en los suburbios de la ciudad, en el equivalente a las favelas brasileñas, villas miserias argentinas o poblaciones callampas chilenas. Cada unidad vecinal cuenta con 30 a 40 edificios de cinco pisos cada uno, escuela primaria, jardines infantiles, un cine y una clínica. Los departamentos tienen gas, baño, cocina, agua potable, electricidad y dos dormitorios. El promedio de la renta, por unidades expresadas en dormitorios, es un poco más de 3 yuanes al mes.

Esta gente, antes, vivía en lo que ellos llamaban "dragones de barro", es decir, chozas de paja, de techo como el lomo de un animal. Muy bajas, debían agacharse para entrar. "Cuando llovía afuera, adentro también llovía, pero agua sucia, con lodo", me dijeron los vecinos frente a 18 dragones de barro, que guardan en la unidad vecinal, como "museo", para que los niños no se olviden del pasado que dejaron atrás. No había en esos dragones ni servicio sanitario, ni agua potable, y mucho menos luz eléctrica. En la unidad que visité, los pobladores, antes de la liberación, sacaban agua del río Soochow, que tiene aguas industriales servidas. "Los cadáveres aparecían todos los días en invierno. Morían de hambre y frío. Y en verano, por enfermedades causadas por el agua sucia del río y los mosquitos. Y no teníamos dinero para ser tratados en hospitales."

Mucha gente vendía sus hijos. Un tal Sen Tun-huei, vendió dos hijos por 30 kilos de arroz.

Era un barrio de ladrones, prostitutas y mendigos. "Nuestros niños no tenían otro destino que ser vendidos a los ricos para trabajar como mozos o concubinas". "Los cimientos de estos edificios están sobre las ruinas del infierno, del viejo mundo. Es un cambio que no habríamos soñado".

Como en todas mis visitas en China, elegí tres o cuatro casas, al azar, para visitar. Lo más dramático me ocurrió en la casa de Sen Liu-ti, obrero de ferrocarriles, y ex mendigo, después de haber sido herrero. Sen no estaba en casa, pero sí su esposa, de 60 años, pero con la apariencia de más. Me sorprendió la noche conversando con ella. Su relato, reconstituido, es así:

"Yo tenía 14 años cuando comencé a trabajar, porque mi madre murió y mi padre quedó ciego y éramos seis en la familia. Yo y mi hermana mayor trabajamos. Yo en una planta textil. El capataz me pegaba si me equivocaba en algo. El turno era de 12 a 14 horas. Una vida de perros. Pero no se podía cambiar de trabajo, porque había muchos cesantes y pocas fábricas. Había que aguantar todo para seguir en el trabajo. A los 22 años me casé con un herrero y dejé de trabajar. Cuando empezó la guerra antijaponesa, los bombardeos quemaron mi casa y el taller de herrería de mi marido. Comenzamos a mendigar y ya tenía cinco hijos.

"Pasamos mucha hambre, hasta que nos decidimos a vender a los niños mayores para alimentar a los menores. Puse un aviso en la puerta de mi dragón de barro y llegó un tipo de esos que arreglaban esa clase de negocios, y me preguntó dónde estaban los niños, los miró bien, vio que el mayor no estaba en buena salud y vendimos al segundo, al tercero y al cuarto. Con la plata que nos dieron comimos una semana. El día de la liberación de Shanghai nació mi hija menor. No he podido encontrar a los otros dos hijos que vendí. Sólo encontré a uno, que está en el ejército ahora y es soldado profesional y gana 65 yuanes al mes. El otro hijo está en la fuerza aérea. La otra hija trabaja y la menor estudia en la escuela secundaria superior. Yo tengo 60 años y no gano nada porque nunca trabajé después de los 22 años... hice otras cosas para ganarme la vida... cosas que se hacían en esa época... ahora no. Mi marido tiene 60 años y trabaja en los talleres de los ferrocarriles y gana 80 yuanes.

"Mi hijo del ejército me escribió para decirme si me mandaba plata, y yo le escribí diciéndole que no me mandara nada, porque aquí tenemos suficiente, y que si le sobraba plata tenía que ahorrarla para ayudar a la construcción del socialismo, y que debía seguir en el ejército hasta que toda la revolución se haga y trabajar por la revolución y no por la familia, porque eso es puro individualismo no más, y él no estaría vivo ahora si no fuera por la revolución, y no podría haber sido útil

a los demás. Y le escribí a mi hijo en la fuerza aérea que no se retire de ella cuando termine sus dos años, que siga allí, porque los norteamericanos nos quieren invadir para restaurar aquí el capitalismo y tenemos que defender la patria y que yo sé que ellos dos, con su hermano en el ejército, tienen que morir en la guerra, pero que esa es la mejor de todas las muertes, porque es morir por la felicidad de todos los que antes fueron mendigos y prostitutas y bestias de carga y ahora son seres humanos y están resueltos a luchar por seguir siendo seres humanos. Y le dije que si tuviera otro hijo varón lo habría mandado a la marina de guerra, para tener a cada uno en una de las defensas de la Nueva China y ser orgullosa de mis hijos, de los hijos de una mendiga y de una que trabajaba en otras cosas para alimentarlos. Y por eso aquí en el barrio estoy en el equipo de ayuda mutua de los camaradas para limpiar los jardines, las calles y limpiar las casas de las familias en que todos los grandes trabajan y ayudarles a cocinar para que estén descansados cuando tienen que ir de nuevo a las fábricas.

"Y cuando los niños menores visitan mi casa, les cuento todo lo que sufrimos antes de la Liberación, para que ellos sepan que no siempre China fue como ellos la conocen ahora, y que hay peligro de que vuelva a ser como yo la conocí, y que hay que defenderse de que vuelva a ser como yo la conocí y que ellos no deben olvidar que nosotros vivíamos como perros antes de la liberación y que deben odiar a los imperialistas y a los ricos que nos trataban como a perros y que hay algunos de nosotros que se vuelven como si fueran ricos o imperialistas y que a esos también hay que castigarlos, y que para eso ellos deben pensar siempre en que estudiar y trabajar después no es para hacerse ricos, sino para la revolución, para servir al pueblo como dice el Presidente Mao, y que el Presidente Mao es quien nos ha liberado a todos de ser como perros y que hay que escuchar la radio y leer los diarios y leer las obras del Presidente Mao, para saber qué están haciendo los imperialistas y los reaccionarios, y qué hay que hacer para defenderse de ellos".

Después me enteré que la esposa de Sen Liu-ti había sido elegida guardia roja de la organización rebelde de la unidad vecinal.

En el vestíbulo de la escuela primaria de aquella unidad vecinal, como en todas las escuelas primarias de ese país, hay una vitrina para dejar los objetos perdidos. En ésta había gran cantidad de billetes de 10 centavos y monedas de 5,2 y 1 centavo.

El domingo 25 de septiembre, después de un viaje de 45 minutos en lancha a motor por el Yangtzé, desde Nanking, desembarqué en el muelle de una de las mayores plantas de fertilizantes químicos de China. Produce poco más de 1.150.000 toneladas al año de amoníaco sintético, salitre sintético, ácido sulfúrico y nítrico para usos especiales, con una capacidad de fer-

tilización de 35 mou por tonelada, en el punto máximo, que es el cultivo de arroz. Desde 1966 instalaron una planta subsidiaria para la producción de fibras sintéticas para la industria textil.

10.000 obreros conforman una ciudad satélite de 70.000 personas, incluyendo todo lo necesario para que sea una ciudad autosuficiente.

El aumento anual de la producción total ha tenido este ritmo, a partir de 1964: 750.000 toneladas; 1965: 900.000 toneladas; 1966: poco más de 1.150.000 toneladas.

El salario medio es de 62 yuanes. Es una fábrica estatal, y tiene 1.300 miembros del Partido Comunista en su personal total. La administración estaba compuesta, hasta antes de la revolución cultural, de 1.500 personas. Cuando esta planta funcionaba antes de 1949, producía 18.000 toneladas al año, y había cinco bungalows, muy bien construidos, con chimenea, para los asesores técnicos norteamericanos. Los bungalows estaban rodeados de una verja que, como en el muelle de la ciudad costera de Shanghai, tenía un letrero que decía: "No se admiten perros ni chinos". Ahora, uno de los bungalows es oficina de reuniones, y los otros cuatro "dormitorios de descanso" para los obreros.

Los guardias rojos de la fábrica me explicaron qué habían hecho en la revolución cultural, hasta ese momento, desde el 20 de agosto, cuando se organizaron:

Explicamos primero a todos los obreros, que la revolución cultural es para dos cosas: para promover la producción, y para descubrir a todos los contrarrevolucionarios que hay infiltrados en las filas del proletariado. Y los obreros ya han encontrado monstruos. En verdad, hay un pequeño grupo aquí en la fábrica que sigue aferrado al modo de pensar de la vida anterior. Y ese grupo quiere recuperar su paraíso. Han hecho todo lo que han podido por cambiar el sistema de administración de la planta "basándose en los incentivos materiales". Ellos dicen que el dinero y el poder mueven la voluntad del hombre.

"Por ejemplo, sacamos a la luz un contrarrevolucionario burgués, que era ingeniero en la época del Kuomintang (esta planta se inició en 1937), y era también funcionario de gobierno para esa época. Su esposa había sido parlamentaria en la época del Kuomintang. Vivían muy bien en la época de la vieja sociedad. El trabajaba aquí, hasta ahora, como ingeniero. Después de la liberación, no se remodeló. Y solapadamente, esparcía ideas burguesas entre los jóvenes obreros, y era muy pesimista en su trabajo. Los obreros escribieron dazibaos sobre él, y denunciaron todos sus crímenes. Por ejemplo, en el asunto de tomar parte en el trabajo físico, decía que los cuadros perdían su talento haciendo trabajo físico; decía que la fábrica estaba peor que en los tiempos del Kuomintang, porque la administra-

ción de ahora era mala, y por eso, pidió a algunos cuadros que lo apoyaran en la idea de restaurar la antigua administración. Y hasta propagó que la vida de antes era mejor que la de ahora. Esto se lo decía a los jóvenes técnicos e ingenieros-obreros (obreros graduados de técnicos en escuelas de tiempo libre). Ahora lo tenemos aislado. Se llama Tien Chun-di, y tiene 55 años. Está trabajando ahora como obrero en uno de los talleres. También estamos comenzando a criticar a algunos cuadros".

Sobre el Yangtzé, a la entrada de Nanking por el Este, está en construcción un gran puente, similar, aunque mejorado, al puente en Wujan. Lo comenzaron a construir en 1961, pero debido a la crisis económica producida en esa época, pararon los trabajos, y recomenzaron en 1965. Lo terminaron en el año 1967. Sobre el agua tiene 1.300 metros, con pilares cada 150 metros. Nueve pilares en el agua. Como el de Wujan, el ferrocarril pasa por el primer piso del puente, y la carretera por el segundo. El de Wujan tiene los pilares cada 128 metros.

En la colina al lado de la puerta de acceso a la ciudad, el 23 de septiembre todavía existían los caracteres de piedras, enormes, para esta expresión: "Desarrollar la producción para enriquecer nuestra economía". El día 24, un grupo de guardias rojos destruyó el carácter "enriquecer". El día 25, una cuadrilla de obreros retiró todos los caracteres.

En el Mausoleo de Sun Yat-sen, en lo alto de una colina en Nanking, un enorme dazibao acusando al director-administrador del Mausoleo de haber gastado 184.824 yuanes en arreglos, y que esos arreglos no valían tal cantidad de dinero. Por eso, le preguntaban ¿dónde está la plata?.

Otro dazibao, en el suelo de cemento, acusando a un profesor de hacerse pasar por revolucionario y dirigir a un grupo de guardias rojos cuando, en verdad, era hijo de un ex funcionario del Kuomintang, y su madre también.

La misma acusación contra un muchacho, "hijo de familia burguesa".

Siete guardias rojos, cuando visité el Mausoleo, trataban de arrancar del hocico de un león de bronce de un metro de altura, una bola de hierro. Como no lo lograron, fueron al sitio de una caldera de hierro, que tiene la huella de un cañonazo japonés, y la sacaron de su empotramiento. Cuando nos vieron, se fueron.

YIAPIN, LA MONGOLA

El 4 de octubre de 1966 comencé mi viaje por la región autónoma de Mongolia, que es un inmenso territorio de 1.100.000 kilómetros cuadrados y sólo 12 millones de personas que lo habitan. De ellos, poco más de 1.400.000 son mongoles, que han te-

nido una explosión demográfica fabulosa a partir de 1949. En ese año, eran sólo 800.000. Los trabajos de salud pública del gobierno sanaron la enferma raza de pastores, y hoy el 40% son niños menores de 15 años. En Mongolia, los chinos (nacionalidad jan) se ocupan de la agricultura, y los mongoles de la ganadería. En 1947, había 8 millones de cabezas de ganado (incluyendo ovejas). En 1966, había 35 millones. De estos, unos 400.000 camellos. El 60% de la región está constituido por praderas.

Huhehot (Ciudad Verde, en mongol) es la capital de la región autónoma. Desde Pekín, nuestro avión se demoró 2 horas en llegar. Un pequeño avión para 18 pasajeros, con una auxiliar de vuelo novata, y yo, por supuesto, el único extranjero a bordo. Un hermoso vuelo. Primero, la auxiliar nos leyó dos citas de Mao Tse-tung, del librito rojo, y enseguida cantamos todos juntos "El Este es Rojo" y "El Timonel". Un alegre viaje utilizando los elementos más simples del mundo: la comunicación entre seres humanos. Que es la típica manera china, por lo demás.

El aeropuerto de Huhehot está todavía en construcción. La carretera que lo comunica con la ciudad está bordeada de dos filas de árboles, todos nuevos, plantados en 1965 y en la primavera de 1966. En las calles de Huhehot uno ve cosas extrañas: camellos tirando de carretones agrícolas; de improviso, el automóvil en que uno viaja, queda atascado en medio de un rebaño de ovejas; después ganado vacuno, y por último hay que dejar pasar una caravana de camellos. Y carritos tirados por bicicleta cuando van livianos, o por el ciclista, con la máquina en el carrito, cuando la carga es muy pesada. Esto, para que la bicicleta dure más tiempo.

Ya en octubre de 1966, la revolución cultural había sido accidentada en Mongolia. Hubo hasta intentos de insurrección armada. En el occidente, en esa época se hablaba de que los mongoles "estaban ensartando en sus cuchillos a los guardias rojos". En esos días, yo viajaba por Mongolia, hablaba con los mongoles, comía con ellos, y estaba acompañado de guardias rojos... y el cálido y tibio vino de dátiles de los mongoles siempre se nos ofreció con enorme amabilidad.

Aquí en Mongolia también los guardias rojos allanaron las casas de los ex terratenientes, campesinos ricos y capitalistas-terratenientes, les destrozaron los muebles, les requisaron las joyas y los echaron a la calle para que se fueran al campo.

Pero lo más grave ocurrió en las praderas, donde las comunicaciones son difíciles. Un ejemplo, para llegar a la ciudad de Silingot, la segunda en importancia de esa región, se necesitan dos días en tren y dos días en automóvil, partiendo desde Huhehot. Y las praderas son inmensas. En las ciudades fue más simple: los guardias rojos de las ciudades aquí, se enteraron rápidamente que, como en toda China, los ex terratenientes, ex

campesinos ricos y ex capitalistas-terratenientes tuvieron tiempo hasta 1956 para comprar pequeños negocios en las ciudades y "establecerse" como ciudadanos y borrar su pasado campesino. Estos fueron los echados a empujones, y puntapiés, muchas veces, por los guardias rojos.

Pero en las praderas, junto con llegar los rumores de la revolución cultural, se esparció la especie que la revolución cultural "era una campaña de los jan (nacionalidad mayoritaria en China), para liquidar a todas las minorías nacionales". Casi se produce una catástrofe. Decenas de grupos de coreanos, tibetanos, daochai y otras siete u ocho nacionalidades que viven en la zona, comenzaron a empacar sus cosas y a huir hacia el norte, hacia la República de Mongolia. Equipos de guardias rojos de las ciudades tuvieron que ir a detener este éxodo, y lo consiguieron. Yo fui testigo.

Pero hubo otros más arriesgados, que reunieron a los milicianos mongoles (una organización de guerreros a caballo realmente temible como elemento bélico por su pericia en el disparo al galope) para decirles que en Pekín había triunfado un golpe de estado anticomunista, que Mao Tse-tung había sido fusilado, y que había que bajar a las ciudades para matar a los comunistas del gobierno regional, porque estaban con el golpe. Afortunadamente, la pericia política de los guardias rojos mongoles y algunos comunistas jan de las ciudades, impidió que las milicias mongolas llegaran a realizar semejante invasión, que los habría hecho herederos de Gengis Khan.

En octubre de 1966, lo que estaba ocurriendo con mayor frecuencia era el intento de escapar de las ciudades de los cuadros acusados de corrupción, y había equipos de guardias rojos (ya les he contado mi experiencia personal en otros sitios de China) que controlaban todas las salidas de Huhehot y las ciudades más importantes.

Como en esta región la abrumadora mayoría de los habitantes es musulmana, los guardias rojos tuvieron buen cuidado de no destrozar ningún templo, y en el momento de mi visita, vi dos o tres recién pintados y adornados.

La industria de la lana es una de las principales en esta región, y por ejemplo, la fábrica de lana Número 2, de Huhehot, ocupa a 2.300 obreros, de los cuales había 200 miembros del Partido Comunista, y 500 guardias rojos. La mayoría de los miembros del Partido Comunista no habían sido aceptados como guardias rojos, porque estaban sujetos a crítica.

En el Instituto de Veterinaria y Ganadería, conocí a Yiapin. El Instituto tiene 1.750 alumnos, de los cuales 260 son mongoles. Cada curso vive 45 días al año con el Ejército Popular de Liberación, para aprender práctica militar y formar parte en los equipos militares de ayuda a los pastores y agricultores

en sus trabajos productivos. Su organización de guardias rojos era de 600 miembros.

Uno de los dirigentes de los guardias rojos era Yiapin, una hermosa joven mongola de 24 años de edad, en el tercer año de Veterinaria (probablemente, en los momentos en que escribo esto, Yiapin sea integrante del nuevo Comité Revolucionario de Mongolia).

Llegó a Huhehot desde la provincia fronteriza de Liaoning, y es huérfana. Cuando tenía 1 año de edad, el padre, que era jornalero agrícola de un terrateniente, murió. Un año más tarde murió la madre. En total, eran 10 hermanos. Siete murieron antes de 1949, de hambre y de tuberculosis. Cuando triunfó el comunismo, su hermana mayor (uno de los tres sobrevivientes) estaba enferma de tuberculosis. Como eran huérfanos, el Partido Comunista se encargó de internarla en un hospital y se sanó. Hoy trabaja en Shenyang, como obrera. Yiapin y su hermano mayor fueron trasladados a Mongolia, donde el hermano trabajó y ella ingresó a la escuela primaria, después a la escuela secundaria, y ahora en el Instituto de Veterinaria. "Todo pagado por el partido", me dice Yiapin. Y agrega:

—Todo esto me ha hecho amar al partido, al Presidente Mao y a la revolución por sobre todas las cosas. Y mi vida pertenece a ellos. Después de la liberación, todas las minorías nacionales, aquí, que éramos esclavos, más esclavos que los jan, tuvimos los mismos derechos que todos y pudimos ir a la escuela y aprender a ser útiles a los demás.

"Vivo feliz en la nueva sociedad, que es una sociedad que avanza por las enseñanzas del Presidente Mao Tse-tung. Fui admitida en el Partido Comunista porque elevé mi conciencia política, porque me di cuenta que yo, como hija adoptiva del partido, tenía que dedicar mi vida a servir al pueblo y no a mí misma, y que mi responsabilidad era ser una vigilante sucesora de la revolución. Mi vida tiene un límite, porque todos los seres humanos mueren, pero mi servicio al pueblo no puede tener límite, porque uno puede ser útil al pueblo más allá de la muerte".

Yiapin estaba preparándose para ir a las praderas a hacer propaganda política y de la revolución cultural entre los pastores mongoles.

EL MIEDO A SER CUADRO

Cuando a principios de noviembre de 1966 yo estaba de nuevo en el sur de China, había comenzado a producirse en la revolución cultural el comienzo del terror de los comunistas a tomar responsabilidades, porque todos los dirigentes a nivel básico estaban siendo criticados y marginados del poder. Era uno de los últimos intentos de Liu Shao-chi y Deng Siao-ping, los

únicos con libertad de acción todavía del "grupo de Pekín", por provocar el caos en China, como recurso extremo para detener la revolución cultural.

Se produjo en fábricas, organismos de gobierno y comunas populares, el fenómeno común de que nadie quería aceptar la tarea de cuadro, por miedo a ser criticado.

El Comité Central intentó resolver este problema, instruyendo a obreros y campesinos de que "quien no se atreve a tomar responsabilidades es mal revolucionario", y "la lucha es contra una minoría de los cuadros, porque la mayoría, la inmensa mayoría son buenos o relativamente buenos". Es decir, explicó a los chinos que los "16 puntos" seguían teniendo absoluta validez, y debían ceñirse a sus instrucciones.

Pero es una tarea casi imposible controlar la línea de conducta de millones de adolescentes y hombres, no afiliados a un partido político, y que han recibido "permiso y aliento", para insurreccionarse.

Por otra parte, estos mismos hechos, provocaban la rivalidad entre grupos distintos de guardias rojos, organizaciones de obreros y asociaciones campesinas.

Hubo instantes en que esta lucha, más de griterío en calles y fábricas y comunas populares, que física, porque todos los grupos sabían muy bien que "irse a las manos" era pecado contrarrevolucionario, se hizo tan peligrosa, que algunos jefes de las fuerzas armadas chinas (son típicos los casos de Sinchiang y Sechuan, los dos centros militares e industriales neurálgicos de China) se vieron en la obligación de poner en estado de alerta a sus hombres y enviar contingentes a resguardar centros tan vitales como la industria atómica, de cohetes, siderúrgica y mineral en varias provincias.

Este problema no parece haber tomado muy de sorpresa al Comité Central dirigido por Mao Tse-tung, porque esta movilización militar parcial en puntos claves, casi se concertó con la puesta en práctica, y en la propaganda de todos los medios chinos, de un "nuevo paso" en la revolución cultural: el paso de la "toma del poder". Es decir, que los guardias rojos, pero no solos, terminaran de conquistar China, llegando a los organismos de la superestructura.

Para esta toma del poder, el Comité Central ideó la fórmula de "la triple integración". Se trataba de que los nuevos organismos de poder debían estar formados por representantes de los "auténticos revolucionarios proletarios de las organizaciones de masas revolucionarias", es decir, de organizaciones de guardias rojos dirigidos por líderes totalmente contrarios a Liu Shao-chi y sus seguidores; por representantes del Ejército Popular de Liberación acantonados en el lugar, y por cuadros dirigentes comunistas que, también, como los guardias rojos, su-

pieran exactamente qué se pretendía al luchar contra Liu Shao-chi.

Para que no hubiera dudas, a mediados de diciembre se inició la crítica pública a Liu Shao-chi, y con eso, se consiguió un excelente elemento de separación entre los "verdaderos revolucionarios" y los "revolucionarios fingidos". Quienes apoyaban la idea de destituir de inmediato a Liu Shao-chi estaban entre los verdaderos.

En diciembre, en Jarbin, la capital de la provincia de Jeilongchiang, en el noreste, fronteriza con Unión Soviética, ocurrió un incidente que fue gravísimo. Era el día 5 de diciembre, y una organización llamada "Destacamento de Milicia Roja", se declaró la única revolucionaria, y atacó de hecho al resto de las organizaciones de guardias rojos. Los hospitales de Jarbin atendieron decenas de heridos esa noche, y los habitantes de la ciudad comenzaron a escuchar programas muy extraños en sus radiorreceptores. Programas en que se hablaba de Liu Shao-chi como revolucionario, aunque de manera velada. De acuerdo con estos sucesos, aparecía la mayoría del Comité Provincial del Partido Comunista. El primer secretario, Pan Fu-sheng, estaba contra esto, y se le declaró contrarrevolucionario. Pero en Pekín ya se había aprobado la fórmula de la "triple integración".

Pan Fu-sheng, entonces, fue a entrevistarse con Wang Chia-dao, comandante de la zona militar provincial (una de las más importantes de China), y ambos, enseguida, fueron al llamado Cuartel General Unido de Rebeldes Rojos de Jarbin, organización de guardias rojos absolutamente leales a Mao Tse-tung y su lucha contra Liu Shao-chi. Los tres organizaron lo que se llamó el Comité Revolucionario de Rebeldes Rojos de la Provincia de Jeilongchiang, que se hizo público sólo el 30 de enero, aun cuando ya estaba formado en la noche del 11 de enero.

Así, los guardias rojos de esta organización, teniendo la promesa del apoyo militar en caso necesario, el 12 de enero atacaron de hecho, y ocuparon dos diarios de Jarbin, la radio provincial y municipal y el cuartel del Departamento de Seguridad Pública (policía). En seguida, pidieron la ayuda del Ejército, que entró a la ciudad, aunque no empleó las armas, y todos los dirigentes de las organizaciones de guardias rojos pro Liu, y los miembros de la mayoría del Comité del partido, fueron encarcelados y denunciados públicamente.

Después de esta triple integración al nivel más alto del gobierno provincial, la triple integración comenzó a desarrollarse a todos los niveles. La técnica de "tomarse el poder" primero en los organismos provinciales, tiene su explicación, porque a ese nivel, Mao Tse-tung y su Comité Central saben exactamente, por sus nombres, quiénes les son de confianza y quiénes no, y

pueden señalarlos a los guardias rojos leales y a los comandantes del ejército.

Más o menos en estos mismos términos y con los mismos métodos, fueron cayendo en manos de la alianza guardias rojos-cuadros pro Mao-ejército, los organismos de poder de toda China.

Para entender el PAPEL de los militares en esta etapa de la revolución cultural, hay que recordar todo lo que escribí sobre el EPL en el primer capítulo. El EPL es una organización totalmente dependiente del Comité Central del Partido Comunista, y por obra de Lin Biao, absolutamente leal a la línea de Mao Tse-tung. La revolución cultural se inició cuando ya se tenía, en un noventa por ciento, asegurada la lealtad del ejército, que sigue siendo en 1968 tan ejército popular como lo era en la época de Yenán. Es decir, una escuela de marxismo-leninismo.

El diez por ciento de margen de "no lealtad", es decir de simpatías con Luo Rui-ching, el ex jefe del Estado Mayor, cómplice del grupo de Pekín, tuvo su aparición más peligrosa en la fuerza aérea china, cosa que se explica, ya que es nueva absolutamente, porque es creación de la República y no de la guerra civil. La fuerza aérea china tiene una de sus más grandes bases en Chindao, una de las mayores ciudades-puertos de China. Allí hubo un intento de insurrección a fines de 1966 y principios de 1967, pero, al final, "la triple integración" también triunfó.

El último esfuerzo serio del grupo de Liu Shao-chi y sus simpatizantes en el nivel superior burócrata y tecnócrata chino, tuvo su mayor dramatismo en Shanghai.

En este esfuerzo por llevar a China al caos económico y parar la revolución cultural, dándola por fallida, y, por lo tanto, establecer las bases del fracaso y destitución de Mao Tse-tung, la víctima más notoria fue Tao Chu, el llamado "héroe" de las comunas populares de la provincia de Cantón, y secretario del buró sur del Partido Comunista. Tao Chu vaciló en definirse contra los complotadores de Shanghai, y cayó. Más tarde se sabría que, en realidad, su vacilación se debió a que estaba de parte de Liu Shao-chi.

El suceso de Shanghai había comenzado a fines de agosto de 1966, cuando un grupo de guardias rojos criticó al alcalde de la ciudad y a todo el Comité Municipal, siguiendo este razonamiento:

El Comité Municipal de Shanghai fue excelente en noviembre de 1965, cuando adoptó la línea política del Presidente Mao, y rompió desde aquí el cerco del silencio y la mala interpretación de la revolución cultural, atacando al viejo Comité Municipal de Pekín y al Departamento de Propaganda del Comité Central. Pero, ahora, ¿qué hace el Comité Municipal de Shanghai? ¿Acepta críticas? ¿Se ha hecho la autocrítica? ¿Qué ha

hecho fuera de organizar desfiles y reuniones de propaganda? ¿Ha guiado la insurrección de las masas?.

El día 11 de noviembre, los guardias rojos obreros organizaron un mitin público de casi 40 mil obreros, para preguntar al Comité Municipal de Shanghai por qué no había respondido a los cargos de los guardias rojos en agosto.

El Comité Municipal, en vez de aceptar las críticas de estos obreros guardias rojos, organizó una Milicia Roja de Obreros, que utilizó como guardia armada. Esta milicia incitó a los obreros de muchas fábricas a luchar con los guardias rojos de otras fábricas, y a no aceptar a los guardias rojos estudiantes.

Además, se organizó una acción coordinada de los administradores de fábricas, que contrataron guardias rojos estudiantes como "aprendices", con mejores sueldos que los obreros, provocando así resquemores, roces, y a veces discusiones airadas que, en muchas industrias, terminaron a golpes.

También, los administradores dijeron a los obreros que podían ir a Pekín, "para aprender de los guardias rojos de la capital", y que todos los que fueran, no sólo recibirían intactos sus sueldos, sino también tendrían viáticos especiales, y que "esa era la política de Mao Tse-tung", y quien se opusiera a ella era contrarrevolucionario.

Todo esto significó un fabuloso despilfarro de dinero, y una pugna, casi siempre de violencia física, con los guardias rojos que estimaban que lo primordial era reorganizar el Comité Municipal de Shanghai, y mantener la producción en el más alto nivel posible.

En diciembre y enero la situación llegó a tal extremo, que los administradores y el primer secretario del Comité Municipal de Shanghai, Chen Pei-hsien, junto al alcalde, Chao Tichin, ambos de parte de Liu, organizaron huelgas, siendo la mayor la de los trabajadores portuarios. Pero en ese momento, la organización de guardias rojos de las primeras acusaciones tenía ganado el control de la calle en la enorme ciudad, con manifestaciones que un par de veces llegaron a un millón de asistentes.

En esos primeros días de enero, la situación externa en la ciudad era caótica: las gentes compraban bicicletas, relojes y hasta motocicletas, ante el pánico de un caos económico; los comestibles se agotaban antes del mediodía, por las compras masivas.

Los guardias rojos del Cuartel General Revolucionario Rebelde de Obreros de Shanghai, tomaron por asalto el Diario Liberación y el Wenhui Bao, controlando todos los medios de información de la ciudad. Con ello, en tres días de informaciones explicaron a toda la población lo que había pasado y lo que estaba pasando.

El 4 de enero, los guardias rojos ya tenían el control del

Comité Municipal, y editaron un mensaje de 10 puntos, poniendo fin a los viáticos a Pekín, sueldos a los guardias rojos, peticiones de mayores salarios y a los equipos de trabajo de la revolución cultural, que eran unas especies de organismos de supervigilancia, con relación directa con el antiguo Comité Municipal. Además, se estableció que todo el despilfarro en dinero que se había hecho, sería pagado por los propios administradores que habían dado las órdenes de pago.

Los dirigentes del viejo Comité intentaron una última maniobra, y enviaron equipos de propaganda a las comunas populares de los alrededores de la ciudad, para decirles a los campesinos que ellos también debían participar en "la nueva riqueza" de la revolución cultural, porque los obreros estaban ganando dos y tres veces lo de antes, y que los obreros querían explotar a los campesinos.

Por eso, los campesinos organizaron "marchas de combate" sobre Shanghai. Pero, la ciudad, controlada ya por los guardias rojos, resolvió bien esta posibilidad de encuentros armados entre obreros y campesinos y el EPL se encargó de ponerse entre ellos, como válvula de seguridad.

A fines de enero, el problema estaba resuelto, y la "triple integración" gobernaba Shanghai. Jefes del nuevo organismo fueron Yao Wen-Yuan, a quien conocemos, y Chiang Chunchiao, miembro del grupo de la revolución cultural en el Comité Central, y del EPL.

Mao Tse-tung eligió este momento para detener el flujo de la revolución cultural —durante febrero y marzo— para un período de "rectificación y reorganización". En esos sesenta días, todos los órganos de difusión de China publicaron la experiencia de Shanghai y Pekín, poniendo énfasis en el hecho que muchos guardias rojos se habían desviado de la línea general, que era: "la lucha es contra algunos cuadros solamente, porque la mayoría son buenos cuadros". Esta desviación había llevado, durante noviembre, diciembre y enero, a luchar "contra todos los cuadros". "Todos los jefes son malos", era el lema de muchas organizaciones de guardias rojos. lo cual, evidentemente, ponía en peligro toda la estructura del gobierno y del Partido Comunista de China.

La lucha de la guardia roja por la conquista de China se reinició en abril.

Siempre se presentaron fenómenos de anarquía. Hubo asaltos a la Cancillería china, con robo de documentos, probablemente bastante importantes. Hubo caudillismo de algunos jefes de organizaciones de guardias rojos, y hasta hubo saqueos.

Pero ya en junio, las cosas comenzaban a tomar su curso normal. Chen Yi, el Ministro de Relaciones Exteriores, fue objeto de críticas de la guardia roja de su Ministerio, pero no críticas políticas, es decir, de ser cómplice de Liu Shao-chi, si-

no de críticas administrativas. Se le acusó de tener un estilo de trabajo "militarizado", lo cual "está lejos de ser un buen estilo de trabajo de un comunista". Las críticas contra Chen Yi, en verdad, encubrían un intento, fallido, de desacreditar a Chou En-lai, primer ministro.

El 20 de abril de 1967, se estableció en Pekín el primer organismo estable de poder político originado en la revolución cultural: el Comité Revolucionario Municipal de Pekín. La lucha política para eliminar la nueva clase burócrata de China, había comenzado exactamente el 16 de mayo de 1966, cuando Mao Tse-tung emitió un informe de crítica a la labor de Peng Cheng, el entonces alcalde de Pekín, como jefe del "grupo de los cinco", encargado de la revolución cultural en el campo académico en la capital.

En ese documento, que China no conoció hasta mayo de 1967, Mao Tse-tung señalaba el blanco así:

"Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y todos los sectores del dominio cultural, constituyen una banda de revisionistas contrarrevolucionarios. En la primera ocasión, ellos tomarán el poder y sustituirán la dictadura del proletariado por la dictadura burguesa. Algunos de ellos han sido ya desenmascarados por nosotros, pero otros gozan aún de nuestra confianza y pretenden sustituirnos. Hay particularmente individuos del tipo de Jruschov que duermen a nuestro lado. Los Comités del Partido en todas las escalas deben prestarle la más grande atención".

Esos que "duermen a nuestro lado", eran Liu Shao-chi y Deng Siao-ping, más el resto del grupo de Pekín. Desde abril de 1967, la crítica contra ellos fue abierta y terrible, centrándose primero en el análisis del libro "Cómo ser un buen comunista", escrito por Liu, y que era texto de estudio en la Escuela de Cuadros del Partido en toda China.

El nuevo organismo de poder político, el Comité Revolucionario Municipal de Pekín, que corresponde al segundo, en poder, después del Comité Central, en toda la República, resume en su estructura el resultado de lo que los chinos sintetizan en la expresión de cuatro caracteres: lucha-crítica-repudio-transformación.

La lucha, iniciada por Mao Tse-tung organizando las guardias rojas es contra los dirigentes comunistas que están convencidos de que realizar en China el tránsito hacia el comunismo es una utopía, y que el verdadero camino de esa nación es el de compromiso con los Estados Unidos, regreso a la órbita de la Unión Soviética, abandono del apoyo físico a Vietnam, y "liberalización de la economía", es decir, hacer caminar el desarrollo por medio de incentivos materiales. Encabezó y al momento de escribir estas líneas, encabeza esta facción, el actual presidente sin mando, Liu Shao-chi. Todos estos dirigentes, por

medio de la acción física de los guardias rojos, están siendo depuestos.

La crítica, es contra los tecnócratas y los burócratas (comunistas y no comunistas), que, sumando millones en China, están, por supuesto, con la facción de Liu Shao-chi. El Diario del Pueblo, el 21 de julio de 1966, los definió así: "También hay un puñado de personas que han tomado una actitud de señores burocráticos hacia las masas y se han colocado a sí mismos por encima de ellas. Se niegan totalmente a escuchar las opiniones de éstas. Cuando las masas fijan unos pocos dazibaos criticándolos, ellos no pueden soportarlo. Incluso buscan pretextos para reprimir el movimiento de masas, y toman represalias contra ellas". La guardia roja los está transformando por medio de la educación política cotidiana y el trabajo físico, en "servidores del pueblo" y no "señores del pueblo".

El repudio, es una acción coordinada contra los máximos dirigentes chinos contrarios a Mao Tse-tung y su línea política (Liu Shao-chi, Deng Siao-ping, Tao Chu, Luo Rui-ching, Peng Cheng, y otros), al nivel ideológico, analizando al detalle todas sus actuaciones. Son los dirigentes que quisieron tomar el camino del actual gobierno de la Unión Soviética.

La transformación, es la creación de nuevas estructuras en el sistema educacional, cultural, literario, artístico, económico y político, que reemplacen a las viejas, herencia de toda la influencia inglesa, francesa, norteamericana y japonesa, antes de 1949.

Para conseguirlo, ya se los he explicado, los chinos, a partir de diciembre de 1966, han recurrido a la formación de organismos provisionales de poder de "tres tercios". Un tercio para el ejército, donde haya tropas, o milicias, donde no haya ejército; otro tercio, para representantes de los comunistas no burócratas o no revisionistas; y el tercer tercio, para representantes de los guardias rojos.

En Pekín, desde el 20 de abril de 1967, los guardias rojos están representados por la profesora de filosofía de la Universidad de Pekín, Nie Yuan-dsi, que el 25 de mayo de 1966 puso un dazibao para criticar a Lu Pin, su rector, uno de los miembros de mayor confianza de la camarilla de Liu Shao-chi. La profesora, de 40 años, es uno de los cuatro vicepresidentes del Comité Revolucionario Municipal. Presidente es Sie Fu-chi, actual viceprimer ministro del Consejo de Estado.

China quedó así en el preludio de la solución de un grave problema socio-económico de los regímenes socialistas: el de cómo impedir la generación de una nueva clase, que toma para sí el poder político y el mejor nivel de vida.

Al parecer, muchos funcionarios comunistas olvidaron el texto de uno de los comunicados más importantes del Buró Político, del 16 de agosto de 1959. Un comunicado que copiaré com-

pleto, para que ustedes den otro paso más en la comprensión del espíritu que mueve a los miembros de la República Popular China.

Este era el comunicado, en 1959:

"Es preciso enseñar la práctica de la economía, ampliamente, en las ciudades y en el campo, en todo el país. Antes que nada, los organismos del Estado deben servir de ejemplos de laboriosidad y ahorro, reduciendo todos los gastos que deben ser reducidos. La economía de cereales, carbón y otros artículos de consumo cuyo suministro no es todavía muy abundante, debe ser fomentada en la población y combatido el despilfarro. Todas las comunas populares rurales deben administrar y usar cuidadosamente sus cereales. Con respecto a la producción y consumo de cereales alimenticios, papas, calabazas, verduras, forraje y combustible, éstos deben planificarse de conjunto y a largo alcance, considerando que hay que estar preparados contra la escasez y mantener reservas para un largo período. Las comunas populares deben procurar aumentar la parte vendible de sus productos alimenticios accesorios, como pescado, carne, pollos, patos, huevos, aceites comestibles, etc., de modo de asegurar más ingresos a los miembros de la comuna así como abastecimientos para las ciudades y para la exportación, apoyando en esta forma la gran causa de la construcción socialista. Los comedores comunes en las zonas rurales deben seguir el principio de un perfeccionamiento activo y el de la participación voluntaria; hay que distribuir cereales alimenticios a cada familia, sobre la base de una ración por persona; deben introducir los comedores comunes un sistema de cupones alimenticios, de modo tal que los alimentos no consumidos sean devueltos al que los ahorra. El ahorro debe ser vigorosamente estimulado entre los habitantes de las ciudades y el campo para que, de este modo, el dinero que las personas no necesiten inmediatamente pueda ser empleado de manera racional y efectiva en la construcción, lo cual va en interés tanto del Estado como de la familia. Hay que decir a todo el Partido y a toda la nación que no sólo tenemos que tener destreza para manejar la producción, sino también para manejar la vida y el hogar, haciendo presupuestos cuidadosos y guardando reservas contra la escasez".

Pero en 1966, China vivía ya un período de abundancia en lo fundamental: los alimentos; y el pueblo chino, en su inmensa mayoría, seguía cumpliendo rigurosamente con lo establecido en este comunicado de 1959. Pero algunos dirigentes, lo olvidaron. Y lo olvidaron en casi todos sus detalles.

Por eso la Guardia Roja, durante casi todo el año 1966, y todo el año 1967, se ha encargado de recordarles a esos dirigentes los términos del comunicado de 1959. Y hoy día, en que la

Guardia Roja ha conquistado China, estos dirigentes están bajo su vigilancia, y tendrán que ser líderes dos veces austeros de un pueblo austero, cuya única meta es la construcción del socialismo en su patria lo cual presupone la creación de un hombre nuevo.

Un hombre nuevo cuyo germen son los guardias rojos chinos. La juventud china. Los sucesores del socialismo.

Una nueva civilización que, en su preparación, ha tenido un genial conductor: Mao Tse-tung.

El 7 de marzo de 1967, al finalizar el período de "rectificación y reorganización" de la revolución cultural, Mao Tse-tung resumió en menos de 20 líneas, lo que se llamaría después el Gran Plan Estratégico para la Gran Revolución Cultural Proletaria. El documento es el siguiente:

"Camaradas Lin Biao, Chou En-lai y camaradas del Grupo de la Revolución Cultural:

"Parece que se puede distribuir este documento por todo el país para que se lo aplique de manera correspondiente. El Ejército debe realizar el entrenamiento militar e instrucción política en las universidades, escuelas secundarias y los cursos superiores de las escuelas primarias, por etapas y grupos. Debe ayudar a reanudar las clases escolares, consolidar la organización, establecer los órganos de dirección de acuerdo con el principio de "triple integración" y llevar a cabo las tareas de "lucha-crítica-transformación". Debe efectuar el primero, experimentos en lugares determinados y adquirir experiencia, y divulgarla luego paso a paso. Además, hay que persuadir a los estudiantes para que sigan la enseñanza de Marx de que sin emancipar a toda la humanidad, el proletariado no podrá lograr su emancipación definitiva, y que, en el entrenamiento militar e instrucción política, no excluyan a aquellos profesores y cuadros que han cometido errores. A estos hay que permitirles la participación, a excepción de los de edad avanzada y los enfermos, para facilitar su reeducación. Siempre que no se haga concienzudamente todo esto, será difícil solucionar los problemas. Mao Tse-tung. 7 de marzo de 1967".

Capítulo Tercero

LA NUEVA CLASE

Lo que los chinos definen como "desviación al capitalismo", no es exactamente lo que expresan esas palabras si uno tiene una experiencia occidental del capitalismo. Y para comprender el significado chino de la expresión, es bueno poner ejemplos.

Un ejemplo es la brigada de producción Tung Fan, en la comuna popular Ma Lo, a medio centenar de kilómetros de Shanghai.

Pero, como todo en el mundo desconocido de China, es necesario explicar las cosas al detalle. Y para ello, primero un dibujo verbal de la comuna popular rural Ma Lo:

La comuna tiene 5.600 familias, con una población de más de 25.000 personas, repartidas en 14 brigadas de producción, que se subdividen en 147 equipos de producción. El área cultivada es de 2.263 hectáreas. La producción principal es de granos y algodón.

Hasta 1959, la labor agrícola era de una sola cosecha al año. Ahora es de 2 cosechas al año, y desde 1965, en algunos lugares, de 3 cosechas. También cultivan plantas oleaginosas, frutas y hortalizas, pescado y ganadería, con los cerdos como factor principal.

La comuna posee una estación de tractores, fábrica de herramientas agrícolas, procesamiento de algodón y grano, una fábrica de fertilizantes químicos, equipos de transportes y construcción, y artesanía del bambú. Disponen de 25 tractores de 75 HP y 5 tractores de 25 HP.

Tienen un establo de 124 vacas, para la leche. La comuna fue establecida el 25 de septiembre de 1958. Tuvo un proceso de reajuste desde la economía individual a la economía colectiva.

Su historia es así: en 1950 se inició la reforma agraria en el lugar, donde el 81% de la tierra era ocupada por 5,2% de los habitantes. Cada familia obtuvo su pedazo de tierra. En esa época eran 5.540 familias. La producción agrícola se desarrolló, pero "existían contradicciones": déficit de utensilios agrícolas y falta de planeamiento. Entonces, en 1951, formaron los equipos de ayuda mutua. Esta forma de trabajo era buena en las estaciones de gran actividad, pero subsistía el sistema individualista. El cambio, en verdad, provocaba algunos problemas, porque cada familia quería utilizar primero los equipos de ayuda

mutua en su propia tierra y cosechar antes que los demás. Cada equipo, como promedio, estaba compuesto de 6 familias. Se formaron 647 de estos equipos. La producción agrícola se desarrolló en alguna medida. Pero lo esencial, como factor negativo, era que seguía existiendo la propiedad individual.

Para resolver ese problema, a partir de 1952 y hasta 1954, formaron cooperativas agrícolas. Establecieron 151. Esto produjo algunos cambios de fondo: la tierra se reunió en la cooperativa, para cultivo conjunto y planificado. Así, la distribución de beneficios se hacía de acuerdo al trabajo de cada uno y la tierra que aportaba a la cooperativa. Se repartió en la proporción 30-70, en que la primera cifra correspondía a la tierra cedida y la segunda al trabajo.

Esto mejoró la producción. Pero, en esa época, los campesinos de situación económica media tenían pedazos de tierra mayores, por eso, en los hechos, estaban explotando a los que tenían menos tierras. En todo caso, como la producción aumentó, los salarios también aumentaron.

A fines de 1954, el proceso de "concentración" en el campo dio otro paso adelante, y se formaron las llamadas "cooperativas avanzadas". Desde 1956 a 1958 se formaron 10 cooperativas avanzadas, que, de todos modos, siguieron estrellándose contra un escollo serio: la necesidad de cambiar la naturaleza y de realizar la mecanización y la electrificación. Para eso se necesitaba de mayor fuerza de trabajo, de materiales y planes de gran extensión. Eso, en el fondo, en 1958 motorizó la formación de la comuna popular. En las cooperativas avanzadas la tierra y las maquinarias agrícolas grandes pasaron a ser colectivas, de modo que las características de la comuna popular, con respecto a esas cooperativas, podrían resumirse así:

a) **Una organización a gran escala.** Una cooperativa avanzada estaba compuesta de 400 familias; una comuna popular, de 5.600 familias. Con esto se resuelve el problema de planificar totalmente el uso de la tierra, de la fuerza de trabajo y del material de que se dispone. Por ejemplo, abrir canales de riego. Desde 1958, han construido 27 canales de riego. Entre ellos, el canal Sanchó, de 8 kilómetros de largo, de Este a Oeste; antes, en la época de las cooperativas, trataron de hacerlo 3 veces, pero fracasaron, y eso, porque los campesinos que vivían lejos del canal no querían tomar parte en la construcción —"no nos interesa, no regará las tierras de mi cooperativa"—. En cambio, con el interés comunitario creado con la Comuna Popular, con 8.000 obreros y en dos inviernos, terminaron el canal.

Es decir, antes, hasta las cooperativas, el interés de los campesinos se limitaba a su zona de tierra y no de las otras. Ahora no, con la propiedad colectiva. Así, hoy día, cuentan con 15 estaciones de riego con bombas eléctricas. Unos cuantos diques en los sitios muy bajos. Uno de ellos bastante grande, en un lu-

gar donde antes, invariablemente, cuando llovía con persistencia, se producían anegamientos de 50 centímetros. Han construido también así, planificando la distribución total de la fuerza de trabajo, un camino troncal de 8 kilómetros con muchos desvíos. De este modo, los tractores tienen ahora acceso a todos los rincones de las 2.300 hectáreas. Han hecho 57 puentes, de todos los tamaños, para los tractores. 6,5 kilómetros de líneas de alta tensión. Solamente un equipo de producción, en 1966, carecía de luz eléctrica. Más del 65 por ciento de las familias cuentan con luz eléctrica en sus casas. "Son cosas que los campesinos ni siquiera soñaron", dice Tei Jen-jua, director de la comuna.

b) **Grado de colectivización más alto.** Antes, en las cooperativas avanzadas, menos familias para disponer en la planificación del trabajo. Ahora, cada brigada de producción cuenta con más de 500 familias. Especialmente, la propiedad común es mejor para el desarrollo de la producción. Y está también el proceso de la pequeña industrialización. Se autoabastecen de herramientas agrícolas, y de repuestos para las maquinarias grandes. Producción de fertilizantes químicos, de ácido fénico. Procesamiento del grano y de las sementeras para el ganado.

Del mismo modo, están en condiciones de entrenar personal técnico. Y con la electricidad se les simplifica la producción de artículos para la venta y aumentar la renta de la comuna. "Nuestros campesinos dicen que el comunismo es el cielo, y las comunas populares son las escaleras para subir al cielo".

c) **La comuna popular es una combinación de administración y comunidad.** No sólo se encarga de la economía en el campo, sino que al mismo tiempo es una unidad básica administrativa. Así, "podemos hacer la dirección campesina igual a la de los obreros". De este modo, tienen una unidad administrativa para organizarse cultural, militar, económica y agrícolamente.

"En los últimos 8 años hemos puesto énfasis en la revolución ideológica de los campesinos. La característica espiritual de los campesinos ha cambiado mucho".

Y ahora, veamos lo que los chinos definen como "desviación hacia el capitalismo". Se resume en esta historia de la brigada de producción Tung Fan:

La brigada tenía poca tierra y muchos campesinos. Por eso se veían obligados a dedicarse con ahinco a la artesanía del bambú y otras ocupaciones laterales. Eran 550 familias, y la brigada poseía un promedio de 500 m2 por persona. Por eso, el 90% de sus miembros fabricaban artículos de bambú. Su vida, al principio, era pobre. Apenas ganaban para comer. No comían si paraban un día de hacer artículos de bambú. Eso provocó que no dedicaran ninguna atención a la tierra, y sólo pensaban en irse a la ciudad, como artesanos. Después de la organización de las cooperativas algo se elevó la conciencia política de algunos,

pero siempre la gran mayoría seguía despreciando la agricultura y poniendo atención sólo a la artesanía. Esto hacía que en esas 500 familias predominara la ideología individualista del pequeño productor. En 1962, especialmente, estaban absolutamente dedicados a la artesanía, y no prestaron ninguna atención a la tierra. El problema era grave. Estaban todos muy molestos por la formación de la comuna popular, porque sus ideales eran trabajar como artesanos para la ciudad, y nada más. Los líderes de la brigada, contagiados, también estaban de acuerdo con esta forma de pensar. El partido comunista los criticó. Pero no hubo respuesta positiva, y "seguían caminando a grandes pasos hacia el capitalismo". Entonces, la comuna popular los obligó a hacerse la autocrítica. Les explicaron que no sólo ellos querían ir hacia el capitalismo, sino varios, o muchos, en el resto de China, trataban también de regresar al capitalismo. Les dijeron que el problema principal era éste: una batalla entre el capitalismo y el socialismo. Ellos ya sabían qué significaba el capitalismo. ¿Quieren restaurarlo? Tendrán que luchar contra los que quieren aplastarlo y reemplazarlo por el socialismo. Es un problema de lucha de clases. Se inició el estudio intensivo de los artículos de Mao Tse-tung "Servir al Pueblo", "En Memoria de Norman Bethune" y "El Viejo Tonto que removía montañas". El estudio de estos tres artículos de Mao Tse-tung, dirigió a la gente de la brigada Tung Fan por el camino de la reflexión en este sentido: la viga maestra en que se apoya la construcción socialista de China es la agricultura; luego, el campesino que se niega a hacer progresar la agricultura, porque no conviene a sus intereses personales, es un contrarrevolucionario.

China necesita cultivar todo el terreno disponible, y es precisamente responsabilidad de aquellas brigadas de producción que cultivan el terreno más malo e inadecuado, sacarle el mejor partido posible. Quien se deja vencer por el pesimismo, y dice, sin luchar y volver a luchar: "de estos peñascos no pueden salir plantas", es un contrarrevolucionario.

Los miembros de la brigada Tung Fan me definieron en esta frase lo que habían aprendido con el período de crítica y autocrítica y estudio de Mao Tse-tung, "cuando nos estábamos desviando hacia el capitalismo": "Aprendimos a labrar la tierra para la revolución".

Y en 1965, terminaron su primer año de cultivo intensivo de las magras tierras que les habían tocado. Lograron una producción 69 por ciento mayor que la de 1963. Alcanzaron a un promedio de rendimiento de 1.548 jin por mou. La producción de algodón fue de 108 jin por mou, la de oleaginosas, 301 jin por mou. Llegaron a tener 1.2 cerdo por mou, sobrepasando el plan para toda China, de tener 1 cerdo por mou.

De este modo, con el trabajo agrícola como fundamento y la artesanía como labor secundaria, llegaron en 1965 a ganar 154

yuanes al año en dinero, comparados con 71 yuanes en 1963. El fondo de reserva lo elevaron 4 veces.

Para entender el "salto adelante" que dio la brigada Tung Fan, aquí están los datos estadísticos de toda la comuna popular a que pertenecen:

Producción de granos, 11.187 kilos por hectárea, lo que hace 1.492 jin por mou. Es decir, 2.17 veces la producción de 1957. Algodón, 930 kilos por hectárea; es decir, 3.25 veces lo de 1957. En 1965 tenían 34.000 cerdos; es decir, 5.86 veces el número de 1957.

Ese mismo año, cada familia ganó al año 657 yuanes por su trabajo colectivo, y unos 70 yuanes por el producto de sus parcelas privadas. Esto dio un promedio personal de 154 yuanes al año (comparados con los mismos 154 yuanes de la brigada "desviada"). Esto hace 2.97 veces lo ganado en 1957, antes de comenzar las comunas populares.

Todos los niños en edad escolar pueden ir a las 35 escuelas de la comuna popular. El problema de las escuelas secundarias no está totalmente resuelto: sobran alumnos. Tienen 4 escuelas secundarias.

La tierra pertenece a la comuna popular. Pero su valor es sólo de uso, porque no se puede vender ni comprar tierras en China.

En esta comuna popular, los terratenientes y campesinos ricos eran el 5.2 por ciento del total de los trabajadores rurales. Para la reforma agraria les quitaron la tierra y sus herramientas, dejándoles sólo el trozo de terreno que les correspondió en la repartición general, y los muebles indispensables. Esto sólo con los terratenientes. A los campesinos ricos les compraron la tierra sobrante.

A todos los han sometido a la tarea diaria de trabajar como jornaleros agrícolas, igual que en el resto de las comunas populares de toda China. Si no dan muestras de asimilarse al sistema socialista, esta gente vive en las comunas sin derechos políticos ni económicos, es decir, no participan en las decisiones ni obtienen el mismo dinero que el resto: únicamente el indispensable para vivir. Si se muestran activos en la nueva forma de vida, se les hace miembros provisionales de la comuna, y por último, miembros iguales a todos. Este último caso es muy raro. Esta gente ha demostrado una gran tozudez, y se aferra a la idea de que "antes estábamos mejor".

El 6.9 por ciento del área total de la comuna ha sido repartido como "parcelas privadas", lo que hace un promedio de 150 milésimos de hectárea por persona. Allí cultivan hortalizas y crían aves de corral, que usan para la vida diaria o vender en los mercados de las aldeas (mercados libres). Esto les significa, en general, alrededor del 10 por ciento de la entrada colectiva.

El Hospital de la comuna tiene 36 camas, 9 doctores, equipo de Rayos X, quirófano, etc.

Cuando visité la comuna popular de Ma Lo, el mediodía nos sorprendió en los talleres de reparación de tractores. Volver a Shanghai significaba una hora de camino. "Quiero almorzar aquí", le dije a mis acompañantes chinos. "Bueno, vamos a las oficinas de la Administración".

—No . . . quiero almorzar en cualquiera de esas casas que vemos desde aquí.

Yeh Chin se rió. Lao Lo, mi otro acompañante por toda China, me dijo:

—Como usted quiera . . . elija . . . pero somos cuatro personas, habrá que esperar que cocinen para nosotros.

Las casas que yo había señalado al azar, eran de un equipo de trabajo de la brigada "desviacionista", la Tung Fan. Casas de barro, rodeando una cancha de básquetbol y un estanque para patos. Primero, la curiosidad y después los aplausos de los campesinos chinos. Es su manera de decir: tenemos mucho gusto en recibirlo.

Entre los campesinos, una mujer bajita, totalmente encanecida, abrazada de las cinturas de dos muchachos. Fui donde ella y le pregunté dónde podía almorzar. "En mi casa", me dijo la "mama".

"Mama" tiene 57 años y tres hijos: los dos que estaban allí, uno de 22 y la muchacha de 15 años, y otra de 30 años.

Almorzamos lo mismo que todos los campesinos en esa zona: arroz, pescado, frejoles, papas, y semillas de zapallos "para hacer apetito . . ." y, por supuesto, un buen y grande tazón de agua caliente. "Mama" estaba entusiasmada mirando cómo manejaba yo los palillos. Le dijo a Yeh Chin: "Come como nosotros . . . ¿vive aquí en China?".

Le gustó a Mama que yo me comportara igual que todos los chinos en la mesa, y me habló de ella. Me contó que antes, cuando tenía 4 años, fue vendida como esposa-niña a uno de los terratenientes. Que a los 16 años, cuando ya era concubina-sirviente del terrateniente, enfermó de viruelas (las huellas eran muy visibles en su rostro de 57 años). La echaron. Mendigó. Se casó con un campesino. El marido murió antes de la liberación. Y . . . mama comenzó a llorar convulsivamente.

"Pero eso ya pasó, mama", le dije. Le di un beso en la frente. Ella se sonó, como hacen la mayoría de los chinos, apretándose la nariz con el índice y el pulgar, y soplando. La operación termina con el pañuelo, para borrar rastros. Después rió y dijo "sí, ahora somos felices y la gente está feliz . . . y mi hijo sabe leer y hacer letras".

El muchacho, de 22 años, es graduado de la escuela secundaria en Shanghai. Y se sonrojó cuando hizo una breve autocrítica para mí. "Cuando terminé mi secundaria no quería volver al campo, para trabajar como campesino, porque me daba vergüenza que mis compañeros de la ciudad me pudieran ver

todo embarrado por ahí... Mi profesor me dijo que mi actitud era mala. Que leyera a Mao Tse-tung para corregirme. Yo lo leí con muchas ganas, pero después de tres días de lectura, le dije a mi profesor que Mao Tse-tung no decía en ninguna parte que yo debía irme al campo, después de haber estudiado en la ciudad... Mi profesor se rió, y me incluyó en un grupo de alumnos, dirigidos por él, que en las vacaciones fueron al campo. Allí vi cómo mi profesor, que era muy culto, hacía los trabajos más pesados, pasaba todo el día embarrado, ayudando a los campesinos, y haciéndoles toda clase de servicios. En las noches, después de cenar, me decía: "todo se lo debemos a los campesinos y a los obreros, por eso nosotros, los intelectuales, debemos ser sirvientes de ellos y no huirles... debemos servirlos trabajando más que ellos y enseñándoles lo que sabemos". Al final de esas vacaciones, decidí dejar Shanghai y venirme a mi comuna popular y trabajar aquí. En las tardes les enseño a mis camaradas campesinos lo que aprendí en la escuela".

Cuando nos despedimos, Mama me abrazó y dijo: "la próxima vez que venga le tendremos pollo".

EL PARAISO

El paraíso está exactamente a 1 hora y 11 minutos en tren desde Shanghai, hacia el interior. Se llama Soochow. Cuarenta minutos más al oeste, se prolonga el paraíso, y se llama Hangchow. Un antiguo dicho chino afirma, comparativamente: "Arriba, el paraíso; abajo, Hangchow y Soochow".

Estas ciudades fueron los sitios de descanso, veraneo y refugio de la clase terrateniente y capitalista de China, y de los caudillos militares, entrelazados con ella.

El paraíso de Soochow es por "dentro", no por fuera. Es una ciudad de calles estrechas, que se hacen más por la fila de árboles inmensos que las marginan y juntan sus ramas en el centro. Se ve oscura en la mañana. Llegué a las 7.20 horas a Soochow. Tiene aspecto de ciudad campesina. La entrada al hotel es un muro alto y feo. Pero, por "dentro", empieza el Paraíso: es una gigantesca villa, con un detalle arquitectónico chino: los muros que limitan la villa, están cubiertos por cinco a diez hileras de bambú, "para dar la impresión que el sitio no se acaba, que allí recién empieza un bosque profundo".

Antes de la liberación, Soochow era una ciudad consumidora. Vivían aquí o tenían sus casas de descanso 5.600 terratenientes. Había 300 mil habitantes. Ahora tiene 450 mil, y hay industria química (de fertilizantes), de maquinarias-herramientas y miles de cooperativas artesanales, para cuadros y abanicos.

El paraíso lo constituían 100 villas de capitalistas o terratenientes, con gigantescos parques interiores, con 20, 30 y hasta 50 pabellones. De ellos, ahora hay 8 abiertos para los obreros, como parques de descanso, a 5 y 3 centavos la entrada. Todos

con sus muebles originales "para que sirvan de ejemplo por la vía negativa y mantengan el odio de clases". Algunas villas tienen hasta 800 años de antigüedad. Habitualmente, estas casas eran con dos salas de recibo: la primera, para las visitas de protocolo, y la segunda para las visitas íntimas.

El resto de las villas se utilizan como sanatorios, oficinas de gobierno, lugares de trabajo y sitios para pequeñas cooperativas manufactureras, como una que visité, de abanicos de sándalo, bambú, marfil y hueso.

Llegué a Soochow el 22 de septiembre de 1966. Los dazibaos cubrían todos los muros de la ciudad. Uno de ellos, de dos metros de largo, estaba firmado por los ex obreros de un ex capitalista, con un relato del trato que recibían entonces de su patrón y pidiendo que a ese capitalista no se le diera más el 5% de su capital congelado en 1956, que "amasó con la sangre y el sudor nuestros".

Un dazibao en el centro comercial de Soochow: Carta abierta a los guardias rojos de Soochow. Advertimos que ser guardia rojo no es motivo para viajar gratis hasta Pekín y pasar allí "una temporada" de vacaciones que no cuestan nada y que no son en pago de ningún merecimiento revolucionario. Estimamos que es suficiente para ir a aprender de la Universidad de Pekín un máximo de cuatro días, incluido el tiempo de viaje. Y así se cumple con el deber de guardia rojo de llevar adelante la revolución cultural y se evita "hacer turismo" encaramados en los hombros de la clase proletaria, que trabaja siempre.

El día anterior, en Shanghai, a las diez de la noche, un grupo de cuatro adolescentes guardias rojos intentaban parar a los ciclistas, a patadas. Pararon una vagoneta, la registraron, golpearon las puertas y se fueron riendo. Cuando me vieron, se acercaron. De pronto uno musitó: "extranjero". Y echaron a correr.

En los parques (ex villas privadas de Soochow), los guardias rojos han tapado con papel grueso, de color rojo, las partes bajas de las puertas de los pabellones, donde hay esculpidas en madera, sobrerrelieve, figuras humanas de la época feudal, que son personajes de mitos y fábulas imperiales.

Soochow. 21 horas. Un dazibao rasgado. Dos hombres corriendo. Detrás, dos guardias rojos tratando de darles alcance.

Medianoche. Prendida en mis ojos la imagen de la bella adolescente, alumna de la Escuela de Música de Soochow, que cantaba los poemas de Mao Tse-tung a la vieja manera de los contadores de historias de esta anciana ciudad de mil años, pero con la nueva ternura, el nuevo orgullo y la nueva belleza de las nuevas mujeres de la nueva China.

La pagoda en la colina. Fue construida exactamente hace 1006 años. En 1957, como estaba en muy malas condiciones de estabilidad, el gobierno comenzó a repararla, y al sacar la pieza más alta del techo, encontraron que era hueca, y en el hue-

co había una pequeña caja de oro, y dentro de la caja una pieza de tela bordada con la fecha de la construcción de la pagoda. Analizada al carbono-14, la tela mostró que en efecto tenía más de 10 siglos. Ahora, la tela y la caja están en el Museo de Pekín. La pagoda, como la torre de Pisa, está inclinada 1 metro hacia el Este. Construida de ladrillo y argamasa, sin madera, sin acero. Desde 1957 tiene cinturones de acero. Los 1.000 obreros que hace 10 siglos participaron en la construcción de la pagoda fueron ejecutados en una gran piedra de 800 metros cuadrados, a mitad de camino hacia abajo de la colina, que desde entonces, cuentan, se pone roja cuando llueve.

Ahora el lugar es parque para obreros. Los Guardias Rojas destrozaron la mitad de una piedra labrada hace diez siglos, en una de las escalinatas de acceso a la pagoda. Arrancaron los mármoles con caracteres chinos antiguos. Han destrozado algunos caracteres en las piedras y puesto nuevos, después de cubrir con cemento la superficie. Así, la Fuente de Kong Hou (nombre de un monje) se llama desde hace unos días, sobre cemento, La Fuente del Pueblo Trabajador.

En Soochow, en una fábrica de tubos de cemento establecida en 1962, se hacen, desde 1965, botes de cemento para la agricultura de la zona, que es una gigantesca Venecia, con millares de canales. En 1966 produjeron 3.600 botes de cemento. Tienen una armazón de hierro, y después cemento. Son más baratos que los de madera. Un bote de 3 toneladas, de cemento vale 420 yuanes; de madera, 720 yuanes. Tienen una velocidad, por su mayor deslizamiento, 18 por ciento mayor que los de madera. Y la ventaja principal: no se pudren. El bote standard, es de 9.2 metros de largo, 2 de ancho, 65 centímetros de alto, pesa 2 toneladas y carga tres. Desde 1966, 10 fábricas en la provincia de Kiangsu están haciendo este tipo de botes.

Otro parque en Soochow. Todos los adornos y cuadros, cubiertos con cartones con citas de Mao Tse-tung, extraídas del librito rojo "Mao Tu Chi Yu LU" (Citas del Presidente Mao), que fue editado primero como texto para soldados, y desde agosto de 1966 como texto para los guardias rojos. Una enorme plancha de mármol de 2 metros de alto y 50 centímetros de ancho, semiarrancada del muro, por los guardias rojos.

Un muchacho guardia rojo se acercó a Yeh Chin y le preguntó por qué, siendo él guardia rojo, andaba con un extranjero, de vacaciones. "Ese no es el modo de hacer la revolución cultural", le dijo. Yeh Chin le explicó en qué andaba yo, y el muchacho se alejó. Más tarde, me rodeó un grupo de muchachos, ninguno de ellos guardia rojo, y uno me gritó: "Demonio Extranjero". Yo hice como que no entendía chino, y le contesté "Good Morning", enseguida aseguré mi máquina fotográfica con la mano derecha, y cerré el puño de la izquierda, y seguí mi camino entre los muchachos. Afortunadamente, para mí (eran

seis) se apartaron. Estuvieron siguiendo mis pasos durante diez minutos, pero sin volver a gritarme "demonio extranjero".

En el Parque Chan Long. Los adornos de piedra y cemento de las ventanas arrancados. Las letras de piedra de la entrada, arrancadas. El sitio donde antes estaba la plancha de mármol de 400 años con la historia de la familia que hizo construir la villa, tapiada con argamasa. Los adornos de madera y cuadros labrados en madera de un cuarto, arrancados.

Y en la comuna popular Guía Roja, a la salida de Soochow, un nuevo ángulo de la lucha "contra la vieja ideología". 15.000 personas viven en la comuna. Son 3.600 familias. Vice líder de administración, en el Comité de la Comuna, es una mujer de 34 años. Tsen Yu-chen. Resumió en una frase su nueva vida:

—En el pasado, las mujeres no teníamos derecho ni a hablar. Ahora somos los amos del país.

El Comité de la Comuna está compuesto de 151 personas. El 30 por ciento son mujeres.

Pero está también la historia de otra mujer: Sia Nin-fun, de 44 años. A los 13 años fue mandada a la ciudad, a trabajar como sirvienta de un capitalista, para sacar las basuras. Trabajaba mucho, pero el capitalista la guardaba en su casa, porque era muy joven, y podía servirle como concubina o como negocio.

"Ahora, soy madre de 4 niños. Mi hijo mayor, de 21 años, trabaja. Tengo dos hijos en la secundaria y otro en la primaria. Hacemos 1.500 yuanes al año, trabajando mi marido, mi hijo mayor y yo. Ahora tenemos muebles nuevos, nueva cama, sillas nuevas, ropa de lana para el invierno. Antes de la liberación, mi marido era inquilino de un terrateniente. En 1965 construimos nuestra nueva casa de tres dormitorios. Tenemos abundancia de arroz. Comemos como seres humanos. Tenemos 2 cerdos. Uno para nosotros, el otro para la venta. Tenemos gallinas, tres de ellas para que nos proporcionen huevos. Ahora no nos enfermamos nunca. Mi marido, a los 12 años, era usado por el terrateniente para que le comprara opio y lavara los platos. A los 18 años lo hizo inquilino. Ganaba 60 yuanes al año. Ahora gana 700 yuanes. Mi marido es líder de equipo de producción. Yo soy presidenta de la Asociación de Mujeres de la Comuna. Antes, no nos atrevíamos a levantar la vista del suelo. Ahora lo recibimos a usted, un extranjero, en nuestra casa, somos los amos, toda China es nuestra casa.

"Aquí tenemos 21 familias de ex terratenientes y 37 familias de ex campesinos ricos. Ellos vivían antes en la ciudad, pero el proletariado los descubrió y los trajo para acá, para que trabajen en el campo, como debe ser. Ahora trabajan con nosotros. Pero ellos nunca habían trabajado en su vida, y por eso no están de acuerdo con nosotros y nos odian, y hacen todo lo posible por recuperar su buena vida. Nos tratan de corromper

con halagos y regalos. Algunos camaradas se han corrompido, pero han reconocido sus errores.

"Descubrimos que un terrateniente guardaba listas con las cuentas de todos los que estaban en sus tierras de antes, lo que habían ganado, y, por lo tanto, lo que le debían pagar a él cuando "el capitalismo fuera restaurado". Para remodelarlo, porque lo descubrimos ahora, con la revolución cultural, lo sometemos a trabajo físico intensivo y al escarnio público.

"Otros terratenientes pretenden ser buenos amigos de los cuadros, y tratan de corromperlos. Pero nuestros cuadros, en su mayoría, son educados políticamente y no caerán en estas trampas. Y la revolución cultural se encargará de reemplazar a los débiles.

Las casas en esta comuna popular de Soochow son las mejores que vi en China. Todas de dos pisos, con tres dormitorios en el piso superior.

En una casa, la dueña, una muchacha de 24 años, me dijo: "Antes de la liberación vivía en lo que ahora es el corral de nuestros cerdos. Construimos la casa en 1955. Somos mi marido, mis suegros y dos niños que me cuidan en la guardería infantil. Ganamos entre todos 2.200 yuanes al año".

En otra casa, una muchacha de 15 años tejiendo una chomba para el invierno. Cuatro hermanos. Ella es la mayor. El padre tiene 37 años. El y la madre trabajan. Hacen 1.200 yuanes al año. Viven en el mismo estilo de casa. El hombre gana más de 200 yuanes al año con la explotación individual de su parcela privada, con chanchos, gallinas y hortalizas. Cerró su casa con un muro, al estilo terrateniente, con puerta ancha, de arco, y empedró el patio, al modo terrateniente. Habló con orgullo de "su parcela privada", de "su" muro que había construido para cerrar su casa. Me parece que este tipo de hechos son fundamentales para analizar la clave de la "ideología de pequeño productor" que permanece en el campo, a que se refirió Chou En-lai en su discurso en Tirana, en 1966.

En verdad, 20 por ciento no es despreciable como su parte privada de ganancias anuales, y con el avance de la electrificación en el riego y la mecanización en la labranza, el campesino tiene cada vez más tiempo para dedicar a sus hortalizas, sus gallinas, sus patos y sus chanchos, y así, va resultando natural que aspire a su mejor vida basándose en su parcela privada, sobre todo si a esto se une que los niños estudian, se hacen técnicos; es decir, hacen, en lo principal, lo que antes sólo podían conseguir los terratenientes y los campesinos ricos. Entonces, la mecánica intelectual es: "si yo trabajara más, podría ser como mis patrones de hace 17 años". Esto creo que funciona así, primariamente, en el sentido de "llegar a ser como los terratenientes". Y están los ejemplos visuales de las casas villas, pagodas, templos, conservados como museos, pero que, a esta gente les provoca el pensamiento: "me gustaría vivir así". Intuitivamen-

te, los muchachos guardias rojos han estado destrozando, al destruir este tipo de cosas, ejemplos peligrosos para los campesinos. Sólo la barrera ideológica puede detener este pensamiento.

Por todo esto, resulta lógico que el Partido Comunista esté golpeando todo el día en las mentes de los campesinos las ideas de que los incentivos materiales son contrarrevolucionarios. Tienen transmisiones radiales a las 11 de la mañana y cinco de la tarde. Estudio de los escritos de Mao, al atardecer. Exposiciones sobre la lucha de clases. Es decir, mantenerlos en un estado de ánimo como si todavía combatieran en la revolución, y que, si se descuidan, pueden ser derrotados y perder todo. Y está también la técnica de explicar que todos los que persisten en oponerse a la línea general del partido, son contrarrevolucionarios, y por lo tanto, como es natural, cómplices de los ex terratenientes, campesinos ricos y capitalistas.

17,30 horas. Una de las calles laterales de Soochow. Unos cincuenta pioneros y guardias rojos, rodeando, en desfile, a una mujer de edad que abrazaba a una joven, de vestimenta más bien modesta. La joven lloraba convulsivamente, y la mayor gritaba y lloraba. El auto aceleró ante el espectáculo, y no tuve tiempo de hacerlo detenerse. Más tarde supe una versión del asunto: la muchacha había aceptado dinero, a cambio de su amor, de un campesino.

Impresiona el espectáculo de todas las mujeres de Soochow en las calles tejiendo al caminar, en el teatro, y frente a los equipos de propaganda de los guardias rojos, para los 16 puntos, la revolución cultural y el pensamiento de Mao. Estamos en otoño.

Camiones del ejército equipados como unidades ambulantes de propaganda.

El director del Diario de los Obreros y Campesinos, de Soochow: "La Revolución Cultural aquí se ha dedicado principalmente a desenmascarar a aquellos burgueses que se habían infiltrado en el Partido Comunista, y a borrar los remanentes de las cosas viejas, herencia de la antigua cultura y de la cultura occidental traída por los colonialistas. Ahora hay un gran debate acerca de no usar la violencia física contra los burgueses, sino el razonamiento".

—¿A los cuadros corrompidos también los pasean por las calles aquí, o sólo a los ex terratenientes que se niegan a ir al campo?.

—Hay casos en que sí, y casos en que no... creo que en toda China es lo mismo.

Sí. Yo sabía que así era en toda China.

A cuarenta minutos en tren, en dirección hacia el oeste, de Soochow, hay una pequeña ciudad que se llama Wuxi. Es una ciudad industrial. Era el lugar donde vivía la familia capitalista número uno de China, al momento de la revolución en 1949: la familia Yung. La familia del viceministro de la industria tex-

til del millón de yuanes por el cinco por ciento. Por eso la llamaban, y la llaman todavía, "la pequeña Shanghai".

Cuatro horas en tren hasta Nanking, la ex capital de Chiang Kai-shek al momento de su caída. El altoparlante de los vagones transmite algo nuevo: noticias especiales para los "hund wei ping ton je men" (los camaradas guardias rojos). Están repitiendo que el 16 de septiembre, el Comité Central aprobó un programa de 5 puntos, reglamentando las actividades de los guardias rojos a nivel de provincia, distrito, comuna, brigada y equipo, y acerca de lo que deben y no deben hacer en el campo. En general, se trata de evitar que los guardias rojos de las ciudades vayan al campo a otra cosa que trabajar, y que cada nivel haga su propia revolución cultural, por separado (fábricas, organizaciones del partido, del gobierno provincial, comunal, de brigada y equipo, y en las calles, para "los cuatro viejos"). Es una especie de freno a los guardias rojos, pero los deja dueños, siempre, de la vida pública.

Nanking tiene 1.600.000 habitantes. Lo más sorprendente al llegar fue oír, de parte del director de la oficina de la agencia Sinjua en la ciudad, el modo respetuoso cómo habló de Liu Shao-chi y su participación en la guerra civil en esa zona. En 1941, se estableció en la parte norte de la provincia (Kiangsu —45 millones de habitantes—) una "base revolucionaria", es decir, un territorio liberado del gobierno de Chiang Kai-shek. Liu Shao-chi y Chen Yi (actual vice primer ministro y canciller) estaban a cargo de esta base. Chen Yi como jefe del nuevo 4º Ejército, y Liu Shao-chi como secretario del nuevo buró Este. En 1946, cuando los japoneses habían sido derrotados, Liu Shao-chi dio el pase para comenzar la reforma agraria en la región. A fines de 1948, casi toda la región del río Huai estaba liberada, y los soldados de Chiang fueron expulsados de la zona después de 50 días de batallas continuadas (600.000 soldados nacionalistas fueron aniquilados, según las cuentas comunistas). El 21 de abril de 1949, comenzaron a cruzar el río Yangtzé los efectivos de las tropas de Chen Yi, y el 23 de abril liberaron la ciudad de Nanking. Se había acabado la guerra civil. Mao Tse-tung estaba al mando del Estado Mayor en esta última campaña.

El amor en el parque del Lago Hsuanwu. Se llama ahora Parque del Pueblo. La entrada vale 5 centavos, y las parejas de jóvenes chinos los aprovechan bien. El Parque son cuatro islas en el Lago, unidas por bellísimos puentes. Vendedores ambulantes ofrecen semillas de loto, que son muy sabrosas, para comer. Cada cápsula, 5 centavos, y trae de siete a diez semillas del porte de una avellana. Hay jardines de juegos para niños y canchas de patinaje. Las parejas de jóvenes prefieren las avenidas retiradas, de enormes árboles.

El 25 de abril de 1949, a los dos días de caída Nanking, Mao Tse-tung, presidente de la Comisión Militar Revolucionaria del

Pueblo Chino, y Chu Te, comandante en jefe del Ejército Popular de China, publicaron una "Proclama del Ejército Popular de China", que refleja, fundamentalmente, por qué, en 1966, la revolución cultural estaba dirigida a destruir una nueva clase burócrata y tecnócrata. Y ese por qué, se genera en el hecho de que el triunfo de la revolución china no fue sangriento, ni caótico, ni con ríos de sangre; en general, todo se respetó en China, y quedó la semilla de "la burguesía" como llaman los chinos, que estaba dando frutos muy amargos en 1966.

La proclama tiene 8 puntos, de los cuales haré este resumen:

Uno.— "Proteger la vida y los bienes de todo el pueblo. Se espera que todos los sectores del pueblo, sin distinción de clase, creencia o profesión, respetarán el orden público y adoptarán una actitud de cooperación hacia el Ejército Popular de Liberación. Este, a su vez, adoptará la misma actitud hacia todos los sectores del pueblo.

Dos.— "Proteger las empresas industriales, comerciales, agrícolas y ganaderas de la burguesía nacional. Todas las fábricas, tiendas, bancos, depósitos, barcos, muelles, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., bajo administración privada, serán protegidos sin excepción contra todo atentado.

Tres.— "Confiscar el capital burocrático. El Gobierno Popular tomará posesión de todas las fábricas, tiendas, bancos, depósitos, barcos, muelles, ferrocarriles, servicios de correos, telégrafos, teléfonos, electricidad y agua potable, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., explotados por el gobierno reaccionario del Kuomintang y por los grandes burócratas..." "Una vez que el Gobierno Popular haya tomado posesión de estas empresas, los que deseen continuar trabajando recibirán empleos de acuerdo con sus aptitudes y no se les dejará cesantes y desamparados".

Cuatro.— Proteger los establecimientos públicos y privados.

Cinco.— "Con excepción de los criminales de guerra empedernidos y de los contrarrevolucionarios culpables de los peores crímenes, el Ejército Popular de Liberación y el Gobierno Popular no mantendrán en cautiverio, no arrestarán ni injuriarán a ninguno de los funcionarios, altos o bajos, de los gobiernos central, provinciales, municipales o distritales del Kuomintang, a ninguno de los diputados a la "Asamblea Nacional", a ninguno de los miembros del Yuan Legislativo, del Yuan de Control y de los consejos consultivos, a ninguno de los agentes de policía, a ninguno de los funcionarios de territorio, poblado y cantón y agentes de los pao y chia (organizaciones de clanes de familias), siempre que no opongan resistencia armada ni fraguen sabotajes".

Seis.— "A fin de que sea garantizada la seguridad tanto en la ciudad como en el campo y mantenido el orden público, todos los soldados desbandados de las unidades kuomintanistas

deben rendirse al Ejército Popular de Liberación o al gobierno popular de su localidad y registrarse en uno u otro. No se realizará ninguna acción contra los que actúen voluntariamente de este modo y entreguen sus armas".

Siete.— "El sistema feudal de propiedad de la tierra en las zonas rurales es injusto y debe ser abolido. Pero, para abolirlo, es preciso hacer preparativos y proceder metódicamente. En términos generales, hay que comenzar por la reducción de los arriendos y los intereses y pasar luego a la distribución de la tierra.

Ocho.— "Proteger la vida y los bienes de los residentes extranjeros. Se espera que todos los residentes extranjeros continuarán en sus ocupaciones habituales y respetarán el orden público . . ." "El Ejército Popular de Liberación es altamente disciplinado; sus combatientes pagan con honradez las compras y no se les permite tomar del pueblo ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo. Que todo el pueblo viva y trabaje en paz y no dé crédito a falsos rumores ni provoque alarmas infundadas. Que esta proclama se cumpla al pie de la letra".

La proclama se cumplió, y también se cumplió la tarea posterior, muy lenta, de ir transformando el aspecto físico de China en socialista, sin liquidar clases enteras, sino asimilándolas.

Y con ello, comenzó a ocurrir exactamente lo que Mao Tse-tung había descrito el 5 de marzo de 1944, en su informe a la Segunda sesión plenaria del VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China:

"Con la victoria, pueden surgir dentro del Partido ciertos estados de ánimo: el engreimiento, la presunción de ser hombre meritorio, la inercia y la falta de deseo de progresar, la afición a los placeres y la aversión a continuar una vida dura. Con la victoria, el pueblo nos estará agradecido y la burguesía se presentará a adularnos. Ya está probado que el enemigo no puede vencernos por la fuerza de las armas. Sin embargo, la adulación de la burguesía puede vencer a los débiles de carácter que haya en nuestras filas. Es posible que existan entre los comunistas algunos que el enemigo no ha podido vencer con las armas y que frente a él se han hecho merecedores del título de héroes, pero que, incapaces de resistir a los proyectiles almibarados, caerán derrotados por ellos. Debemos estar prevenidos contra esto".

Y así ocurrió, porque China se vio obligada a utilizar a todos los elementos disponibles para construir su país. En su informe "Sobre la Dictadura Democrática Popular", del 30 de junio de 1949, Mao Tse-tung establece como ley general a seguir:

"La burguesía nacional es de gran importancia en la actual etapa. Aún tenemos frente a nosotros el imperialismo, enemigo muy feroz. La industria moderna de China todavía representa sólo una parte muy reducida del total de la economía nacional. Por el momento no se dispone de estadísticas fidedig-

nas, pero a juzgar por algunos datos, el valor de la producción de la industria moderna, antes de la Guerra de Resistencia contra el Japón, sólo constituía aproximadamente el 10 por ciento del valor global de la producción de la economía nacional. Para hacer frente a la opresión imperialista y elevar su economía atrasada a un nivel más alto, China debe utilizar todos los elementos del capitalismo de la ciudad y del campo que sean beneficiosos y no perjudiciales para la economía nacional y la vida del pueblo, y debemos unirnos con la burguesía nacional para una lucha común. Nuestra política actual es limitar el capitalismo, y no destruirlo".

Y enseguida esto otro, que duraba, en diferentes grados, hasta 1966, el año en que recorrí toda China:

"Debemos aprender de todos los entendidos (sean quienes fueren) a trabajar en el terreno económico. Debemos estimarlos como maestros, aprendiendo de ellos respetuosa y concienzudamente. No aparentemos saber cuando no sabemos. No nos demos aires de burócratas. Si ahondamos en un tema durante varios meses, durante un año o dos, durante tres o cinco, finalmente lo dominaremos".

Esto, aplicado sin la vigilancia revolucionaria debida, fue permitiendo que ingresaran al Partido Comunista miles de ex hombres de empresa, técnicos, y aun políticos, cuya mentalidad, con mucho, era y es diferente a la mentalidad de lo que Mao Tse-tung pretende que sea la de un comunista chino. Y esta gente tuvo poder, porque tenía el conocimiento. Y su labor de "convencimiento" con los comunistas de la guerra civil, tuvo resultados extraordinarios, como son los casos de Liu Shao-chi, Peng Chen, Deng Siao-ping y otros.

LA CORRUPCION

El 2 de diciembre de 1949, el vicepresidente del Comité de Asuntos Financieros y Económicos, Po Yi-po, presentó al Consejo de Gobierno el proyecto de presupuesto para 1950:

Los gastos militares eran el 38,8 por ciento. Los Gastos Administrativos eran el 21,4%, y según los cálculos de Po Yi-po "se estima que en 1950, el Gobierno tendrá que alimentar 9.000.000 de trabajadores militares, administrativos, gubernativos y educacionales que no están empeñados en producción real, y los cuales comprenden aproximadamente 2% de la población total de nuestro país. Esto significa que cada 100 personas tienen que alimentar 2 "hombres públicos".

Y agregaba Po Yi-po:

"Todavía tenemos que pedir a los campesinos que compartan la carga. Durante doce años, durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa y la Guerra de Liberación, los campesinos han proporcionado tanto el potencial humano como el dinero, han hecho las más grandes contribuciones. Tene-

mos que estarles agradecidos. En el presupuesto de 1950, las rentas del impuesto en granos todavía ocupan el primer lugar. v. g. el 41,4% de las rentas nacionales totales. La carga tributaria en el campesino medio es del 19 por ciento de su entrada total agrícola, y en las antiguas Zonas Liberadas llega hasta el 21%. Sin embargo, por ahora, no podemos aliviar la carga de los campesinos, en razón de que hay que ganar la guerra y restaurar nuestra economía".

El 15 de junio de 1950, Po Yi-po informaba sobre la recolección de impuestos:

"El trabajo de recaudación del grano público se enfrentó con el sabotaje abierto y secreto de los bandidos y reaccionarios organizados por el Kuomintang. Según cifras incompletas todavía, más de 3.000 cuadros sacrificaron sus vidas en el curso de la recaudación del grano público. Estos camaradas hicieron lo mejor que pudieron y finalmente dieron sus vidas por el país".

Pero estas muertes, más que todo, fueron el resultado de la corrupción y la injusticia en el cobro de los impuestos a los campesinos, que muchas veces se rebelaron y se negaron a pagar, matando a los cobradores.

El propio Po Yi-po explicaba:

"Además, más del 90% de los recaudadores de impuestos está constituido por el ex personal del régimen del Kuomintang, de los cuales la abrumadora mayoría son trabajadores conscientes, pero una pequeña fracción de ellos siguió aplicando el estilo de trabajo de los días del Kuomintang y cometió concusión y aceptó sobornos".

El Primero de Mayo de 1950, en una reunión de cuadros en Pekín, el vicepresidente del gobierno chino, Liu Shao-chi, decía:

"La revolución popular china ha obtenido la victoria y los trabajadores chinos han sido liberados, pero las nociones y hábitos de tener respeto a los parásitos sociales que nunca trabajan pero viven del trabajo de los demás y de despreciar el trabajo y a los trabajadores, han durado miles de años en la sociedad china y todavía existen. Al celebrar el primero de mayo, debemos resolvernos de una vez por todas a aniquilar estas nociones y hábitos sumamente erróneos, que han hecho gran injusticia a los trabajadores".

Resulta notable que, 17 años más tarde, quien dijera estas palabras fuera culpable de haberse transformado en "parásito social", al dejarse vencer por los "proyectiles almibarados" de que hablaba Mao Tse-tung.

Aclara mucho lo de la "corrupción burguesa" dentro del Partido Comunista, contra la cual luchaban los guardias rojos en 1966 y 1967, el informe de Liu Shao-chi, de 1950, que hablaba de que,

..."ahora el Partido Comunista tiene 4 millones de miembros, cerca de la mitad de los cuales son miembros del partido

desde apenas 2 años y medio, 2 años, 1 año y hasta unos pocos meses".

Es decir, CERCA DE LA MITAD DEL PARTIDO COMUNISTA EN 1950 estaba constituido por personas que habían ingresado a él en 1948, 1949 y 1950, es decir, "después" de la victoria o, al menos, cuando ella era inminente. No creo que sea muy aventurado presumir que la inmensa mayoría de esos 2 millones eran personas que, simplemente, "se hicieron miembros del partido político triunfante", para conseguir una mejor vida.

Entre fines de 1951 y junio de 1952, el gobierno comunista chino inició una campaña que llamó "San Fan" y "Wu Fan", es decir "Tres Males" y "Cinco Males".

El primer movimiento (San Fan) fue entre los trabajadores de gobierno para luchar contra la corrupción, el desperdicio y el burocratismo.

El segundo movimiento (Wu Fan) se hizo en las empresas y comercio privados, para luchar contra: 1) el soborno; 2) evasiones de impuesto; 3) robo de propiedad estatal; 4) engaño en los contratos de gobierno y 5) robo de información económica de fuentes gubernativas para especulaciones privadas.

El primero de octubre de 1952, Po Yi-po anunciaba:

"Durante estos movimientos, el 4.5 por ciento de los trabajadores de gobierno fueron encontrados culpables de diversos grados de corrupción, desperdicio y burocratismo y fueron tratados de acuerdo a sus delitos. A los casos más serios se les dio castigo judicial. Por eso, las instituciones gubernativas han sido grandemente purificadas; más estrechas ataduras existen ahora entre el Gobierno Popular y los trabajadores; ha sido elevada la disciplina y también la eficiencia del trabajo dentro de los organismos de gobierno; y los gastos gubernativos notablemente reducidos".

Entre los principales medios de estafar al gobierno que se descubrieron con estas campañas, en que por primera vez los chinos usaron el dazibao, con la denuncia de los obreros sobre los malos manejos de sus patrones o sus dirigentes, fue el de "las especificaciones en las órdenes de elaboración y de compra".

De acuerdo al informe de Chen Yun, del 24 de junio de 1952, "se descubrió que ciertas fábricas privadas, al cumplir las órdenes de elaboración y de comercialización colocadas por el Estado, habían usado materiales inferiores y producido trabajos falsos y que había una cantidad de elementos corrompidos entre los funcionarios de gobierno que habían aceptado sobornos..."

Esto provocó algunos problemas, que el propio Chen Yun definió de este modo:

"El sexto es el problema de las relaciones trabajo-capital. Actualmente existen dos situaciones en nuestras relaciones trabajo-capital. En un sector de empresas privadas, especialmente

en las grandes empresas, las relaciones en general son normales. En ciertas grandes empresas, a causa de que los empleadores han hecho mejoramientos en el bienestar de los obreros y miembros del personal, el entusiasmo laboral se ha elevado, resultando en la creciente armonía en las relaciones trabajo-capital. En otro sector de la empresa privada, especialmente en algunos pequeños talleres y almacenes, las relaciones trabajo-capital no son, sin embargo, armónicas. Algunos empleadores, sosteniendo rencor contra los empleados por desenmascarar sus malas prácticas durante el movimiento "Wu Fan", se sienten vengativos y han suspendido sueldos y salarios. Al mismo tiempo, hay también algunos empleados que, a causa de haber sido maltratados en el pasado, presentaron excesivas exigencias durante el movimiento Wu Fan. Tal anormal estado de cosas debe ser reajustado. Debe frenarse la toma de venganza sobre los empleados. Las exigencias de los empleados deben estar de acuerdo con el potencial comercial de las empresas afectadas y no deben ser inapropiadamente altas. La propiedad del empleador debe protegerse".

En el informe final sobre los resultados de la campaña, se decía:

"Se hicieron investigaciones a través de esos movimientos en más de 450.000 establecimientos industriales y comerciales privados en 9 ciudades principales como Pekín, Shanghai, Tientsin, Hankow, Cantón, Shenyang (Mukden) y otras, de los cuales el 76 por ciento fue encontrado culpable de diversas transacciones ilegales".

Todo esto ocurría durante la guerra de Corea, en que China había comprado 3.700 aviones a Unión Soviética, para donarlos a los coreanos, junto con la entrada de sus propios soldados en el conflicto.

Una época sumamente difícil:

A fines de 1952, los chinos, para evitar los peligros de la guerra bacteriológica, que los norteamericanos ensayaban en Corea, iniciaron a escala nacional un movimiento sanitario. En palabras oficiales, era así:

"Una campaña patriótica de salud y sanidad fue lanzada durante el Movimiento para Resistir a la Agresión Norteamericana y Ayudar a Corea, para todo el pueblo y a través de todo el país para combatir la guerra bacteriológica lanzada por los imperialistas norteamericanos. En seis meses, grandes pilas de basura que habían estado ahí por años fueron limpiadas; innumerables pozos sépticos fueron limpiados; y las moscas, mosquitos y ratas erradicadas en muchas ciudades y aldeas, contribuyendo así a las condiciones de salud del pueblo".

Pero, volviendo a la corrupción, digamos, en pocas palabras, que eran las manifestaciones externas de algo que estaba

ocurriendo dentro del propio partido comunista triunfante. Una situación que, en 1944, Mao Tse-tung, anunciaba de este modo:

"La China semicolonial y semifeudal es un país con una pequeña burguesía numerosísima. Nuestro Partido no sólo está exteriormente rodeado de esta enorme capa social; sino que interiormente se compone de miembros cuyo origen es en su inmensa mayoría pequeño burgués, porque grandes cantidades de demócratas revolucionarios pequeño burgueses buscan las filas del proletariado para hallar una salida, ya que la posibilidad de formar un fuerte partido pequeño burgués en China es imposible, debido a la gran victoria del marxismo-leninismo en el mundo después de la Revolución de Octubre, debido a las condiciones sociales y políticas existentes en China, y particularmente, al desarrollo histórico del Kuomintang y del Partido Comunista. Por otro lado, dadas las condiciones económicas de China, incluso las masas de obreros y los miembros del Partido de origen obrero pueden fácilmente recubrirse del moho pequeño burgués. Por ello es inevitable, y no puede sorprender, que los diversos matices de la ideología pequeño burguesa se reflejen con frecuencia en nuestro Partido".

El día 6 de julio de 1955, Li Fu-chun, viceprimer ministro del Consejo de Estado y presidente del Comité de Planificación Estatal de la República Popular China, terminaba de leer su informe sobre el primer plan quinquenal (1953-1957), que había comenzado el día anterior, y reflejaba con una franqueza total, los difíciles tiempos por los cuales pasaba China, y el grado de corrupción en algunos niveles:

"En la producción agrícola, debido a que en 1953 muchas regiones han experimentado grandes sequías en la primavera y exceso de lluvias en otoño, y también a que en 1954 muchas regiones han sufrido grandes inundaciones, los planes de producción agrícola en estos últimos dos años no han podido cumplirse"... "A pesar de ello, la producción de cereales en el conjunto del país ha sido superior en 1954 en 3.4% a la de 1952".

(Esta situación cambió abruptamente a fines de 1958, cuando la fabulosa cosecha de ese año elevó a 10% el crecimiento anual promedio en la producción agrícola; vino un nuevo colapso en 1959-60-61, en que esa producción agrícola bajó a menos de 1957, y un nuevo aumento en 1964-65-66, en que el promedio, a contar de 1949, se elevó hasta 8 y 9% anual. Y en 1967-68 se estima subirá a 10%).

Debido a esta situación, Li Fu-chun recomendaba:

"...debemos persuadir a la clase obrera y a las demás capas de la población que necesitan cereales, a todos los consumidores, de la necesidad de economizar cereales al máximo, de reducir los abastecimientos de éste por el Estado, de dar al Estado la posibilidad de disminuir el volumen de compras, con

el fin de estimular la actividad productora de los campesinos y, en particular, de los campesinos medios".

Y esta situación de estrechez alimenticia, era paralela con un despilfarro increíble. Despilfarro causado por la inexperiencia y la corrupción.

Li Fu-chun afirmaba:

"Debemos criticar a los que pretenden demostrar que el despilfarro afecta solamente a casos aislados y no es más que una "minucia". Esta "minucia" existe en cada fábrica y empresa, en cada administración y centro de enseñanza. Precisamente porque el despilfarro es considerado tan sólo como una minucia, es descuidado constantemente".

Y después de eso, un dramático capítulo con casos concretos de despilfarro, que a veces, cuando uno los relee, le parecen increíbles.

"Según las cifras proporcionadas por la Oficina Nacional de Estadística, el 21.6% de las inversiones totales de seis ministerios de la industria del Gobierno Popular Central efectuadas durante 1953 y 1954 son inversiones improductivas. Sin embargo, durante el Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética, las inversiones improductivas de los departamentos industriales representaron solamente el 14.5% del total de las inversiones. En 1954, las inversiones improductivas fueron del 24.3% de todas las inversiones hechas en las construcciones básicas".

"En la construcción de edificios improductivos se ha hecho un tremendo derroche, debido a la ciega imitación del llamado "estilo nacional"; a la tendencia injustificada a la magnificencia de los exteriores y a las decoraciones suntuosas; y al abuso en el empleo de productos y materiales costosos o especiales, haciendo dejación absoluta del principio de utilidad de economía en los gastos..."

Y este ejemplo sorprendente:

"Así por ejemplo, los "grandes tejados" al estilo de los palacios antiguos, han supuesto un derroche de 5.400.000 yuanes en los 39 edificios construidos en Pekín por los diversos departamentos. El edificio del Instituto de Geología de Chanchún, denominado "Palacio de la Geología", es célebre por su magnificencia. Ha sido erigido sobre los cimientos de un palacio imperial que el régimen de testaferros del "Manchukuo" no pudo terminar. Debido a las profusas decoraciones y a los ornatos inútiles, el coste del edificio resulta a 220 yuanes el metro cuadrado, y si a esto se agrega el valor de los antiguos cimientos, el coste del metro cuadrado se eleva a 300 yuanes, cifra que rebasa en el 140% lo previsto por el Estado, a razón de 125 yuanes por metro cuadrado".

Y otro más:

"El cuerpo central de un edificio construido en Pekín ha

costado a razón de 293 yuanes el metro cuadrado, mientras que la superficie habitable es tan sólo del 44%.

"En la construcción del edificio de la Oficina de Proyectos del combinado metalúrgico de Anshan, se eleva a 240 yuanes el coste de cada metro cuadrado (o sea el 60% más de lo previsto, lo que representa un despilfarro de 1.380.000 yuanes); pero su superficie utilizable no llega a la mitad de la del edificio.

"Por ejemplo, el lavadero de un sanatorio resulta a 346 yuanes el metro cuadrado; pero una vez montadas las instalaciones, el espacio disponible es tan reducido, que el trabajo en aquel lugar resulta extraordinariamente incómodo". "La cocina ocupa una superficie de 450 metros cuadrados, al precio de 275 yuanes el metro, pero carece incluso de lugar a propósito para colocar las provisiones de arroz y de harina".

"Las casas lujosas parecen exigir también interiores lujosos. Por eso comenzó a ponerse de moda la adquisición de tapices y sofás".

"Podemos citar el ejemplo de la reconstrucción de una fábrica metalúrgica, como caso típico de despilfarro. El proyecto de reconstrucción se inició sin que se hubiera tomado todavía una decisión definitiva sobre la envergadura de los trabajos a realizar; y se iniciaron las obras antes de terminado el proyecto. Ya en marcha la construcción, se introdujeron en los planos constantes modificaciones de importancia; éstos no podían ser terminados a tiempo o eran después anulados... Apenas habían dado comienzo a los trabajos de construcción en esta fábrica y las obras realizadas en 1954 no llegaban al 50% del plan, cuando ya el derroche causado, sólo por la forzosa inactividad de los obreros, se cifraba en dos millones de yuanes; y el costo de los materiales paralizados, en más de siete millones".

"En la construcción de la Fábrica de Automóviles Número 1, el valor de los materiales inútiles paralizados pasaba de 10.570.000 yuanes hasta noviembre de 1954; y el derroche originado por los materiales deteriorados o mal utilizados, las instalaciones y equipos averiados, la inactividad forzada de los obreros, errores en los proyectos y la incuria administrativa, se elevaba en tal fecha a más de 6.300.000 yuanes".

Y en seguida, otros elementos del despilfarro, causados por la combinación de la inexperiencia, lenidad administrativa e incuria:

"Citaremos el ejemplo de algunas fábricas dependientes del Ministerio de la Industria Mecánica Número 1: a consecuencia del bajo nivel técnico de los obreros y de la mala calidad de la fabricación, gran cantidad de productos han tenido que rehacerse o desecharse. El porcentaje de piezas de fundición estropeadas durante la fabricación fue de 12,5% en 1954, y más de 20.000 toneladas de fundición han sido arrumbadas como chatarra. Si se añade a todo esto las piezas que han resultado defectuosas

durante la fabricación, las perdidas anuales se elevan a un total de más de 20 millones de yuanes".

"En el Combinado Metalúrgico de Anshan, el 30% de la producción de algunos tipos de acero para la construcción tampoco reunió las condiciones exigidas, debido a que la aleación de sus elementos químicos no se hizo en la proporción correspondiente".

"En la industria de cristales para ventanas, ni una sola empresa ha alcanzado los índices requeridos para la producción de cristal de la Categoría A".

"En la Fábrica y Minas de Dairen, el 90% de los 322 vagones-plataforma de 50 toneladas, fabricados durante el primer trimestre de 1955, han tenido que rehacerse por no reunir las condiciones debidas".

"Las 380 máquinas de taladrar producidas por la Fábrica de Máquinas-Herramientas Número 2 de Shnyang han tenido que ser rectificadas por haberse violado el proceso normal de trabajo, que exige establecer un modelo de ensayo. La pérdida ocasionada por las piezas estropeadas es de 1.200.000 yuanes. Debido a esta situación, la fábrica citada no ha podido fabricar nada desde septiembre de 1954 al primer trimestre de 1955".

"El 40% de las rejas de arado hubo que desecharlas, debido a que la curvatura no reunía las condiciones exigidas y que la calidad del temple resultó inferior a la norma".

"En las empresas del Ministerio de la Industria Ligera, algunos artículos, tales como el calzado de goma y el azúcar son todavía de calidad más desigual y peor que antes".

"La incuria administrativa ha motivado una gran dilapidación de fondos y bienes en muchas de nuestras empresas".

"En 1954, en la Compañía de Productos Alimenticios de Jarbin, se han producido más de 50 casos de derroche".

"La prensa nos ha informado que la mala administración de algunas empresas del Ministerio de Comercio ha ocasionado, en 1954, pérdidas de 8 millones de yuanes tan sólo a causa de cerdos muertos y huevos estropeados".

"Existe igualmente en muchas de nuestras empresas excesiva plantilla de personal inactivo y órganos administrativos superfuos. Tenemos el ejemplo de la Compañía Metalúrgica de Benchi, que dista de ser un caso aislado. El personal activo es tan sólo el 56% de los obreros y empleados de toda la empresa, mientras el personal administrativo constituye la cuarta parte".

"Según una encuesta efectuada por el Comité del Partido Comunista de la ciudad de Pekín, la fábrica metalúrgica de Shichinshan, la central eléctrica de Shichinshan y la Fábrica de lanas de Chinjo, pueden reducir su personal en más de 3.600 personas, o sea, la cuarta parte del personal de las tres empresas".

UN SUICIDIO

En el mismo año del informe de Li Fu-chun (1955), se sumó a la corrupción, el despilfarro y la inexperiencia, el complot político, y el 31 de marzo de 1955, la Conferencia Nacional del Partido Comunista acordaba un castigo para esos complotadores.

La Conferencia escuchó un informe de Deng Siao-ping sobre los complotadores, que eran Gao Gang y Jao Shu-shinh.

Gao Gang, desde 1949 a 1953, fue secretario del Buró Noreste de China, es decir, de la ex Manchuria. Durante su permanencia en ese cargo, comenzó a criticar al Comité Central en Pekín, diciendo que se había aburguesado, y que había traicionado a la revolución. Aseguraba Gao Gang que había dos partidos comunistas en China: el del ejército y las bases revolucionarias, y el de las regiones blancas (es decir, de las liberadas en último término). Explicó que el partido era una creación del ejército revolucionario, y que, por lo tanto, los militares debían gobernar, y él se sentía un militar. En 1953 fue transferido a Pekín, y allí formó un grupo antipartido (caso muy similar al de Peng Chen, manejado por Liu Shao-chi, en 1966). En Pekín se le unió el director del Departamento de Organización del Comité Central, Jao Shu-shih, que había sido secretario del Buró Este del Partido hasta 1953.

Pero en febrero de 1954, el grupo complotador se hizo tan evidente, que fue descubierto.

En mayo de 1955 el Comité Central acordó expulsar del partido a ambos. Gao Gang se negó a admitir su culpabilidad, y se suicidó.

Otros siete comunistas de puestos menores, también fueron expulsados, por complicidad.

En esa conferencia, dos nombres nuevos en la política de China, fueron admitidos en el Buró Político: Lin Biao y Deng Siao-ping. Diez años más tarde, el primero estaría transformado en el principal apoyo y sucesor de Mao Tse-tung, y el segundo, en el cómplice de Liu Shao-chi en un nuevo complot contrarevolucionario.

A causa de la conspiración, la conferencia acordó "elevar la vigilancia" y para ello estableció comités de control a nivel central y local de miembros del Partido. En el documento de resolución, se establece en su punto segundo:

"...Ahora que nuestro país está poniendo en ejecución la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria capitalista y el comercio, la compleja y aguda lucha de clases en la sociedad se refleja continuamente en todos sus aspectos en la vida del Partido. Al mismo tiempo, en un número de organizaciones del Partido

se ha creado una situación según la cual el trabajo ideológico y político se está abandonando como resultado de la presión del trabajo para guiar las labores económicas y otros asuntos especializados. Consecuencialmente, elementos indeseables que se han infiltrado en el partido han tomado ventaja de esto para proseguir sus actividades. Un número de inestables miembros del Partido han degenerado por efecto de la corrosión de la ideología burguesa; esto ha resultado en casos de corrupción, degeneramiento y violaciones de la ley y la disciplina".

El 10 de abril de 1955, un editorial del Diario del Pueblo, llamaba la atención sobre esto:

"Ciertos camaradas que habían oído las calumnias antipartido de Gao Gang y Jao Shu-shih no las refutaron, ni siquiera les dijeron a éstos que su deber era señalar sus puntos de vista en la organización del Partido. Tampoco informaron de ellas al Partido. Semejantes actitudes liberales son completamente equivocadas y sólo pueden ayudar a los enemigos del Partido. Por lo tanto, todos los camaradas del Partido deben no solamente evitar toda declaración o actos que pongan en peligro la unidad del Partido, sino también librar una lucha contra todos quienes hacen esto y además informar a tiempo sobre esto al Partido".

LOS CAPITALISTAS

En 1956, en toda China quedaba completada la transformación de las empresas privadas en estatal-privadas. Aunque este paso era muy importante para la economía socialista china, tuvo el defecto de dar acceso al poder a todos los capitalistas, que se quedaron en sus propias empresas, en los mismos cargos que ocupaban en 1956, gozando de sueldo y además, del 5% anual sobre sus capitales congelados.

Este fue otro de los factores de generación de "la nueva clase" que sería arrollada en 1966 por la guardia roja.

Yan Su-min, responsable del remodelamiento de los ex capitalistas en el Gobierno Municipal de Shanghai, 45 años, dos hijos, miembro del partido comunista desde 1945, me explicaba el 21 de septiembre de 1966, los detalles de su trabajo.

En 1956, en Shanghai había unas 10.000 industrias privadas y alrededor de 30 mil establecimientos comerciales.

"La revolución socialista tuvo como una de sus tareas, la de remodelar a los capitalistas. Ellos, los capitalistas nacionales, son o eran, la burguesía nacional china, y constituían nuestra última clase explotadora.

"Su remodelamiento se basa en las teorías marxistas leninistas acerca del capitalismo de Estado. Y lo que hicimos a partir de 1949 en toda China, fue resultado de un resumen críti-

co y analítico de nuestra experiencia en las primeras zonas liberadas. La ciudad de Shanghai fue liberada el 28 de mayo de 1949; desde ese día comenzamos la construcción socialista y la revolución socialista.

"La línea general de este proceso, llamado período de transición, fue trazada por Mao Tse-tung, articulando el remodelamiento de tres factores: la industria socialista, la artesanía y el capitalismo.

"Revolución socialista en el frente económico: esto es, el paso de la propiedad privada a la propiedad estatal-privada. Su principio es el de erradicar el capitalismo. Para ello, el capital nacional pasa a manos del Estado y se limita la economía capitalista.

"En Shanghai, desde 1950 a 1956 se llegó a la completa solución de transformar el comercio y la industria privada en estatal-privada. Su desarrollo fue yendo de la pequeña escala a la gran escala. El primer paso se dió poco después de la liberación, con los capitalistas burocráticos. A ellos se les confiscaron todas las industrias, que pasaron a ser estatales. Esto, por una razón simple: porque los capitalistas burocráticos, la gran burguesía, estaban contra la revolución. Había algunas industrias que eran mitad capital burocrático y mitad no. Confiscamos la primera parte, y la otra no.

"Desde 1954 comenzó la tarea de transformar todas las industrias y comercios privados restantes en estatal-privados, tarea que finalizó en 1956. El sistema de interés fijo hizo que los precios se transformaran en socialistas. Pero no totalmente todavía. Cuando termine el período de interés fijo, todo será estatal.

"Pero no podíamos hacer otra cosa. Las empresas capitalistas nacionales tenían naturaleza común con cualquiera otra empresa capitalista en el mundo, porque hacían daño al Estado y al pueblo. Pero, en alguna medida, tenían un papel activo en elevar la producción, porque nuestro país era atrasado, muy atrasado; por eso era necesario mantener estas empresas para desarrollar nuestra economía en un cierto período. Para conseguir ese desarrollo, creamos principalmente empresas socialistas y mantuvimos las capitalistas.

"Pero aplicamos la política de "limitar y remodelar". Y nos encontramos con oposiciones. Los capitalistas querían desarrollar sus empresas, con el pretexto de ayudar a China, sin límites. Aquellos que querían seguir siendo capitalistas, a pesar de la dictadura del proletariado, se resistieron a los "límites" en los precios, en los impuestos y en los beneficios.

"Hubo batallas duras. La primera en 1952, cuando lanzamos las campañas contra la corrupción de San Fan y Wu Fan. Estas mostraron que la burguesía trataba de burlarse de la ley

proletaria, y contraatacaba recurriendo al soborno y otros trucos.

"Principalmente, aquí en Shanghai, descubrimos que nos engañaban con los impuestos. corrompían a los cuadros comunistas y hacían productos de calidad inferior. Marx ya lo dijo: cuando los ricos obtengan ganancias de 300% no descansarán hasta llegar a obtener 600%.

"Por ejemplo, aquí en Shanghai, los capitalistas armadores de barcos nos engañaron. China necesitaba cañoneras, y les pedimos que las hicieran. Y que fueran de excelente calidad. Pero los armadores, para obtener mayores ganancias, las hicieron de mala calidad. Algunas piezas se rompían en plena navegación. Hubo accidentes con víctimas. Algunas quedaban al pairo en medio de una batalla con el Kuomintang, y sus tripulantes eran masacrados por el enemigo.

"Igual sucedió con las grúas y los ascensores, en que los cables de acero debían ser de alta calidad, pero ellos utilizaban material desechado, y los cables se cortaban causando accidentes. Lo más grave fue la estafa con instrumental médico y medicinas de mala calidad, que mataron a muchos de los heridos chinos que peleaban en Corea. Cuando los sorprendimos, fusilamos a los que habían causado más daño.

"En el aspecto comercial y de mercados, la economía se hizo socialista también. Utilizamos el sistema de cooperativas. Algunos capitalistas pretendieron engañarnos, fundando cooperativas privadas.

"Eso, en cuanto a las empresas y comercios. Ahora, veamos el problema de las personas.

"Pensamos que esta gente, al revés de los capitalistas burocráticos, podían ser ganados ideológicamente para el socialismo. Pero eso requería tiempo. Por un lado, les compramos sus empresas. Es decir, les permitimos una cierta proporción de explotación.

"Antes de 1956, ellos tenían el 25% de las utilidades, y el resto era para el Estado. Después de 1956, tuvieron y tienen, un 5% sobre su capital fijo a esa fecha. Deberíamos haber cesado los pagos en 1962, pero la situación económica no era buena en esa época, y para seguir contando con su colaboración, expandimos por 3 años más el plazo. Cada año, en Shanghai se pagan 50 millones de yuanes a más o menos 100.000 capitalistas. Tanto los capitalistas como sus agentes tienen puestos de trabajo en las empresas que les pertenecían.

"Nuestro propósito es hacerlos cambiar gradualmente de ideología.

"El énfasis está en remover de su pensamiento la idea burguesa de la explotación. Los educamos con la política del

partido, para elevarles su conciencia política. Reciben críticas de los obreros en sus ex empresas.

"Pero esto no ha sido muy tranquilo. Más bien ha sido violento. Porque han tratado de insurreccionarse muchas veces. La primera insurrección capitalista ocurrió en 1957, cuando no se resignaron a su nuevo estatu, y trataron de derribar la dirección del partido comunista en sus empresas. "No podemos ser guiados por cuadros, dijeron, porque ellos no saben la técnica industrial. Nosotros debemos ser los líderes, para que la industria no se hunda". Llegaron a realizar una campaña sostenida, contando con cuadros corrompidos. Por eso, en aquel año, el partido lanzó una furiosa campaña "contra los derechistas y la burguesía", para alertar a los obreros.

"Luego vino otra insurrección. Ocurrió en 1960-61-62, cuando China enfrentaba las mayores calamidades naturales del siglo y los técnicos soviéticos se habían retirado. Los burgueses, aprovechando la complicidad de comunistas corrompidos o burgueses de alto nivel político (se afirma ahora en China que Liu Shao-chi amparó a esta gente en esa campaña, y la versión resulta bastante probable, porque sostenía los mismos puntos de vista que Liu Shao-chi apoyaba en 1965 y 1966 N. del A.), se opusieron a la línea general de Mao Tse-tung de tener la agricultura como base para la industrialización, se opusieron a las comunas populares y a la política de gran salto adelante; y también, en forma grave, a la política internacional de China. Crearon dos programas reaccionarios:

"En el primero, de política nacional, se propiciaba la libertad de mercado en el campo, que las parcelas privadas fueran aumentadas de tamaño, que hubiera beneficios capitalistas, y que se estableciera la familia como unidad de puntos de trabajo. El segundo, de política internacional, decía que China debía negociar con el imperialismo, con los revisionistas soviéticos y los reaccionarios, y disminuir en gran cantidad la ayuda al movimiento comunista internacional.

"Esta lucha fue más grave porque fue encabezada por comunistas que se habían corrompido. Entonces el presidente Mao Tse-tung volvió a recurrir a las masas, iniciando campañas de críticas en el campo, destituyendo a los dirigentes menores que pensaban así, motivando a las masas con el aumento de la producción.

"La lucha continuó en 1963 con el Movimiento de Educación Socialista, que se ha transformado hoy, en la Revolución Cultural. Era y es una lucha contra el mismo tipo de gente. Una lucha no ya en el frente económico, sino en el ideológico. Especialmente en el campo cultural. Muchos capitalistas "ilegales" (los que reciben el 5% N. del A.) trataron de corromper a cuadros comunistas. En sus ex empresas, su ofensiva corrup-

tora es contra los cuadros y los camaradas en cargos dirigentes. Algunos educan a sus hijos con odio a China, como capitalistas. Algunos han distribuido su 5% a sus herederos, al morir, con lo que han estado creando "sucesores de la burguesía". Otros han ido más allá y hablan con los obreros para enseñarles ideas del capitalismo, como la de que la industria marcharía mejor si hubiera beneficios y mercado libre, y ponen como ejemplo la economía de Estados Unidos. Algunos han llegado a corromper a nuestros cuadros "ideológicamente", y éstos, muy pocos, han mostrado ahora su inclinación hacia el capitalismo, hacia el beneficio personal, el deseo de vivir montados en la espalda del pueblo como "dirigentes".

"Hay casos de franco sabotaje a la línea general de elevar la conciencia política de los obreros. En algunas fábricas, la administración ha creado manuales de "dirección" de más de un millón de caracteres para ser estudiados por los obreros, y no dejarles tiempo suficiente para leer las obras de Mao Tse-tung y los documentos del partido comunista".

"En otra fábrica, cuando un destornillador se rompía, el obrero tenía que llamar al jefe de mantención, explicar y pedir permiso para arreglar la herramienta. Era un modo de distorsionar la mentalidad proletaria, haciéndole ver "la jerarquía", que el obrero debía "obedecer", y que no era "dueño absoluto" de su fábrica y su país.

"Y esa es la lucha que hay ahora. Y el peligro es gravísimo, porque los contrarrevolucionarios tienen un enorme poder político. (Se negó a opinar si era Liu Shao-chi el de mayor poder político, porque en esa época, 21 de septiembre de 1966, no se había anunciado todavía públicamente la participación de Liu en todo esto N. del A.)

"Ahora estamos limpiando desde abajo hacia arriba, por etapas bien coordinadas. Hay seguridad absoluta que la revolución cultural hara más fácil el cambio de propiedad, y por eso, el cambio de la ideología".

Creo que este informe de Yan Su-min, con el que conversé seis horas en Shanghai, es bastante claro para entender la afirmación de los chinos, de que la lucha en la revolución cultural es contra "los que han tomado el camino capitalista".

LOS COMUNISTAS

El 16 de septiembre de 1956, Deng Siao-ping leía, en el VIII Congreso Nacional del PCCH un "Informe sobre las Modificaciones en los Estatutos del Partido Comunista de China". Ya en ese momento sus intenciones contrarrevolucionarias quedaron en claro.

Lo que se dice en este informe es de una enorme utilidad para dibujar la tendencia que se había producido en el parti-

do gobernante chino, una vez adquirido el poder total del país.

Partes del informe, son estas:

"Hemos alcanzado victorias en la gran campaña de eliminación de la opiomanía, en la amplia campaña patriótica por la sanidad y la higiene..." ....pero... "a consecuencia de que nuestro Partido es, en la actualidad, un partido gobernante, ha crecido el peligro de que nos separemos de las masas..."

..."Entre muchos funcionarios del Partido y de los organismos del Estado crece la tendencia al burocratismo de distintos colores y matices. No pocos órganos dirigentes y cuadros dirigentes se colocan por encima de las masas, no se acercan a ellas, no se dignan conocer y estudiar la situación, ignoran el estado real del trabajo. Al examinar y resolver las cuestiones de su trabajo parten, a menudo, no de las condiciones objetivas y de la práctica concreta de las masas populares, sino subjetivamente, de informaciones inexactas, de sus suposiciones y deseos"..."no se aconsejan de sus camaradas subordinados y de las masas, no tienen en cuenta las condiciones concretas de tiempo y lugar sino que aplican mecánica y ciegamente (las) indicaciones"...

"En no pocos organismos hay camaradas responsables que gastan la inmensa mayoría del tiempo en ocuparse de papeles y telegramas y en celebrar un número extraordinario de reuniones innecesarias; y no tratan con frecuencia de penetrar en la base y las masas, de informarse de las necesidades de éstas, ni de estudiar sus experiencias; esto los conduce inevitablemente a caer en el pantano de las pequeñeces y el papeleo. A muchos camaradas dirigentes les gusta crear un excesivo aparato burocrático en su sector de trabajo"...

..."Todo esto crea muchas barreras artificiales entre ellos y las masas. Muchos camaradas responsables no examinan personalmente las cuestiones que exigen una inmediata solución, las transmiten a sus subordinados de instancia en instancia, y los informes de los resultados llegan arriba, otra vez de instancia en instancia; así resulta que la resolución es equivocada o llega tarde, lo cual causa grandes daños al trabajo"...

..."El burocratismo también toma en algunos cuadros la forma de engreimiento y autosatisfacción. Estos camaradas exageran el papel del individuo y dan importancia excesiva al prestigio personal, les complace la adulación y las alabanzas, no admiten ninguna crítica ni control, e incluso hay entre ellos personas sin dignidad que ahogan la crítica y toman represalias contra los que critican. En nuestro Partido hay también personas que desfiguran las relaciones entre el Partido y el pueblo; en lugar de servir al pueblo abusan de su autoridad y cometen toda suerte de contravenciones de las leyes y la disciplina. Este es el peor estilo de trabajo, el más antipopular, es el reflejo en nuestras filas del estilo característico

de las clases dominantes en el antiguo régimen. Aunque tales cuadros son pocos en número, producen grandes daños"...

..."Otra manifestación del burocratismo bastante extendida es el autoritarismo"...

..."Actualmente en nuestro partido sigue habiendo no pocos camaradas, algunos de los cuales ocupan incluso cargos de dirección, y bastante responsables, que adolecen todavía del defecto de no desear o no saber colaborar con los que se encuentran fuera del Partido. Esto es, en esencia, una tendencia sectaria en extremo perniciosa;"...

"Las Organizaciones del Partido han sufrido grandes cambios, tanto en lo referente al número de miembros, como a la composición social. Según datos estadísticos del Departamento de Organización del Comité Central, a finales de junio de 1956, en el Partido había 10.734.384 militantes, o sea, el 1,74% de toda la población. De ellos, 1.502.814 obreros, es decir, el 14% del total de militantes; 7.417.459 campesinos, es decir, el 69,1% del total de militantes; 1.255.923 intelectuales, es decir, el 11,7% del total de militantes; 558.188 de distinto origen social, es decir el 5,2% del total de militantes. Alrededor del 10% de los militantes del partido son mujeres".

..."Ahora, en cambio, es fácil que surjan gentes que ingresan en el Partido con la intención de obtener ventajas honoríficas y una posición, y que, una vez ingresadas, no sólo no defiendan los intereses de las masas, sino que, por lo contrario, los perjudiquen"...

..."Durante un período de dos años, antes y después de la Liberación de todo el país, la organización del Partido creció demasiado de prisa, y en algunas regiones este crecimiento se realizó casi sin dirección, sin plan; se llegó incluso a reclutar un gran número de miembros y a establecer células del Partido en algunas regiones donde las masas aún no se habían puesto de pie; como consecuencia de todo ello, hubo un tiempo en que ciertas organizaciones del Partido manifestaron una gran falta de pureza en sus filas... Las innumerables experiencias del pasado demuestran que no pocos miembros del Partido, aunque pertenecen a él, o no se han preparado en absoluto ideológicamente o se han preparado muy poco para el ingreso"...

LA CATASTROFE

Cuando Deng Siao-ping leyó su informe sobre la reforma de los estatutos del partido, estaba definiendo una realidad dentro de él. La realidad de la burocracia, de las ambiciones personales, del "estilo mandarín". Una realidad que él sólo fingió combatir, pero que en verdad utilizó para formar camarillas conspiradoras contra Mao Tse-tung.

Los estatutos se reformaron, pero no se expulsó a nadie, y, por lo tanto, la semilla de "la nueva clase" siguió germinando. Y Deng Siao-ping y Liu Shao-chi la transformaron en su apoyo para tratar de tomar el poder total.

Y hubo una maniobra siniestra de parte de Deng Siao-ping. Recomendó la abolición de las condiciones de clases para el ingreso en el Partido Comunista, porque "las clases" "han desaparecido" con el triunfo de la revolución. Y explicaba:

"La diferencia entre obreros y empleados es únicamente el resultado de la división del trabajo dentro de una sola clase; no existen los coolies ni los braceros; los campesinos pobres y medios son, en la actualidad, miembros de las cooperativas agrícolas de producción y, muy pronto, las diferencias entre ellos no tendrán más que un interés puramente histórico; a consecuencia de la implantación del servicio militar obligatorio, los soldados del Ejército revolucionario ya no son una capa social independiente; la inmensa mayoría de los intelectuales, desde el punto de vista político, están ya al lado de la clase obrera, y también cambia rápidamente el origen social de la intelectualidad. Casi han desaparecido las condiciones en las cuales la población pobre de las ciudades y los trabajadores de las profesiones liberales existían como capa social independiente"...

Esta afirmación de Deng Siao-ping, al revés de las anteriores de su informe, era total y absoluto idealismo, o subjetivismo, y una sucia maniobra para encubrir a la burguesía bajo una supuesta máscara "proletaria".

Porque la diferencia de entradas en dinero, de acceso al poder, de ejecución del poder, seguían existiendo en 1956, y en enorme grado, a tal punto, que rastros importantes de esas diferencias todavía eran concretos, tangibles, en 1966, cuando estuve en China.

Lo que ocurrió, entonces, al reformar los estatutos del partido comunista en 1956, fue que se examinó bien el problema de la burocratización, pero se abrió una nueva puerta de acceso al partido comunista, al eliminar el reglamento del origen de clases, a los elementos más fáciles de ser minados por la tendencia al "aburguesamiento". En suma, el partido fue empujado hacia el abandono de la lucha de clases, con las maniobras de Liu y Deng.

De tal modo que, en 1958, cuando se crearon las comunas populares con el propósito de administrar más globalmente los recursos humanos y poder suplir la falta de máquinarias en las construcciones de grandes obras de regadío, camineras y de labranza, y con el propósito también de detener "la tendencia al capitalismo" en las cooperativas, porque los miembros de ellas con mejores tierras y más aperos agrícolas ganaban mucho más, formando una casta de "nuevos campesinos ricos", esta-

ba funcionando todavía, como en 1956, el burocratismo, el autoritarismo, la irresponsabilidad y el deseo de obtener ventajas personales.

El año 1958 fue el año de una gigantesca cosecha, con un aumento neto de 35 por ciento con respecto a 1957. Tanto grano en las sementeras, y tanto acero en los hornos familiares, hicieron que los funcionarios responsables de la contabilidad se marearan. Transmitieron al gobierno central cifras fantásticas, "al ojo", de la cosecha para 1958, que hacían subir a 450 millones de toneladas de cereales su cantidad final.

El gobierno central pensó que la cifra era exagerada, y la rebajó a 400 millones de toneladas, ¡y sobre esa base calculó todo el plan de desarrollo para 1959, fijando como meta en los cereales, 525 millones de toneladas!

Toda China vivió la euforia de la gran abundancia. Iban a conseguir en 1960, sobrepasar todos los índices de desarrollo fijados para 1967.

En el campo, en las comunas populares, comenzó la repartición gratis de comida. Pero no comidas cualesquiera, sino comidas de cinco y seis guisos por vez. Más de 30 millones de campesinos fueron separados de las labores agrícolas para ir a las ciudades a reforzar el frente industrial, o emigrar a los cerros para hacer más hornos de fundición de hierro.

Y de improviso, a principios de 1959, la terrible realidad. Comenzó a escasear el grano. Faltaba comida. ¿Pero, por qué? Porque la cifra de 400 millones de toneladas de cereales era una locura. Había sido falseada por la estimación "al ojo". Los resultados concretos fueron mucho más bajos. Tan bajos como esto: 250 millones de toneladas.

Es claro que, 250 millones, comparados con los 185 millones de 1957, significaba un record de 35% de aumento, ¡pero todos los gastos, inversiones, cálculos de desarrollo, metas, planificaciones, se habían hecho con 400 millones! Es decir, en un exceso de 37,5%.

Y junto con este descalabro, otro: en el primer semestre de 1959, 510 millones de mou, o sea, cerca de una tercera parte de la superficie de tierras cultivadas, fueron afectadas por sequías y anegamientos. De 320 millones de mou afectados por las sequías, unos 220 millones fueron regados "a mano", por trabajo masivo de los campesinos.

El paisaje de riego de China era así en 1959: 1.000 millones de mou regados con obras hidráulicas. De ellos, 500 millones totalmente; 300 millones parcialmente; y 200 millones en que faltaba nivelar tierras y hacer canales.

En el primer semestre de 1959, el índice total de abastecimientos al mercado subió en promedio de 20 a 25%, pero bajaron: la carne de cerdo, de res, de cordero; huevos, productos acuáticos, azúcar, algodón en rama, zapatos de cuero, bombi-

llas eléctricas y relojes pulsera. Esto, en el abastecimiento a las ciudades, y eso, porque en "el campo se consumió mucho más de lo debido por el "desenfreno" de las comunas populares".

Hubo violentas discusiones dentro del Comité Central del Partido Comunista. El grupo de Liu Shao-chi acusó a Mao Tse-tung de "fanático pequeño burgués" por haber dado el pase a las comunas populares y por no echar pie atrás ahora, al conocerse lo abultado de las cifras calculadas para 1958. Estaba este grupo aterrado pensando que "las masas" se descontrolarían con el terremoto económico que podría provocarse por el despilfarro hecho sobre cifras falsas.

Mao Tse-tung tomó las cosas con más calma, aunque su poder era menor, ya que había dejado la presidencia de China, el 10 de diciembre de 1958, para cederla a Liu Shao-chi y calmar su deseo de adquirir el poder total.

Mao Tse-tung trazó un plan general de salvamento:

En las comunas populares se terminó con la comida gratis y "tipo banquete", se comenzó a distribuir cereales a cada familia, según una cuota de alimentos y se organizó la devolución de los cereales sobrantes, de quienes no los habían utilizado, o economizado.

Se organizó la "revisión" del sistema de salarios como participación, para volver al de los puntos de trabajo, y de mayores salarios para quienes más trabajaban.

El 26 de agosto de 1959, Chou En-lai se encargó de informar a toda China de la "rectificación" de los índices. Con su clásico estilo de máxima concreción, Chou En-lai dijo que las fallas del plan económico de 1959 eran las siguientes:

a) Indices de producción demasiado altos.

b) Escala de construcción básica demasiado extensa.

c) Crecimiento de la cantidad de obreros y empleados demasiado elevado.

Lo cual, agregó, provocaba los siguientes problemas:

1) en la distribución de la mano de obra

2) en el reparto de los materiales

3) en el empleo de los fondos

4) en el mejoramiento de la calidad de los productos.

Y agregaba Chou:

"En el frente de la agricultura, se ha desatado un combate encarnizado contra la sequía, las crecidas, la anegación y los insectos dañinos. En lo que se refiere a la distribución de mano de obra, a fines de julio, más de 4 millones de obreros y empleados habían vuelto a las regiones rurales para ayudar en la producción agrícola".

Y en el medio de su informe a la Asamblea Nacional Popular, y por lo tanto a toda China, Chou advirtió de la disparidad de criterios en el Comité Central:

"Pero, contrariamente a la mayoría aplastante del pueblo, que desborda de confianza y de energía, hay una pequeña can-

tidad de personas que permanecen frías ante las grandes realizaciones de nuestra edificación socialista, muestran pesimismo frente a la situación económica actual y hasta multiplican sus esfuerzos por intentar la propagación de estos puntos de vista absolutamente erróneos. Todo esto, sin duda podría enfriar el entusiasmo de las masas y frenar su iniciativa".

Y agregó: "La pobreza y la desnudez es la característica de China en 1959, y estamos luchando para salir de ellas"... "Los reaccionarios en el interior y el exterior creen que para esto estamos recurriendo a los trabajos forzados y que privamos al pueblo de la libertad".

Hasta ese momento, había fallado el abastecimiento de cereales en poco menos del 5% de la superficie del país.

Y enseguida, el cuadro de la crisis:

El valor global de la producción industrial para el primer semestre de 1959 era sólo del 44% del objetivo fijado, y además, inferior a cada uno de los años del primer plan quinquenal, que fueron de 47,48%. Esta producción industrial llegaba a 72.900 millones de yuanes.

De los 33 principales productos, 19 sobrepasaron 40% de las previsiones del plan anual. Los otros 14 estaban por debajo "a causa de la limitación del abastecimiento de las materias primas".

Por ..."falta de experiencia en la evaluación de las cosechas record en grandes superficies y por el importante y súbito crecimiento del rendimiento por hectárea, la recolección, la trilla, la recogida y el almacenamiento se hicieron descuidada y precipitadamente", ..."hubo mala distribución de la mano de obra en la cosecha de otoño, y hubo descenso de la producción en 400 millones de mou a causa de las calamidades naturales en 1958"...

Y vino la corrección de los índices del plan.

Industria: acero; el índice de 18 millones de toneladas —que incluía el acero producido por métodos autóctonos (hornos familiares) —se rebaja a 12 millones— que no incluye el acero por métodos autóctonos, "el cual será hecho localmente y empleado localmente".

Carbón: se rebaja de 380 millones de toneladas a 335 millones.

"Los índices de los demás productos industriales son rebajados en igual tanto por ciento".

"El valor global de la producción industrial se rebaja desde 165.000 millones de yuanes a 147.000 millones de yuanes".

Agricultura: Producción de cereales; de 525 millones de toneladas, se rebaja a 275 millones de toneladas. La producción de algodón, de 5 millones de toneladas a 2.310.000 toneladas.

"Los índices de los demás productos agrícolas y de origen animal se rebajan en igual tanto por ciento. El valor global de 122.000 millones de yuanes se rebaja a 73.500 millones de yuanes".

Construcciones básicas: el número de obras principales, de 1.092 a 788. De 27.800 millones de yuanes de valor global, a 24.800 millones de yuanes.

En 1960 se alcanzaron todos estos índices, pero ...los técnicos soviéticos se fueron de China. Y para entender qué significó esto para la naciente república, voy a citar el informe de Li Fu-chun, de 1955, sobre el primer plan quinquenal (1953-1957):

"Las 156 grandes construcciones básicas proyectadas con el concurso de la Unión Soviética, constituyen el armazón de la edificación industrial del Primer Plan Quinquenal" ..."la Unión Soviética nos presta su ayuda, desde el comienzo hasta el fin, en todo el proceso de construcción, desde la prospección geológica, el estudio del emplazamiento de las obras, la recogida de los datos necesarios para el proyecto, la elaboración de éste, el suministro de materiales y equipos, la dirección de los trabajos en las construcciones e instalaciones, la puesta en marcha de la producción, el suministro de informes técnicos sobre los nuevos tipos de productos, hasta la organización de la producción de nuevos productos".

Todo eso se acabó, de 100 a cero absoluto, de un día a otro.

Y en 1960 y 1961 ocurrieron en China y toda la parte sur oriental de Asia las inundaciones y sequías más grandes del siglo, según informes de los propios expertos occidentales.

Para aliviar la situación, los habitantes de las ciudades comenzaron a cultivar tomates, y otros productos menores, en maceteros, en las ventanas de sus casas, y a tener una o dos gallinas en sus cocinas, para los huevos. Hubo miles de casos en los hospitales de "enfermedad del hambre". Las horas de trabajo fueron reducidas. Se instauró como ley la obligación de dormir la siesta. Se suprimieron las clases de gimnasia en los colegios, para no gastar energías. Se llegó a establecer el ejemplo, por medio de cuadros comunistas, de comer una sola vez al día. No se desperdiciaba nada, y hasta los cepillos de diente eran reparados para volver a usarse.

La producción agrícola básica bajó al nivel de 1956 y 1957 (alrededor de 180 millones de toneladas). Eran los efectos de la "ofensiva" de las calamidades naturales, los índices falsos de 1958 y la retirada soviética, que sorprendió a los chinos con la guardia baja provocada por la euforia.

En agosto de 1959, la **Octava Sesión Plenaria del Comité Central** había advertido:

"En razón de cierta escasez de mano de obra en la producción agrícola de este año, se sugiere que la producción de acero por métodos autóctonos se determine en lo sucesivo por las autoridades locales, de acuerdo con las condiciones locales y para usos locales; no será más incluida en el plan del Estado".

Pero "las autoridades locales", estaban, en algún número, afectadas por el burocratismo y los otros males de la "nueva

clase". Y toda esta reordenación de las fuerzas de producción, que debió hacerse con la rapidez del relámpago, se hizo con el torpe andar de una tortuga, y la crisis consiguió hacer vacilar la economía de la nación.

Pero hubo factores que ayudaron a China a salir sin heridas graves de estos años terribles desde 1960 hasta 1962. Uno de ellos fue que en 1959 se había cumplido con los índices esperados para 1962 en el acero, equipos metalúrgicos, equipos generadores de energía, máquinas-herramientas para cortar metales, papel de fabricación mecánica, algodón y tejidos de algodón.

Así, en 1960 se llegó a producir 18 millones de toneladas de acero.

En 1962, la producción de máquinas-herramientas de China sobrepasaba a la de Estados Unidos. Las cifras eran: 75.000 para China y 34.000 para Estados Unidos, anualmente. (Cifras del Comité Europeo para la Cooperación de las Industrias Productoras de Herramientas).

Pero este tremendo esfuerzo obligó al Comité Central a recurrir a la ayuda de "los que saben", es decir, de los ex grandes capitalistas. Y así, todavía en 1967, el Ministro de la Industria Ligera era un antiguo gran capitalista de Tientsin, y Yung Yi-jen, ex alcalde de Shanghai, y el hombre más rico de China, era viceministro de la industria textil.

De manera que la maquinaria de creación de la nueva clase tuvo que seguir funcionando a toda velocidad.

En agosto de 1960, China tenía 210.000 ingenieros y 44.000 científicos, de los cuales 10.000 eran físicos y 15.000 químicos. En esa fecha comenzó a desarrollar su programa atómico.

El esfuerzo económico, en material humano, no fue grande, porque, de acuerdo a los estudios de la General Electric Company, "un programa de producción de bombas de plutonio requeriría 1.15% de los científicos chinos, 1.5% de los físicos y 2.16% de los químicos. En el campo de la ingeniería se requeriría solamente el 0.65% del personal total de ingeniería".

Además, China tiene reservas de uranio enormes en Sinchiang y Tibet.

El uranio de Sinchiang se descubrió en 1944, y desde 1951 los soviéticos lo llevaban a su país, pagando a los chinos con la instalación de reactores atómicos para usos de investigación.

Desde 1963, la producción de aluminio 99.9% puro, que es una tremenda hazaña técnica y vital para la industria atómica, es cosa normal en China. La República tiene centros de investigación del átomo en Sinchiang, en el Tibet, en la ex Manchuria y en Mongolia Interior, además de la provincia de Sechuán, enorme territorio con más de 75 millones de habitantes, que ha sido transformado en un centro piloto del desarrollo industrial chino, inexpugnable a ataques norteamericanos, por su particular posición geográfica, entre grandes montañas.

Desde 1963 hasta 1965, los chinos se dedicaron a restañar las heridas de la crisis anterior, y llamaron a este período "de reajuste". En 1966 comenzaron su Tercer Plan Quinquenal.

Al comenzar el Tercer Plan Quinquenal, habían logrado elevar la producción de cereales hasta más allá de los 275 millones de toneladas, cumpliendo con la meta de obtener 300 kilos de grano anuales por persona.

En la producción de fertilizantes químicos, en los primeros meses de 1965, únicamente el aumento con respecto a 1964 de la producción, fue de 1.600.000 toneladas, es decir, el doble de la producción de toda China en 1957.

Entre enero y junio de 1965, construyeron 24 nuevas usinas de productos químicos, que ya en septiembre estaban produciendo.

En julio de 1965 se anunció que "China ha diseñado, construido y puesto en operación un grupo de nuevas plantas de fibras artificiales, que producirán suficiente fibra de viscosa (seda, lana o algón artificial, combinadas con vinilón) para la fabricación de 300 a 400 millones de metros de tela al año".

Había más de 150 mil tractores agrícolas (en unidades de 15 HP) en toda China. Es decir, casi nueve veces lo de 1957.

Y las posibilidades de desarrollo de China eran inmensas, por sus reservas de territorio. En 1964, se establecía este informe:

"Las minorías nacionales, con un total de 38 millones de personas representan casi el 6% de la población de China y ocupan la mitad de los 9.600.000 kilómetros cuadrados del país".

China tiene una densidad de población de 75 personas por kilómetro cuadrado, que es menor a la de varios países europeos.

Ya en 1964, China producía los siguientes equipos completos:

a) equipos para grandes plantas de fertilizantes nitrogenados
b) refinerías de petróleo
c) centrales hidroeléctricas
d) barcos
e) trenes
f) camiones de nuevo diseño
g) aviones
h) bombas atómicas.

En 1966, a esta larga serie se había sumado la capacidad técnica para diseñar, fabricar y producir en serie proyectiles teleguiados de alcance medio. China, con esto, había iniciado también la planificación de un programa espacial.

Cuando a fines de 1966 estaba en Mongolia Interior, me llegó una copia del informe abreviado de los primeros cinco meses de 1966.

El informe decía que en los primeros cinco meses del año, las variedades de acero aumentaron con más de 150 clases.

El acero de baja aleación, en esos mismos meses, fue 7 veces la producción total de 1965.

La fibra de algodón, desde enero a agosto, fue de 18% más que en 1965; es el aumento mayor de la historia de China.

La construcción básica, desde enero a agosto, 18% más que en 1965. El aumento se sintió especialmente en agosto.

Los Ministerios de Petróleo, Materiales de Construcción, Maquinarias Número 1 y de Industria Liviana Número 1, anunciaron 25% de aumento en agosto sobre julio.

El Comercio y Mercado, según las compras y ventas del Estado, hasta agosto, el 12.5% más que el mismo período en 1965.

El abastecimiento: 25%.

Maquinarias agrícolas e insecticidas: 40%.

El papel: 20% (Lao Lo, uno de mis acompañantes por China, me dijo: "este aumento es producto directo de la revolución cultural, hemos tenido que hacer tantos dazibaos, que el consumo de papel debe haberse duplicado").

Vestidos, tejidos, zapatos de goma, plásticos, aceite para lámparas, sal, carne de cerdo y azúcar, desde 10% hasta 30%.

Todo este avance económico, que consiguió por fin poner de pie a China y en la ruta del desarrollo industrial acelerado, facilitó la gran embestida contra Liu Shao-chi y para la destrucción total de la nueva clase.

Millones de guardias rojos sirvieron de fuerzas de choque, teniendo como inspiración teórica un pequeño libro rojo, de tapas plásticas, que es un resumen sumamente hábil, hecho por la Comisión Militar del EPL, de los principales trabajos de Mao Tse-tung.

El libro, que se llama Mao Tu Chi Yu Lu, es decir, Citas del Presidente Mao, tiene 33 capítulos, que reflejan las ideas del presidente del partido comunista en todos estos aspectos:

El Partido Comunista; Clases y Lucha de Clases; Socialismo y Comunismo; El Tratamiento Correcto de las contradicciones en el seno del Pueblo; Guerra y Paz; El Imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de Papel; Atreverse a luchar y a conquistar la Victoria; La Guerra Popular; El Ejército Popular; La Dirección de los Comités del Partido; Línea de Masas; Trabajo Político; Relaciones entre Oficiales y Soldados; Relaciones entre Ejército y Pueblo; Democracia en los tres terrenos Principales; Educación y Adiestramiento militar; Servir al Pueblo; Patriotismo e Internacionalismo; Heroísmo Revolucionario; Construir Nuestro País con Laboriosidad y Economía; Apoyarse en los Propios Esfuerzos y Trabajar Duro; Metodos de pensamiento y Trabajo; Investigación y Estudio; Autoeducación Ideológica; Unidad; Disciplina; Crítica y Autocrítica; Comunistas; Cuadros; Jóvenes; Mujeres; Cultura y Arte; Estudio.

En microbuses, esquinas, teatros y cines, los guardias rojos leen párrafos de este libro. Los escriben para llevarlos en

sus bicicletas, carretones y automóviles, y algunas muchachas se han hecho insignias con citas del libro.

Lin Biao, el hombre que apoyó a Mao Tse-tung, junto con Chou En-lai, en toda su dura lucha contra Liu y la nueva clase, en el prólogo a la segunda edición de millones de ejemplares, el 16 de diciembre de 1966, afirma:

"Hay que estudiar las obras del Presidente Mao con el propósito de resolver problemas determinados, estudiarlas y aplicarlas de manera creadora, combinar estudio y aplicación, estudiar primero lo que más se necesite para lograr de inmediato resultados visibles y hacer los máximos esfuerzos por aplicar lo aprendido. Para asimilar efectivamente el pensamiento de Mao Tse-tung, es necesario estudiar una y otra vez los muchos conceptos fundamentales del Presidente Mao; conviene aprender de memoria sus frases clave, estudiarlas y aplicarlas reiteradamente. En la prensa deben insertarse constantemente citas del Presidente Mao de acuerdo con la realidad, para que la gente las estudie y las aplique. Las experiencias adquiridas en los últimos años por las vastas masas en el estudio y aplicación creadores de las obras del Presidente Mao demuestran que escoger y estudiar citas del Presidente Mao con el propósito de resolver problemas determinados es un buen método para estudiar el pensamiento de Mao Tse-tung, metodo que facilita el logro inmediato de resultados visibles".

"Para ayudar a las grandes masas a estudiar aun mejor el pensamiento de Mao Tse-tung, hemos escogido y compilado las presentes Citas del Presidente Mao Tse-tung. Al organizar el estudio, las diversas entidades deben hacer una selección de las citas según las circunstancias, las tareas, la situación ideológica de las masas y la situación del trabajo".

Este libro, es en verdad una bitácora moral para los guardias rojos primero, y todos los chinos en seguida. Es una especie de guía permanente para su conducta, para su estado de ánimo, que les indica "la actitud intelectual y anímica" que deben adoptar frente a los problemas que se les presenten.

Constituye una bitácora moral que ha transformado a los millones de jóvenes chinos en "nuevos seres humanos", algo asi como espartanos del siglo Veinte, pero con muchas mejoras, cuya única meta es el bienestar colectivo y la eliminación final de todo principio egoísta.

Una bitácora moral de lo que será una nueva civilización. La civilización comunista china. Una civilización nueva cuyo camino ha estado y sigue estando lleno de trampas e intentos por impedir su nacimiento y desarrollo.

Cuando el 26 de agosto de 1959, el primer ministro Chou En-lai dio cuenta a la Asamblea Nacional Popular de la "rectificación", China estaba en una seria situación, a tal punto seria, que había habido una conspiración dentro del partido

comunista, encabezada por el mariscal Peng De-juai, ministro de defensa. Los detalles principales de la conspiración, los examinamos ya. Pero es bueno reproducir el documento del 16 de agosto de 1959, muy resumido, que constituye la "resolución" del Comité Central acerca de la "camarilla anti-partido acaudillada por Peng De-juai". Su lectura, y la sentencia contra Peng De-juai y sus cómplices, es una clara prueba de que la revolución china ha transcurrido con un profundo respeto a los seres humanos, dándoles oportunidad tras oportunidad de corregir sus errores, y nada tiene que ver con la visión "sanguinolenta" que han mostrado los escribas del imperialismo yanqui y gangsters del periodismo burgués en todo el mundo.

Estos son los extractos del documento:

"En el período anterior a la convocación por el Comité Central del Partido de una reunión ampliada del Buró Político en Lushan en julio de 1959, y durante la Reunión de Lushan, la camarilla antipartido oportunista de derecha acaudillada por Peng De-juai"... "desató dentro de nuestro Partido una feroz ofensiva contra la línea general del Partido, contra el gran salto adelante y contra las comunas populares. Esta ofensiva se produjo en momentos en que las fuerzas reaccionarias de dentro y fuera del país estaban aprovechando ciertos defectos transitorios y parciales en los grandes movimientos de nuestro país —el gran salto adelante y las comunas populares (Ver Apéndice Número 1)—, para intensificar su ataque contra nuestro partido y nuestro pueblo. Un ataque desencadenado en circunstancias tales desde dentro del Partido, especialmente dentro del Comité Central del Partido, es obviamente más peligroso que un ataque desde fuera del Partido".

..."Las actividades encaminadas a dividir el Partido cometidas por la camarilla antipartido acaudillada por Peng De-juai han venido efectuándose durante largo tiempo. La carta que expone sus opiniones, dirigida al camarada Mao Tse-tung por Peng De-juai el 14 de julio de 1959, en la primera etapa de la Reunión de Lushan, junto con algunos de sus discursos e intervenciones en el transcurso de la reunión, representa el programa de los oportunistas de derecha para su ataque contra el Partido. A pesar de todas sus pretensiones de aparente apoyo a la línea general y al camarada Mao Tse-tung, su carta, discursos e intervenciones fueron esencialmente concebidos para incitar a los elementos dentro de nuestro Partido que tienen ideas derechistas, a los que tienen quejas contra el Partido y a los especuladores políticos y los elementos ajenos al proletariado infiltrados en el Partido para que, haciendo eco a las calumnias de los reaccionarios nacionales y extranjeros, lanzaran feroz acometida contra la línea general del Partido y contra la dirección del Comité Central del Partido y del camarada Mao Tse-tung".

..."Peng De-juai recogió las deficiencias transitorias y parciales que desde hace mucho fueron superadas o que lo están siendo rápidamente, las exageró fuera de toda medida y pintó el más negro cuadro sobre la situación actual de nuestro país. En esencia, negó la victoria de la línea general y los éxitos del gran salto adelante, y se opuso al desarrollo a ritmo acelerado de la economía nacional, al movimiento para el logro de elevados rendimientos en el frente agrícola, a la campaña de masas para producir en gran escala hierro y acero, al movimiento de la comuna popular, a los movimientos de masas en la construcción económica y a la dirección del Partido en la edificación del socialismo, es decir, a "colocar la política al mando". En su carta, calumnia descaradamente el fervor revolucionario del Partido y de los cientos de millones de seres que integran nuestro pueblo, calificándolo de "fanatismo pequeñoburgués". Aún más, en sus observaciones expresó reiteradamente que "si los obreros y los campesinos chinos no fueran tan buenos como son, hace tiempo que en China habría ocurrido un incidente como el de Hungría y habría sido necesario llamar tropas soviéticas". Resulta evidente que los errores cometidos por él no son de carácter aislado, sino que son errores de una línea oportunista de derecha, que por su naturaleza son antipartido, antipopulares y antisocialistas".

..."Un cúmulo de hechos sacados a luz en la VIII Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido, incluidos los que admitieron Peng De-juai, Juang Ke-cheng, Chang Wen-tien, Chou Siao-chou y otros y los que revelaron sus cómplices y seguidores, comprueban que las actividades de la camarilla antipartido acaudillada por Peng De-juai antes de la Reunión de Lushan y durante ella fueron intencionadas, preparadas, planificadas y organizadas. Tales actividades representan una continuación y desarrollo del caso de la alianza antipartido de Gao Gang y Rao Shu-shi. Ahora se ha confirmado mediante investigación que Peng De-juai y Juang Ke-cheng habían formado hace tiempo una alianza antipartido con Gao Gang y que fueron miembros importantes de ella. Chang Wen-tien participó también en las actividades fraccionalistas de Gao Gang. Durante la lucha contra la alianza antipartido de Gao-Rao, el Comité Central del Partido disponía ya de ciertos hechos probatorios de la participación de Peng De-juai y Juang Ke-cheng en esa alianza. El Comité Central los criticó seriamente con la esperanza de que aprendieran la lección y se arrepintieran, y no penetró profundamente en la responsabilidad que les cabía. Peng De-juai y Juang Ke-cheng aparentemente hicieron autocrítica, pero, en realidad, no sólo no reconocieron ni rectificaron sus errores, sino que, por el contrario, ocultaron ante el Partido, por mucho tiempo, ciertos hechos importantes referentes a su participación en

las actividades de la alianza antipartido de Gao-Rao y a la vez continuaron ampliando sus propias actividades diversionistas antipartido.

..."Con el fin de realizar sus ambiciones personales, Peng De-juai ha venido atacando y calumniando con furia desde hace tiempo dentro del Partido y el Ejército al camarada Mao Tse-tung, el líder del Partido, y a otros camaradas dirigentes del Comité Central y de la Comisión Militar de éste. En sus actividades fraccionalistas encaminadas a dividir el Partido, ha recurrido a métodos tales como promesas de ascensos oficiales, tráfico en el halago y la adulación, ataque primero y atracción después, siembra de discordias, creación de rumores y difusión de mentiras y calumnias..."

..."Debido a su posición en el Comité Central del Partido y en el Ejército Popular de Liberación y debido también a su táctica de fingir franqueza y sencillez, las actividades de Peng De-juai podían extraviar, y en efecto extraviaron, a algunas personas y por eso entrañan grave peligro para el futuro del Partido y del Ejército Popular de Liberación. Por esto es que necesariamente ha llegado a constituir tarea importante del Partido, y de todos los que son leales al Partido, al Ejército Popular de Liberación y a la causa del socialismo, desenmascarar la verdadera fisonomía de este hipócrita, arribista y conspirador, y poner fin a sus actividades divisionistas antipartido... "El actual error de Peng De-juai no es fortuito. Tiene hondas raíces sociales, históricas e ideológicas. El y sus cómplices y seguidores son esencialmente representantes de la burguesía que ingresaron en nuestro Partido durante la revolución democrática. Peng De-juai se incorporó al Partido y al ejército revolucionario dirigido por el Partido con la idea de "hacer una inversión". Sólo quiere mandar a los demás, a la colectividad, pero no le gusta ser dirigido por otros, por la colectividad. No considera los éxitos en el trabajo revolucionario bajo su responsabilidad como éxitos de la lucha sostenida por el Partido y el pueblo y, en lugar de ello, se atribuye todo el mérito para sí. Sus actividades antipartido reflejan precisamente esta lucha de clases: la burguesía china se opone a la revolución socialista del proletariado e intenta amoldar el Partido, el ejército y el mundo a su propia imagen burguesa. Puesto que la concepción del mundo de Peng De-juai es incompatible con el marxismo-leninismo del proletariado revolucionario y está diametralmente contra él, es natural que dentro del Partido no quiera aceptar la dirección marxista-leninista representada por el camarada Mao Tse-tung..."

"...En varias coyunturas decisivas de la historia de nuestro Partido"..."Peng De-juai se puso invariablemente al lado de la línea errónea, en contra de la línea correcta representada por el camarada Mao Tse-tung. Después de la Reunión de Dsunyi

del Partido, efectuada en enero de 1935, en que se estableció definitivamente la dirección del camarada Mao Tse-tung en todo el Partido y el Ejército, Peng De-juai siguió oponiéndose a dicha dirección y se empeñó en actividades escisionistas en el seno del Partido y del Ejército. Durante la guerra de resistencia contra el Japón, consideró la zona a su cargo como propio feudo independiente, y lo utilizó como capital para asegurar su "independencia" del Comité Central del Partido"... "Aunque el Comité Central del Partido denunció y criticó en 1945 los graves errores políticos y organizativos que él cometió cuando trabajaba en el norte de China, Peng De-juai jamás los reconoció ni corrigió. ..."El Partido exige que Peng De-juai, Juang Ke-cheng, Chang Wen-tien, Chou Siao-chou y otros reconozcan y revelen completamente sus propios errores ante el Partido y los corrijan totalmente en la acción. No existe para ellos ninguna otra salida. La VIII Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido estima que el Partido debe seguir manteniendo una actitud de profunda y afectuosa sinceridad hacia Peng De-juai con el propósito de ayudarlo a reconocer y rectificar sus errores. Por supuesto, es absolutamente necesario apartar a Peng De-juai, Juang Ke-cheng, Chang Wen-tien, Chou Siao-chou y otros de los cargos de Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores, así como del cargo de Primer Secretario del Comité Provincial del Partido y de otros cargos. Pero ellos todavía pueden conservar sus calidades de miembros suplentes del Comité Central o del Buró Político, y observaremos cuál es su comportamiento en el futuro. La historia ha probado muchas veces la total justeza de la política sobre la lucha interna del Partido seguida por el gran Partido Comunista de China bajo la dirección del Comité Central encabezado por el camarada Mao Tsetung".

La "profunda y afectuosa sinceridad" que se utilizó con Peng De-juai, sin embargo, no rindió frutos, y en 1966 era precisamente Peng De-juai, quien prestaba apoyo "teórico" a la conspiración contra Mao Tse-tung, que encabezaban Luo Ruiching, jefe del estado mayor del EPL; Peng Chen, alcalde de Pekín y miembro del Buró también; Liu Ting-yi, ministro de cultura y jefe de propaganda del Comité Central, amparados por Liu Shao-chi y Deng Siao-ping. Claro que los guardias rojos dejaron de lado la "mano suave" usada hasta ahora, y desacreditaron totalmente a los miembros de este grupo, de tal modo, que ya nunca jamás estarán en situación de "apadrinar" ninguna desviación hacia la derecha o la izquierda en el Partido Comunista chino.

La revista Bandera Roja, en agosto de 1967, estableció así el hilo invisible que atraviesa desde Peng De-juai a Liu Shaochi: "Las actividades antipartido de Peng De-juai en dicha re-

unión (la de agosto de 1959. N. del A.) contaron de hecho con el apoyo y amparo del cuartel general burgués encabezado por el Jruschov de China (Liu Shao-chi. N. del A.). La "carta de Peng De-juai en la que expone sus opiniones antipartido era en realidad el programa contrarrevolucionario del cuartel general burgués para restaurar el capitalismo. El mismo Peng De-juai era la vanguardia temeraria de este cuartel general burgués. En aquel momento, pensando que había una oportunidad que aprovechar, Peng De-juai se abalanzó fieramente mientras que el Jruschov de China, alzando personalmente el estandarte de "combatir la desviación de izquierda", atacó la línea general del Partido para la construcción socialista, el gran salto adelante y las comunas populares. La camarilla antipartido de Peng De-juai fue derrotada después de una medición de fuerzas. Al ver que las cosas iban muy mal, el Jruschov de China dio apresuradamente amparo a Peng De-juai para cubrir su retirada, y, valiéndose de una doble táctica contrarrevolucionaria, provocó confusión y tramó complots para socavar la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao".

Tal vez este "amparo" disimulado de Liu Shao-chi a Peng De-juai en 1959, explique la decisión del Comité Central de no marginarlo de sus cargos en el Buró Político.

Y en verdad, Liu Shao-chi no abandonó nunca a su amigo Peng De-juai. En enero de 1962, cuando se celebró una Conferencia Ampliada de Trabajo del Comité Central, Liu dijo que era partidario de levantarle el castigo a Peng De-juai y restituirlo en sus cargos de Gobierno, porque, aseguró el Presidente de China, "mucho de lo que dijo Peng De-juai en 1959 está en conformidad con la realidad, y ya no debe considerarse como un error". Dijo Liu, sin referirse para nada a Mao Tse-tung, que, a su entender, la lucha de Mao contra Peng De-juai había sido una "lucha errónea excesiva". Poco después, en junio de 1962, el propio Peng De-juai, con el apoyo directo de Liu Shao-chi, redactó un informe para el Comité Central, larguísimo, de 80.000 caracteres, pidiendo se revocara el veredicto dictado en su contra, y afirmando, en su defensa, que "todo lo que afirmé era cierto, y el gran salto adelante y las comunas populares fueron errores de desviación hacia la izquierda", como "la opinión de la mayoría de nuestros camaradas hoy día lo corrobora".

El informe pasó a estudio. Mao se las arregló para que el "estudio" durara años, hasta 1966. Y en 1966, ya nada importaba ese informe, porque los guardias rojos sacaron a Peng De-juai de su casa, lo expusieron al escarnio público, y lo enterraron definitivamente como político.

El 12 de febrero de 1966, el alcalde de Pekín, Peng Chen, aprovechando su calidad de integrante del "Grupo de los 5", que estaba encargado por el Comité Central de realizar un in-

forme sobre la revolución cultural en el campo académico (movimiento político destinado a desenmascarar a Wu Han, cómplice de Peng Chen, y ex vicealcalde de Pekín), se valió de su gran poder político para, junto con Deng Siao-ping y Liu Shao-chi, redactar ese informe y enviarlo a todos los niveles del Partido, sin autorización del Comité Central, y, por lo tanto, sin que Mao Tse-tung lo hubiera visto.

Por supuesto, el informe trataba de estrangular, antes de que terminara de nacer, la revolución cultural lanzada por Mao desde Shanghai en noviembre de 1965.

Mao Tse-tung esperó hasta mayo para reunir el Comité Central y lanzar un ataque fulminante contra Peng Chen.

El 16 de mayo de 1966, el Comité Central aprobó una circular escrita por el propio Mao, que se distribuyó ese día a "todos los burós regionales del Comité Central, a todos los comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido, a todos los departamentos y comisiones del Comité Central, a todos los grupos dirigentes y comités del Partido en las instituciones del Estado y en las organizaciones populares, y al Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación".

La circular anunciaba que han sido suprimidos "el grupo de los 5 a cargo de la revolución cultural" y sus oficinas; que el informe del 12 de febrero, llamado esquemático, es "totalmente erróneo", y que se ha instituido "un nuevo grupo encargado de la revolución cultural, subordinado directamente al Comité Permanente del Buró Político". Es decir, subordinado al propio Mao Tse-tung, Chou En-lai y Lin Biao, más Chen Bo-ta y Kang Sheng, aislando de ese modo, en franca minoría, a Liu Shao-chi y Deng Siao-ping.

El nuevo Grupo de la Revolución Cultural, estaba integrado por Chen Bo-ta, presidente; Chiang Chin, primera subjefe; Kang Sheng, asesor político; segundo vicepresidente, Chang Chun-chiao, responsable del EPL en Nanking, y Yao Wen-yuan. Otros miembros eran Wang Li y Kuan Feng, miembros, a su vez del Departamento de Propaganda del Comité Central, que encabezaba Tao Chu, quien había reemplazado a Liu Ting-yi.

La circular desenmascaraba a Peng Chen más allá de toda duda, con estas frases:

"El informe esquemático del llamado "grupo de los cinco" es en realidad obra exclusiva de Peng Chen, quien lo tejió de acuerdo con sus propios puntos de vista y a espaldas del camarada Kang Sheng, miembro del mismo grupo, y otros camaradas. Al tratar un documento de este tipo sobre problemas importantes relativos a la situación en su conjunto de la revolución socialista, Peng Chen no discutió ni intercambió en absoluto opiniones dentro del "grupo de los cinco". No consultó a ningún comité local del Partido, ni dejó en claro que se so-

metiera al Comité Central para su examen como un documento oficial de éste, y menos aun obtuvo aprobación del camarada Mao Tse-tung, presidente del Comité Central. Empleando métodos extremadamente deshonrosos, actuó en forma arbitraria, abusó de sus atribuciones e hizo llegar precipitadamente el informe esquemático a todo el Partido usurpando el nombre del Comité Central".

Y la circular analizaba los errores principales del informe distribuído por Peng Chen:

"En vez de estimular a todo el Partido a movilizar con audacia a las grandes masas de obreros, campesinos y soldados y a los combatientes culturales del proletariado para que continúen su avance en el ataque, el informe esquemático trató por todos los medios de desviar el movimiento hacia la derecha. Con lenguaje confuso, contradictorio e hipócrita, oscurece la aguda lucha de clases que actualmente se desarrolla en los frentes cultural e ideológico y, en particular, oscurece el objetivo de esta gran lucha, el cual es criticar y repudiar a Wu Han y a otros numerosos representantes antipartido y antisocialistas de la burguesía (existe un número de tales representantes en el Comité Central del Partido y en los organismos partidarios, gubernamentales y otros a niveles central, provincial, municipal y de región autónoma)".

(Y por supuesto que Peng Chen tenía que tratar de oscurecer el verdadero objetivo del movimiento, porque ese objetivo eran él y sus cómplices.) La circular agregaba:

"...Peng Chen hizo correr deliberadamente falsos rumores, diciendo a mucha gente que el Presidente Mao creía que las conclusiones políticas sobre la crítica a Wu Han podrían sacarse dentro de dos meses. Dijo además, que no se hablara de los problemas políticos sino dos meses más tarde. Su propósito era arrastrar la lucha política en la esfera de la cultura a la llamada discusión "puramente académica", preconizada con frecuencia por la burguesía".

Y analizando la contratáctica que había ideado el grupo de Pekín para defenderse del alud que se les venía encima, la circular en contra de Peng Chen decía:

"En el momento en que apenas empieza la nueva y enconada lucha del proletariado contra los representantes de la burguesía en el frente ideológico, y aún no ha empezado la lucha en muchos campos y lugares, o, aunque haya empezado ya, la mayoría de los comités del Partido tienen una comprensión muy pobre de sus tareas de dirección en esta gran lucha y están muy lejos de ejercer una dirección concienzuda y eficaz, sucede que el informe esquemático subraya reiteradamente la necesidad de conducir la lucha "bajo dirección", con "prudencia", "cautela" y "previa ratificación de los organismos directivos pertinentes". Todo esto tiene como objetivo sujetar con

múltiples restricciones a la izquierda proletaria, maniatarla con un montón de prohibiciones y tabús, y poner todo género de obstáculos a la revolución cultural proletaria. En una palabra, los autores del informe esquemático tenían prisa por frenar el movimiento y lanzar una contraofensiva en venganza. Sienten un odio acerbo a los artículos publicados de la izquierda proletaria para rechazar el ataque de las "autoridades" reaccionarias burguesas, y han retenido los que aun no se han publicado".

Y después de esto, la circular del 16 de mayo, lanzaba la orden de ataque:

"Los comités del Partido a todo nivel deben dejar de aplicar inmediatamente el "informe esquemático del grupo de los cinco a cargo de la revolución cultural sobre las actuales discusiones académicas". Todo el Partido debe seguir las instrucciones del camarada Mao Tse-tung, mantener en alto la gran bandera de la revolución cultural proletaria, denunciar por completo la posición reaccionaria burguesa de las llamadas "autoridades académicas", antipartido y antisocialistas, criticar y repudiar a fondo las ideas reaccionarias burguesas en los círculos académicos, educacionales, periodísticos, literarios y artísticos y editoriales, y apoderarse de la dirección en estos dominios de la cultura. Para realizarlo, hay que, al mismo tiempo, criticar y repudiar a los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, en el Gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales, y depurar a todos éstos de dichos representantes burgueses o remover algunos de ellos de sus cargos. Sobre todo, no debemos confiar a esos elementos la dirección del trabajo de la revolución cultural. Pero, en realidad, muchos de ellos han estado o están asumiendo este trabajo, lo cual resulta extremadamente peligroso".

"Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el Gobierno, el Ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarán del poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía si se les presenta la oportunidad. A algunas de estas personas ya las hemos calado; a otras todavía no. Y en algunas aún confiamos y las preparamos para ser nuestros continuadores. Por ejemplo, gente tipo Jruschov todavía anida a nuestro lado (es una obvia referencia a Liu Shaochi y Deng Siao-ping, con un llamado fraternal a que se apartaran del despeñadero. N. del A.); los comités del Partido a todo nivel deben prestar plena atención a esto".

"Esta circular puede despacharse, junto con el documento erróneo emitido por el Comité Central el 12 de febrero de 1966, hasta los comités del Partido a nivel distrital, hasta los comités del Partido de los organismos culturales y hasta los comités del Partido a nivel de regimiento en el Ejército, para que ellos discutan cuál es el documento erróneo y cuál el correcto, cómo en-

tienden estos documentos y cuáles han sido sus éxitos y sus fallas".

Es fácil advertir la semejanza, el cuidado de los detalles, la técnica de no dejar nada al azar, la estrategia de consultar en todo a las masas, de este documento de Mao Tse-tung con los anteriores, escritos a lo largo de los 40 años de lucha, desde los años veinte.

Es decir, en mayo de 1966, sólo los miembros del Partido Comunista, con esta circular, que no se hizo pública hasta un año después, sabían exactamente qué se pretendía con la revolución cultural. Aparentemente, esto revela un deseo original de realizar la depuración sólo dentro del Partido, sin participación de los no comunistas, y esto alentó de verdad a los partidarios de Liu. Pero semanas más tarde, Mao crearía las guardias rojas para lanzar a las masas no comunistas en ayuda de las bases del Partido, para derribar a "los revisionistas contrarrevolucionarios", y el plan de batalla se desplegaría en su totalidad.

Resulta irónico que uno de los conspiradores con más poder dentro del Partido después de la caída de Peng Chen, Tao Chu, junto con Wang Li y Yao Teng Shan, (ex encargado de negocios en Indonesia), haya elegido esta fecha, 16 de mayo, para bautizar un grupo, dentro del Comité Central, de supuestos "guardias rojos proletarios". Este grupo pretendió desbaratar la revolución cultural en la segunda mitad de 1967, atacando a Chen Yi, y ocultamente a Chou En-lai, para destrozar el imbatible frente Mao-Lin-Chou, organizando un asalto al Ministerio de Relaciones Exteriores y a otros organismos, robando y saqueando, y, además, asaltando embajadas.

Yao Wen-yuan, ya vicepresidente del Comité Revolucionario Municipal de Shanghai, en octubre de 1967, desenmascaraba así a Tao Chu:

"Tao Chu es un pragmático despreciable. Posee la verborrea de los especuladores. A fin de pregonar el revisionismo y de atacar y combatir lo que él llamaba dogmatismo —en realidad, el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung—, en un momento parecía ser ultraderechista y en el siguiente un "ultraizquierdista". De esta manera corrompía, confundía y embaucaba a los que vacilaban en medio camino, para protegerse y evitar ser descubierto. Actualmente hay un puñado de contrarrevolucionarios que están empleando el mismo método. Valiéndose de consignas que suenan a "izquierda" extrema pero que en esencia son de extrema derecha, han levantado la maléfica corriente de "dudar de todo el mundo", cañoneando al cuartel general proletario, sembrando discordias y pescando a río revuelto, en un vano intento de hacer tambalear y dividir el cuartel general proletario encabezado por el Presidente Mao y de alcanzar sus ocultos propósitos criminales. Los organizadores y manipuladores del grupo llamado "16 de Mayo" son precisamente una pan-

dilla contrarrevolucionaria de conspiradores. Esa banda tiene que ser totalmente desenmascarada".

Tao Chu cayó en enero de 1967. Alcanzó a sabotear la revolución cultural en sus nueve primeros meses más difíciles. El daño que pudo hacer fue incalculable, porque, al comienzo, al revés de Liu y Deng, estaba emboscado, y pocos podían darse cuenta de su verdadero juego.

Dando una explicación de su conducta, Yao Wen-yuan dice:

"Después que Tao Chu pasó de su posición regional (primer secretario del Buró Sur. N. del A.) al organismo central de dirección, extendió sus tentáculos hacia todos lados y en pocos meses dejó ver en forma tan chocante su manía de arrebatar el poder al proletariado, reclutando por todos los medios a desertores y renegados, sobornando a elementos nocivos que ya habían sido denunciados por el pueblo revolucionario, oponiéndose al Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao y atacando a los revolucionarios, que ninguna de sus dobles tácticas podía encubrir por más tiempo su ambición contrarrevolucionaria".

En la introducción a un largo estudio en refutación de las ideas de Tao Chu, refiriéndose a la XI Sesión plenaria del Comité Central, agosto de 1966, Yao Wen-yuan analiza así al actual enemigo público número 3 de China:

"Después de la Sesión, cuando la catadura reaccionaria de los dos máximos elementos con poder seguidores del camino capitalista fue puesta al descubierto ante todo el Partido (Liu y Deng. N. del A.) Tao Chu se convirtió en el principal representante de la línea reaccionaria burguesa al continuar aplicándola. En contubernio con secuaces suyos tales como el revisionista contrarrevolucionario Wang Ren-chong, prosiguió su frenética oposición y tergiversación a la línea revolucionaria proletaria representada por el Presidente Mao. Combatió y boicoteó el gran Pensamiento de Mao Tse-tung, reclutó desertores y tránsfugas, se confabuló con elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido y emitió instrucciones por todas partes para reprimir a las masas revolucionarias y apoyar y amparar a los revisionistas contrarrevolucionarios y a los monstruos y demonios. Trató vanamente de tapar y anular por viles medios la crítica y repudio hechos en la XI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso del Partido Comunista de China al máximo de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido". (La famosa sesión de agosto de 1966, que ya relaté, donde se aprobaron los "16 puntos". N. del A.).

..."En una concentración de 10.000 personas realizada el 30 de julio de 1966, este sujeto, que se calificó a sí mismo de "revolucionario proletario en lo fundamental", agitó el puño y gritó a las masas henchido de soberbia: "Si no me creen, también pueden derrocarme a mí". ¡Cuán arrogante se mostró en esa

ocasión! ¡Un verdadero matasiete! Con esto trataba de amedrentar a las masas: ¡Ay del desdichado que se atreva a oponerse a un "revolucionario veterano" como yo! Yo, el héroe, nunca caeré... Pero la lógica de la historia es tal que inexorablemente caerá cualquiera que salga a oponerse a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, a la gran revolución cultural proletaria y a las amplias masas del pueblo revolucionario. Mientras más completa sea la actuación de un reaccionario, más desastrosa será su caída. Al mirar hacia atrás, resulta claro que la repugnante representación hecha por él glorificándose a sí mismo y amenazando a las masas, fue simplemente otra ridícula capa de maquillaje en el rostro de un hipócrita".

En 1964, Tao Chu era miembro del Comité Central y primer secretario del Secretariado del Buró de la Región Centro-Sur del Partido Comunista de China. Era también primer secretario del Comité Provincial de Guangdong, es decir, controlaba la provincia sureña china más importante. En abril de 1966, tomó el puesto de Liu Ting-yi, como jefe de propaganda del Comité Central, participó en labores del grupo de la revolución cultural dependiente del Buró Político, y en octubre de 1966, apareció en la Tribuna Oficial del Día Nacional, en el séptimo lugar, detrás de Chou En-lai. A mediados de 1966 se rumoreaba en Pekín que Tao Chu "era el revolucionario" que reemplazaría a Peng Chen en el poder.

Pero pronto, Liu Shao-chi y Deng Siao-ping dejarían de tener acceso al Comité Permanente del Buró Político, y serían reemplazados por Chen Bo-ta y Li Fu-chun, y la armazón contrarrevolucionaria accionada directamente por Tao Chu se desmoronaría.

Un año más tarde, en octubre de 1967, los rangos en la tribuna de Pekín para el Día Nacional, estarían muy claros: Mao Tse-tung, Lin Biao, Chou En-lai, Chen Bo-ta, Kang Sheng, Chu De, Li Fu-chun, Chen Yun. Y en ese orden, todos los miembros del Comité Permanente, excepto Kang, que era miembro suplente.

Y en ese mes también, la demoledora crítica de Yao Wenyuan a Tao Chu:

"Tao Chu dice: "La idea del socialismo es emplear todos los medios para asegurar la rápida industrialización nacional". Si fuese válida esta teoría totalmente reaccionaria del "socialismo", ¿no se desprendería como conclusión que los Estados Unidos, ya industrializados, habían llegado hace mucho tiempo al "socialismo"? Para lograr la industrialización existen dos caminos, dos líneas y dos tipos de medios: el socialista y el capitalista. Al tomar el camino socialista, es preciso apoyarse en la clase obrera y las amplias masas revolucionarias, en dar prioridad a la política y en la conciencia y entusiasmo revolucionarios de los centenares de millones de personas despertados por el Pensamiento de Mao Tse-tung, y poner la dirección de las empresas verdaderamente en manos de los revolucionarios proletarios. Por

otra parte, tomar el camino capitalista significa apoyarse en unos pocos "expertos" burgueses, en los incentivos materiales y en los elementos conservadores, tal como aboga en forma repetida Tao Chu en su libro; significa la usurpación de la dirección de las empresas por una capa social privilegiada que representa los intereses de la burguesía. Lo que Tao Chu llama "todos los medios" equivale a apoyarse en la burguesía para desarrollar el sistema capitalista de explotación y oponerse a la transformación socialista de la industria y comercio capitalistas".

"Tao Chu dice: "Un noble ideal" es tener siempre en la mente que "uno será navegante, aviador, científico, escritor, ingeniero, profesor..." El enumera una profesión de experto tras otra, pero no menciona en absoluto a los obreros, campesinos y soldados. A los ojos de este renegado del proletariado, los obreros, campesinos y soldados revolucionarios deben ocupar un escalón muy bajo. Más que eso, se les debe simplemente condenar a la perdición, al último peldaño del infierno, sin dejarles ninguna esperanza de salvación. En otro extremo hay una larga serie de "expertos" burgueses, a quienes se asigna un lugar muy alto e incluso el lugar "más elevado". "La burguesía participó en el movimiento democrático. Posee conocimientos industriales y no está tan corrompida como los terratenientes". Sí, aquí admite Tao Chu que al decir "expertos" no se refiere a los especialistas proletarios, sino a la burguesía y a sus representantes en los círculos culturales. Lo que él llama "conocimientos" son conocimientos de los capitalistas de cómo explotar en forma astuta y cruel a los obreros y otros conocimientos por el estilo. El "noble ideal" de Tao Chu es realizar una restauración contrarrevolucionaria a través de esos representantes de la burguesía que escalaron altas posiciones. Hoy, una cantidad de "autoridades" burguesas muy elevadas han sido derribadas por los jóvenes combatientes revolucionarios".

En ese mismo mes, Di Gang, un experto en economía, decía en un artículo:

"El pensamiento de Mao Tse-tung ha establecido en los millones y millones de campesinos chinos la idea comunista de cultivar la tierra para la colectividad y para la revolución, la elevada y grandiosa ambición de transformar la naturaleza como el Viejo Tonto que removió las montañas, y el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y trabajar con laboriosidad y ahorro en el manejo de las empresas".

Y en esos momentos en que la Guardia Roja estaba dando las últimas batallas de su gran guerra para la conquista de China, este paisaje industrial:

"Hoy, China puede producir aleaciones resistentes a altas temperaturas y diversas aleaciones de precisión. Se autoabastece en acero laminado necesario para la fabricación de aviones, automóviles, tractores e instrumentos y medidores de precisión,

así como para las industrias petroquímicas y de energía atómica. Es capaz de fabricar importantes equipos tales como altos hornos de 1.500 metros cúbicos, hornos Siemens-Martin de 500 toneladas, equipos generadores termoeléctricos e hidroeléctricos de gran capacidad, prensas hidráulicas de 12.000 toneladas, tornos automáticos de seis ejes, rectificadoras cilíndricas semiautomáticas de alta precisión, etc. También puede fabricar camiones de tipo pesado, locomotoras de combustión interna de gran tamaño, aviones a chorro y barcos de vapor de 10.000 toneladas. China puede producir y suministrar equipos completos para los grandes combinados siderometalúrgicos, minas de carbón, campos petrolíferos, refinerías de petróleo, plantas químicas, fábricas de cemento, plantas de energía eléctrica, fábricas de aviones, plantas de tractores y diversas fábricas de maquinarias que se van a construir durante el Tercer Plan Quinquenal. Tanto en cantidad como en variedad. China se autoabastece de productos del petróleo necesarios para su economía y defensa nacionales. Sus técnicas de prospección, perforación, extracción y refinación de petróleo han alcanzado los niveles avanzados mundiales".

Y la mayoría de estos adelantos, conseguidos con gran éxito en la más alta marea contra los incentivos materiales. El hombre nuevo de la nueva civilización comunista, creado con la teoría del pensamiento de Mao Tse-tung, estaba poniendo sus pies en la historia del mundo.

Y una suma escueta del núcleo central del pensamiento de Mao Tse-tung, en esta cita de Bandera Roja (Número 15 de 1967):

"En sus últimos años, Engels dijo que antes Marx y él, para oponerse principalmente al idealismo histórico, se habían referido más al papel decisivo del factor económico en el desarrollo de la historia; más tarde, alguna gente trató de distorsionar su tesis diciendo que el factor económico era el único factor decisivo, lo cual era absurdo. Engels señaló: "Los desarrollos político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basan en el desarrollo económico. Pero se influyen mutuamente e influyen en la base económica".

"Utilizando una dialéctica materialista consecuente, el camarada Mao Tse-tung, el más grande y genial pensador proletario de nuestros tiempos, ha realizado por primera vez la más profunda y penetrante exposición del activo papel del factor ideológico en el progreso de la historia.

"El Presidente Mao dice: "Cualquier cultura dada (como forma ideológica) es un reflejo de la política y la economía de una sociedad determinada y, a su vez, ejerce una inmensa influencia y efecto sobre dicha política y economía; la economía es la base, y la política, la expresión concentrada de la economía". Esta es una generalización muy importante hecha por el Presidente Mao sobre el materialismo histórico.

"En su brillante obra Sobre la Contradicción, el Presidente Mao dedica gran atención al papel del aspecto espiritual. Dice: "Las fuerzas productivas, la práctica y la base económica juegan generalmente el papel principal y decisivo. Quien niegue esto no es un materialista. Pero hay que admitir también que, en ciertas condiciones, aspectos tales como las relaciones de producción, la teoría y la superestructura se manifiestan a su vez como el rol principal y decisivo". "Reconocemos que, en el desarrollo general de la historia, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social. Pero también reconocemos y debemos reconocer la reacción de lo espiritual sobre lo material, de la conciencia social sobre el ser social y de la superestructura sobre la base económica. Esto no va contra el materialismo; por el contrario, evita el materialismo mecánico y persevera en el materialismo dialéctico".

Tal vez esta cita dé luz completa de comprensión sobre lo que dicen los chinos acerca de que "el pensamiento de Mao Tse-tung, una vez aprehendido por las masas, se convierte en una gigantesca fuerza material". El pensamiento de Mao Tse-tung, es, por decirlo así, el fulminante de la "bomba atómica espiritual" de los chinos, que no cabe duda, pronto se transformará en la "bomba atómica espiritual" de todos los pueblos del mundo que harán la revolución.

Durante 1967, Mao Tse-tung, el Partido Comunista y la Guardia Roja derrotaron la táctica de contrataque de Liu y su gente, de dudar de todos los cuadros, y el caos que Liu esperaba, no se produjo. Comenzaron a formarse comités revolucionarios al estilo de los de Pekín y Shanghai en toda China, dándose tiempo... a paso lento, hasta la total comprensión de las masas.

El día de año nuevo de 1968, los diarios Del Pueblo y Ejército Popular de Liberación, más la revista Bandera Roja, dieron a conocer la estrategia a seguir en el futuro, contenida en estas palabras de Mao:

"La organización del Partido debe estar compuesta de los elementos avanzados del proletariado, debe ser una organización de vanguardia llena de vigor y vitalidad, capaz de dirigir al proletariado y a las masas revolucionarias en la lucha contra los enemigos de clase".

Se trataba, pues, para 1968, de una campaña de "rectificación de la organización del Partido", basándose en el espíritu que motivó e hizo accionar a las guardias rojas. En suma, una etapa de "consolidación", después de la victoria total ya a la vista.

El 2 de enero, desde Shanghai, llegó una ampliación:

"Al mismo tiempo que rectifican la organización del Partido, la Liga de la Juventud Comunista, la Guardia Roja y las diversas organizaciones revolucionarias de masas deben reali-

zar la rectificación en los terrenos ideológico y organizativo para acoger la victoria total de la gran revolución cultural proletaria".

En un mitin realizado en Pekín para celebrar la campaña de "apoyar el ejército y preocuparse del pueblo", el Comité Revolucionario Municipal emitió una directiva en que decía: "1968 es el año en el cual la gran revolución cultural proletaria alcanzará la victoria en todos los aspectos".

En ese momento, ya había organismos nuevos de poder, es decir, Comités Revolucionarios, en la región autónoma de Mongolia y las provincias de Jeilongchiang, Chilin, Jobei, Shandong, Shansi, Jenán, Chiangsi, Guangdong, Kweichu, Gansu y Chingghai, más los de las municipalidades de Pekín y Shanghai. Al mismo tiempo, en el Comité Central y sus organismos principales, habían dejado de tener participación todos los cómplices conocidos, o aparecidos en la lucha, de Liu y Deng.

Se trataba ahora, de aprender de la victoria en la conquista de China por parte de las semillas de los nuevos hombres de la nueva civilización (guardias rojos), y con esa experiencia, rectificar el Partido para adecuarlo a la realidad socialista, y consolidar los nuevos organismos de poder consecuentes con la verdad social y económica socialista de China.

La violencia parcial de los primeros meses de revolución cultural había quedado atrás. La revolución había sido un éxito. El mundo había visto nacer con vigor el primer intento en la historia del hombre por crear las condiciones ideológicas para construir una civilización comunista.

Capítulo Cuarto

LAS PROSTITUTAS DE SHANGHAI

Una anotación en mi libreta, el 20 de septiembre, en Shanghai: "Hoy, el corresponsal de Sinjua en Shanghai, llegó a mi hotel con una cinta roja, con dos caracteres chinos impresos en dorado, diciendo que debía ponérmela "en bien de su seguridad". Los caracteres chinos los traduje fácilmente, porque los conocía: "Wai Pin", es decir, "huésped extranjero". Me dijo el corresponsal que era mejor que me la pusiera, porque los guardias rojos no toleraban la moda occidental. Claro que yo, en eso, no tenía nada que temer, porque mis zapatos eran chinos, sin punta, mis cabellos con corte de pelo militar, a la china, y pantalones y camisa chinas. Pero que de todos modos, como yo fotografiaba en la calle, era mejor que usara la cinta roja con caracteres dorados, porque entre la velocidad de la acción de los guardias rojos y la explicación que yo podía darles, podría haber una diferencia molesta para mí. Que en todo caso, como yo no era en realidad "huésped extranjero", sino trabajador en China, y él sabía que no me gustaba que me consideraran "huésped", podía usar la cinta prendida dentro del bolsillo de la camisa, y ponerla a la vista sólo en caso de necesidad. Me parece que esto es un típico caso de exceso de celo de los chinos. No he tenido ningún problema con los guardias rojos en más de 90 días de viaje, y al revés, creo que son los mejores amigos que tengo en China. Pero, habrá que someterse a los cuidados de mis compañeros".

Ese mismo día, en la noche, conversé largo con una mujer de 48 años, casada, una hija de 10 años, que es secretaria en el Departamento Administrativo de la Municipalidad de Shanghai. Se llama Yang Tsi-chen. Desde el invierno de 1949 hasta 1957, ella había sido jefe del Departamento contra la Prostitución de la Municipalidad de Shanghai.

Y la prostitución es un problema que uno no puede evitar como tema en China. Por una razón muy sencilla: no hay prostitución. Para un occidental, acostumbrado a vivir en sociedades donde la prostitución es un fenómeno normal, que va desde la modesta hija de cesantes hasta la dama de alta sociedad, en que la primera se prostituye para poder comer, y la segunda para divertirse, lo que ocurre en China es simplemente extraordinario.

Lo que Yang Tsi-chen me contó, se puede resumir en todo esto:

La ciudad de Shanghai era, antes de 1949, la base utilizada por los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses y japoneses para invadir China, y era también el centro de acción del Kuomintang. Como resultado de esta situación, Shanghai era la ciudad china que más problemas sociales tenía. Entre ellos, las prostitutas y los bandidos.

Había más de 30.000 prostitutas y más de 90.000 bandidos, los que tenían organizaciones de gangsters a todo nivel, como se estila en Chicago, en los Estados Unidos, ahora. Esta delincuencia era notoria principalmente en los centros públicos y comerciales. Cada distrito de Shanghai tenía su propio "capo", jefe de banda de gangsters, y se repartían la ciudad equitativamente. Había más de 800 burdeles públicos, es decir, con registro del Gobierno. Pero había miles más que funcionaban al margen de la ley del Kuomintang.

El mayor número de centros de prostitución estaban en el Nanking Road, alrededor del Gran Mundo (edificio de cuatro pisos, cuyas características señalaré más adelante). Allí estaba el 90% de los burdeles. Le llamaban el Barrio Rojo, conocido en toda la tierra como el lugar más corrompido del orbe.

Las mujeres comenzaban su comercio sexual a partir de las nueve de la mañana, desde la calle Tibetana hasta la Plaza del Pueblo. El Gran Mundo era el centro de toda esta actividad. Este sitio era regentado por Juan Chin-yun, hombre fuerte de los bajos fondos, con enormes conexiones políticas, al punto de que Chiang Kai-shek lo llamó una vez "mi padre adoptivo". Por eso, Juan, coludido con las autoridades, manejaba el negocio de la prostitución y amparaba a los gangsters que en el Gran Mundo tenían algo así como su cuartel general, y un local para firmar "tratados de paz" o "declaraciones de guerra" entre las pandillas.

Cuando alguno de los lanzas caía preso, la organización del delito se movilizaba, y el culpable salía libre a las pocas horas. Cada uno de estos rateros estaba obligado a una "tarea de producción" diaria. Y el mejor amigo de ellos, por su amistad con Juan, era Chiang Kai-shek. Cada vez que el generalísimo del Kuomintang llegaba a Shanghai, recibía el homenaje de una velada en el Gran Mundo.

En suma, Shanghai era el paraíso de la prostitución. La vida de la gente simple no estaba garantizada. El robo era cosa de todos los días en Shanghai. El robo de pequeños objetos de valor, como relojes y billeteras, era muy común. Hasta en invierno, cuando los chinos visten muy abrigados, los lanzas se ingeniaban para robar con la misma facilidad. "Todo era corrompido aquí".

Cuando las fuerzas armadas de la revolución socialista llegaron a Shanghai, en nombre de la seguridad pública y del orden social, comenzó una campaña para suprimir la prostitución y el gangsterismo, siguiendo dos caminos paralelos:

1) juntar a las prostitutas y maleantes y empezar un período de reeducación.

2) apoyarse en las masas para vigilar toda actividad antisocial de este tipo.

La reeducación adoptó los métodos del trabajo físico y la educación política, y, al mismo tiempo, de proporcionarles un lugar fijo para residir. Con el trabajo físico se esperaba elevarles la conciencia política, de tal modo que las mujeres y los hombres llegaran a comprender su utilidad para la revolución como seres normales, y el daño que le harían si insistían en sus trabajos anteriores.

Con el trabajo físico, también, les proporcionaron un medio de ganarse la vida de manera normal. Desde el invierno de 1949 hasta fines de 1957, juntaron 65.000 personas, entre prostitutas y maleantes. De esas personas, 7.000 eran prostitutas que constituían "casos perdidos".

Afrontaron el trabajo de reeducación juntándolos primero en un lugar fijo, para facilitar la vigilancia. "Siguiendo las instrucciones del camarada Mao, que dice que nuestra principal tarea es "el estudio y la investigación" para poder afrontar cualquier tarea, estudiamos cómo eran estas prostitutas y qué razones las habían llevado a ejercer este comercio sexual".

"Descubrimos que la mayoría eran hijas de obreros y campesinos. Y de ellas, más del 90% eran hijas de campesinos. Esto mostraba algo que siempre supimos, que la gente huía hacia la ciudad, por las condiciones de hambruna en los campos. Pero en la ciudad, tampoco había trabajo, y se prostituían las mujeres. Además, gran número de prostitutas habían sido compradas en el campo, utilizando el vil comercio de antes de la Liberación, de vender a las hijas en pago de deudas a los terratenientes".

San Chi-juá, una prostituta, era originaria de la provincia de Chekiang. El padre había sido jornalero agrícola. Ella era hija única, y, a los 15 años, muy bonita. El terrateniente del lugar la vio, la encontró apetecible y quiso acostarse con ella. Para conseguirla le dio trabajo a la familia. El terrateniente tomó a la niña y la violó varias veces; después la hizo sirvienta de su casa. La niña, a menudo, lavaba la ropa en el riachuelo cercano, y lloraba. Había un hotel cerca, y en ese hotel, pasajero habitual era Tsun An-man, un "hombre de negocios" que se dedicaba a comprar y vender niños y niñas en el campo. Este comerciante en seres humanos vio a la muchachita en una ocasión, lavando y llorando. Se mostró muy preocupado de la suer-

te de la jovencita. Ella le contó toda su historia. El le dijo: "Eres tan joven, ¿porqué no vas a Shanghai? allí encontrarás trabajo, y podrías mandarle dinero a tu familia". Ella lo escuchó feliz y le preguntó cómo se podía ir a Shanghai. Que ella quería escapar del terrateniente. Que le daba asco el terrateniente. El tipo se ofreció para llevarla a Shanghai. Y la niña aceptó. Y al día siguiente estaban en Shanghai. El comerciante la llevó a uno de los prostíbulos del Barrio Rojo, contándole a la jovencita que esa era una fábrica, y que lo esperara en la puerta. Al rato salió para decirle que estaba contratada como obrera, pero que, para cumplir con la ley, debía tener un agente. La jovencita le dijo que no conocía a nadie en Shanghai. ¿Quién podría ser mi agente? De todos modos, la hicieron firmar un contrato, y ella puso su mano, porque era analfabeta (los chinos analfabetos estampaban la huella de su mano como firma). Era un contrato de prostitución... absolutamente legal. "Todo está listo, sé buena obrera aquí, porque si no, me comprometerás", le dijo el comerciante en seres humanos del campo. La niña entró en la casa. Se enteró de que no era una fábrica. Lo que vio fueron mujeres con extraños vestidos. La regenta le explicó que era un burdel, que tenía que cortarse los cabellos, que se cambiara sus harapos de campesina por ropas como las de las demás mujeres. La jovencita se desesperó, y las otras asiladas del burdel le aconsejaron que huyera y fuera a la policía, para que se salvara. Ella huyó, y le contó a la policía todo lo que le había pasado. Al rato llegó la regenta, y traía un papel, diciendo que esa jovencita se había robado 30 kilos de arroz, y que en ese papel estaba la confesión, firmada por ella misma. La verdad era que el arroz se lo habían dado en pago por ella, al comerciante en seres humanos. Pero en el papel, la niña confesaba el robo de ese arroz, y quedaba automáticamente en manos de la regenta. La policía le dijo que tenía que apresarla. La regenta pagó una fianza. Y así la jovencita tuvo que doblegarse y se hizo prostituta.

"La prostitución es un crimen de la vieja sociedad. Cuando comenzamos a trabajar con estas prostitutas, recurrimos a sus familiares, si los tenían, para que nos ayudaran en la tarea. Hicimos mucha propaganda a este trabajo, siguiendo la línea de Mao Tse-tung de apoyarse siempre en las masas. La primera etapa fue en 1949, cuando afrontamos el asunto en forma colectiva. A medida que transcurría el tiempo, lo íbamos haciendo de a grupos, y enseñando a las masas a vigilar.

"Teníamos 4 puntos de acción: hacer volver a estas mujeres a la sociedad normal, apoyarnos en las masas, hacerles sentir la presión de sus propias familias, y recurrir a su voluntad personal.

"El apoyo de las masas nos era muy útil, porque nos ayu-

daba a reunir a todas las prostitutas y bandidos, y además ellos conocían muy bien los lugares donde ellas y ellos vivían, y cómo pensaban, y nos daban buenos consejos. La mayoría de las mujeres y los hombres comenzaron de propia voluntad a pedirnos ayuda para su remodelamiento. Pero otros se oponían, y a esos los tomábamos a la fuerza.

"Los teníamos en algunos edificios en Shanghai. Para las prostitutas existía el "Instituto de Educación de Mujeres de Shanghai para su Remodelamiento". Para los bandidos, el "Instituto de Aprendizaje Técnico de Shanghai", y también algunas cárceles-talleres, para los más rebeldes. Investigábamos con mucho cuidado, para apartar casos como el de San Chi-juá, o de otro tipo, al igual que con los gangsters, porque algunos simplemente no tenían regeneración.

"Combinamos el trabajo de ideología y labor física. En la educación política usamos la lucha de clases como punto principal. Les explicamos a las mujeres su verdadera posición de clases. Las pusimos en contacto real con la lucha de clases con ejemplos sacados de la propia experiencia de ellas. Les explicamos, con análisis de clase, por qué ellas se habían visto en la obligación de convertirse en prostitutas, tomando como objeto de estudio casos como el de la muchacha que acabo de relatarle... así, las motivamos políticamente, lo cual es siempre fundamental para obtener reacciones positivas. En una palabra, transformamos sus sufrimientos personales en efecto de la lucha de clases.

"De este modo las mujeres se emocionaron y se excitaron, y comenzaron a participar en su propio remodelamiento.

"Conocimos de las terribles experiencias que habían tenido. Aquellas que fueron engañadas y forzadas a entrar en los prostíbulos, eran niñas con un promedio de edad entre 12 y 15 años. Algunas niñas eran obligadas a recibir 20 clientes por día.

"Esta situación las hacía enfermarse frecuentemente. Pasaban dos tercios de su vida en la cama, y cuando cogían enfermedades venéreas no recibían otro tratamiento que el salvaje método de cauterizar con hierros al rojo. Y las hacían abortar con métodos primitivos. Y les metían hierros calientes con veneno para curarles la gonorrea y otras enfermedades venéreas.

"Cuando algunas se negaban a recibir clientes, porque su fortaleza física estaba simplemente agotada, las castigaban metiéndolas desnudas en cuartos sin ventanas, a todas las rebeldes juntas, y les pegaban y les tiraban sal para hacer arder las heridas, y no les daban comida por uno o dos días.

"La historia de Tuo Chi-in es típica. Una noche recibió a un cliente, y éste vio que estaba enferma, y el hombre se apiadó, escuchó la historia de Tuo Chi-in, y se fue, regalándole 5 yuanes. El patrón del prostíbulo supo lo del regalo de 5 yuanes

y golpeó a la prostituta porque ella nada dijo del dinero. Le hizo morder las manos por un perro, para castigarla. Cuando la prostituta cumplió 28 años, ya estaba incapacitada físicamente para recibir clientes, y por eso la obligaban a sorber cocaína, para doparla y hacerla realizar actos sexuales pervertidos. Pero su constitución física se derrumbó al poco tiempo, la dejaron amarrada en la azotea del edificio, murió de hambre y tiraron el cadáver a la calle.

"Historias como éstas, que hicimos conocer al resto de las ex prostitutas, elevaron su conciencia de clase, y muchas se unieron para solicitar el fusilamiento de los regentes y regentas de prostíbulos que habían actuado así. Fueron fusilados. Aprovechamos todas estas alternativas para hacer entender a las prostitutas que no debían considerar su antiguo oficio como efecto de la mala suerte o el destino, sino como resultado directo de la lucha de clases. Les explicamos la mecánica de la ley social revolucionaria y su deber de trabajar por la revolución, de ser útiles a la dictadura de la clase proletaria que las había liberado del infierno en que vivían. Y les explicamos que la dictadura del proletariado había puesto fuera de la ley la prostitución.

"Después de eso, iniciamos la educación para el futuro de las ex prostitutas.

"Al comienzo estaban muy pesimistas. La muchacha San Chi-juá pesaba solamente 35 kilos. Era sólo huesos y piel. Y para ella la vida carecía de sentido. Pero le dijimos que su prosperidad, su buena vida futura, estaba ligada totalmente con la prosperidad de la Nueva China. Y le inculcamos los fundamentos de la moralidad social revolucionaria: amar a China, sus líderes comunistas, el trabajo y el pueblo.

"Toda esta serie de detalles en su educación sirvió para que comenzaran a ver la realidad de otro modo, y a creer que podían construirse un futuro más allá de la prostitución.

"Las hacíamos ver películas, fotografías, las llevamos a visitar el Barrio Rojo, que había sido limpiado por la revolución. A visitar el Gran Mundo, que ahora era un parque de entretenimientos obreros. Los obreros les daban charlas, y las llevamos al campo para que vieran los cambios de la Nueva China.

"La mayoría eran analfabetas. Se conmovieron mucho cuando comenzamos a enseñarles a leer y escribir. Primera vez que alguien las ayudaba sin pedirles nada. Así, en un corto período las alfabetizamos. Muchas explicaron su agradecimiento diciendo que ahora, que podían leer y escribir cosas simples, nunca más las podrían engañar con contratos falsos de prostitución.

"Al mismo tiempo, utilizamos el expediente del trabajo físico. Teníamos dos propósitos al hacer esto. Uno era educarlas, ya que no tenían la menor disciplina y no amaban el trabajo

físico; y dos, a través del trabajo físico enseñarles algún oficio para que después se ganaran la vida. Les enseñamos oficios de acuerdo a la edad, sus condiciones físicas, mentales, aptitudes; en fin, tratando de hacerlo lo más fácil posible para ellas.

"A los ex gangsters los repartimos en trabajo agrícola y en una fábrica de maquinarias. A las mujeres, les enseñamos a bordar, pintar, trabajar en maquinarias textiles y de artículos de consumo.

"Al principio les dimos algún dinero de acuerdo al trabajo que finalizaban, y después les pagamos salarios, como a obreras comunes, según su habilidad. Una ex prostituta, cuando recibió su primer salario, me dijo: "desde ahora me siento como un verdadero ser humano". En general, estaban felices.

"Algunos ex gangsters aprendieron dibujo técnico y diseño de construcciones. El cine Chan Nin (Paz Eterna) de Shanghai, fue enteramente diseñado y construido por ex gangsters. Un puente de hierro del barrio sur también fue construido por ellos.

"Pero no todo fue tan simple como se cuenta. Fue un trabajo sumamente difícil. Prostitutas y gangsters recelaban mucho de nosotros. Ellos creían ver algún tipo de engaño en todo este cuidado que nos tomábamos con ellos. Fue un lento trabajo de convencimiento, como nos enseña Mao Tse-tung, con extremada paciencia, el de irles borrando el recelo.

"Las prostitutas tenían muchos tipos de enfermedades venéreas. Y las poníamos en los hospitales. El Estado gastó más de 180.000 yuanes en curar sus enfermedades venéreas.

"Para estos tratamientos médicos, había que comenzar por analizar la sangre de cada una. Las prostitutas creían que les sacaban sangre para venderla y hacer negocio, y por eso se negaban rotundamente a someterse al examen. Y algunas, después de la extracción, fingían haber quedado heridas. Y hubo un caso en que la afectada no movió el brazo derecho durante seis meses, evitando así trabajar.

"Sabíamos que eso no era culpa de ellas, sino de su terrible vida anterior, antes de la liberación. Pero muchos de nosotros nos descorazonábamos con facilidad, y hasta hubo cuadros que pidieron abandonar la tarea. Por eso, nos reuníamos los cuadros a discutir la situación, y sacamos enorme fuerza de ánimo de la lectura de los artículos de Mao Tse-tung "Servir al Pueblo" y "En memoria de Norman Bethune".

"La mujer que fingió durante seis meses haber quedado lisiada del brazo derecho después del pinchazo para extraerle una muestra de sangre, se llama Chan Yi-fan. Descubrieron que fingía en las duchas, porque allí sí movía, y muy bien, los dos brazos. Hicieron un trabajo especial de persuasión con ella, porque tenía cáncer a los ovarios. Y lograron hospitalizarla. Se recuperó. Cuando los doctores le dieron de alta, ella dijo: "No ten-

go dinero para pagar". Los doctores le contestaron: "No tiene nada que pagar, el pueblo la ha cuidado". Ella lloró. Ella confesó entonces todas las tretas que había utilizado antes, y prometió trabajar como nunca. Y en verdad lo hizo muy bien: se hizo activista en educación política.

"Y también estaba el miedo. Muchas no se atrevían a hablar con los cuadros. Les tenían miedo. Los esquivaban. Los insultaban muchas veces, con groserías que habían aprendido en los prostíbulos. Algunas trataron de huir. Y hasta se organizaron en "equipos de fuga" para ello. Fue un trabajo difícil. Pero estábamos preparados. Analizábamos todos los problemas. Pero este de la fuga resultó grave, porque ninguno de nosotros tenía experiencia en eso, y no usábamos armas ni rejas en el recinto, para mantenerlas adentro. Era un recinto diferente de las cárceles normales. No había ni candados. La puerta siempre estaba abierta. Era fácil que huyeran. Podían comunicarse con sus familias... y muchas pedían irse, y otras escaparon. Pero hablamos con sus familias y ellas se pusieron de nuestro lado.

"El recinto, por dentro, era igual que una fábrica o una escuela, pero sin turnos de trabajo. No podían salir a la calle, pero era una reglamentación sólo de palabra, no de hecho.

"Nuestra línea de acción era la de razonar con las ex prostitutas basándonos en los hechos, y no controlarlas por medio de la fuerza, porque así se habría perdido todo nuestro avance en su recuperación. Algunos cuadros fueron golpeados por las prostitutas. Mientras mayor era el miedo que nos demostraban, más nos acercábamos a ellas, hasta casi vivir siempre juntos. Los cuadros tenían órdenes precisas de no perder los estribos, y mucho menos golpearlas. Tenían orden de hacerse partícipes de sus sufrimientos en el pasado, y, sobre todo, de respetar la personalidad de cada una.

"Organizamos comisiones de vida diaria. Comisión para el trabajo, para el descanso, para el trabajo recreativo y para el estudio.

"Cuando era evidente que cometíamos algunos errores, recurríamos al método de crítica y autocrítica, y de educación mutua con las prostitutas, lo que al principio las asombró mucho a ellas.

"Después de eso, tanto las mujeres como los hombres comenzaron a confiar más en nosotros, y a decirnos honestamente lo que pensaban de nosotros, de nuestra educación y de ellas mismas.

"De ese modo les borramos el miedo.

"En su vida diaria, las cosas funcionaban así: el Estado les pagaba la comida; si tenían familias con dificultades económicas, el gobierno les asignó una pensión; si tenían hijos, el Esta-

do se encargó de educarlos (los grandes a las escuelas y los chicos a los jardines infantiles, y las guaguas a las salas-cuna).

"Por término medio, nos demorábamos 2 años en remodelar a las prostitutas y bandidos. A veces más, hasta 3 años, y a veces menos, hasta sólo 1 año.

"Había 3 condiciones para poder salir del centro de rehabilitación: primero, que la ideología política fuera buena, y hubieran desechado totalmente el modo antiguo de pensar; segundo, tener un oficio y un trabajo seguro para ganarse la vida; y tercero, haberse recuperado totalmente de las enfermedades venéreas.

"Las distribuímos de acuerdo a las necesidades de la sociedad, sus habilidades personales, sus oficios y las peticiones de su familia.

"De las 65 mil personas que tratamos, un tercio fue al campo, a sus aldeas natales, para integrarse al trabajo agrícola y para reunirse con sus ex familias; otro tercio fue enviado a las granjas estatales junto con sus familias; del tercio restante, una parte fue colocada en fábricas, en equipos de construcción, y otros permanecieron en el lugar de reeducación, para transformarlo en una fábrica más de Shanghai. Se llama ahora Fábrica de Prueba de Máquinas-Herramientas de Shanghai, en la parte que correspondió a los ex delincuentes; y el lugar de la rehabilitación de prostitutas se llama ahora Centro de Bienestar de Mujeres, y desde 1959 funciona en Lanchou y no en Shanghai.

"Algunos, que son de mucha edad o irrecuperables en su debilidad física, reciben pensiones del Estado. Por ejemplo, una mujer que a los 12 años comenzó a prostituirse y que quedó baldada de los intestinos y tiene ahora salida artificial, recibe pensión estatal...

"Todos son ahora trabajadores para la causa socialista. Algunas son obreras avanzadas y otros trabajadores agrícolas modelos. Por ejemplo, cien ex gangsters trabajan en la fábrica de algodón para usos médicos, y 18 ya eran obreros avanzados en 1958. Cinco ex prostitutas fueron enviadas a una fábrica de toallas. Un año más tarde, en 1958, dos de ellas eran obreras avanzadas.

"Sun Chin-ti, ex prostituta, es ahora cuidadora de niños en una casa-cuna; desde hace años obrera avanzada, en 1960 fue elegida delegada al Congreso Nacional de Obreras Avanzadas en el Cuidado de Niños; en 1963 fue elegida "bandera roja de los 8 méritos", y ese mismo año ingresó al Partido Comunista.

"Otros ex gangsters fueron enviados a la región autónoma uighur de Sinkiang, y ahora son miembros destacados del Regimiento de Construcción de allí. Muchos de ellos han logrado ingresar al Partido Comunista y otros son cuadros.

"La mayoría de las ex prostitutas se han casado, y son madres de familia ahora.

"San Chi-juá, la niña de la cual le conté su historia en detalle, se casó con un obrero de la fábrica de algodón sanitario, ella es barrendera municipal, y tienen un hijo muy lindo. Me dijo hace poco: "La vieja sociedad transformaba a los seres humanos en fantasmas; ahora, la nueva sociedad hace seres humanos de los fantasmas".

"Hacia fines de 1957 habíamos terminado la reeducación de las prostitutas y los delincuentes en Shanghai. Ahora le puedo decir que hemos destruido totalmente la prostitución como sistema. Pero, hay que ser claros, la lucha de clases no ha terminado todavía, por eso no podemos decir que en China no hay absolutamente ningún ladrón, lanza o prostituta.

"Quiero explicarle, por mi propia experiencia personal, algunas ventajas de la nueva sociedad. Sólo en ella podemos resolver de verdad el problema de la prostitución y la delincuencia. Porque ocurre que el pueblo toma todo el poder, y es el dictador. Y como tal, el pueblo inicia y cuida una campaña nacional de moralidad revolucionaria. Con el desarrollo económico y el cambio de la propiedad, cada persona en China tiene una salida para sus problemas económicos. Antes, eso no era así, y por eso algunos buscaban una salida en la prostitución o la delincuencia.

"Yo he vivido en Shanghai toda mi vida. Y antes de la liberación vi la prostitución. Y en ese tiempo yo no sabía por qué había prostitutas, sólo me limitaba a odiarlas por su comercio sexual. Sólo cuando el Partido Comunista me enseñó, entendí que la prostitución era una falta de la vieja sociedad, y que los comunistas teníamos la obligación de formular una política correcta para tratar este problema. Y ganamos en muchas cosas, porque persistimos en la política del Partido Comunista. Al mismo tiempo, aprendí que nuestro principal apoyo deben ser las masas, y para tratar la prostitución, lo hicimos así. Fígurese, en Shanghai había más de 120.000 prostitutas y delincuentes habituales, y recibimos sólo a 65 mil en nuestro instituto; el resto fue reformado por las propias masas, que se encargó primero de su vigilancia, en cada barrio, cada calle de Shanghai, y lo integró a la sociedad. Algunos de nuestros pacientes huyeron, y las masas los enviaron de regreso aquí. Apoyarse sólo en la administración, para enfrentar un problema social, es errado y es insuficiente.

"Como le dije, el problema de la prostitución ha sido totalmente destruido, el sistema que creaba la prostitución también ha sido destruido, pero como la lucha de clases es larga, y todavía existe en China, no puede afirmarse que no haya prostitutas que actúan de manera secreta ... pero en la misma

medida en que las descubrimos, las tomamos a nuestro cargo y las remodelamos.

"Sobre todo ahora, con la revolución cultural, las masas y sus guardias rojos se encargarán de sacar a la luz a las prostitutas encubiertas. Y ya ha ocurrido aquí en Shanghai en los últimos días. No tengo ninguna duda de que los guardias rojos barrerán totalmente todos los restos de prostitución que quedan en China".

El relato de la ex encargada de combatir la prostitución en Shanghai termina aquí.

Por mi experiencia en la ciudad, que recorrí de día y de noche, solo y acompañado, puedo señalar que, en verdad, la corrupción no existe más allí, como no existe tampoco más en ninguna ciudad de China, como sistema. Pero es evidente que quedan algunos ladrones y prostitutas de "trabajo esporádico". Un trabajo bastante peligroso, de todos modos, porque cada calle en China tiene un comité de seguridad y de moralidad social revolucionaria, que se encarga, precisamente, de descubrir esta clase de personas.

En Shanghai caminé por barrios realmente pobres, con casas muy cercanas a la estructura de nuestras poblaciones callampas. Barrios terriblemente superpoblados, a la espera de ser trasladados a los nuevos centros habitacionales que se van construyendo. En esos barrios, precisamente, vi varias casas clausuradas por los guardias rojos, tapizadas de cartelones de denuncia. Y no eran de ex terratenientes o campesinos ricos. Ni tampoco de contrarrevolucionarios. A pesar de que el lenguaje para calificar la clausura, en los cartelones, era sumamente ambiguo, me pareció que algunas de esas casas, eran, de algún modo, lugares donde vivía alguna prostituta, o algo parecido.

En todo caso, ese tipo de "clausura" por la guardia roja sólo lo encontré en Shanghai y Cantón.

EL GRAN MUNDO

El centro de la delincuencia en Shanghai, hasta 1949, era un edificio de cuatro pisos, con una cúpula enorme, que se llamaba El Gran Mundo, y era conocido por todos los marineros de la tierra que tocaban en el puerto chino.

Hoy, el Gran Mundo se llama "El Este es Rojo", y se guarda como símbolo negativo de la "vieja sociedad".

Es, ahora, un centro de entretenimientos populares. Me llevó cuatro horas ver todas sus representaciones, que se desarrollan en 12 escenarios simultáneos, con 10 compañías de artistas, que representan óperas de Pekín, de Huai, Shi y Saoshin, drama moderno, contadores de historias, acrobacias, etc. Y además, cine. Hay también una sala de descanso, tapizada de citas de

Mao (antes era teatro de nudismo pornográfico y de perversiones sexuales). El edificio, de 15.700 metros cuadrados de construcción, puede contener 15 mil personas a un mismo tiempo en sus cuatro pisos. Se abre al público a las doce y media del día, y se cierra a las 22 horas. La entrada cuesta 25 centavos de yuan, y da derecho a ver todo lo que hay dentro, sin pagar más.

De acuerdo a las estadísticas, cada domingo, el Este es Rojo es visitado por 20.000 personas, y cada día de semana por un promedio de 10.000 personas.

La distribución de sus espectáculos, y lo que era antes, es así:

Cuarto piso: dos óperas, donde antes hubo un teatro para strip-tease pornográfico y un salón de ruleta.

Tercer piso: dos óperas y un cine, donde antes hubo un burdel "para personalidades", un teatro de danzas homosexuales o lesbianas y una sala de juego.

Segundo piso: dos cines y un teatro moderno, donde antes hubo bar, sala de juego y sala de baile.

Primer piso: dos cines, una ópera y un circo de acrobacias chinas, donde antes se paseaban las prostitutas para que las eligieran, los lanzas para robar las billeteras de los clientes borrachos, y un anfiteatro para "emociones violentas" con toreo de muerte o ejecución de mendigos, además de acrobacia pornográfica o de perversión sexual.

Hi Fu-chin, 53 años, miembro del Partido Comunista, es el actual gerente-administrativo del lugar. Lo es desde 1957. Dirige a un personal de 140 miembros, más las 400 personas que forman los equipos artísticos.

El Gran Mundo se estableció en 1917, y su dueño era Juan Tsu-yió, un jefe de gangsters. El barrio quedaba dentro de la parte francesa de Shanghai, y las ganancias del Gran Mundo, que entonces tenía un solo piso, eran mitad para las autoridades francesas y mitad para Juan. En 1929, el negocio se agrandó a cuatro pisos.

Juan Tsu-yió, convertido en capo de los gangsters de la zona francesa y del negocio de la prostitución en Shanghai, vendió el Gran Mundo a Juan Chin-yun. Este era todavía dueño en 1949, para la liberación; y en 1954, el gobierno revolucionario le expropió el lugar.

"De nombre —me dice Hi Fu-chin— este era un lugar de recreación pública, pero en verdad era un sitio para servir los intereses de la política de la burguesía. Muchas organizaciones reaccionarias tenían participación en este negocio, incluso el Kuomintang. Era cuartel general de los agentes de los yanquis y de los conspiradores. Juan Chin-yun estaba relacionado con el Kuomintang. Chiang Kai-shek, en una ocasión, dijo que Juan era como su padre adoptivo. Juan era un patrón que explotaba a los artistas, al público, y estaba relacionado con todos los derechistas de Shanghai. Esta era una casa de prostitución y un punto

de reunión de matones. Toda la organización delictual tenía conexiones con los grandes hombres de negocio, es decir, la burguesía.

"Siempre tenía necesidad de obtener prostitutas nuevas, y estaba conectado con la trata de blancas. Si alguna actriz o grupo teatral se negaba a representar aquí, la ponían en la lista negra en todo Shanghai. Cuando venían actrices bonitas, los burgueses las llevaban a sus casas particulares para actuaciones especiales para los ricos, y muchas tenían que acostarse con los viejos ricos. En la vieja sociedad, los artistas eran muy mal pagados, comían poco y las mujeres tenían que prostituirse generalmente.

"Muchas artistas y empleadas de este lugar tenían prohibido casarse y tener familia, y si lo hacían, eran despedidas de inmediato. Al público lo explotaban con el juego, las prostitutas y los ladrones, que les robaban aquí mismo, si se emborrachaban.

"Una joven actriz, que ahora tiene 42 años de edad, vivía aquí con sus padres, que eran limpiadores de las letrinas. Pero ella estaba separada de ellos, porque también tenía que hacer de prostituta. Una vez quedó embarazada y no se le dio atención médica. Tuvo un hijo en un pasillo de El Gran Mundo. Cada final de año, las actrices tenían que hacer regalos al patrón y a sus matones. Si el regalo era muy pequeño, no podían seguir trabajando. Casi siempre era dinero. Cada actriz y cada actor tenían que tener un agente, lo cual equivalía a venderse de por vida.

"Nadie tenía protección aquí. Por ejemplo, Hu Han-fu era un obrero, que vio llegar a un campesino con bastante dinero en sus bolsillos, y una prostituta trató de sacárselo, pero no pudo. Entonces, un lanza sí le sacó el dinero. Pero el obrero lo vio, persiguió al lanza y lo denunció. Mas, en vez de apresar al ladrón, el matón del piso le pegó al obrero, y más tarde, el trabajador fue despedido de su trabajo.

"Antes, este lugar donde estamos conversando, era una pieza destinada a "golpear a los insolentes".

"En verdad, este era un burdel a gran escala y una sala de juego. Los grupos de actores y actrices hacían de nudistas y de prostitutas. Ahora todos los artistas son revolucionarios aquí, pero antes solamente hacían pornografía. Hasta la acrobacia era pornográfica, y había "danzas de apagar las luces". En el foso del primer piso, había peleas de hombres con toros, y hombres muertos con clavos o a pedradas, mendigos, para representaciones especiales, por mucho dinero. Había sacadores de la suerte. Muchos actores y actrices no se atrevían a contar que trabajaban aquí, porque el burdel era conocido en todo el mundo. La gente decía: "los honestos no entran al Gran Mundo".

"Después de la liberación, cambió totalmente la moralidad social. La desaparición de los prostíbulos, de los ladrones y los matones es producto del esfuerzo común del pueblo. Los ex patro-

nes del Gran Mundo fueron fusilados y otros encarcelados. Juan tenía más de 70 años en 1954, cuando fue condenado a la cárcel. Murió en la cárcel.

"Cuando nos hicimos cargo de El Gran Mundo, lo primero fue prohibir las danzas amarillas (se refiere al strip-tease principalmente) y educamos a los artistas para que no siguieran haciendo prostitución. Antes, los artistas no tenían ánimos para trabajar como tales, pero cuando el tratamiento cambió, y las mujeres no fueron más prostitutas del público y de los administradores del local, volvieron los ánimos. Se convirtieron en camaradas, y ellos mismos eligieron a sus líderes para que administraran el local. Así rompimos las cadenas anímicas de su antiguo oficio. Todos eran analfabetos y comenzaron a estudiar. El cambio se ayudó principalmente elevando la conciencia política de la gente. Los hicimos estudiar política constantemente para que comprendieran que su antiguo trabajo no podían hacerlo más en ninguna parte de China. Ahora todo es revolucionario aquí, desde las canciones hasta la acrobacia. Ahora es realmente un sitio de recreación para los obreros. La mayoría del público son obreros, que vienen con toda la familia y pasan el día aquí. Traen su comida en paquetes.

"Desde el 25 de agosto, se llama "Este es Rojo". Los guardias rojos le cambiaron el nombre. En 1954 lo habíamos bautizado como Centro de Recreación del Pueblo, pero la fuerza de la costumbre se impuso, y en todo Shanghai se conocía como El Gran Mundo.

"Del antiguo personal trabaja aquí un número que fluctúa entre 30 y 40 por ciento. El camarada que hace el número con el látigo, en acrobacia, antes era un mendigo. La camarada que hace acrobacia con los pies, antes era actriz-prostituta".

Esta es, en general, una visión rápida de El Gran Mundo, ex centro de la corrupción en Shanghai.

Ese día, en 1967, al dejar El Gran Mundo cerca de la medianoche caminé a pie hasta mi hotel, a diez cuadras. Sólo vi guardias rojos adolescentes y niños pioneros. Muchos en triciclos, como patrullando la ciudad.

Una anotación en mi libreta: "Los niños de Shanghai son mucho más despiertos que los de otras ciudades. No sólo lo aplauden a uno después de sorprenderse un poco, sino que lo rodean, le dan la mano, y comienzan a conversar. Siempre empiezan con "¿de qué país es usted?", y terminamos habitualmente discutiendo sobre los guardias rojos".

Capítulo Quinto

¿COMO PIENSA PEKIN?

El sábado 18 de junio de 1967, el gobierno de China anunció "un experimento con una bomba de hidrógeno". Se trataba de una bomba 50 veces más poderosa que la bomba atómica (de fisión) que Estados Unidos lanzara en 1945 sobre la ciudad japonesa de Hiroshima.

Este era el sexto experimento nuclear de China. La nación había ingresado en la era nuclear el 16 de octubre de 1964, con una bomba igual a 20.000 toneladas de TNT, equivalente a la de Hiroshima. El segundo experimento fue el 14 de mayo de 1965, con una carga algo mayor. El tercero, realizado el 8 de mayo de 1966, contenía material "termonuclear". El cuarto ensayo se cumplió el 27 de octubre de 1966, cuando utilizó por primera vez un proyectil teledirigido para lanzar su bomba. El quinto fue el 28 de diciembre de 1966.

El sábado 18 de junio de 1967, con su bomba de hidrógeno (fusión) de 1 megatón, China se ponía definitivamente en las cercanías de las únicas dos poderosas superpotencias atómicas del mundo: Unión Soviética y Estados Unidos.

China está desarrollando su eficacia nuclear, negándose a firmar cualquier tratado de proscripción de pruebas, porque estima que un tratado semejante dejaría a Estados Unidos y Unión Soviética como amos absolutos del mundo. Y como el gobierno de la Unión Soviética está formado por la nueva clase burócrata y técnica, estos probables dos amos nucleares de la Tierra, piensa China, tratarían de repartirse el mundo, para una dominación bilateral.

China está a las puertas de oponer a los dos otro frente nuclear, por lo tanto, es bueno conocer "qué piensa Pekín" sobre los problemas internacionales y nacionales.

Lo que sigue, es una especie de reconstrucción de todas las opiniones recogidas a los más altos niveles del gobierno chino, sobre todos esos problemas. Podría recurrir al halago de la fama y relatar entrevistas con los dirigentes máximos de China. Pero durante mi permanencia en China comprendí claramente que lo más importante de ese país es su pueblo. Y este libro ha sido un reportaje a su pueblo, y en este capítulo seguirá siendo eso.

De tal modo que, leamos lo que la dirección del pueblo chino piensa:

—Para China, la revolución en América Latina es sencillamente lo más importante como fenómeno político que existe

fuera de sus fronteras. Eso, porque si no hay revolución en América Latina, estiman los chinos, el imperialismo norteamericano no podría ser derrotado. Ellos creen que en lo que resta de este siglo —treinta y dos años— habrá una revolución triunfante en América Latina, que liberará a todos los países de la región de la tutela económica, política y militar de los Estados Unidos.

Pero la revolución latinoamericana es sólo una parte de la revolución mundial. Y en ese contexto, el papel de la Unión Soviética adquiere una dimensión:

—La Unión Soviética, en su negocio mundial, quiso convertir a China en una pieza de su juego de ajedrez internacional. Pero cuando Jruschov se lanzó a atacar públicamente a China, este país se puso de pie y dejó de ser una pieza de ajedrez en los negocios soviéticos. Antes, los Estados Unidos afirmaban que China era un satélite de la Unión Soviética, y de todo lo que ocurría en China la Unión Soviética tenía la culpa y la responsabilidad a ojos de los norteamericanos. Pero ahora, hasta los propios Estados Unidos dicen que la Unión Soviética ya no puede cargar con esta responsabilidad, porque China está actuando por sí sola.

Y después de esta argumentación, viene la filosofía sobre el hecho de que, a la muerte de Stalin, Moscú pretendió transformar China en el granero de la Unión Soviética, a cambio de "protección atómica".

—"Si su alimento depende de otro, éste lo dominará siempre en su destino. Este es un problema práctico en todo el mundo. Hasta ahora, el mundo no puede librarse de la influencia de algunas potencias reaccionarias. Pero China tiene la intención de eliminar esta influencia, porque solamente así el mundo podrá librarse enteramente, y los diversos países podrán determinar libremente su propia conducta. China está en contra de la influencia reaccionaria. Pero al mismo tiempo está a favor de la influencia revolucionaria. Tenemos el concepto de que China es la fuente de la revolución mundial y la base de la revolución mundial. Desde este punto de vista, entonces, la existencia de China como nación adquiere significado. Si China solamente existiera para resolver sus propios problemas de bien vivir y pasar, para tener una ciencia muy desarrollada, entonces su existencia como nación no tendría mucha importancia... Eso significaría sencillamente que se ha agregado al mundo un nuevo país capitalista. Significaría participar en el grupo de las grandes potencias y tener un poco de derecho de palabra... Pero, no queremos eso. Y no lo queremos, porque eso significa que nosotros no seríamos la base de la revolución mundial... y nosotros queremos ser la base de la revolución mundial y proporcionar ayuda a la revolución mundial. Sólo así, y de ninguna otra manera, tiene valor la existencia de China como nación.

"China se liberará finalmente sólo cuando el mundo sea li-

berado finalmente. Mientras en el mundo quede un solo lugar sin liberar, China no estará liberada totalmente. El destino de China está ligado con la revolución de todos los pueblos del mundo".

Ustedes ven, los razonamientos chinos están hechos como de acero, con los bordes bien definidos y duros. Si uno se estrella con ellos, se lastima. Bien puede ser que algo parecido le haya pasado a dirigentes como Fidel Castro, que salió con algunas magulladuras.

Y del mismo modo como los chinos, a su nivel de dirigentes, consideran su papel mundial, las razones para su revolución cultural son cortantes, de superficies planas y sin quebraduras. Lean esto, que es el resultado de mis largas conversaciones con varios hombres de gran responsabilidad en China:

—¿Por qué China hace la revolución cultural si la revolución ya está hecha? ¿Cuándo terminará China su revolución? Estas son preguntas que nosotros sabemos se están haciendo muchos en todo el mundo. La respuesta es que China necesita hacer la revolución cultural para arrancar la raíz del imperialismo y del revisionismo, y asegurar que la segunda y tercera generaciones chinas no cambien de color. Pero igual de importante es impulsar la revolución mundial y establecer un ejemplo en el mundo. Esas son las razones de la Revolución Cultural".

"En los últimos 300 años en el mundo ha existido fundamentalmente el capitalismo. Más tarde se construyó el socialismo, y Stalin lo impulsó después de la guerra germano-soviética. Pero a la muerte de Stalin, esta construcción del socialismo se detuvo en lo fundamental.

"Después de subir Jruschov al poder, apareció el revisionismo, y la construcción socialista no sólo dejó de avanzar, sino que comenzó a retroceder hacia el capitalismo. Nosotros, los chinos, si tomamos el camino soviético, nos convertiríamos en revisionistas".

"Vamos a continuar aplicando la línea revolucionaria, poniendo en ejecución la revolución cultural y seguiremos derribando dirigentes como Peng Chen (ex alcalde de Pekín) y como Wu Leng-si, ex director de la Agencia Sinjua y del Diario del Pueblo. Ellos son revisionistas. Tenemos que derribarlos. Esta es nuestra lucha de clases. Así estamos construyendo realmente el socialismo.

"Esta gran revolución cultural ha establecido un ejemplo para el mundo, y también está asegurando que China no cambiará de color político. Los Estados Unidos y el gobierno de la Unión Soviética son los que más se oponen a la revolución cultural. Y esto no es casualidad, porque es contra ellos que van dirigidos los más duros golpes de esta revolución cultural. Los Estados Unidos depositan sus esperanzas en la mala salud del presidente Mao. Quieren que muera rápido. Quieren que la segunda o tercera generación de chinos cambie de color. Se ablande. La Unión Soviética también desea lo mismo. Desea que China

tome el camino suyo. Es una gran amenaza para los dirigentes soviéticos que China persista en su propio camino revolucionario. El pueblo soviético dirá su palabra algún día y se liberará finalmente".

"Los Estados Unidos y la Unión Soviética son los que más se oponen a nuestra revolución cultural, porque esta revolución daña los intereses de clase de los círculos dominantes.

"Por ejemplo, hace unos días, Radio Moscú ha dicho una cosa muy interesante. Ha dicho que el nivel de vida de los dirigentes chinos y los dirigentes soviéticos son más o menos iguales, y que, por eso mismo, la revolución cultural es falsa. La verdad es que ellos temen que aparezcan guardias rojos en Moscú y registren sus casas y combatan su modo de vida burgués. Por eso dicen que los dirigentes chinos y los dirigentes soviéticos llevan una vida más o menos igual. Las personas que usan el modo de vida occidental son criticadas y repudiadas aquí, y tratamos de disminuir la distancia que hay aquí en China entre los mejor y peor pagados. Claro que es absurdo aplicar el igualitarismo, no se puede aplicar el igualitarismo, pero la distancia no debe ser muy grande. En Moscú, la distancia es de 100 a 200 veces, pero la nuestra es de 10 veces. Y vamos a disminuirla más.

"El nivel de vida de los dirigentes del Estado no es totalmente igual al de los obreros y campesinos. No puede ser totalmente igual. Pero hay que elevar el nivel de vida de los obreros y campesinos. Y los salarios altos serán rebajados. Ahora, el sueldo promedio bajo es de 40 yuanes, y el promedio alto es de 400 yuanes. Y en el futuro el alto bajará y el bajo subirá para llegar a un nivel relativamente racional. Aun en el período de Yenán y las montañas de Ghinkhan, este nivel de vida no era igual. Sólo en la Gran Marcha fue igual, porque no había nada de comer, nada para vivir..., pero, de todos modos, las masas se preocupaban de que sus dirigentes tuvieran algunas comodidades... y la verdad es que en esa época tampoco hubo igualitarismo".

"Usted no debe llevarse la impresión de que en China hay una tendencia al igualitarismo. El igualitarismo absoluto es el socialismo agrícola; no es el marxismo. Y la gran revolución cultural no significa aplicar el igualitarismo en la cultura o hacer que todo el pueblo tenga el mismo nivel cultural, o elevarlo a un mismo nivel cultural o rebajarlo. Lo que queremos es, naturalmente, elevar poco a poco el nivel cultural, pero también hay que reconocer las diferencias. Daremos oportunidades al desarrollo de los genios y de los talentos especiales. Pero el punto clave está en que esas personas no tienen derecho a monopolizar la cultura, porque después oprimen a los obreros y campesinos. En los Estados Unidos y la Unión Soviética, hay gente que monopoliza la cultura y constituye un estrato social privilegiado. Y en el hecho, oprimen a los obreros y campesinos. Y la revolución cultural tiene el objetivo de eliminar esto".

"En los Estados Unidos, Inglaterra y Francia hay algunos periodistas que son verdaderas autoridades. Por un comentario pueden recibir mucho dinero y se confabulan con el gobierno. Los medios oficiales les dejan revelar algunas noticias para servir como globos de exploración. Sus bolsillos están llenos de dinero. Tienen millones de dólares. Llevan una vida típicamente de aristócratas. Tienen muchas personas que les sirven y ellos no escriben personalmente sus reportajes, y sólo con pronunciar algunas palabras dan la idea de lo que se debe decir. Y ellos calumnian a China y dicen que la revolución cultural de China es malísima.

"En realidad los artículos de esas personas son peores que el más malo de los reportajes de un corresponsal en Pekín... porque los periodistas comunes van a las masas y analizan sus problemas. En la gran revolución cultural, los periodistas se dividen en dos categorías: la primera, constituida por un grupito de gentes, que vamos a derribar, y la segunda, de los periodistas que van a conocer la realidad de las masas, y a los cuales apoyamos. Los periódicos importantes no usan los artículos de estos periodistas que van a las masas y analizan la realidad; esto es una injusticia social. En China, lo que queremos es evitar esta situación. Wu Leng-si fue criticado. Se dice que él es parecido a Walter Lippmann. La diferencia está en que él no gana dinero como Lippmann. El es pobre. Pero sin su conocimiento y su visto bueno, el Diario del Pueblo no publicaba ningún artículo, y la agencia de noticias Sinjua no transmitía ninguna noticia. Estamos resueltos a derribar este tipo de autoridades periodísticas. Los derribaremos, pero eso no significa que los matemos. Queremos que ellos corrijan sus errores".

Ya he explicado que la revolución cultural estalló, al parecer, antes de tiempo, acelerada por la gestación de un principio de golpe de estado, cuyos integrantes políticos y militares más importantes estaban en Pekín y su Comité Municipal. La coordinación entre ese golpe de estado y "los enemigos" de la revolución cultural, me fue dada así, por los dirigentes de China Popular:

—La revolución cultural no es solamente cultural, sino también una revolución política. Como el presidente Mao tiene un prestigio muy alto en China, estos revisionistas no se atreven a hablar en voz alta de que les gustaría una alianza con los Estados Unidos y Unión Soviética y que lo conveniente para China es hacerse revisionista. Lo que ellos hacen es trabajar de manera clandestina. En los campos de la historia, el cine, el arte, la música, la filosofía y la cultura ellos preparan el terreno para tener de su lado a la opinión pública. Una vez que la situación estuviera madura, ellos querían dar el golpe. Por eso es que queremos eliminar su influencia en el terreno cultural. Por eso es que la revolución cultural es en la práctica una revolución política. Al principio, este punto no se vio muy claro,

porque ellos debatían problemas de la historia, del cine, ¿cómo imaginarse que todo eso era para un golpe de estado? Pero lo que ocurría en la práctica era que estaban influyendo en los jóvenes para que éstos se pusieran de su lado. El presidente Mao descubrió esta situación hace cinco años. Hemos tratado de educarlos, corregirlos en estos últimos cinco años, pero ellos rehusaron corregirse. Y por eso es que se denunció todo ésto solamente en noviembre del año pasado (1965). Dejamos ver la situación en septiembre también, pero la verdad es que la conocíamos desde hace cinco años... Y se trata de camaradas del Partido Comunista. Al principio se consideró solamente como el caso de errores aislados, pero los equivocados no se corrigieron. Hay que tener presente que la revolución francesa comenzó con el arte y la cultura, y en Italia también el Renacimiento, y la revolución de octubre también recibe primero la influencia cultural de Alemania y así se propagó el marxismo. En seguida, para derribar a los zares, el paso previo fue propagar la influencia cultural del marxismo. Jruschov subió con un golpe de estado y fue apoyado por los intelectuales. Y la caída de él también fue por medio de un golpe de estado. En suma, no se puede menospreciar todo eso. Peng Chen y Wu Lengsi sabían que nada podían hacer en el ejército. Comenzaron por la cultura. Querían controlar la situación, y eso no es cosa de un día... Usted puede confiscar una fábrica pero no se puede confiscar las ideas del capitalista... y la revolución cultural es precisamente para resolver el problema ideológico. A los terratenientes puede usted confiscarles sus tierras, derribarlos, ponerles un gorro de papel, pero no puede confiscar su ideología explotadora... y la tarea de la revolución cultural es eliminar estas ideas"...

..."La revolución cultural es un proceso largo, queremos que todo el mundo reciba educación, participe en el trabajo físico, aplique la igualdad, se desarrollen la industria y la agricultura, y que todo el mundo viva de manera acomodada... que todo el mundo eleve su nivel de vida y el interés personal sea satisfecho, y que la capacidad personal y el talento personal se desarrollen... pero no necesitamos la explotación ni la opresión. No se puede resolver el problema matando a los terratenientes".

"La revolución cultural hace la crítica en lo ideológico y eso produce una fuerte influencia en la vida del pueblo, para que el pueblo sepa de la explotación y opresión contra las que hay que luchar, y nos hace ir a un sistema social verdadero. En estos momentos la lucha continúa y se desarrolla bien...".

"China está más sólida ahora... ha arrancado la raíz del capitalismo y del revisionismo en lo político. China no tomará el camino revisionista soviético, y no se convertirá, por ningún motivo, en un país occidental más. La Unión Soviética se ha convertido, en la realidad, en un país occidental. La Unión So-

viética, los países de Europa oriental, Yugoslavia y Cuba eran países socialistas, pero después de la guerra, los primeros, se han transformado. Se ha producido una evolución... la evolución pacífica. El barco que navega contra la corriente, si no avanza, retrocede. Los países socialistas, igualmente, o adelantan para el comunismo o retroceden para el capitalismo. El barco no puede pararse en medio de la corriente en contra; sólo puede avanzar, y sin avanzar, retrocede. Este es el análisis del camarada Mao Tse-tung...".

"Actualmente, este problema no existe en América Latina, allí el problema ahora es el de la toma del poder. Pero después de la victoria de la revolución surgirá este mismo problema. Eso es lo que le sucede a Fidel Castro. Cuando tomó el camino aventurero pequeñoburgués, comenzó a retroceder hacia el capitalismo, comenzó a caminar por la senda hacia el capitalismo. Pero esta gente no se pone públicamente la etiqueta del capitalismo. Ellos hablan en nombre del marxismo...".

"El presidente Mao ha hecho una gran contribución al movimiento comunista internacional, al señalar que si no avanzamos, retrocedemos hacia el capitalismo. Por eso necesitamos la gran revolución cultural. Esta es en realidad una revolución política. La Unión Soviética y los países de Europa oriental tendrán una nueva revolución... esos gobiernos no pueden reprimir indefinidamente a sus pueblos. Somos tripulantes del barco que navega contra la corriente. El agua corre al revés. La fuerza que usamos al remar debe sobrepasar el flujo del agua y sólo así podemos avanzar. En caso contrario, retrocedemos. La corriente al revés es el imperialismo, el revisionismo y el capitalismo. Ellos tienen una fuerza poderosa y nos está atascando continuamente. Por eso debemos esforzarnos en remar con mucha energía. Sólo con mucha fuerza se puede avanzar. La Unión Soviética y los países de Europa oriental no están remando y nosotros estamos haciendo todo lo posible para remar con fuerza. La fuerza nuestra debe sobrepasar la del imperialismo... sobrepasar la fuerza de la corriente y sólo así podemos avanzar...".

"Algunos dicen que la revolución china ya triunfó, y que ahora hay que dedicarse a mejorar la vida y construir bares y viviendas, automóviles, arreglar el peinado de las mujeres, llevar zapatos muy puntudos. Como la revolución ya tiene más de 40 años, ahora ya es tiempo de negociar con los Estados Unidos, no pelear con Unión Soviética, no pelear con la India en el problema fronterizo, dejar de apoyar la lucha del pueblo vietnamita... en fin, cerrar la puerta para dedicarse exclusivamente al mejoramiento de la vida... pero eso significa abandonar el marxismo... significa que los tripulantes dejan de remar, y se ponen a dormir. Los chinos no carecen de capacidad para hacer mejor la vida, saben arreglar bien la vida, preparar buena comida, construir villas... los jardineros de Pekín pueden

arreglar un jardín en una sola noche, tienen mucha capacidad. Pero si China tomara este camino, degeneraría. Sería vergonzoso. Pero de este modo sí que la Unión Soviética y los Estados Unidos estarían felices con nosotros. Les agradaríamos. Los Estados Unidos admitirían a China en el grupo de las Cinco Potencias y China tendría derecho a palabra, y por lo menos tendría un pedazo grande de Asia... pero así sería inevitable una guerra mundial. China tiene cincuenta millones de soldados de infantería, pero China no tomará jamás ese camino. No se incorporará al grupo de grandes potencias, combatirá cabalmente al imperialismo y apoyará resueltamente a la revolución de los pueblos del mundo. Para que el mundo se haga más revolucionario, China debe hacerse más revolucionaria primero.

"Esas son las razones morales de que en los restaurantes chinos no se acepten propinas, no hay mendigos en las calles, no hay prostitutas y existe la igualdad de derechos, y sobre todo las mujeres tienen derechos, no se permite maltratar a las mujeres, y todo eso ganado en los 17 años de nuestro sistema ... y ahora elevaremos todo esto a un nivel nuevo. Los actos de la gran revolución cultural corresponden totalmente al principio revolucionario. Son correctos. Desde luego ha habido algunos excesos, pero no se puede culpar por ello a los jóvenes. Todos esos actos son corregibles".

"Ahora, el mundo se divide en tres grupos: los de la izquierda, aplauden la revolución cultural; los del centro, dudan, esperan y miran; los de la derecha se oponen resueltamente a la revolución cultural. Pero la mayoría de las personas la apoyan. Sihanouk (de Camboya) también la apoya, porque el robustecimiento de la fuerza de China está en relación directa con su existencia. Pero él no está totalmente de acuerdo. Un noventa y nueve por ciento de las personas del mundo apoyan la revolución, tienen una impresión buena de ella. Con la revolución cultural la gente se hace revolucionaria y en seguida produce grandes fuerzas materiales en la industria y la agricultura".

"En estos momentos es difícil definir la influencia de la revolución cultural, pero en algunos años más se verá. Se puede afirmar que este año, que es el primero del Tercer Plan Quinquenal, la industria y la agricultura sobrepasarán sus metas, además, ya se sabe que habrá buena cosecha. Este es el resultado de la revolución cultural. Cuando la mente de la gente se hace revolucionaria, ya no presta atención a su interés personal, y en vez de ello se esfuerza por la causa de la liberación del mundo y la causa revolucionaria de China. Todo el mundo va a trabajar al campo y en las fábricas. De todos modos, es un fenómeno que no resulta simple de analizar".

En octubre de 1966, yo ya estaba enterado desde hacía mucho que el Presidente de China, Liu Shao-chi, había sido encontrado culpable, por lo menos, de "lenidad revolucionaria". Pero este hecho no era público, ni siquiera en los altos círculos

políticos de China. En todo caso, era un problema que me preocupaba bastante, porque intuía que destituir a Liu Shao-chi era una cosa difícil, que si se hacía precipitadamente, podría llevar hacia una guerra civil, lo cual, por supuesto, sería el fracaso de la revolución cultural.

Siempre, en mis conversaciones con los dirigentes chinos, pregunté si era posible que las ídeas revisionistas llegaran a niveles más altos que Peng Chen, Wu Leng-si, Lu Ding-yi o Luo Rui-ching... y señalaba concretamente a Liu Shao-chi.

De las varias respuestas que recibí, esto es una reconstrucción más o menos coordinada:

—Más alto que los revisionistas que hemos descubierto, está el pensamiento de Mao Tse-tung. ¿Cómo podría sufrir ese pensamiento la influencia revisionista?... En el seno del Partido Comunista se reflejan las ideas de la sociedad. En la sociedad existe tal o cual clase, entonces, en el Partido, tiene su representante. Este es un proceso automático. No cambia por la voluntad de la gente. En la sociedad existe la burguesía, entonces, en el Partido Comunista hay tal gente. Ellos libran una lucha interna en el Partido Comunista y ejercen influencia en él. ¿Y cómo se explica nuestra unidad en el Partido Comunista? Es porque el marxismo-leninismo predomina y reprime a los otros y produce la estabilidad. Eso no significa que no hay lucha de clases en el Partido. En los 30 años de Stalin, fueron reprimidos Trotzky, Bujarin y Zinoviev, y después de la muerte de Stalin, el revisionismo surgió, predominó y reprimió al marxismo. Pero el pueblo soviético no se somete, algún día se levantará para derribar al revisionismo. Lo mismo pasa en el Partido Comunista de China. En China hay obreros, campesinos, intelectuales burgueses, y los miembros del Partido Comunista vienen de todas las clases, cada uno tiene sus propias ideas, sus propios intereses, sus propias aficiones. Pero el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung los unifican, pero no pueden estar totalmente unificados. Hay personas que no obedecen, y cuando surge la oportunidad, se levantan. Y la revolución cultural es para resolver este problema. Pero no lo puede resolver definitivamente..."

"Peng Chen fue derribado, pero posiblemente, dentro de algún tiempo, surja otro. Esta revolución cultural es la décima lucha que se produce en los 43 años de la revolución china. Por término medio, cada cuatro años se produce una lucha. Habrá la undécima y la duodécima. Los partidos políticos en los Estados Unidos también reflejan esta lucha. En el Partido Demócrata de los Estados Unidos también se ve el reflejo de esta lucha. Refleja la situación social. El asesinato de Kennedy refleja esta lucha. Hay lucha en cada sociedad, en cada partido..."

"Y la causa de que el revisionismo no llegue a un nivel más alto en el partido, solamente se puede explicar así: en el Partido un puñado de gente quiere trabajar por el capitalismo y com-

batir el marxismo-leninismo, pero en el Partido Comunista, con el marxismo-leninismo y la dirección del Presidente Mao como su núcleo, sus intenciones no prosperan. Si esta influencia hubiera llegado a un grado más alto, el color político de China habría cambiado".

"Pero, por más alta posición que ocupe, la persona que tome el camino capitalista será derrotada por el pueblo, porque la mayoría de la gente quiere el camino del socialismo, quiere combatir al imperialismo, porque éste es su interés. Si gana el retroceso, entonces se convertirán en esclavos, y en Pekín en seguida aparecerán mendigos por todas partes y también el terror blanco. La guardia roja ha creado un terror, pero es un terror para la clase explotadora".

"En el mundo no existe una cosa que tenga el apoyo del ciento por ciento de las personas. El Presidente Mao no es apoyado por el ciento por ciento de las personas. Más del noventa y cinco por ciento de los chinos lo apoyan. Pero si los que se oponen al Presidente Mao fueran solamente un uno por ciento, en China tendríamos más de siete millones. Esta es una cifra clara. En esta gran revolución cultural los hemos derrotado en lo fundamental. El sucesor del Presidente Mao es Lin Biao, y después Chou En-lai, y después la guardia roja, y la tercera generación será guardia roja. La revolución cultural surge en este momento y corresponde también a la ley del desarrollo de la historia. Los Estados Unidos se enfrentan al colapso total y la Unión Soviética nos ha traicionado; los pueblos del mundo quieren la revolución, necesitan un nuevo camino en una etapa más elevada del marxismo, y el camarada Mao Tse-tung se encargó de llegar a este nuevo nivel".

"No se puede ser demasiado modesto. China está en la obligación de hacerse presente, y es el imperialismo el que nos obliga a salir al frente. La alternativa es: o la capitulación o llevar hasta el fin la lucha. El imperialismo yanqui ha establecido muchas bases militares en todo el contorno marítimo de China, obligando a Mao Tse-tung y a China a dar una respuesta: o incorporarse al grupo de las grandes potencias o luchar hasta el fin. ¿Por qué están luchando en Vietnam los yanquis? Ellos quieren advertir a China que se quede tranquila, como se hace con un niño que está cometiendo maldades. La respuesta nuestra es luchar hasta el fin. Peng Chen y Luo Rui-ching hicieron eco al enemigo en nuestras filas, y al ser derribados, los enemigos se sienten cogidos de una gran tristeza. Los Estados Unidos dicen: la Unión Soviética se ha transformado, ¿por qué ustedes, los chinos, no hacen lo mismo? Y agregan: los Estados Unidos y la Unión Soviética son los que tienen más bombas atómicas, en cambio China lo que tiene son muchos huevos negros, para las comidas. Su fuerza no es tan grande como la de la Unión Soviética. Todas éstas son preguntas y afirmaciones que se han hecho para Mao Tse-tung y para China. Estados Unidos

quiere que China tome el camino de la Unión Soviética, y la Unión Soviética también nos llama... ¿qué hacer? Pues, estamos decididos a llevar hasta el fin la revolución..."

"Si quieren hacer una guerra con la bomba atómica... ¡hombre, que la hagan! Estamos preparados. Decenas de millones de guardias rojos pueden hacer la guerra una vez que reciban el fusil. Estamos preparados para la destrucción de Pekín y Shanghai y otras ciudades, y cuando lleguemos a las aldeas ya no tendrán escapatoria. Estamos dispuestos a correr el riesgo... a sacrificar trescientos o cuatrocientos millones de personas... pero todavía después de eso nos quedarán otros trescientos millones que serán suficientes para llegar hasta los Estados Unidos..."

Pero la situación internacional de China está concebida de tal modo, que uno se ve obligado a preguntar: ¿y si la Unión Soviética también ataca a China? La respuesta no oficial, el "optimismo revolucionario" que los dirigentes chinos tienen, pero que no necesitan expresar en una entrevista protocolar, es así:

—"Es inconcebible que el ejército soviético, es decir, el pueblo soviético en armas, pueda combatir a China. Si China y los Estados Unidos hacen la guerra, y la Unión Soviética combate a China, entonces los dueños del Kremlin van a caer, y los marxistas-leninistas soviéticos van a subir al poder en la Unión Soviética, y este país y China se unirán para derrotar a los Estados Unidos. Este problema es esencial para el desarrollo del socialismo, y su análisis no deja otra solución.

"El punto está en que nos atrevemos a persistir en la lucha contra el imperialismo, la reacción y el revisionismo. Hemos tomado la tremenda decisión de lanzar esta revolución cultural. No podemos vacilar en esta cuestión. Si lo hiciéramos, los revolucionarios del mundo nos pondrían apodos... y no sólo los elementos contrarrevolucionarios querrían hablar con nosotros, felices, sino que los revolucionarios nos abandonarían. El Presidente Mao Tse-tung nos dirige en la solución del problema, sin temor a correr ningún riesgo. En cambio, los dirigentes del Kremlin temen a la guerra; ellos utilizan la táctica de Daladier y Chamberlain... pero ¿los Estados Unidos siguen sus consejos o no? No se sabe exactamente. ¿Los Estados Unidos atacarán primero en Europa Oriental? Existe esa posibilidad. No crea usted que los chinos no se dan cuenta de cuáles son las cuentas alegres de la Unión Soviética con los Estados Unidos. Ellos, el imperialismo yanqui, y los revisionistas se creen muy inteligentes, y en realidad son muy estúpidos. Si los chinos son más inteligentes que ellos o no, lo van a saber concretamente dentro de algunos años".

"En estos momentos, estamos haciendo la revolución cultural, que es de un gran significado histórico... Los pueblos del mundo depositan sus esperanzas en nosotros. Es necesario que digamos nuestra palabra. Es necesario que el camarada Mao di-

ga su palabra. Entonces, hacemos la revolución cultural. Si no decimos nuestra palabra, retrocedemos, pasamos a ser un país socialista débil, pasamos a convertirnos en otro país capitalista, y el mundo dejará de tener interés en China. Es absolutamente necesario que tengamos nuestro propio estilo: el estilo de hacer la revolución. No temer a la guerra y estar dispuestos a combatir una guerra".

"Resulta muy interesante que los Estados Unidos, después de la declaración de septiembre de 1965 del Ministro de Relaciones Exteriores, hayan estado repitiendo durante un año que "nosotros los norteamericanos no tenemos la intención de atacar a China". Dicen eso porque quieren paralizar nuestra vigilancia. Ellos son nuestros verdaderos enemigos. Los dueños del Kremlin no han contestado, porque les resulta muy difícil. Están en una encrucijada. Un dilema, llaman los occidentales. Si dicen que están de lado de los Estados Unidos, es muy feo. No pueden osar tampoco decir que van a estar de lado de los Estados Unidos, porque las llamas del fuego revolucionario los alcanzarían. Ellos carecen de resolución, pero nosotros no. De otro modo, solamente tendríamos que aceptar sus mandatos. Nuestra actitud tiene el apoyo del pueblo chino".

"Y en el momento actual, el problema fundamental en cuanto a la guerra mundial, es Vietnam. La guerra de Vietnam es la guerra de avanzada. Claro que con los Estados Unidos, todavía, los chinos recurrimos al razonamiento y no a la fuerza. Y es también bueno si ellos no atacan... claro que desilusiona un poco, pero China se desarrolla más poderosa. Puede que no haya guerra mundial... Pero el análisis es que la guerra se hace tarde o temprano o no se hace, y es igual de beneficioso para nosotros. Si la guerra se hace pronto, el mundo cambiará pronto. Si se hace tarde, es bueno también, porque no hay para qué sacrificar decenas de millones de personas. En este punto tenemos la mente totalmente liberada. Los elementos políticos centrales no comprenden por qué China adopta una actitud tan fuerte y ha derribado a algunos dirigentes y no ingresa a la Organización de las Naciones Unidas. Tienen muchas dudas".

"Ellos dicen que para qué esa actitud, cuando China puede llegar a un compromiso con los Estados Unidos. Los Estados Unidos desean un compromiso con nosotros. Pero si actuáramos así, significaría que no queremos la revolución. Habrá una guerra mundial... será en gran escala o no... eso depende de los Estados Unidos, porque nosotros no tenemos necesidad de hacer la guerra. No tenemos fuerza para enviar soldados a América Latina o a los Estados Unidos... pero si ellos vienen, les damos la bienvenida".

"El camarada Mao dirige con toda resolución esta revolución cultural, y la línea formulada por él corresponde al interés del pueblo, por eso cuenta con el apoyo del pueblo chino, y

así lo consideran los pueblos del mundo. Por eso gritan ¡viva el Presidente Mao!".

"Nosotros, los dirigentes chinos, representamos al Presidente Mao. Son calumnias los llamados culto a la personalidad y hacer del camarada Mao un misterio religioso. No podemos comprometernos con el Kremlin, porque eso significaría aceptar el revisionismo y sumirnos en el retroceso... y la revolución china y la revolución del mundo fracasarían. Sería un drama. Pero eso no quiere decir que la revolución mundial se terminaría. Porque otros países del mundo sustituirían a China... aunque la revolución mundial se postergue, en el mundo ha de surgir una persona, un partido, un país, que represente los intereses de la revolución mundial. Castro se acabó, pero América Latina no se acaba... creo que en América Latina va a surgir un partido, una persona más capaz que Castro. Después de la muerte de Marx, apareció Lenin, un joven desconocido... y ahora sale Mao Tse-tung. Esa es la ley histórica. El pensamiento de Mao Tse-tung es el desarrollo del marxismo. Debemos llevar hasta el fin la revolución. Sufriremos muchas clases de sacrificios, pero la victoria final nos pertenecerá".

Todo lo anterior es, se podría afirmar, lo principal del pensamiento chino a nivel de dirección.

Está claro, como lo dije antes, que estas palabras no constituyen "documento oficial", porque fueron conseguidas en conversaciones no oficiales. Conversaciones que constituyeron para mí, como reportero del "caso China", el único modo de enterarme del paisaje de fondo sobre el cual transcurre la conducta externa china, tanto en los planteamientos nacionales como internacionales.

En la mayoría de las citas que he hecho, he recurrido al texto de lo anotado en mis libretas de reporteo. Lo hice deliberadamente, porque a veces, la forma un poco cíclica, con énfasis en el fondo y no en la forma, aclara mucho más una idea que el párrafo pulido para servir de declaración oficial.

Podría ceder al dulce sabor de la fama y contar "quién" o "quiénes" fueron los que me hablaron así, en Pekín y otras ciudades de la República Popular, pero, definitivamente, no lo haré. Y no lo haré, porque tengo una enorme deuda de gratitud con el pueblo chino, con la gente común y corriente de China, con cuyos representantes estatales conversé. La gratitud de un padre, y lo soy cuatro veces, que asiste asombrado y con ternura al impacto moral que la vida de ese gran pueblo revolucionario hizo en sus cuatro hijas de cortos años, que ahora, de regreso en su patria, recuerdan a China un poco como "el paraíso perdido", y viven en la insistencia de su deseo de regresar a él.

APENDICES

APENDICE NUMERO 1

"RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LAS COMUNAS POPULARES"

Adoptada por la Sexta Reunión Plenaria del Comité Central, elegido en el Octavo Congreso del Partido Comunista de China.

(10 de diciembre de 1958).

En 1958 surgió un nuevo tipo de organismo social, fresco como el sol de la mañana, en el ancho horizonte de Asia Oriental. Esta es la comuna popular a gran escala en las áreas rurales de nuestro país, que combina la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares, y unifica la dirección política administrativa y la dirección comunal. Desde su primera aparición, las comunas populares han despertado, con su inmensa vitalidad, un gran interés.

El movimiento de formación de comunas populares creció muy rápidamente. Dentro de los escasos meses que comenzaron en el verano de 1958, más de 740 mil cooperativas de producción agrícola, respondiendo a la demanda entusiasta de las grandes masas campesinas, se reorganizaron a sí mismas en más de 26 mil comunas populares. Más de 120 millones de familias, o sea, más del 99% de las familias campesinas chinas de las diferentes nacionalidades, se han unido en las comunas populares. Esto muestra que el surgimiento de las comunas populares no es algo fortuito; es el resultado del desarrollo económico y político de nuestro país. el resultado de la campaña de rectificación socialista conducida por el partido. el resultado de la línea general del Partido para la construcción socialista y el gran salto adelante de la construcción socialista en 1958.

Aunque las comunas populares rurales fueron establecidas hace muy poco tiempo, las grandes masas campesinas tienen ya conciencia de los beneficios obvios que les han traído. La fuerza de trabajo y los medios de producción pueden ser dispuestos y manejados a mayor escala que antes, de un modo unificado, que garantice un empleo de ellos más racional y efectivo y, en consecuencia, que facilite más el desarrollo de la producción. Bajo una dirección unificada de la comuna, la industria, la agri-

cultura (incluyendo labranza, silvicultura, crianza de animales, ocupaciones auxiliares y pesca), el comercio, la educación y los asuntos militares han sido estrechamente coordinados y rápidamente desarrollados. En particular, miles y decenas de miles de pequeñas fábricas han crecido como hongos en las áreas rurales. Para satisfacer la urgente demanda de las amplias masas, las comunas han puesto en marcha un gran número de comedores comunales, casas-cuna, kindergartens, "hogares dignos para ancianos" y otras instituciones de bienestar colectivo, que han liberado particularmente y por completo a las mujeres de los trabajos de la cocina que las agobiaron durante milenios, llevando a sus rostros amplias sonrisas. Como resultado de las abundantes cosechas, muchas comunas han instituido un método de distribución que combina el sistema de sueldos con el sistema de suministros gratuitos; las masas de campesinos, hombres y mujeres, han comenzado a recibir sus sueldos y aquellas familias que en el pasado vivían permanentemente afligidas por el pan de cada día, por la leña para el fuego, el arroz, el aceite, sal, salsa de soja, vinagre y legumbres, ahora "pueden comer sin pagar". En otras palabras, cuentan con la más importante y más cierta forma de seguro social. Para los campesinos, todas éstas son novedades que hacen época. El nivel de vida de los campesinos ha sido mejorado y ellos saben, por experiencia práctica y por las perspectivas del desarrollo de las comunas, que vivirán mucho mejor todavía en el futuro.

El desarrollo del sistema de comunas populares rurales tiene un significado aún más profundo y de más largos alcances. Ha mostrado al pueblo de nuestro país el camino de la gradual industrialización de las áreas rurales; el camino de la gradual transición de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo en la agricultura; el camino de la gradual transición del principio socialista "a cada uno según su trabajo" al principio comunista "a cada uno según sus necesidades"; el camino que gradualmente disminuirá y finalmente eliminará las diferencias entre ciudad y campo, entre obrero y campesino, y entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; y el camino para disminuir paulatinamente y eliminar al fin las funciones internas del Estado.

Todo esto ha demostrado la corrección y la significación histórica de la resolución sobre el establecimiento de comunas populares en las áreas rurales, aprobada sobre la base del poder creador de las masas, por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, en su reunión de Beidajó, en agosto de 1958.

La comuna popular se ha convertido hoy en norma general en todas las áreas rurales habitadas por las distintas nacionalidades de nuestro país (a excepción del Tibet y algunas otras zonas). También han empezado algunos experimentos en las ciudades. En el futuro, las comunas populares urbanas, de for-

mas que se acomoden a los rasgos específicos de las ciudades, llegarán también a ser instrumentos para la transformación de las viejas ciudades y la construcción de las nuevas ciudades socialistas; llegarán a ser los organizadores unificados de la producción, los cambios y la distribución y de la subsistencia y bienestar del pueblo; llegarán a constituir organismos sociales que combinen la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares, organismos en los cuales estarán integrados la administración de gobierno y el manejo de la comuna. Hay, sin embargo, ciertas diferencias entre la ciudad y el campo.

En primer lugar, las condiciones de la ciudad son más complejas que las del campo.

En segundo lugar, la propiedad socialista de todo el pueblo es ya la forma primordial de propiedad en las ciudades, donde las fábricas, organismos estatales y escuelas, bajo la dirección de la clase obrera, han llegado ya a una alta organización de acuerdo con los principios socialistas (organización que no abarca, sin embargo, a algunos miembros de las familias de obreros y empleados). Por consiguiente, el desarrollo de las comunas populares en las ciudades no puede dejar de plantear exigencias diferentes de las que caracterizan a las áreas rurales.

En tercer lugar, la ideología burguesa prevalece todavía bastante entre muchos capitalistas e intelectuales en las ciudades; ellos aún tienen recelos ante el establecimiento de las comunas —y tenemos, pues, que esperarlos un poco.

En consecuencia, debemos continuar haciendo experimentos, y como regla general, no apresurarnos a establecer comunas populares a gran escala en las ciudades. Particularmente en las ciudades grandes este trabajo debe ser postergado, excepto en las necesarias medidas preparatorias. Las comunas populares deberán ser establecidas a gran escala en las ciudades sólo después de haber obtenido ricas experiencias y cuando los escépticos y vacilantes hayan sido convencidos.

Las comunas populares rurales ya establecidas no han tenido tiempo para consolidar su organización, perfeccionar sus sistemas de trabajo ni resolver sistemáticamente los nuevos problemas relativos a la producción, distribución, subsistencia, bienestar, manejo y administración, que han surgido del establecimiento de las comunas. Esto se debe a que las comunas sólo fueron creadas hace muy poco tiempo y la mayor parte de ellas, inmediatamente después de su establecimiento, se lanzaron al pesado trabajo de la cosecha de otoño, el arado y la siembra y a la campaña nacional del hierro y el acero. Es aún una experiencia insuficiente en el manejo exitoso y el desarrollo de las comunas populares. La apreciación sobre ciertos problemas traerá inevitables discrepancias. Las tareas urgentes del día consisten en lograr rápidamente una unidad de puntos de vista en las comunas, entre todos los miembros del Partido y entre todo el pueblo,

reforzar la dirección sobre las comunas, reajustar y consolidar su organización, definir y perfeccionar sus sistemas de trabajo y mejorar la organización de la producción y de la vida en las comunas. Deben hacerse esfuerzos efectivos para fortalecer estas comunas ya creadas; así ellas estarán en condiciones de llevar a cabo cada vez más exitosamente la gran misión de promover el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

II

La comuna popular es la unidad básica de la estructura social socialista de nuestro país, unidad básica que combina la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares; al mismo tiempo es la organización básica del poder del Estado socialista. La teoría marxista-leninista y la experiencia inicial de las comunas populares en nuestro país nos capacitan para prever hoy que las comunas populares acelerarán el ritmo de nuestra construcción socialista y constituyen la mejor forma de realizar en nuestro país las dos transiciones siguientes:

Primero, la transición de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo, en el campo, y

Segundo, la transición de la sociedad socialista a la sociedad comunista en nuestro país. También puede preverse que en la futura sociedad comunista las comunas populares continuarán siendo la unidad básica de nuestra estructura social.

De ahora en adelante, la tarea que enfrenta el pueblo de nuestro país consiste en: a través de una forma de organización social como las comunas populares y basado en la línea general para la construcción socialista entregada por el Partido, desarrollar las fuerzas productivas sociales a alta velocidad, adelantar la industrialización del país, la industrialización de las comunas y la mecanización y electrificación de la agricultura; efectuar la gradual transición de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo, para realizar completamente así la propiedad de todo el pueblo en la economía socialista de nuestro país, transformando gradualmente a nuestro país en una gran tierra socialista con industria, agricultura, ciencia y cultura de alto desarrollo moderno. Durante este proceso, los elementos del comunismo obligadamente crecerán de un modo paulatino, aportando la base de las condiciones materiales y espirituales para la transición del socialismo al comunismo.

Es ésta una tarea gigantesca y extremadamente compleja. A la luz de las experiencias ya conseguidas y de las condiciones concretas que hoy existen en nuestro país, es posible que la propiedad socialista de todo el pueblo pueda ser realizada cabalmente en una fecha un poco cercana, pero no será muy pronto. Aunque el paso a que avanzamos es bastante rápido, tomará aun

un tiempo más bien largo realizar a gran escala la industrialización de nuestro país, la industrialización de las comunas, la mecanización y electrificación de la agricultura y la construcción de un país socialista con industria, agricultura, ciencia y cultura de elevado desarrollo moderno. El proceso completo tomará quince, veinte o más años, a contar de ahora.

Los imperialistas y aquellos que repiten sus palabras dirán que éste es un período demasiado breve para que nosotros construyamos una industria, agricultura, ciencia y cultura de elevado desarrollo moderno y que no seremos capaces de alcanzar nuestro objetivo. Ya hemos tenido que oír muchas veces canciones semejantes y no hay para qué ocuparse de ellas; los hechos se han encargado de derrotar a estas gentes una y otra vez. Pero habrá otras personas que digan que este período es demasiado largo. Son gentes bien intencionadas, de nuestras propias filas, pero demasiado precipitadas. Creen que la construcción de una industria de elevado desarrollo moderno, etc., la cabal realización de la propiedad socialista de todo el pueblo y aun el logro del comunismo, son cosas muy fáciles. Piensan que la propiedad en las comunas populares rurales es ya hoy de naturaleza de propiedad de todo el pueblo y que muy pronto, o aun ahora, podrán dejar de lado el principio socialista "a cada uno según su trabajo" y adoptar el principio comunista "a cada uno según sus necesidades". En consecuencia, les es difícil comprender por qué el sistema socialista tendrá que seguir vigente un tiempo tan largo. Sus puntos de vista son, por cierto, errores que deben ser aclarados.

Debe quedar en claro que el cambio de las cooperativas de producción agrícola a comunas populares, la transición de la propiedad socialista colectiva a propiedad socialista de todo el pueblo y la transición del socialismo al comunismo son procesos interrelacionados, pero al mismo tiempo diferentes el uno del otro.

En primer lugar, el cambio de las cooperativas de producción agrícola a comunas populares ha extendido y promovido la propiedad colectiva ya existente y llevado a ésta algunos elementos de la propiedad de todo el pueblo. Pero esto no quiere decir que la propiedad colectiva en el campo haya sido transformada en propiedad de todo el pueblo. Todo el campo de China se ha convertido en comunas populares, pero tendrá que transcurrir un tiempo antes de que la propiedad de todo el pueblo sea alcanzada a través de las áreas rurales del país.

Es verdad que el establecimiento de las comunas populares ha aportado ciertos elementos de propiedad de todo el pueblo a la economía de la propiedad colectiva. Esto se debe a que las comunas populares rurales y los organismos básicos del poder del Estado se han combinado en uno; a que bancos, almacenes y algunas otras empresas de propiedad de todo el pueblo, que existían originalmente en el campo, han sido colocados bajo el

manejo de las comunas; a que las comunas han tomado parte en el establecimiento de ciertas empresas en las industrias y en otras construcciones que son por su naturaleza propiedad de todo el pueblo; a que en muchos distritos se han formado federaciones distritales de comunas, que al ejercer la dirección unificada sobre todas las comunas populares de dichos distritos, tienen poder para destinar cierta parte de la energía humana y de los recursos materiales y financieros de las comunas a emprender la construcción en todo el distrito o aun a escala mayor (esto se ha iniciado en muchas zonas), etc. Pero en los días que corren, los medios de producción y los productos de las comunas populares rurales son aún, en lo fundamental, propiedad colectiva de las comunas y difieren de aquellos de las empresas del Estado, que pertenecen a todo el pueblo. Ambas, la propiedad colectiva y la propiedad de todo el pueblo, son formas socialistas de propiedad; pero la última es más avanzada que la primera, porque el Estado, representante de todo el pueblo, puede hacer directamente una distribución unificada y racional de los medios de producción y de los productos de las empresas de propiedad de todo el pueblo, de acuerdo con los requerimientos de la economía nacional como un todo, mientras esto no puede ser realizado por empresas de propiedad colectiva, incluídas las comunas populares rurales ya existentes. Decir que la propiedad en las comunas populares, tal como hoy existe en el campo, es ya propiedad de todo el pueblo, no está de acuerdo con la realidad.

Para promover gradualmente la transición de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo, cada distrito deberá establecer, por lo general, su federación de comunas. En los años venideros y sobre la base de un enérgico desarrollo de la producción y de la elevación de la conciencia política de la gente, estas federaciones darán los pasos adecuados para incrementar gradualmente la proporción de sus medios de producción de propiedad de todo el pueblo y la proporción de sus productos sometidos a la distribución unificada por el Estado; y, cuando las condiciones maduren, para pasar de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo. Si no se dan oportunamente los pasos para promover y completar este cambio y si la propiedad colectiva existente es conservada intacta indefinidamente, como resultado de que los miembros de la comuna limitan su atención a los objetivos relativamente estrechos de los intereses de su colectividad, los continuos desarrollos de las fuerzas sociales de producción y los continuos aumentos de la conciencia política de la gente se verán frenados. Esto no es correcto. Sin embargo, hay que establecer que la propiedad colectiva desempeña aún un papel positivo, actualmente, en el desarrollo de la producción en las comunas populares rurales. El momento oportuno en que debe efectuarse la transición de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo, estará determinado por factores objetivos —el nivel de desarrollo de la producción

y el nivel de conciencia política de la gente— y no llegará en un momento o en otro, determinado por nuestros deseos subjetivos. Por lo tanto, solamente después de un tiempo considerable, esta transición podrá realizarse a escala nacional, por etapas y grupos. Aquellos que no aciertan a comprender esto y al confundir el establecimiento de las comunas populares con la realización de la propiedad de todo el pueblo, realizan impetuosos intentos por abolir la propiedad colectiva prematuramente en el campo, y tratan de cambiarla con precipitación a propiedad de todo el pueblo, no están haciendo las cosas correctamente y por lo tanto no pueden tener éxito.

Además, el cambio de la propiedad socialista colectiva a propiedad socialista de todo el pueblo no es lo mismo que pasar del socialismo al comunismo. Ni mucho menos pasar de las cooperativas de producción agrícola a las comunas populares es lo mismo que pasar del socialismo al comunismo. El cambio del socialismo al comunismo requerirá mucho más tiempo que el cambio de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo.

En verdad, el sistema de suministros gratuitos adoptado por las comunas populares contiene los primeros brotes del principio comunista "a cada uno según sus necesidades"; la política adoptada por las comunas populares de establecer la industria y la agricultura simultáneamente y combinándolas ha trazado un camino que reduce las diferencias entre ciudad y campo y entre obreros y campesinos; cuando las comunas populares rurales hayan pasado de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo, estos factores comunistas crecerán mucho más. Todo esto debe ser reconocido. Además, con productos sociales cada vez más abundantes, gracias a los continuos avances de la industria y la agricultura en el campo de todo el país; con el gradual crecimiento cada vez mayor de la proporción de suministros gratuitos, dentro del sistema de distribución de las comunas populares; y el nivel de suministros gratuitos elevado paulatinamente; con la constante elevación del nivel de conciencia comunista de la gente; con el progreso permanente de la educación de todo el pueblo, la gradual reducción de las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo físico y la gradual disminución de las funciones internas del poder del Estado, etc., las condiciones para la transición al comunismo madurarán también gradualmente. No es adecuado, por cierto, descuidar o aun impedir el curso de este desarrollo, relegando el comunismo a un futuro lejano.

No obstante, todos los marxistas deben reconocer juiciosamente que la transición del socialismo al comunismo es un proceso de desarrollo bastante largo y complicado y que a través de todo este proceso la sociedad es aun socialista en su naturaleza. La sociedad socialista y la sociedad comunista son dos etapas marcadas por diferentes grados en el desarrollo económico. El

principio socialista es "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo"; el principio comunista es "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". El sistema comunista de distribución es más racional, pero sólo puede ser puesto en práctica cuando existe una gran abundancia de productos sociales. Si falta esta condición, ninguna negación del principio "a cada uno según su trabajo" podrá impedir que se enfríe el entusiasmo por el trabajo de la gente y, en consecuencia, es desventajosa para el desarrollo de la producción y el incremento de los productos sociales, y por tanto, para favorecer la realización del comunismo. Por esta razón, en los ingresos de los miembros de la comuna, la parte formada por el sueldo que ganan de acuerdo con el trabajo realizado, debe tener un importante lugar por un largo período, y aun, durante un cierto lapso, ocupar el primer lugar. Para estimular el entusiasmo en el trabajo de los miembros de la comuna y también para facilitarles la satisfacción de sus múltiples necesidades cotidianas, las comunas deben hacer lo posible por aumentar gradualmente los sueldos de sus miembros y, durante los años venideros, aumentarlos a un ritmo más rápido que la porción de sus ingresos que se les da en forma de suministros gratuitos. Aun después de la transición de propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo, las comunas populares tendrán que conservar durante un período histórico necesario el principio "a cada uno según su trabajo", debido al hecho de que no habrá todavía una cantidad suficiente de productos sociales para realizar el comunismo. Cualquier intento de negar prematuramente el principio de "a cada uno según su trabajo", es decir, cualquier intento de entrar por la fuerza al comunismo, cuando las condiciones no están maduras, representa indudablemente un concepto utópico que no puede triunfar.

Tanto la transición de la propiedad socialista colectiva a la propiedad socialista de todo el pueblo como la transición del socialismo al comunismo, deben depender de cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción deben encuadrarse en la naturaleza de las fuerzas productivas y solamente cuando las fuerzas productivas lleguen en su desarrollo a ciertas etapas, se producirán determinados cambios alrededor de las relaciones de producción; esto es un principio fundamental del marxismo. Nuestros camaradas deben tener en mente la idea de que el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país es, a pesar de todo, muy bajo aún. Tres años de dura batalla, más varios años de trabajo enérgico, pueden producir un gran cambio en la faz económica del país. Pero aun entonces, habrá todavía una distancia considerable que recorrer para alcanzar la meta de un alto grado de industrialización de todo el país y de mecanización y electrificación de la agricultura; y quedará una distancia aun más larga antes de alcanzar los objetivos de una enorme abundancia de produc-

tos sociales, de un gran alivio en el trabajo y de una fuerte reducción de las horas de labor. Sin todo esto, es ciertamente imposible hablar de haber alcanzado la suprema etapa de desarrollo en la sociedad humana —el comunismo. Por consiguiente, ya que somos partidarios de la causa del comunismo, debemos primero consagrarnos a desarrollar nuestras fuerzas productivas y trabajar enérgicamente para cumplir nuestro plan de industrialización socialista. No hay que hacer declaraciones sin fundamento de que las comunas populares en el campo "realizarán inmediatamente la propiedad de todo el pueblo", ni menos que "pasarán de inmediato al comunismo", etc. Hacer tal cosa es no sólo una expresión de precipitación, sino algo que rebajará considerablemente las normas del comunismo en las mentes de la gente, distorsionará el gran ideal del comunismo, vulgarizándolo, estimulará las tendencias pequeño-burguesas hacia el igualitarismo y afectará negativamente el desarrollo de la construcción socialista.

Sobre el problema de la transición del socialismo al comunismo, no debemos marcar el paso en la etapa socialista, pero tampoco caer en los sueños utópicos de ahorrarnos la etapa socialista, saltando por encima de ella a la etapa comunista. Propugnamos la teoría marxista-leninista de la revolución ininterrumpida; sostenemos que no existe ni puede admitirse que exista una "Gran Muralla China" entre la revolución democrática y la revolución socialista y entre el socialismo y el comunismo. Propugnamos al mismo tiempo la teoría marxista-leninista del desarrollo de la revolución por etapas; sostenemos que las distintas etapas de desarrollo reflejan los cambios cualitativos de las cosas y fenómenos y que estas etapas, diferentes en calidad, no deben ser confundidas. El Buró Político del Comité Central puntualizó claramente en agosto, en su Resolución sobre el establecimiento de comunas populares en las áreas rurales: en el caso de las comunas populares "la transición de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo es un proceso cuya consumación puede tomar poco tiempo —tres o cuatro años en algunos lugares— o ser más larga —cinco o seis años o aun más— en otras partes. Aun con la consumación de esa transición, las comunas populares, como la industria de propiedad del Estado, son todavía de carácter socialista, en los cuales prevalece el principio de "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo". Algunos años después que los productos sociales hayan crecido considerablemente, que la conciencia y la moralidad comunistas de todo el pueblo hayan sido conducidas a un alto grado; la educación universal instituída y desarrollada; las diferencias entre obrero y campesino, entre ciudad y campo, entre trabajo intelectual y trabajo físico —herencias de la vieja sociedad que inevitablemente tendremos que arrastrar durante el período socialista— y los remanentes de derechos burgueses desiguales, que son los reflejos de esas

diferencias, hayan desaparecido gradualmente; y la función del Estado se limite a proteger al país de agresiones externas y no desempeñe ningún papel interior; sólo entonces la sociedad china entrará en la era del comunismo, en la cual el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades" será puesto en práctica. Para aclarar conceptos erróneos hoy existentes sobre las comunas populares y asegurar un desarrollo sano del movimiento de las comunas populares, una amplia, repetida publicidad y educación basadas en este punto de vista marxista-leninista debe ser llevada adelante seriamente, a través de todo el Partido y entre todo el pueblo de China.

III

Las comunas populares deben planificar su producción, cambios, consumo y acumulación. Sus planes deben estar subordinados a los planes del Estado y a la administración del Estado. Al mismo tiempo que elaboran sus planes, las comunas populares deben desarrollar cabalmente sus propios rasgos característicos y su propia iniciativa.

El desenvolvimiento de la producción es la clave de la consolidación y elevación de las comunas populares. La política correcta de las comunas populares para desarrollar la producción debe ser: asegurar el desenvolvimiento simultáneo de la industria y la agricultura y producir para su propio consumo y al mismo tiempo para intercambios, de acuerdo con los principios de la planificación unificada del Estado, de adaptación a las condiciones locales y del funcionamiento industrioso y económico de las comunas. En cada aspecto de la producción y construcciones básicas debe observarse una rigurosa economía; deben llevarse bien las cuentas; y la mano de obra y recursos materiales y financieros tienen que ser empleados del modo más racional posible; los costos de producción, reducidos; los gastos, rebajados, y los ingresos, aumentados; y el derroche y los gastos superfluos de ciertos funcionarios de las comunas —que se notan después de las cosechas abundantes— deben ser prevenidos y resistidos.

En la producción agrícola, la arada superficial, el cultivo descuidado y la "amplia superficie con pequeño rendimiento" deben ser gradualmente reemplazados por la arada profunda, el cultivo intensivo y la "pequeña superficie con gran rendimiento". Hay que practicar la labranza tan meticulosamente como la horticultura y mecanizar y electrificar la producción agrícola para producir un gran aumento en el rendimiento por unidad de superficie y en la productividad del trabajo, para reducir gradualmente el área de cultivo y la mano de obra dedicada a la agricultura. Debemos hacer cuanto podamos para alcanzar un promedio anual de dos o tres mil jines o una a una y media toneladas de grano per cápita, dentro de un plazo re-

lativamente breve. A medida que se resuelve el problema de los granos, debe aumentarse paulatinamente la proporción del total de la producción agrícola ocupada por el algodón, lino y yute, seda, soja, plantas oleaginosas y sacarinas, té, tabaco, plantas medicinales y otros cultivos industriales. Además hay que prestar gran atención al aceleramiento del desarrollo de la silvicultura, cría de animales, labores agrícolas anexas y pesca. En resumen, como en el frente de la industria, una gran revolución debe ser llevada adelante en todos los frentes de la agricultura, silvicultura, cría de animales, labores agrícolas anexas y pesca, para transformar así definitivamente la faz de la agricultura.

En el pasado la gente se lamentaba frecuentemente por nuestra "superpoblación" y la cantidad relativamente pequeña de tierras aptas para la labranza. Pero esta idea ha sido aplastada por los resultados de nuestra abundante cosecha de 1958. Sólo si popularizamos seriamente las ricas experiencias conseguidas en la obtención de altos rendimientos mediante la arada profunda, cultivo intensivo, fertilización capa tras capa y siembra racionalmente apretada, se encontrará que la superficie de la tierra arable no es tan pequeña, sino muy vasta, y que el problema no es de superpoblación, sino de escasez de mano de obra. Esto traerá un cambio muy grande. En los próximos años, de acuerdo con las condiciones locales, trataremos de reducir gradualmente el área de siembra agrícola, por ejemplo, hasta alrededor de un tercio de lo que es ahora. Parte de la tierra rescatada en esta forma se dedicará a barbechos rotativos, en que se cultivarán pastos y abonos vegetales; el resto podrá ser usado para forestación, estanques y extensos cultivos de flores, arbustos y árboles que conviertan a toda nuestra tierra, con sus llanuras, colinas y aguas, en un jardín. Esto podrá: primero, economizar en gran escala el empleo de agua, fertilizantes y mano de obra en la labranza e incrementar considerablemente la fertilidad del suelo; segundo, aprovechar por entero montañas, aguas, hierbas y árboles y desarrollar a gran escala el manejo conjunto de la agricultura, silvicultura, cría de animales, tareas agrícolas anexas y pesca; tercero, transformar el paisaje natural y embellecer el país entero. Esto constituye un espléndido ideal que puede realizarse. Las comunas populares a través del país deben trabajar para alcanzar este objetivo.

Las comunas populares deben consagrarse a la industria en gran forma. El desarrollo de la industria por las comunas populares no sólo acelerará el proceso de la industrialización de todo el país, sino que también fomentará la realización de la propiedad de todo el pueblo en los distritos rurales y reducirá las diferencias entre la ciudad y el campo. De acuerdo con las diversas condiciones de cada comuna popular, una parte apropiada de la fuerza de trabajo deberá ser transferida, paso a paso, de la agricultura a la industria, para desarrollar así, confor-

me al plan, la producción de fertilizantes, insecticidas, aperos y máquinas agrícolas y materiales de construcción; la elaboración y utilización múltiple de productos agrícolas; la fabricación de azúcar, textiles y papel; la explotación de la minería, metalurgia, fuerza eléctrica y otras industrias livianas y pesadas. La producción industrial en las comunas populares debe estar estrechamente vinculada a la producción agrícola; debe antes que nada, servir al desarrollo de la agricultura y a la mecanización y electrificación de la agricultura; al mismo tiempo debe ser útil para suplir las demandas de artículos de consumo de los miembros de las comunas populares y atender a las grandes industrias del país y al mercado socialista. Los principios de adaptación a las condiciones locales y la obtención de materias primas locales deben tenerse en alta consideración; para evitar el aumento de los costos y el derroche de la fuerza de trabajo, las industrias no deben ser establecidas en lugares donde no existen materias primas o donde éstas tengan que ser transportadas desde muy lejos. En lo que se refiere a las técnicas de producción, hay que seguir el principio de ligar las artesanías con la industria mecanizada y los métodos autóctonos con los modernos métodos de producción. Todas las industrias artesanales que tengan buenos fundamentos y perspectivas de expansión deben continuar siendo desarrolladas y gradualmente dotadas de las necesarias transformaciones técnicas. Las industrias mecanizadas deben también hacer uso cabal de los métodos autóctonos, así como del hierro, acero, máquinas-herramientas, otras materias primas y equipos producidos por sistemas autóctonos; gradualmente deberán avanzar de lo autóctono a lo moderno, de lo pequeño a lo grande y del bajo al alto nivel.

Sea en la industria o la agricultura, las comunas populares deben desarrollar la producción tanto para su propio uso, que satisfaga directamente sus propias necesidades, como también desarrollar artículos de comercio en la escala más amplia posible. Cada comuna popular, de acuerdo con sus propias características y bajo guía del Estado, debe establecer la necesaria división del trabajo en la producción e intercambio de mercancías con otras comunas populares y empresas del Estado. Sólo por este camino la economía de toda nuestra sociedad puede progresar a un ritmo más rápido y cada comuna obtener, a través del intercambio, la maquinaria y equipo necesarios para la mecanización y electrificación de la labranza, así como los bienes de consumo y dinero en efectivo necesarios para proveer las necesidades de los miembros de la comuna, pagar sus sueldos y posibilitar el aumento de estos sueldos paso a paso. Para asegurar el cumplimiento de los planes de intercambio, hay que establecer un extenso sistema de contratos entre el Estado y las comunas y entre las comunas mismas.

Es preciso subrayar que, durante el curso de un período histórico necesario, la producción de artículos de comercio por las

comunas populares y el intercambio de ellos entre el Estado y las comunas mismas, deben ser ampliamente desarrollados. Tales producción e intercambio de artículos de comercio son diferentes de los del capitalismo, porque son conducidos por un camino planificado, sobre la base de la propiedad socialista pública, y no en forma anárquica, sobre la base de la propiedad privada capitalista. El desarrollo permanente de la producción de bienes de comercio y la permanente adhesión al principio de "a cada uno según su trabajo" son dos importantes cuestiones de principios en la expansión de la economía socialista. Todo el Partido debe tener una comprensión uniforme de ellas. Algunos, intentando "entrar al comunismo" prematuramente, han tratado de abolir demasiado temprano la producción e intercambio de productos de comercio y anular en una etapa también demasiado anticipada el papel positivo de los productos de comercio, del valor, dinero y precios. Tal línea de pensamiento es dañina para el desarrollo de la construcción socialista y, en consecuencia, es incorrecta.

IV

Las comunas populares en los distritos rurales deben distribuir sus ingresos propios de modo justo, bajo el principio de un manejo industrioso y económico de las comunas. Para apresurar el desarrollo de la producción, la proporción de acumulación debe ser apropiadamente aumentada, después de deducir de la entrada bruta los costos de producción, los gastos administrativos y los impuestos. Pero sobre la base del desarrollo de la producción, la porción de los ingresos destinada a satisfacer los gastos individuales y colectivos de los miembros de la comuna (incluída la parte destinada al bienestar público, cultura y educación) debe aumentarse anualmente para mejorar la vida de la gente año a año.

La introducción de un método distributivo que combina el sistema de sueldos y el de suministros gratuitos en la parte de los ingresos de la comuna destinada al consumo individual de sus miembros, constituye una forma de distribución socialista creada por las comunas populares de China y representa lo que las amplias masas de comuneros desean encarecidamente en la actualidad. Como se establece más arriba, este sistema de distribución incluye los primeros brotes del comunismo, pero en su esencia es aún socialista —basado en el principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo".

Las proporciones de sueldos y suministros gratuitos en el monto total destinado a los miembros deben ser determinados a la luz de los variables niveles de desarrollo de la producción en las comunas. Al presente, al fijar la relación entre sueldos y suministros gratuitos hay que tener cuidado de evitar hasta donde sea posible reducir los ingresos de las familias de pocos miem-

bros, pero que son apreciables como fuerza de trabajo; en general, hay que conseguir que más del 90% de los miembros tenga mayores entradas que en el año anterior, mientras el resto gane no menos que el año pasado.

En el presente, el alcance de los suministros gratuitos no debería ser demasiado dilatado. La aplicación del sistema de suministros gratuitos no significa uniformar la vida de la gente. Bajo los sistemas socialista y comunista, las necesidades del pueblo son similares en lo general, mientras varían de acuerdo con el individuo. Por consiguiente, en el futuro, tanto como en el presente, hay que cuidar hasta donde sea posible que los miembros tengan libertad para escoger de manera adecuada dentro del marco del sistema de suministros gratuitos.

Los sueldos deben aumentarse gradualmente a medida que la producción crece. En el presente, después de deducir los ítems destinados a suministros gratuitos, las escalas de sueldos en las áreas rurales pueden dividirse en seis a ocho categorías, siendo las categorías más altas cuatro o más veces superiores a las más bajas. Pero las diferencias no deben ser demasiado grandes; si lo fueran, no estarían conformes con la realidad de las diferencias existentes en las calificaciones del trabajo en las zonas rurales. Se pueden permitir ciertas diferencias entre los niveles de sueldos en las diversas áreas. Actualmente las diferencias entre las categorías de sueldos en las ciudades son mayores que en el campo y ello es necesario. En el futuro, como resultado del tremendo ascenso de la producción, todos tendrán una posición holgada y, sea en la ciudad o en el campo, las diferencias entre las categorías de sueldos serán innecesarias y desaparecerán gradualmente. Entonces ya estaremos cerca de la era del comunismo.

Las razones por las cuales el nivel de sueldos en la ciudad es generalmente más alto que el del campo son múltiples (incluyendo el factor costo de la vida, que es más alto en la ciudad) y ésta es asimismo una situación transitoria que debe ser explicada a los campesinos.

Algunos miembros de las comunas, aparte de trabajar en las aldeas, reciben también dinero que mandan al hogar sus familiares que viven fuera, en ciudades u otros lugares (por ejemplo, obreros, soldados, funcionarios o chinos residentes en el extranjero). Hay que persuadir a los otros miembros de que no escudriñen en esta cuestión. En la distribución dentro de la comuna, los miembros que reciben tales aportes deben gozar del mismo tratamiento que los demás, sin discriminación en lo que se refiere a sueldos o suministros gratuitos, y no ser presionados para que hagan inversiones especiales o contribuciones a la comuna. En el caso de otros que para subsistir se basan totalmente en sus familiares ausentes del hogar, la comuna no debe interferir, pero puede detenerles el suministro. Los que no viven en los hogares por razones de estudio, aparte de aquellos cuya

mantención corre de cargo del Estado o de sus propias familias, deben ser sostenidos por la federación de comunas del distrito globalmente, de acuerdo con la norma fijada por las escuelas.

Mientras mayor sea el desarrollo socialista y mayor la abundancia de productos sociales, más abundantes serán también los medios de subsistencia destinados a cada individuo. Algunos piensan que el establecimiento de comunas es la señal para una redistribución de la actual propiedad de uso personal. Este es un malentendido. Hay que llevar al conocimiento de las masas que los medios de subsistencia que poseen los miembros (incluídos camas, vestidos, ropas de cama y muebles) y sus depósitos en los bancos y cooperativas de crédito seguirán siendo su propiedad personal después de unirse a la comuna y siempre les pertenecerán. Cuando sea necesario, la comuna puede tomar en préstamo la casa sobrante de alguno de sus miembros, con su consentimiento, pero la propiedad sigue siendo de él. Los miembros pueden retener unos cuantos árboles alrededor de sus casas, pequeñas herramientas de labranza e instrumentos, pequeños animales domésticos y aves de corral; pueden además desarrollar algunas reducidas labores domésticas anexas, con la condición de que éstas no entorpezcan su participación en el trabajo colectivo.

Las deudas contraídas antes del establecimiento de las comunas populares no pueden ser declaradas nulas, prescindiendo de si ellas son entre individuos, entre la comuna y sus miembros o deudas contraídas por los miembros de la comuna con bancos o cooperativas de crédito. Dichas deudas deben ser canceladas donde las condiciones lo permitan, y donde no sea posible el pago, hay que mantenerlas.

V

La comuna popular es el organizador de la producción y la subsistencia del pueblo y el propósito fundamental del desarrollo de la producción es satisfacer al máximo el constante crecimiento de las necesidades materiales y culturales de todos los miembros de la sociedad. Al dirigir el trabajo de la comuna, el Partido debe prestar atención al desarrollo ideológico, la producción y la vida de los miembros de la comuna. Debe cuidar a las gentes y corregir la tendencia de ver solo las cosas y no a los seres humanos. Mientras mayor sea el entusiasmo de las masas, mayor atención tiene que prestar el Partido a su vida. Mientras mayor sea la atención que el Partido dedique a la vida de las masas, mayor entusiasmo pondrán ellas en el trabajo. Es un error situar la producción y la vida de las masas como elementos contrarios y pensar que la preocupación de la vida de las masas perjudica la producción. Por cierto es también equivocado poner unilateral y exageradamente

todo el acento en el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente descuidando la elevación de su nivel de conciencia política y el desarrollo de la producción y no estimulando un trabajo duro por los intereses de largo alcance.

Los comunistas tienen siempre presente que en una sociedad comunista el trabajo se transformará "de una pesada carga en un placer", llegando a constituir "la necesidad primordial de la vida". No hay duda que la jornada de trabajo se reducirá considerablemente en el futuro. Con el desarrollo de la mecanización y electrificación, haremos lo posible para implantar la jornada diaria de seis horas dentro de algunos años. Nuestro intenso trabajo del presente tiene precisamente por objeto crear las condiciones para la jornada de seis horas y aun jornadas más cortas en el futuro. Hoy, normalmente, debe ser puesto en marcha en ciudades y campo el sistema de ocho horas de trabajo y dos horas de estudio. Durante la temporada de mayor ocupación en la labranza o cuando las demás tareas en las áreas rurales sean particularmente pesadas, el horario de trabajo puede ser apropiadamente ampliado. Pero, en cualquiera circunstancia, hay que garantizar, sin reducción alguna, ocho horas para el sueño y cuatro horas para las comidas y el esparcimiento, doce horas en total. Es verdad que existe actualmente un déficit de fuerza de trabajo, pero hay que buscar la solución en el vigor del incremento exitoso de la reforma de las herramientas y el mejoramiento de la organización del trabajo y no en la extensión de la jornada de trabajo. Hay que dedicar atención especial a la seguridad en la producción y las condiciones de trabajo deben ser mejoradas hasta donde sea posible, para reducir al mínimo o eliminar por completo los accidentes del trabajo. Hay que asegurar descanso suficiente a las mujeres durante el embarazo y después del parto, como también deben disfrutar del descanso necesario durante la menstruación; en esos períodos no se les debe dar trabajos pesados, con los pies en el agua fría o trabajo nocturno.

Las cocinas comunales tienen que ser bien manejadas. Todos los miembros de la comuna deben tener seguros alimentos abundantes, sabrosos, limpios e higiénicos, de acuerdo con las costumbres nacionales o locales. Los establecimientos comunales de comida deben tener comedores y manejar con eficiencia sus propias huertas, molinos de requesón de soja y de fideos de almidón de arvejas y departamentos de condimentos; deben criar cerdos, corderos, gallinas, patos y peces. Los alimentos tienen que ser variados y apetitosos. Hay que consultar a los dietistas para asegurarse de que los alimentos contengan bastantes calorías y las substancias nutritivas que el cuerpo humano requiere. Donde sea necesario y posible, hay que ofrecer alimentos especiales a los ancianos, niños, enfermos, mujeres embarazadas, mujeres que han dado a luz y madres de lactan-

tes. Se podrá permitir que algunos miembros de las comunas cocinen en casa. Los comedores comunales deben ser manejados democráticamente y sus equipos de administración y cocineros, escogidos entre personas políticamente de confianza. Lo mejor es que sean elegidos democráticamente.

Las casas-cunas y kindergartens deben ser bien manejados en forma tal, que cada niño pueda vivir mejor y recibir mejor educación que en el hogar, para que así los niños deseen estar en ellos y los padres deseen dejarlos allí. Los padres pueden decidir si es necesario que sus hijos sean o no internos allí, y tienen derecho para llevar a sus hijos al hogar cuando lo deseen y por el tiempo que deseen. Para que las casas-cuna y kindergartens marchen bien, las comunas tendrán que preparar a gran número de educadoras calificadas y maestras.

Los "hogares dignos para ancianos" deben ser manejados en forma que provean de buenas moradas a aquellas personas viejas que no tienen hijos que se ocupen de ellas (las que pueden ser favorecidas con algunas de las cinco garantías —alimentos, ropas, combustible, educación de los niños y sepultura digna en caso de defunción).

Las comunas deben asegurar el funcionamiento eficiente de escuelas primarias y secundarias y de educación de adultos. Hay que instituir la educación primaria universal en las áreas rurales a través del país. También es preciso establecer escuelas secundarias de jornada completa y escuelas secundarias agrícolas de media jornada u otras escuelas secundarias profesionales para introducir paso a paso una educación secundaria universal. Hay que hacer serios esfuerzos para extirpar el analfabetismo, organizar varias clases de escuelas para las horas libres y llevar una educación política, cursos de cultura y educación técnica a los adultos. La institución de la educación universal entre el pueblo trabajador y la elevación gradual de su nivel educacional son pasos importantes para reducir las diferencias entre trabajo intelectual y físico, y deben darse concienzudamente. Además, las comunas deben también seleccionar y enviar una cantidad de jóvenes a estudiar en escuelas secundarias de grado superior, escuelas medias, técnicas e instituciones de estudios superiores de las ciudades, con el objeto de preparar personal altamente educado para el Estado y las comunas. El principio de combinar la educación con la labor productiva debe ser cumplido cabalmente en todas las escuelas, sin excepción. Los niños mayores de nueve años pueden tomar parte en algunas tareas en forma apropiada para cultivar el hábito del trabajo en la niñez y estimular su desarrollo físico y mental; pero hay que poner mucha atención en la salud de los niños, dándoles sólo trabajos livianos por corto tiempo, de acuerdo con su vigor y sus gustos.

El trabajo ideológico y político entre los equipos de los

comedores comunales, casas-cunas, kindergartens, "hogares dignos para ancianos", escuelas primarias, centros de salud pública, clubes y almacenes debe ser vigorizado, haciéndose esfuerzos para guiar positivamente a la opinión pública, hasta que la sociedad entera y las comunas en su totalidad consideren el exitoso trabajo de los comedores comunales, las casas-cunas, kindergartens y otros servicios de bienestar colectivo, así como la satisfactoria labor de servicio personal, como un noble trabajo al servicio del pueblo. La actitud de desprecio de las clases explotadoras por el trabajo que concierne a la vida diaria y bienestar de las masas y la labor de servicio personal, debe ser criticada y corregida.

Las casas de tipo antiguo que subsisten deben ser reconstruidas paso a paso; hay que construir centros residenciales de carácter nuevo en los pueblos y aldeas, con parques y árboles, por etapas y en grupos, incluyendo barrios de casas, comedores comunales, casas-cunas, kindergartens, "hogares dignos para ancianos", fábricas, eras para trillar, corrales para ganado, almacenes, oficinas de correo y telecomunicaciones, depósitos, escuelas, hospitales, clubes, cines, campos de deportes, baños y lavatorios. Los planes de construcción de casas de los centros residenciales en pueblos y aldeas tienen que ser cuidadosamente discutidos por las masas. Estamos por la abolición del irracional sistema patriarcal heredado del pasado y por el desarrollo de una vida familiar en la que reinen la democracia y la unidad. Esta posición ha sido sólidamente acogida por las masas. Por consiguiente, al construir barrios residenciales hay que poner cuidado en que las casas sean convenientes para la convivencia de los miembros de cada familia, hombres y mujeres, viejos y niños.

Hay hoy montones de necios en el mundo que se han dedicado a atacar nuestras comunas populares con todas sus fuerzas y entre ellos se cuenta el señor Dulles, de los Estados Unidos. Este Dulles no sabe nada de las cosas de nuestro país, pero pretende aparecer como un experto en la vida china y se opone furiosamente a las comunas populares. Lo que en especial destroza su corazón es, según dice, que nosotros hemos destruído el maravilloso sistema familiar que ha regido por miles de años. En verdad, el pueblo chino ha destruído un sistema patriarcal feudal. Este sistema patriarcal, debe hacerse notar, desapareció en líneas generales hace largo tiempo en la sociedad capitalista y aquello fue un paso progresista dado por la sociedad capitalista. Pero nosotros hemos dado un paso más adelante, estableciendo una familia democrática y unida y esto por lo general es raro en la sociedad capitalista. Solamente en el futuro, cuando la revolución socialista haya sido realizada allí y cuando el sistema capitalista de explotación del hombre por el hombre haya sido eliminado, será posible establecer universalmente este

tipo de familia. Por lo que respecta a las casas-cunas, kindergartens y restaurantes de obreros en las fábricas, aparecieron inicialmente en la sociedad capitalista. Pero bajo el capitalismo, todos los pasos dados por la burguesía son de naturaleza capitalista y están dirigidos a facilitar la explotación de los hombres y mujeres de trabajo por los capitalistas. Por lo contrario, cada medida establecida por nosotros es de naturaleza socialista y facilita el desarrollo de la causa socialista y la emancipación de la personalidad individual del hombre. Estas medidas han emancipado verdadera y completamente a las masas de mujeres y capacitan a los niños para recibir mejor educación y cuidados. Por esto han sido cálidamente acogidas por todo el pueblo trabajador, y en primer término, por las masas femeninas.

VI

El principio de organización de la comuna popular es el centralismo democrático. Este principio debe ser consecuentemente aplicado en el manejo de la producción, en la distribución de los ingresos, en la subsistencia y bienestar de los miembros de la comuna y en todos los aspectos del trabajo.

Hay que poner en práctica la dirección unificada y el manejo en diferentes categorías de la comuna popular. La organización administrativa de la comuna en general puede ser dividida en tres categorías, a saber: el Comité Administrativo de la Comuna, el Distrito Administrativo (o brigada de producción) y el equipo de producción. El Distrito Administrativo (o brigada de producción) es, en general, la unidad que maneja la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares en un área señalada, y lleva su propio cálculo económico; sus ganancias y pérdidas corren, de manera unificada, a cargo de la comuna. El equipo de producción es la unidad básica de la organización del trabajo. Bajo la dirección unificada del Comité Administrativo de la comuna, hay que dar la autoridad necesaria a los distritos administrativos (o brigadas de producción) y al equipo de producción en materias tales como el trabajo de organización de la producción, las construcciones básicas, finanzas y bienestar, a fin de desarrollar hasta el máximo sus iniciativas.

Las distintas categorías de organismos de la Federación de Comunas del Distrito y las comunas populares deben aprender a hacer una distribución equitativa y a repartir la mano de obra en las diferentes ramas de la producción (agricultura, industria, transportes) y entre la producción rutinaria, las tareas de choque de la producción y las del servicio, para evitar situaciones en que haya trabajo sin hombres en un lugar y hombres sin trabajo en otro. La organización de las labores debe mejorar constantemente; el sistema de responsabilidad de una ta-

rea dada en categorías dadas debe seguir siendo aplicado y reforzado en la producción y en otras tareas, como también hay que perfeccionar el sistema de inspección del trabajo y de recompensas en el trabajo, para garantizar efectivamente un firme mejoramiento de la eficiencia y la calidad de las labores.

Deben existir la disciplina y la democracia en la organización del trabajo en las comunas populares. Lo que nosotros llamamos organización en línea militar significa organización siguiendo el modelo de la fábrica. Quiere decir que el trabajo en las comunas populares debe estar organizado y disciplinado como en una fábrica o en el ejército; esto es necesario para la producción agrícola a gran escala. Las fuerzas de la producción agrícola a gran escala, como las fuerzas de la producción industrial a gran escala, constituyen un ejército industrial. Los ejércitos industriales modernos fueron creados por la burguesía y cada fábrica es como un cuartel. La disciplina del trabajador ante la máquina no es menos rígida que en el ejército. El ejército industrial en la sociedad socialista es un ejército industrial de una sola clase, la clase obrera, que se ha desembarazado de los capitalistas que exprimían la plusvalía de los obreros y ha desatado en la clase obrera un vigoroso y enérgico centralismo democrático basado en el principio voluntario. Hoy estamos aplicando este sistema en las áreas rurales, creando así un ejército industrial socialista para la agricultura basado en el centralismo democrático, libre de la explotación de terratenientes y campesinos ricos y erguido por encima de la producción a pequeña escala.

Las distintas categorías de los organismos de producción en las comunas populares deben establecer sus organizaciones de milicias correspondientes. Los cuerpos directivos de las milicias y de los organismos de producción deben estar separados, y en principio, los oficiales que comandan las distintas categorías de la milicia, como comandantes de regimientos, batallones y compañías, no deben ser al mismo tiempo directores de comunas o distritos administrativos (jefes de brigadas de producción) ni jefes de equipos de producción. Estos comandantes deben tomar parte en los organismos administrativos en las mismas categorías de la comuna, en su calidad de miembros de ellos, y tener doble jefatura: de los organismos administrativos en la misma categoría y del comando superior de los organismos de la milicia. La milicia debe estar pertrechada con las armas necesarias producidas por arsenales locales. Los núcleos básicos de la milicia deben sobrellevar un entrenamiento de acuerdo con un horario, mientras los milicianos regulares deben ser entrenados adecuadamente en horas libres de trabajo; esto tiene por objeto preparar las condiciones para cambiar a toda la nación en soldados. Las amplias masas del pueblo trabajador en nuestro país han acogido calurosamente el

sistema de milicias, porque durante su prolongada lucha revolucionaria contra el imperialismo, el feudalismo y sus perros rabiosos, los reaccionarios del Kuomintang, llegaron a comprender que solamente armándose a sí mismas serán capaces de vencer a la contrarrevolución armada y transformarse en las dueñas de la tierra china. Después de la victoria de la revolución han llegado a ver también que aún existen fuera piratas imperialistas que cada día gritan clamorosamente que desean destruir nuestro Estado popular. Por consiguiente, la totalidad de nuestro pueblo está determinada a continuar armándose y declara: "Estad prevenidos, piratas decididos a saquearnos; no pretendáis hacer un vano intento de ofender a gentes como nosotros, entregadas al trabajo pacífico. ¡Estamos preparados por completo! Si los imperialistas osan desencadenar una guerra de agresión contra nuestro país, transformaremos a la nación entera en soldados; la milicia cooperará con el Ejército Popular de Liberación y en cualquier momento lo complementará para aplastar por completo a los agresores".

En todos los organismos de las comunas populares deben existir el centralismo y la democracia, incluidos los organismos militares. Las comunas populares no sólo tienen que organizar el trabajo de la producción de la gente, sino también su subsistencia. Para realizar bien su trabajo, las comunas deben practicar una democracia de elevado nivel, consultar a las masas en todas las materias, representar finalmente sus intereses y reflejar sus deseos. Por consiguiente, mientras "se organizan en líneas militares, actúan como si estuvieran luchando en una batalla y viven una vida colectiva", las comunas deben tener un cabal manejo democrático. Está absolutamente prohibido usar del principio de "organizarse en líneas militares" como pretexto o utilizar el sistema de milicia —que está destinada a combatir al enemigo— para perjudicar en lo más mínimo la vida democrática en la comuna y en los organismos de milicias. La comuna popular es la organización básica del poder del Estado de nuestro país; sólo con democracia plenamente asegurada en la comuna será posible crear a través del país una vigorosa y vital situación política en la cual existan el centralismo y la democracia, la disciplina y la libertad, la unidad de voluntades y el desahogo moral personal.

VII

Para manejar en buena forma una comuna popular el problema fundamental consiste en reforzar el papel dirigente del Partido. Solamente fortaleciendo el papel dirigente del Partido puede realizarse el principio de "la política en el comando"; practicarse de un modo cabal la educación ideológica socialista y comunista entre los cuadros y miembros de la comuna y

la lucha contra toda clase de tendencias erróneas; y poner en ejecución correctamente la línea y la política del Partido. Hay algunos que piensan que con el surgimiento de las comunas puede hacerse caso omiso del Partido y ponerse en práctica lo que ellos llaman "fusión del Partido y la comuna en uno". Este tipo de pensamiento es errado.

En su trabajo en las comunas populares, el Partido, además de su tarea de asegurar que se ponen en práctica correctamente su línea y su política, debe prestar atención a la educación de los equipos de las comunas para que desarrollen buenos estilos de trabajo y antes que nada la línea de masas y un estilo de trabajo práctico y realista.

A través de la campaña de rectificación de 1957-58, la línea de masas del Partido alcanzó una nueva y gran victoria. El gran salto adelante en la construcción socialista y el establecimiento general de las comunas populares en las áreas rurales son los dos índices que señalan esta victoria. El método de trabajo del Partido de la línea de masas es la médula vital de las comunas populares. El establecimiento y consolidación de las comunas populares habría sido imposible sin la línea de masas, sin la fe entera del pueblo en el Partido y en el Gobierno popular y sin un alto crecimiento del fervor revolucionario de las masas. Por consiguiente, los funcionarios dirigentes de las comunas en todos sus niveles deben poner la línea de masas enteramente en práctica, en cada tipo de trabajo que se emprenda. Deben considerarse a sí mismos como trabajadores corrientes y tratar a los miembros de la comuna como camaradas. Los estilos de trabajo del Kuomintang y la burguesía, que coaccionan a las masas, están estrictamente prohibidos. A causa del gran salto adelante en la producción y de la victoria en el establecimiento de las comunas populares, algunos cuadros han comenzado a experimentar el vértigo del triunfo, y rechazando el trabajo paciente de educar a las masas por la persuasión, han mostrado ciertas actitudes rudas. Aunque se trata de casos aislados, tenemos que dedicarles profunda vigilancia.

En todos sus trabajos, el Partido debe apoyarse en el principio de combinar el celo revolucionario con un espíritu científico. El gran salto adelante en 1958 ha obtenido una victoria sin precedentes en la construcción socialista en nuestro país. Hoy ni nuestros enemigos se atreven a negar el significado de esa victoria. Pero no debemos nunca subestimar nuestros puntos débiles más pequeños, a causa de estos grandes logros. Por lo contrario, mientras mayores sean los logros, más necesitamos advertir a nuestros cuadros que conserven la cabeza fría y no se dejen arrastrar por la creciente de las noticias de victoria y se tornen incapaces de ver, o no deseosos de hacerlo, los puntos débiles de su trabajo. Una tendencia a la que tenemos que prestar atención en el trabajo actual de la construcción socia-

lista es la exageración. Es incompatible con el estilo de trabajo de nuestro Partido, basado en la realidad objetiva, y es perjudicial al desarrollo de nuestra construcción socialista. Tenemos que realizar nuestro trabajo económico de un modo cada vez más minucioso. Nuestro personal directivo en todos los niveles deben ser capaces de distinguir las diferencias entre la realidad y la falsa apariencia de las cosas y entre las demandas justificadas y las que no lo son; al juzgar las condiciones, debe esforzarse por mantenerse estrechamente ligado a la realidad objetiva. Sólo por este camino, podremos elaborar y llevar a cabo nuestros planes sobre bases sólidas y seguras.

VIII

Para promover la consolidación de las comunas populares y asegurar un salto adelante aun mayor en la industria y la agricultura en 1959, los comités del Partido Comunista de las provincias, municipios y regiones autónomas deberán, de acuerdo con los requerimientos adelantados en la presente resolución, y en estrecha integración con las tareas productivas de las temporadas de invierno y primavera, hacer el mejor uso de los cinco meses entre diciembre de 1958 y abril de 1959 para llevar adelante en las comunas populares de las zonas respectivas, tareas educacionales, de reajustes y consolidación, esto es, un trabajo de rectificación de las comunas.

En el curso del reajuste en las comunas es necesario en primer término que el personal directivo haga seria autocrítica y recoja con modestia la opinión de las masas y, sobre estas bases, movilice a las masas con gran audacia para que exhiban sus puntos de vista libre y francamente, realicen amplios debates y coloquen dazibaos (1) para elogiar a las personas y hechos positivos, criticar las ideas equivocadas y el mal estilo de trabajo y desarrollar un penetrante movimiento de educación ideológica socialista y comunista.

En el curso del reajuste en las comunas es necesario realizar una inspección profunda que lo abarque todo: el plan de producción, distribución, bienestar, manejo, tareas financieras, organizativas y directivas en las comunas. Los organismos del Partido Comunista y las comunas deberán al mismo tiempo ser reajustados de modo efectivo para garantizar que el perso-

---

(1) Dazibao es un periódico mural para criticar y autocriticarse, creado por las masas populares en el movimiento por la rectificación del estilo de trabajo. Hoy día este tipo de periódico está muy extendido en China. Un dazibao es una hoja amplia de papel en la que se exponen, en pocas palabras y con grandes caracteres, las opiniones, críticas o propuestas (a veces se usa la caricatura) y que se pega en lugar visible.

nal directivo del Partido Comunista y las comunas, en sus distintos niveles, está formado por activistas leales a los intereses del pueblo y a la causa del comunismo. Como complemento de ello, los elementos destacados, los que han sido probados en el gran salto adelante y en el movimiento de las comunas populares y están calificados para miembros del Partido Comunista, deberán ser enrolados en el Partido.

Los problemas relativos al estilo de trabajo de los miembros del Partido Comunista y los cuadros tendrán que ser tratados a través de la educación del Partido y la franca exposición de los puntos de vista de las masas. Al tratar estos problemas hay que poner atención en la salvaguarda del celo de los cuadros y las masas, observar los principios "unidad-crítica-unidad", "escarmentar por lo pasado a fin de dar una lección para el futuro", "tratar la enfermedad para salvar al paciente". Los que han cometido errores, pero tienen la voluntad de corregirlos, deben ser criticados severamente, pero tratados con indulgencia. Las masas deben ser movilizadas para limpiar las direcciones de las comunas de elementos de clases ajenas que se hayan introducido de contrabando en la dirección y de aquellos, muy escasos, que desarrollan un pésimo estilo de trabajo y nunca han corregido sus errores, ni aun después de ser repetidamente amonestados.

La compleja lucha de clases no sólo ofrece un desarrollo agudo afuera, en el mundo capitalista, sino que también existe en casa. Es necesario educar a las masas para que incrementen su vigilancia revolucionaria, a fin de prevenir las destructivas actividades del enemigo. Si los antiguos terratenientes, campesinos ricos y contrarrevolucionarios y otras gentes ya desprovistas de sus derechos políticos son aceptados como miembros, o miembros a prueba, en las comunas o continúan trabajando bajo el control de las comunas, es cosa que tienen que discutir y resolver las propias masas, decidiendo en cada caso según su conducta, en el curso del reajuste en las comunas.

La tarea de reajuste en las comunas debe realizarse primero en una o dos comunas de cada distrito, en forma experimental. Esto es, hay que ayudar a los camaradas en una o dos comunas populares a hacer bien las cosas en un breve espacio de tiempo, para adquirir experiencia y luego popularizarla como ejemplo de un modo general. Cada provincia, municipio y región autónoma organizará sus equipos de inspección, que constarán de unos mil, algunos miles o diez mil personas para emprender el reajuste; los primeros secretarios del Partido Comunista en los niveles provincial, regional y distrital encabezarán las tareas de reajustes en las comunas. Estos equipos de inspección deben organizar visitas y cotejos mutuos entre las diferentes regiones administrativas especiales, entre los distritos y

entre las comunas, convocar a reuniones en el terreno mismo, para desarrollar los buenos rasgos descubiertos y superar los defectos que salgan a la luz, poner en tensión el vigor de la gente y buscar los caminos para resolver concretamente los problemas corrientes y popularizar a tiempo las experiencias exitosas. En resumen, a través de este reajuste, el trabajo de las comunas populares del país debe dar, en general, un paso adelante.

(Publicada en el Renmin Ribao, el 19 de diciembre de 1958)

APENDICE NUMERO 2

DECISION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA

(Aprobada el 8 de agosto de 1966)

1

Nueva etapa de la revolución socialista

La gran revolución cultural proletaria que se desenvuelve actualmente, una gran revolución que llega al alma misma de la gente, representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país.

En la X Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso del Partido, el camarada Mao Tse-tung dijo: Para derrocar el Poder político, es siempre necesario ante todo crear la opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias, y así también lo hacen las clases contrarrevolucionarias. La práctica ha demostrado como totalmente correcta esta tesis del camarada Mao Tse-tung.

Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su Poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar. mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las "autoridades" reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base

económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.

2

Corriente principal y zigzags

Las amplias masas de obreros, campesinos, soldados, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios constituyen la fuerza principal en esta gran revolución cultural. Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de camino. Actúan con firmeza, vigor e inteligencia. Por medio de dazibaos (1) y de grandes debates, exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía. En el curso de semejante gran movimiento revolucionario, es inevitable que ellos muestren tales o cuales defectos, pero su orientación revolucionaria fundamental ha sido siempre correcta. Esta es la corriente principal de la gran revolución cultural proletaria. Es la dirección principal en que la gran revolución cultural proletaria prosigue su avance.

La revolución cultural, por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene principalmente de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. También proviene de la vieja fuerza de la costumbre de la sociedad. En la actualidad, esta resistencia es todavía bastante fuerte y tenaz. Sin embargo, la gran revolución cultural proletaria es, después de todo, la tendencia general e irresistible. Muchos hechos demuestran que tal resistencia se desmoronará rápidamente una vez que las masas populares sean plenamente movilizadas.

Debido a esta resistencia relativamente fuerte, la lucha experimentará altibajos e incluso repetidos altibajos. Esto no tiene nada de perjudicial. Templará al proletariado, a las demás masas trabajadoras y especialmente a la joven generación, les proporcionará experiencias y lecciones, y les hará comprender que el camino revolucionario es zigzagueante y no llano.

Poner en primer lugar el "atreverse" y movilizar audazmente a las masas

El desenlace de esta gran revolución cultural depende de si la dirección del Partido se atreve o no a movilizar audazmente a las masas.

Actualmente, las organizaciones del Partido a los diversos niveles pueden dividirse en cuatro categorías según como dirijan la revolución cultural.

1) Hay organizaciones del Partido cuyos responsables se colocan a la vanguardia del movimiento y se atreven a movilizar con audacia a las masas. Ellos ponen en primer lugar el "atreverse", son intrépidos combatientes comunistas y buenos discípulos del Presidente Mao. Estimulan el uso de los dazibaos y los grandes debates. Animan a las masas a desenmascarar a los monstruos de toda clase y también a criticar los defectos y errores en el propio trabajo de ellos. Semejante dirección correcta es el resultado de dar prominencia a la política proletaria y poner al frente el pensamiento de Mao Tse-tung.

2) Los responsables de numerosas organizaciones tienen una comprensión muy pobre de la tarea de dirección en esta gran lucha, su dirección está lejos de ser concienzuda y eficaz, y, en consecuencia, se encuentran en una situación débil y de incompetencia. En ellos, el "temor" prima sobre todo; se aferran a los reglamentos y fórmulas anticuados y no están dispuestos a romper con las prácticas convencionales ni a avanzar. Han sido sorprendidos por el nuevo orden revolucionario de las masas y, como resultado de ello, su dirección ha quedado a la zaga de la situación, a la zaga de las masas.

3) En algunas organizaciones, los responsables que han cometido errores de uno u otro tipo, dan prominencia en aún mayor grado a su "temor" y tienen miedo a que las masas les pillen sus faltas. En realidad, si ellos hacen una autocrítica seria y aceptan las críticas de las masas, el Partido y las masas los sabrán comprender. Pero si ellos no lo hacen así, cometerán nuevos errores y se convertirán en obstáculos para el movimiento de masas.

4) Algunas organizaciones se hallan controladas por aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Estos individuos tienen un miedo cerval a que las masas los desenmascaren y, por tanto, recurren a todos los pretextos posibles para reprimir el movimiento de masas. Acuden a tácticas tales como desviar la dirección del ataque y llamar negro a lo blanco con el intento de descarrilar el movimiento. Cuando se ven muy aislados y ya no pueden seguir manteniéndose, traman nuevas intrigas, lanzan ataques solapados, difunden falsos rumores y hacen lo imposible para borrar la distinción entre la revolución y la contrarrevolución a fin de atacar a los revolucionarios.

Lo que el Comité Central del Partido exige de los comités del Partido a todos los niveles es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar el "atreverse"; movilicen audazmente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde existía; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores pero que están dispuestos a corregirlos, a que desechen sus rémoras mentales y se incorporen a la lucha; y destituyan de sus cargos a aquellas perso-

nas que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para colocarla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios.

4

Dejar que las masas se eduquen a sí mismas en el movimiento

En la gran revolución cultural proletaria, sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre.

Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que desechar el "temor". No se debe temer que se den casos de desorden. El Presidente Mao nos ha dicho frecuentemente que la revolución no puede ser tan fina, tan apacible, tan moderada, amable, cortés, restringida y magnánima. Hay que dejar que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprendan a distinguir entre lo justo y lo erróneo, entre la forma correcta de proceder y la incorrecta.

Es necesario lograr una plena y franca exposición de opiniones haciendo pleno uso de los dazibaos y de los grandes debates, de modo que las masas clarifiquen los puntos de vista erróneos y desenmascaren a todos los monstruos. De esta manera, las amplias masas podrán, en el curso de la lucha, elevar su conciencia política, incrementar su capacidad, distinguir entre lo justo y lo erróneo y trazar una clara línea de demarcación entre los enemigos y los propios.

5

Aplicar firmemente la línea de clase del Partido

¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución y es también una cuestión primordial para la gran revolución cultural.

La dirección del Partido debe saber descubrir a la izquierda, desarrollar y engrosar las filas de ésta y apoyarse resueltamente en la izquierda revolucionaria. Sólo de este modo será posible, en el curso del movimiento, aislar totalmente a los derechistas más reaccionarios, ganarse a los elementos intermedios, unirse con la gran mayoría y lograr, hacia el final del movimiento, unir a más del noventa y cinco por ciento de los cuadros y a más del noventa y cinco por ciento de las masas.

Hay que concentrar todas las fuerzas para asestar golpes al puñado de derechistas burgueses ultrarreaccionarios y de revi-

sionistas contrarrevolucionarios, y desenmascarar y criticar plenamente sus crímenes contra el Partido, el socialismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, a fin de aislarlos al máximo.

El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los derechistas anti-Partido y antisocialistas de aquellas personas que apoyan al Partido y el socialismo, pero que han dicho o hecho algo erróneo, o han escrito malos artículos u obras.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los tiranuelos de academias y "autoridades" reaccionarios burgueses de aquellas personas que tienen ideas académicas burguesas ordinarias.

6

Acertada solución de las contradicciones en el seno del pueblo

Hay que hacer una estricta distinción entre los dos diferentes tipos de contradicciones: las contradicciones en el seno del pueblo y las existentes entre nosotros y el enemigo. No hay que tratar las contradicciones en el seno del pueblo como las existentes entre nosotros y el enemigo, ni tratar las contradicciones entre nosotros y el enemigo como aquellas en el seno del pueblo.

Es normal que existan opiniones distintas entre las masas populares. La contienda entre opiniones diferentes es inevitable, necesaria y provechosa. En el curso del debate normal y exhaustivo, las masas populares afirmarán lo justo, corregirán lo erróneo y llegarán paso a paso a la unanimidad de criterio.

En el curso de los debates, se debe adoptar el método de presentar los hechos, argumentar y persuadir a otros por medio del razonamiento. Es inadmisible forzar a someterse a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida porque a veces la verdad está con ella. Incluso si la minoría tiene puntos de vista equivocados, se le debe permitir defenderse y reservarse sus opiniones.

Durante el debate, se debe recurrir al razonamiento y no a la coacción o la fuerza.

En el curso de los debates, todos los revolucionarios deben saber reflexionar por su propia cuenta y desarrollar el espíritu comunista de pensar con audacia, hablar con audacia y actuar con audacia. A condición de que marchen en la misma orientación general, los camaradas revolucionarios deben evitar todo debate interminable sobre problemas secundarios, con miras a fortalecer la unidad.

7

Alerta contra aquellos que combaten a las masas revolucionarias tildándolas de "contrarrevolucionarias"

Los dirigentes de algunas escuelas, entidades y equipos de trabajo han organizado contraataques a las masas que les criticaron en sus dazibaos. Han formulado incluso consignas como "oponerse a los dirigentes de una entidad o de un equipo de trabajo es oponerse al Comité Central del Partido, es oponerse al Partido y al socialismo, es contrarrevolución". De este modo, sus golpes recaerán inevitablemente sobre algunos auténticos activistas revolucionarios. Esto constituye un error de orientación y de línea, y es absolutamente inadmisible.

Cierto número de personas con graves errores ideológicos y, en particular, algunos derechistas anti-Partido y antisocialistas, aprovechándose de ciertos defectos y errores surgidos en el movimiento de masas, difunden falsos rumores y chismes y se entregan a la demagogia, tildando deliberadamente de "contrarrevolucionarios" a componentes de las masas. Es preciso precaverse de los rateros de este tipo y denunciar a tiempo sus tretas.

Excepto los casos de contrarrevolucionarios activos sobre los que existe clara evidencia de asesinato, incendio, envenenamiento, sabotaje, robo de secretos del Estado, quienes deben ser tratados de acuerdo a la ley, no se tomarán medidas contra los estudiantes de las universidades, institutos y escuelas secundarias y primarias por problemas surgidos en el curso del movimiento. Para evitar que la lucha se desvíe de su objetivo principal, queda prohibido, cualquiera que sea el pretexto, incitar a las masas o a los estudiantes a luchar entre sí; incluso en lo que se refiere a los verdaderos derechistas, sus casos deben ser tratados en una etapa posterior del movimiento según la situación de cada uno.

8

Sobre los cuadros

Los cuadros pueden clasificarse, en líneas generales, en las siguientes cuatro categorías:

1) buenos.

2) relativamente buenos.

3) aquellos que han cometido graves errores pero que aún no son derechistas anti-Partido y antisocialistas.

4) el reducido número de derechistas anti-Partido y antisocialistas.

En circunstancias ordinarias, las primeras dos categorías (buenos y relativamente buenos) constituyen la gran mayoría.

A los derechistas anti-Partido y antisocialistas hay que desenmascararlos a fondo, derribarlos, aplastarlos, desacreditarlos completamente y eliminar su influencia. Al mismo tiempo, se les debe dar una salida de modo que puedan iniciar una vida nueva.

9

Grupos, comités y congresos de la revolución cultural

En la gran revolución cultural proletaria han comenzado a surgir muchas cosas nuevas. Los grupos y comités de la revolución cultural y otras formas de organización creadas por las masas en numerosas escuelas y entidades son cosas nuevas de gran importancia histórica.

Los grupos, comités y congresos de la revolución cultural son las mejores formas nuevas de organización mediante las cuales las masas se educan a sí mismas bajo la dirección del Partido Comunista. Constituyen el mejor puente por medio del cual nuestro Partido se mantiene en estrecho contacto con las masas. Son órganos del poder de la revolución cultural proletaria.

La lucha que sostiene el proletariado contra la vieja ideología, cultura, hábitos y costumbres dejados a lo largo de miles de años por todas las clases explotadoras, se prolongará necesariamente por un período muy, muy largo. Por lo tanto, los grupos, comités y congresos de la revolución cultural no deben ser organizaciones provisionales sino organizaciones de masas permanentes y duraderas. Son adecuados no sólo para las escuelas y las instituciones, sino en lo fundamental también para las fábricas, minas y otras empresas, para los barrios y aldeas.

Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la revolución cultural y a los delegados a los congresos de la revolución cultural. Las listas de candidatos deben ser presentadas por las masas revolucionarias luego de plenas discusiones, y las elecciones, celebradas después de que las masas hayan discutido las listas una y otra vez.

Las masas pueden criticar en cualquier momento a los miembros de los grupos y comités de la revolución cultural y a los delegados electos a los congresos de la revolución cultural. Si estos miembros o delegados demuestran ser incompetentes, pueden ser sustituidos mediante elecciones o destituidos por las masas después de discutirlo.

Los grupos, comités y congresos de la revolución cultural en los centros docentes deben estar compuestos principalmente por estudiantes revolucionarios. Al mismo tiempo, deben incluir a un cierto número de representantes de los profesores y empleados revolucionarios.

10

Reforma Educacional

Es una tarea de suma importancia en la gran revolución cultural proletaria transformar el antiguo sistema educacional y los antiguos principios y métodos de enseñanza.

En esta gran revolución cultural hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales burgueses sobre nuestros centros docentes.

La política formulada por el camarada Mao Tse-tung, de que la enseñanza debe servir a la política proletaria y combinarse con el trabajo productivo, tiene que aplicarse en todo tipo de escuelas, para que todos los que reciben la educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente y lleguen a ser trabajadores cultos y con conciencia socialista.

El período de estudios debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado, en algunos casos comenzando por simplificar el material complicado. La tarea principal de los estudiantes es estudiar, pero deben también aprender otras cosas. Es decir, no sólo deben estudiar los libros, sino que aprender el trabajo industrial, la agricultura y los asuntos militares y, cuando se presente el caso, tomar parte en la lucha de la revolución cultural para criticar a la burguesía.

11

La cuestión de criticar por el nombre en la prensa

En el curso del movimiento revolucionario cultural de masas, la crítica de las ideologías burguesa y feudal debe ser muy bien combinada con la difusión de la concepción proletaria del mundo y del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tsetung.

Se debe organizar la crítica a los representantes típicos de la burguesía que se han infiltrado en el Partido, y a las típicas "autoridades" reaccionarias burguesas en los campos académicos, incluyendo a todo tipo de puntos de vista reaccionarios en la filosofía, la historia, la economía política y la pedagogía, en las obras y teorías literarias y artísticas, en las teorías de las ciencias naturales, así como en otros campos.

La crítica a una persona por su nombre en la prensa debe ser decidida, después de una discusión, por el comité del Partido al nivel correspondiente o, en algunos casos, sometida a la aprobación del comité del Partido al nivel superior.

12

La política hacia los científicos, técnicos y personal en general

En el movimiento actual debe seguir aplicándose la política de "unidad, crítica, unidad" hacia los científicos, técnicos y personal en general, siempre que sean patrióticos, trabajen con energía, no se opongan al Partido ni al socialismo, y no mantengan relaciones ilícitas con ningún país extranjero. Hay que proteger a los hombres de ciencia y al personal científico y técnico que han hecho contribuciones. Se les debe ayudar a transformar gradualmente su concepción del mundo y su estilo de trabajo.

13

La cuestión de tomar medidas para la combinación con el movimiento de educación socialista en la ciudad y el campo

Las instituciones culturales y educacionales y los organismos dirigentes del Partido y del Gobierno en las ciudades grandes y medianas son los puntos focales de la actual revolución cultural proletaria.

La gran revolución cultural ha enriquecido el movimiento de educación socialista en la ciudad y en el campo y lo ha llevado a un nivel aún más alto. Hay que realizar aquélla en combinación con este último. Las diversas regiones y departamentos pueden tomar medidas a este respecto a la luz de las condiciones específicas.

En aquellas zonas rurales y empresas urbanas donde se está desarrollando el movimiento de educación socialista, éste no debe ser perturbado y debe proseguir de acuerdo con los planes originales si éstos son adecuados y el movimiento marcha bien. Sin embargo, las cuestiones planteadas en la actual gran revolución cultural proletaria deben ser sometidas, en el momento apropiado, a la discusión de las masas, a fin de promover aún más vigorosamente la ideología proletaria y erradicar la ideología burguesa.

En algunos lugares se toma la gran revolución cultural proletaria como centro para impulsar el movimiento de educación socialista y realizar una limpieza en los terrenos político, ideológico, organizativo y económico. Se puede proceder de esta manera donde el comité del Partido lo considere adecuado.

14

Empeñarse en la revolución y promover la producción

La gran revolución cultural proletaria tiene por objetivo hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que per-

mitirá conseguir más, más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son plenamente movilizadas y se hacen arreglos apropiados, es posible llevar a cabo tanto la revolución cultural como la producción sin que sean afectadas ni una ni otra, y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo.

La gran revolución cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran revolución cultural al desarrollo de la producción.

15

Las Fuerzas Armadas

En las Fuerzas Armadas, la revolución cultural y el movimiento de educación socialista deben realizarse con arreglo a las instrucciones de la Comisión Militar del Comité Central del Partido y del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación.

16

El pensamiento de Mao Tse-tung es la guía para la acción en la gran revolución cultural proletaria

En la gran revolución cultural proletaria, es indispensable mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y poner en el puesto de mando la política proletaria. Debe ser impulsado adelante, entre las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y de cuadros e intelectuales, el movimiento para el estudio y aplicación creadores de las obras del Presidente Mao, y debe tomarse el pensamiento de Mao Tse-tung como guía para la acción en la revolución cultural.

En esta gran revolución cultural tan compleja, los comités del Partido a todos los niveles tienen mayor necesidad de estudiar y aplicar concienzuda y creadoramente los escritos del Presidente Mao. En particular, deben estudiar repetidamente las obras del Presidente Mao referentes a la revolución cultural y los métodos de dirección del Partido, tales como "Sobre la nueva democracia", "Charlas en el Foro de Yenán sobre Literatura y Arte", "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", "Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda", "Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección" y "Métodos de trabajo de los comités del Partido".

Los comités del Partido a todos los niveles deben atenerse a las directivas dadas por el Presidente Mao a lo largo de los

años, aplicar cabalmente la línea de "de las masas, a las masas" y ser alumnos de las masas antes de convertirse en maestros. Deben esforzarse por evitar la unilateralidad y estrechez de miras. Deben promover la dialéctica materialista y oponerse a la metafísica y al escolasticismo.

Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el camarada Mao Tse-tung, la gran revolución cultural proletaria logrará, sin duda, una brillante victoria.

---

(1) **Dazibao** es una forma de expresión creada por el pueblo chino en el movimiento de rectificación del estilo para movilizar a las masas y desarrollar la democracia. Son hojas amplias de papel donde la gente expone, con grandes caracteres, agudas críticas o hace autocríticas. El camarada Mao Tse-tung ha apreciado altamente esta forma, diciendo: "Dazibao es un arma de nuevo tipo de gran utilidad. Se puede emplear en ciudades, aldeas, fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, organismos gubernamentales, centros de enseñanza, unidades de fuerzas armadas y organizaciones vecinales, en resumen, en todos los lugares donde haya masas. Su uso se ha generalizado y debe continuar para siempre". ("Recomendamos una Cooperativa").

APENDICE NUMERO 3

"LOS TRES ARTICULOS MAS LEIDOS"

Los tres artículos de Mao Tse-tung que conforman este apéndice, son los más leídos por todos los chinos, a partir del Movimiento de Educación Socialista.

Su estilo es simple, directo, y se pueden resumir en breves citas. Son también, los más cortos de la profusa obra de Mao Tse-tung. La lectura de ellos, por los chinos, ha elevado enormemente su conciencia de lo que están haciendo en China, del significado de su revolución, y de la actitud que deben tomar frente a todos los problemas que se les presentan.

A partir del 3 de diciembre de 1966, cuando en el Diario del Ejército de Liberación, de Pekín, apareció el editorial "Máximas para Revolucionarios" - Los "Tres Artículos Constantemente Leídos", se inició una nueva campaña nacional para difundir su lectura hasta el último rincón de China.

Esta directiva apareció como orden de Lin Biao a sus soldados.

El editorial decía en un párrafo:

"El camarada Lin Biao nos instruye que no sólo los soldados sino también los cuadros deben estudiar los "tres artículos constantemente leídos". El dice: "Debemos estudiar estos tres artículos como máximas. Deben ser estudiados a todos los niveles. Debemos aplicar lo que estudiamos para así revolucionarizar nuestro pensamiento".

Por todas estas razones es que incluyo en este apéndice estos tres artículos, tal como los leen los chinos, lo cual implica una clave más a nuestra disposición para entender su revolución.

EN MEMORIA DE NORMAN BETHUNE
21 de diciembre de 1939.

El camarada Norman Bethune (1) era miembro del Partido Comunista de Canadá. Tenía unos cincuenta años cuando, enviado por los partidos comunistas del Canadá y Estados Unidos, vino a China, recorriendo miles de kilómetros, para ayudarnos en nuestra guerra de Resistencia contra el Japón. Llegó

a Yenán en la primavera del año pasado; luego fue a trabajar en las montañas Wutai, y, para nuestra congoja, ofrendó su vida en su puesto. ¿Qué espíritu impulsa a un extranjero a entregarse sin ningún móvil personal a la causa de la liberación del pueblo chino como a la suya propia? El espíritu del internacionalismo, el espíritu del comunismo, del cual todos los comunistas chinos debemos aprender. El leninismo enseña que la revolución mundial sólo puede triunfar si el proletariado de los países capitalistas apoya la lucha liberadora de los pueblos coloniales y semicoloniales y si el proletariado de las colonias y semicolonias apoya la lucha liberadora del proletariado de los países capitalistas (2). El camarada Bethune puso en práctica esta línea leninista. Los comunistas chinos también debemos atenernos a esta línea en nuestra práctica. Debemos unirnos con el proletariado de todos los países capitalistas, con el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia y demás países capitalistas; sólo así se podrá derrocar al imperialismo y alcanzar la liberación de nuestra nación y nuestro pueblo y de las otras naciones y pueblos del mundo. Este es nuestro internacionalismo, el internacionalismo que oponemos al nacionalismo estrecho y al patriotismo estrecho.

El espíritu del camarada Bethune de total dedicación a los demás sin la menor preocupación de sí mismo, se expresaba en su infinito sentido de responsabilidad en el trabajo y en su infinito cariño por los camaradas y el pueblo. Cada comunista debe seguir su ejemplo. No pocas personas se muestran irresponsables en su trabajo, prefieren lo liviano a lo pesado, dejan las cargas pesadas a otros y escogen para sí las livianas. En cada ocasión, piensan en sí mismas antes que en los demás. Cuando llegan a hacer alguna pequeña contribución, se hinchan de orgullo y la pregonan temiendo que alguien quede sin saberlo. No sienten cariño por los camaradas y el pueblo, y los tratan con frialdad, indiferencia y apatía. En realidad, esas personas no son comunistas, o, al menos, no pueden ser consideradas como verdaderos comunistas. Ninguno de los que regresaban del frente, cuando se hablaba de Bethune, dejaba de expresar admiración por él y de mostrarse conmovido por su espíritu. En la región fronteriza de Shansi-Chajar-Jobei, de los soldados o civiles que fueron tratados por el Dr. Bethune o que lo vieron trabajar, ninguno dejó de conmoverse. Todos los comunistas deben aprender de este auténtico espíritu comunista del camarada Bethune.

El camarada Bethune era médico. Dedicado al arte de curar, perfeccionaba constantemente su técnica. Se distinguía por su maestría en el servicio médico del VIII Ejército. Su ejemplo es una excelente lección para aquellos que quieren cambiar de trabajo al ver otro nuevo y para aquellos que menosprecian el trabajo técnico considerándolo sin importancia ni futuro.

El camarada Bethune y yo estuvimos juntos en una sola

ocasión. Posteriormente, me escribió muchas veces. Pero como yo estaba muy ocupado, sólo le escribí una carta y no sé si la recibió. Me siento profundamente apenado por su desaparición. Ahora todos rendimos homenaje a su memoria, lo que muestra cuán hondamente su espíritu inspira a cada uno de nosotros. Todos debemos aprender de su desinterés absoluto. Quien posea este espíritu puede ser muy útil al pueblo. La capacidad de un hombre puede ser grande o pequeña, pero basta con que tenga este espíritu para ser hombre de elevados sentimientos, hombre íntegro y virtuoso, hombre desprovisto de intereses triviales, hombre de provecho para el pueblo.

---

(1) Norman Bethune fue un célebre cirujano. En 1936, cuando los fascistas alemanes e italianos intervinieron en España, se dirigió al frente a servir al pueblo español antifascista. A comienzos de 1938, después de estallar en China la Guerra de Resistencia contra el Japón, vino a nuestro país encabezando un grupo médico. Llegó a Yenán en marzo-abril de ese año, y al poco tiempo partió para la región fronteriza de Shansi-Chajar-Jobei. Imbuido de un elevado espíritu internacionalista y de una abnegación absoluta, trabajó durante casi dos años, sirviendo a los soldados heridos y enfermos del VIII Ejército. Mientras practicaba una operación de urgencia, contrajo una infección y, frustrados todos los esfuerzos por salvarlo, falleció de septicemia el 12 de noviembre de 1939 en el distrito de Tangsien, provincia de Jobei.

(2) Véase J. Stalin, Sobre los Fundamentos del Leninismo, parte VI, "La cuestión nacional".

SERVIR AL PUEBLO

8 de septiembre de 1954 (Discurso de Mao Tse-tung en memoria de Chang Szu-teh)

Nuestro Partido Comunista y el Octavo y Nuevo Cuarto Ejércitos dirigidos por nuestro Partido son batallones de la revolución. Estos batallones nuestros están totalmente dedicados a la liberación del pueblo y trabajan por entero en interés del pueblo. El camarada Chang Szu-teh (1) estaba en las filas de estos batallones.

Todos los hombres deben morir, pero la muerte puede variar en su significado. El antiguo escritor chino Szuma Chien dijo: "Aunque la muerte cae sobre todos los hombres por igual, puede ser más pesada que el Monte Tai o más liviana que una pluma" (2). Morir por el pueblo tiene más peso que el Monte Tai, pero trabajar para los fascistas y morir por los explotadores y opresores tiene menos peso que una pluma. El camarada Chang Szu-teh murió por el pueblo, y su muerte tiene, en verdad, más peso que el Monte Tai.

Si tenemos defectos, no tenemos miedo a que se señalen y sean criticados, porque nosotros servimos al pueblo. Cualquiera, no importa quién, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos en consonancia. La idea de "mejores soldados y administración más simple" (3) fue propuesta por el señor Li Ting-ming (4), que no es un comunista. El hizo una buena sugerencia que es de beneficio para el pueblo, y la adoptamos. Si, en los intereses del pueblo, persistimos en hacer lo que es correcto y corregir lo que es equivocado, nuestras filas se fortalecerán.

Venimos de todos los rincones del país y nos hemos unido para un objetivo revolucionario común. Y necesitamos la vasta mayoría del pueblo a nuestro lado en el camino hacia este objetivo. Hoy, ya dirigimos regiones de base con una población de 91 millones (5), pero esto no es suficiente; se necesitan más para liberar a toda la nación. En tiempos de dificultad no debemos perder de vista nuestros logros, debemos ver el brillante futuro y debemos levantar nuestro coraje. El pueblo chino está sufriendo; es nuestro deber salvarlo y debemos esforzarnos en la lucha. Allí donde hay lucha, hay sacrificios, y la muerte es cosa corriente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la gran mayoría, es una muerte digna morir por el pueblo. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios. Nuestros cuadros deben preocuparse por cada soldado, y todas las personas en las filas revolucionarias deben cuidarse entre sí, deben quererse y ayudarse.

Desde ahora en adelante, cuando alguien de nuestras filas que haya hecho algún trabajo útil muera, sea soldado o cocinero, tendremos una ceremonia fúnebre y una reunión recordatoria en su honor. Esto se convertirá en regla. Y se introducirá también en el pueblo. Cuando alguien muera en una aldea, que se haga una reunión recordatoria. De esta manera nosotros expresamos nuestro luto por el muerto y unimos a todo el pueblo.

---

(1) El camarada Chang-Szu-teh fue soldado en el Regimiento de Guardias del Comité Central del Partido Comunista Chino. Un miembro del Partido Comunista que sirvió lealmente los intereses del pueblo; se unió a la revolución en 1933, tomó parte en la Larga Marcha y fue herido en acto de servicio. El 5 de septiembre de 1944, cuando hacía carbón en las montañas del distrito de Ansai, al norte de Shensi, murió a consecuencias del súbito derrumbe de un horno.

(2) Szuma Chien, el famoso hombre de letras e historiador chino del siglo segundo A. C., fue autor de Archivos Históricos, una colección de 130 artículos. Esta cita es de su "Respuesta a la Carta de Jen Shao-ching".

(3) "Mejores soldados y administración más simple" fue una importante

política del Partido Comunista Chino puesta en ejecución durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. Consistía en reducir el tamaño de las organizaciones del Partido, del gobierno y militares en las zonas de base antijaponesas, eliminando personal y reduciendo especialmente el personal no combatiente y administrativo al mínimo. Esto ayudó a aliviar la carga del pueblo y permitió que las fuerzas armadas y las organizaciones del Partido y del Gobierno fueran más flexibles, compactas y eficientes, con el resultado de que estuvieron en mejores condiciones para enfrentar los ataques y bloqueos de los agresores japoneses y los reaccionarios del Kuomintang y alcanzar la victoria final.

(4) Li Ting-ming, un terrateniente progresista del norte de la provincia Shensi, fue una vez elegido vicepresidente del Gobierno de la Región Fronteriza Shensi-Kansu-Ningsia.

(5) Esta era la población total de la Región Fronteriza Shensi-Kansu-Ningsia y todas las otras regiones liberadas en el norte, centro y sur de China.

EL VIEJO TONTO QUE REMOVIO LAS MONTAÑAS

11 de junio de 1945

Discurso de clausura pronunciado por Mao Tse-tung en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China

Hemos celebrado un congreso muy fructífero. Hemos hecho tres cosas. Primera, determinamos la línea de nuestro Partido, que consiste en movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares de manera que, bajo la dirección del Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia. Segunda, aprobamos los nuevos Estatutos del Partido. Tercera, elegimos el organismo dirigente del Partido: el Comité Central. De ahora en adelante, nuestra tarea es dirigir a todo el Partido en la aplicación de su línea. El nuestro es un congreso de victoria, un congreso de unidad. Los delegados han formulado excelentes observaciones sobre los tres informes. Muchos camaradas se han hecho autocrítica; partiendo del afán de unidad, se ha logrado la unidad mediante la autocrítica. Este Congreso es un modelo de unidad, de autocrítica y de democracia interna del Partido.

Clausurado el Congreso, muchos camaradas regresarán a sus puestos de trabajo o partirán para los diversos frentes de batalla. Camaradas, dondequiera que ustedes vayan, deben difundir la línea del Congreso y, por intermedio de los militantes del Partido, explicarla a las grandes masas populares.

Al divulgar la línea del Congreso, nos proponemos infundir a todo el Partido y a todo el pueblo la convicción de que la re-

volución triunfará. Nos proponemos ante todo elevar la conciencia política de la vanguardia, de modo que sea resuelta, desafíe los sacrificios y supere todas las dificultades para conquistar la victoria. Pero, esto no basta; también debemos despertar la conciencia política de las amplias masas populares de todo el país para que, voluntariamente y de buen grado, luchen junto con nosotros por la victoria. Debemos inflamar a todo el pueblo con la convicción de que China pertenece al pueblo chino y no a los reaccionarios. Hay una antigua fábula china llamada "El Viejo Tonto que removió las montañas". Cuenta que hace mucho tiempo vivía en el norte de China un anciano conocido como el Viejo Tonto de las montañas del norte. Su casa miraba al sur y frente a ella, obstruyendo la pasada, se alzaban dos grandes montañas: Taijang y Wangwu. El Viejo Tonto decidió llevar a sus hijos a remover con azadones las dos montañas. Otro anciano, conocido como el Viejo Sabio, los vio y dijo riéndose: "¡Qué tontería! Es absolutamente imposible que vosotros, tan poca gente, logréis remover montañas tan grandes". El Viejo Tonto respondió: "Después que yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos, y luego sus hijos y los hijos de sus hijos, y así indefinidamente. Aunque son muy altas, estas montañas no crecen, y cada pedazo que les sacamos las hace más pequeñas. ¿Por qué no vamos a poder removerlas?". Después de refutar la idea errónea del Viejo Sabio, siguió cavando día tras día, sin cejar en su decisión. Dios, conmovido ante esto, envió a la tierra dos ángeles, que se llevaron a cuestas ambas montañas. Hoy, sobre el pueblo chino pesan también dos grandes montañas, una se llama imperialismo y la otra, feudalismo. El Partido Comunista de China hace tiempo que decidió eliminarlas. Debemos perseverar en nuestra decisión y trabajar sin cesar; también conmoveremos a Dios. Nuestro Dios no es otro que las masas populares de China. Si ellas se alzan y cavan junto con nosotros, ¿por qué no vamos a poder eliminar esas montañas?

Ayer, durante una conversación con dos norteamericanos que regresaban a Estados Unidos, dije que el Gobierno yanqui trata de socavar nuestra causa y eso no lo toleraremos. Nos oponemos a la política del Gobierno norteamericano de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas. Pero, debemos establecer una distinción, primero, entre el pueblo de Estados Unidos y su Gobierno, y, segundo, dentro de ese Gobierno, entre los que determinan la política y los funcionarios en general. Dije a estos dos norteamericanos: "Comuniquen a los fabricantes de la política de su Gobierno que nosotros les prohibimos entrar en las regiones liberadas porque su política es apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas, y nosotros no les tenemos confianza. Si su propósito es combatir al Japón, pueden venir a las regiones liberadas, pero antes hay que llegar a un acuerdo. No les permitiremos andar husmeando por donde se les antoje. Da-

do que Patrick J. Hurley se declaró públicamente contra la cooperación con el Partido Comunista de China, ¿para qué desean ustedes venir y merodear en nuestras regiones liberadas?".

La política del Gobierno yanqui de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas revela lo desenfrenada que es la reacción norteamericana. Pero todo intento de los reaccionarios, chinos o extranjeros, para impedir la victoria del pueblo chino, está condenado al fracaso. Las fuerzas democráticas constituyen la corriente principal en el mundo actual, mientras que la reacción antidemocrática es sólo una contracorriente. Esta contracorriente reaccionaria intenta predominar sobre la corriente principal de independencia nacional y de democracia popular, pero jamás pasará a ser corriente principal. Actualmente existen aún en el viejo mundo tres contradicciones fundamentales, que hace ya mucho tiempo señaló Stalin: La primera, entre el proletariado y la burguesía dentro de los países imperialistas; la segunda, entre las diversas potencias imperialistas y, la tercera, entre los países coloniales y semicoloniales y las metrópolis imperialistas. Estas contradicciones no sólo siguen existiendo sino que se desarrollan tornándose más agudas y amplias. Y a consecuencia de su existencia y desarrollo, llegará el día en que sea barrida la contracorriente reaccionaria antisoviética, anticomunista y antidemocrática, que hoy todavía existe.

En este momento se celebran dos congresos en China, el VI Congreso del Kuomintang y el VII Congreso del Partido Comunista. Ellos tienen objetivos diametralmente opuestos: uno pretende aniquilar al Partido Comunista y demás fuerzas democráticas de China y así sumergir a nuestro país en las tinieblas; el otro aspira a derrotar el imperialismo japonés y sus lacayos, las fuerzas feudales chinas, construir una China de nueva democracia y así conducir a nuestro país hacia la luz. Estas dos líneas luchan entre sí. Tenemos la firme convicción de que, dirigido por el Partido Comunista de China y guiado por la línea de su VII Congreso, el pueblo chino alcanzará la victoria total, mientras que la línea contrarrevolucionaria del Kuomintang fracasará.

SUMARIA CRONOLOGIA

1840-1841	Primera Guerra del Opio. En Cantón, las autoridades chinas se rebelan contra el tráfico del opio que hacían los ingleses en su territorio. (Unos 30.000 cajones anuales, de 140 a 160 libras cada uno). Gran Bretaña ataca a China para imponer ese tráfico. China es derrotada.
1842	Tratado de Nankin. El primero de una serie de humillantes tratados impuestos a China por los países agresores. Esta vez por Inglaterra. Hong Kong pasa a manos británicas, y se le abren los puertos de Cantón, Fuchou, Amoy, Ningpo y Shanghai. Y China debió pagar todos los gastos militares de los británicos en la guerra.
1851	Comienza la Revolución de los Taiping (Reino Celestial de la Gran Paz), contra los señores feudales. Levantamiento en Chintien.
1853	Cae Nankin en manos de los Taiping, y la establecen como capital de su reino. Proclama la Ley Agraria con el lema de "donde haya tierra, la trabajaremos juntos; donde haya arroz, lo comeremos juntos; donde haya ropa, la vestiremos juntos; donde haya dinero, lo gastaremos juntos; ningún lugar sin igualdad; nadie con frío o hambre".
1856-1860	Segunda Guerra del Opio. Inglaterra y Francia, junto con Estados Unidos, atacan el norte, de la dinastía Ching, para obtener la revisión de los tratados de la Primera Guerra del Opio. Los extranjeros incendian y roban Pekín y se entregan a actos vandálicos con las mujeres chinas. Obtienen mayores franquicias.
1864	Cae Nankin, y se termina el reino de los Taiping, acosado por la alianza del feudalismo chino y el capitalismo extranjero.
1884-1885	Guerra chino-francesa.
1894-1895	Guerra chino-japonesa. En ambas guerras, China hubo de ceder más territorio a los vencedores y aceptar "esferas de influencia".

1895 Sun Yat-sen dirige el levantamiento de Cantón, contra la monarquía y por la fundación de la República.

1898 Las masas campesinas se alzan en lucha espontánea bajo la bandera de los Yi Je Tuan.

1900 Las potencias occidentales calumnian al movimiento Yi Je Tuan diciendo que son "asesinos de extranjeros". En ese mismo año, Lenin, en un artículo llamado "La Guerra China", publicado en Iskra, dice:
"¡Sí! Es verdad que los chinos odian a los europeos, ¿pero a qué europeos odian y por qué? Los chinos no odian al pueblo europeo, jamás han tenido disputa alguna con él. Odian a los capitalistas europeos y a los gobiernos que obedecen a los capitalistas. ¿Cómo pueden los chinos evitar odiar a aquellos que vinieron a China con el único propósito de obtener provecho; que han utilizado su cacareada civilización con los únicos fines del engaño, el saqueo y la violencia; que han desatado la guerra contra China con el objeto de comerciar el opio para envenenar al pueblo (las guerras de Inglaterra y Francia con China en 1856); y a aquellos que hipócritamente realizan su política de saqueo bajo el disfraz de la difusión del cristianismo?"

1900 Junio. Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Francia, Alemania, Rusia zarista, Austria-Hungría e Italia envían tropas a China, "para defender la civilización". El 14 de agosto los invasores entran a Pekín, la saquean salvajemente, y convierten a esta antigua ciudad en un infierno de asesinatos, pillaje, incendios y violaciones. "La civilización se ha salvado". La monarquía traiciona a los campesinos en armas del Yi Je Tuan, y se entrega a los extranjeros.

1901 Protocolos Finales. China fue obligada a pagar como "indemnización", 450.000.000 de taels (onzas chinas) de plata, y el país quedó repartido en estas esferas de influencia: Gran Bretaña, provincias del valle bajo y medio del Yangtse; Francia: provincias de Yunnan, Guandong y Guangsi; Alemania: provincia de Shantung; Japón: provincia de Fuchien; Rusia zarista: Liaoning, Chilin, Jeilongchiang (hasta 1905, en que después de ganar la guerra ruso-japonesa, el Japón se las apropió).

1903-1905 Alzamientos Populares. Más de 220 alzamientos populares contra los abusos de los extranjeros y el gobierno feudal.

1905 Sun Yat Sen funda en Tokio la Liga Revolucionaria para "liberarse de los agresores extranjeros, hacer resurgir a China, establecer una república y llevar adelante una equitativa distribución de la tierra".

1911 10 de octubre. Se subleva la guarnición de Wuchang, por inspiración de Sun Yat Sen. En 3 semanas, 17 de las 21 provincias chinas proclaman su independencia.

1912 En Nankin se proclama el gobierno provisional de la República China, con Sun Yat Sen como Presidente Provisional. Cae la dinastía manchú.
Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Japón amenazan al Gobierno Provisional. Sun Yat Sen dimite a favor de un títere chino de los imperialistas.

1919 Movimiento 4 de mayo. Se inicia en China un movimiento revolucionario contra el imperialismo y el feudalismo. 3.000 estudiantes de la Universidad de Pekín se sublevan contra el imperialismo extranjero y los caudillos militares feudales.

1920 En marzo, ingresan a China representantes de la Internacional Comunista. En esa época Mao Tse-tung era dirigente del grupo comunista de Junan.

1921 Julio. Primer Congreso Nacional del Partido Comunista de China, realizado en Shanghai. Mao Tse-tung asiste.

1922 Mayo. Segundo Congreso Nacional del PCCH. Se decide que el PC se una con el Kuomintang (partido nacionalista), dirigido por Sun Yat Sen, para formar "un frente unido democrático". Estallan decenas de huelgas en todo el país.

1923 7 de febrero. Wu Pei-fu, caudillo militar feudal del norte, reprime a los obreros ferroviarios de Pekín-Hangchou. 40 obreros son asesinados y centenares heridos.

1924 El Kuomintang, con ayuda del PCCH, realiza en Cantón su Primer Congreso Nacional. El Congreso elige a varios comunistas —Mao Tse-tung, Li Ta-chao, Lin Po-chu y otros— como miembros del Comité Central del Kuomintang.

1925 12 de marzo. Fallece el doctor Sun Yat Sen.

1926	El Gobierno Revolucionario de Cantón, una vez liberada la provincia, decide enviar su ejército al norte, para derribar a los caudillos militares. Derrotan a Wu-Pei-fu, del norte, y a Sun Chuan-fang, del este, ambos apoyados por Estados Unidos y Gran Bretaña.
1927	Traición de Chiang Kai-shek. Consolidado el frente militar, Chiang se apodera del Kuomintang y ordena el asesinato en masa de los comunistas. Mao Tse-tung organiza el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos para luchar en las montañas. 1º de agosto. Chou En-lai, Chu De, Ye ting, Jo Lung, Chen Yi y otros comunistas sublevan a 30.000 soldados en Nanchang.
1928	Julio. Sexto Congreso Nacional del PCCH. Se decide ganar a las masas para sostener una guerra popular de liberación. Desde ese momento, Mao Tse-tung será el creador, ejecutor y teorizador de la guerra popular.
1930-31	Tres campañas de "cerco y aniquilamiento" de Chiang contra las fuerzas revolucionarias. Las tres son aplastadas. Los japoneses atacan el noroeste y se apoderan de la ex Manchuria.
1932	Los japoneses atacan Shanghai. Chiang Kai-shek no combate a los japoneses, sino que inicia su "cuarta campaña de cerco y aniquilamiento contra los comunistas".
1933	Quinta campaña de cerco y aniquilamiento. (Nota: en la página 71 de esta edición, línea décimonovena, donde dice "tercera campaña", debe decir "quinta campaña").
1934	La Gran Marcha.
1935	Fin de la Gran Marcha. Sesión ampliada del Buró Político en Dsunyi, que elige un Comité Central encabezado por Mao Tse-tung.
1936	Chiang Kai-shek es arrestado por sus propios generales en Sian, para obligarlo a luchar contra los japoneses y no contra los comunistas chinos. Chou En-lai arriesga su vida yendo a Sian, y convence a Chiang para que se una a los comunistas en la guerra contra el Japón.
1937-1945	La Guerra de Resistencia contra el Japón.

1946-1949	La Guerra Popular de Liberación. Instauración de la República Popular China.
1950-52	Período de restauración de la economía china.
1953-57	Primer Plan Quinquenal. Reforma Agraria, Equipos de Ayuda Mutua, Cooperativas agrícolas, Cooperativas agrícolas avanzadas. Socialización de la industria nacional y creación de una infraestructura industrial. En 1956, toda la industria china se socializa.
1958	Creación de las Comunas Populares.
1958-1963	Segundo Plan Quinquenal.
1964-1965	Período de reajuste y consolidación.
1966	Comienza el Tercer Plan Quinquenal. Comienza la Revolución Cultural Proletaria. Creación de los cuerpos de guardias rojos.
1967	Período de toma del poder proletario por parte de los guardias rojos, cuadros revolucionarios y organizaciones de masas revolucionarias.
1968	Consolidación de la toma del poder, fortificando los Comités Revolucionarios, nuevos organismos de poder salidos de la revolución cultural. Campaña de rectificación en el partido comunista.

NOTA: Por diversas razones, en el texto del libro el nombre del ex ministro de cultura Lu Ding-yi, aparece también escrito como Liu Ting-yi. Ambos corresponden a la misma persona.

I N D I C E

LA GUARDIA ROJA
CONQUISTA CHINA

por

Róbinson Rojas

se terminó de imprimir el
2 de Agosto de 1968, en los
talleres de Editorial Prensa
Latinoamericana S. A., Root
537, Santiago - Chile.

China, revolucionaria, asediada, infinita, calumniada, roja, cuyo acto de ser encendió la voluntad de un pueblo, gracias a la presencia de Mao Tse-tung en la primera línea de fuego contra el imperialismo, arroja hoy al mundo el vértigo de un estruendoso ejemplo: su capacidad para emprender, dentro de las condiciones del socialismo, una insurrección contra el enemigo interno, bajo la ola siempre en movimiento de la lucha clasista, cuyo término sería la falta de término, la sociedad comunista en el panorama futuro del hombre. En otras palabras, China, país formado por setecientos millones de seres, mediante la revolución cultural, ha iniciado otra vez una larga marcha bajo el objetivo ahora de derrotar al revisionismo, ideología de reemplazo de la burguesía derrocada, de la cual Lin Biao ha señalado el carácter suyo de restauradora del capitalismo. La praxis china, debido a la ineditud de su esfuerzo, ha tenido en el campo de la información diversos analistas, cada uno consciente de la inserción del mencionado fenómeno en el mundo actual, gracias no sólo al reflejo de su valor cuantitativo, sino también a la importancia que dichos periodistas han asignado al fascinante torbellino desatado por dicho proletariado a la conquista definitiva del poder. Edgar Snow, Felix Greene, Kewe S. Karol, Carlos María Gutiérrez, entre otros, han sabido evaluar desde sus personales experiencias, fechadas en distintos períodos del desarrollo político chino, el asalto cumplido por los obreros, campesinos y soldados del dilatado

país contra las posiciones que de una manera u otra conspiraban a favor del imperialismo y/o del revisionismo. El arma de ellos: Mao Tse-tung. En la hermosa y fría primavera de 1966, la bandera de guerra de la revolución cultural comenzó a flamear en Pekín, inaugurándose así un profundo movimiento de masas que sacudiría las estructuras nacionales como resultado de un vasto y lejano proceso de rectificación, de data quizá remota. En dicho momento, comenzó a existir este libro, mejor dicho, su proyecto vacío de palabras, creándose en carillas sucesivas, a medida que el autor fue siendo testigo del proceso señalado, este reportaje de urgencia proveniente de un periodista sin militancia de carnet pero comprometido al mundo de la verdad. A pesar de la afirmación, este trabajo quizá parezca a los ojos de muchos escandalosamente parcial, pro, por sobre todo, incluso por encima de la verdad, hasta tal grado superlativo, que el lector bajo método inverso podría proponer que aquí hay gato encerrado. Pero existe un hecho fundamental que objetiviza de inmediato las palabras del autor borrando toda suspicacia, natural, por lo demás, debido a la distorsión informativa que se ha hecho de la realidad referida: China ha continuado adelante su larga marcha, superando todos los vaticinios malignos, hasta el punto que hoy este país se presenta como el único que ha hecho de la revolución un estado cotidiano de conciencia.

VENZANO TORRES

La gran revolución cultural proletaria es, en esencia, una gran revolución política que realiza el proletariado contra la burguesía y las demás clases explotadoras en las condiciones del socialismo. Es una continuación de la prolongada lucha entre el Partido Comunista de China y las masas populares revolucionarias bajo su dirección, por una parte, y los reaccionarios del Kuomintang, por la otra. Una continuación de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

MAO TSE-TUNG

